la novela
latinoamericana
en seix barral

1962
mario vargas llosa
la ciudad y los perros

1964
g. cabrera infante
tres tristes tigres

1967
carlos fuentes
cambio de piel



original forte

y ahora
la obra
cumbre
de un
novelista
excepcional

EL OBSCENO PÁJARO DE LA NOCHE

por
josé donoso

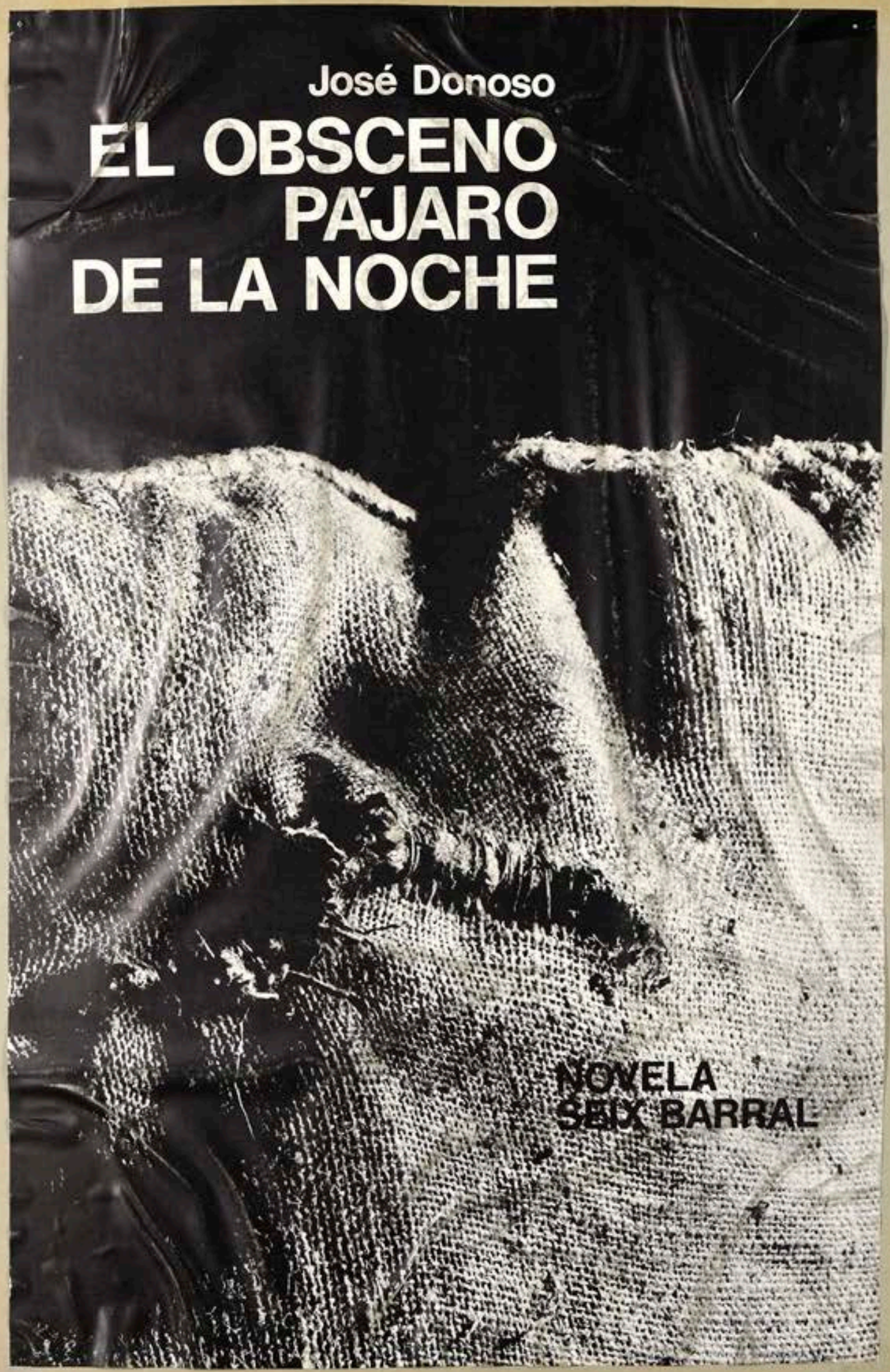
biblioteca breve

reserve su ejemplar
de la última obra del autor de
coronación
nueva narrativa hispánica

EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A.
BARCELONA

José Donoso

EL OBSCENO PÁJARO DE LA NOCHE



NOVELA
SEIX BARRAL

PEPE DONOSO:
el escritor y sus sombras

EL HUBIESE GANADO EL "BIBLIOTECA BREVE DE NOVELA"

Cuando el «Biblioteca Breve» de novela ha a ser fallado por los exhibidores literarios se halla en la finalísima del ganador Pepe Donoso, de Chile, con una novela de 600 páginas que no se sí por entonces se llamaba allí— llevará ahora, cuando se publicada por la misma editorial pero no sin franja del premio, el título de «El arcangel incompleto».

Ocho años tardó en escribirla. Mucho tiempo he perdido yo detrás de este noble que tan pronto localizaba en Madrid como en Andalucía. Mucha perplejidad causó el «affaire» Seix y Barral y supongo que un extraño torrente de furia debió de correr por el interior del novelista cuando todo aquello pasó.

El ahora, me yecke con aire displicente y a un mismo tiempo cálido y mientras habla, aclara con humor:

—Es la gripe. Si no, estando bien, soy algo menos antipático...



Vive en una casa de Vallvidrera que cuelga su mirador sobre el vacío de la montaña y deja al fondo, abarcando todo el horizonte, la difusa visión de Barcelona y la tenue amplia sin mar.

—Alguien dijo que escribe dos horas por la mañana y el resto lo dedicaba a la convalecencia. Yo estoy ahora convaleciendo del esfuerzo de estos ocho años en que muchas veces durante diez horas diarias, estuve escribiendo esa novela que aspiró a ganar el «Biblioteca Breve».

Habla, estirado sobre una tumbona, con un dejo personalísimamente sudamericano, muchas veces un tanto incorrecto, un extrañamente lento y al mismo tiempo cordial.

—Ver a mi mujer, a mis hijos, tierna grande-, dos un alegría. Tal vez por eso no se me ocurrieron sudamericanos buenos el sello volvemos a reconocer a las vivencias internas de su tierra. De ciertos narradores, los tenemos aquí, al ser humanos, que no pierden a mí. Están más lejos aquí.

Un perro ladrando, una pequeña sirena a lo lejos, el sol de provincialidad en la tarde y un perfume que no significa nada...

Ha editado poco:

—Tres novelas y una tierra de cuentos.

Ha sido traducido bastante:

—En Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Brasil, Checoslovaquia... Pero que no significa nada...

Otros años de su vida —

se ha perdido o no y sea ya no le sabe. Ha pasado los de esta hombre que pudo haber sido y hoy simplemente, escribe sus honorarios y...

—Para que sirve [illegible]

y sus ojos perspicaces tras unas gafas de gruesa montura, se estiraron y reclinaron en la tumbona, todo él parecía cargado de pasión cuando se dispuso a explicar:

—Mi mujer es de tres países y siempre la faltaba una que era la que pensaba arrancar con fuerza y no ser una veinta y no estar en duda permanente y amar algo más que el instante. Y hubo que se vive.

—... pero yo estoy en contra de los dogmas y muchas veces pienso que si tuviese uno, si fuese un algo intransigente con una idea, yo tendría algo que defender, algo que me sobraría... Si... estoy en contra de los dogmas, pero es que los dogmas han hecho posible la creación de grandes cosas...

El perro no ha cesado de ladrar. Los pocos, en la pequeña, han seguido dando vueltas y vueltas. La planta, en la mano del niño, ha pensamientos inútilmente arrancados. El se ha levantado un algo de la blanca turbonada y mirando el paisaje a través del ventanal ha dicho algo que gustaría estar tierra porque el un humano había medido que ver con la alteración del paisaje y hasta un equilibrio.

Otros años de su vida —

—Sin saber hoy cómo se presenta el año que viene, el año uno de la fundación Guggenheim que me dio una cantidad fabulosa —para mí— me dejaría sin padrino todo a cambio. He dado cursillos de literatura en varias universidades de Estados Unidos y ahora mismo una de esas universidades me ha comprado los 42 cuadernos en que escribí el diario de mi novela, añadiendo todos los problemas y pormenores todas las situaciones conflictivas que me iba produciendo su creación.

Define apasionada y contradictoriamente en Estados Unidos:

—Con cariñosamente se han portado como unos chivatos. En un país magnífico pero fascinante, estático y feroz, mortal y aterrador. En el gano el que por nada del mundo ha ahora a vivir permanentemente, pero es el que más me interesa porque es el que peor le...

Es un hombre de carácter difícil y de mente lúcida que sirve cuentos tan sólo a un cerco de cada afirmación o pregunta que se pueda formular sobre cualquier cosa.

Se ha levantado, ha caminado hasta el ventanal y ha mirado largo rato el paisaje en silencio. Su postura tenía [illegible]

José María Gironella

CORREO CATALAN, Barcelona
Domingo 3 de Mayo 1970

Donoso, el gran perdedor

EL GRAN perdedor fue José Donoso: al negarse el jurado a otorgar el premio Biblioteca Breve, en respaldo al editor Carlos Barral (ERCILLA 1.814), fue el escritor chileno quien se vio privado de la consagración que implica el concurso Seix Barral.

Lo confirma ahora el diario *Madrid*, da como un hecho que *El obsceno pájaro de la noche*, de Donoso, habría sido la obra elegida por el jurado.

Sin embargo, la pérdida no fue total para Donoso. A los pocos días de producirse la decisión del jurado de no fallar el premio, quedó finiquitada la publicación de la novela en 1971 por *Editions du Seuil*, de París. Su nombre definitivo probablemente será *El arcangel incompleto*. ■

DESTINO, 4 Abril 1970 Barcelona

por ROBERT SALADRIGAS

MONOLOGO CON JOSE DONOSO



José Donoso

SERA un monólogo auténtico este que doy comienzo con o sobre José Donoso. Porque lo cierto es que no he logrado contactar con José Donoso, en su habitáculo de Vallvidrera. Sé que lleva algún tiempo en Málaga. Con Donoso sólo hablé en una ocasión, a través del hilo telefónico, a raíz de haber leído su novela «Coronación», la única publicada hasta ahora en España y que obtuvo en los Estados Unidos el premio «William Faulkner». Es una obra que por la textura de sus personajes —la inconmensurable doña Elisita Grey de Avalos—, no se olvida con facilidad y hace sentirse a uno especialmente interesado por su autor.

¿Cómo será José Donoso? He contemplado largo rato una fotografía suya, de perfil, con la mirada vagarosa, frontal abierta en el folio a medio llenar, que aguarda prisionero en el carrete de la máquina de escribir. El dibujo de su cabeza es de corte franciscano, cabello liso, bigote y barba recortados, gafas de montura gruesa y una mirada que adivino inquisidoramente penetrante. Tal vez sea hombre dado a hablar poco con los labios y de verbo mental abundoso. En todo caso no me cabe la menor duda de que tras esa apariencia quejosa, esconde un poso de inquietud muy considerable. Sus datos biográficos más bien parcos que han sido divulgados refieren que José Donoso vino al mundo en Santiago de Chile el año 1925. Terminado el bachillerato marchó a Magallanes y trabajó como pastor. Después se le encuentra ya en el puerto de Buenos Aires, para reemprender más tarde los estudios en Chile y en Princeton. Y, por último, se señala que ha profesado cursos en distintas universidades. Todo ello refleja la ambigüedad propia del hombre inquieto, que no cesa de moverse y rehúsa el concretarse, porque hace de su vida una busca ininterrumpida.

Su estancia en Vallvidrera, alejado del espeso núcleo ciudadano, del reducido y ponzoñoso mundillo literario barcelonés y muy próximo al valle exultante de verdor, Donoso ha conseguido pasar totalmente desapercibido durante algún tiempo. Dudo que «Coronación» haya sido muy leída. Y, por descontado, se le desconocen los restantes títulos de su producción, «El verano y otros cuentos», «El Chacheidón», «Este domingo», «El lugar sin límites». Su nombre comenzó a sonar insistentemente como probable ganador del «Biblioteca Breve» de este año, que en el último segundo fue declarado desierto. Presentaba una obra extensísima, provisionalmente titulada «El obsceno pájaro de la noche», pero tengo entendido que deseo cambiarlo por el de «El arcángel incompleto». La novela presenta, por medio de tres acciones paralelas, un mundo alucinante, esquizofrénico, de monstruos alimentados en un asilo de ancianos, y el tema obsesivo de la decadencia que ya trataba soberanamente en los personajes y el ambiente de «Coronación». Donoso goza oscilando entre el esperpento y la realidad, que le vincula con la novela francesa del XIX y, en un plano más próximo, cronológico y temperamentalmente, con el Carlos Fuentes de "Las buenas conciencias".

Donoso tiene una historia más compleja aún que este esbozo de su novela; cuentan que siempre anda en fuga permanente; no sabe si vivir en Málaga o en Barcelona, y en la Ciudad Condal, durante el tiempo que lleva residiendo en ella, ha ocupado dieciocho domicilios distintos, hasta asentarse —por ahora definitivamente— en Vallvidrirera. Cuando terminó el bachillerato en su Chile natal se escapó a Magallanes como pastor; después sentó la cabeza y estudió en Santiago de Chile y en Princeton, y luego se ha ganado la vida como profesor de Universidades americanas. Ahora vive de una generosa beca de la Fundación Guibekian y de los ingresos que le ha producido la venta a una Universidad norteamericana de los cuarenta y cinco cuadernillos en que ha escrito el diario de su novela, analizando todos los problemas estilísticos y planteando todas las situaciones conflictivas que le iba produciendo su creación.

En este trabajo de creación de «El arcángel incompleto» —obra de ochocientos folios— ha invertido Donoso ocho años, a veces trabajando hasta diez horas diarias, lo que le ha producido, aparte de la voluminosa novela, una úlcera de estómago y una neurosis.

Paradójicamente, Donoso es menos conocido en su país y en España que en otras partes. Porque sus obras han sido traducidas ya en Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Brasil y Checoslovaquia. Decir que es autor (aparte de «Coronación») de «El verano y otros cuentos», de «El chacheidón», de «Este domingo» y de «El lugar sin límites» es simplemente copiar datos para su ficha bibliográfica. Porque cuando de verdad empiesa a ser conocido es ahora. Antes de la publicación con «Coronación» de engorros de «El arcángel incompleto».

Antonio BURGOS

TRIUNFO Marzo 14, 1970

NOVELA SIN FAJA DE PREMIO



APROXIMACION A JOSE DONOSO

Ya hemos hablado en estas páginas del «affaire» Biblioteca Breve, que resumimos ahora: después que el editor Carlos Barral perdiese el control de la mayoría de las acciones de Seix y Barral y surgiera una crisis interna en la empresa, de la que aquél se apartó voluntariamente, el jurado del premio (integrado, entre otros, por García Márques y Vargas Llosa) decidió declarar desierto el concurso, en solidaridad con la postura de quien lo creó. Hasta ahora no hay noticias de que el premio «Biblioteca Breve» vaya a ser fallado inmediatamente. Incluso se ha hecho notar —y aquí reconocimos un comentario en este sentido de A B C de Madrid— que se ha jugado con la buena fe de los autores que presentaban sus novelas, que nada tienen que ver en la crisis interna que llevó a tal determinación.

Como en el mundo de los libros todo se sabe, los rumores insistían en los días previos al fallo sobre el galardón. (Sin dotación económica alguna, sólo la publicación de la novela y los correspondientes derechos de autor a largo plazo) iba a ser para el chileno José Donoso. Quizá Donoso haya sido el máximo e inmediato perjudicado en el asunto; pero, a la larga, se está hablando de él. La publicación en España de una novela suya, «Coronación», había pasado sin pena ni gloria; y, sin embargo, ahora todo el mundo —todo el mundillo de las letras y los papeles— se pregunta qué va a ser de la novela de Donoso.

Según nuestras noticias, la novela de Donoso va a ser publicada, aunque sin la faja del premio, como es natural. Pero no se sabe aún quién la vaya a sacar. Si el grupo Barral o si otra editorial; y queda una incógnita por despejar, en el caso de que salga en la primera casa citada; si la publicarán los actuales propietarios de Seix y Barral o los «leales» que han seguido incondicionalmente a Carlos en su nueva etapa de Barral Editores.

Con todo, ya se sabe que la novela no llevará el extraño título («El obsceno pájaro de la noche») con que fue presentada al concurso, sino que se llamará «El arcángel incompleto». Su autor, que tiene ahora cuarenta y cinco años, vive en Vallvidrera, muy cerca de Barcelona, ciudad que se está convirtiendo (García Márques ya está allí, este verano llegará Vargas Llosa) en la meca del exilio de los escritores hispanoamericanos. Allí ha conversado con el Robert Saladrigas, quien ha escrito de la novela: «El arcángel incompleto" presenta, por medio de tres acciones paralelas, un mundo alucinante, esquizofrénico, de monstruos alimentados en un asilo de ancianos, y el tema obsesivo de la decadencia que ya trataba soberanamente en los personajes y el ambiente de «Coronación». Donoso goza oscilando entre el esperpento y la realidad, que le vincula con la novela francesa del XIX y, en un plano más próximo, cronológico y temperamentalmente, con el Carlos Fuentes de "Las buenas conciencias"».

Donoso tiene una historia más compleja aún que este esbozo de su novela; cuentan que siempre anda en fuga permanente; no sabe si vivir en Málaga o en Barcelona, y en la Ciudad Condal, durante el tiempo que lleva residiendo en ella, ha ocupado dieciocho domicilios distintos, hasta asentarse —por ahora definitivamente— en Vallvidrirera. Cuando terminó el bachillerato en su Chile natal se escapó a Magallanes como pastor; después sentó la cabeza y estudió en Santiago de Chile y en Princeton, y luego se ha ganado la vida como profesor de Universidades americanas. Ahora vive de una generosa beca de la Fundacion Guibekian y de los ingresos que le ha producido la venta a una Universidad norteamericana de los cuarenta y cinco cuadernillos en que ha escrito el diario de su novela, analizando todos los problemas estilísticos y planteando todas las situaciones conflictivas que le iba produciendo su creación.

En este trabajo de creación de «El arcángel incompleto» —obra de ochocientos folios— ha invertido Donoso ocho años, a veces trabajando hasta diez horas diarias, lo que le ha producido, aparte de la voluminosa novela, una úlcera de estómago y una neurosis.

Paradójicamente, Donoso es menos conocido en su país y en España que en otras partes. Porque sus obras han sido traducidas ya en Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Brasil y Checoslovaquia. Decir que es autor (aparte de «Coronación») de «El verano y otros cuentos», de «El chacheidón», de «Este domingo» y de «El lugar sin límites» es simplemente copiar datos para su ficha bibliográfica. Porque cuando de verdad empiesa a ser conocido es ahora. Antes de la publicación con «Coronación» de engorros de «El arcángel incompletos.

Antonio BURGOS

LIBROS

Seix y Barral, segundo acto

Moquetas malvas y línea decorativa «revival liberty». Estábamos en el restaurante Vía Veneto, circunstancialmente convertido en un salón literario. Las Mme. Recamier de la Ciudad Condal cuentan y no paran. Lo que cuentan no lo sé. Poetas menores de edad, más o menos neocapitalinos y precariamente (más bien diría que muy poco) neocapitalistas. Mucha **gauche divine** y algún que otro elemento de **la droite divine**. Ni sombra de **la gauche satanique**, ni sombra de la **droite satanique**. Yo deduciría que las incómodas clasificaciones de derecha e izquierda están ampliamente superadas por la de los **divinos** y los **satánicos**. En Vía Veneto, pleno ambiente diviso.

Se habla del «caso Barral». No podía ser de otra manera. Toda esta gente aguarda la decisión del Jurado del Premio Biblioteca Breve, que está reunido y que de un momento a otro comunicará su decisión. Un Jurado variopinto en el que coexiste el realismo social con el realismo andino, la imaginación esquizofrénica y el marqueting marcusiano. Un sólo representante del realismo mágico: Félix de Azúa. Sin duda, el suyo es un realismo mágico porque no estaba.

—Está en la mili y escribe cartas entusiasmadas sobre las vivencias marciales.

Comenta alguien. ¡Oh, estos imprevisibles poetas neocapitalinos! ¿Habrá premio? ¿No habrá? De momento no asistió al acto ni un miembro de Seix-Comás. Sí asistieron, en cambio, Rafael Soriano y Rosa Regás, las dos víctimas laborales del imposible **menage-à-trois** Seix-Comás-Barral.

La situación a uno le recuerda aquellas galas del Liceo en las que las esposas legales pillaban un soponcio cuando divisaban a la «otra» en tercera fila.

Y aparece el Jurado.

Se lee su sublime decisión. No tiene desperdicio:

«Reunidos en Barcelona el 3 de marzo de 1970, José María Castellet, Salvador Clotas, Juan García Hortelano, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, miembros del Jurado del Premio Biblioteca Breve 1970, y ausente Félix de Azúa,

DECLARAN:

Que en fecha de hoy han tenido conocimiento del estado en que se encuentran los problemas planteados en la Editorial Seix y Barral y de que se han iniciado negociaciones que implican la posibilidad de una partición amistosa, lo cual modifica a su juicio, esencialmente, las condiciones en que fue convocado el premio.

Que el Premio Biblioteca Breve ha adquirido un prestigio internacional.



Juan García Hortelano, Carlos Barral, García Márquez, Vargas Llosa, Salvador Clotas y J. M. Castellet, miembros del Jurado del Biblioteca Breve; ausente, Félix de Azúa.

Que el premio, en su origen, historia y comunidad, está indisolublemente vinculado a la persona de Carlos Barral.

Por todo ello, estiman en conciencia, y por el compromiso moral contraído con los escritores concursantes, que no deben otorgar el premio hasta que se defina la situación de la editorial y la de Carlos Barral».

Aplausos. Algún ¡oh! de desencanto.

—¿Pero es que no sabíais ya lo del lío?

—Hasta hoy no sabíamos cuál era la situación real derivada de las negociaciones.

—¿Y qué ha dicho Juan Donoso?

Esto es lo que preocupaba sobre manera a gran parte del público. Juan Donoso, desde Vallvidrera, debía estar aguardando el telefonazo con la noticia del premio. Juan Donoso es un escritor con perro. Pertenece a la clase social de escritores con perro. Tiene una esforzada biografía llena de matices: chileno, trabajador del puerto, estudios en Estados Unidos. Es uno de los quince novelistas latinoamericanos que constituyen la vanguardia de los quinientos mil que esperan su aparición pública en la década de los setenta. Para los últimos veinte años de siglo se asegura que 3.458.000 novelistas latinoamericanos afilan la pluma en las escuelas asimismo latinoamericanas. Creemos que la

Que el premio, en su origen, historia y comunidad, está indisolublemente vinculado a la persona de Carlos Barral.

Por todo ello, estiman en conciencia, y por el compromiso moral contraído con los escritores concursantes, que no deben otorgar el premio hasta que se defina la situación de la editorial y la de Carlos Barral».

Aplausos. Algún ¡oh! de desencanto.

—¿Pero es que no sabíais ya lo del lío?

—Hasta hoy no sabíamos cuál era la situación real derivada de las negociaciones.

—¿Y qué ha dicho Juan Donoso?

Esto es lo que preocupaba sobre manera a gran parte del público. Juan Donoso, desde Vallvidrera, debía estar aguardando el telefonazo con la noticia del premio. Juan Donoso es un escritor con perro. Pertenece a la clase social de escritores con perro. Tiene una esforzada biografía llena de matices: chileno, trabajador del puerto, estudios en Estados Unidos. Es uno de los quince novelistas latinoamericanos que constituyen la vanguardia de los quinientos mil que esperan su aparición pública en la década de los setenta. Para los últimos veinte años de siglo se asegura que 3.458.000 novelistas latinoamericanos afilan la pluma en las escuelas asimismo latinoamericanas. Creemos que la

Seix y Barral ha hecho más por la Hispanidad que el Instituto de Cultura Hispánica.

Carlos Barral ha protagonizado íntegramente este segundo acto. El drama va adquiriendo contornos de desafío. El Jurado se ha mostrado decididamente apiñado en torno a este capitán Acaad, de cuarenta años, totalmente orlado por grises y lacios cabellos. El capitán Acaad de Calafell parece muy afectado moralmente. Es como si estuviera descubriendo que la ballena blanca no existe. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

JOSE DONOSO, UN CHILENO QUE SUENA COMO PREMIO «BIBLIOTECA BREVE»

ESCRITORES SUDAMERICANOS EN BARCELONA

TRAS OCHO AÑOS DE TRABAJO HA TERMINADO UNA NOVELA DE OCHOCIENTOS FOLIOS SOBRE LA VEJEZ

José Donoso, ¿premio Biblioteca Breve? Lo preguntaba casi alimándolo Fernández Brasso en «Pueblo», totalmente ajeno, aún, a la noticia de la «pole» oficial de Seix y Barral, la editorial barcelonesa que hasta ahora ha instituido el citado premio. Resulta que José Donoso, de nacionalidad chilena, ex pastor de ovejas en Magallanes, obrero portuario en Buenos Aires, y mil oficios más, hasta instalarse como novelista —adivinase el difícil recorrido de casi todos los novelistas sudamericanos—, residía en los alrededores de Barcelona. Y decimos alrededores porque nunca se sabe. Discreto y profundo, ha sido uno de los iniciadores en EE.UU. de los «talleres literarios», experiencia desconocida en nuestras latitudes. Se trata, según el de una mesa en donde se reunían escritores jóvenes, y en donde se les enseña a corregir lo que están escribiendo. El proceso es como un psicoanálisis de grupo, pero, por lo que se atraviesa la editorial en la actualidad, me parece absurdo afirmar una cosa así, a pesar de que agradezco infinitamente la amable escritora Fernández Brasso.

ENTRE LA CRISIS Y EL RUMOR

El novelista chileno está anonadado. Entre la crisis y el rumor del premio, al que no sabe si se ha presentado, se ha lanzado su vivir trapanguile, con su esposa e hijita que juega con los regalos de las pasadas fiestas.

—Acabo de poner el punto final a una novela de ochocientos folios —dice—. He la enseña. Ocupa algo así como un palmo de grosor—. Han sido ocho años de trabajo. ¿Su título? No tiene. Bueno, para entendernos con mi agente, le hemos dado el primer título que le pone yo: «El obsceno pájaro de la noche». Pero en «Coronación» hablaba de otro. Ciertamente que lo di a Seix y Barral para que efectuasen una lectura, como se ta di a otras varias editoriales. Para mí Seix ha sido hasta ahora una de las principales editoriales castellanas del mundo. Después de lo sucedido... Además, creo que el premio es muy prestigioso. El único premio de literatura. Pero no sé si económicamente me interesa. Además, hay una editorial mallorca que tiene la opción sobre la novela.

La imagen de Donoso es extraña. Es alto, pelo ligeramente castaño, en donde se adivinan las canas, a pesar de sus treinta y tantos años pequeños, extremadamente vivos, revelan una sensibilidad «a flor de piel». Discreto y profundo, ha sido uno de los iniciadores en EE.UU. de los «talleres literarios», experiencia desconocida en nuestras latitudes. Se trata, según el de una mesa en donde se reunían escritores jóvenes, y en donde se les enseña a corregir lo que están escribiendo. El proceso es como un psicoanálisis de grupo, pero, por lo que se atraviesa la editorial en la actualidad, me parece absurdo afirmar una cosa así, a pesar de que agradezco infinitamente la amable escritora de Fernández Brasso.

UNA NOVELA MONSTRUOSA

—Es una novela complicada, sobre la vejez, de seres abandonados. Sin ningún matiz sociológico ni político. Es literatura de fantasía, extrapolitic, con su esposa e hijita que juega con los regalos de las pasadas fiestas.

—Acabo de poner el punto final a una novela de ochocientos folios —dice—. He la enseña. Ocupa algo así como un palmo de grosor—. Han sido ocho años de trabajo. ¿Su título? No tiene. Bueno, para entendernos con mi agente, le hemos dado el primer título que le pone yo: «El obsceno pájaro de la noche». Pero en «Coronación» hablaba de otro. Ciertamente que lo di a Seix y Barral para que efectuasen una lectura, como se ta di a otras varias editoriales. Para mí Seix ha sido hasta ahora una de las principales editoriales castellanas del mundo. Después de lo sucedido... Además, creo que el premio es muy prestigioso. El único premio de literatura. Pero no sé si económicamente me interesa. Además, hay una editorial mallorca que tiene la opción sobre la novela.

La imagen de Donoso es extraña. Es alto, pelo ligeramente castaño, en donde se adivinan las canas, a pesar de sus treinta y tantos años pequeños, extremadamente vivos, revelan una sensibilidad «a flor de piel». Discreto y profundo, ha sido uno de los iniciadores en EE.UU. de los «talleres literarios», experiencia desconocida en nuestras latitudes. Se trata, según el de una mesa en donde se reunían escritores jóvenes, y en donde se les enseña a corregir lo que están escribiendo. El proceso es como un psicoanálisis de grupo, pero, por lo que se atraviesa la editorial en la actualidad, me parece absurdo afirmar una cosa así, a pesar de que agradezco infinitamente la amable escritora de Fernández Brasso.

realidad de lo que no lo es. Quizá no hay personajes, sino imágenes.

Le pregunto si hay motivaciones, y me dice que es absurdo buscárselas. El fenómeno literario es como una planta. La interpretación no cabe en ella. Se puede analizar, a diferentes niveles, pero nunca será total. El proceso crítico, en todo caso, debe hacerse a nivel puramente individual.

—En realidad, una novela es buena en proporción a las cosas que el autor no sabe que está diciendo en ella, o son inconscientes, o no tiene conciencia. La novela es un aparato más rico, más opaco.

Es interesante lo que dice José Donoso. La conversación es larga, y se tocan casi temas. García Márquez, Dickens —creyó que escribía panfletos políticos para mejorar las condiciones de su época, pero estas han desaparecido, y ahora resulta imaginativo y fantasioso, que es lo que nos atrae—, pero ya tendrá en la noticia periodística. ¿Premio de una editorial en crisis?

—No sé nada. Lo repito. De verdad, y por favor, desmiento esto. Además, ¿qué pasará ahora con el nuevo giro de la editorial? Qué lástima. Era una gran editorial... no sé... pero del premio, nada.

Cabe esperar la publicación de su novela, que por otra parte ya se está traduciendo al inglés. Es un hombre que reside hace dos años entre nosotros, pasando casi desapercibido, y que ha terminado su novela, aquí, en Barcelona, en sus alrededores.

Josep M.ª SORIA

¿QUE PASARA CON EL NUEVO GIRO DE SEIX BARRAL...? ¡QUE LASTIMA!



José Donoso: ¿el gran perdedor?

CANDALO LITERARIO EN EL PREMIO BIBLIOTECA BREVE

EL JURADO SE NIEGA A OTORGAR EL GALARDON, EN APOYO AL EDITOR CARLOS BARRAL

...mio Biblioteca Breve ...ovocado un comentario. ...Para ...que debía haberlo ...ido en la tarde de ...tenía ganador ni se ...cido desierto. Sospe... ...o ha sido fallado. El ... en vista de la difícil ...ión por la que atraviesa ...itorial Seix Barral, ha ...dado anteayer, en el ...el que ...hizo posible ...esa y el premio, el editor Carlos Barral, y un productor en ningún sentido, ...uy, pues, premio Biblioteca ...reve 1970. Y así, se abre nuevo capítulo de la ya ...ecidida crisis Seix Barral, que ...ha ensanchado enormemente don... ...tras la retirada de Rosa ...a y Rafael Soriano. En la ...mañana de ayer habló con ...Carlos Barral, quien ese ad... ...ejelió de la posibilidad que ...ra declarado nuevo como el que hoy revelo con cierta tensión y cierta tristeza. Nostalgia y tristeza porque, al fin, se cumplen los augurios aquí dejados en esta misma página hace unos meses sobre el fracaso de la editorial y del mismo premio que había ...

Desde que, en 1958, Luis ...pensado ganó el primer Biblioteca Breve con "Los años ..." hasta 1969, en que Juan ...tal lo logró con "Una muerte ...ecida" se ha rozado en ...de nuestras que no cesan de ...ar, pero que no acaban de ...ar el panorama, más bien raquítico y desolador, de nuestras ...ciones literarias. En la ...

Texto del acta del Jurado

...Reunidos en Barcelona el 3 de marzo de 1970 José María ...chellet, Salvador Clotas, Juan García Hortelano, Gabriel García ...Márquez y Mario Vargas Llosa, miembros del Jurado del ...mio Biblioteca Breve 1970, y ausente Félix de Azúa, declaran: ...Que en fecha de hoy han tenido conocimiento del estado ...que se encuentran los problemas planteados en la editorial ...Barral y de que se han iniciado negociaciones que implican ...posibilidad de una partición amistosa de la editorial, lo ...l modifica, a su juicio, esencialmente las condiciones en que ...convocado el premio.

...Que el premio Biblioteca Breve ha adquirido un prestigio ...internacional.

...Que el premio, en su origen, historia y comunidad, está indi... ...mente vinculado a la persona de Carlos Barral.

...Por todo ello, estiman en conciencia y por el compromiso ...moral contraído con los escritores concursantes que no deben ...otorgar el premio hasta que se defina la situación de la editorial ...de Carlos Barral."

...RID 4 DE MARZO DE 1970

Otro hispanoamericano para el «boom» en Barcelona

JOSE DONOSO,

en su puerperio infinito







HABLE ya de José Donoso cuando parecía que el premio Biblioteca Breve 1956 sería para él. El premio no se falló por razones editoriales bien conocidas y la Seix Barral, entonces dirigida por Carlos Barral, contrató la novela «El obsceno pájaro de la noche». Esta vertiginosa narración —el original tiene 787 folios— le ha costado ocho años de trabajo y su aparición está prevista para el mes que viene. La habitación contigua a cada doble bañadera es un caos de pruebas de imprenta, entre las que Donoso pasa largas horas de fatiga.

EL obsceno pájaro de la noche» parece ser que se trata de su mejor novela, de la más personal, compleja, total, con muchos temas superpuestos. Es la novela de la decrepitud, de la vejez, del abandono. En primera instancia, mucho todo en un convento de ancianas, de viejas mujeres que han sido atrevidas en grandes casas, en hoy fantasmales familias. José Donoso no la considera, sin embargo, una novela social ni política: los símbolos y lo subjetivo es lo principal.

(«El título no tiene nada que ver con la novela, pero es bonito; me dicen que es bonito. Si me preguntan qué es la novela, no sabría cómo definirla. Finalmente, lo doy cuenta que no se me ocurren de qué se trata mi libro. Son demasiadas cosas para decirlas unas detrás de otras. Ya un lenguaje de antes-ayer, del que aceptar. Algunos, la finalidad real. Si se trata de una novela distinta a las más interesantes. Yo creo que culminaría una tentativa y que, al culminarla, la rompe. Me explico. Esta novela es un tema tan literario, tan autobiográfico, tan al abuso y la manera, el tema de la decrepitud, del fin, que en un libro así, que es simplemente una descripción, una exploración de los sufrimientos, de la no unidad del ser humano. Yo no creo en la unidad de la persona. Creo en la unidad de la persona. Creo en la unidad de la persona. En esta novela trato de creer que la figura literaria. Ahora todo esto aparecido de una cosa, actualmente, de la vida que conozco, que es la vida disfrazada de Chile, pero que no vemos porque no Chile que no, con el ahora obvio, diurno, con la idiotez (bueno.»)

ES una narración en cierto modo experimental, con una técnica experimental con una invasión de temas. El cúmulo de los personajes: ¿lo ha tratado con gran realismo. Lo que conocemos por realidad, ¿lo ensancha, está escrito con gran fantasía, con absoluta libertad.

(«Antes de hablar de la técnica, tengo que hablar de mi planteamiento de mi responsabilidad ante mi propia persona. Yo no creo en las dogmas, no sé, no entiendo las dogmas, no entiendo las reglas, no me gustan las reglas, no me gustan las diferencias. Me gustan las diferencias, las incertidumbres, las ambigüedades. Entonces, lo mismo esta inseguridad la veo proyectada en mi novela

un nuevo nombre para el boom

JOSE DONOSO

Es chileno, de Santiago y de 1924, y no es novel, aunque sí nuevo en este corral ibérico, del que, según Valle-Inclán, sabe Dios qué sería sin sol. Ya ha firmado en su país varias novelas, varios libros de cuentos: "Veraniego" (en 1955), "Coronación", "El charleston", "El lugar sin límites", "Este domingo". Y si el argentino Manuel Puig ha enriquecido la gran ola latinoamericana en los últimos años, José Donoso llega ahora, de puntillas, sin hacer ruido, sin el premio que no le dieron por esas cosas que han pasado en Seix-Barral y que ustedes ya conocen, con una novela bajo el brazo, que yo he visto ya en galeradas y de la que puedo decir que será el libro de la temporada, y a lo mejor —como "Cien años de soledad"— de muchas temporadas. Dentro de un mes, los madrugadores de librería comprenderán que no exagero. La novela se llama "El obsceno pájaro de la noche". No hay simbolismo erótico en el título, al menos en primera instancia, que está tomado de una hermosa cita de Henry James, senior: "Todo ser que pretenda tener espíritu debe comenzar por reconocer que la vida comienza en un bosque salvaje, donde aúlla el lobo y chilla el obsceno pájaro de la noche".

Donoso se ha comprado una casa en un pueblo de Teruel, Calaseite, de 1.800 habitantes, y que, según él, parece no haber abandonado aún el siglo XVII. Ha estado en Madrid por unas horas y ha regresado a Barcelona, donde provisionalmente vive. El escritor chileno ha dedicado a la revista un largo tiempo con relación al de su estancia en la capital. Hemos querido de él un adelanto de esa novela que podemos calificar de desconcertante, misteriosa, mágica y, por qué no, admirable.

DONOSO.—Me pedís algo muy difícil. Ni yo mismo la sé contar. Veremos. Todo partió de un hecho real, presenciado de un modo casual. El año en que me casé, yo estaba parado en una esquina de Santiago de Chile cuando vi detenerse un coche muy lujoso, conducido por un chófer rubio, joven, bien parecido, probablemente ruso, picoso, y en el asiento del fondo pude comprobar que se hallaba un niño monstruoso y deforme, con la cara partida. El coche se fue, pero esta idea me quedó fuertemente grabada. Con ella empecé la novela.

—Este fue lo que tú llamas el primer núcleo, que proliferó luego como una célula cancerosa.

J. D.—Bueno, fue un núcleo temporal. El primero en el tiempo. Alrededor me imaginé toda una anécdota: el padre poderoso, posiblemente senador, que había tenido este hijo. El senador se había casado para perpetuar su linaje. El suyo era como un pacto con Dios para llevar a cabo esta perpetuación siempre que cumpliera los preceptos. Pero hay algo que falla en este plan suyo y que le impulsa a acudir a procedimientos irracionales, visitar brujas, adoptar una postura herética, demoníaca: ha tenido un monstruo y se siente abandonado por los poderes del bien y del mal. ¿Qué hace entonces? Encierra a su hijo en una propiedad campestre, en ruinas, y decide que el niño no deberá conocer nada del mundo, ni el placer, ni el tiempo, ni el orden, nada... Le rodea de seres más monstruosos todavía, que va buscando por la ciudad, por los arrabales. Así, su hijo será el rey del universo. Pero sus propósitos fallan. Llega un momento en que el niño sale de su encierro y permanece fuera varios días. Sin embargo, regresa voluntariamente a su pequeño mundo monstruoso, a su enclaustramiento. Consigue que su padre vaya a visitarle alguna vez. Las visitas menudean y el niño logra convencer a su padre que aquel mundo inventado es el normal. El padre se advierte, entonces, anormal y termina en el suicidio. Este fue el primer núcleo.

—Y a partir de aquí, ¿cómo conseguiste que la novela prosperara?

J. D.—Este núcleo está enquistado en otro contexto más amplio y muy difícil de racionalizar. Quiero insistirte en que no es una novela lineal, ni en espiral, ni psicológica, ni naturalista. Es, cómo diría yo, un poco demoníaca. Hay en la narración varias historias interdependientes. Su enlace se produce por medio de la quiebra del tiempo. No sé si me explico bien. La verdad es que en la novela no se conoce cuál es el tiempo real, el de la fantasía, el del presente o el del pasado. Está integrada por historias fracturadas. Todo ocurre al mismo tiempo. Por ejemplo, en el relato aparece una bruja, Peta Ponce, que puede vivir hace doscientos años o ser actual. Es una criada vieja, y toda su historia, toda la historia, se desarrolla dentro de una casa de ejercicios espirituales abandonada, adonde las familias-bien mandan a sus servidores a morirse. Las viejas que rodean a Peta Ponce aparecen totalmente enloquecidas por el terror, el hambre y el abandono. Finalmente, creen que se van al cielo en unos autobuses blancos. Todo allí son imaginaciones de mentes deterioradas. Con ellas vive un sacristán, antiguo escritor. En resumen, es una novela esencialmente imaginativa, que yo relato usando elementos naturalistas. Efectivamente, todas las historias crecen como células cancerosas, pero existe una cierta armonía en la narración. La novela termina sin explicación racional. El sacristán es mudo. Las viejas lo encierran en un saco, que, a su vez, meten en otros sacos, y en su delirio se imaginan que es el niño Dios que nació y las va a llevar al cielo. Cuando todas se han ido, porque van a demoler el edificio, él trata de librarse de su prisión mordiendo los sacos, pero hay siempre unas manos de vieja que zurcen los desgarrones para que no salga. Alguien, una de las viejas, toma el saco y lo lleva al hombro a través de la ciudad. Desciende hasta el río y, bajo un puente, se junta con un grupo de mendigos en torno a una fogata. Para alimentarla abre el saco y comienza a extraer papeles que arroja al fuego. En el saco no hay más que papeles. Cuando se agotan, ella se echa a dormir al lado de la hoguera, hasta que se apaga.

—¿Es una obra simbólica?

J. D.—No sé cómo contestarte. En principio, yo no lo concebí con este propósito. Creo, sin embargo, conscientemente, que discurre a su través una corriente simbólica, pero yo no la he estructurado como una serie de símbolos. Por otro lado, un símbolo, cuando lo es realmente, no significa algo preciso, no se refiere a algo equivalente, sino que sugiere una polivalencia de cosas. Siempre debe responder a una concepción dinámica.

—Ocho años, ochocientas páginas treinta veces repetidas... Mucho trabajo. Una gran vocación.



J. D.—Una visión del mundo que me exige este medio de expresión. Yo no puedo aceptar una realidad lineal como la que todos creemos vivir. No creo en la unidad de la persona humana...

—Trías, partiendo de los estructuralistas franceses, ha desarrollado con brillantez esta idea.

J. D.—Desconozco el trabajo de Trías. Yo, al describir a un personaje lo desintegro. Un personaje es, por decirlo así, treinta personajes y uno solo. Veo la realidad como un juego de disfraces, máscaras, trapos. La deshago violentamente. El ambiente que transcribo es rabioso, desesperado y negro. No, no encontrarás analogías entre esta fórmula —si la palabra fórmula vale— y la de Cortázar. Cortázar es «cool», frío, geométrico. Yo sostengo que la novela me ha escrito a mí y no yo a la novela. Los temas que se plantean en ella me eligieron a mí. Es la mía una novela obsesiva, aterrada. El miedo juega en ella un papel muy importante.

—¿Un miedo metafísico?

J. D.—No, no se trata de una novela metafísica. El miedo es un personaje metido dentro de su trama. Es uno de los disfraces. No creo en las referencias a posibles fenómenos exteriores o superiores, sino en las alusiones. Un mundo novelesco tiene que valer por lo que está dentro de la obra, no por las referencias a elementos situados fuera. La novela nunca debe de convertirse en signo a través del cual se exprese una realidad grosera.

—¿Crees que el arte de la novela tiende a enriquecer la realidad?

J. D.—No, no. Hablo en mi nombre, claro. Yo no soy ni quiero ser benéfico ni benigno. No sé para qué, ni para quién escribo. Ni quiero arreglar el mundo ni decir verdades.

—No crees, entonces, en las famosas preguntas sartrianas.

J. D.—Voy a ser sincero: las preguntas sartrianas —por qué se escribe, para quién se escribe— me parecen pretenciosas y pedantes. Niego las soluciones en cuanto a respuestas precisas, claras, intelectuales.

—Defiendes una forma de irracionalismo.

J. D.—Me encantaría ser racional, pero soy emocional, psicológico, ciclotímico, paranoico y todo lo demás. No defiendo posiciones concretas, porque no conozco ninguna que me valga más de diez minutos. Con relación a nuestra existencia diaria, esta novela que acabo de escribir no contesta a ninguna pregunta. Vive las preguntas. Pero en sí mismo, escribir la novela es una empresa existencial.

—Tampoco te acercas, aunque a primera vista lo parezca, a la noción que de la novela tiene un García Márquez.

J. D.—La gran novela de García Márquez es maravillosa, luminosa, de una belleza arrebatadora. Dirás que es quien más se aproxima, o al que más me aproximo, pero estas categorías —«el que más»— a mí no me sirven, no sé pensar en estos términos. No obstante, puedo decir que estoy cerca, en algún sentido, de Proust, de Céline, de Beckett, y que me he formado como escritor leyendo la novela anglosajona: Henry James, Faulkner.

—Nada tienes que ver con el llamado "compromiso", no hay relación entre lo que escribes y la política; no eres un escritor revolucionario.

J. D.—¡La política! Olvidas o desconoces que la literatura ha dejado de ser un elemento poderoso. La novela no es una cosa muy importante. Consiste en una tentativa más, dentro del mundo en que vivimos, de las tantas que hay. La novela, de verdad, no sirve para nada. Sólo para leerla.

—Te acercas mucho, y seguro que lo sabes, a la definición de Oscar Wilde.

J. D.—Bueno, coincido con Wilde y también con las concepciones más contemporáneas. Piensa, por ejemplo, en Susan Sontag. Estoy en su línea. Ella es de los que saben percibir y agarrar ciertas ráfagas que pasan por delante de uno y, luego, formularlas. Decididamente, no hay ninguna razón para escribir una novela. Los que buscan razones sólidas para actuar —los católicos y los marxistas— es que necesitan estructuras estables para evitar la angustia del desamparo.

—Por un lado me pareces un anarquista. Por otro, un ecléctico.

J. D.—Soy un ecléctico absoluto. La realidad está fragmentada y sin orden, sin sistema. Yo saco cosas de aquí y de allá...

—¿Eres un hombre de izquierda?

J. D.—No admito el maniqueísmo izquierda-derecha. Además, no tengo ninguna filosofía. Es justamente lo que tengo. Odio las certidumbres, todo lo monolítico. Me gustan las cosas esponjosas, informes.

—Tratas de epatar al burgués.

J. D.—¿Epatar? Me gustaría, pero no puedo. ¿Cómo podría asombrar a un burgués? El que no es de izquierdas o contestatario lo sabe todo y está de vuelta. De todos modos, voy a ponerme serio por una vez y decirte que en Chile existe en este momento una oportunidad como nunca la ha habido de cambiar las estructuras de arriba abajo. Algo estupendo. Yo no sé si es mejor el método pacífico que el violento, entre otras razones porque odio las generalizaciones.

—Sé que entre los escritores españoles prefieres a Juan Benet.

J. D.—Vayamos despacio. Benet es un hijastro de Faulkner. Claro que yo también lo soy de Céline. Además, pretender ser una unidad estilística y artística y no un conglomerado de accidentes, préstamos, robos, plagios, etcétera, me parece que es, además de una mentira, una pedantería absolutamente intolerable.

—¿Crees sinceramente en todo lo que me has dicho?

J. D.—Sí. Hoy creo firmemente. Pero te puedo decir lo contrario mañana.

—Es una postura muy cómoda.

J. D.—Bueno, pero no quiero ser héroe. La dificultad como objetivo heroico, la permanencia, la consecuencia, la estricta unidad, me parecen una postura somatotónica inútil. Mira, esta clase de heroísmos los resolvió Hemingway cazando leones.

—Y viniendo a la guerra civil.

J. D.—Para él fue una guerra frivolona. No como la de Orwell.

Así es el hombre nuevo del «boom» latinoamericano. ■

EDUARDO G. RICO.



Diario MADRID

La confirmación de un novelista

CULTURA 3

«El obsceno pájaro de la noche», *de José Donoso*



Mil novecientos setenta y uno se abre, desde el punto de vista narrativo con buenos augurios. Así tengo que considerar la aparición en las librerías de la novela del chileno José Donoso, "El obsceno pájaro de la noche", cuyo lanzamiento ha sido espectacular y que era esperada con justa impaciencia. La verdad es que la expectación que en su día provocó la novela, estaba justificada, lo que es, de por sí, motivo de alegría. El oficio de lector ofrece pocos incentivos. Y más, el de lector de novelas. Si acaso, un par de obras meritorias al año. No más. Y, de vez en cuando, una "Conversaciones en la Catedral", unos "Ejércitos de la noche", y pare usted de contar. "El obsceno pájaro de la noche" nos reconcilia con el oficio de leer novelas.

Vida y obra

José Donoso nació en Santiago de Chile en 1924, en el seno de una familia de médicos y abogados. Interrumpió sus estudios para trabajar un año como gasfiter en Magallanes y luego regresó para terminarlos en la Universidad de Chile y en Princeton (U. S. A.). Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Chile, redactor de la revista "Ercilla" durante cuatro años y durante dos profesor en el "Taller de Escritores" de la Universidad de Iowa. Obtuvo en 1968 la beca Guggenheim. Desde hace tres años reside en España. He aquí su producción literaria hasta ahora: "Veraneo y otros cuentos" (1955); "El charlestón" (1960, cuentos); "Coronación" (1958, novela); "Este domingo" (1966, novela); y "El lugar sin límites" (1967, novela). En particular, "El lugar sin límites" (Domenchina Montaner, 346/1966, 1967) es una pequeña obra maestra, desconocida lamentablemente en España y que merecería tener creditar. "Coronación" fue publicada por Seix Barral en 1968, y pronto será la luz en la colección RTV.

Seguramente ha sido nuestro periódico el primer órgano informativo que dio cuenta de la estancia entre nosotros de José Donoso, hace ya los largos años. Por aquel tiempo Donoso era totalmente desconocido en nuestro país, y en alguna medida resultaban esta ocasión. La notoriedad alcanzada por "El obsceno pájaro", no significa, sin embargo, que sus anteriores obras sean "ópera prima". La obra narrativa de Donoso puede, para la crítica universitaria, tener unidad y cierto tono que la hacen banal y progresiva.

Los problemas de la forma

Las influencias literarias de José Donoso son múltiples. En una entrevista con Joby Bustamante, Donoso dice: «Yo era degustador de platos muy variados, que era un gran entusiasta. En efecto, desde Joyce a Tomás pasando por Carlos, todas las revoluciones de la literatura han influido considerablemente en la forma de hacer del autor chileno. Pero tantas influencias no podían marcar carácter, de no ser que su obra se libre: es una obra abierta a todas las lecturas y cerrada a todos los plagios.

A través de toda su producción Donoso ha cuidado primordialmente los problemas de la forma. Su universo, la realidad creada no se corresponde con la realidad del medio expresivo: en algunos casos el medio es el mensaje, la realidad se convierte en palabra, se «devora» el sueño al contenido. Sencillez y tendencia—pregunta en la obra anterior—se confirma en "El obsceno pájaro de la noche", donde la imaginativa es controlada por una estricta e inflexible lógica. El talento crítico con que el defensa se enfoca consigue, un contrapunto de arcaísmos e inéditas resonancias.

El universo crepuscular

En cuanto al mundo que pretende reflejarse en la obra de Donoso, éste no es otro que el crepuscular universo de la vieja oligarquía chilena, vencedora del tiempo y a pesar (si las predicciones de Salvador Allende se confirman), de financer. Un mundo que recuerda obligatoriamente el de Valle Inclán, Lampedusa y Lorenzo Villalonga: un universo concentracionario, cuando, que ya derrumba en medio de la indiferencia, cuya marginación de la otra realidad se supone. Donoso no explica las razones ni se para a analizar los condicionantes de esta desintegración: su mundo concluye termina a las puertas de la razón. La crónica alcanza otras dimensiones menos racionales y loco otros límites.

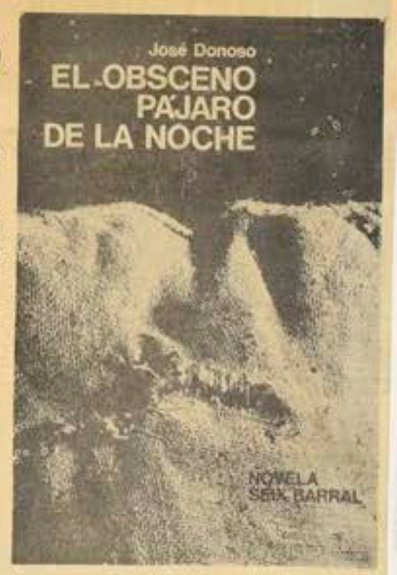
Resulta bastante complicado resumir el argumento de "El obsceno pájaro", pese dos centros diversos de interés, en los que se concentra toda la anécdota: de un todo la casa, asilo de viejas que se derrumba inevitablemente; del otro, la Encomienda, extraño "aguafiestas" donde el señor de Azcoita ha reunido una gran colección de monstruos humanos, alrededor de su hijo que es, simultáneamente, un monstruo. La historia la cuenta un mudo, o, al menos alguien que se finge mudo y que viene a ser el secretario del asilo. No queda claro que el mudito, cilo constructor de la anécdota sea el propio secretario del señor don Jerónimo y Azcoita, Peñalora. En la realidad, no cabe asegurar nada sobre la realidad o la fantasía de la historia porque todo, lo real y lo imaginario, se cubre con una gruesa capa de ceniza: los personajes, las situaciones se desvanecen, los paisajes a reflejan en el espejo cóncavo del esperpento, en una suerte de continuado—e inconfundible—delirio. En "El obsceno pájaro" el lector acude a la viabilidad de lo injustificable, de lo grande, de lo monstruoso. Absurdo, prácticamente uno de los valores más consagrados de la obra. En un tiempo donde la vida adquiere anecdótica, la frustración o el compromiso han sido devorando la entidad literaria de la creación, su «alor en sí, esta exaltación de lo gratuito resulta sorprendente, y reveladora. Donoso ha dicho en muchas ocasiones que la única justificación de la obra literaria se halla en su calidad, en la clara y definitiva validez intrínseca de su contenido artístico, no en los factores externos que potencian o reducen la validez de este contenido.

Las resonancias minoritarias

Sería relativamente fácil señalar los factores que, según un estricto criterio de valoración sociológica, convierten la obra de Donoso en un intento de resonancias minoritarias. Pero resulta cada vez más difícil entender este concepto. Lo minoritario, en nuestras sociedades de masas es muy vasto. Y, en último término, cualquier acontecimiento literario—y no me refiero, por supuesto, al montaje litúrgico de los premios, en nuestro país, ridículamente como parece serlo en los países de nuestra área lingüística. El lanzamiento publicitario de "El obsceno pájaro de la noche", ha sido espectacular e inútil. ¿Servirá para popularizar la lectura de la obra de Donoso? Esperemos.

Para el lector medio, Donoso mantiene el tono de interés general gracias a la narración lineal, casi realista con que aborda los hechos, pero son precisamente estos hechos los que no pueden encuadrarse en un esquema realista. El ambiente es adecuado, alcanza en clímax insoportable y se somete a atisbos. Resulta muy difícil—por mucha minoría que se defienda, y es—si es el caso—mantener la tolerancia general de lo monstruoso a través de casi quinientas páginas y, naturalmente, la tensión desciende en algunos momentos. El autor abusa del monólogo interior con intención, para obligar al lector que penetre en el bosque del delirio. En una suerte de excesivo y tremendo ejercicio mental. Algunos toques de humor negro, un diálogo chispeante, vivo, plagado de chilenismos apuntalan este impresionante edificio literario. Razón tiene Carlos Barral al afirmar en la solapa de libro que "El obsceno pájaro de la noche" es una obra mayor y que corrobora públicamente en nuevo país el valor de Donoso, su aprovisionante e inédita vocación literaria, el enorme dominio de una difícil técnica de novelar... Nos hallamos ante la obra narrativa más importante desde que apareció en nuestras escaparates "...o invenciones en la Catedral" de Vargas Llosa. José Donoso habrá merecido completamente el premio Biblioteca Breve. Esta novela nos compensa de las decepciones y frustraciones cotidianas a las que nos somete la tarea de leer.

Alberto Miguez



16 de Enero

EL NOTICIERO UNIVERSAL — Página 25

Coloquio literario con DONOSO y CASTELLET

José Donoso: "El esteticismo es la forma más vital de la anarquía"

A última hora de la tarde de ayer se celebró en la sala de actos del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y Baleares un coloquio que obedecía al tema general de «Los escritores latinoamericanos hoy», y que nosotros hemos sustituido —como título a esta línea— por otro que nos parece más verdadero.

Comenzó matizando Castellet que el de ayer era un acto informal, para referirse acto seguido a las desdeñadas «lenguas» de los literatos latinoamericanos a España, haciéndose luego a la confusión de convenir en que el «boom» latinoamericano era una especie de movimiento consentido. Siguiendo con este razonamiento y tras aludir al «antiimaginismo» Instituto de Cultura Hispánica afirmó que estos escritores no hablaban tanto más por su impacto en el extranjero que directamente. La cierto —preguntó— es que en la Sicada de los treinta los escritores latinoamericanos se han impuesto sin distingos generacionales, «coexistiendo sociedad de mediocres, por lo que esta literatura no puede considerarse como un todo homogéneo, sino como una manifestación literaria múltiple, diversa, rica en la que cada uno de los autores ha realizado una obra totalmente personal, siendo entre sí profundamente distintos. Quizá una de las notas comunes es que no tienen nada que ver con la literatura de una sociedad industrial.

Luego, Castellet, hizo las veces de periodista brillantemente preguntó a José Donoso y haciendo bastante humorismo en el último libro del autor chileno. Entre los conceptos vertidos por Donoso apuntamos los siguientes: «Encontrar relaciones sexuales en lo artificio es una falacia. La obra de arte es algo esencialmente anárquico. Me gusta lo artificial, lo inventado. El esteticismo es la forma más vital de la anarquía. La presencia de ese esteticismo no es una fuga sino un planteamiento de mi sentimiento anárquico. No quiero literatura comprometida, qué locuras más grande no de comprometerse! Ya estamos hartos del bello gesto del compromiso. Si, claro, me comprometeré cuando ya no tenga otra remedio, pero ahora propongo a un rechazo general de ese compromiso de utilidad que nos ha resultado impuesto.» También manifestó que en su obra anterior podía verse cierta estructura clásica y lógica, es decir una literatura con «marco», mientras que en «El obsceno pájaro de la noche» —su último libro— tal ensimismamiento había desaparecido ya que en ese libre hay una forma que desarrolla una vez finalizada, se anteé.

LA «CONTESTACION»

Al finalizar el coloquio, y tras hacerse matizaciones en la tocante al compromiso, una de los asistentes —que había colocado un magnetófono en la mesa ante la que estaban sentados Castellet y Donoso— empezó a rebatir los conceptos de este último y llegó a afirmar que «habíamos sido engañados por cuanto el coloquio versaba el libro de «Los escritores latinoamericanos hoy» y lo único que se hacía era «contestar sobre la personalidad de uno de ellos especialmente en lo tocante a su última obra. En este sentido, no se puede olvidar que, poco antes, el mismo Castellet advertía que el tema del coloquio no respondía exactamente con lo que «ellos habían pensado». La intervención de ese joven asistente fue haciéndose cada vez más lineal en los conceptos dichos por Donoso, hasta el punto de que llegó a acorralarlo dialécticamente, provocando que su ambigüedad fuera cada vez más ostensible. El momento cumbre llegó cuando le dijo a Donoso que todo el «universalismo» (el esteticismo, la anarquía, la ausencia de compromiso) que acababa de propugnar allá había servido para someter a los pueblos latinoamericanos. Tras lo cual cogió su magnetófono y abandonó la sala. El impacto fue notable y, a partir de ahí, el coloquio fue decayendo, hasta el extremo de llegar a oirse excesivas personalizaciones conceptuales de algunos asistentes, sin otro interés que el anecdótico.

J. J. S. C.

8 Enero 1970

INFORMACION LOCAL — DIARIO DE BARCELONA

El autor de «El obsceno pájaro de la noche»

José Donoso: «Me gusta la creación del diálogo y el juego de la imaginación»

José Donoso, el autor de «El obsceno pájaro de la noche», es muy hablador. «Pero soy mejor conversador», dice. Lo dice a cuenta de un coloquio literario que se tenía que celebrar esta noche, pero que por ciertas sorpresas de programación ha sido aplazado hasta el próximo día 15... coloquio, que no conferencia. Porque el escritor chileno le convence más la viveza y espontaneidad del coloquio que no la programada tensividad de la conferencia. En este sentido dice que «me gusta la creatividad del diálogo, el juego de la imaginación». Y recuerda que las múltiples clases que ha tenido que dar por esos mundos de Dios le ha servido siempre, metodológicamente hablando, a base de preguntas y respuestas con sus alumnos o oyentes.



José Donoso y su esposa, acompañados de un perrito juguetón, en su casa de Vallvidrera. El novelista chileno, que no es excesivamente metódico, necesita la soledad para trabajar eficazmente. (Foto Este to Maleti.

José Donoso believe de más razones en su preferencia del coloquio por encima de la conferencia: «mis publicistas son sobretodo»en, son coloquios literarios... no adopto posición dogmática alguna y mis afirmaciones e indicaciones se dan mejor en una estructura dialogante que conferencia».

El coloquio aplazado hasta el día 15 de enero versará sobre "Los escritores latinoamericanos hoy". Tendrá lugar en la sala de actos del Colegio de Aparejadores y Arquitectos de Via Augusta, 4. Colaborarán en ella con José Donoso, Josep Maria Castellet y Carlos Oliver.

Una estética radiante...

José Donoso, entre telefonazo y telefonazo que le asedia en su casa de Vallvidrera, da algunas pinceladas sobre lo expuesto el qué debe hacer ahora. Lo que ha ocasionado el latinoamericano "boom".

—Ha sido debido a una conjunción de cosas que eventualmente se podría reducir a dicciones civiles. Un plazo temporal, por ejemplo, que creo ha sido fortuito: La coincidencia en la publicación de obras fuertes como en el caso de Cortázar con obras de jóvenes como en Vargas Llosa. Un efecto cultural también: los novelistas latinoamericanos han dejado de ser «predicadores» y «quaderos para convertirse en escritores.

Don Donoso que "hemos abandonado las posiciones pedagógicas que adoptaba, por ejemplo, Asturias". ¿Por que le han sustituido? Contesta: "Hemos tomado una posición estética. Una estética radiante". ¿Radiante? "Sí, sí, radiante. En el sentido que muestra estética no se determina únicamente hasta un punto determinable sino que tiende hasta todos los puntos: políticos, sociales..." Unos inquietudes y múltiples puntos interpretativos porque tenemos una toma seca de aire, la nueva generación literaria tiende a romper cualquier clase de barreras y encasillados.

El quehacer cultural es búsqueda

José Donoso que en autora de mañana hará confirma el éxito de esta novedad. Dice que "el quehacer cultural es, no es, la búsqueda". En otra, además, es una constante búsqueda. Rechaza ser considerado como un "personaje típico".

¿Que hemos este creído?

Presupone ser hombre contemporáneo: negarse a caer dentro de cualquier molde, acreditar —en definitiva, la ambigüedad de este hombre contemporáneo.

¿Que significa esta ambigüedad? Significa rechazar todo maniqueismo y destinar también aquello que no podemos reducir a gráficos explicables. Significa introducir la irracionalidad.

Problema de identidad

José Donoso que habla no escribe sobre ciertas obsesiones recogidas en entrevistas dice que son: "El obsceno pájaro de la noche" no tengo ni el final de una trilogía. Mi escritura habla ahora, indirectamente, sobre temas sociológicos y marginales, sobre «los vagabundos y mendigos», sobre «Almas perdidas» sobre otras cuestiones. No obstante la novela que hace ya cinco años dejó en Chile y que todavía quiero que le entreguen en la librería, "Sus" un «cuento» editorial que le hubo ahora a el mismo después. No sabe" agotado las viejas novelas. Se encuentra ahora con un problema de identidad, de búsqueda en mi nueva identidad ¿Quien soy yo ahora?

Dice que esta sea el tema de su próxima biografía novelesca. Biografía por lo que se encuentra en un momento clímax en la línea narrativa argumental.

Oriol Domingo

El novelista chileno participará el próximo día 15 en un coloquio sobre los escritores latinoamericanos

14/1/71

J. M. CASTELLET

ABC de Sevilla

SABADO, 16 DE ENERO DE 1971

CONFERENCIAS

LA «CONTESTACION», EN UN ACTO AL QUE ASISTIO JOSE DONOSO

Con el señuelo del tema «Los escritores latinoamericanos», habló de su último libro

La «contestación» más polémica, después y progresiva se produjo ayer en el Colegio de Aparejadores en el escritor José Donoso, autor de «El obsceno pájaro de la noche», y el crítico literario Josep Mª Castellet. El tema que se trataba la discusión de los escritores hoy». El «boom» donde se centraba la reunión acogió a grandes grupos de sudamericanos y algunos latinoamericanos no sólo en el tema sino también en la personalidad del escritor chileno.

Sin embargo, un especialista, desesperado por el desarrollo de la sesión, se enfrentó en «contestación» y en voz alta dijo: «hemos sido engañados. Castellet ya advirtió del cambio del tema, cuando, tras una hora de hablar sobre la vida y la obra de Donoso, el auditorio se dio cuenta de que «no» nada tenía que ver con la literatura latinoamericana. No obstante la reunión fue interesante y llena de sugerentes anécdotas. Por ejemplo Donoso, tras ser un hombre que no evaresa con gran ambigüedad, dijo refiriéndose a la obra de arte «que es una cosa especialmente anárquica, casi gratuita». Sobre el esteticismo opinó que era «la forma más vital de la anarquía». Y sobre la presencia de ese esteticismo, que «no es una especie compromiso» «pues estamos hartos del bello gesto del compromiso».

Durante todo un especial confusión de su «última obra dijo que no era sincero en sus palabras, y en esa pensamientos que expresado en público es que «decir» es una palabra que disgracia grandemente porque «no se puede decir, hay la nada es moral».

Entretanto, pragmática, sexual, no sincera, antológica. Tal es como se resume José Donoso, interrogado ante el público a través de Castellet en un panel no muy bien llevado de improvisado moderador. Luego el público entró en escena y posteriormente acosado al escritor chileno.

«Hemos sido engañados»

Aquel «hemos sido engañados» largos rubios hacia cargo igual a la que llevaba Cha Cuarón, salió más airoso que el mismo Donoso. Le hizo la otra contestación, con aquella frase «hemos sido engañados», empezó el público en disconformidad con el acto, cogió su magnetófono que había llevado con el propósito de grabar las voces

Ideas que sobre la literatura latinoamericana se produjeron en el coloquio y se marcho entre el alboroto de todos los asistentes, el diputado de Castellet y la asistencia de Donoso. Después la reunión, que ya en su comienzo Castellet dijese que fuera «informal», degeneró en diálogo entre el público: «La vida es absurda», decía una asistente audiencia, quizá recogiendo la tesis de Donoso. «Por bien, lo mismo por usted», le contestó un oficial probable. El moderador de la reunión, cuyo que ya era tarde y que se podía dar por terminado el coloquio.

Pocos minutos antes de que el acto interrumpiera finalizase un asistente preguntó a Donoso en voz «¿Es de su clase, recuerdo, mi almuerzo a no me servirá de nada?» Y así la platea se excitó. «Anda la primera» Las organizadores del acto se vieron obligados por «la contestación», a la amenidad

El Correo de Andalucía

SEVILLA

Fecha 6 DIC. 1970

DONOSO Y SU "OBSCENO PAJARO..."

Ya es ahora, casi a bombo y platillo, la esperada novela que en España lanzará la editorial Seix y Barral del escritor chileno, José Donoso. Título: "El obsceno pájaro de la noche". Novela que, para algunos, era ese premio Biral que nunca llegó —siempre— a fallarse.

Donoso es uno de los latinoamericanos que ha llegado para alimentar en España. Forte vaso en la provincia de Zamora (Castilla) y novela a la vista que, al parecer, está llamada en el realismo mágico con tan buen pie ha dado a Gabriel Miró. Por tanto, nueva novela mágica, nuevo puntal para el "boom", latinoamericano. Donoso



José Donoso

Donoso

El no faltan las provisiones, la novela de Donoso "Obsceno pájaro de la noche", por cierto excelentemente lanzada, será presentada en Madrid el próximo viernes. Con ella se presentará también Seix Barral en su nueva fase, es decir, sin Carlos Barral, de sorpresa que la novela de Donoso no trá a la saga en audiencia de "Cien años de soledad".

"Madrid"

"Correo Catalán"

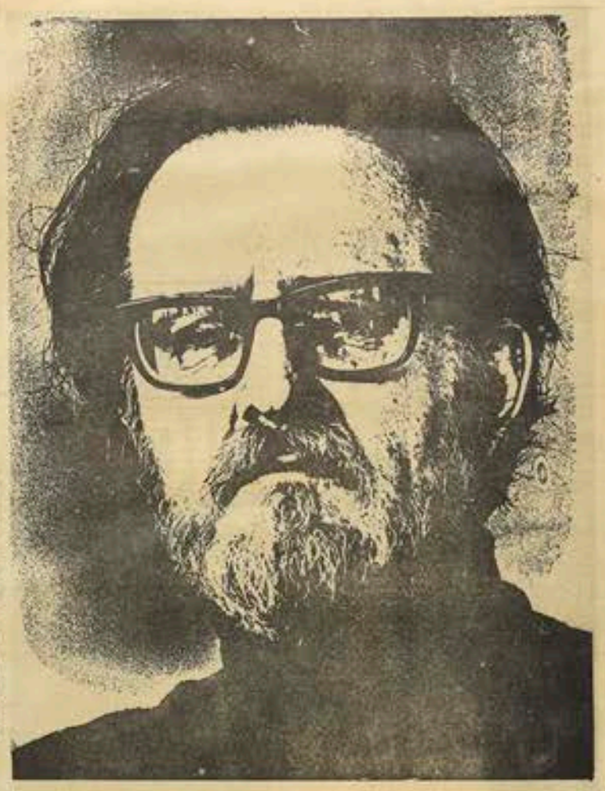
MARIO VARGAS LLOSA YA TIENE PISO

Conversación con JOSE DONOSO

EN TORNO A SU

«PAJARO DE LA NOCHE»

Exagera cuando dice que 1970 ha sido un mal año para él. Exagera, como casi siempre. Porque José Donoso, autor de un libro del que los más exigentes se hacen lenguas y los más curiosos esperaban con ansiedad, es un derroche de expresividad, palabras, risas y gestos; una mezcla de vehemencia y barroquismo, un aluvión de entusiasmo o pesimismo incontenible. Y en la gente como él, la exageración es algo tan natural como la respiración en los demás mortales.





- *"Toda verdadera novela es la búsqueda de una forma"*
- *"Esta época ha olvidado un dato fundamental: la esencial oblicuidad de la cultura"*
- *"No creo que tenga nada trascendental que decir"*
- *"Soy un imitador. Mis comidas se componen de platos diferentes"*

Cierto que inesperadamente le tocó bailar con una fea casualidad en ocasión de aquel premio de más y menos protestas. Que a su "obsceno pájaro" corrió el peligro de que se le clavaran muchas plumas con tantos dimes y diretes. Pero al fin, y aquí está el fin, ante el libro presentado, la crítica expectante, los rumores bien dispuestos y los "finales" enfocando lo que se supone el último y más radiante nombre de la literatura latinoamericana: "El obsceno pájaro de la noche".

—¿El título? Es una cita de Henry James padre en una carta a sus hijos, adolescentes, que estudiaban en Europa. Dice aproximadamente así: "... toda guía espiritual tiene que aceptar que la vida comienza en un bosque salvaje donde aúlla el lobo y chilla el obsceno pájaro de la noche..."

El tema

—Al margen de la belleza de la frase, ¿tiene algún relación con el tema de la novela?

—Bueno, yo he sido siempre un gran lector de James. Me interesa mucho él, la familia, lo que ellos tienen de representativo de los Estados Unidos en su tiempo. Me interesa que esa carta fuera escrita a sus hijos, que tenían trece o catorce años. Y la verdad es que también la frase era muy fácil de aplicar al núcleo laboral de la novela. A las esencia páginas iniciales que escribí hace ocho años. Después, al ampliarse, la relación se ha perdido bastante. Pero yo nunca pude quitar ese título. El libro seguía siendo, con todo, "El obsceno pájaro de la noche".

—¿Cuál fue el germen inicial de la novela?

—El orgullo de no reconocer la biparidad de la vida. La vanidad, la arrogancia que esto significa. Luego, este germen quedó empujado en el gran cáncer de la novela, en uno de los tantos temas que suponé y la forman...

Una novela laberíntica

—¿Y componen?

—No sé, no puedo definirlo. Es una novela laberíntica. Enquistrónica, donde los planos de realidad, irrealidad, sueño y vigilia, lo onírico y lo fantasmagórico, lo vivido y lo por vivir se mezclan y entrelazan y nunca se aclara cuál es la realidad. Es una refutación de la realidad, pero no ya del "realismo social"—al que considero una rama menor de la literatura fantástica—, sino también la posibilidad de imaginar, de crear otra realidad. Es un problema que no me planteo. Simplemente, he intentado la posibilidad de novelar obsesiones, temas, recuerdos, comidos y recosidos. Novelar un mundo esquizofrénico dando por absolutamente real lo más atrabiliario: treinta y cinco o ochenta realidades posibles.

Un proceso existencial

—¿Ocho años íntegramente dedicado a esa tarea?

—Ocho años en los cuales alternaba mi trabajo para escribir dos novelas cortas. Estaba absorbido por esos temas y escribía alrededor de ellos. Nunca encontraba el centro. Creo que toda verdadera novela es la búsqueda de una forma, que la forma nunca se plantea al comienzo. Novelar es un proceso existencial y sólo a través de ella uno encuentra la forma en el punto final. Las novelas programadas y planeadas son esas: programas y planes. Yo aspiro, en mi medida, a Proust. "En busca del tiempo perdido" no se aclara hasta las últimas veinte páginas, hasta que Proust pisa aquella piedra suelta del patio y él comprende su perspectiva. Una de las muchas perspectivas que son posibles. Yo no he visto el significado de mi libro, pero sí la forma. Claro que Proust era un intelectual y yo no.

Rechazar las etiquetas

—¿Qué carga lleva dentro esa "intelectual" que rechaza?

—En este momento rechazo todo lo que sea etiqueta, letrero, clasificación. Estoy demasiado aburrido, demasiado cansado de que el escritor sea un ejemplar y, por tanto, deba hablar de lo que hablan los seres ejemplares. Esa carga sobre el escritor es un resabio del moralismo decimonónico. Un escritor, para mí, debe ser inmoral, anarquista y loco. Y me parece que a los escritores latinoamericanos es tal la presión que nos han hecho para ser ejemplares, para que nos interesemos por las cosas "que-es-necesario - interesarse", porque son temas que mueven el mundo y dibujan nuestro Continente, y etcétera, etcétera, y yo me niego, y yo protesto y yo me rebelo contra eso. Aun a costa de ser un marginado o un cobarde en cierto sentido...

En un aluvión que no da tiempo a meter una palabra de canto. En un aluvión que, aun estando cuantipado, no precisa respirar para seguir hablando. Es un gusto verle hablar tan de prisa y una gozada verle expresarse con tanta...

Libertad, hoy escribo tu nombre

—Libertad. Quiero una libertad total, que sea absolutamente anárquica. Que al quiero escribir sonetos sobre la rosa pálida hacerlo y no esté obligado a escribir y pensar sobre cosas "importantes". Quiero todo eso. ¿Qué quieres que le haga?

Una no quiere que le haga nada. Sólo que ¿no es difícil que a un hombre tan vivo, tan despierto, tan alerta a su entorno como Donoso, le apetezca escribir sonetos a la rosa?

—Apetecerme... Mira, yo creo que esta época ha olvidado un dato fundamental: la esencial oblicuidad de la cultura. La cultura nunca es directa, reflejo directo, no tiene por qué ser testimonial. O mejor, los grandes testimonios nunca se han hecho directa, sino oblicuamente. Si yo quiero saber algo de la época de Luis XIV leo a Racine; escribiendo sobre los griegos me entero de la temperatura cultural de su época. Que no me pidan más. Que no me exijan ser un escritor ejemplar. Soy todo lo contrario y estoy de paso. No pasaría nada si ya no existiera, y no creo que tenga nada trascendental que decir. Simplemente, escribo porque es una obsesión, porque no sé hacer otra cosa. Escribo como otros irremediablemente se muerden las uñas.

El realismo escueto

—Sin embargo, los escritores latinoamericanos no son precisamente testimoniales directos.

Ellos han dado el portazo más fuerte al "realismo" escueto.

—Me hablas de los últimos años. A partir de Borges y Cortázar.

—¿Y en esa línea te inscribes?

—Ya he dicho muchas veces que soy el imitador más grande de que existe. Que yo imito a todos los escritores latinoamericanos, norteamericanos, europeos y japoneses que me gustan y he podido encontrar. Soy ecléctico, no creo en la unidad de la persona humana. Mis comidas se componen de platos muy distintos.

—¿Como por ejemplo?

Una ensalada

—Ahora me apasiona Celine. Y James, y Orwell... Son platos muy diferentes que componen una ensalada que supongo sabrá bien.

—¿Y dentro de los latinoamericanos?

—Nunca sé lo que significa "novela latinoamericana". "Conversación en la catedral" y "Cien años de soledad" son dos libros antitéticos. No tienen nada en común. ¿Cómo puede hablarse de una línea? Son dos escritores del mismo Continente que escriben novelas. Nada más. Lo que sucede es que la generación anterior, Onetti, Cortázar, etcétera, escribió sus mejores cosas ya tarde. Y nosotros, la generación que les sigue, pronto. La conclusión es que parece que hubo un convencimiento y todos juntamos nuestras rubias cabecitas para decidir. No hay nada de eso. Borges, Márquez y yo somos totalmente diferentes. Creer otra cosa es la gran falacia de las escuelas literarias.

Vivir en la Tierra

José Donoso vive en España, en Barcelona, desde hace algún tiempo. Parece que aquí ha decidido quedarse para siempre. ¿Por qué?

—Porque ningún escritor que se respete—fuera de los españoles—vive en su tierra. Los latinoamericanos viven, generalmente, en Europa. ¿La razón? A mí, en concreto, me alivia la claustrofobia. Las presiones se hacen menos evidentes y uno escribe con cierta libertad, con un poco más de libertad. Y hace ya siete años que salí de Chile. En realidad, he vivido poco tiempo allí, porque los viajes siempre han sido frecuentes. Y así sigo. "El obsceno pájaro" ha sido escrita en Estados Unidos, Mallorca, Santander, México, Chile... Un poco en cada sitio.

—Chile está ahora viviendo un momento importante. ¿Qué opinas de ello?

—Que me interesa mucho lo que podría pasar en Chile, siempre que no se caiga en dogmatismos abusadores de extrema izquierda o extrema derecha.

Los seres humanos

Ha comprado una casa preciosa, del siglo XVI, en Calatañazor, Teruel, y allí piensa vivir cuando Barcelona o los viajes le cansen. Y allí piensa seguir escribiendo.

—Tengo entre manos un libro-ensayo y otra novela. Ensayo literario, sí. Sólo hay dos cosas que me apasionan en el mundo y siendo que no sean mías: la literatura y la pintura. Y después, ya en segundo término, la arquitectura.

—¿Y los seres humanos, supuesta principal pasión de novelistas?

—¿Gustar? ¿Gustar como si fueran un deporte o una afición? Los seres humanos se limitan un uno, son parte de uno, tropan por los besos y se agarran a ellos. No se puede hablar de ellos desde fuera. Son una enfermedad, un cáncer... Eres tú mismo...

Joby Bustamante

(Fotos Wagner)



MADRID 26 DE DICIEMBRE DE 1970

Tele|eXpres

Sábado, 12 de diciembre de 1970 — Año VII - Número 1.944 - Barcelona - Precio 5 pesetas — Editor: BARCELONA PRESS, S. A. — Director: MANUEL IBAÑEZ ESCOFET

Via Veneto
RESTAURANT
Ganduxer, 10-12
T. 250 31 00

VEINTICUATRO HORAS DE LA VIDA DE...

JOSE DONOSO

MAS "BOOM" IBEROAMERICANO

José Donoso, chileno, conocido ya del lector español por sus novelas («Coronación» [Seix Barral, 1958], «En un lugar sin límites» «Este domingo», y dos libros de narraciones: «Veraneo» y «El charlatán»), publica ahora su última novela: «El obsceno pájaro de la noche» cuya elaboración le ha ocupado durante ocho años, y que Carlos Barral califica de «obra mayor que asegura a José Donoso un puesto definitivo a la cabeza de la generación de narradores latinoamericanos que constituyen hoy la vanguardia de la novela en lengua española». Tras la lectura de «El obsceno pájaro de la noche», los detractores del «boom» se llevarán un disgusto y Adiós que unir el nombre de Donoso a la mejor de Vargas Llosa o García Márquez. Donoso, aventurero como Hemingway, partió de su país y trabajó de oyerero en el astillero de Magallanes. Después recorrió la Patagonia trabajando con carboneros hasta llegar a Buenos Aires donde se empleó como apuntador en el puerto. De regreso a Chile, por enfermedad, estudio en la Universidad especializándose en literatura inglesa. Como Scott Fitzgerald, estudió en Princeton. Otra vez en Chile, fue profesor de la Universidad de Santiago y periodista. En 1961 se casó con la pintora María del Pilar Serrano y empezó a escribir «El obsceno pájaro de la noche». Visitó por Estados Unidos con motivo del lanzamiento de la primera edición norteamericana de «Coronación» (Premio William Faulkner de novela). Durante su primer viaje a México, y en casa de Carlos Fuentes, escribió «En un lugar sin límites» (Joaquín Mortiz, 1965) y durante el segundo, este vez en Cuernavaca, escribió su tercera novela: «Este domingo» hasta junio del 67, trabajo en el Writers Workshop (Taller de escritores) de la Universidad de Iowa, el más prestigioso de los Estados Unidos, que dirige el poeta Paul Engle. En 1967 Donoso se trasladó a Europa. Visitó unos meses en Portugal y pasó luego a España: Madrid, después Mallorca, trabajando siempre en la redacción de su voluminosa novela que terminó en verano del 69 en Juanga (Santander) y que antes de su aparición ya ha sido contratada por Alfred A. Knopf, de Nueva York, Jonathan Cape, de Londres, Editions du Soleil, de Paris, y Rizzoli, de Milán.

SEIS EN LA CARRETERA

José Donoso reside ahora en Barcelona, en Valldidrera. Barbas blancas y cabello lacio, mirada preocupada y sonrisa retraída, aparece con aire marcia de caballero errante y artista trafa amurado. Sesudo profesor de Universidad y mal estudiante pícaro y coqueteador. Paradójicamente ha adquirido una casa en Calaceite (Teruel) con intención de encerrarse a escribir su próxima novela. A las nueve y media de la mañana, los Donoso me esperaban con el «600» en marcha para dirigirnos a Calaceite y recolectar la mansión. Con Pepe Donoso, su esposa, María del Pilar quien, hija de diplomático, ha residido en todas las cortes europeas y fue elegida «Mujer elegante» en la corte de Farúk. Se parece a la señora de los billetes de cien, aunque Tarancón afirma que su rostro posee todas las características de la raza ibérica y le ha otorgado el título de «Heior de Barcelona». Y en el «Tarancó de Nit» le invoca así: «Embolicada en el seu elegantissim de pell de serp, que escara la fa més faraònica, Pilar Donoso recula cap al fons del temps i projecta davant meu el film, la pensa, d'una aristocràcia extinguida amb la Història.» La boca del «600» es llena de plantas, cames, llimpares, un laurel talado en piedra, sitombras de saparb, tapicerías, y un objeto que llama la atención: un maniquí femenino. ¿Para qué querrán los Donoso un maniquí en Calaceite? La respuesta también me sorprende: «Lo llevamos para adornar la casa». El «600» se pone en marcha. Constuce María del Pilar. «Eso de conducir —dice Pepe Donoso— me parece algo arrojo de locos». En el asiento de atrás: Pilarcita, la hija de los Donoso, «Pelegrín», un perro carlín bajito y redondito, y yo, que al comprobar que soy la más alta de los tres me pongo contenta. Por Garraf el viaje se complica. La niña quiere hacer pipí. Después del pis, y emprendida de nuevo la marcha, la niña quiere conducir. Se la explica que es muy peligroso, y hace gala de unos envidiables pulmones y tenorísticas cuerdas vocales al prorrumpir en estrepitoso llanto. Pepe Donoso se compadece y alenta a la niña en la falda de la mamá. La niña, ya sin llorar, se siente importante, dueña de la situación, en este rally no puede escaparsele en triunfo final: coge el volante con sus pequeñitas manos y casi termina aquí este reportaje. Frenazo. Bocinazos. Insultos del conductor que venía de tren, y por lo visto es de la opinión de que los niños de tres años no deben conducir por la carretera. «Pelegrín» el perro, se siente celoso y también se pasa a la falda de Néfer de Barcelona. Afortunadamente, no tiene manos y no puede acelerarse del volante. Milagro: llegamos a Sitges. Se considera la posibilidad de tomar un trago con Ana María Matute, pero las ocas es una hora importunísima. Un rosado Bocinares. Algo ha caído de la barca. El manolgi. Paramos. La niña hace pis, recogemos a la señora de yese y la volvemos a un coche, de través, se dormir, yo me quedo con la cabeza y el tronco de la señora y Donoso con las piernas. La señora de pero muestra expresión de desconcierto: no se si le gusta su nueva situación, la compañía, desde luego, es buena. En Calafell, María del Pilar-Néfer se lamenta de lo poco que la ve la lealdad del pueblo a la belleza de Carlos Barral. Y el viaje prosigue por el desvío de Vale hasta Hospitalet del Infanta. Donoso se queja de la lealdad de la costa. «El Mediterráneo es un mar pasquero, burgués, rebelde, gótico y con tanto camping, hoteluchos y pancartas, no queda nada del prestigio que tuvo desde Homero hasta algunos años. La única posibilidad es tirarse tierra adentro.» La niña quiere comer. El auto se llena de chupa-chups. Muy cortés, me da uno. Se lo pase a la señora que luego entre los brazos. Mora de Ebro. «Ya entramos en una España que no es sólo smat-bar y en la que las razas no son de Valeriano Cebrero» —dice Donoso volviendo la cabeza, incomodamente, puesto que la tiene aprisionada por las piernas de la señora de yese. Hacia la derecha: Gandesa, rumbo a Caspe. «Olivos, olivos, montañas abruptas a la izquierda. «Este paisaje, antes, no me gustaba. Siempre me gustó el paisaje umbrío, los castaños, las hayas, la humedad, los setchos, hojas caídas en otoño. Pero los paisajes son como las mujeres. A mí me gustaban pequeñas, rubias, frágiles, silenciosas (y aún me gustan). Pero nunca me enamoré de una mujer así, y ma he casado con una mujer grande, morena y habladora.» Ya en Calaceite, llegamos a la fonda de don Enrique Alcalá. «Es un hombre serio, tímido, un gran lector. En España, es la única persona que al ver a Pelegrín ha adivinado que se trata de un «carlín». Sale Gerardo que se hace cargo de los bultos y de la niña que vuelve a hacer pipí. Después de saludar a los abuelos y a doña Adoración, los Donoso suben al pueblo.

PIEDRA Y VINO

«Este pueblo, para mí, es algo inédito. Hace tres años que vivo en España y no había visto un mundo tan alejado de la sociedad de consumo.» En la plaza, viejos sentados de uno pena tan negra que ya es verde, discuten en un idioma mezcla de catalán y castellano. Casas solariegas, de piedra, en buen estado. Iglesia barroca, balcones labrados, calles empedradas, todo muy limpio. «Es un pueblo activo, vivo, del cual la juventud no se ha ido. Ha vivido infinidad de guerras: sólo ha acontecido miseria y atraso. En cambio, Calaceite se muy vivo, es del siglo XVII, pero no es que no haya progresado, sino que ha conservado sus virtudes. Es otro tiempo y espero que también sus vicios, más imaginativos que los nuestros. Este pueblo ha tomando conciencia de su belleza y en lugar de destrozarla, venderla, sus vecinos se han dedicado a quitar de las fachadas los feos enlucidos de principios de siglo y han dejado la pureza de los sillares y de las piedras nobles, gracias a la obra del alcalde y del secretario que son muy activos.» La casa de los Donoso se halla encaramada cerca del castillo, una especie de madriguera donde se refugiaban los gitanos durante la recolección de aceituna. «El centro de los gitanos, por supuesto, está en Reus». La casa es enorme, un verdadero palacio. «La planta es increíblemente complejo, ha ido creciendo a través de los siglos sin ningún orden, y deshacerse de materiales inútiles y poner orden es una aventura apasionante.» Abel Bicliza, el maestro de obras, espera a Donoso para parlamentar. Discuten: el ancho de un pasillo, que baje una viga para sostenerlo, un balaustrada. No estando nada. «El central parte de la casa para construir el jardín descubriendo dos bóvedas que se abren al jardín natural y lo amplían. Así la grandeza un jardín a dos niveles.» La vez pero no lo entiendo. Pienso en la posibilidad de que todo se venga abajo y pase a mejor vida. Don José María Sucher, amigo de Donoso, nos invita a su casa, a tomar un vinito de su cosecha. Bellísima a la bodega y a la luz de un candil bebemos vino del siglo XX entre piedra del XIII. La casa resulta ser el antiguo palacio Moix: coincidencias de la vida que me hacen sentir como en mi propia casa y me dan el doble. Es tiempo de tordos. En la fonda, doña Adoración nos los sirve exquisitos, y unas patas de verdo que los Donoso celebran sincera y cumplidamente. Se toma un vinillo sin importancia, pero sabroso. Y todos desaparecen para dormir la siesta. Aprovecho para terminar de leer la novela de Donoso. No cortará el argumento, ni el final. Si que es domesticaca, distraída, apasionante, sorprendente y desbordante. De buente miedo. Sale una mansión habitada sólo por monstruos. Brujas. Una casa donde viven siejecitas aterrorizadas por el hambre y el abandono en compañía de un sacristán mudo que se pasa de listo. Las cosas que allí suceden sobrepasan lo imaginable. Aparecen los Donoso, después de la siesta, frescos, elegantes y sonrientes. ¿Será autobiográfica la novela? «Sí, como toda novela. «El pájaro» pertenece a la escuela del realismo social. Trato una irrealidad como si fuera real, una fantasía como si fuese realismo social.» Donoso se ha despertado de buen humor. «Ya le dije Shakespeare: «Hay más cosas en el cielo y en la tierra que lo que puede concebir tu imaginación». Siempre se concibe la literatura como algo fuera de si misma, casi una farte. Literatura con mensaje, literatura con estandarte. ¡Al cuerno! Si esto fuera cierto, una estrilbria lúhulas como Lautreamie, con moraleja al final, y no la Recherche o la Historia de Genji que son esencialmente libros para encontrar o para no encontrar nada, o para encontrar una estructura, un orden dentro de un desorden, un orden en el que no se cree sino dentro de un orden literario. Yo no se por qué escribo. Esto no significa la no estructuración de mi mundo, pero si que el mundo estructurado por el artista nunca leyes internas, como el del esquizofrénico. Las leyes internas son aterradoras y no se pueden dirigir esa coherencia interna con las leyes del mundo exterior. A mí el realismo me interesa apasionadamente como la rama más importante de la literatura fantástica.» Los Donoso vuelven a ver la casa. Esta vez, Donoso en lugar de discutir con el maestro de obras, discute con su mujer. Pilar-Néfer quiere una cocina española. «Me parece un desatinado, prefiero que el jardín gane terreno.» Donoso una vuelta por los alrededores: Valdevrebles, la Fresneda, pueblos de piedra pintados de azul. Paramos por la huerta del Maestrazgo, un río que brota con escasez de agua. He preguntado por qué ahora los escritores sudamericanos se instalan en Barcelona. «Barcelona es una ciudad extranjera respecto a España. España es un país extranjero en Europa. Uno, en Barcelona, es extranjero en una ciudad extranjera dentro de su país, extranjero dentro de su continente. En el propio país te imponen ser otro, en el extranjero puedes imponer tu forma de utilidad. Barcelona es una de las ciudades bonitas que quedan, ha conservado su forma, no como Madrid que se desfigura eternamente.»

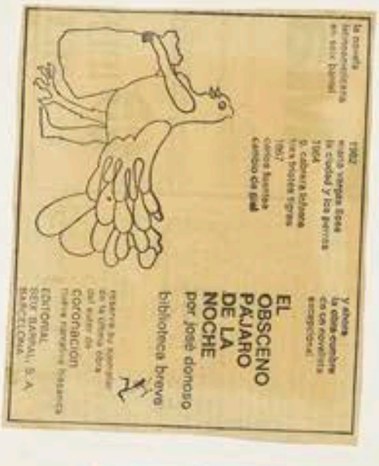
SOLO DE TROMPETA

Regresamos a Calaceite. La niña, que se quedó jugando por las calles, ha desaparecido. Los Donoso no se inquietan. «Ya la traerán.» Al cabo de poco rato me sobresaltan los toques de una trompeta. (La guerra! Se trata del pregonero. «Se hace saber que han encontrado a una niña, rubia, ojos azules, bastante lanita, dice llamarse Pilarcita y tener tres años. Se ruega a los interesados que pasen por el Ayuntamiento.» Vamos al Ayuntamiento. La niña ni llora, ni está asustada ni nada. Se lo ha pasado bomba perdiéndose. Suele suceder. Cuenta que ha encontrado un caracol y ya le ha puesto nombre. Naturalmente, el del padre: Pepe. Cenamos temprano para regresar a Barcelona. Ya tengo ganas. La compañía de los Donoso resulta divertida, cálida, amable y todo cuanto se pueda desear. Pero a mí eso de tanto verde, tanta quietud, tanto silencio, me asusta. El aire puede ser muy sano, pero este que me rodea, Para mis pulmones es mejor el aire infectado de la ciudad. Los ruidos, el teléfono, las voces del piso de al lado, que ahora me pilla un coche, que ahora lo pillo yo ... estas cosas animan y despejan. Ya en el «600» la niña no tiene pipí ni hambre: se está durmiendo. La señora de yeso se ha quedado en Calaceite y ya la echo de menos. Pilar-Néfer conduce muy atenta, muy digna. Donoso le da instrucciones porque a cada momento se desvía de la carretera principal, se pierde. Ya también nos pierdo, resulta que el viejillo de Calaceite se sube, produce ese calecillo agradable que predispone al sueño, y me voy desintregando, como los personajes de Donoso, y, «a fuerzavuela, se mezclan imágenes: la huerta del Maestrazgo, el jardín a dos niveles, las barbas de Donoso y los ojillos penetrantes que me cuenta: «Sí, es cierto, en mi obra casi nunca aparecen seres maduros: sólo viejos o jóvenes. Son dos estados antagónicos. La vejez no me interesa como problema social o sentimental, sino como separación de un juego de leyes que funcionan en el, en ese mundo cerrado de la vejez -», con los patas de cerdo que me he zampado, mi gato que se habrá quedado encerrado en la terraza, Pilarcita que pedía pis y ya duerme sin pedir pis, y, ¡oh, sorpr!, tengo ganas de ... tendré que esperar a llegar a Barcelona.

Ana MOIX

(Foto Colita)











Barcelona, capital cultural

Mario Vargas Llosa, escritor peruano, ve a fijar su residencia en Barcelona. Su «Conversación en la catedral» está reconocida como una gran novela y, además, es verde. Vargas Llosa vivía hasta ahora en Londres y, anteriormente, en París. Cuando se produce un acontecimiento de este carácter, toda la ciudad vibra culturalmente; no hay margen de tiempo suficiente para dejar morir esa vibración porque pronto se producen nuevos acontecimientos: la posible visita —de incógnito, por supuesto— dicen todos— del poeta Pablo Neruda, la llegada de Carlos Fuentes... La actividad cultural nace y vive incluso sin el esfuerzo de una planificación. Llegan a Barcelona intelectuales extranjeros de todos los campos de las artes y de las letras. Como fue París tradicionalmente la capital cultural del mundo; después fue Londres; Barcelona se ha ido convirtiendo en capital cultural mundial. Barcelona está de moda.

Los latinoamericanos. — «Vine a Barcelona sin conocerla, y sólo por consideraciones geográficas: me parecía una buena base para mantener un contacto permanente con el resto de España, y con Francia e Italia, que son los países europeos que más me interesan», dice a MUNDO el escritor colombiano Gabriel García Márquez. «Gabo», como le llaman todos en los ambientes literarios barceloneses, acaba de ser galardonado por la crítica literaria francesa por su novela «Cien años de soledad». La novela ha sido para los franceses el libro extranjero más importante de 1969. García Márquez, conforme fue afincándose en Barcelona, encontró nuevos alicientes: «Al cabo de casi tres años, sin embargo, aquel cálculo de orden práctico ha sido sustituido por la convicción de que Barcelona es la mejor ciudad de Europa para vivir. Esta convicción tiene tantos matices, tantos elementos subjetivos, y aun tantas contradicciones, que no se puede explicar en cuatro líneas. De lo que estoy seguro es de que el punto de vista cultural no tiene nada que ver con ella. La vida cultural, como se entiende en la sociedad burguesa, es algo que me aterroriza».



Mario Vargas Llosa
Pidaina residencia en Barcelona

La novela española actual no es pobre. — Barcelona fue la que dio a conocer a España la literatura latinoamericana más reciente. La dio a conocer y la vendió, y mucho. «Cien años de soledad» fue un auténtico best-seller. A Pepe Donoso —el casi exige que le llamen Pepe—, chileno, de 45 años, le choca que una gran novela como la de García Márquez sea un éxito editorial. «No suele ser frecuente», dice. Donoso, virtual ganador del último premio «Biblioteca Breve» —que no se concedió este año a causa de la crisis en Seix y Barral—, lleva año y medio en Barcelona. Anteriormente vivió un año en Mallorca y unos meses en Madrid. No es un hombre que tenga facilidad para el apego a un lugar. El mismo se define como un hombre «desarraigado» —en 8 años que lleva casado ha vivido en 11 lugares distintos y en 18 domicilios—, pero, sin embargo, cree que durará mucho en Barcelona.

¿Quién es el responsable del «boom» de los escritores latinoamericanos en España? Hasta hace pocos años, el desconocimiento de la literatura latinoamericana constituía en España una laguna nacional. Barcelona, editora ella sola de la mitad de los libros españoles, podía haber tenido capacidad para poner de moda a un grupo de escritores y lanzarlo a un público ávido de cosas nuevas. Al mismo tiempo, estos escritores podían aprovechar lo que algunos denominan «vacía en la novela española actual». García Márquez, sin embargo, no está de acuerdo: «No creo que en Barcelona se haya mitificado a ningún escritor latinoamericano ni que la novela en España sea tan pobre como usted parece creerlo».

Tampoco lo cree Donoso: «Nosotros no creamos el "boom". Fueron ellos. Fue creado de alguna manera artificialmente». Y habla de dos escritores capaces de dar categoría a la novela española actual: Sánchez Ferlosio y Juan Benet, «un gran escritor para cualquier lengua».

Una lucha absurda. — «Se está planteando absurdamente una lucha entre los escritores peninsulares y los latinoamericanos, una lucha que no existe. Es totalmente infantil... Además, se plantea esta lucha en términos numéricos de ejemplares vendidos. Es absurdo», dice Donoso. «Los latinoamericanos no tenemos mayor orgullo ni prevenciones... Pero a nosotros no nos ocurre lo que a algunos españoles, que tienen un enclaustramiento de lo español dentro de lo español. Hay mucha literatura defensiva. Es curioso ver siempre al español tratando de definirse. El latinoamericano es más abierto. En este sentido, no tiene personalidad.» Donoso explica el planteamiento de esta lucha como consecuencia del aislamiento cultural de España, que ha tenido siempre una gran tradición cultural y no se ha alimentado nunca del exterior y por ello lo desconoce en mayor grado que otros. El español es, para el escritor chileno, «el gran autofagocitador cultural». «Los latinoamericanos no hemos tenido una gran tradición. Nos hemos tenido que alimentar de fuentes exteriores. Nosotros podemos hacer esto; somos menos provincianos que los españoles».

Lo mágico y lo racional. — El choque entre los elementos europeos, occidentales, con los elementos indios, significa en Latinoamérica la mentalidad de toda una generación. Es una Latinoamérica completamente distinta de la que hasta hace pocos años se había intentado dibujar en España. La dualidad de lo mágico-instintivo y lo racional-cultural occidental es el fondo de muchas novelas latinoamericanas y es también el motivo de la próxima —la primera— novela de Sergio Pitol, mexicano de 37 años. Sergio Pitol ha publicado seis libros de cuentos —un género «diferente», no «menor»—, una autobiografía y un libro sobre literatura polaca contemporánea. Lleva diez años viviendo fuera de su país; como pertenenciente al Servicio Diplomático mexicano, ha sido agregado cultural en Belgrado. Después de vivir en varios países europeos y asiáticos, ha fijado su residencia en Barcelona. «Me era esencial un lugar que me permitiera mucha tranquilidad y, a la vez, que me diera toda la vibración posible del mundo contemporáneo. Barcelona permite un gran aislamiento y al mismo tiempo toda la información necesaria que uno requiera. De las ciudades españolas es la que tiene más elementos de contacto con el mundo tecnológico...» Por otra parte, en lo que se refiere al elemento humano, el catalán es un individuo gregario, hospitalario, cordial, y a la vez con una gran severidad en lo que se refiere a su trabajo.»

Para Sergio Pitol es fundamental la dualidad de lo mágico y lo racional. «La formación de mi generación en México se mantuvo siempre en estos dos terrenos.» El escritor procede de un medio agrario; su vida es parecida a la de muchos mexicanos, que viven en un país eminentemente agrario, aunque se encuentre ahora a las puertas de la industrialización. En este medio ambiente siguen siendo vivos todavía muchos elementos del pasado precolombino. Pitol recuerda al antropólogo Eliade, que afirmaba de México que es un país en el que los dioses todavía están vivos. De hecho, en las formas familiares de su generación permanecen vivos los elementos mágicos asimilados durante la infancia. Más tarde, se produce el choque con lo occidental; el dualismo queda impregnado para toda la vida. Es el mismo dualismo que puede verse, hasta cierto punto, en «Cien años de soledad», de García Márquez.



Gabriel García Márquez
La vida cultural, según la sociedad burguesa, me aterroriza



Pepe Donoso
Nosotros no creamos el «boom»

Otra doble proyección tiene también Sergio Pitol: en su vida profesional. Por una parte, es el literato creador, el hombre que escribe cuentos y que tiene grandes esperanzas en su novela. Por otra parte, el hombre con experiencia editorial. «Barcelona es, en ambos sentidos, muy rica. El movimiento editorial es uno de los más fecundos que existen.»

Los arquitectos. — Posiblemente el mundo literario es más espectacular, pero en Barcelona existe una progresiva tradición arquitectónica de vanguardia. La atracción y el interés no son de ahora. En la vanguardia de arquitectos catalanes puede hablarse de tres grupos: «los utópicos» (Ricardo Bofill puede ser el más representativo), «los urbanistas» y «la vanguardia arquitectónica en sí», caracterizada en conjunto por la investigación en la forma en vista de la imposibilidad de actuación; es lo que suele conocerse con el nombre de Escuela de Barcelona y está representada en la práctica por el grupo Bohigas-Martorell-Mackay. El grupo ha recibido una influencia directa de la corriente que hace unos años representaba Rodgers en Italia, cuando dirigía la revista «Casabella». Este grupo de italianos es el que definió la imagen arquitectónica de los años 60 en Italia e hizo permanecer esa imagen en los arquitectos catalanes.

Beatriz de Moura, brasileña, lleva en Barcelona 14 años. Su conocimiento y asimilación del mundo arquitectónico catalán es profundo. Ha podido ver cómo nace una «inquietud real desde dentro, incluso entre la gente de la Escuela de Arquitectura». A su juicio, los arquitectos catalanes de vanguardia han recibido la influencia, además del grupo «Casabella», de los norteamericanos Peter Eisenmann y Robert Venturi, dos hombres marginados ya del mundo norteamericano. Eisenmann es el hombre que ha intentado hacer una aplicación del método estructuralista al lenguaje arquitectónico. Venturi es un teórico polémico. La influencia de los dos norteamericanos —Eisenmann pronunció una conferencia en el Colegio de Arquitectos de Barcelona— ha estimulado mucho la investigación de la plástica pos. Venturi, por ejemplo, había llegado a la conclusión de que las ciudades modernas tienden a presentar una fachada en forma de «Collage», tapando lo que sucede detrás. Esta interpretación sería directamente aplicable al caso de Las Vegas y, por analogía, podría establecerse el parangón con el aspecto que puede mostar la Costa Brava.

Un inglés que habla catalán. — En Barcelona, «la base cultural burguesa —dice Beatriz de Moura— no llega a la asimilación de genios, pero sí a la de nuevas formas». Es muy importante, en este sentido la tradición de viajes. Los arquitectos catalanes viajan mucho, preparan una expedición para conocer a fondo el detalle más minucioso. Por ello, el contacto con el exterior, continuo, les hace estar siempre al día de las nuevas formas de expresión que puedan surgir. «En Barcelona las ideas no vienen de Madrid, sino de Europa»; es lo que dice David Mackay, de 36 años, un inglés que lleva 11 años en Barcelona y que prácticamente no habla más que inglés y catalán. David Mackay estudió en Inglaterra y, al comenzar a vivir en Barcelona, quiso doctorarse en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Sentía una gran atracción por esta ciudad y también veía en ella grandes posibilidades profesionales. «Los arquitectos trabajamos en las ciudades y Barcelona es posiblemente la ciudad más importante en el mundo latino. En Barcelona me encuentro muy estimulado, porque significa para mí el punto de conflicto entre las dos culturas, anglosajona y latina.» Mackay concibe la arquitectura como algo que ha de estar muy ligado a la realidad económica, social, política, geográfica, de la sociedad. En relación con la vida, ha de ir «un poco por delante, pero no demasiado». Pero claramente lo que más le ha llamado la atención al arquitecto británico-catalán es el sistema de autocrítica que entre unos y otros arquitectos se tiene dentro del sistema de trabajo en equipo en el estudio. Mackay no lo había encontrado nunca fuera de Barcelona. El suele llamarlo la «dialéctica de los arquitectos». Por este sistema, se ponen a prueba las ideas de los otros, se discute continuamente y Mackay puede confrontar perfectamente su formación anglosajona con la mentalidad latina de la gente que le rodea.

La sensibilidad musical. — Krzysztof Penderecki fue descubierto para España en Barcelona. Recibió el «Disco-MUNDO» de oro por la grabación del «Dies irae»; unas semanas más tarde visitó Barcelona y actuó en Santa María del Mar. El 25 de octubre próximo estrena en las Naciones Unidas su «Cosmogonía», cinco días más tarde la presentará en Barcelona. Manuel Capdevila, de Juventudes Musicales, dice que Penderecki es «el músico contemporáneo que ha logrado llenar las salas de gente interesada», lo que tiene un doble mérito: que ya de por sí es difícil llenar una sala con música y que, una vez llenada, es difícil que se haga por medio de gente interesada por la música más que por el interés social del acontecimiento.

Barcelona llena las salas de gente con música por cualquiera de las razones que puedan apuntarse. Por una parte, el Liceo se mantiene como el único teatro de ópera que existe en el mundo sin subvenciones. Por otra parte, sin duda más interesante, existe una inquietud musical juvenil provocada. Juventudes Musicales —existen otros grupos importantes, aunque menos significativos en el sentido de promocionar la música entre la juventud— organiza los llamados conciertos paraescolares. De un concierto al mes con unos audiciones distintas para que puedan asistir los 15.000 niños de 140 escuelas que se han inscrito. Recientemente se reunieron en Granollers 3.000 niños cantando, mediante la organización del Secretariado de Corales Infantiles. Los Pequeños Cantores de Viena consideran a Barcelona como su segunda patria —hacen visitas de imeses todos los años.



David Mackay
La dialéctica arquitectónica

Las inquietudes, dicen los sociólogos, nacen en Barcelona del asentamiento de la burguesía. El escritor Donoso piensa que se trata del «proceso de desintegración de clase, que hace pensar y necesitar de una nueva forma de existencia». Buscando esas nuevas formas se puede llegar a estar siempre en la vanguardia en la expresión en las artes. Surgen muchos fenómenos divertidos que pueden sonar a falso, a snobismo. Pero en la realidad

● Jacinto Pérez Iriarte.

Empresa Editora:
Ediciones Mundo, S. A.
Redacción, Gerencia y Administración:
Barcelona
Infanta Carlota, 125-127, Barcelona - 16.
Telf. 230 89 60 - 230 87 07
Director:
Manuel Fernández Areal
Secretario general:
Eduardo Alvarez Puga
Secretario de Redacción:
José Carlos Clemente Belaguer
Redactores y colaboradores:
María del Mar Fonicoberta
Darío Gómez de Cramaxon
José Manuel Gironés
Luis Molla Gombau
Jacinto Pérez Iriarte
Alvaro Tubau San Martín

MUNDO internacional

Sumario

MEDIO MUNDO, TRAS 9 ESCRITORES SUDAMERICANOS

GARCIA MARQUEZ, DONOSO Y VARGAS LLOSA, TEMAS PARA UN LIBRO DE ENTREVISTAS

—UNA REALIDAD:
GARCIA MARQUEZ SE VA DE BARCELONA
—UN RUMOR CASI CONFIRMADO:
VARGAS LLOSA SE MARCHARA EN ABRIL
—UN PRONOSTICO:
PEPE DONOSO NO TARDARA EN IRSE

¿El éxodo sudamericano?

CORREO CATALAN 10 de Enero 1971

la novela latinoamericana en seix barral

1962
mario vargas llosa
la ciudad y los perros
1964
g. cabrera infante
tres tristes tigres
1967
carlos fuentes
cambio de piel

y ahora
la obra cumbre de un novelista excepcional

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE
por
josé donoso

biblioteca breve



reserve su ejemplar de la última obra del autor de coronación
nueva narrativa hispánica

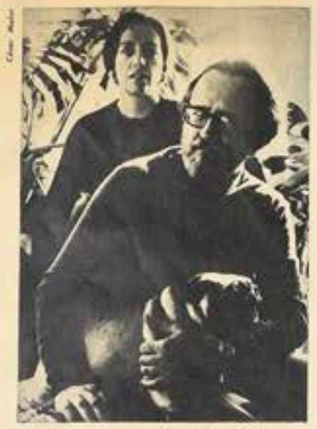
EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.
BARCELONA

OCHO LARGOS años de trabajo culminan esta semana con la publicación en España de las 552 páginas de *El Obsceno Pájaro de la noche* (Seix Barral), de José Donoso (46, casado con María Pilar Serrano). En las librerías madrileñas, jaulas con el libro adentro, *pósters*, múltiples entrevistas al autor en la prensa. La primera edición es de 15 mil ejemplares, sólo para España. Otros tantos irán a América latina, donde la novela debe llegar en febrero.

En Inglaterra, *El Obsceno Pajaro* será publicado por Jonathan Cape, en USA por Knopf, en Francia por Editions du Seuil, en Italia por Bompiani (que también publica *El lugar sin límites*).

Aún más: Seix Barral publicará en breve la sexta edición de *Coronación*, la tercera de *Este Domingo* y la segunda de *Cuentos Completos*. Salvat Editores lanzará una tirada inicial de 100 mil ejemplares de *Coronación* en sus clásicos RTV de bolsillo y esa novela también fue elegida para sus suscriptores por *El Círculo de Lectores*.

Otro acontecimiento se frustró en el último momento. Un día llamaron a Barcelona para que Donoso se trasladara inmediatamente a Madrid. Quien citó al escritor fue Epoca Films, productora de Buñuel: el *maestro* quería hablar con él. El motivo: filmar *El lugar sin límites*, trasladando la acción a España y ambientándola en un villorrio de Almería. La novela fue presentada a la censura. Tres semanas después, otra llamada telefónica: para comunicar que había sido tajantemente rechazada.



EN BARCELONA. Con María Pilar y Peregrino

José Donoso

El obsceno pájaro de la noche

Donoso actualmente vive en Barcelona, pero pronto se trasladará a Calaseite, un pueblo en Teruel. A una casa abandonada de piedra del siglo XVI o antes, cuya última refacción lleva la fecha de 1771 y que Donoso compró en 711 dólares. Escribe: "Un pueblo entero de piedra, vivo, rodeado de olivares y de viñas, entre Alcañiz y Tortosa, catedral barroca, 1.800 habitantes, donde nadie jamás oyó hablar de un *snack bar* o de una *discothèque*; el tráfico son burros, carretas, algún tractor. El maestro de obras que me la está refaccionando es un genio, mi mejor amigo en este momento. Me va a quedar un verdadero palacio, vigas al aire, puertas talladas, dinteles de las ventanas de una sola piedra tallada curva . . . , una casa de campesinos ricos del pasado, pero por dentro moderna y cómoda".

Ejercicios espirituales

El origen del título de la novela de Donoso está en una cita de Henry James: "Todo ser que pretenda tener espíritu debe comenzar por reconocer que la vida comienza en un bosque salvaje, donde aulla el lobo y chilla el obsceno pájaro de la noche". Dice el autor que "no contesta a ninguna pregunta. Vive las preguntas".

En entrevista del semanario madrileño *Triunfo*, Donoso describió su obra:

◆ Hay en la narración varias historias interdependientes. Su enlace se produce por medio de la quiebra del tiempo. No sé si me explico bien. La verdad es que en la novela no se conoce cuál es el tiempo real, si de la fantasía, el del presente o el del pasado. Está integrada por historias fracturadas. Todo ocurre al mismo tiempo. Por ejemplo, en el relato aparece una bruja, Peta Ponce, que puede vivir hace doscientos años o ser actual. Es una criada vieja, y toda su historia, toda la historia, se desarrolla dentro de una casa de ejercicios espirituales abandonada, adonde las familias-bien mandan a sus servidores a morirse.

"◆ Las viejas que rodean a Peta Ponce aparecen totalmente enloquecidas por el terror, el hambre y el abandono. Finalmente, creen que se van al cielo en unos autobuses blancos. Todo allí son imaginaciones de mentes deterioradas. Con ellas vive un sacristán, antiguo escritor. En resumen, es una novela esencialmente imaginativa, que yo relato usando elementos naturalistas. Efectivamente, todas las historias crecen como células cancerosas, pero existe una cierta armonía en la narración.

◆ La novela termina sin explicación racional. El sacristán es mudo. Las viejas lo encierran en un saco, que, a su vez, meten en otros sacos, y en su delirio se imaginan que es el niño Dios que nació y las va a llevar al cielo. Cuando todas se han ido, porque van a demoler el edificio, él trata de librarse de su prisión mordiendo los sacos, pero hay siempre unas manos de vieja que zurcen los desgarrones para que no salga. Alguien, una de las viejas, toma el saco y lo lleva al hombro a través de la ciudad. Desciende hasta el río y, bajo un puente, se junta con un grupo de mendigos en torno a una fogata. Para alimentarla, abre el saco y comienza a extraer papeles que arroja al fuego. En el saco no hay más que papeles. Cuando se agotan, ella se echa a dormir al lado de la hoguera, hasta que se apaga.

Donoso, personalmente, eligió el fragmento de *El Obsceno Pájaro* que a continuación figura como "anticipo" de ERCILLA (donde fuera redactor durante varios años). Explicó que le resultó dificilísimo hallar un trozo de la novela que tuviera interés fuera de su contexto y, al mismo tiempo, se ajustara a las posibilidades de espacio de una revista.

EN EL RECOVECO de un pasillo se detuvieron delante de la puerta que condené con dos tablas clavadas en cruz. Yo ya había aflojado los clavos para que resultara fácil sacar las tablas y ellas subieran al otro piso. Las huérfanas sacaron los clavos y las tablas y ayudaron a subir a la Iris Maseluna. Ya, guasona, es que me da miedo, la escalera no tiene baranda, le faltan peldaños, todo cruje con el peso de esta gorda. Suben despacio, estudiando dónde poner cada pie para que no se derrumbe todo, buscando lo firme para izar a la Iris hasta el piso de arriba. Hace diez años que la Madre Benita me mandó condenar esas puertas para olvidar definitivamente esa región de la Casa, no volver a pensar en limpiarla y ordenarla porque ya no nos queda fuerza. Mudino, mejor que se deteriore sin inquietarnos. Hasta que las cinco chiquillas, aburridas de revolotear por la Casa sin nada que hacer, descubrieron que esa puerta se podía abrir para escalar hasta las galerías clausuradas que rodean los patios por el piso de arriba, subamos, chiquillas, no tengan miedo, miedo a qué si es de día, vamos a ver qué hay, qué va a haber, nada, mugre como en toda la Casa, pero por lo menos tiene la gracia de que está prohibido andar por ahí porque dicen que puede desmoronarse. La Eliana les recomienda sigilo para que no las vayan a ver desde abajo, aunque hoy el peligro es poco, porque todas están congregadas en la portería despidiendo a la Brígida. Pero mejor no exponerse, la Madre Benita ande de malas, hagan algo útil, chiquillas de moledera, recojan eso, ayuden a limpiar este montón de cucharas y platos que hay que limpiar ahora que van a hacer remate, doblen las servilletas, cuéntenlas, barran, póngase a lavar, laven siquiera la ropa de ustedes, andan asquerosas de cochinas, no se lo lleven jugando... shshshsh, chiquillas, shshshshsh..., cuidado, que después nos castigan...

Circundan un patio y luego otro hasta llegar a la puerta que la Eliana empuja: una habitación con veinte catres de fierro mohoso, unos desarmados, otros cojos, ruedecillas que faltan, reminedos en los alambres de los somieres, dispuestos en dos hileras contra los muros como los catres de un internado. Dos ventanas idénticas: altas, angostas, alféizar amplio, vidrios pintados color chocolate hasta la altura de una persona para que nadie vaya a ver lo que hay afuera salvo esos nubarrones velados por la rejilla metálica y los barrotes. También aflojé los clavos con que yo mismo había clausurado esas dos ventanas. Las huérfanas ya saben abrirlas y las abrieron a tiempo para despedirse de la cerrera de la Brígida conducida por los cuatro caballos empenachados, seguida por nueve autos, cuenta la Eliana, ocho la Mirella, no, nueve, no, ocho, no, nueve y cuando desaparece el cortejo los chiquillos del barrio vuelven a invadir la calzada con sus carreras detrás de la pelota. ¡Buena, Ricardo! ¡Chutéala, Mino! Córrele, córrele fuerte, Lucho, pásala, ahora, chutéala, ya, gol, goooool, agudo chillido de la Mirella que celebra el goooooool de sus amigos y aplaude y les hace señas.

La Iris se ha quedado atrás, amodorrada en el fondo del dormitorio, sentada en un somier. Bosteza. Hojea su revista. Las huérfanas hacen morisquetas a los transeúntes, hablan a gritos con sus amigos, se sientan en el alféizar, se ríen de una señora que pasa, bostezan. Cuando comienza a escasear la luz la Iris llama a la Eliana:

—¿Qué quería?

—Me prometiste que me iba a leer esta del perro Pluto con el marinero Popeye.

—No. Me debís el pago de dos leídas.

—Esta noche me voy a juntarme con el Gigante para hacer nanay. Mañana te pago.

—Mañana te leo, entonces.

La Eliana vuelve a pegarse a los barrotes de la ventana. Comienzan a encenderse los faroles de la calle. En la casa de enfrente una mujer abre la ventana. Mientras se peina su pelo largo y retinto, mirando la calle, pone la radio, rat-tat-tat-ca-catatat-tat-tatat, estridencias sincopadas de guitarras eléctricas y voces gangosas invaden el dormitorio, levantan a la Iris del somier, la ponen de pie en el pasillo entre las dos hileras de catres al oír babalú, habla, ayé, ya, echa-os un bailecito, Gina, la animan las huerfanitas, échale no más, con un gesto de yegua hace carsolear las largas ondas de su pelo contoneándose entre los catres al avanzar, extasis en los ojos entornados igual a las arañas que salen en las novelas, ya no tengo flojera, ya no bosteo, quiero salir a bailar como esa artista que se llamaba Gina y que vivía en un convento de monjas malas en esa de Corín Tellado que me leyó la Eliana. La Iris se detiene. Hurga en sus bolsillos. Saca un rouge morado y se pinta los labios: su blanda carne infantil se transforma en mata cruda cuando se pinta la boca con ese horrible lápiz oscuro. Ya, pues, Gina, échale, bailanos, y avanza bailando entre las dos filas de catres, muévete bien movida, así, así, más, más. En el alféizar la Eliana está encendiendo dos cirios que se robó de la capilla ardiente de la Brígida: ella sólo puede proporcionar, en menor, los chiquillos de la calle no la llaman a gritos a ella sino que a la Iris, ella no tiene teras que mostrar ni muslos que lucir. Despacha a las otras huérfanas a la ventana de más allá y ayuda a la Iris a subirse al alféizar.

—Mira, Gina, llegó el Gigante.

—Grítale que voy a salir cuando se acuesten las viejas.

—Los cabros quieren que les bailes.

Queda sola en la ventana iluminada. Quiebra la cadera. Adelantando los pechos se ciñe el suéter con una larga caricia que recorre todo su cuerpo y termina arremangándose la pollera para mostrar los muslos gruesos, de masa vibrante, mientras con la otra mano se sube el pelo, frunciendo los labios como para besar con loca pasión. En la calle, el grupo que se va juntando debajo del farol la aplaude. La mujer que se está peinando en la ventana de enfrente aumenta el volumen de la música, acodándose en su balaustrada para mirar. La Iris comienza a moverse, muy lenta, sólo restregando un muslo contra otro al principio, agitándose entera al ritmo del babalú desenfrenado después, girando, el pelo embravecido, los brazos estirados, las manos abiertas como si buscaran algo o alguien, girando otra vez, enloreciéndose, estirándose, deja caer hacia atrás su cabeza, la cabeza y todo el pelo vertido hacia adelante después, gira toda encajada dentro del ritmo del rock, del frug, qué sé yo qué sería con tal de bailar girando para mostrar los muslos y los calzones cochinos y las tetas bamboleándose, la lengua caliente que también busca, bailar en el alféizar para que la aplaudan y la gente de la calle la celebre gritándole échale no más, Gina, mosta, échale no más, mijita linda, que se te muevan hasta las tetas, que se te desarme el poco que anda la Casa, que ardamos todos. Y el Gigante con su enorme cabezota de carnón piedra sale al medio de la calle a bailar como si bailara con la Iris, la Iris se cimbra, mueve su cintura y gira y se agita y chilla allá arriba encerrada en su jaula iluminada por los cirios, suspendida en el flanco de la Casa, bailando como una virgen que se hubiera vuelto loca en su hornacina. El Gigante se para en la vereda de enfrente para llamarla: Gina, Gina, baja para que hagamos nanay, gritale tú, cabro, a mí no me oye porque estoy encerrado aquí dentro de esta cabeza de carsón piedra hediondo.

—¿Que bajes, Gina?

—Oye, Elisna, pregúntale al Gigante qué me trajo de regalo hoy, si no, no bajo.

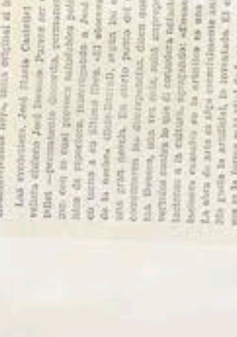
—Plata no, dice, pero te tiene cinco revistas de Corín Tellado y un rouge no nuevo pero bueno, con estuche de oro.

—Dorado será, de oro son muy caros.

—No le recibas porquerías, Iris, no sean lesa. Tenís que sacarle plata para que me pague las lridas.

—Si no me leís no me lee la Mirella, así que no me importa.

—Pero a ti te gusta como se les pinta la boca a las artistas de la tele, Gina, la animan las huerfanitas, échale no más, con un gesto de yegua hace carsolear las largas ondas de su pelo contoneándose entre los catres al avanzar, extasis en los ojos entornados igual a las arañas que salen en las novelas, ya no tengo flojera, ya no bosteo, quiero salir a bailar como esa artista que se llamaba Gina y que vivía en un convento de monjas malas en esa de Corín Tellado que me leyó la Eliana. La Iris se detiene. Hurga en sus bolsillos. Saca un rouge morado y se pinta los labios: su blanda carne infantil se transforma en mata cruda cuando



HACE DIEZ AÑOS. Cuando era redactor de ERCILLA

se pinta la boca con ese horrible lápiz oscuro. Ya, pues, Gina, échale, bailanos, y avanza bailando entre las dos filas de catres, muévete bien movida, así, así, más, más. En el alféizar la Eliana está encendiendo dos cirios que se robó de la capilla ardiente de la Brígida: ella sólo puede proporcionar, en menor, los chiquillos de la calle no la llaman a gritos a ella sino que a la Iris, ella no tiene teras que mostrar ni muslos que lucir. Despacha a las otras huérfanas a la ventana de más allá y ayuda a la Iris a subirse al alféizar.

—Mira, Gina, llegó el Gigante.

—Grítale que voy a salir cuando se acuesten las viejas.

—Los cabros quieren que les bailes.

Queda sola en la ventana iluminada. Quiebra la cadera. Adelantando los pechos se ciñe el suéter con una larga caricia que recorre todo su cuerpo y termina arremangándose la pollera para mostrar los muslos gruesos, de masa vibrante, mientras con la otra mano se sube el pelo, frunciendo los labios como para besar con loca pasión. En la calle, el grupo que se va juntando debajo del farol la aplaude. La mujer que se está peinando en la ventana de enfrente aumenta el volumen de la música, acodándose en su balaustrada para mirar. La Iris comienza a moverse, muy lenta, sólo restregando un muslo contra otro al principio, agitándose entera al ritmo del babalú desenfrenado después, girando, el pelo embravecido, los brazos estirados, las manos abiertas como si buscaran algo o alguien, girando otra vez, enloreciéndose, estirándose, deja caer hacia atrás su cabeza, la cabeza y todo el pelo vertido hacia adelante después, gira toda encajada dentro del ritmo del rock, del frug, qué sé yo qué sería con tal de bailar girando para mostrar los muslos y los calzones cochinos y las tetas bamboleándose, la lengua caliente que también busca, bailar en el alféizar para que la aplaudan y la gente de la calle la celebre gritándole échale no más, Gina, mosta, échale no más, mijita linda, que se te muevan hasta las tetas, que se te desarme el poco que anda la Casa, que ardamos todos. Y el Gigante con su enorme cabezota de carnón piedra sale al medio de la calle a bailar como si bailara con la Iris, la Iris se cimbra, mueve su cintura y gira y se agita y chilla allá arriba encerrada en su jaula iluminada por los cirios, suspendida en el flanco de la Casa, bailando como una virgen que se hubiera vuelto loca en su hornacina. El Gigante se para en la vereda de enfrente para llamarla: Gina, Gina, baja para que hagamos nanay, gritale tú, cabro, a mí no me oye porque estoy encerrado aquí dentro de esta cabeza de carsón piedra hediondo.

—¿Que bajes, Gina?

—Oye, Elisna, pregúntale al Gigante qué me trajo de regalo hoy, si no, no bajo.

—Plata no, dice, pero te tiene cinco revistas de Corín Tellado y un rouge no nuevo pero bueno, con estuche de oro.

—Dorado será, de oro son muy caros.

—No le recibas porquerías, Iris, no sean lesa. Tenís que sacarle plata para que me pague las lridas.

—Si no me leís no me lee la Mirella, así que no me importa.

—Pero a ti te gusta como se les pinta la boca a las artistas de la tele, yo porque se voy contando el cuento y explicándote, porque si no, no entendís nada. Te tengo aquí, Iris Maselusa, aquí, porque si yo no te leo y se explico las novelas de Corín Tellado y del Pato Donald, se morís de aburrimiento en esta Casa de mierda...

Se prende de los barrotes para mirarlo: es él, los ojos redondos del porte de dos platos, la risa que no cambia porque nunca se enoja, él es bueno, hacemos nanay rico y me dice Gina, la ceja arqueada que sujeta con las arrugas de su frente el ridículo sombrerito... , es él, se quiere casar conmigo porque le gusto cómo hago nanay, me va a llevar a ver películas donde las artistas se mueven solas y hablan sin que la pesada de la Eliana me tenga que estar leyendo nada, el Gigante me va a llevar a uno de esos edificios altos que se ven allá en el centro para que yo baile en un concurso y me toque el ppemio, pinturas para la cara dicen que le dan a la chiquilla que baila mejor y después la sacan retratada en todas las novelas y la conta de la Eliana y la señora Rita y el Mudito y la Madre Benita y las chiquillas y todas las viejas me van a ver retratada en las novelas cuando yo salga.

—¿Con qué me vai a pagar si el Gigante no te da plata hoy?

La Iris se encoge de hombros.

—Porque me tenís que pagar antes, que te cansa, oye, si no, te mando a los carabineros que se llevaron a tu papá, para que te cobren, y si no pagai te van a llevar presa a ti también. Con dos revistas de las que el Gigante se va a dar hoy y el rouge, quedo pagada.

—¿Me creís huevona? Una revista y un par de pinturas y tranquila...

—Hecho. Pero me regalai el estuche del rouge cuando se se acabe la pintura.

—Hecho. ■

EN CHILE (1962). Frontales en Los Dominicos

ERCILLA DIC 17 1970 — Santiago de Chile

Informaciones 21/1/71

«ANTOLOGIA DEL CUENTO CHILENO»

José Miguel Mínguez

1.ª edición.
Editorial Bruguera.
Historia, bibliofilia.
164 páginas, 80 pesetas.

José Miguel Mínguez, doctor en Filología Moderna y profesor de la Universidad de Concepción (Chile), ha preparado esta antología que ilustra el desarrollo del cuento chileno desde sus orígenes —mediados del siglo pasado— hasta nuestros días. El libro recoge más de medio centenar de cuentos de casi otros tantos autores, agrupados según períodos y tendencias. Hay un nombre ligado a los albores del cuento en Chile: es Lastarria, romántico, del cual se reproduce aquí «El mendigo», que narra la vida de un hombre que sólo cosechó desgracias. Más de doscientas páginas se dedican a una selección de los autores que configuran el criollismo, fenómeno literario común a toda la América hispana que domina el ángulo de los dos siglos. El criollismo ahonda en temas y motivos propios y, por lo tanto, en el paisaje. Dentro de este movimiento, todavía como precursores, encontramos a Baldomero Lillo (1867-1923), cuyos cuentos de ambiente minero dan cauce a la protesta social; Federico Gana (1867-1926), Alberto Edwards (1873-1932), etcétera, pueden ser agrupados como costumbristas rurales; Augusto D'Halmar (1882-1950), tal vez el más personal de este grupo. La escuela criollista propiamente dicha, literariamente activa hacia 1910, cuenta con Mariano Latorre (1886-1955), Rafael Maluenda (1885-1953) y Luis Durand (1895-1954): sus cuentos son generalmente de ambiente rural. Entra en crisis el criollismo, aunque todavía resurgirá modificado en un movimiento neocriollista (Manuel Rojas, Diego Muñoz, Gonzalo Drago, etcétera). Y ya se reflejan en el cuento chileno el surrealismo y el psicologismo: María Jara (1919) y Carlos León, con su introspección lírico-melancólica, etcétera. La generación del 50 intenta superar el neocriollismo, dando entrada a influencias vanguardistas: José Donoso (1925), Claudio Giaconi (1927), Fernando Emmerich (1932), etcétera, que suponen un ensayo de técnicas narrativas importadas. El libro termina con algunos cuentos inéditos de autores muy recientes (nacidos en los años cincuenta).

Comento este libro no por la calidad de los cuentos recogidos, sino por lo que tiene de panorámica de la literatura chilena. Hay un prólogo, breve y sustancioso, muy orientador. Cada autor viene acompañado de unos datos biográficos y de una valoración literaria. Los autores están agrupados en siete capítulos, según generaciones y escuelas; se observa que el criollismo no sólo es un movimiento que tiene su clima y su decadencia, sino que viene a ser como el plasma germinal y común de la literatura chilena. La asimilación de lo extranjero es, sin duda, fácil, pero también un poco superficial. La calidad de los cuentos es, como es lógico, irregular. Del tono general, un poco gris, no destaca nadie decididamente: tal vez D'Halmar y Donoso. En todo caso, faltan esos escritores que marchan en solitario, con fuerza propia, en otros países hispanoamericanos: Borges, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, etcétera.

LAE 5

ACTUALIDAD ESPAÑOLA 21 Enero 1971

"Obsceno pájaro de la noche"

"Obsceno pájaro de la noche" fue la novela que [illegible] fallido premio Biblioteca [illegible] ya 1970 tenía más partido [illegible] dos. Su autor, José Donoso, [illegible] editora, autor de otras [illegible] como "Este domingo", "Coronación", "Charleston", es [illegible] de los más grandes escritores de la "vía americana". "Obsceno pájaro" salirá dentro de [illegible] unos días en Editorial Seix Barral, dentro de la Colección Nueva Narrativa Hispánica.

Donoso, que tardó en escribir esta obra ocho años, ha declarado que tiene depositadas sus esperanzas en esta [illegible] ga y difícil novela. También se anuncia la publicación de la novela de Donoso "Coronación" en la Biblioteca RTV, de Salvat-Llibres Editorial. En dicha colección aparecerán hasta ocho obras de Cesar Fleri y el humorista Agustín Yañez.

MADRID 28 DE OCTUBRE DE 1970

fotogramas 20 Dic 1970

ACTUALIDAD

Barcelona

oído en Boccaccio

Barcelona no está para manifestaciones y cocteles artísticos en estas Navidades, por lo que se desprende del gran número de actos anulados (o aplazados) y que no sabemos si volverán.

Lista (no exhaustiva, siempre pueden apuntarse más):

Joan Manuel Serrat no cantará en el Tívoli; Terenci Moix no presentará su libro «El día en que murió Marilyn» (está en Madrid); Colita no abrirá la prevista exposición de retratos fotográficos en Aixelá (salita «Copito de Nieve»); Mª del Mar Bonet dejó de presentar su último «long play»; José Donoso iba lo propio con su libro «El obsceno pájaro de la noche»; Beatriz de Moura abandonó el proyecto de hacer pública su nueva colección («Los heterodoxos») en Jazz Colón etcétera.

En el Romea, el que estuvo M.ª del MAR BONET, haciendo equipo con OVIDI MONLLOR y DOS + UN. Sus recitales carecieron de la expectación que otras veces por una incomprensible falta de promoción. El poco público, agradeció, sin embargo, la inamovible, habitual ya, calidad de estos intérpretes.

AMPLIACION inmediata de los «affaires Bocaccio». La empresa, que abrirá sus puertas a nuevos socios (entre los que están ALAIN MILHAUD, ALBERTO CLOSAS, JOAN MANUEL SERRAT, JOSE Mª SOLANES, MASSIEL...), se propone crear una red nacional de establecimientos Bocaccio. Tendrán las mismas características que el de Barcelona y están previstos ya para MADRID y PALMA DE MALLORCA. Asimismo, se multiplicarán las actividades en otras direcciones, artístico-culturales, de promoción de discos, etcétera.

ACUMULACION de felicitaciones navideñas en la redacción de NUEVO FOTOGRAMAS, entre las que recibimos, las enviadas por: BETINA, INGRID GARBO, CARLOS ESTRADA (desde B. A.), JOSE M.ª FORQUE, DIANA LORYS, Chicho I. SERRADOR... Desde estas líneas, hacemos pública nuestra reciprocidad. ¡FELICES FIESTAS!

OPTIMISMO tras el nuevo nombramiento de Manuel G. Terán para sub-director de Radio Barcelona. El historial del joven profesional catalán —emisoras barcelonesas y de Francia y Suiza acreditan su valía— permite augurar un indudable acierto. Cerrada una temporada de cambios, rumores y recelos, se espera una programación autóctona y puesta al día.

EXPOSICIONES de gente joven en muchos pequeños locales (que nada tienen que ver con las clásicas salas, sumisas comercialmente a muestras caducas). Las últimas —que no las mejores: no sólo la intención cuenta— en la «Cova del Drac», dibujos de Todó Vila; y en «Saltar i parar 2», uno de Jordi Vidal de Ll. que sólo pudo durar tres días. Lo justo para «amics i coneguts». Esperamos mayor difusión.

SUPER-contrato para Fernando Rey. Los papeles a nivel internacional que Fernando Rey asumió en recientes fechas no le alejaron en balde del mísero panorama de la producción patria. Terminada hace pocos días su labor en «La luz del fin del mundo», ha recibido de Holywood una sensacional oferta de trabajo. A partir de ahora Fernando Rey actuará con contrato de la Fox. Un jugoso contrato que incluye el alquiler de un apartamento a mil setecientos dólares mensuales. Más de cien mil pesetas, cuando aquí, las más de las veces, no se consiguen por un papel de primer actor.

EL Festival permanente de la M.ª música progresiva viaja. CRAC, MAQUINA!, DOS + UN y FAU RIBA se presentarán en el Palacio Municipal de Deportes de Mataró el sábado 26, día de San Esteban. Matinal y noche. Precios «progre».

PRESENTACION algo imprevista de las películas publicitarias de cine y TV., premiadas en el último Festival Especializado de Venecia, y ofrecidas como siempre por Movierecord a anunciantes, agencias y publicistas en general. Menos gente de cine en la sala que en ocasiones anteriores, y una calidad media notable.

UN «weekend» cinematográfico más que añadir a los tradicionales «viras-fronteras» de Andorra. Este, lo organiza el cinema LE CERETAN, de la francesa localidad de Ceret, y propone para los días 2 y 3 del año 1971, la visualización de 9 films, firmados por Fellini, Cukor, Pasolini, Bertolucci, Lizzani, Donen, Bellocchio, Andrade... Teléfonos en Barcelona: numerosos 211-35-36; 203-15-20.

María del Mar Bonet



AVISO IMPORTANTE

Avalancha de peticiones para el largo «weekend» de FOTOGRAMAS a Londres. La Agencia Llos-Pagés ha fletado otro avión, y todos los que quieran unirse a nosotros para ver HAIR, OH CALCUTA! y aprovecharse de las fabulosas rebajas de enero, no tienen más que llamar a la Redacción de NUEVO FOTOGRAMAS, Padre Damián, 42. - Teléfono 457 83 83, de Madrid o calle Tallers, 62. - Teléfono 222 24 33, de Barcelona. Una pequeña variación en el precio: el de las nuevas inscripciones es de 7.400 pesetas. Salida: viernes, 8 de enero, por la mañana, y regreso: lunes, 11 de enero, por la mañana.



Fernando Rey

29

Sol de España (Málaga)
6 Dic 1970

«El obsceno pájaro de la noche» de José Donoso

Pese a las abundantes entrevistas, reflexiones críticas y estudios sobre su obra, así como a la edición en España de «Coronación», que Seix Barral le editó en 1958, José Donoso ha sido hasta ahora para el público español entre todo una promesa y un bonito, y no un autor conocido entre nosotros con toda la extensión y la profundidad que sin duda su gran talla de escritor merece. Hoy, la publicación de «El obsceno pájaro de la noche» —la obra de mayor aliento de Donoso, cuya redacción le ha llevado ocho años— constituye una de las máximas aportaciones literarias de los últimos tiempos y confirma la madurez de un escritor cuya importancia sólo es comparable a la de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, para citar sólo algunos de los nombres que más han destacado en el panorama de la actual novela latinoamericana. «El obsceno pájaro de la noche» señala —como «El siglo de las luces», «Conversación en la catedral» o «Cien años de soledad»— la cumbre creadora de un gran escritor.

Como corresponde al observador fino Rodríguez Monegal, la temática obsesiva de Donoso gira en torno a «un mundo en que la realidad superficial de todos los días esconde y tiene, de tanto en tanto, los más horribles momentos de la razón». Que en «El obsceno pájaro de la noche» esos monstruos no sean ya autísticos, sino reales, no es sino el resultado de la incorporación de la cultura moral a la realidad novelesca. La decadencia de la oligarquía chilena ha proporcionado (como en el caso de Valle-Inclán o Buñuel los aspectos más lúgubres de la vida española) algunos de sus temas más característicos: la ambigüedad, lo indefinido —incluso sexualmente—, lo huidizo o inaccesible, la sordidez de un universo semifeudal en putrefacción. La ambigüedad es, como se sabe, uno de los temas favoritos de Henry James —autor preferido de Donoso— y la es asimismo de la sutil novela anglosajona moderna. En «El obsceno pájaro de la noche», lejos de la calculada fidelidad jamesiana o de la explosiva angustiada de Faulkner, esta temática cobra rasgos particularmente específicos: el espectro de la irrealidad, de la regresión a estadios prehumanos, de la inversión total de las situaciones, noche a los personajes, acorralados a la fatalidad cíclica de un universo onírico, poblado por los más espantables residuos de un mundo burgués estancado en el cenagoso infierno del mal gusto, el dolmenismo, la sordidez decorativa, la acción corrosiva del tiempo y de una conciencia condenada.

Los distintos planos de la novela —cuya acción transcurre principalmente en una residencia religiosa donde un grupo de ancianas consume su caducidad y rancores su vejez y en una finca señorial poblada por seres aquejados de las más diversas deformaciones corporales y que es como una república alucinada y aberrante— se entrecruzan y acaban por confundirse en la vacilante percepción de la indentificación del narrador, Jerónimo Bosch, realmente, de una «historia llena de ruido y de furia, contada por un idiota», como se dice en el verso de Shakespeare. Pero no es uno de los menores méritos de Donoso el hecho de que este universo sombrío, barroco y lúgubre, de una exuberante monstruosidad, nos sea transmitido en un lenguaje de una envidiable precisión y con gran economía de recursos. Lo disforme, lo barroco, está en la imaginación visionaria del novelista, y no tiene por qué encontrarse en la distorsión efectista del estilo o en una inextricable pirotécnica narrativa. «El pájaro de la noche» rezuma, como ninguna otra obra de la actual novela latinoamericana, a la arrasa de la inteligencia, cómo ninguna, también, es característico por la concisión y eficacia expresivas. Sin duda la imaginación del lector quedará vivamente impresionada por la habilidad con que Donoso instaura un mundo real —la solitaria y claustrofóbica agonía de una plutocracia feudataria— el universo de los orgullos, las altanerías y las debilidades que fracasan ante la cruda realidad de la existencia humana. Pero, al propio tiempo, la admirable estructura narrativa, la seguridad con que como dueño responder a cerrojo para erradicar el relato, la contención expresiva del escritor —quien sabe decir mucho más que dice, pese a la extensión de la obra y a su aparente disenfreno imaginativo—, confirman que no nos hallamos ante una de esas novelazas, hoy tan comunes, que dan el cielo de su obra al exclusivo de la materia y el desbordamiento de una imaginación que no se somete a las necesidades de la historia. Cuando, como ocurre con demasiada frecuencia, la urgencia de transmitir la turbadora realidad latinoamericana aboca a los novelistas de aquella galaxia a un éxito «naturalizado» o a un barroquismo gratificante y gratuito, «El obsceno pájaro de la noche», al culminar la trayectoria creadora de José Donoso, nos ofrece la ejemplar de un narrador cuya pulidez de recursos corre pareja con la vivida elocuencia de su imaginación.

Cronista de la disolución de un mundo aristocratizante y abolido, José Donoso —privado a la vez de las dotes satíricas más lúcidas y de la más impresionante capacidad de visualización— ha logrado en «El obsceno pájaro de la noche» una de las novelas contemporáneas.

CON BUÑUEL, DESPUES DE «TRISTANA»

Zaragoza. (De nuestra Redacción.) — Hace unos días llegaba a Zaragoza Luis Buñuel. El gran realizador ha estado un par de días por su tierra, y no ha querido que hubiese conferencias. No lo dijo.

Luis Buñuel parece haber entrado en una segunda juventud. Tiene mejor aspecto que nunca, y hasta su sordera ha empezado disimularse. Hace falta que le pregunte si todavía cree que tiene sentido hacer películas, y una...

Y, no quiere hablar de cine. Dice que no entiende de cine. Pero en la escapa, casi se lanzan una frase antológica: el cine no es bueno para los periodistas que no entienden. ¿Qué es el director cinematográfico? Al hablar con Buñuel, las tensas se aflojan, cesan contrariedades, &c. «Tristana» será su última película. No la exagera para que no puedan acusarle de tacañería. Ese es el calificativo que espera. Tal vez haga alguna otra. Cree que no.

El último proyecto de Buñuel fue «El lirio de los Andes». Unas producciones españolas se la pusieron en la mesa hace unos años. En enviando, convenció Buñuel, le salió el gusto, y les entregó la novela de Juan Donoso, editada por Joaquín Mortiz, en México.

Hablando con Buñuel el carácter de «Tristana» que tiene «Tristana» es muy diverso. Es distinto. Unos productores españoles se la pusieron en la mesa hace unos años. En enviando, convenció Buñuel, le salió el gusto, y les entregó la novela de Juan Donoso, editada por Joaquín Mortiz, en México.

Hablando con Buñuel el carácter de «Tristana» que tiene «Tristana» es muy diverso. Es distinto. Es una película muy española, muy de Galdós, muy de mis recuerdos. Es extraño, porque «Tristana» no nació en mi memoria. Apenas hoy un detalle significativo que no sea la recreación de ambientes recuperados.

Lo dice el mismo: todos los personajes tienen rasgos de recuerdos personales. Y esa sensación extraña de «El ángel exterminador», de «Viridiana», de «La Edad de oro», de «El», esa admirable sátulla de la persona [illegible] [illegible] [illegible] que incluyen La Cruz [illegible] [illegible] [illegible]

Número 1742 - 15 pesetas
Barcelona, 20 de febrero de 1971

DESTINO

Juan Sardá sobre la República y el Banco de España

José Pla

PORTADA: GUERRILLERAS EN LAOS

Al pie de las letras

Robert Saladrigas

Confieso muy de veras que no logro saber a ciencia cierta quién tengo delante, al otro lado del velador, si es la efigie surrealista de José Donoso, el novelista chileno con rostro de bruja andina, su jersey de cuello alto, sus ojos achicados y oblicuos, el cabello negro, ensarañado, bigote y barba de samarro con innúmeras hebras blancas, igual a las de los monjes de la conquista que debieron deambular por entre las espesuras del nuevo continente, con los rostros enteleca por el deslumbre y las vestiduras de estameña, recogiendo las consejas de labios de los nativos y persiguiendo encarnizadamente los imbunches con la cruz por símbolo y el látigo por persuasión, y de súbito me parece que los rasgos de Donoso se han mudado en los del Minotauro sin sexo que vaga por patios y corredores interminables y que se oculta bajo la Cabeza de Gigante, en tanto la Iris Mateluna hace runrunear y mece a su guagua nonata sin dejar de chuparse el dedo, y la Damiana hace pis bajo la mirada reconvenidora del señorón-cacique don Jerónimo, y la madre Benita, la pobre, me guiña los dos ojos para expresarme el inmenso, infinito cansancio que la embarga, después de tantos años de consumirse entre los muros decrépitos de la casa...

MONOLOGO CON JOSE DONOSO

—¡Mi mundo! Me preguntas por el origen de este mundo de viejas, decrepitud, monstruosidad, que ha constituido hasta ahora el eje de mi novelística. Bueno, pues el primer libro de cuentos que escribí no lo dediqué a mis padres, sino a mi vieja nana, la mujer que me crió y que ni tan sólo sabía leer. Como si fuera mi madre, porque mi anciana nana todavía vive, se convirtió en la cantera de donde he extraído los infinitos elementos de comprensión, de identificación, de amor hacia la vieja-bruja, la criada que en «El obsceno pájaro de la noche» es la Peta Ponce y es realidad el personaje central de mi novelística. Ella, mi nana, era el espejo del mundo en el cual yo me contemplaba de niño; en él descubrí el sentimiento como forma de amor y compasión, como víctima y victimario, el masoquismo hacia dentro y derivado en múltiples ramajes que constituyen el complejo estramado de la vida. Para que mejor comprendas todo, yo pasé la niñez en una inmensa casa de tres patios de Santiago de Chile, acompañado de tres tías ancianas que dejaban transcurrir los días y la vida encamadas; una de ellas se levantaba una vez al año para irse a tomar las aguas a Vichy, y al regresar, a los tres meses, volvía a meterse en cama, y así, con tres viejas decrépitas que le ahogaban, y ni tan sólo puedo ya usar la lengua chilena porque llevo siete años sin regresar a Chile y lo veo lejano como un simple recuerdo, aunque el problema del alejamiento, no vayas a creer, es también problema chileno. El escritor has ex bellezas físicamente arruinadas, las pobres. Y aquí la adolescencia en casa de mis padres, con mi abuela, que es la mítica Elisa Grey de Abalos, figura central de «Coronación». Vivo completamente rodeado de decrepitud hasta los 21 años, hasta que ya no puedo respirar más, me ahogaba, te lo aseguro, y me fui de casa para el estrecho de Magallanes, y allá trabajé de pastor, al aire libre, removiéndome. ¿Te fijas que en mis novelas no hago más que recrear el ambiente cerrado, sólido y alucinante de la obsesiva vejez que me marcó de niño y adolescente? ¿Cómo? Pues no sé si, como dices, se puede identificar el mundo cavernoso y decadente de mi novela con la decadencia de la alta burguesía encarnada en don Jerónimo. No digo que sí ni que no. Si tú lo interpretaste así, es posible que sea y haya acertado. Yo dejo que todo el mundo saque sus conclusiones. Me limito, simplemente, a facilitar los datos, y si me preguntas cuál es la intención de la novela, te responderé que no la sé. Es más: te diría que no la hay porque nada planteo, sólo propongo cosas, aludo a cosas, pero no fijo, no señalo, dejo en libertad absoluta al lector de interpretarlas como se le antoje, porque lo cierto es que yo ignoro qué significado tiene todo ello. Es un proceso de búsqueda constante a distintos niveles y por diversos caminos, y en cambio tú planteas una cuestión de realismo social, pecas por el defecto de querer fijar unas proporciones de las que yo deseo escapar. ¿Anarquismo? ¡No! En todo caso anarquía. En alguna manera mis novelas no las busco, sino que me suceden, vienen a mí y me poseen. Como habrás podido ver, me resulta mucho más fácil estatuir en los personajes marginados que en personajes gemelos a mí, puedo hacerlo a través de personajes marginados por la infancia extraña, la ancianidad, la locura, la neurastenia. Personajes cuyos límites de fuego, si los hay, ellos mismos me señalan, y lo único que yo hago es invitar al lector a que los comparta. El que tú puedas ver reflejadas en sus actitudes o en sus piruetas una o treinta mil facetas de la vida real, cotidiana, allá tú. Pero conste que nada más lejos de mi propósito.

La voz imperceptiblemente aguda de Pepe Donoso, sibilina como el aullido de la perra amarilla que se pierde en la profundidad del mundo esotérico, persiguiendo voluptuosamente la carnaza prohibida, se confunde con el timbre grave de M.ª Pilar, la esposa de Donoso, hablándome de los otros libros de su marido, que yo desconozco porque aquí no llegan, «Este domingo», «El lugar sin límites», y acto seguido, de nuevo, la alucinante presencia de Inés de Ancotía, que no alumbra varón heredero y entronca por su cuenta y riesgo a la beata familiar, pero antes me dice que ha de descubrir sus restos aunque para ello se vea obligada a demoler, piedra a piedra, la casa de la locura.

—En adelante quisiera hacer otro tipo de cosa. Tienes mucha razón: con esta última novela agoté los postreros fantasmas de la niñez y la adolescencia, y ahora empezaré a buscar los nuevos fantasmas del envejecimiento, de la soledad, del escritor que vive lejos de su tierra o la que no quiere, puede ni saber colgar, sin criadas ni viejas decrépitas que le ahoguen, y ni tan sólo puedo ya usar la lengua chilena porque llevo siete años sin regresar a Chile y lo veo lejano como un simple recuerdo, aunque el problema del alejamiento, no vayas a creer, es también problema chileno. El escritor

ARTE Y LETRAS



José Donoso.

errante que soy, después de vivir años en América del Norte y en Europa, con toda la serie de implicaciones que arrastro conmigo, me incita a tratar de desembarrarme y aun explicarme, inmerso de lleno en esa nueva etapa que desconozco y no sé qué puede dar de sí. Pero por el momento voy a escribir un libro de ensayos literarios, que me abrirá un margen de descanso como de siete u ocho meses, antes de emprender una nueva novela. Aunque sigas como me dé abandono el proyecto que te digo y la empiezo cualquier día. El hecho de haber arribado aquí me obliga a plantear mi vinculación con Chile de una manera diferente. Si hasta ahora lo he llevado conmigo, oculto en las vísceras, en adelante no puedo saber cómo operará su presencia en mí. Es la experiencia que me queda por asumir, porque en «El obsceno pájaro de la noche» creo haber superado definitivamente la etapa de los recuerdos, de los afectos, de los traumas, incluso de la propia lengua, y ahora me resta averiguar cómo se me va a presentar el futuro, seguro de antemano de que a Chile no sé volver y es un mundo del que huyo y vuelvo irremisiblemente. Las consecuencias de esa bipolación es lo que me propongo experimentar. ¿Política? Prefiero no hablar de política. No te importa, ¿verdad? Es que, de hecho, nunca me ha interesado. En cambio a María Pilar la fascina. Yo prefiero el hombre, todo cuanto le concierne de una manera profundamente individualizada; cuando observo una persona, me pregunto por qué cruza así las piernas, en qué estará pensando, cuáles son sus problemas íntimos, a quién espera, y así, ¿entiendes? En política sólo ha habido tres cosas o acontecimientos de enorme repercusión, que por motivos distintos han logrado impresionarme hasta límites indecibles: la invasión rusa de Checoslovaquia, la elección de Allende con la magnífica reacción de la mayoría del pueblo chileno, consciente de que con él iniciaba una de las experiencias más fascinantes de Latinoamérica, y el empleo del napalm en Vietnam.

Misiá Elisa Grey de Abalos, reencarnación novelística de la abuela de Donoso, hace también acto de presencia en este banquete mitológico-imaginativo que entre los tres hemos elucubrado en torno a un velador de café. Los rostros de José y M.ª Pilar se metamorfosean con tan inaudita celeridad que me hacen dudar de la verdadera entidad de los seres que van sucediéndose ante mis ojos atónitos; lo mismo es la Iris, que misiá Raquel Ruiz, que la perra amarilla, el espectro de don Jerónimo, que el roto de Humberto o el monstruoso Boy, mientras los ojillos de Donoso, habituados a la sordidez del inframundo exento de causas ni efectos, implicaciones ni referencias, sin claves ni resortes que hagan posible el trasplante, asumen la dimensión de un minotauro iluminado, que brinca con la mente abierta a la locura de la imaginación y el esteticismo por entre montañas de ruinas y residuos malolientes acompañado de las sarcásticas risotadas de Boy, el único y verdadero monstruo enormale que permanece ante mí, al otro lado de la mesa, y en un postrer gesto de afirmación ingiere un largo, largusimo y paladeado sorbo de coca-cola. Y me inhibía con notoria modestia del festival surrealista que acaba de protagonizar.



JOSE DONOSO: ANTE UN LANZAMIENTO.—Aunque su novela («El obsceno pájaro de la noche») aún está en el depósito previo que señala la ley de Prensa e Imprenta, la nueva singladura —que dirige Ferrate—, ya ha hecho el lanzamiento a todo «bombo» y todo trapo publicitario del chileno José Donoso, autor de la cual a quien ya le habían publicado antes «Coronación». El hecho se nos presenta así: «La publicación de «El obsceno pájaro de la noche» —la obra de mayor empeño de Donoso, cuya redacción ha durado siete años—, constituye uno de los máximos acontecimientos literarios de los últimos tiempos y confirma la madurez de un escritor cuya importancia sólo es equiparable a la de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, para citar sólo algunos de los prominentes nombres que más han destacado en el panorama de la actual novela latinoamericana. «El obsceno pájaro de la noche» (sigue diciendo el «dossier» de la editorial) señala —como «El siglo de las luces», «Conversación en la Catedral» o «Cien años de soledad»— la cumbre creadora de un gran escritor».

Con todo, cuando venga el libro —dirigido por ahora en la aduana administrativa— se verá si es tanto como dicen.

Burgos ABC.

ECOS DE LA VIDA LITERARIA

«EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE» DE JOSE DONOSO: EL SUEÑO DE LA RAZON PRODUCE MONSTRUOS

En una reciente entrevista al periódico «Madrid» (29-XII-1970), José Donoso ha definido «El obsceno pájaro de la noche» (1) como «una novela laberíntica, esquizofrénica, donde los planos de realidad, irrealidad, sueño y vigilia, lo antiguo y lo fantasmado, lo vivido y lo por vivir se mezclan y entrelazan y nunca se aclara cuál es la realidad, pero no ya del "realismo social" —«el que consideró una rama menor de la literatura fantástica»—, sino también la posibilidad de imaginar, de crear otra personalidad. Es un problema que no me planteo. Simplemente, he intentado la posibilidad de novelar obsesiones, temas, recuerdos, colelos y recovecos. Novelar un mundo esquizofrénico dando por absolutamente real lo más straliparlo: treinta y cinco o ochenta realidades posibles». La esfera, ella es válida, porque el novelista chileno (nacido en 1924), con estas palabras consigue una inteligente definición de su obra: «El obsceno pájaro de la noche» llega tras una sedimentación que el autor fecha entre 1962 y 1969. Se había de ella como Premio Biblioteca Breve, cuando esta no se conocedd por la edición producida en la empresa editorial. Con esta novela, de paciente elaboración, José Donoso se propuso hacer una «obra mayor», como si sus obras anteriores —«Veraneo y otros cuentos» (1955), «El charlatán» (1960) y las novelas «Coronación» (1958; ed. española de 1968), «Este domingo» (1966) y «El lugar sin límites» (1967)— fueran sólo el preludio de una sinfonía que alcanza su clímax en «El obsceno pájaro de la noche». Con esta novela, José Donoso se sitúa entre los primeros narradores latinoamericanos contemporáneos, que hoy vale como decir a la cabeza de la narrativa contemporánea, fenómeno que se produce no sólo por la calidad intrínseca de sus obras, sino por la general decadencia de la novela europea. «El obsceno pájaro de la noche» se inicia con una cita del novelista norteamericano Henry James. La influencia de James en Donoso —el fácil paralelo— es perceptible en la ambigüedad de algunos personajes y en la tendencia a describir un mundo social que degenera, consciente de su propia degeneración.

En el prólogo de José Donoso a «El jardín» (2), del uruguayo Juan Carlos Onetti escribe lo que puede ser aplicado también a su propia novela: «el tiempo narrativo de la novela, en sus innumerables idas y venidas sobre el mismo, en las múltiples partidas falsas, paralepsis y regresos al punto de partida para partir hacia otro lado y en otra época; es otra manera de fragmentar lo unívoco e introducir al lector por un camino que parece claro, pero que está lleno de trampas, perspectivas falsas (la sensación, —por lo demás, a veces verdadera— de que las explicaciones de actitudes y hechos inexplicables podrían encontrarse en otras novelas del autor, o en novelas que aún no ha escrito); un «propel'del» que exaspera, dejando al lector indefenso, recibiendo el impacto de «El jardín». No se trata aquí de evidenciar influencias: la novela de Onetti refleja sólo una inquietud común a la de Donoso: ambas crean una realidad dentro de la novela. El lector que avanza en «El obsceno pájaro de la noche» debe aceptar unas reglas que valen sólo para esta novela: renuncia a la lógica, a la psicología e incluso a determinados valores tradicionalmente aceptados como humanos. En José Donoso, en su mundo monstruoso, del que la razón ha desalojado (aun siendo razonable) no valen las reglas que rigen fuera de la novela. El mundo de las viejas encerradas en un asilo que se derrumba o el de los monstruos alcanza sólo en contadas excepciones alcances de humanidad. Tales coincidencias suelen ser fruto de evoluciones internas «en la novela», sin paralelo en la realidad.

Como señala el propio José Donoso en las lúcidas declaraciones antes citadas, la tesis de «novelar un mundo esquizofrénico dando por absolutamente real lo más straliparlo». Este mundo novelado —con realidad propia— no es el reverso de una medalla; en todo caso sería otra medalla, donde las obsesiones, deformadoras de la locura intentan aprehenderlo. Los temas de Donoso no son nuevos, surgen de un post-surrealismo, que se mantendría incluso en las series desbordadas de imágenes: «yo destruiré la máscara de Romualdo y le traeré al verdadero padre, esperame aquí, las calles son terribles, hay hombres barbudos que acechan y médicos que hacen subir al extraparta los órganos con sus pinturas livianos, y los perros de los obscenos persiguen a la gente que anda por la calle de noche...». El narrador se autodestruye, albergado en uno u otro personaje, cambiante, equívoco. Es el Mudito, es el Gigante, es cualquiera de los monstruos; es la perra amarilla, es «la mancha negra que el fuego dejó en las piedras y un tarro negruzco con asa de alambres». El vago sentimiento religioso es, a la vez, terror y fantasía, misterio y brujería. El falso embarazo de Inés/Iana —considerado como milagroso— nos recuerda el filme de Roman Polanski, «El bebé de Rosemary». (La semilla del diablo), aunque el mundo de las viejas y del «lumpen» chileno nos traiga el recuerdo de la «Viridiana» de Luis Buñuel. En la obra de José Donoso —y en no pocas ocasiones— el paralelo con Buñuel será punto de referencia obligado (especialmente en «Este domingo» y en «El lugar sin límites» que según nuestras noticias, Buñuel estaba interesado en llevar al cine). Es comprensible el paralelo con el mundo cinematográfico, pues Donoso se expresa a través de un lenguaje de imágenes y símbolos. Entre los temas simbólicos mayores cabe destacar la obsesión por el «travesti», ya manifestada en «El lugar sin límites», una de las más duras piezas de Donoso. Las monstruosidades de los personajes (recordemos de pasó a Kafka) son constantes y constituyen la serie inexpugnable que deberá desbrozar el lector. En ocasiones los cambios se producen por la alteración del narrador que a su vez altera el mundo que narra: en otras, nacen como una parodia del mundo de la «creación», como en la transformación de Humberto Peñaloza cadáver y la translación de sangre de los monstruos —que todos los monstruos de La Rinconada están destinados con su tragedia, donando litros y litros de sangre, pobres gigantescos, angustiados, hermanos siameses, estrambóticos torsbados, albinos, enanos de todas las variedades imaginables, todos dan sangre esta huyendo en mis venas mientras el doctor Azula me saca y me saca mi vieja sangre maloliente por la aorta que me tiene metida por la nariz...»

Los temas clásicos se forman monstruosos de la mano de Donoso: perdidos en el falso mundo construido, donde la belleza es monstruosidad y los valores surgen de alteraciones, mutaciones debidas a leyes esquizofrénicas. He aquí, por ejemplo, el relato de Narciso ante las aguas: «La luna dibuja en el agua hasta el último detalle de mi rostro. Me inclinaré flotando en el agua, si pudiera sacarmela, arrancármela al agua donde quizá sería menos dolorosa la separación de carne y carne... arrodillarme en el borde... estirar el brazo para arrancarme la máscara del terror». El mundo del «non» tratado con no poca belleza en **Este domingo** es los «no» definido «El obsceno pájaro de la noche». En «El obsceno pájaro de la noche», la aberración y la monstruosidad parecen indicarnos que nada en esta novela es humano o todo es mera degradación de lo humano. Para ello Donoso no regatea macabras descripciones donde lo desagradable llega a convertirse en normal. La imaginación ha sustituido a la realidad. Las alusiones a la realidad son meras indicaciones que sitúan al lector como punto de referencia. Así, sabemos que debemos escoger un hacendero de Inés, un heredero que perpetúe el linaje de sangre, de riqueza y de posición social (y por ende política), pero esta referencia real nos llega desde la óptica de la vieja bruja Peta Ponce, ya que las viejas (de ahí el mundo laberíntico del asilo) en la novela de Donoso «tienen el poder de plegar y confundir el tiempo, la multiplican y lo dividen, los acontecimientos se refractan en sus manos verrugosas, como en el prisma más brillante, caban al suceder consecutivo en trozos que disponen en forma pesada, curvan, ebos frotos y los entrelazan organizando estructuras que les sirven para que se cumplan sus designios». ¿No es esta una explicación más de la técnica narrativa utilizada en «El obsceno pájaro de la noche»? En la novela, la forma se identifica al contenido y básicamente el contenido es una serena sucesión de formas y temas. La maestría organizadora de José Donoso consigue enredar al lector en el laberinto de sus escenas sucesivas que surgen en paralelo, nos llevan hacia atrás en el tiempo o se edencian en mundos puramente imaginativos, aberrantes. Y cuando con leyendas e historias que nada o bien poco, a primera vista, tienen que ver con lo que se narra. Todo, sin embargo, se halla conjuntado para dar la visión global de un mundo que se cierra sobre sí mismo y al que el lector no puede ni debe aplicar sus propias reglas. El novelista se apoya en un estilo cuidado, en el que nada falta ni sobra, barroco, hecho de frases largas, en las que se percibe/cita una sobria poesía.

Acertamos la atención de Carlos Barral en la solapa firmada del libro: «El obsceno pájaro de la noche» es una obra mayor. Le fue dada el momento en que José Donoso, escritor donde de una capacidad fabuladora notable se propuso encerrar en una novela los monstruos que surgen cuando nos abandona la razón, que son parte de nosotros mismos; pero que casi nunca cruzan el umbral, como a lo largo de esta novela, en desbandada. Es por ello que también debemos decir que «El obsceno pájaro de la noche» es uno de los libros más desagradables, más inquietantes que he leído. Algo nos recuerda el desgarro del norteamericano H. P. Lovecraft, creador de seres biológicamente extrapolanos. Pero el mundo tenebroso de José Donoso pisa sobre la masa el tema de la inhumano, de lo que hasta ahora había sido considerado como alberque de los pesadillas del terror nocturno: «El obsceno pájaro de la noche» es, en resumen, una pesadilla acumulativa. Para mi gusto el libro resulta excesivamente extenso. Acciones paralelas y reiteraciones dilatan, a mitad de la novela una temática que ganaría en intensidad con menos páginas. Por otro lado, cuesta aceptar la lógica del «lumpen». El mayor mérito de José Donoso estriba, sin embargo, en adentrarse en él, desarmado, bordeando el cliché, sin caer en la novela de subclase, la novela «lumpen», el testimonio de las «ciudades-miseria». El «lumpen» es, para José Donoso, una simple referencia al mundo real, que evita a toda costa. El lector que llegue hasta el fin en la lectura de esta aparentemente novela no habrá tenido, probablemente, ante una compleja sensación-repulsión. «El obsceno pájaro de la noche» es formal y temáticamente tan rico, tan complejo, tan desagradable, que habrá que considerársele como un límite de lo que es posible avanzar en el oscuro mundo del inconsciente plasmado en consciente. Desde los abismos de Dostoievski hasta José Donoso media una evolución en la que situaríamos a Kafka y a Celine. Todo en esta novela es absurdo o nada lo parece. Ha aquí una obra de posibilidad. Muchos querrán ver el testimonio de una clase destruida, yo creí que era el fruto de un alma atormentada, un símbolo no un ideal. Una novela importante, desde luego.

Joaquín MARCO

1. José Donoso: «El obsceno pájaro de la noche». Editorial Seix-Barral, Barcelona, 1970. 543 páginas.

2. Juan Carlos Onetti: «El astillero». Prólogo de José Donoso. Biblioteca Básica Salvat. Libros RTV. Barcelona, 1970.

LA VERDAD COMPLETA

exclusiva de *indice*

CREO EN EL VOTO Y NO EN EL FUSIL



(ALLENDE)

ESPECIAL DOBLE 60 pesetas

indice

NUMS. 280-281 1 y 15 DICIEMBRE 1970 MADRID (ESPAÑA)

Qué pasa en Chile

LOS 50 DIAS QUE CAMBIARON A UNA NACION

JOSE DONOSO



El novelista chileno más importante del momento es, sin duda, José Donoso, un escritor que oscila entre el nihilismo mental y la fascinación por ese "bosque salvaje, donde aúlla el lobo y chilla el obsceno pájaro de la noche" –El obsceno pájaro de la noche es el título de su última novela–, de que hablara Henry James para aludir al ámbito que cerca la vida cotidiana de todo hombre.

Afincado desde hace poco en Calaceite, un pueblecito de la provincia de Teruel que cuenta con menos de dos mil almas, Donoso ha hecho unas interesantes declaraciones a Eduardo García Rico, quien las publica en el número 442 de "Triunfo". Los textos que siguen han sido tomados de dicha revista.

–Ocho años, ochocientas páginas treinta veces repetidas... Mucho trabajo. Una gran vocación.

J. D.–Una visión del mundo que me exige este medio de expresión. Yo no puedo aceptar una realidad lineal como la que todos creemos vivir. No creo en la unidad de la persona humana...

–Trías, partiendo de los estructuralistas franceses, ha desarrollado con brillantez esta idea.

J. D.–Desconozco el trabajo de Trías. Yo, al describir a un personaje lo desintegro. Un personaje es, por decirlo así, treinta personajes y uno solo. Veo la realidad como un juego de disfraces, máscaras, trapos. La deshago violentamente. El ambiente que transcribo es rabioso, desesperado y negro. No, no encontrarás analogías entre esta fórmula –si la palabra fórmula vale– y la de Cortázar. Cortázar es "cool", frío, geométrico. Yo sostengo que la novela me ha escrito a mí y no yo la novela. Los temas que se plantean en ella me eligieron a mí. Es la mía una novela obsesiva, aterrada. El miedo juega en ella un papel muy importante.

–¿Un miedo metafísico?

J. D.–No, no se trata de una novela metafísica. El miedo es un personaje metido dentro de su trama. Es uno de los disfraces. No creo en las referencias a posibles fenómenos exteriores o superiores, sino en las alusiones. Un mundo novelesco tiene que valer por lo que está dentro de la obra, no por las referencias a elementos situados fuera. La novela nunca debe convertirse en signo a través del cual se exprese una realidad grosera.

–¿Crees que el arte de la novela tiende a enriquecer la realidad?

J. D.–No, no. Hablo en mi nombre, claro. Yo no soy ni quiero ser benéfico ni benigno. No sé para qué ni para quién escribo. Ni quiero arreglar el mundo ni decir verdades.

–No crees, entonces, en las famosas preguntas sartrianas.

J. D.–Voy a ser sincero: las preguntas sartrianas –por qué se escribe, para quién se escribe– me parecen pretenciosas y pedantes. Niego las soluciones en cuanto a respuestas precisas, claras, intelectuales.

–Defiendes una forma de irracionalismo.

J. D.–Me encantaría ser racional, pero soy emocional, psicológico, ciclotímico, paranoico y todo lo demás. No defiendo posiciones concretas, porque no conozco ninguna que me valga más de diez minutos. Con relación a nuestra existencia diaria, esta novela que acabo de escribir no contesta a ninguna pregunta. Vive las preguntas. Pero en sí mismo, escribir la novela es una empresa existencial.

–Nada tienes que ver con el llamado "compromiso", no hay relación entre lo que escribes y la política; no eres un escritor revolucionario.

J. D.–¡La política! Olvidas o desconoces que la literatura ha dejado de ser un elemento poderoso. La novela no es una cosa muy importante. Consiste en una tentativa más, dentro del mundo en que vivimos, de las tantas que hay. La novela, de verdad, no sirve para nada. Sólo para leerla.

–Te acercas mucho, y seguro que lo sabes, a la definición de Oscar Wilde.

J. D.–Bueno, coincido con Wilde y también con las concepciones más contemporáneas. Piensa, por ejemplo, en Susan Sontag. Estoy en su línea. Ella es de los que saben percibir y agarrar ciertas ráfagas que pasan por delante de uno y, luego, formularlas. Decididamente, no hay ninguna razón para escribir una novela. Los que buscan razones sólidas para actuar –los católicos y los marxistas– es que necesitan estructuras estables para evitar la angustia del desamparo.

–¿Eres un hombre de izquierda?

J. D.–No admito el maniqueísmo izquierda-derecha. Además, no tengo ninguna filosofía. Es justamente lo que tengo. Odio las certidumbres, todo lo monolítico. Me gustan las cosas esponjosas, informes.

–Tratas de epatar al burgués.

J. D.–¿Epatar? Me gustaría, pero no puedo. ¿Cómo podría asombrar a un burgués? El que no es de izquierdas o contestatario lo sabe todo y está de vuelta. De todos modos, voy a ponerme serio por una vez y decirte que en Chile existe en este momento una oportunidad como nunca la ha habido de cambiar las estructuras de arriba abajo. Algo estupendo. Yo no sé si es mejor el método pacífico que el violento, entre otras razones porque odio las generalizaciones.

PUEBLO LITERARIO

JOSE DONOSO,

¿PREMIO BIBLIOTECA BREVE?

Con gran anticipación, puesto que se falla en marzo, se abrirá Miguel Fernández-Braso a vaticinar, en su sección «Letra Viva», el próximo ganador del premio Biblioteca Breve. En los círculos bien informados de Barcelona se habla insistentemente de «El obsceno pájaro de la noche», de José Donoso, escritor chileno, que reside en la Ciudad Condal. Y es el propio autor de la obra quien habla para PUEBLO, refiriéndose al contenido y estilo de la misma



JOSE DONOSO

¿PROXIMO BIBLIOTECA BREVE?

24/DIC/69

triunfo
AÑO XXVI • NUM. 456 • 27 DE FEBRERO DE 1971 • 30 PTS.
NUM. EXTRA

Número 1.743 - 15 pesetas
Barcelona, 27 de febrero de 1971
DESTINO

UTRILLO

Ramón J. Sender

PORTADA:
¿PAZ EN ORIENTE MEDIO?

Del esfuerzo imaginativo y las traiciones de la transcripción: «El obsceno pájaro de la noche»

«Porque hay que reconocer que, incluso desde el punto de vista literario, la consejа de la niña-bruja es curiosamente insatisfactoria». *("El obsceno pájaro de la noche", página 356.)*

«... fabrican seres que creen ser el mismo, pero son otro o quizá otro. ». *("El obsceno...", página 402.)*

La novela de Donoso es expresión de una contradicción lacerante: sus aburridas quinientas cuarenta y dos páginas aparecen jalonadas por tres o cuatro hallazgos verdaderamente sugestivos y una total fealdad de sentido poético. Se da en ella de una manera casi expresiva el conflicto entre una fertilísima imaginación y una tremenda frustración a la hora de plasmarla literariamente. La creación de un mito y su recuperación, así como la de sus transfiguraciones, paralelismos y rituales a lo largo de un espacio atemporal, en el que el autor pugna por procurar armonía y conexión a una serie de demenciales instancias, me parece una labor que si como crítico hubiera de considerar —matizándolo con mucho detenimiento— interesante, como lector, y en este caso, sólo aburrimiento y monocordia me ha proporcionado.

Pero creo que la novela merece un mayor detenimiento, pues no deja de tener su magia, aunque a uno —a mí— no le haya gustado. Se centra Donoso en la creación de dos universos paralelos —Rinconada y la casa asilo— surgidos en función de un mismo mito —el de la niña-bruja— que se expande e impregna todos los ámbitos que roza de un cierto sabor a decrepitud y a lóbrego esgrima con la muerte, es decir, con la naturaleza. La sublimación de lo venéreo a través de la senectud y sus abalorios —la niña-santa, la virgen-prefiada, la coalición del sexo— proporcionará un contrapunto litúrgico a aquel origen mítico del hecho, vibrante en sexo y catacumba. Existen, por otro lado, las sucesivas transformaciones del nudo mítico. El universo regido por una estética de lo monstruoso y esa atmósfera pesada del asilo, en la que la estética existe como sublimación de la impotencia y de la castración, constituyen dos mundos paralelos de recíproca negación. Y, sin embargo, las posibilidades narrativas de todo este material quedan frustradas en el momento en que Donoso escoge deliberadamente una expresión barroca —con el peor sentido— bajo cuya hojarasca la saga se difumina hasta perderse en un mundo tramado de mimetismos. Las situaciones, los momentos que más claves podrían haber proporcionado, aparecen resueltos con escaso sentido y ensamblados de forma prácticamente grafitista, ofreciendo en realidad la impresión de una novela precipitada, muy retocada, pero poco trabajada, o por lo menos poco elaborada. La imagen del Mudito, Humberto Peñaloza —anciano frenesexuado, castrado imaginación, fracasado, ladino cómplice, vendedor a todos y a sí mismo—, no alcanza toda la altura simbólica y literaria que uno adivina en la sucesiva transfiguración imaginada por Donoso. Y pese a ello, es precisamente su símbolo —una colectividad obsoleta, un ojo triangular fijo en una realidad sumida en la más absoluta senectud, una decadencia que participa por igual de lo mítico y de lo sarcástico— lo que confiere al libro su único interés. Una mayor economía de medios, así como un más riguroso control de la técnica, desdeñando numerismos, hubieran hecho de «El obsceno pájaro de la noche» una profunda épica de un proceso de emputrecimiento total. ■ **EDUARDO CHAMORRO.**



EL DIARIO FEMENINO (Madrid-Barcelona) 27-Feb-1971

«EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE»

de José Donoso



José Donoso, nacido en Santiago de Chile, recorrió de niño el estrecho de Magallanes, en el que si por algo se distinguió fue por ser muy mal alumno. Así fue siempre. Su carrera escolar fue un desastre, hasta que la Pero durante su estancia en los colegios ya empezó a mostrarse su verdadera vocación de escritor.

No llegó a terminar sus estudios. Fue admitido en varios empleos, pasó un montón de años dando tumbos por el mundo, intentando que ardiera en busca de su destino definitivo. Cuando cumplió los veinte años decidió irse de Santiago.

Con el poco dinero de que disponía compró un pasaje de barco para el sur, cuando la compañía Pinillos Hermanos, en el estrecho de Magallanes. Allí llevó, durante un tiempo, una vida de aislamiento completo. Trabajando como pastor. Viviendo una temporada en una barraca con un compañero en las labores de esquilar y en todas cuantas requería el rebaño de ovejas que estaba a su cuidado.

Al cabo de un tiempo de cidió partir. Vendió de pueblo en pueblo, recorrió la Patagonia hasta llegar a Buenos Aires. Trabajó en la capital argentina durante una temporada y la hizo regresar a Chile. Entonces las cosas cambiaron bastante. Donoso, ya bachiller, empezó a estudiar en la Universidad de Princeton, y en este punto cambió el rumbo de la vida

Donoso ha publicado varios libros —«Dicilia», «Veraneo y otros cuentos», «El Charlatán», etc.—, pero no cabe duda de que «El obsceno pájaro de la noche» es su novela más importante hasta ahora. Es el producto de una obsesión, de un gran esfuerzo imaginativo, de una tremenda frustración. Y, sobre todo, es el resultado de una enfermedad contraída matrimonio. Antes, la vida de José Donoso había sido muy mo vida y, hasta cierto punto, muy aventurera. Todo cambió después de un desgraciado y el ir de piso para ella, el no estarse quieto, contribuye a ello poderosamente.

EL HOMBRE

José Donoso nació en Santiago de Chile hace ahora cuarenta y ocho años. Empezó su educación en un colegio de lengua inglesa, en el que si por algo se distinguió fue por ser muy mal alumno. Así fue siempre. Su carrera escolar fue un desastre, hasta que la Pero durante su estancia en los colegios ya empezó a mostrarse su verdadera vocación de escritor.

No llegó a terminar sus estudios. Fue admitido en varios empleos, pasó un montón de años dando tumbos por el mundo, intentando que ardiera en busca de su destino definitivo. Cuando cumplió los veinte años decidió irse de Santiago.

Con el poco dinero de que disponía compró un pasaje de barco para el sur, cuando la compañía Pinillos Hermanos, en el estrecho de Magallanes. Allí llevó, durante un tiempo, una vida de aislamiento completo. Trabajando como pastor. Viviendo una temporada en una barraca con un compañero en las labores de esquilar y en todas cuantas requería el rebaño de ovejas que estaba a su cuidado.

Al cabo de un tiempo decidió partir. Vendió de pueblo en pueblo, recorrió la Patagonia hasta llegar a Buenos Aires. Trabajó en la capital argentina durante una temporada y la hizo regresar a Chile. Entonces las cosas cambiaron bastante. Donoso, ya bachiller, empezó a estudiar en la Universidad de Princeton, y en este punto cambió el rumbo de la vida

ARTE Y LETRAS

la Semana literaria

Rafael Vázquez Zamora

José Donoso: "El obsceno pájaro de la noche" Rafael Guillén: "Los vientos"

Nacido en Santiago de Chile en 1924, José Donoso fue mal escolar pero aprendió pronto el inglés. A los veinte años marchó a Punta Arenas —en el estrecho de Magallanes—, trabajó allí de ovejero en una estancia, recorrió la Patagonia y llegó a Buenos Aires donde se empleó en el puerto. Enfermó y, de vuelta en Chile, terminó el Bachillerato. Perfecciona luego su inglés; estudia con mucha dedicación la literatura en lengua inglesa; gana la beca Doherty para la Universidad de Princenton. Una vez allí se especializa en Henry James y en crítica literaria, escucha conferencias de Jacques Maritain, Thomas Mann, Edmund Wilson y otros, aprende con gran interés historia de la pintura, funda una revista literaria y escribe cuentos en inglés. Vuelto a Chile, fue profesor de inglés, escribió su primer relato en español («Chinas»), y en 1953-54 su primer libro de relatos, Veraneo y otros cuentos (1955). Dos años después termina y publica Coronación (novela que editó Zig-Zag en Chile y Seix Barral en España; de la que se hicieron traducciones en Nueva York y Londres, y también fue vertida al italiano y al checo, preparándose ahora la francesa). Estuvo un par de años en Buenos Aires y empezó a escribir el libro de cuentos *El charlatán*, que se publicaría en Chile. Trabajó cinco años en la revista *Ercilla*. Marchó a Italia pensionado. Se casó en 1961 con la pintora chilena María del Pilar Serrano Mendieta. Durante una estancia en México escribió *El lugar sin límites* y en Cuernavaca otra novela, *Este domingo*. Durante casi dos años enseñó en el *Writers Worshop* de la Universidad de Iowa a escribir bien en inglés a alumnos norteamericanos. En 1967 vino a Europa, primero a Portugal, y, meses después, a España. Residió algún tiempo en Mallorca y luego se instaló en Barcelona, donde en 1969 terminó su novela más importante hasta ahora, *El obsceno pájaro de la noche* (1), en la que venía trabajando siete años.

Los seres humanos suelen tener en las novelas algún aspecto atractivo, incluso en las más tenebrosas y pesimistas, pero en *El obsceno pájaro de la noche* (expresión que procede de una carta de Henry James a sus hijos) hay tal densidad de pesadilla que todo aparece en ella claramente marcado para la desintegración, la podredumbre, la corrosión, la monstruosidad. Todo va en la vida hacia la muerte, por supuesto, pero aquí es la misma vida la que parece hallarse ya muerta sin dejar de estremecerse continuamente. Hay personajes de gran fuerza vital, desde luego, y de agradable presencia física, como Inés antes de envejecer, su marido don Jerónimo, e incluso la adolescente Iris Matelluna, que prueba a gran número de hombres sucesivamente disfrazados con la cabecota y la vestidura del gigante-anhancio. Pero incluso el buen exterior de unos pocos personajes de la novela —poquísimos— se irá fundiendo con el denso ambiente de decrepitud, de ruina constante, de frío y humedad, de desperdicios, polvoriento e inhóspito, que se respira en la antigua Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación, de la Chimba. Esto había sido un convento y ya no era más que una especie de asilo: muchas viejas, algunas huerfanitas —entre las cuales Iris Matelluna, cuyo padre es ajusticiado por haber matado a la madre de ella— y tres monjas que cuidan a ancianas y niñas. El edificio, perteneciente a los Ancoítas y ahora al último descendiente de esa ilustre familia, don Jerónimo, es un mareante laberinto de patios, celdas, capillas sin culto, pasillos y desechos y desperdicios atesorados por las viejas y por el Mudito, personaje central y casi total narrador, figura extrañísima que ha sido— ¿cuánto tiempo hacía?— secretario del prócer don Jerónimo y que, encerrado en la grandísima y decrépita casa, la convertirá en una fábrica de sueño negros y monstruosos.

Esta novela se lee sin estar seguro si es uno mismo el que sueña o si son los personajes o el autor. Y *El obsceno pájaro de la noche* presenta tal variedad de puntos de vista fundidos admirablemente en uno solo, el del propio Donoso, que al no sentirnos contemplando un tremendo caleidoscopio, a la vez vamos teniendo la segura impresión de hallarnos bajo la firme conciencia del novelista. No se crea, pues, que en ese mundo terrible, sórdido y lúgubre, haya un revoltijo incomprensible en cuanto a lo narrado. Al contrario, cada página nos sitúa en la realidad, aunque sea paradójicamente la realidad onírica. En los sueños suele haber, a veces, una claridad deslumbrante. Y la prosa de José Donoso, mientras va presentando éste las diferentes circunstancias de sus personajes, logra transmitirnos claramente la sórdida condición de ese mundo. Es un estilo novelístico muy consciente y eficaz que consigue iluminar las mismas tinieblas que va creando. Y eso con una admirable sencillez e incluso objetividad, de modo que nos parece haber vivido en un mundo de sueños que si la razón no puede explicarlos por su cuenta, en cambio, el autor, «empleando las mismas técnicas de disección literaria que aplicaría a la descripción de una realidad comprobables (como bien dice Carlos Barral), consigue darle al lector la sensación de hallarse viviendo en un mundo donde puede suceder todo aquello. Es una imaginación vertiginosa, pero no desbocada, sino perfectamente controlada. Todo debe ser la de un creador de sueños, sean éstos literarios o no. Hay sobrada realidad en esta novela para que se sostenga sobre ella su apariencia desquiciada en un segundo nivel de sentido. Y esa prosa a la vez fluida, concretadora y muy expresiva, hace que adquiera gran relieve lo real en lo fantasmagórico.

Y por debajo de todo ello circulan varias grandes corrientes. Aunque no creo que el autor se haya propuesto hacer seriamente crítica social, los contrastes entre la condición de los personajes que podríamos llamar «superiores» por su situación en esta vida y los «inferiores» socialmente dan una angustiosa impresión de injusticia. Y hay, sobre todo, una atención casi vocacional de Donoso al grupo de viejas que son las que dan vida, una vida que parece de otro mundo, a la Casa. En la semana anterior le explicaba Donoso a nuestro compañero Robert Saladrigas por qué ha constituido hasta ahora el eje de su novelística este mundo de vejez, decrepitud, monstruosidad... Mi anciana nana todavía vive y se convirtió en la cantera de donde he extraído los infinitos elementos de comprensión, de identificación, de amor hacia la vieja-bruja, la criada que en *El obsceno pájaro de la noche* es la Peta Ponce y en realidad el personaje central de mi novelística... Pasé la niñez en una inmensa casa de tres patios de Santiago de Chile, acompañado de tres tías ancianas... Y viví la adolescencia en casa de mis padres, con mi abuela, que es la misia Elisa Grey de Abalos, figura central de Coronación. Viví completamente rodeado de decrepitud hasta los 21 años, hasta que ya no pude respirar más. Y se fue lo más lejos que pudo, al estrecho de Magallanes, para respirar y renovarse. Es que se ahogaba con tanta decrepitud, y toda ella, que tanto papel representa en su obra novelística, aho-



José Donoso

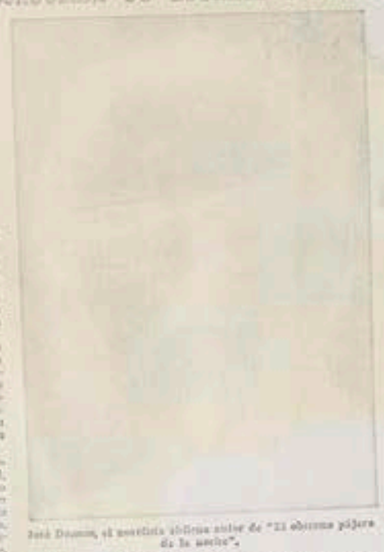
ra en *El obsceno pájaro de la noche* se le ha venido encima torrencialmente.

Lo que permanece en el lector es ante todo ese grupo de viejas aisladas y el raro e inaudito Mudito, un sordomudo que no se sabe si había y oye, si había antes y enmudeció en determinada fase de su vida, pero que vuelca en las páginas del libro su personalidad anterior y presente, que se va convirtiendo también él mismo en otra vieja más, la séptima del grupo. Que se irá encogiendo con los años y los recuerdos hasta ser el supuesto niño al que «amamantas Iris, la muchacha que va a tener un niño, que no lo va a tener, y se convierte en el ser adorado por las viejas, las cuales esperan que cuando nazca el niño que no va a nacer las llevará a ellas al cielo en carrozas blancas. El Mudito —que parecía haber sido Humberto Peñalosa, escritor novel y secretario del potentado don Jerónimo— va adquiriendo en la novela una estatura gigantesca a fuerza de ser insignificante, de recordar, de crear realidades y fantasías, de recorrer los rincones del inmenso caserón y cuidar a las ademásas viejas. Y a la casa, que ella no quiere en modo alguno que la derriben, va a alojarse Inés y a desintegrarse como las demás (aunque a tiempo sale, y después se irán por fin todas). Inés, la esposa de don Jerónimo de Ancoítas, llegó de Roma donde había estado gestionando la beatificación de la antepasada de su marido Inés de Ancoítas, mujer de leyenda. Don Jerónimo y su esposa no han tenido hijo alguno, aunque en la fantasía novelística a quelarre surge Boy, hijo de ellos y que fue recluido en La Rinconada cuando Humberto Peñaloza era secretario de don Jerónimo. Allí ha sido reunida toda una población de monstruos de varias categorías. Un mundo brillante en su monstruosidad y con personajes, enanos unos, gigantes otros, todos ellos con facciones repulsivas, empezando por el mismo Boy, y rodeando a éste le hacen parecer normal. Cuando don Jerónimo va a visitar una vez a su hijo, al que tiene instalado allí para su tranquilidad de conciencia, pasa por tremendas experiencias. Pero ¿tuvo alguna vez un hijo Inés, aunque fuera monstruoso?, se preguntará algún lector sin fantasía. Nada es verdad ni mentira en esta novela, todo es posible y todos son reflejos deformados de ellos mismos. Los espectros gozan en ella de buena salud. Y el libro en lo obra maestra de un extraordinario novelista.

OTRO IMPACTO DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA — La Nueva España (Oviedo)

«EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE», UNA NOVELA QUE LIBERA HORRIBLES MONSTRUOS DE LA RAZON — 17/1/71

LA ACCION TRANSCURRE EN UNA RESIDENCIA RELIGIOSA PARA ANCIANAS QUE CONSUMEN SU ESTERIL Y RENCOROSA VEJEZ



José Donoso, el novelista chileno autor de "El obsceno pájaro de la noche".

A pesar de las dificultades y otros inconvenientes similares a los encontrados por Cortázar en su novela «Rayuela», que llevó a Julio Ortega a hablar de «El discurso del cansancio», Mario Vargas Llosa a Gabriel García Márquez, para citar sólo algunos de los nombres que más han sonado en el panorama de la actual novela latinoamericana, «El obsceno pájaro de la noche» —como «El siglo de las luces», «Conversación en la catedral» o «Cien años de soledad»— la nueva criatura de su gran escritor.

Como certeramente ha observado Emir Rodríguez Monegal, la temática obsesiva de Donoso gira en torno a «un mundo en que la realidad empírica se ha disuelto en lo gratuito, lo fortuito, lo arbitrario». Pero no es una de las menores virtudes de Donoso el hecho de que este universo sórdido, barroco y lúgubre, de una extraordinaria monstruosidad, sea vertebrado en un lenguaje de una sensibilidad prodigiosa y de una gran economía de recursos. La violencia, lo horrible, está en la imaginación visionaria del novelista, y no tienen por qué encontrarse en la diferencia efectista del estilo o en una hipotética pirotecnia narrativa.

«El obsceno pájaro de la noche» resulta, pues, ninguna otra obra de la actual novela hispanoamericana, a los ojos de la imaginación, como ejemplo. Incluso, se caracteriza por la oscilación y ejecuta evasivas. Una vez la imaginación del lector quedara vacilante ante la posibilidad de que todo lo narrado fuera un sueño, un delirio o una pesadilla, la verdad es que la realidad se impone, se hace presente, la ficción se desvanece y no queda más remedio que aceptar la existencia de los monstruos imaginados en el pensamiento de los últimos de los mencionados en el párrafo anterior. Y es en este momento cuando la novela adquiere una importancia que no se agota en sí misma, sino que trasciende a la sociedad en la que se inscribe y a la de Alicia Carpenter, María Vargas Llosa a Gabriel García Márquez, para citar sólo algunos de los nombres que más han sonado en el panorama de la actual novela latinoamericana, «El obsceno pájaro de la noche» —como «El siglo de las luces», «Conversación en la catedral» o «Cien años de soledad»— la nueva criatura de su gran escritor.

Como certeramente ha observado Emir Rodríguez Monegal, la temática obsesiva de Donoso gira en torno a «un mundo en que la realidad empírica se ha disuelto en lo gratuito, lo fortuito, lo arbitrario». Pero no es una de las menores virtudes de Donoso el hecho de que este universo sórdido, barroco y lúgubre, de una extraordinaria monstruosidad, sea vertebrado en un lenguaje de una sensibilidad prodigiosa y de una gran economía de recursos. La violencia, lo horrible, está en la imaginación visionaria del novelista, y no tienen por qué encontrarse en la diferencia efectista del estilo o en una hipotética pirotecnia narrativa.

«El obsceno pájaro de la noche» resulta, pues, ninguna otra obra de la actual novela hispanoamericana, a los ojos de la imaginación, como ejemplo. Incluso, se caracteriza por la oscilación y ejecuta evasivas. Una vez la imaginación del lector quedara vacilante ante la posibilidad de que todo lo narrado fuera un sueño, un delirio o una pesadilla, la verdad es que la realidad se impone, se hace presente, la ficción se desvanece y no queda más remedio que aceptar la existencia de los monstruos imaginados en el pensamiento de los últimos de los mencionados en el párrafo anterior. Y es en este momento cuando la novela adquiere una importancia que no se agota en sí misma, sino que trasciende a la sociedad en la que se inscribe y a la de

EL ULTIMO LATINOAMERICANO DE LA INMIGRACION LITERARIA

REY TREVO, MEJICANO, OTRO QUE «CRUZO EL CHARCO» EN BUSCA DEL QUE LLAMAN «PARAISO»



LA EXPERIENCIA BARCELONESA

—Digamos que conoces Barcelona tal como se la daría a un catalán que no tiene ningún interés particular en ningún sitio especial. No sé si nombres la calles y no conoces ningún café. Porque, además, a veces, una no conoce más que de sus sitios, de las experiencias más que de las calles, de las experiencias que vivem en ellas. Y a mí, la experiencia barcelonesa me ha servido de mucho para la novela.

Rey Trejo trataba de conocer la ciudad para un concreto apunte. Los personajes, los ambientes, los calles más importantes.

—Curiosear como lo hacen los chapillas, que a veces descubren Amé rica. A mí me acaparó lo intenso con la calle Muntaner. Luego recordé que existía un tal Gaudí. Estuve en todas las demás. Estoy en vías de ser un especialista en procesos selectivos.

A continuación presenta a Julián de su novela. Empieza diciéndola «Las habitaciones» que describe dos cuartos en nuestro Gótico. Uno para los artistas que no han sido el norte de Italia, que se bebían la savia del dinero, arrinconados entre ranciedad en relación con el nombre artístico de la sociedad contemporánea.

—Llegó un momento en que la novela se me ensanchó, cobró vida propia, y vos empezar a pedir otro título: «Apoc cinemática» por ejemplo. Quizás sea el definitivo. Díaz Octavio Paz que «la única moral del escritor es su actitud ante el lenguaje». Ya creo que el lenguaje es una estructura precolombina, que está antes que la sociedad, y es su condición de ser. «El lenguaje que se sirva sobre el escritor» es la colonización de la selva.

POR LA VIA SENSIBLE

Digo que casi escribe un «nouveau» más que un primero o segundo para mí. Y que hay en toda ella un tono ecológico en futuro. «La nostalgia de ultima Selvina perfuma la consciencia» —admite.

—La novela es un proceso de consciencia y autoconsciencia. El autoanálisis de un personaje dado en muchos personajes, más que con la realidad, contra ella misma, no por lo contractual, sino por vía sensible.

Le digo que esto también se hace en España, y que no hay duda, que esto casi está en la vía abierta por los escritores del «boom» latinoamericano. Y no les sólo por los escritores, sino que a mí personalmente hay mucha gente que existe la novela y la novedad, como dicen en el sur, no a través de la razón sino en todo caso mucho antiguamente. Aparece y que finge.

—Vine de Perpignan a Barcelona en auto-stop. Pasé sopesada dinero de México, y apenas el Sevilla domingo. Andaré más o pie, que en coche, y al no conocer los pasos de la frontera francesa, pensé el error de entrar por Cerbere-Port-Bou, en lugar de hacerlo por La Junquera. Las largas caminatas por aquella costa, el cansancio, la soledad, la sed, el frío, el mar, y la llegada a Barcelona que se me antojaba algo así como un paraíso. Y todas estas vivencias provocadas por una situación tienen importancia en la novela. Porque el mismo tiempo sostuvo a comprender lo que vuelve en ella.

Rey Trejo, además, ha escrito un estudio sociológico sobre el «boom» de las letras hispanoamericanas, que, creo, aparte publicar en España. Lo dejamos para un momento, en una calle vieja de Barcelona. Cada vez a la otra. De momento Trejo ya está en contacto con los editores barcelonenses.

—Primero hacen las consecutivas. Solamente los amigos con empresas pequeñas, y que quieren arriesgar, después ya vendrán los grandes. Ahora estoy en la parte de ellos de una generación que puede ser la que produce la tercera entrevista por los que ahora están pasando los cincuenta y los cincuenta años, a la que tanto le decadencia. El escapa nos dice. Pero, la cuenta es que Barcelona es la convertido en la ciudad del «boom» de las letras latinoamericanas. Buen punto de mira.

Josep M. SORIA

Tele/eXpres, 12 de febrero 1971 — 7

EL GROTESCO FABULOSO DE JOSE DONOSO

"Balears" 14-III-71

JOSE Donoso, en el prólogo de la nueva, ha contado la historia de su novela. Donde la historia es un mundo real —la sellanía y circunstancia agonía de una plutocracia feudalizante— el universo de las alucinaciones, los monstruos imaginados en el cerebro de un anciano, los recuerdos y los fantasmas que recorren la casa más sombría de la ciudad, los personajes extraños narrativa, la espiritual con que unas chicas responden a cierto para extremos en ritmo, la conciencia expresiva del escritor —como ahora mismo, hace una hora, hace a la crónica de la vida y a un aparente desorden imaginativo, escribiendo con un ritmo brillante una serie de ocho monólogos, que lleva el título de «El obsceno pájaro de la noche», el extraño de un narrador ocho personajes, en el cerro de la Valle-Inclán o Rafael Lo extraordinario de la novela es la complejidad de su estructura, la riqueza de un mundo novelesco, la maestría de la técnica, la sabiduría de un novelista que ha dado en una sola novela todo lo que tenía que decir como novelista. Incluso, es extraordinario que la sencillez y claridad expresiva. Una vez la imaginación del lector quedara vacilante ante la posibilidad de que todo lo narrado fuera un sueño, un delirio o una pesadilla, la verdad es que la realidad se impone, se hace presente, la ficción se desvanece y no queda más remedio que aceptar la existencia de los monstruos imaginados en el pensamiento de los últimos de los mencionados en el párrafo anterior. Y es en este momento cuando la novela adquiere una importancia que no se agota en sí misma, sino que trasciende a la sociedad en la que se inscribe y a la de

Chilena visita del mundo pequeño, a la política, a la política, el extremo creador imperecedero español y veracidad artística. En el mismo bello de escritor chileno en Barcelona, en el cerro de Valle-Inclán o Rafael Lo extraordinario de la novela es la complejidad de su estructura, la riqueza de un mundo novelesco, la maestría de la técnica, la sabiduría de un novelista que ha dado en una sola novela todo lo que tenía que decir como novelista. Incluso, es extraordinario que la sencillez y claridad expresiva. Una vez la imaginación del lector quedara vacilante ante la posibilidad de que todo lo narrado fuera un sueño, un delirio o una pesadilla, la verdad es que la realidad se impone, se hace presente, la ficción se desvanece y no queda más remedio que aceptar la existencia de los monstruos imaginados en el pensamiento de los últimos de los mencionados en el párrafo anterior. Y es en este momento cuando la novela adquiere una importancia que no se agota en sí misma, sino que trasciende a la sociedad en la que se inscribe y a la de

CODA DE NOTICIAS

El día nos visita por Seix-Barral. Después de confundir mi edición nacionalidad con la de algún país latinoamericano, Ferraté y Gimferrer me reciben en el despacho del primero. Ferraté da la impresión que anda con botas de hierro, sabe el terreno que pisa y no quiere equivocarse las menos. Gimferrer apenas habla; con su melena nueva parece que le han sacado de un baile de oficiales yanquis en la época de la guerra de Secesión. Me dan algunos títulos de sus publicaciones inmediatas, pero entendido que, contra todo pronóstico, su programación no se somete a una feria, aunque sea la del libro.

Para mayo saldrán, entre otras, las siguientes novelas: «Memorias del solar de la autora cubana Nivaria Tejera; «El jardín de las delicias, de Francisco Ayala; las poesías completas de Félix Grande, con el título de «Biografías, y «La batalla de Farsalia», de Claude Simon. En la colección Nueva Narrativa, peluquerías, relevistas que leyéndolo sacará «El lío de familia» en Ediciones Península. Para abril se preparan las «Crónicas completas» de Donoso, y obras de Hortensia Romero, Terenci Moix y Jaime Salinas, entre otros.

Se piensa también en sublimar colecciones extranjeras de novelas extranjeras contemporáneas, pero la dificultad fundamental con la que se encuentran es la de unos buenos traductores; problemas sobre el que recibí hace algunas semanas en una entrevista con Mauricio d'Ors.

Si no quiere gozar un poco la opinión de algunos críticos sobre la novela de Donoso «El obsceno pájaro de la noche», según me dijo Ferraté, pronto habrá que hacer una segunda edición. La opinión general es unánime: una gran novela, una novela fundamental, pero... con cierta incomodidad en la lectura y tal vez debido a lo inesperado y lo sorprendente. Incomodidad que ya no es tan significativa en este medio de las letras. Y hablando de Donoso debo decir que la última novela que se le puede publicar lleva por título «No oyes ni ves ni hablas», y que viene a ser un sobrante de su gran éxito «El obsceno pájaro de la noche».

Me queda con las ganas de entrevistar a Agustín Ibarra, el gran escritor catalán, que volvió a su tierra después de muchos años de exilio. Hacemos de salud le mandan reposar, y le hace a ratos kilómetros de Barcelona. Tengo preguntarle sobre la nostalgia, sobre nuestros autores que conoció en México y sobre el desenganche del encuentro con una generación que marca otros caminos.

"El obsceno pájaro de la noche"

por JOSE DONOSO
Col. Biblioteca Breve
Edit. Seix Barral.

La publicación de "El obsceno pájaro de la noche" —la obra de mayor envergadura de Donoso, cuya redacción ha durado diez años— constituye uno de los máximos acontecimientos literarios de los últimos tiempos y confirma la madurez de un escritor cuya importancia sólo es comparable a la de Alejo Carpentier, María Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, para citar sólo algunos de los nombres que más han destacado en el panorama de la actual novela latinoamericana. "El obsceno pájaro de la noche", "Cumpleaños", "El siglo de las luces", "Conversación en la catedral" o "Cien años de soledad"— la nueva criatura de su gran escritor.

Como certeramente ha observado Emir Rodríguez Monegal, la temática obsesiva de Donoso gira en torno a "un mundo en que la realidad empírica se ha disuelto en lo gratuito, lo fortuito, lo arbitrario". Pero no es una de las menores virtudes de "El obsceno pájaro de la noche" —una novela de un monstruosidad, sino radical, no es sino el resultado de la transmutación de la esfera moral a la realidad novelesca.

Los distintos planos de la novela —cuya acción transcurre principalmente en una residencia religiosa donde un grupo de ancianas consume su estéril y rencorosa vejez y en una finca señorial poblada por seres aquejados de las más diversas deformaciones corporales y que se cree una especie de leyenda— se entrecruzan y acaban por confundirse en la variante perspectiva de la indentificable voz narradora. Se trata, realmente, de una "historia llena de ruido y de furia, contada por un idiota", como se dice en el verso de Shakespeare. Pero no es uno de los menores méritos de Donoso el hecho de que este universo sombrío, barroco y lúgubre, de una extraordinaria monstruosidad, sea vertebrado en un lenguaje de una sensibilidad prodigiosa y una gran economía de recursos. La violencia, lo horroso, está en la imaginación visionaria del novelista, y no tiene por qué encontrarse en la diferencia efectista del estilo o en una hipotética pirotecnia narrativa.

"El obsceno pájaro de la noche", al culminar la trayectoria creadora de José Donoso, nos ofrece la estatura de un narrador cuya calidad, de ningún otro país parece con la media aldeana. Creadora de la disolución de un mundo recientemente y «habla». José Donoso —prosigue— a la vez de las últimas novelas más feroces y de la más impresionante capacidad creadora— de ahí en una obra en la primerísima línea en la novela contemporánea.

VOLUNTAD (Gijón) 14-Feb-71

EL LIBRO

LA SELVA OSCURA DE JOSE DONOSO

Aquí tenemos «El obsceno pájaro de la noche», obra de hilarante desvarío del novelista chileno José Donoso, realizada entre Chile y España, ya que el escritor habitó en nuestro país en los últimos años. La realización de esta novela le ha ocupado largo plazo —suponemos que con algún intervalo de respiro—: desde 1967 a 1969, en que se concluyó. «El obsceno pájaro de la noche» debió ser obra seleccionada y recibida «in pectore» como ganadora del último Premio «Biblioteca Breve», que no llegó a otorgarse; prevén razón y no consumado. A mí le parece que, sentados una serie de supuestos y condicionamientos, la obra de Donoso estaba muy bien dispuesta para recibir este Premio si el Jurado no hubiese acordado, por exorgullo de exactitud, no pronunciarse bajo condiciones que variaban las constitutivas. Ya está la novela en la calle.

Una larga y compleja novela que representa una agravación de condiciones; un abandonamiento en profundidad y extensión del mundo que conocimos en «Coronación», la primera novela de Donoso —creemos—, publicada en España hace ya casi de años. Donoso insiste hásicamente, como pauta de desglosar humores y sociológicos de sus novelas, en una situación de decadencia y ruina de una burguesía tradicional y acomodada de su país. En esta, bien con la intención, no conquercutio más superficial y fácil, con que aparece en «Coronación», bien con la profunda exploración de «El obsceno pájaro de la noche», Donoso tiene a integrarse en una corriente brasileira que nos parece haría significativa de la nueva narrativa hispanoamericana, capaz de darle un empaque testimonial unitario. La nación de este carácter responde a una reacción contra los «establishments» sociales y políticos tradicionales en Hispanoamérica y, más aún, en Iberoamérica, porque la literatura brasileña no es excepción. Donoso no lo es tampoco —ni mucho menos— dentro de la corriente general, donde podrá seguramente tomar la fuerza indiscutible que tiene esta narrativa. Y potencialia también por la unidad fundamental del mundo hispanoamericano.

La diferencia se halla en el acento con que cada novelista responde a tal estímulo, a sea, en sus puntos de vista literarios. Los de Donoso no son, por ejemplo, los de García Márquez o Vargas Llosa, u otros nombres señalados de cada tercera narrativa propios. Donoso presenta, sobre su panorama de declive y ruina, un escalón de podredumbre. Extrema las condiciones a costa de la irrealidad. Sus escenarios vuelven sus viejos caserones habitados por enanos, por seres monstruosos chillados («Coronación»), pero no desaprovecha de un plano bien presente de atril sexualidad en sus sobrecentros en navajas o donde se hace el amor bajo fodge-res sangrantes, capas de enfermedades y de tiza o abortos fabulosos. Este mundo progresista superpérfico, consagrado con efectos y ambientes tan resagados, para fotografiarle a Donoso.

Pero en «El obsceno pájaro de la noche» gana a gran velocidad con una puesta en escena, tal amplitud y la complejidad misteriosa que forma la gran fábrica de la novela. El carácter apuntado decididamente no «Coronación» se encuentra en toda su potencia de un mundo alucinante, alucinado, lleno de ambigüedades y ambivalencias, que forman complejidad real en la que el realismo es absolutamente trascendido. La creación de un mundo novelesco no puede ser regalada a Donoso, y en grado sumo. Que esta realidad parte y refluye a una situación sociológica, tampoco. Y de la brillante trayectoria narrativa que se va resaltando, merece aún. Desde estos puntos de vista, la última novela de José Donoso no sólo —olvido es decirlo— es la más importante de su obra, sino una de las más considerables que, respondiendo a unas bases literarias generales, se hayan publicado.

Para ello se ubica reconocer que desde unos planos, digamos, clásicos de la narrativa del realismo, con todas sus implicaciones y acentos, «El obsceno pájaro de la noche» ofrece perfiles de magnitud barroco y delicante, en donde una poda de la salud de su frondosa vegetación expresiva dejaría una novela más inteligible y no menos rica de expresividad. El lector atento, al cabo de las quinientas cincuenta apretadas páginas de la novela de Donoso, adentrado en sus abismos clínicos, revisada su atención de unos planos narrativos a otros, del tiempo pasado al presente, de la realidad novelesca a la alucinación, a través de personajes ambiguamente situados en ellos. Los personajes se hacen de difícil identificación de uno a otro. ¿Cuál es el plano real y cuál el de los monstruos, rapsodiantes garrocamente por el mundo de la razón? ¿El Damado Mudito es o no el «el-devant» Umberto Peñaloza? Se trata del personaje que es el principal guiane de la obra, en varios de sus planos importantes, desde el monstruoso asilo de ancianas, caserón abandonado a su ruina física y humana, y el mundo del gran señor de La Hacienda, del que brota como una fixación cancerosa el «fetito» de los monstruos, urdido para encubrir la monstruosidad de Boy. Al mismo tiempo, sobre Inés, otro personaje de uno y otro caso, encontalmando Mudito, sobrenombre Mascular palabras como epíjano, sonchos y, por añadidura, sobrenombre Mudito, era noche nueva. Una combinación de difícil ingestión. Con estos precauciones abrimos el libro.

Collins, Faulkner, nos vienen a la imaginación en cuanto percedentes en el trazo de universos semejantes, con sus valiar y sus limitaciones, no obstante su deliberada complejidad, porque se puede ser a la vez complejo y Emiliado. Se puede, sobre todo, buscar el efecto de la reiteración de la ilustración. Donoso ha trascendido en profundidad sus límites anteriores. Conócenos. Y con fría lógica y una precisión sencillamente destructiva se ha lanzado por el mundo de la ambigüedad monstruosa, haciéndolo a la luz, a la vez que con pasión, con escrupulosa objetividad. Ahora bien; ¿llega, aparte la dramatización del virtuosismo de su complejidad narrativa, a profundizar en el aspecto esencial de decadencia y ruina de una sociedad porque ahonde, radicalice y fantasmagorice sus problemas? El número de fuerza es evidente, y su lectura propenchona goces concretos sobre el oficio y la tensión que hay que acumular para conseguirlo con lenguaje diestro en sus logros. Pero no propone, y a la vez en: poderío de un fondo de inmersa posición y pasión a la vez, acerca de nuestras ilusiones abstractas y de folklore, de frías descripciones de rápidas de pasión y de violentismos. No habrá escritor de raza que no aprecie la novela de Donoso, aunque pertenezca al grupo de las que tiran contra los hispanoamericanos y son de-mentias.

Claro es que los hispanoamericanos más centonetes descubrillas por su lucidez y por la alegría narrativa aplicadas a los sufrentos que plantean. Donoso camina por otra vereda más sinuosa e ubicua voluntariamente. Nunca, no se puede negar que «El obsceno pájaro de la noche» es una gran novela, destinada por sus confusiones y voluntarias para conseguir una construcción que se asemeja a una selva tropical oscura y ebscenamente fetid. Pudrimos decir también que aperciamos grandemente en Donoso su novela de bravura porque no nos gusta.

Antonio VALENCIA

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. — José Donoso.— Editorial Seix Barral, S. A.

EL DIARIO VASCO

LAS ARTES Y LAS LETRAS en EL DIARIO VASCO

"EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE"

El mundo de JOSE DONOSO

COMO no somos angelicos, sino hombres, seres, en fuerza de serlo que las predisposiciones, en que las flaquezas acosan a veces a nosotros. Unas veces a favor de algo, otras en contra de algo. El título del libro que comentamos nos gusta más bien es guardia, nos alerta. Quizás despertó en nuestro deseo de que se psicoanalizara Basilio Baraibar una agresividad. No sé. En todo caso, encontalmando Mudito, sobrenombre Mascular palabras como epíjano, sonchos y, por añadidura, sobrenombre era noche nueva. Una combinación de difícil ingestión. Con estos precauciones abrimos el libro.

Collins, Faulkner, nos vienen a la imaginación en cuanto precedentes en el trazo de universos semejantes, con sus valiar y sus limitaciones, no obstante su deliberada complejidad, porque se puede ser a la vez complejo y Emiliado. Se puede, sobre todo, buscar el efecto de la reiteración de la ilustración. Donoso ha trascendido en profundidad sus límites anteriores. Conócenos. Y con fría lógica y una precisión sencillamente destructiva se ha lanzado por el mundo de la ambigüedad monstruosa, haciéndolo a la luz, a la vez que con pasión, con escrupulosa objetividad. Ahora bien; ¿llega, aparte la dramatización del virtuosismo de su complejidad narrativa, a profundizar en el aspecto esencial de decadencia y ruina de una sociedad porque ahonde, radicalice y fantasmagorice sus problemas? El número de fuerza es evidente, y su lectura propenchona goces concretos sobre el oficio y la tensión que hay que acumular para conseguirlo con lenguaje diestro en sus logros. Pero no propone, y a la vez en: poderío de un fondo de inmersa posición y pasión a la vez, acerca de nuestras ilusiones abstractas y de folklore, de frías descripciones de rápidas de pasión y de violentismos. No habrá escritor de raza que no aprecie la novela de Donoso, aunque pertenezca al grupo de las que tiran contra los hispanoamericanos y son de-mentias.

Claro es que los hispanoamericanos más centonetes descubrillas por su lucidez y por la alegría narrativa aplicadas a los sufrentos que plantean. Donoso camina por otra vereda más sinuosa e ubicua voluntariamente. Nunca, no se puede negar que «El obsceno pájaro de la noche» es una gran novela, destinada por sus confusiones y voluntarias para conseguir una construcción que se asemeja a una selva tropical oscura y ebscenamente fetid. Pudrimos decir también que aperciamos grandemente en Donoso su novela de bravura porque no nos gusta.

Antonio VALENCIA

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. — José Donoso.— Editorial Seix Barral, S. A.

TREMENDISMO MAGICO

ENTRE EL LOBO Y EL PAJARO DE LA NOCHE

Por EMILIO SALCEDO



CARLOS ROJAS

En la más escondida dimensión del hombre afloran preguntas informuladas y sin respuesta, miedos y retrocesos ancestrales, reperiones del futuro y añoranzas de la noche de los tiempos. Todo ese mundo tiene una lógica, se articula perfectamente y a veces nos subyuga. En las horas de vigilia se oculta, parece borrado por el olvido y sólo, a veces, esas imprecisas sensaciones del «ya estuve aquí» en un lugar que se pisa por vez primera; una mirada o un rostro adivinado, un gesto, un objeto, nos desasosiegan y abren una brecha por la cual se filtra el deliranie terror de lo desconocido. Los hombres, por cuyo ser late este otro mundo, desconocido u olvidado o presto a nacer, se reconocen de vez en cuando, alientos, desasosegados, ebrios y merecedores de misterio, sumisos a sus leyes, escadenados fatalmente a un oscuro destino que salta las coordenadas del tiempo. A veces, es la droga; el cultivo mágico o lo desconocido; la rebelión ante normas y cultos de siglos y siglos; el simple delirio o la lúcida elaboración de la voluntad del misterio que no conoce las leyes del asombro.

¿Quién eres? De dónde vienes? ¿Quién te trajo? ¿Qué haces? ¿Quién somos? ¿Dónde estás? ¿Por qué volviste? ¿Qué quieres? Estas preguntas las posía en pie, obsesionadamente, Carlos Rojas en su novela ADOLFO HITLER ESTA EN MI CASA, en que el protagonista ha de escribir un guión cinematográfico sobre Carlos II el Hechizado y se alzan de nuevo en AUTO DE FE, la historia del bufón enano del mismo Rey y de Lázaro el resurrecto y vuelven en este testimonio actual de la guerra civil española, en el relato del Cachetero, ciego y demente que espera con todo momento la presencia del Hechizado (1).

Carlos Rojas es un sorprendente novelista totalmente independiente de usos y modos. Leyendo AQUELARRE, relato en primera persona, autobiografía del personaje, desgarro expresivo en el lenguaje de insultada riqueza, lleno de arcaísmos y de audacismos neologismos, se piensa en la novela picaresca. Este es, en la raíz primera del quehacer novelístico. «La picaresca española —ha escrito Alejo Carpentier—, nacida sin saberlo del gracioso embrión del Lazarillo de Tormes y llevada hasta la pirenomiforia autobiografía de Torres Villarroel, cumplía con su función cabal de novelista que consiste en violar constantemente el principio ingreso de ser relato destinado a causar placer estético a los lectores, para hacerse un instrumento de indagación, un modo de conocimiento de hombres y de épocas —modo de conocimiento que rebasa, en muchos casos, la intenciones de su autor—. Y en la picaresca la realidad es una extraña materia de inosospechados efectos.

Así, AQUELARRE, es profundamente realista, va más allá de la realidad y desde la historia de San Fermín (borrado por León XIII del santoral) que se convirtió en minotauro de cabeza humana y cuerpo y testa de toro porque pidió a Dios le cambiase en res para liberar a un buey del sacrificio, que «quedóse solo en los campos que luego fueron su abadía pastando mesta y rapaschégoso», o el Obispo Hereje, prelado auxiliar de la diócesis de Gerona e «la partibus infidelium» de Ginebra, que vivió en la Abadía de San Fermín, donde alentó la creencia de «que somos todos iguales y hermanados por el divino amor e incluso el propio demonio es redimibles, que fué quemado por Calvino junto a Miguel Servet y a quien no olía Menéndez Pelayo en su HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, «pero tal omisión fuese trusiería para un hereje moderno» y además muertos, o los cuadros del Bosco y de Goya, también protagonistas, a los personajes: el cachetero, Antonio Escuín y Julito Santiago, Focas y Ciro, doña Gosela, Benita, Cristina. Sabina, la Ajusticiada, el Inquisidor, el fusilado de Goya, los hijos de la Ajusticiada, Cres Escesa, Manuel Araña o Empesie D'Ors y Aquel-Cuyo-Nombre-No-Debe-Decirse son seres que viven en torno a una casa de prostitución primero y en la Abadía de San Fermín después. Y lo curioso es que nada nos asombra, todo es real; hasta lo más fantástico.

El Cachetero —nunca sabremos su nombre, ni por qué se quedó ciego— es el eje de toda la historia. Descendiente del Obispo Hereje tiene una misión: conservarse puro en «el celibato y llegar a pontífice para perdonar al demonio. Antonio Escuín, como Julio Santiago es hijo de Aquel-Cuyo-Nombre-No-Debe-Decirse. El odio de los dos hermanastros es el de la guerra civil. Saben que sólo se pueden matar entre ellos. El presbítero Oriol Miguel confiesa: «Me dije que todo el país era una gran «ejecución, y no me asistía derecho ninguno a sobrevivirla después de presenciar impunemente tantas otras. La verdadera guerra civil la sostenían los vendugos con sus víctimas». Y el protagonista, confiesa: «No era circunciso de corazón, sino castrado de espíritu. La guerra me sajó las crías dillas del alma, como si fuese gorrino, y ella capaperros de silbo y lenna».

No es una novela de guerra; yo diría que es un relato moral, ascético como la mejor picaresca, en el cual lo satánico, lo que puede estar más allá de nuestra lógica se conforma como la piel al músculo con el sentido de aquellas horas demenciales y sangrientas. No en balde Carlo Rojas es autor del libro POR QUE PERDIMOS LA GUERRA y en vez de hacer una novela documento sobre la contienda civil se ha asomado al alma torturada y colectiva, alma delirante, enloquecida, que repite con el Obispo Hereje: «No habrá Dios donde no hay justicias».

Henry James nos habló de ese «bosque salvaje, donde aulla el lobo y chilla el obsceno pájaro de la noche». Este es el bosque español de AQUELARRE, el de la perpetua guerra civil, el odio y la superstición y es también, simultáneamente, el de la última novela del chileno José Donoso (2) que lleva a su frente las palabras de Henry James que le prestan el título.

La realidad se disuelve en la pluma de Donoso, brutal, capaz, obsesionante; estalla por exceso de carga real hasta convertirse en



JOSE DONOSO

tiempo, nos mezcla sueños y realidades y por encima de todo trasciende el miedo del hombre a un prepia esencia, a su destino, a verse en el bosque de la existencia entre el aullido del lobo y el chillido del obsceno pájaro de la noche.

(1) Carlos Rojas. AQUELARRE. Novela. Ediciones Nauta, S. A. Barcelona 1970. 388 páginas.

(2) José Donoso. EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona 1970. 544 pág.

EL NORTE DE CASTILLA (Valladolid)
14 Febrero 1971

=R=A=S

ION — REGION" - Domingo 28 de Febrero 1971

JOSE DONOSO

José Donoso, el autor de «El obsceno pájaro de la noche», publica la novela «Casa de campo» (Seix Barral). Un relato de ambiente fantasmal, de ritmo lento, en el que el autor nos sumerge en una atmósfera de pesadilla, de la que es difícil escapar. Los personajes, en su mayoría, son seres deformes, monstruosos, que viven en un mundo irreal, en el que el tiempo parece haberse detenido. Un mundo de sombras, de recuerdos, de fantasmas del pasado, que se mezclan con la realidad presente. Una novela difícil, pero que atrapa al lector desde las primeras páginas y no le suelta hasta el final. Donoso es un escritor de gran calidad literaria, que ha logrado crear un mundo propio, inconfundible, en el que la fantasía y la realidad se funden en una sola cosa. Un mundo que, aunque no nos guste, nos atrae irremediablemente.

Telegrama (Melilla) 31-1-71

LIBROS

Cupón Pro-Ciegos

Número premiado ayer

424

Un coche por 200 pesetas diarias, en

AUTO-VENTA

Segui, 4 Telf. 3633

Día de Caridad

Número premiado ayer

083

La evolución del arte de vanguardia, sin disfraz, tiene acento propio que quiere especialmente ante la cultura «frecuencia» Rosseck, la alucinada acción de las invocaciones y el surrealismo emocional de la estructura en la obra literaria. Escritor difícil donde los haya, Rosseck escribe sobre los lectores que llegan a consolidar una obra de un mundo aun no suficientemente explorado.

Xoc obsceno pájaro de la noche, de José Donoso

Editorial Seix Barral

La publicación de «El obsceno pájaro de la noche» —la obra de mayor empeño de Donoso, según relación los diarios— constituye uno de los mayores acontecimientos literarios de los últimos tiempos y, ciertamente, la novela más compleja y ambiciosa de la actual novela latinoamericana.

Los distintos planos de la novela —cuyo acento transcurre principalmente en una pensión en ruinas— parecen desde un grupo de ancianas cuidadas por un extraño y misterioso viejo y un día señorial poblada por seres ajenos a todo. Las más diversas deformaciones corporales y psíquicas como una república clausurada y aberrante— se entrecruzan y acaban por confundirse en la exaltante percepción de la fundamentable voz narradora.

reseña
DE LITERATURA ARTE Y ESPECTACULOS
Febrero, 1971 42

LA POESIA DE MIGUEL HERNANDEZ
TEMPORADA TEATRAL BARCELONESA
«IVAN EL TERRIBLE» DE EISENSTEIN
JOSE DONOSO ★ JUAN BENET
EL PREMIO PLANETA
MARTIN VIGIL Y ANTONIO GALA EN TVE
«DANZAD, DANZAD, MALDITOS»



CRONICA LITERARIA

EL OBSCENO PAJARO DE LOS PREMIOS

JOSE Donoso, que vive en Barcelona y escribe muy poco, publica en Seix Barral "El obsceno pájaro de la noche", novela que ha llegado a mí afectada por el obsceno pájaro de los premios, pues es. Cuando le digo a dar el premio a Donoso —dicen— surge el problema jurídico entre Seix y Carlos Barral. El pleito dinerito, no se olvide el contrato y ahí está la novela.

José Donoso, de quien ya se había publicado en España "Coronaciones", ha hecho una singular novela, llena de brujas de Goya, de esos que dijo algún que un soldevilas por horas. En seguida se le ha puesto a Donoso la filiación política, y como parece que los estado un poco vanilunio, a la mejor empieza a cuerle cual a la izquierda divina. En el vestíbulo Seix Barral, de presentación del libro en Madrid, no estaban los adictos de Carlos, el editor-poeta, y si había algunos se dieciocho presentándose menos amigos personal de Donoso. Parece que se trata de hacer alguna suerte de vacío a toda editorial, por mejor asimilarla con Barral, que se sigue defendiendo bastante con sus nuevas ediciones, siempre acrecentando por arriba, editando menos de calidad, jugando el dinero y la vida a este o la cultura. En todo caso, como la novela de Donoso es buena y hay presentación del propio Carlos Barral, habrá que leerla. Que remedio.

El obsceno pájaro de los premios se ha posado en el hombro de otro chileno. El poderío de Donoso, también novelista, se llama Carlos Droguett y tiene prestigio como narrador. Ha ganado el Alfaguara y era el favorito en todas las quinielas. Cornell a Droguett hace algún tiempo en Madrid; estaba en una comida que se le dio y me pareció un hombre importante. Tiene el pelo gris y el contra sufrido. Jesús Fernández Santos ha ganado el Nadal. Jesús Fernández Santos viene a confirmar así su nueva tendencia de premiar a escritores en los premios literarios, lo cual está dentro de la lógica, lógica que, por una complicada y paradójica casuística comercial no se había cumplido casi nunca. Donoso, Droguett y Fernández son tres escritores. Hace cuando de algunas maneras tres importantes premios de novela del país. Ya está bien de descubrir tierras primeras novelas. Hay que dar los premios a gente solvente. Los editores, al fin, han descubierto esto tan elemental. Ya era hora.

Después del interesante libro sobre Lewis Carroll que hace unos meses editara Penélope en su Kairós, Alianza Editorial nos da ahora una buena versión de "Alicia en el país de las maravillas". Alicia se está poniendo de moda entre los "in" de la cultura. Edgar Allan Poe, que corre con el cuervo de su poema el más siniestro pájaro de la noche, ha sido traducido, ordenado y estudiado por Julio Cortázar, otro gran racionalizador de sueños. Ya tenemos a Poe en dos tomos, su libro de bolsillo. Están de moda las ediciones de dos tomos, y, después de "Conversación en la catedral", un novelista español, Juan García Hortelano, prepara la publicación —con Barral— de una novela en dos tomos o dos partes, que parece va a ser la gran novela de su vida.

María Rosa Colaço, portuguesa, ha seleccionado una antología de textos y poemas infantiles. "El niño y la vida", que prologa Jiménez Frandin en España. Estos niños portugueses escriben unas cosas tan estremecedoras, tan certeras como esta: "El pájaro enjaulado está triste como los pobres". Vieyo una generación de párvulos contestatarios que cualquier día organiza un Sanierre de los países. José María Luelmo, el fino lírico vallisoletano, publica "A valle de vida" en Papeles de Son Armadans, la colección de Camilo José Cela. Bello libro y buena edición. "Un lugar entre los muertos", de María Aurelia Capmany, es traducido del catalán y editado por Nova Terra. Terence Moix y Baltasar Porcel también vierten ahora al castellano sendas novelas.

Las "Nuevas historias de Plinio", de Gabriel Pavía, nos lleva una vez más al mundo rural y manchego del singular novelista. Haciendo también parabolas, pero por vías de la social y documental, Antonio Burgos, el joven escritor sevillano, publica "El contador de sombras" en El Huevo Literario, novela del campo andaluz, de los pueblos solos, de la que Arrabal no habría dejado versión a la orilla del mar. Joaquín Buxó Montesinos edita "Alicia verdinegra", en ediciones Marte, de Barcelona. Andorra saca "La Xarbo", de Gamero de la Serna, con otras novelas cortas, y "El misterio de un hombre pequeñito", de Zamarón. Eduardo Zamacois, que subió a ser popular en España con motivo de su vuelta, está de nuevo en Buenos Aires. He ahí un viejo escritor a quien el oficio ha conservado muy bien. El escritor puede tener larga vida por la sola razón de que no vive, sino que, como dijo el filósofo, "asiste a la vida de los demás".

"Aquelarre", de Carlos Rojas, sale en Ediciones Nauta, de Barcelona, y es la confirmación del buen hacer de este autor, que ganara el premio nacional recientemente. "Aquelarre" es una novela histórica, una visión —otra— de la guerra civil a través de la rememoración personal. El libro está escrito dentro de un barroquismo que tiende a lo maldito por vías goyescas. Oscuros pájaros de la noche vuelan también por sus páginas. Recientemente me decía un librero madrileño que el tema de la guerra empieza a cansar. Fue primero un tema tabú, luego un tema bienoído que se vendía muy bien. Ahora ha vuelto la autarquía, la inflación, el cansancio, el estraperlismo. Todo el mundo tiene o hace su libro de la guerra, lo que no sería para que haya algunos buenos, como el de Carlos Rojas, ultimamente.

De Gironella a "Aquelarre", hasta literatura de la guerra ¿ha añadido algo, ha explicado algo? Los buenos libros sobre nuestra contienda —Thomas, por ejemplo— estaban ya escritos. Las lecturas hemos añadido, en general, literatura, confusión, especulación y algunos datos de interés. El obsceno pájaro de los premios ha pasado en la carroña de la guerra durante algún tiempo. Ahora vuela por otros aires.

Francisco UMBRAL
Madrid. De nuestra redacción.

El HERALDO de ARAGON 11/Feb/1971

NOVELA

El obsceno pájaro de la noche
José Donoso

Desde que iniciamos nuestra entrada en esa Casa de ejercicios de la Encarnación de la Chimba (Chile) —lugar donde transcurre la acción de la novela— empezamos a captar un canto monotonal, lúgubre, de cadencias predominantemente religiosas.

Avanzamos. En cada habitación, en cada pasillo escuchamos una nueva versión del mismo canto. Hasta que llegamos a los patios donde habitan un grupo de ancianas y otro de huérfanas recogidas por las monjas que están a cargo de la casa. El canto, entonces, se vuelve omnipresente; se nos antoja incrustado en las paredes, en las ventanas y en los corredores; surgiendo como un vaho desde las ruinas, desde el suelo de las viejas.

Llega a ser tan estridente que no tenemos más remedio que taparnos los oídos y callarnos para poder ver aterrados —es imposible despojarnos de los ojos— ese extraño monstruo —mitad ave sagrada, mitad gente— que da saltitos en torno nuestro hasta hacernos perder toda noción de tiempo, de orden, de realidad: Ese obsceno ser monstruoso, ¿es producto de nuestras obsesiones nocturnas o, más bien, somos nosotros un producto obsceno de ese monstruo esquivo de la noche?

Nos encontramos, pues, ante una aventura arriesgada, casi una expedición que tiene por objeto hacer una interview a la esfinge de Tebas. Los primeros datos son reveladores: percibimos una mirada que fija las cosas y aun las personas en una inmovilidad inquietante. Es la técnica del monólogo interior la que ayuda a dar esa sensación de inmovilidad: las cosas son pronunciadas, nombradas, y así se instalan en un sitio destinado desde siempre para ellas. Descripciones innecesarias que hacen de las acciones automáticas (atravesar un pasillo) una acción incorporada dentro de una conciencia única («...y desembocamos en otro patio que no es el patio donde vivía la Brígida, así es que hay que seguir por más pasillos...»). Frases diálogales que al ser enunciadas como si hubieran salido de la boca de un personaje —el Mudito— logran que los diálogos y las personas queden incorporados dentro del estatismo ambiente («Cuidado con esa grada, Madre, es grada, no sombra, y desembocamos en otro patio...»).

El personaje que nos habla, el Mudito, tiene una estrada lucidez. Conoce los vericuetos de la Casa tanto como los acontecimientos más importantes de la historia de la misma. Por él sabemos que la Brígida fue una vieja sirvienta de misiá Raquel, y que al morir fue enterrada con gran pompa. Sin embargo, será una lucidez que, aunque nace de las ruinas mismas de la casa, siempre estará sobrevalorando las motivaciones más secretas de los personajes. Una lucidez demasiado intelectual, demasiado explicativa, y, por eso mismo, un mero artificio literario. Esta vía intelectual de la ficción obligará al autor a utilizar una serie de imágenes, símbolos y tópicos que proyectarán las ideas en situaciones concretas. Esta simbología tiene un marcado cariz religioso cristiano y se desenvolverá en dos momentos principales que acabarán por ser dos versiones intercambiables de un único momento. Primer momento: una dispersión a partir de un centro (como los círculos concéntricos que se van extendiendo después que una piedra cae en el agua). Este primer momento será

las viejas conservan todo lo que pueden debajo de sus camas para tener la sensación de que perduran por lo menos en los objetos). Es una conciencia lúcida que explica, que dice cosas pero que no nos remite a una realidad histórica, trivial (esterilizada como un continuado y fallido intento de perdurabilidad).

El resultado es una escritura intocada, monocorde —aristocrática, llamaría

estos últimos destruyan una cabezota de cartón piedra.

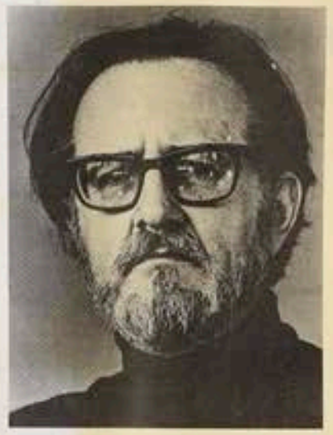
Es preciso hacer notar que este proyecto de resolución intelectual es bastante común entre los novelistas latinoamericanos del momento. Pocos son los que se aferran a lo tangible, a lo histórico. Por eso la mayoría de sus obras se quedan en proyectos y pocas son las grandes realizaciones.

RAFAEL RODRÍGUEZ DÍEZ

José Donoso: *El obsceno pájaro de la noche*. Barcelona, Edit. Seix Barral, S. A., 1970, 543 págs.

EL CIERVO
REVISTA MENSUAL. Núm. 204. 30 Ptas. FEBRERO de 1971 Depósito Legal: B. 2.555 - 1958

Lectores y lecturas



José Donoso
Sulter de podre y quemadá

Desconsolado trino en el desierto

LUIS IZQUIERDO ha leído

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, de **José Donoso** (Seix Barral).

En una primera lectura, *El obsceno pájaro de la noche* aparece como un cansino viaje al reverso de casi todos los aspectos que hacen del fenómeno literario algo parecido a la aventura, al descubrimiento de un oxígeno lejano y fraterno. El ozono que orea las páginas de *Bajo el Volcán* de Malcolm Lowry (con México de fondo mítico-real constante) o las corrientes yuxtapuestas de emplazamiento significativo al lector por parte de un Cortázar en sus anillos narrativos (llámense *Relatos* o *Rayuela*) son el índice de una lectura por la que, no sólo no obstante, sino gracias a su experimentalismo, cabe habituarse y aun felicitarse.

Pero en la desolada indagación de José Donoso, el edificio externo del libro está horadado por la gusanera interior de la autointerrogación y el análisis más detallados y monótonos.

La imagen de la arpillera que envuelve las quinientas páginas y pico de la novela es trasunto fiel de los vaivenes del material imaginativo de Donoso, una especie de yute resignada y tercamente mantenido entre sus manos durante ocho años para ofrecernos al fin este *suéter de podre y quemadá* (como en *Españoles de tres mundos*, decía Juan Ramón Jiménez aludiendo al descuido exterior de su amigo Antonio Machado); este saco donde se han congregado los vómitos y los espasmos —aquí voluntaria e involutivamente interiores— de un escritor y su bonísimo Humberto Peñaloza, símbolo y monstruo redentor —y, por redentor, condenado— de la espléndida fealdad que celebra con masoquismo litúrgico ese prestidigitador de páginas espléndidas, fracasos mitificados e incorrecciones atentas y conscientes que es Humberto Peñaloza, es decir, José Donoso, es decir, el tejemaneje de lo literario como lanzadera de lo publicitario y de la calidad en dosis no por difíciles de establecer menos existentes y determinantes de una crítica que ha de conservar, la pobre, sus últimas razones de no desaparecer, siquiera provisionalmente. *

Recuperado el ritmo pulmonar —y superado el tiempo mínimo de exposición para que de su lectura podamos captar al menos la instantánea del aire de su vuelo— cabe tan sólo apuntar unas notas de aterrizaje. *El obsceno pájaro de la noche*, pirámide al revés, es un ave que ha perdido sus alas bajo el peso total de las resonancias exteriores. En ese microcosmos enjaulado, retiro-enjambre conventual de las viejas decrépitas o Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación de la Chimba, el Mudito o Humberto Peñaloza se introvierte en la desventura de una gloria imposible, asaeteada por las servidumbres y la impotencia, o la inapetencia por una vida activa que, así, ha de resolverse en letra más o menos escrita, más o menos muerta. Lo realmente extraordinario en la apuesta narrativa de Donoso es el bisturí visual de un diagnóstico cebado en la prolongación del cáncer que devora al artista: sus cortejos a los manes de la fortuna, sus desdoblamientos y "travestis", su usurpación de la vida (¿para recuperarla o elevarla?, ¿para destruirla, probablemente?), su función en resumen de payaso de la corte celestial del infierno de las Letras, la conciencia de ser todo eso y pugnar por evitarlo (o hacer ver que lo acepta, que es lo mismo) hasta rendirse:

> soy este paquete. Estoy guarecido bajo los estratos de sacos en que las viejas me retobaron y por eso mismo no necesito hacer paquetes, no necesito hacer nada, no siento, no oigo, no veo nada porque no existe nada más que este hueco que ocupo. La arpillera, los nudos toscos, las puntadas de cordel me raspan la cara... y no recuerdo el pasado y no sé de futuro, alojado aquí en el descanso venturoso del olvido porque he olvidado todo y todo se ha olvidado de mí. Mi único atributo es el de compañero de la soledad. (Pp. 537-38.)

Alegoría al revés y blasfemia desinfectada, contrafiguración del misterio religioso en su versión occidental cristiana o antifecundación de las ilusiones políticas, grito congelado del anticompromiso y reconocimiento en definitiva de que la estética pacta sin pactar y es engullida aunque se pretenda indigerible, *El obsceno pájaro de la noche* es un desconsolado trino en el desierto de la producción del libro. A fuerza de parodia, la novela es su misma deformación y reclama la gloria de su exquisita inutilidad. A partir de aquí, ¿qué hacer? Seguir con el experimentalismo, ese juego que ya parece estar liquidando las últimas existencias. En universidades y en laboratorios de "connaisseurs", en cenáculos del nuevo credo de la palabra por la palabra que ya no se puede decir que sea cosa tan ideal como la palabra, en todas las madrigueras de iniciados, la novela de Donoso constituirá una jugada difícil y desafiante resolución. Más allá..., pero bueno, eso ya sería hablar de otra literatura, más inteligible, más socorrida y convencional, pero con su nervio y su historia.

* *Este párrafo es demasiado extenso. Vaga como parásito a la novela de la que en definitiva es resultado.*

«El obsceno pájaro de la noche», de José Donoso

Por LUIS VOLKENING



1.—HACIA DONDE CAMINA LA NOVELA?

Al terminar la laboriosa lectura de **El obsceno pájaro de la noche** (Ed. **Seix Barral**, Col. Biblioteca Breve, Barcelona, 1970), he buscado entre mis apuntes y he encontrado unas notas ya muy antiguas de Georgy Lukács, concretamente de su ensayo "Nothevendad y significado fisiológico-histórico de la novela", escrito en 1914/15. La nota dice así: "La necesidad de reflejar constituye la más profunda motivación de toda novela verdaderamente grande. La imposibilidad del escritor radica en su constante trato con la realidad".

¿Qué pensará Donoso de estas afirmaciones del viejo Lukács? Verdaderamente el paremismo de Donoso con la realidad es aquí algo muy difícil de definir. La última novela camina ya hacia intrincados meandros, convertida en trampolín. La realidad cede su sitio al delirio: literatura sobre literatura, descolocamiento del sentido y el objeto oculto que hace que la obra sea su mensaje (Robert Stanton: El lector que abría su novela —Balzac, Barth— para ver cómo el novelista desarrolla su "metacrítica de reflejar" queda en el golfo transitoriamente incluido. El novelista queda ahora vinculado al delirio, en es su nueva montaña. ¿Hacia dónde camina la novela? ¿Existe una crítica española, universitaria y desinteresada, capaz de aportar sus instrumentos culturales para explicar y demostrar los "nuevos mundos"? ¿Y el lector?

2.—EL AUTOR

Hasta la publicación de **El obsceno pájaro de la noche**, José Donoso era un escritor poco conocido entre nosotros. El lanzado "boom" literario de hace tiempo nuestro —y entre ellos una evidente incapacidad crítica) estaba reservando principalmente por Vargas Llosa y García Márquez a la cabeza. Ahora, según dicen, se incorpora Donoso.

José Donoso nació en Santiago de Chile en 1924. Ha sido profesor de Literatura y en otra anterior, comparativamente con la de sus compañeros, obtuvo aquí un eco mínimo. Ha publicado dos libros de relatos y en 1965 apareció en España su novela **Coronación**, escrita diez años antes. De tratarse de una novela discreta, pleca de poco efecto. Como Vargas Llosa, García Márquez o Carpentier (el menos publicado del "boom" y por la tanda el mejor escritor de todo el gran grupo desde el punto de vista, junto a Lezama Lima), dos notas comunes unen a Donoso con sus compañeros: sólida formación literaria e implícita o explícita extracción de conciencia laboral, seria dedicación. La fuerza de construir de Donoso traslada un enorme esfuerzo que contaminamos fue escrita durante ocho años de labores (trabajo).

3.—APROXIMACIONES CRITICAS

Ante la prueba que significa la lectura de esta novela, recuerdo ahora los viejos planes de "preparación" para alacar con algunas reservas clave de Joyce o Faulkner. La primera precaución era la fatiga ante la lectura desordenada donde subyacía, al decir de los intelectuales que por entonces nos entusiasmaban, los pudicos arcaísmos de "novelistas difíciles". Leamos pues de manera cuidadosa y reflexiva.

Evidentemente por nivel lector o estructura técnica la lectura de los personajes, trama y ambiente de una novela de fuerza "ley de la verdad" consolidan personajes y mundo de esos personajes serán imaginarios y llenos de verdad para los restantes del lector. Hermosas consideraciones sacadas de un cuaderno donde apuntas normalmente resefiadas las lecturas de más de doscientas novelas, y perdona el lector escriba la aparente vanidad.

Ante **El obsceno pájaro de la noche** el crítico se la puede hacer aproximaciones y ofrecer su capacidad de esmerilerio.

—Donoso efectúa un análisis novelístico insuficientemente en una heterogénea voluntad creadora. El mundo de la novela, aislándose sobre el mundo real, desaparece o puede desaparecer; las viejas poéticas volar y abandonar la Clase catalogando de su sueño.

—Novela asidua a partir de una salvadora admirable conciencia estilística en torno al problema agonante de la decrepitud y sus consecuencias. Mientras que el gran protagonista de **Conversación en la catedral** (nuevo político), Donoso alude y se centra en lo que podríamos llamar "espiritual quality", aunque el lector no puede distinguir —o distingue con dificultad— qué notas subracen en el fondo misterioso de la novela. Pensamos en las cualidades de la novela más tira definidas por C. S. Lewis en su **Experimento** y Critica.

—La novela es un doble salto mortal: imaginación creadora saltando sobre imaginación gnoseológica. La imaginación organiza y devora su propio sudor. Derrota, esperemos que definitivamente, del concepto, de la pedrica rural-social, del testimonio y de la normativa ética. Donoso se gastaba en el vaho de las abstracciones y desde allí mueve su novelista. Acostumbrable y rico punto de vista-concepción, novelando un mundo miserable y decrépito, parecer, las viejas (la Casa). Brevedoro y marcial, de una deformante subjetividad que destruye el ritmo de la lógica, rompiendo la cláusula medida narrativa del tiempo y del espacio, antiguas servidumbres del novelista. Niveles distintos que se entrecruzan, combinado constantemente el clima del discurso: sólo climas detrás de la máscara (Cabeza del Gigante) acciones fuera de la máscara. Mundo hipócrita, sangriento. Carlos Barral define bien el intento: "la novela, en algo así como la formalización de un delirio".

Pregunta: jóvenes y a veces singulares especialistas universitarios, ¿podrían abandonar por unos momentos el análisis —evidentemente interesante— de los arcaísmos para efectuar un estudio sobre la función del lenguaje en la novela actual?

Donoso penetra con esta novela en la estrella de las "aniquiladoras de Dios". El "boom" como explosión crítica, de verdad, no sabe nada.

EL CORREO de ANDALUCIA (Sevilla)
19-Feb-1971

ESCRITORES HISPANOAMERICANOS



JOSE DONOSO

Un novelista de poderosa personalidad



Por ser la publicación por Seix Barral, en 1969 de la novela «El obsceno pájaro de la noche» como se conoce entre nosotros a José Donoso, pensamos que sería oportuno el ofrecer un estudio sobre este escritor hispanoamericano. Pero no, no ésta, con su más reciente novela: «El obsceno pájaro de la noche» (primera «Biblioteca Breve» de la personalidad de Donoso entre caracteres más contrarios y coincidentes, expresión, por otra parte, de la madurez de un escritor cuya importancia le hace equiparable a un Vargas Llosa, un García Márquez o un Carpentier, para no mencionar más que a tres de los más sobresalientes narradores de hoy en nuestra lengua. Nacido en Santiago de Chile, Donoso cuenta ya con una producción en continua ascensión y en calidad innegables. Dos años en esta: «Coronación», «Este domingo» y «El lugar sin límites» (1967). Ha sido la obra traducida a más en razón de traducciones a varias lenguas.

La publicación de "El obsceno pájaro de la noche" —la obra de mayor empuje de Donoso, cuya redacción ha llevado siete años— constituye uno de los máximos acontecimientos literarios de los últimos tiempos en nuestras letras. Donoso ha logrado introducir de un escritor cuya importancia sólo es equiparable a la de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o García Márquez, para citar sólo algunos de los nombres que más han destacado en el panorama de la actual novela latinoamericana. "El obsceno pájaro de la noche" señala —como "El siglo de las luces" "Conversación en la catedral" o "Cien años de soledad"— la cumbre creadora de un gran escritor.

La temática obsesiva de Donoso gira en torno a "un mundo en que la realidad superficial se torna en una especie de limbo, de tanto en tanto, los más horribles monstruos de la mente". La decadencia de la oligarquía chilena —a la que pertenece Donoso como el resto de Valle-Inclán o Buñuel los aspectos más llegaderos de la vida española— alguna de sus temas más característicos: la ambigüedad, lo indefinido —incluso sexualmente—, lo lúdico o macabro, la sordidez de un universo semifeudal en putrefacción. La ambigüedad es, como se sabe, una de los temas favoritos de Henry James —autor preferido de Donoso— y lo es asimismo de la mejor novela anglosajona moderna. En la novela de Donoso, lejos de la triunfal panorámica o de la explosión argentinada de Faulkner, esta temática cobra ragos particularmente inquietantes: el espectro de la irrealidad, de la regresión, o estados psicohumanos, de la inversión total de las situaciones, acecha a los personajes, acosándolos a la fatalidad cerca de un universo onírico, poblado por los más espantables monstruos de un mundo burgués estancado en el estrado infernal del mal gusto, el deterioro, la sordidez decorativa, la acción corrosiva del tiempo y de una conciencia ahuchillada.

Los distintos planos de la novela (cuya acción transcurre principalmente en una residencia religiosa donde un grupo de ancianas encarnan su esterilidad y rencorosas vejez y en una finca señorial poblada por seres aquejados de las más diversas deformaciones corporales y que en como una república clausurada y aberrante) se entrecruzan y acaban por mezclarse en la vacilante percepción de la indestructible voz narradora. Se trata, realmente, de una alucinante historia llena de ruido y de furia, contada por un idiotas, como se dice en el verso de Shakespeare. Pero no es uno de los méritos menores de Donoso el hecho de que esta universo sombrío, barroco y lúgubre, de una exuberante monstruosidad, nos sea trasmitido en un lenguaje de una envidiable precisión y con gran economía de recursos. Lo disconforme, lo barroco, salá en la imaginación visionaria del novelista, y no tiene por qué encontrarse en la dislocada sintaxis del estilo o en una laxatricable picotecnia narrativa. «El obsceno pájaro de la noche, recurre, como ninguna otra obra de la actual novela hispanoamericana, a las armas de la imaginación: como ninguna, también, se caracteriza por la constante y eficacia expresivas. Sin duda la imaginación del lector quedará vivamente impresionada por la habilidad con que Donoso transgrede un mundo real—la asfixiante y claustrofóbica agonía de una plutocracia fosilizada—al universo de las angustias, las obsesiones y las inhibiciones que recorren la zona más sombría de la conciencia humana. Pero, al propio tiempo, la excelente estructura narrativa, la seguridad con que unas gotas responden a otras para articular el relato, confirman que no nos hallamos ante uno de esos novelistas, por tan sonoros, que fían el éxito de su obra al exotismo de la materia y el deslumbramiento de una imaginación que no se somete a las necesidades de la historia. Cuando, cómo que no se somete a las necesidades de la historia. Cuando, cómo ocurre con demasiada frecuencia, la urgencia de trasmitir la turbadora realidad hispanoamericana aboca a algunos novelistas a un árido neonaturalismo o a un barroquismo gratuitante y grandilo, «El obsceno pájaro de la noche», al cultivar la trayectoria creadora de José Donoso, nos ofrece la entrega de un narrador cuya extrema de recursos corre pareja con la virtia elocuencia de su imaginación.

Diario de Valladolid

«EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE»

Por José Donoso. Editorial Seix Barral, Barcelona.

José Donoso nació en Santiago de Chile en 1924, es el seno de una familia de médicos y abogados. Emprendió un estudio para trabajar un año como pastor en Manchester y luego pensó para licenciarse en la Universidad de Chile y en Princeton. Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Chile, redactor de la revista "Ercilla" durante cuatro años y durante dos años profesor en el "Writers Workshop" de la Universidad de Iowa. Obtuvo en 1966 la beca Guggenheim. Actualmente reside en España. Ha publicado dos libros de relatos: "Veraneo y otros cuentos" (Chile, que obtuvo el Premio Municipal de Santiago, y "Los Claridosos" (1965), que recoge tres novelas: "Coronación" (1958); Seix Barral, 1966), "Este domingo" (1966) y "El lugar sin límites (1967). Su obra ha sido traducida a casi en todas las traducciones a varias lenguas.

La publicación de "El obsceno pájaro de la noche" —la obra de mayor empuje de Donoso, cuya redacción ha llevado siete años— constituye uno de los máximos acontecimientos literarios de los últimos tiempos en nuestras letras. Donoso ha logrado introducir de un escritor cuya importancia sólo es equiparable a la de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o García Márquez, para citar sólo algunos de los nombres que más han destacado en el panorama de la actual novela latinoamericana. "El obsceno pájaro de la noche" señala —como "El siglo de las luces" "Conversación en la catedral" o "Cien años de soledad"— la cumbre creadora de un gran escritor.

La temática obsesiva de Donoso gira en torno a "un mundo en que la realidad superficial se torna en una especie de limbo, de tanto en tanto, los más horribles monstruos de la mente". La decadencia de la oligarquía chilena —a la que pertenece Donoso como el resto de Valle-Inclán o Buñuel los aspectos más llegaderos de la vida española— alguna de sus temas más característicos: la ambigüedad, lo indefinido —incluso sexualmente—, lo lúdico o macabro, la sordidez de un universo semifeudal en putrefacción. La ambigüedad es, como se sabe, una de los temas favoritos de Henry James —autor preferido de Donoso— y lo es asimismo de la mejor novela anglosajona moderna. En la novela de Donoso, lejos de la triunfal panorámica o de la explosión argentinada de Faulkner, esta temática cobra ragos particularmente inquietantes: el espectro de la irrealidad, de la regresión, o estados psicohumanos, de la inversión total de las situaciones, acecha a los personajes, acosándolos a la fatalidad cerca de un universo onírico, poblado por los más espantables monstruos de un mundo burgués estancado en el estrado infernal del mal gusto, el deterioro, la sordidez decorativa, la acción corrosiva del tiempo y de una conciencia ahuchillada.

Los distintos planos de la novela (cuya acción transcurre principalmente en una residencia religiosa donde un grupo de ancianas encarnan su esterilidad y rencorosas vejez y en una finca señorial poblada por seres aquejados de las más diversas deformaciones corporales y que en como una república clausurada y aberrante) se entrecruzan y acaban por mezclarse en la vacilante percepción de la indestructible voz narradora. Se trata, realmente, de una alucinante historia llena de ruido y de furia, contada por un idiotas, como se dice en el verso de Shakespeare. Pero no es uno de los méritos menores de Donoso el hecho de que este universo sombrío, barroco y lúgubre, de una exuberante monstruosidad, nos sea trasmitido en un lenguaje de una envidiable precisión y con gran economía de recursos. Lo disconforme, lo barroco, salá en la imaginación visionaria del novelista, y no tiene por qué encontrarse en la dislocada sintaxis del estilo o en una laxatricable picotecnia narrativa. «El obsceno pájaro de la noche, recurre, como ninguna otra obra de la actual novela hispanoamericana, a las armas de la imaginación: como ninguna, también, se caracteriza por la constante y eficacia expresivas. Sin duda la imaginación del lector quedará vivamente impresionada por la habilidad con que Donoso transgrede un mundo real—la asfixiante y claustrofóbica agonía de una plutocracia fosilizada—al universo de las angustias, las obsesiones y las inhibiciones que recorren la zona más sombría de la conciencia humana. Pero, al propio tiempo, la excelente estructura narrativa, la seguridad con que unas gotas responden a otras para articular el relato, confirman que no nos hallamos ante uno de esos novelistas, por tan sonoros, que fían el éxito de su obra al exotismo de la materia y el deslumbramiento de una imaginación que no se somete a las necesidades de la historia. Cuando, cómo que no se somete a las necesidades de la historia. Cuando, cómo ocurre con demasiada frecuencia, la urgencia de trasmitir la turbadora realidad hispanoamericana aboca a algunos novelistas a un árido neonaturalismo o a un barroquismo gratuitante y grandilo, «El obsceno pájaro de la noche», al cultivar la trayectoria creadora de José Donoso, nos ofrece la entrega de un narrador cuya extrema de recursos corre pareja con la virtia elocuencia de su imaginación.

Amanecer 2/1/71

«EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE»



El autor de esta novela es José Donoso, desde su Chile natal. Durante un año estuvo como pastor en Manchester. Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Chile. Y hoy es uno de los escritores más sólidos que han surgido en el mundo de la novela. Pero entonces por su obra anterior, ya publicada, por su claridad explícita. A lo mejor es que nosotros no acostumbramos estos relatos sobre el cada vez más desarrollado. Los sentimos donde son. Su realismo en la obra los conocemos más directos, los encontramos más directos. Los personajes están y cuentan de una forma especial en boca de unas bien envueltas y palpitantes. En especial este autor, inconmovible con la inconsciencia cotidiana y oculta.

JOSE LUIS MARTIN ABRIL

Título de la obra: «El obsceno pájaro de la noche».—Autor: José Donoso.—Colección «Biblioteca Breve».—Editorial Seix Barral.—543 páginas.—Barcelona.

DIARIO REGIONAL • PAGINA 8

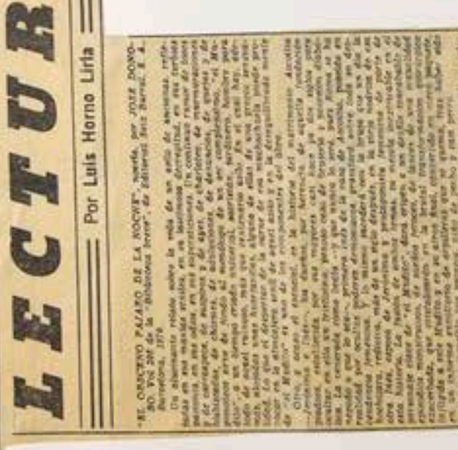
Valladolid, 31 Marzo 1971.

HERALDO DE ARAGON

Jueves 8 de abril de 1971

LECTURAS

Por Luis Horno Liria



«EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE», novela por JOSE DONOSO. 543 pp. de la «Biblioteca Breve». Ed. Zalmora Seix Barral, S. A. Barcelona, 1970.

De momento resulta sobre la mesa de un crítico de novelas, un libro de 543 páginas, en la mayoría de las cuales no pasa absolutamente nada. Y, sin embargo, en ese libro, en esas páginas, en esa nada, en esa falta de acción, en esa ausencia de argumento, en esa falta de ritmo, en esa ausencia de personajes, en esa falta de diálogos, de descripción, de ambientes, de atmósfera, de todo lo que, en definitiva, constituye el género novelesco, en esa nada, en esa falta de todo, en esa ausencia de todo, el escritor chileno José Donoso ha logrado escribir una novela de 543 páginas que, a pesar de todo lo que acabo de decir, se lee con verdadero interés, con auténtica fruición, con una especie de morbosidad, de curiosidad, de deseo de saber lo que va a pasar, de ver cómo termina todo aquello, de llegar al final de la novela para poder decir que se ha leído

JOSE DONOSO Y LA BELLEZA DE LOS MONSTRUOSOS PAJAROS DE LA NOCHE

POR OCTAVIO AGUILERA


JOSE DONOSO

TRES NARRADORES HISPANOAMERICANOS (II)

Durante una reciente entrevista concedida a Robert Saladrigas, José Donoso decía en una publicación barcelonesa:

—Me preguntas por el origen de este mundo de vejez decrepitud, monstruosidad, que ha constituido hasta ahora el eje de mi novelística. Bueno, pues el primer libro de cuentos que escribí no lo dediqué a mis padres, sino a mi vieja nana, la mujer que me crió y que si tuo siguiera sabría leer. Como si fuera mi madre, porque mi anciana nana todavía vive, se convirtió en la cantera de donde había extraído los infinitos elementos de comprensión, de identificación, de amor hacia la vieja-bruja, la criada que en "El obsceno pájaro de la noche" es la Pete Fond Police y en realidad el personaje central de mi novelística... Viví completamente rodeado de decrepitud hasta los veintiún años, hasta que no pude respirar más, me ahogaba, te lo aseguro, y me fui de casa para el estrecho de Magallanes, y allí trabajé de pastor, al aire libre, renovándome. ¡Te fijas que en mis novelas no hago más que recrear el universo cerrado, sólido y alucinante de la obsesiva vejez que me mecía de niño y adolescente?...

Creo que estas, sus propias palabras, constituyen el mejor análisis explicativo de "El obsceno pájaro de la noche" (2), una obra definitiva en la línea de un autor, una obra que ha necesitado siete años de trabajos y mimos, una obra que sitúa a José Donoso de un vez, de golpe, entre la primera fila de esta desolante relación—boom hispanoamericana. Y creo que estas, sus propias palabras, son obvias un análisis detallado de la novela, esas que requerirían muy amplios espacios. Obra cumbre de un autor, nos ofrece un dominio fabuloso del lenguaje y un juego alucinante de la imaginación creadora, con una cálida narración en primera persona (constante sea quien sea el personaje; el "yo" deja a veces de ser el Medito para ser cualquier otro personaje o, incluso, un grupo o una cabeza de gigante de cartonpiedra). Los más horribles monstruos de la razón son los seres que pueblan esa decrépita y semiderruida residencia religiosa, en función de asilo y hospicio, los que pueblan una agonizante y decente sociedad chilena, los que pueblan este fantasmagórico Rinconada... Es un inmenso aquelarre, donde uno no sabe a ciencia cierta cuando lo esotérico incide y transforma la realidad de las cosas y viceversa; es todo un festival desenfrenado, como suele ocurrir en estos narradores americanos, sin fronteras entre realidad y fantasía, porque todo forma un conjunto, una unidad artística perfecta, imposible de cuestionar, que nos arrastra en su vorágine.

José Donoso nació en Santiago de Chile en 1942, en el seno de una familia de médicos y abogados. Interrumpió sus estudios para trabajar un año como pastor en Magallanes y luego regresó para terminarlos en la Universidad de Chile y en Princeton. Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Chile, redactor de la revista "Ercilla" durante cuatro años y profesor en la Universidad estadounidense de Iowa. Actualmente reside en España.

Ha publicado dos libros de relatos: "Veraneo y otros cuentos" (1955), que obtuvo el Premio Municipal de Santiago, y "El charlestón" (1960). Y tres novelas, anteriores a la comentada (1970): "Coronación" (1958), "Este domingo" (1966) y "El lugar sin límites" (1967).

(1) Revista "Destino", número 1.742, de 20-11-71.

(2) "El obsceno pájaro de la noche", de José Donoso. Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve, 443 pgs. Barcelona, 1970.

Diario de Mallorca - 25-3-71

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

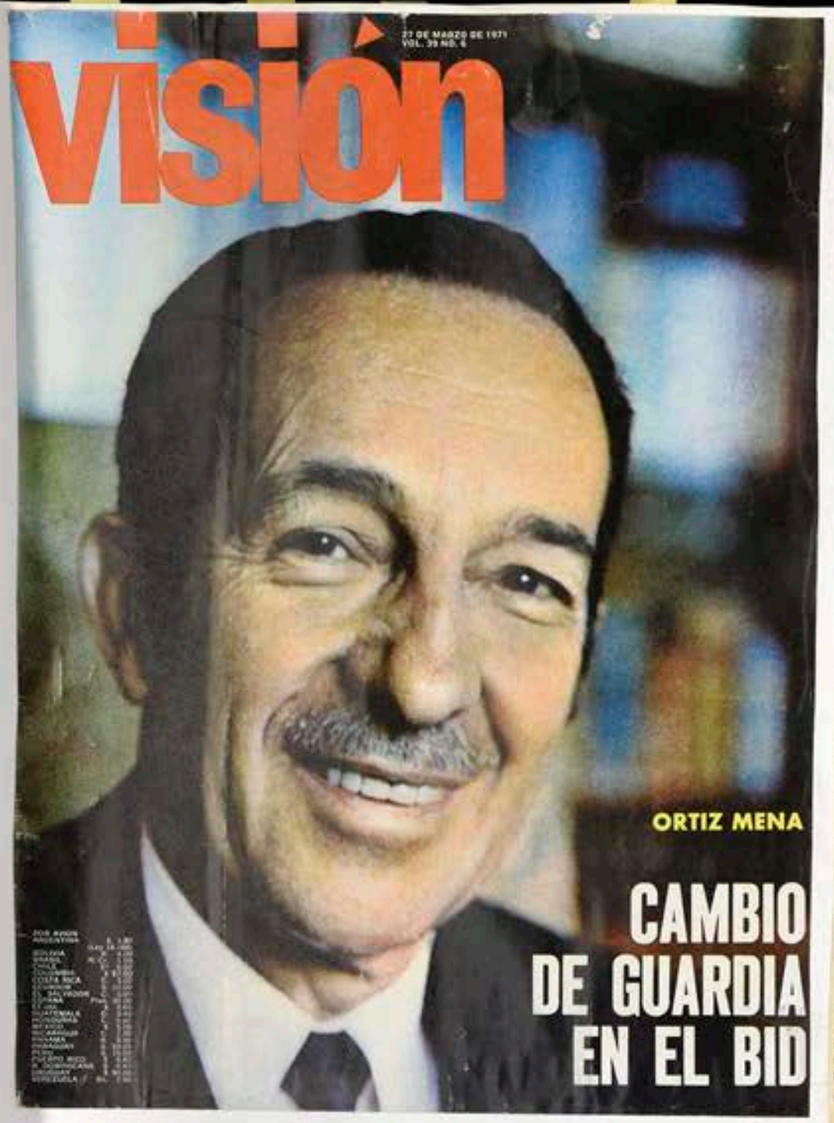


Pese a las abundantes entrevistas, referencias críticas y estudios sobre su obra, así como a la edición en España de "Coronación", que llevó a cabo Seix Barral en 1968, J. Donoso ha sido hasta ahora para el público español más todo una presencia y un nombre, y no un autor conocido entre nosotros en toda la extensión y la profundidad que sin duda su gran talla de escritor merece. Hay, la publicación de "El obsceno pájaro de la noche" —la obra de mayor empeño de Donoso, cuya redacción ha durado siete años— constituye uno de los máximos acontecimientos literarios de los últimos tiempos y confirma la madurez de un escritor cuya importancia no es equiparable a la de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, para citar sólo algunos de los nombres que más han destacado en el panorama de la actual novela latinoamericana. "El obsceno pájaro de la noche" señala —como "El siglo de las luces", "Conversación en la Catedral" o "Cien años de soledad"— la cumbre alcanzada de un gran escritor.

Como certeramente ha observado Emir Rodríguez Monegal, la temática obsesiva de Donoso gira en torno a "un mundo en que la realidad superficial de todos los días esconde y libera, de tanto en cuando, los más horribles monstruos de la razón". Tanto, los más horribles monstruos de la razón— como Que en "El obsceno pájaro de la noche" —también monstruos no sean ya metaforicos, sino reales, no es sino el resultado de la transposición de la esfera general a la realidad novelesca a decadencia de la oligarquía chilena ha proporcionado a Donoso (consignada en el caso de Valle-Inclán o Benet) las aportaciones más logradas de la vida española) algunos de sus temas más característicos: la ambigüedad, la indefinición —incluso sexualmente—, la hallazgo o invisible, la sordidez de un universo sensualidad en putrefacción. La ambigüedad es, como se sabe, uno de los temas favoritos de Henry James —autor preferido de Donoso— y lo es asimismo de la mejor novela anglosajona moderna. En "El obsceno pájaro de la noche", hijo de la calculada frialdad jamesiana a de la explosión agustiniana de Faulkner, está temática sobre rasgos particularmente inquietantes: el espectro de la irrealidad, de la regresión a estadios prehumanos, de la inversión total de las situaciones, acecha a los personajes, sometidos a la fatalidad ciega de un universo onírico, poblado por los más espantables residuos de un mundo burgués extinguido en el cerrado infierno del mal gusto, el deterioro la sordidez decorativa la acción corrosiva del tiempo y de una conciencia atrofiada.

Los distintos planos de la novela —cuya acción transcurre principalmente en una residencia religiosa donde un grupo de ancianas convence su sufrimiento y rezongona vejez y en una finca señorial poblada por seres aquejados de las más diversas deformaciones corporales y que es como una república chamarada y aberrante— se entremezclan y acaban por confundirse en la vacilante percepción de la indefinible voz narradora. Se trata, realmente, de una "historia llena de ruido y de furia contada por un idiota", como se dice en el verso de Shakespeare. Pero no es uno de los méritos menores de Donoso el hecho de que este universo sombrío, barroco y lúgubre, de una exuberante monstruosidad, nos sea trasmitido en un lenguaje de una envidiable precisión y con gran economía de recursos. Le disforma, le barroca, está en la imaginación visionaria del novelista, y no tiene por qué encontrarse en la dimensión efectista del estilo o en una inextricable giración narrativa. "El obsceno pájaro de la noche" recurre, como ninguna otra obra de la actual novela latinoamericana, a las armas de la imaginación; como ninguna también, se caracteriza por la exclusión y elevada represivas. Sin duda la imaginación del lector quedará vivamente impresionada por la habilidad con que Donoso trampone un mundo real —la solitante y clandestina agonía de una plutocracia fosilizada— al universo de los angustias, las obsesiones y las inhibiciones que recorren la

visión
27 DE MARZO DE 1971
VOL. 39 NO. 6



ORTIZ MENA

CAMBIO DE GUARDIA EN EL BID



José Donoso: ocho años para escribirla

Una hazaña de la imaginación

por Adolfo Drigani

De Madrid: *El obsceno pájaro de la noche* (Editorial Seix Barral), la reciente "obra mayor" del escritor chileno José Donoso, es "obscenamente" genial. Por su contenido esotérico y sus dimensiones inescrutables, el libro escapa a cualquier comentario o interpretación convencional.

¿Qué destacar más en esta extraordinaria novela de 542 páginas, que el autor empleó cerca de ocho años en escribir? ¿Su monumental organización o su portentosa imaginación creadora? ¿Su sólida y monumental estructura, o su desconcertante desarrollo a través de múltiples y heterogéneos pareles plásticos? ¿El lenguaje vívido y escatológico a veces, o las imágenes nigrentes y misteriosas?

Son muchas interrogantes porque muchas y enormes son las reflexiones, dudas e inquietudes que la lectura sugiere. Como el relato se desarrolla en planos y a niveles cambiantes, no es fácil afirmar si los hechos ocurren, pudieron o debieron ocurrir así. Algo que creemos incidental puede luego resultar decisivo, y viceversa. Un relato que se nos antoja onírico, puede adquirir visos de real, o viceversa.

El mito y la realidad, lo lógico y lo absurdo, los ritos y ceremoniales, las mutaciones inesperadas son algunos de los múltiples ingredientes que Donoso echa en el caldero mágico, cuece a fuego lento, agita febrilmente y sirve en un torrente de hechos y sueños, de palabras e imágenes.

La poción resultante es a la vez espesa y densa, tóxica y catártica. Porque *El obsceno pájaro de la noche* tiene, digámoslo de una vez, el mismo hechizo, la misma magia de las historias de brujas y de monstruos que Donoso narra con maestría en muchos pasajes. Pero nadie se llame a engaño: no es un libro sobre brujas sino protagonizado por esos brujos, seres monstruos en que suelen transformarse los seres humanos al llegar a la vejez y la decrepitud, a la sordidez física y moral.

Los personajes: En lenguaje directo, Donoso expone en toda su crudeza y desesperanza la vida sórdida de una treintena de viejas, tres monjitas, cinco huérfanas y un hombre, el "Mudito" que ayuda en los quehaceres de la Casa-refugio de la Encarnación de la Chimba, destinada a ser demolida y cuyos muros ruinosos y húmedos encierran una legendaria historia de 150 años.

Todo lo que ocurre dentro o fuera de la Casa-refugio, en el pasado o en el presente es visto y narrado a través de una conciencia única: la del "Mudito", personaje central de la novela de Donoso.

En la Casa, las viejas de "bocas desdentadas y ojos lagañosos" pasan monótonamente los días, "cansadas de esperar el momento que ninguna cree que espera". Y cuando el momento, la muerte, llega para una de ellas, las otras se avalanzan como cuervos sobre las posesiones de la difunta, simples porquerías que van a engrosar las porquerías que las viejas han y guardan obsesivamente.

Reunidas en la cocina, mientras pelan papas, zurcen o lavan, las viejas se deleitan regurgitando la historia de la Casa: una antigua leyenda de supersticiones y brujerías, de pobrecitos "limboches", niñas que robaban las brujas para "coserles los nueve orificios del cuerpo". El relato, aislado, sería de por sí un cuento alucinante, con entidad propia. Pero Donoso es un consumado novelista y el relato sirve para explicar por qué "murió en olor de santidad" y está enterrada en esta casa hace 150 años la niña-beata de la leyenda y antepasada de los Azcoitia, personajes importantes de la novela.

En el presente, anda por la Casa otra niña vivita y coleando: la huérfana Iris Matehuala que aún se chupa el pulgar y se come los mocos, pero que de beata no tiene nada. Iris espera un hijo —eso se nos hace creer— cuya paternidad se arroga secretamente el "Mudito". Para las viejas, la Iris ha sido "sin pecado concebida" y por lo tanto el niño que nacerá de su vientre será "milagroso".

Iris-Gina: En un capítulo magnífico y funambulesco, Donoso establece la relación de dependencia —¿sentida o presentida?— entre el "Mudito" y una Iris provocativa que le gusta escapar se de la Casa-refugio para convertirse en la calle en Gina, sensual, amante de los bailes modernos y de hacer "nanay" con un muchacho que reparte volantes de propaganda metido dentro de una gigantesca cabeza de cartón-piedra, cabeza que el "Mudito" alquila por un par de horas para poder poseer a Iris-Gina, embarazarla con la esperanza de que el hijo llegue a ser lo que no fueron ni él, ni su padre oscuro profesor de escuela, ni su abuelo el maquinista de locomotora, y hasta porque con el abuelo termina el árbol genealógico de todo hombre oscuro. A través de sus personajes, el novelista traunata la angustia y la frustración de los hombres ante las cosas inalcanzables, la sensación de futilidad, los sueños y deseos que son solamente cenizas.

Los personajes —menos los de la familia Azcoitia— hablan como la gente del pueblo ("¿quiubo?", "puchas la lesera", "te tiene que devolverte la plata"), con abundancia de tacos, exabruptos y onomatopeyas. Las situaciones eróticas están tratadas con realismo y crudeza. Es vívida la escena en la que los chicos se disputan, patean y destrozan la cabeza cartón-piedra del gigante. El humor se mezcla con el patetismo cuando la Iris juega a la mamá con una vieja desdentada que se hace la "guagua", ante el regocijo de otras viejas celebrando un extraño rito de nacimiento, uno de los muchos aquelarres y fantasmagorías de *El obsceno pájaro de la noche*.

Cómplice incondicional de esos juegos rituales es el "Mudito" a quien sólo le interesa horear su rostro, su nombre, cuer en el anonimato absoluto, más aún, en el no-ser, en la nada. ¿Por qué ha llegado el "Mudito" a este nihilismo? Nuevamente el centro de visión se desplaza, volvemos atrás, a cuando el "Mudito" no era mudo, a cuando se llamaba Humberto Peñaloza, joven aspirante a escritor y secretario particular del ilustre y arrogante don Jerónimo de Azcoitia, frustrado porque su matrimonio con doña Inés no le ha dado más el hijo que perpetúe el apellido y la tradición de su linajuda familia.

Identidad: Humberto Peñaloza (el "Mudito") busca desesperadamente su identidad, su importancia y trascendencia. Pero a la sombra de don Jerónimo, sólo puede soñar con asumir la personalidad de éste, robarle su nombre y el amor de su mujer. El delirio, la esquizofrenia, la verdad y la fantasía se aúnan en "una noche engendradora de monstruos" y en una extraña simbiosis sexual, Humberto Peñaloza no sabe si ha hecho el amor con su soñada doña Inés o con la criada de confianza de ésta, la vieja y hedionda Peta Ponce.

Así se va develando lenta e inexorablemente la misteriosa madeja que José Donoso teje, deshaje, vuelve a tejer, desatando un nudo solamente para revelarnos en su interior otro nudo, y otro y otro.

Donde el genio de Donoso irrumpe en toda su fuerza es en la alucinante creación del "paraíso de los monstruos" en el que vivirá completamente aislado del mundo exterior el niño Boy, hijo de don Jerónimo y concebido en aquella noche "engendradora de monstruos". Para que el niño, nacido deforme, leproso y jorobado no se percate de sus defectos, se le rodea de un mundo hecho exclusivamente de fealdad: las estatuas que adornan los jardines de "La Rinconada" (fundo en el cual aislan a Boy), son Dianas Cazadoras de piernas torcidas, Apolos jorobados, Venus picadas de viruela. Las personas y sirvientes encargados de la crianza y entretenimiento de Boy son rigurosamente escogidos entre seres deformes y monstruos reclutados "en casas de prostitución, en ferias, en circos de barrios pobres". A cambio de pecatarse al engaño y la mentira de que Boy crezca creyendo que ese mundo es el "normal", los monstruos son espléndidamente remunerados y gozan de completa libertad para "organizar un mundo propio con la moral y la política y la economía y las costumbres que quisieran. . ." (Ese mundo será igual de corrupto que el mundo de los llamados "seres normales"). Y así se instala, bajo la supervisión de la libidinosa enana Emperatriz, esa corte faraónica, corte de los milagros, jorobados, gigantes, mujeres-más-gordas-del-mundo y otros seres deformes, entre ellos el cirujano doctor Critóforo Azula que solamente tiene un ojo saltón y luminoso en la cara, pero le basta y sobra para poder vigilar médicamente a Boy y para enamorar a enanas y gigantas por igual, que deambulan desnudas por "La Rinconada", porque es obligatorio que todos vayan desnudos en presencia de Boy.

El anormal: En ese mundo, Humberto Peñaloza (único contacto de don Jerónimo con el paraíso de los monstruos), es el feo, el raro, el anormal y de él se burlan los monstruos de todas las categorías.

Humberto se siente presa de los monstruos, siente cómo le van transfundiendo su sangre, cómo le van reduciendo "al veinte por ciento" de lo que era. Inmerso en su delirio febril, Humberto revela su relación de dependencia (admiración, odio, rencor, frustración, venganza) con su patrón, don Jerónimo. A través de un asombroso caliodoscopo de emociones y alternados todos los tiempos y todos los planos, Donoso nos va dando perfiles y detalles, virtudes y miserias de los personajes.

Así se va develando lenta e inexorablemente la misteriosa madeja que José Donoso teje, deshaje, vuelve a tejer, desatando un nudo solamente para revelarnos en su interior otro nudo, y otro y otro.

Donde el genio de Donoso irrumpe en toda su fuerza es en la alucinante creación del "paraíso de los monstruos" en el que vivirá completamente aislado del mundo exterior el niño Boy, hijo de don Jerónimo y concebido en aquella noche "engendradora de monstruos". Para que el niño, nacido deforme, leproso y jorobado no se percate de sus defectos, se le rodea de un mundo hecho exclusivamente de fealdad: las estatuas que adornan los jardines de "La Rinconada" (fundo en el cual aislan a Boy), son Dianas Cazadoras de piernas torcidas, Apolos jorobados, Venus picadas de viruela. Las personas y sirvientes encargados de la crianza y entretenimiento de Boy son rigurosamente escogidos entre seres deformes y monstruos reclutados "en casas de prostitución, en ferias, en circos de barrios pobres". A cambio de pecatarse al engaño y la mentira de que Boy crezca creyendo que ese mundo es el "normal", los monstruos son espléndidamente remunerados y gozan de completa libertad para "organizar un mundo propio con la moral y la política y la economía y las costumbres que quisieran. . ." (Ese mundo será igual de corrupto que el mundo de los llamados "seres normales"). Y así se instala, bajo la supervisión de la libidinosa enana Emperatriz, esa corte faraónica, corte de los milagros, jorobados, gigantes, mujeres-más-gordas-del-mundo y otros seres deformes, entre ellos el cirujano doctor Critóforo Azula que solamente tiene un ojo saltón y luminoso en la cara, pero le basta y sobra para poder vigilar médicamente a Boy y para enamorar a enanas y gigantas por igual, que deambulan desnudas por "La Rinconada", porque es obligatorio que todos vayan desnudos en presencia de Boy.

El anormal: En ese mundo, Humberto Peñaloza (único contacto de don Jerónimo con el paraíso de los monstruos), es el feo, el raro, el anormal y de él se burlan los monstruos de todas las categorías.

Humberto se siente presa de los monstruos, siente cómo le van transfundiendo su sangre, cómo le van reduciendo "al veinte por ciento" de lo que era. Inmerso en su delirio febril, Humberto revela su relación de dependencia (admiración, odio, rencor, frustración, venganza) con su patrón, don Jerónimo. A través de un asombroso caliodoscopo de emociones y alternados todos los tiempos y todos los planos, Donoso nos va dando perfiles y detalles, virtudes y miserias de los personajes.

No se ha recuperado el lector de estos delirios nutricos, cuando Donoso lo conduce a un nuevo "ceremonial", a los ritos casi heréticos que las viejas del asilo celebran en la capilla escenario de la Casa: entronan a la Iris Matehuala y a su alrededor colocan santos que ellas mismas han reconstruido con trozos de imaginería desechada. "Dicen que le prenden velas, que la rodean de flores y tiaras, dicen que hace milagros . . . Y le echan de ese bueno abroso para que nazca pronto el niño", Mientras, la Iris juega a la mamá, pero ahora el "Mudito" —cada vez más empeperfecido— es quien le sirve de "guagua", de bebé.

Por un momento parece que la Casa-refugio se salvará de ser demolida ya que la aristocrática doña Inés de Azcoitia —ahora vieja frustrada por no haber logrado en Roma la beatificación de su antepasada niña-beata— decide hacer vida de pobresa y pasar en la Casa sus últimos días de vida.

Ya veremos. Porque Donoso nos vuelve a condenar al pasado, al paraíso de los monstruos que se está viviendo abajo después de la huida y desaparición de Humberto (el "Mudito") Peñaloza. Es ya un paraíso corrompido por las intrigas de la élite, la rebelión de los monstruos de segunda, tercera, etc. categoría y un ambiente orgiástico y bacanal.

Otra vez, salto al presente, a la Casa-refugio donde una doña Inés decrépita se hunde cada vez más en la miseria y en la fealdad. El "Mudito", una "sombra sin nombre ni hombre", cree ver en la rápida decadencia de doña Inés la participación diabólica del doctor Critóforo Azula quien tal vez le inyectó los órganos reservibles de la Peta Ponce y poder realizar así "la síntesis de la tradición familiar de la niña-beata con la consejo popular de la niña-bruja". Doña Inés acaba siendo internada en un manicomio.

El regreso: Retrocedamos nuevamente, al momento en que don Jerónimo volvió después de 17 años a "la Rinconada" con el propósito de casar a su hijo Boy y terminar con el paraíso de los monstruos, cosa que, claro, ni éstos ni Boy desean porque "no se habían dispuesto a aceptar que un buen día les prendiera fuego como a una cantidad de disfraces y juegos y tableros y fichas y máscaras viejas, se iban a permitirle que los obligara a salir de nuevo a ese que llamaban la realidad. . .".

Boy se asemeja y supera primero ante la dominadora de su padre, "arquitectura perfecta a pesar de sus años", lo somete luego a toda clase de burlas y humillaciones (andar a gatas, hacer el amor públicamente con una mujer-más-gorda-del-mundo), hasta que todo se convierte en una pesadilla dantesca que culmina con la muerte de don Jerónimo.

Como en esas cajas chinas de los prestidigitadores, Donoso vigila sacando un cubo dentro de otro, una sorpresa detrás de otra. Porque al final, el "Mudito" no es mudo, sino que ha optado por enmudecer (¿de fracaso, de dolor, de asco?). La Iris tampoco va a tener ningún hijo y en otro "gran ceremonial", las viejas castigan y azotan a la Iris, la visten de prostituta y la linzan a la calle por orden del niño-santo, que no es otro que el "Mudito", adorado y reverenciado en la capilla por las viejas que saben a robar y mendigar para darle a él comida y calor. A un "Mudito" a quien las viejas van metiendo en un saco, dentro de otro saco, y de otro saco, sordo, ciego, mudo, pequeñito sin sexo . . este paquete soy yo entero, reducido, sin depender de nada ni de nadie, oyéndolas dirigirme con regativas prostrenadas, implorándome porque ahora soy poderoso, voy a hacer el milagro".

Las 37 viejas, "el detritus de treinta y siete vidas", son llevadas en microbuses a una nueva Casa. Pero las viejas creen que los microbuses son modernas carrozas fúnebres con calefacción y que adonde van, por fin, es al cielo. En el viejo caserón, "guarecido bajo los estratos de vasos" se queda solo el "Mudito" esperando las palas mecánicas que derribarán la Casa.

Mucho más: Aunque a primera vista pudiera parecerlo, no se ha interpretado aquí el argumento, porque *El obsceno pájaro de la noche* es mucho más que una trama argumental, una sucesión de situaciones y de personajes. Sólo hemos mencionado algunos de los millares de hechos, en un esfuerzo por dar una pálida idea de la capacidad creativa, fabulatoria y asimiladora de Donoso en una obra que por ser fuera de lo común desborda los límites de una crítica convencional.

El obsceno pájaro de la noche, se nos dice acertadamente en la solapa del libro, es "una hazaña de la imaginación creadora devenidose a sí misma, la formalización de un delirio: la representación de un mundo dual y esquizofrénico, la legitimación estética de una zona de la experiencia particularmente salvaje en nuestra tradición literaria".

Será difícil, en efecto, encontrar un punto de referencia literaria con el cual cotejar y enjuiciar esta obra. Ella será la que enrope un nuevo hito, un nuevo punto de referencia, una nueva y profunda dimensión.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA
DE LA VANGUARDIA
Página 13

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

DE TIRANT LO BLANC A NUESTRA VITALIDAD

PRODUCE alegría y tristeza acabar de leer la magnífica e ironía «Carta de batalla por Tirant lo Blanc», con la que Martí Gironella ha querido hacer la mejor traducción catalana de nuestro viejo, vivaz libro de caballerías, que compuso hace medio milar de años en Valencia (nunca «Martorell», acuñando por Martí Joan de Galba. La satisfacción, claro está, viene de ese nuevo contacto a cabello de Tirant, de envolvente otra vez, de nuevo, en la atmósfera de caballería, fantasía, historia, mito, social, erótica, política, que es la magia de la novela de caballerías. La tristeza, en cambio, es el pensar que la realidad, en el mismo momento que la realidad, es la magia de Martí Vargas, quien además «Tirant» es el primero de esta estirpe de caballeros de Dios —Galahad, Balan, Balaan, Parsifal, Tristán, Lancelot, Tristán— que pretenden crear en sus novelas una realidad nueva y valiente. Recordemos que de novela independiente, descriptiva, sin acción, se acaba en un momento, en un punto, en que Martí Vargas, ironía a la Catedral envuelta por el sol dorado y el viento azul de los palmos.

Acabamos de la preciosa calidad del libro, hoy de que un novelista europeo puede hacer tanto internacional, inmediata. El original lo tiene Martí Gironella en la Colección medieval Barcino, Vargas una reimpresión de la novela en 1511, cuando ya había muerto. Ha ya parado hasta ese resultar la novela, lo que ha sido hecho en Madrid, y en una colección de bolsillo —la de Alianza Editorial—, con lo que, precisamente, la dificultad de la obra será vana. Y es, otra colección de castellano, se debe Barral, que hasta ahora había publicado sólo libros en con un prólogo de Martí de Riquer.

Porque «Tirant lo Blanco» es en el mercado el mismo en cualquier lengua. La única edición asequible en las librerías es la de «Els Nostres Clàssics», impresa en los años veinte bajo la orientación de Josep M. Capdevila. El Tirant, naturalmente multitud, por razones de idioma vallisoletano, Alejandro Puyol, tres irrealizable por la mayoría de la lectura. Aquella benjamín Vicent Clavel Andrés, que ha hecho una novela —y perdonen que yo me meta con la obra de un amigo— sobre los tiempos de Tirant, que es pequeño y un dato enlorado mundo intelectual y editorial diferente. Para realizar hoy todo lo que esperar a que un escritor audaz ha vitalidad de las novelas de Martí Vargas, sus bayan puesto en las manos y en las mentes y almas de lectores potenciales.

Quizá, una vez comprobada la vitalidad del caballero Tirant en la aventura y en el amor, convendría estudiar el estado de la nuestra, en la literatura. El extraordinario escritor por encima de todo, Andrés Martín Menéndez, ingresa en las librerías con «Extramuros», una novela que, en su circulación social. Ya se que las dificultades son muchas, muchísimas. Sentar que forman parte incluso de nuestra animación cultural. Pero si dedicamos todo esfuerzo y dinero a crear como la catalana, premios literarios, editores y librerías, nos encontraríamos pronto con una literatura novelística que editara cádiz, nuestra única realidad, y no las mecenazgos ni las Ferias de Sociedad Bursátil.

Porque «Tirant lo Blanc» es en el mercado el mismo en cualquier lengua. La única edición asequible en las librerías es la de «Els Nostres Clàssics», impresa en los años veinte bajo la orientación de Josep M. Capdevila. El Tirant, naturalmente multitud, por razones de idioma vallisoletano, Alejandro Puyol, tres irrealizable por la mayoría de la lectura. Aquella benjamín Vicent Clavel Andrés, que ha hecho una novela —y perdonen que yo me meta con la obra de un amigo— sobre los tiempos de Tirant, que es pequeño y un dato enlorado mundo intelectual y editorial diferente. Para realizar hoy todo lo que esperar a que un escritor audaz ha vitalidad de las novelas de Martí Vargas, sus bayan puesto en las manos y en las mentes y almas de lectores potenciales.

Quizá, una vez comprobada la vitalidad del caballero Tirant en la aventura y en el amor, convendría estudiar el estado de la nuestra, en la literatura. El extraordinario escritor por encima de todo, Andrés Martín Menéndez, ingresa en las librerías con «Extramuros», una novela que, en su circulación social. Ya se que las dificultades son muchas, muchísimas. Sentar que forman parte incluso de nuestra animación cultural. Pero si dedicamos todo esfuerzo y dinero a crear como la catalana, premios literarios, editores y librerías, nos encontraríamos pronto con una literatura novelística que editara cádiz, nuestra única realidad, y no las mecenazgos ni las Ferias de Sociedad Bursátil.

Alejo Carpentier, la vitalidad, también, de la literatura castellana de hoy. Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Miguel Ángel Asturias, para citar sólo a los consagrados ya. Y a los que se están imponiendo desde Lezama Lima hasta Juan Rulfo, pasando por José Donoso, de quien estoy seguro que «El obsceno pájaro de la noche» será una novela importante. Hasta cada vez más, en el ámbito de la novela española, nombres de novelistas jóvenes que editara Barral, Vázquez Montalbán o Pérez Galdós, nuestra única realidad, y no las mecenazgos ni las Ferias de Sociedad Bursátil.

Pero no acaba aquí el problema: el desbordamiento producido por estos escritores apenas si ha estimulado a los novelistas peninsulares, que se mantienen en las limitadas a consumir a imitarse. ¿No que el escritor español va a ser nuestro pan de cada día? Porque, además, si las novelas de la editora Seix Barral, que desde hace muy temprano jugó ya esta carta, no han logrado una gran difusión, ¿qué no decir de las demás? Y de la que tiene la principalidad desde el exterior, especialmente de España, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo. Y de creerlo y de saberlo pero una cultura pequeña saludable y de altura, nos falta dotar de un mercado especial suficientemente amplio, con escritores originales y diversos entre sí, con lectores que no sean los mismos escritores, sino participando desde el exterior, especialmente de Europa, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo. Y de creerlo y de saberlo pero una cultura pequeña saludable y de altura, nos falta dotar de un mercado especial suficientemente amplio, con escritores originales y diversos entre sí, con lectores que no sean los mismos escritores, sino participando desde el exterior, especialmente de Europa, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo.

Nos falta, a las intelectuales peninsulares y castellanos, ahritone a los otros mismos. Estamos metidos en una cerrada especialidad monolingüe, en convencionalismo, sino participando desde el exterior, especialmente de Europa, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo. Y de creerlo y de saberlo pero una cultura pequeña saludable y de altura, nos falta dotar de un mercado especial suficientemente amplio, con escritores originales y diversos entre sí, con lectores que no sean los mismos escritores, sino participando desde el exterior, especialmente de Europa, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo. Y de creerlo y de saberlo pero una cultura pequeña saludable y de altura, nos falta dotar de un mercado especial suficientemente amplio, con escritores originales y diversos entre sí, con lectores que no sean los mismos escritores, sino participando desde el exterior, especialmente de Europa, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo.

Nos falta, a las intelectuales peninsulares y castellanos, ahritone a los otros mismos. Estamos metidos en una cerrada especialidad monolingüe, en convencionalismo, sino participando desde el exterior, especialmente de Europa, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo. Y de creerlo y de saberlo pero una cultura pequeña saludable y de altura, nos falta dotar de un mercado especial suficientemente amplio, con escritores originales y diversos entre sí, con lectores que no sean los mismos escritores, sino participando desde el exterior, especialmente de Europa, como antes nos hizo el existencialismo o el objetivismo.

Baltasar PORCEL

ahora

AÑO 1 N.º 1 MARTES 20 DE ABRIL DE 1971. Eº 8. (Recargo por flete: Eº 0,50.)

SILVA ESPEJO: intimidades de "El Mercurio"



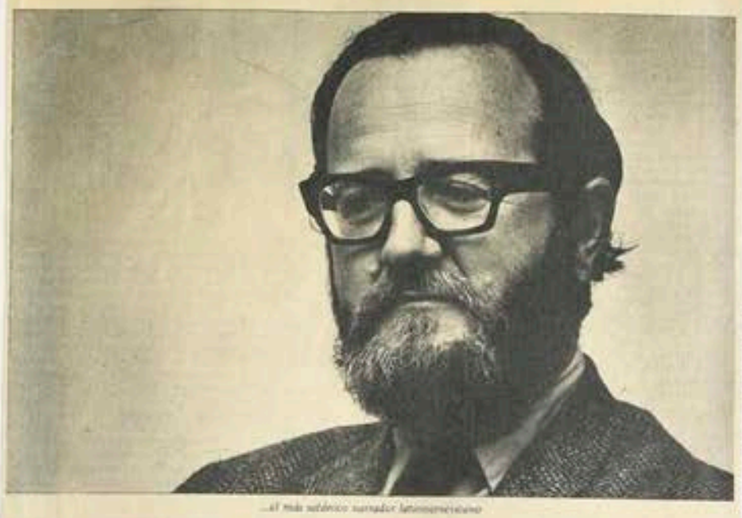
LA GENERACION DESCONOCIDA

Stevens: ¿un mito?

extra: un cuento semanal

LIBROS

DONOSO fábrica de monstruos



...el más satánico narrador latinoamericano

EL DATO de fabricación de *El obsceno pájaro de la noche* (*Seix Barral*) no es baladí. Consigna que fue iniciada en Chile en 1962 y finiquitada en España en 1969. Los siete años que median explican que aparezca aquí un Donoso no del todo ajeno. Como buitres insistentes las obsesiones de "Coronación" y "Este Domingo" acrecían la prosa del narrador chileno: ahí están para probarlo una clase alta, estéril, homosexualizada, impotente; ahí están también las escrituraciones eróticas hacia el proletariado que en la vieja de "Este Domingo" se disfrazaba de caridad, y más que nada, la entrega decidida de sus protagonistas a la locura, incapaces de aceptar su propia aniquilación y sus frustraciones ("Coronación"). En ambas obras la sexualidad del proletario es el estímulo que provoca a la gente fóres y al mismo tiempo el vértigo que los devora.

Pero también el largo poceso de elaboración explica que el Donoso actual haya afinado sus obsesiones entregándose de lleno, sin inhibiciones, a una concepción del mundo grotesca que ya se esbozaba en la pequeña novela "El lugar sin límites". Algo parecido al asco, a la bestialidad deformante que estaba en esta obra, ahora desemboca potentemente en "El obsceno pájaro" en una literatura voluntariamente monstruosa. Y monstruosa en por lo menos dos sentidos: en sus personajes y en el modo de concebir y sentir la realidad. Viene de perillas traducir parte del epígrafe de Henry James que invoca esta narración: "Cada hombre que ha alcanzado siquiera su adolescencia intelectual, comienza a sospechar que la vida no es farsa; que no es una plácida comedia; que por el contrario, florece y fructifica desde las más profundas y trágicas honduras del terror esencial donde sus raíces están hundidas".



Oscar Muñoz

Mito chilote

Las raíces que Donoso escogió hoy para homenajear a este terror son un mito chileno chilote (el del imbunche) y una consejа campesina tradicional (el de una niña que mantiene relaciones mágicas con su nana bruja). Los imbunches eran niños sanos que los brujos chilotes robaban de sus padres y tras meterlos en una cueva, les tapaban todos sus orificios desde el bucal al anal atribuyéndoles cualidades mágicas que después usarían para sus maleficios. Edwards Bello ya había sentido la dosis de horror que este hábito implica: "El brujo es un halagador y buscador de la fealdad absoluta".

Leyenda tan lúgubre le calzaba como anillo a Donoso. Aquí concibe la siguiente variante: Un grupo de viejas morbosas y rubbenianas aisladas en una casa de caridad se apoderan de una huérfana llamada Iris Mateluna supuestamente embarazada en sus correrías nocturnas y deciden apoderarse del niño para fabricar un imbunche en la creencia de que poseyéndolo se irán todas al cielo en carrozas sin pasar por la muerte. A estas alturas conviene decir que ésta es sólo una de las historias que Donoso maneja en la novela. Jugando con la fantasía y la realidad, el embarazo de Iris resulta ser falso, apenas una gravidez neurótica. Para el caso poco importa. Una de las viejas, Damiana, lesbiana, se finge la guagua entregándose a peripecias eróticas con la falsa madre. Cuando Damiana desaparece, la reemplaza como guagua el narrador de la novela: un falso mudo, especie de mozo o sacristán de la casa de caridad, que es el que enhebra todos los episodios de la novela.

El mudo es un intelectual de ojos hemiñe llamado Humberto Peñaloza, que asume por lo menos una docena de papeles en esta novela verdaderamente indescriptible. El es el secretario de un aristócrata político (Jerónimo) casado con Inés Arcoitia, un matrimonio estéril. Mediante la intervención de la bruja Peta Ponce, nana de Inés, bruja cazera y eterna (ya que la novela no se sujeta a ningún tiempo definido), el falso mudo Peñaloza la fornica y la embaraza. El hijo que saldrá de este matrimonio (era que no) será un monstruo: Boy.

Siempre hay más

El nacimiento de Boy atrae la novela más irreal y grotesca a la novela. Jerónimo decide ocultarlo de la vida real y utiliza su fortuna para crear una colonia de monstruos en su fundo de La Rinconada. Propósito: no permitir que su hijo deforme tenga conciencia de su fealdad aislándolo del mundo exterior. La colonia de monstruos es administrada por Humberto Peñaloza (el mudo), que resulta ser escritor, y una de sus estrellas es un célebre cirujano español (un monstruo con un solo ojo) que cambia vísceras y hace el amor con la mujer más gorda del mundo y con una enana llamada Emperatriz.

Los que a esta hora pícnicos que la fantasía monstruista la terminado, no tienen conciencia de todo, el paño que queda por cortar. Entre estas alternativas, la mujer de Jerónimo pretende que en su familia ha habido una santa y va a Roma buscando que el Vaticano la conozca, donde hace el ridículo del siglo. Cuando vuelve a Chile se refugia en la casa de solteras y no tarda en anunciar la santidad de su antepasado, anhelo que necesariamente culmina en la locura.

Para complicar la complicación, el mudo, definitivamente embrujado por la Peta Ponce (la nana de Inés), termina convertido en el imbunche. Voluntariamente, tras haber padecido los horrores de esta fantasmagoría, se entrega a la más absoluta inanidad. Pero no es el único, todos los personajes buscan aniquilarse. Boy quiere que el cirujano español lo convierta en un zombie después que conoce a su padre, Jerónimo sucumbe dentro de la colonia monstruosa que ha ideado, Inés termina loca (y por arte de brujerías transformada en la bruja Peta Ponce), Iris Matelena se hace prostituta, etc.

Lo anterior no sirve ni como pálida sinopsis de lo que la novela es. Nada de lo que aquí se cuenta tiene realidad fija. La magia y lo real, lo vulgar y lo sofisticado, se funden en tal extremo que es tarea de cada lector discernir la verdad de cada anécdota. No obstante, si hay un resultado global: el impacto general de la obra; un anticanto a la vida donde la perversión es la regla, donde lo monstruoso es lo común. Los personajes alternan sus identidades porque, para usar una frase de Borges, son nadas en poco distintos: fríes puede ser la Peta Ponce y la Iris Mateluna. Humberto puede ser Jerónimo. Si hay nacimiento y reproducción, será para poblar el mundo de nuevos monstruos. Los personajes se suceden unos a otros en una mecánica interminable de decadefute fas-



cinación. Hay algo que Donoso dictamina por allí: el aniquilamiento de la potencia, el fin de una fuerza y un modo de ordenar "naturalmente" el mundo, representado por Jerónimo.

De allí que la obsesión por la paternidad frustrada, por la esterilidad, desgarre cada línea de esta novela. El sexo es sentido como un infierno. El sexo es una monstruosidad, algo tal vez más asqueroso que el pecado original.

Mundo clausurado

Por eso toda la novela de Donoso, y tal vez toda su obra, aparece ahora como un mundo imbunche. Con todos los orificios tapados. La vida es algo más que un cuento sin sentido narrado por un idiota. Es casi el acto cósmico de existir. En el intento de sus héroes de tapiar puertas y ventanas, de encerrarse en sus propios ritos goticescos, hay una primaria imagen de clausurar la existencia de una vez para siempre. Más aún, "El obsceno pájaro de la noche" le va a conceder algo de su luz negra a la producción anterior de Donoso, donde un cierto equilibrio realista fue la nota dominante.

En la nueva perspectiva, los valores denunciados que subyacían en "Coronación" y en "Este Domingo", pueden ser traídos a un primer plano, para iniciar la revalorización del más satánico narrador hispanoamericano.

Para lograr el efecto total de esta obra, Donoso ha utilizado varios recursos narrativos en forma pródiga, muy controlados en su narrativa anterior. La fusión de las anécdotas, la pérdida de respeto a las secuencias realistas del tiempo, la confusión de los voces narradoras en un mismo párrafo, son algunos de los elementos más destacados. Pero, por sobre todo, un manejo turbulento, lírico, lú-

gubremente sensorial del lenguaje, que rompe cualquier precedencia. La potencia de su prosa comunica la atmósfera con maestría contagiosa. Para decirlo en breve, es una novela fundacional, la culminación de las obsesiones de un narrador, y, tal vez, la exorcización de ellas.

Final con gatos

Si "El obsceno pájaro de la noche", descrita dentro de las convenciones, en las reglas del juego que Donoso se propuso, es una de las más brillantes narraciones exgrimidas en Latinoamérica, habría también que consetar la descortesía, vergonzosamente inoportuna ante el feliz resultado, de señalar sus límites. Esta novela, que parece escrita bajo el conjuro de la bruja Peta Ponce, refractando y confundiendo todo, creando planos simultáneos y contradictorios, es a su vez un producto monstruo. Aunque Donoso también se encarga en la página 233 de defender a sus personajes, "cuyos defectos sobrepasaban la fealdad para hacerlos ascender a la categoría noble de lo monstruoso", habría que señalar que lo monstruoso cautiva y subyuga como algo excepcional, pero es algo cuya hazaña terrorífica no permite el diálogo con el lector, no es fuente comunicativa.

Aunque esto es una violencia extralitesaria, ilegal, hay que decir que por fascinante y embrujador que sea el gato de cinco patas, el gato más extraño es el que tiene cuatro.

Por cierto que Donoso dirá, en los tratados de sus huesos, que sobre gatos no hay nada escrito. ○

ANTONIO SKARMETA

Fin

Narrativa hispanoamericana

«El obsceno pájaro de la noche», última novela de José Donoso

La reciente publicación de la última novela del chileno José Donoso añade un título más —pero no simplemente "uno más"— a esa importante constelación literaria de nuestro tiempo que es la narrativa hispanoamericana.

Asistimos a un complejo fenómeno literario que ofrece, al menos, dos facetas sorprendentes. Por una parte, la riqueza en cantidad y calidad de una novelística que ha producido en los últimos años una serie de figuras de talla excepcional —Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Vargas Llosa, Onetti, Mujica, García Márquez, Donoso, etc.—, cuya producción abre nuevos caminos a la creación literaria y testimonia la existencia de varias generaciones de novelistas orquestando con su ritmo y sugestiva voz el despertar de un continente que lucha contra el colonialismo y el subdesarrollo no solamente con las armas.

Por otra parte, el entusiasta interés con que es acogido en todo el mundo lo que ha dado en llamarse el "boom" latinoamericano, generador de un aumento considerable del público lector de novelas que devora —sin duda indiscriminadamente— todo lo que se le ofrece bajo esta etiqueta, y que ha reactivado los mecanismos editoriales, así como el campo, generalmente adormecido, de la polémica crítica. El sendaval imaginativo y barroco aportado por la nueva novela hispanoamericana, unido a la expectativa que despierta la evolución política del subcontinente, han desencadenado una receptividad especial en los lectores, receptividad hábilmente utilizada por la industria editorial.

En medio de este complejo entramado surge a la actualidad literaria un nombre y, con él, el título de una novela inquietante y feroz, cenicienta y exuberante como las imágenes de un sueño obsesivo. "El obsceno pájaro de la noche", de José Donoso, es, sin lugar a dudas, una de las obras más sugestivas de la actual narrativa hispanoamericana.

José Donoso, nacido en 1924, ha vivido una existencia errática: estudiante irregular en Santiago de Chile, vaquero y camionero en Patagonia, empleado portuario en Buenos Aires, becario en Princeton, profesor de inglés, periodista, escritor al fin... Valorado como narrador destacable desde la publicación de sus primeros relatos breves —cuya recopilación inicial, "Veraneo y otros cuentos", se publicó en 1955—, son sus novelas lo que le han otorgado un creciente prestigio, no sólo entre los lectores de habla hispánica, sino también, a través de numerosas traducciones, en otros ámbitos: "Coronación" (1957), "El lugar sin límites" (1965), "Este domingo" (1966) y, por último, hace tan sólo unos meses, "El obsceno pájaro de la noche", editado en España por Seix Barral.

Residente en nuestro país desde 1967, Donoso ocupa un lugar destacado en la vanguardia literaria contemporánea que sólo hace poco tiempo hemos empezado a reconocer y valorar. Durante siete años ha trabajado en la elaboración de esta su obra maestra. Una obra que penetra en los entresijos de la realidad para mostrarnos un mundo irreal y monstruoso, sórdido y ambiguo, en el que las más fantásticas deformaciones de lo humano no llegan a velar la imagen lúcida de una concreta situación histórica —la decadencia de la oligarquía chilena— magistralmente desenmascarada a través de sus aberraciones, de su impotencia, de sus residuos inconsecuentes.

"El obsceno pájaro de la noche" es una novela dura y difícil. Su lectura llega a veces a ser una experiencia obsesiva e hiriente. Pero tanto el esfuerzo como el riesgo valen, en este caso, la pena.

J. S. S.

LUCHA
(Teruel)
6 de Abril, 1971

HACIA UNA REALIDAD NEUROTICA

JOSE DONOSO: FANTASMAS Y OBSESIONES

Por JUAN PEDRO QUIÑONERO

Sr. don José Donoso
Vallvidrera, Barcelona

José.

Desterrado, ministro... Vuilá dos peligros para el *intelectual hispanoamericano en Europa, si hay que creer al neodoctrinarismo de América del Sur. Cortázar, después de sus célebres polémicas con el cuentista colombiano Oscar Collazos, se convirtió definitivamente, en lucumere y regente de nuestras posesiones literarias en las colonias europeas. Si bien vosotros, los escritores de allá, no gustáis en las colonias europeas. Si bien vosotros, los escritores de allá, no programasteis la rebelión comunera de un movimiento pro-derechos del vasto-Inca, no deja de ser menos cierto que ahora debéis afrontar el hecho de nuestra incidente apropiación de las únicas posibilidades colectivas de ofrecer una nueva lerzuela en lenguas castellana.*

Perseguidos y perseguidores, mi amigo, a nuestras confusiones hispanas vinieron a sumarse nuestras propias confusiones; y nuestros sufridos lectores se encuentran ante el dilema de contar con una literatura tan linda como la nuestra -perdón: «linda» no es el adjetivo adecuado; preciosa?- «torrentosa»- que le habla de problemas de siempre, en la medida en que los «problemas de siempre» son ahíbables aquí y allá, en cualquier parte, heredan la tradición metafísica, convierten la dramática aventura de nuestras tierras en un lenguaje para el consumo de élite. Y, en este sentido, estáis fecundando el poder creador de nuestros autores, depredando para nuestro uno cualquier posibilidad de supervivencia. Con el triunfo de la literatura americana nos aseguramos la imposibilidad de continuar un festín cervecero y mediocre, se hace necesaria la violencia del abandono de un costumbrismo costumbrismo pueblerino. A ti, mi querido José Donoso, cabe asumirte de sembrar desasosiegos productivos, ya que tus manifestaciones públicas siempre han tenido la virtud de proclamar tu independencia; al tiempo que la dejunción de posibles anhelos libertarios que mueren en otro tiempo. Una virtud y una dependencia peligrosas. Tú ese perdonarás Chao, José, cualquier día nos vemos. J. P. Q.

...Hace algún tiempo se dio la noticia de una posible revista que, en París, sería dirigida por un comité de redacción formado por Cortázar, Vargas Llosa, Octavio Paz, Gabriel Márquez, Severo Sarduy, Juan Goytisolo, Jorge Semprún... Tal iniciativa fracasaba poco después antes de ese proyecto.

—A mí, toda revista literaria me parece pedante, repetitiva, aburridísima, completamente fuera de lo que sea lo auténticamente literario. Las revistas literarias son, sobre todo, inútiles.

—¿Para qué entonces una revista de monstruos negativos?

—No creo que haya que justificarse nada. Si existe una nebulosa detrás de algo, si una revista puede cualificarse un movimiento, entonces es cuando comienza a empezar el vacío de que parte.

—A vosotros, los gubernativos de Europa, se os acusa de integrar un movimiento nihilista, un movimiento sin sentido, de hombres alejados de sus raíces vitales desmembradas y apátridas.

—Lo terrible es que fundar una revista "en sí" no tiene sentido, por supuesto. Para fundar algo hay que partir de algún punto. No me importa la validez intrínseca, no importa que haya una intención.

—Eso es el problema. Se os acusa, repito, de que vuestros proyectos sean una mala suma de aventuras controladas a nivel diferencial, vaiga el eufemismo, donde la estrategia política occidental ¿Cuáles son vuestros financiamos?

—En principio, toda esa revista está en poco en el aire, todos es muy impreciso y vago. ¿Intenciones? Desde dar a conocer la pornografía japonesa del siglo XVIII hasta cómo servir tortillas a la navarra. Sin embargo, hemos recibido esos ataques sin sentido. Una persona que se atreve a poner en tela de juicio lo que yo hago, sin enjuiciar mi obra, no me merece respeto. Ofrezco mis libros, ahí están. Qué impertinencias... Puede que mi trabajo sea malo o bueno, no voy a entrar en esa abora, pero, desde luego, esos ataques por soldípidos y anónimos me merecen respuesta.

—Sin embargo, los hispanoamericanos en Europa se enfrentáis ante el problema de no pertenecer a los ruleos culturales de los países donde vivís y, por el contrario, tenéis lejos la problemática que afecta a vuestros orígenes.

—Ah, bueno, por favor, esa es mi tragedia y mi problema. En mi próxima novela, mi propio lenguaje, afectivamente., queda anegado. Esa es mi realidad y la tengo que buscar.

—Pero, en definitiva, ¿cuál es vuestro dilema, intelectuales en permanente suicidio?

—Mira, yo creo que nuestro dilema mayor es que se plantee que existe un dilema común. Mi dilema y mi problema ante este tipo de preguntas es la generalización.

—Sin embargo, su arte casi poética arrolladora de evasión. Cualquier novelista sudamericano con progresos y preocupaciones sociales te barbaría poco menos que de traidor.

—En ese caso, los novelistas americanos en Europa tenemos en común que escribimos mujeres novelas que ellos.

—Y el novelista americano en Andalucía, a poco que tenga un mínimo de rebeldía doctrinaria, ya dirá, tú sabes, se lo están diciendo, que estamos para maldirle la cosa que dirán vuestras novelas.

—Las novelas no piensa que sirvan nada que para leerlas. Toda esperanza de que la novela sea un instrumento de utilidad social es un resabio decimonónico de la peor especie. Eso de pretender que el escritor, en 1970, sea un moralista, es a lo que me niego.

—Y si no eres un moralista, entonces ¿qué eres?

—Me trato de sufrir lo menos. Yo no soy un inmoral. Ya, como novelista, estoy hablando de lo que creo que veo a mi alrededor, estoy objetivando. Objetivando, tú sabes, la bomba, la alienación, las drogas, la pildora, la polución. A todo esto, ¿por qué no me preguntas cosas de literatura?

—¿De qué estamos hablando entonces?

—Sólo hemos hablado de lo que hablan los escritores actuales, de política.

—Y a mí parece, Pepe, se vivimos actitud e historia?

—En estos momentos del mundo contemporáneo, me parece que la estética, y más aún me atrevería a asegurar el subterfugio, es la única forma vital, política, real, de la angustia. Y frente a un mundo en que no se hace otra cosa que proponer y destruir la propuesta, de levantar dogmas que se desmoronan a los dos días, de inventar una ley nueva que contradice la anterior, lo único que yo quedando en esa que los "compromitidos" llaman "escapismo". La toma de posiciones dogmáticas me parece cada día más pueril, ya que cada posición tomada implica para el que la toma una serie tan grande de "pero" que destruiría el dogma mismo. Hay algo tremendamente fuerte y permanente en lo inconcuerte, lo gratuito, lo inútil: lo inútil es nuestro único refugio contra la destrucción total. Yo diría que fundamentalmente la historia está hecha de estética, de gestos inútiles cuyo único fin son ellos mismos y que, sin embargo, resultan constituir mecanismos más que "los compromisos". De nuevo quiero llevar mi anarquía hasta el extremo de pedir que no se tome esta posición como una cosa que digo con toda seguridad, que creo en ella en cualquier de la estética... No, no... Al contrario, no quiero que mis palabras se sigan ni se crean, no quiero que mi manera de vivir sea ejemplar. Confieso que soy un hombre que no me enfrenda en un mundo que no enfrenda, sólo fragmentos en el espacio y en el tiempo, chispazos que se apagan demasiado pronto y me dejan sin nada, anárquicamente alterado como salvación por no ahogarme, no porque tenga fe que sea verdad) a la momentánea seguridad de que el hecho estético, lo artificial, tiene a su favor que no pretende ser más de lo que es. No creo, como Croce, que el fenómeno estético "engrose" a que sea importante porque lo haga; creo más bien, como Borges, que el fenómeno estético apenas alcde... cuando logra hacerlo, y en esa alusión está su valor. Una vez me preguntaron si no me parecía que esta es una posición "cómoda". Esta tiene dos respuestas, que doy ahora: una, no pretende ser héroe, al paladín, ni sacrificado, ni santo, sino un hombre muy limitado, cuya relación con el mundo es difícil y defectuosa, de modo que, repito, no pretendo que mi posición sea heroicamente incómoda, porque no soy un hombre ejemplar ni amplio, y al algún valor tiene mi obra, es que da la perspectiva limitadísima de mi experiencia; dos, le propongo a uno de esos señores que me quieren obligar a "estar seguro" de algo que tiene delante un tiempo mi posición y expresarle la incomodidad de la interperie la alcrosis, el caos angustioso de ver cinco sillas abiertas ante uno, todas válidas, todas falsas, sin saber cuál cuelle tomar... vemos si a ese señor que sugiere que mi posición estética abierta que leer "El obsceno pájaro de la noche" para ver hasta que punto vale respecto a él la palabra "estética") se cómoda porque se acomoda... veamos, en último término, si es refugio bajo el paraguas de los dogmas, sea el que fuere, no es la comodidad máxima, ya que no hay que estar contradiciéndose a sí mismo todos los días y cerrándose la puerta misma tenga que hacer una nueva que ponerse...

—¿Propone al lenguaje realidades nuevas?

—Quisiera ser lúcido y, sin embargo no logro nada que confundirme. ¿Cuál es la "otra" y por qué es "otra" la realidad que propone el lenguaje del artista? ¿No persuasione esto que la realidad del "realismo social" es la realidad, cuando en el fondo no se más que una rama menor, aunque no desprovista de gracia, heroica propagandística, de la literatura fantástica y en algunos casos de la ciencia-ficción? Mi riego de plano a aceptar que la realidad que propone mi lenguaje sea "otra". Es ésta. Existiremos o no existiremos, hay que consumar por aceptar que la realidad propuesta por la literatura es realidad para, la única posible, aunque sacudir de libro en libro. Es esto que creo que Wordsworth llama (no estoy seguro que sea él) "suspensión of disbelief" lo que hace posible el esfuerzo literario. Si se parte de la base de que lo que uno está haciendo es creando "otra" realidad, no hay novela. Lo que se hace es crear "esta" esta última realidad posible que tiene la imaginación confinada. Los novelistas, especialmente los infelices y satélites y anárquicos, somos los historiadores míseros de las infinitas realidades posibles de nuestras novelas.

—Si me lo permites, quisiera observar que en ocasiones me parece estar dialogando con un neurótico. ¿Cómo te vi viviendo en tu obra neurosis y lenguaje?

—Yo no olvido, y no por ello menos verdad que toda hombre de sensibilidad y cierto grado de conciencia es en mayor o menor grado, un neurótico. Yo veo la neurosis como una serie de esquemas de comportamientos sociales, que al neurótico observamos compulsivamente repite, lo que hace en vida en el mundo, y dentro de sí mismo, inforzable, y por intolerable lo neurosis crece hasta manchas veces destruir al individuo. Esto produce visiones de la realidad distintas a la realidad: la esencia del neurótico es su subjetividad al tratar de hacer coincidir una visión cualquier, personal, que le tiene prisionero, con la "realidad" en la que puede creer o no creer, el obsceno pájaro de la noche, entre otras cosas, es una artística por darle un tratamiento de realidad a las figuraciones de la imaginación neurótica llevada a su extremo. No trato, tus últimos cuatro volúmenes, no definen la realidad como realidad, sino que entienden dificultades proponga una incertidumbre acerca de los mundos de las realidades posibles, todos monstruosos, claro está. Para esto, naturalmente, se podía tomar la actitud de un narrador tradicional: trazar un esquema, trazar una intriga, delinear personajes, fijar el tiempo, y entonces, desde estos puntos fijos, comenzar a escribir mi novela. La tentativa fue otra: dejarme arrastrar por los monstruos, que me iba proponiendo la imaginación, por los mismos transformados en personas tangibles, a las que iba dándole tratamiento de seres reales como si yo fuera García Horielano, conservando, sin embargo, ese dolor que me retorcionaba con lo que iba escribiendo. Poco a poco la novela fue apoderándose. Yo ya no escribía la novela, la novela me escribía a mí, yo ya no inventaba los personajes, los personajes me inventaban a mí. El tiempo inexistente de mi novela, contado como en hojas distintas todas revueltas y cada una contenciendo un trozo de personaje tal vez transformado en otro, también en un impreso de alfarería, yo en la invención frente de mis miedos, de lecturas previas de angustias y obsesiones, alto esto, fracasando y fracasando y sin llegar a escribir la misma cosa el lenguaje: no era capaz de elegir el lenguaje exacto sino, me hacía otro, no podía elegir palabras al estilo controlar mi material: a pesar de todos mis esfuerzos por hacerlo. Se me iba imponiendo, desde fuera, o desde dentro, o más bien la novela y yo éramos cosas hermanas, amores que estaban con el mismo corazón y el mismo cerebro (hemos elaborado estructuras necesarias la una a la otra, absolutamente, sustancialmente, inseparables, una parte del otro, inseparables. Yo no creo que todas las novelas se escriban así. Espero yo mismo no escribir otra novela en este mismo estilo. Me gustaría ahora hacer algo muy distinto, lejano (completamente), opuesto. Yo no sé si esta pueda realizar pretensión, pero creo a decirle porque creo que es verdad: creo que toda gran novela es constitucionalmente la novela no de un personaje, sino la búsqueda de un propio forma. El novelista que "construye" bien su novela sobre el misterio o el misterio me parece no es un gran novelista. El ejemplo máximo de esto es Proust: "A la búsqueda del tiempo perdido" es, más que nada, la búsqueda por un gran escritor de una forma en la que pueda

ESA DIMENSION DE JOSE DONOSO

En 1966 apareció publicado por la empresa Editora Zig-Zag un volumen de cuentos, catorce en total, del escritor chileno José Donoso Yáñez. Una recopilación con base en sus libros anteriores apenas si notados en el movimiento bibliográfico latinoamericano del 55 al 62. En realidad, fue necesario un triunfo en el exterior, esta vez en los Estados Unidos, para que José Donoso fuera sentido como excelente escritor. Y, entonces, caímos en cuenta de la importancia de sus libros **Veraneo y otros cuentos** (1955), **Dos cuentos** (1956) y **El charleston** (1960).

Sin embargo, alguien podría pedir cuál la razón para enjuiciar de nuevo, a cuatro años de su edición, **Los mejores cuentos de José Donoso** (Edit. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1966, pp. 193)? En mi opinión, es sencilla: ni su novela **Coronación**, publicada en 1958 y galardonada en 1963 por la Fundación Faulkner como la mejor novela chilena de postguerra, ni **Este domingo** (novela, 1966), ni **El lugar sin límites** (novela, 1966), superan su obra cuentística. (Tan sólo nos quedaría por examinar su última novela, **El obsceno pájaro de la noche**, anunciada para estos días por la división Editorial Seix Barral de Barcelona).

Donoso nació en Santiago de Chile en 1925 y ahí vivió hasta los 24 años con alguna interrupción mientras viajaba por Magallanes y Argentina. Según se desprende de la nota biobibliográfica del recopilador Luis Domínguez, esos 24 años los pasó viviendo un hogar encabezado por su padre, médico, y haciendo parte de una familia económicamente solvente. Ese mundo de su infancia casera y el de sus viajes incidentales imprimaron la conciencia artística de Donoso. De ahí que, desde un principio, tengamos que aceptar como "temas" suyos los circunscritos al trivial y complejo vivir cotidiano. De un transcurrir aparentemente intrascendente colocado en un marco urbano, donde es mucho más importante el primer elemento que el segundo. Porque si la ciudad aparece en doce de los catorce cuentos, ella no constituye el motivo principal ni el plano predominante. La ciudad como unidad total e integrada no configura en José Donoso-cuentista atmósfera literaria. En cambio, sus elementos, por separado, hacen de burbuja envolvente o de lienzo recortado donde se ubican los hechos relatados. La pensión, la calle, la tienda, el boliche, la oficina, la taberna, la mansión, la acera de enfrente, el tranvía o el taxi, las niñeras, el "hombrecito", la construcción, el paseo de los empleados, son algunos de esos elementos con vida particular y peculiar. Unicamente en las calles de una ciudad nos puede suceder que un día veamos en el tranvía a una señora y luego volvamos a encontrárnosla entre otra multitud y más tarde al cruzar una esquina y después de la cuarta vez estemos ya "dependiendo" de ella, hasta tener que hacerla morir subjetivamente antes que ella nos acabe. "Una mañana, tiempo después, desperté con la certeza de que la **señora se estaba muriendo**" **(Una señora)**. Fenómenos cotidianos y situaciones psicológicas producidos por la vida citadina y cuya intrascendencia desaparece cuando un escritor como José Donoso los traslada a una estructura literaria.

Entonces, lo importante en **Los mejores cuentos de José Donoso** resulta ser el hombre en su diario subsistir, en su existir aun. Ahí encuentra Donoso otra dimensión del hombre, distinta de aquella en que aparece como un ser humillado y doloroso, visión igualmente válida dentro de la narrativa y hoy con un representante auténtico en Latinoamérica, el cuentista y novelista Augusto Roa Bastos.

Y que es, en qué consiste el subsistir cotidiano. Tan difícil resulta decirlo que lo mejor es acudir a los cuentos de Donoso. Porque más que un mundo definible es un universo pesadillezco y, aunque latente y amurrado, es una masa de energías contradictorias y complejas. Si se ve de lejos a un "hombrecito" (**El hombrecito**) limpiar los ventanales de una casa o a una niñera cuidar de Raulito en la playa (**Veraneo**), es posible que nos atrevamos a decir que ahí no sucede nada. Pero, si Donoso oye conversar a dos niñeras o decir al "hombrecito" "¿Qué saben ustedes lo que le pasa a uno!. . , las cosas cambian. Esa mensura del hombre, esa visión, Donoso la capta a través de un lente: el círculo familiar. Entendido en sus dos formas: el que comprende a quienes forman, según las normas civiles, nuestra familia, y el integrado, analógicamente, por aquellas personas que concurren parejas a otras originando un vínculo afectivo. Con todos ellos realiza un sorprendente e insólito rastreo psicológico, aprovechando la agilidad de su frase y el incesante movimiento, epabullante y singular, de las relaciones socio-familiares. Así van pasando los amigos de farra, las tías y el sobrino, la doméstica y el cliente de la tienda, los empleados, padres e hijos, todos sumidos en sus complejas vidas, enmarañados en sus diversos sentimientos de clase social, de raza, de amor filial, de dignidad, de nostalgia erótica, de moralidad o religiosidad.

Es una dimensión humana poco tenida en cuenta por los escritores y, por lo demás, supremamente difícil de tratar literariamente: la obra puede resultar sosa, gratuita o sin ningún interés. Sin duda, se necesita ser un maestro del cuento para recrear con validez literaria una situación semejante. Tal vez, a ello ha contribuido, de una parte, la honestidad y sinceridad del escritor, y, de otra, esa sonrisa sarcástica o ese buen humor de José Donoso, ampliado hasta lo genuinamente grotesco en algunas de sus novelas como **Coronación** y **El lugar sin límites.**

Hasta 1962, cuando publicó **Santelices**, el último cuento del volumen, Donoso no había acudido a técnicas literarias extrañas a las comunes y esto podría ampliar los méritos de su obra cuentística, porque sin apartarse de la estructura clásica del cuento, Donoso logra un universo lingüístico diferente al tradicional. Con dominio de la primera y tercera persona, que luego refundiría en **El lugar sin límites** exitosamente, alternando planos temporales y sin perder claridad ni interés, recrea personas y situaciones para entregarnos unidades narrativas armoniosas, coherentes e intensas. **Los mejores cuentos de José Donoso,** formalmente y desde todo punto de vista dan la impresión de una extrema laboriosidad, un conocimiento vivido de los temas y problemas literarios, y una honestidad hasta donde más.

Esa dimensión donosiana es la que, precisamente, nos hace pensar en un autor de mayor edad y en que fuera del boom también hay salvación.

ISAIAS PEÑA GUTIERREZ

Bogotá, 1970



José Donoso

imagen

Quincenario de Arte, Literatura e Información Cultural, /N. 90/ Caracas, 1/15 Febrero de 1971 / Bs 1,50

JUAN DONOSO:

«EN ESPAÑA HAY MEJOR CRITICA LITERARIA A NIVEL PERIODISTICO: MUY BREVE, INTELIGENTE Y PRECEPTIVA»



Juan Donoso, acompañado de su esposa, en su casa de Vallvidrera

En lo alto de Vallvidrera —Barcelona a los pies—, vive Juan Donoso, el novelista chileno de «El Obsceno pájaro de la noche». Duerme la siesta sin falta y se despierta con el canto de los pajarillos.

Exiliado

—¿Cuál ha sido su peripecia literaria?

—Desde mis primeros cuentos, que edité privadamente en 1955 en Santiago de Chile, no ha cesado para financiar aquella edición, hasta que vender ejemplares a los amigos, por valor. Pagué al editor la primera cuota. Y después, publicado el libro, salí yo a venderlo por las librerías y la calle. Este libro —«Veraneo y otros cuentos»— obtuvo el premio municipal de Santiago de Chile, en 1956.

—¿Y su último libro?

—«El obsceno pájaro de la noche», en Seix Barral, que, con prólogo de Ana María Moix, sale por estos días. En él van incluidos aquellos cuentos primeros.

—¿Había escrito algún borrador de novela larga, antes de llegar a la simplificación difícil del cuento?

—No tenía borrador de novela larga; pero tenía una idea de «Coronación», años antes. Había escrito algunos reportajes con Torrente, Juan Ramón Jiménez, Borges, Gabriela Mistral... en 1956.

—¿Se extravió?

—Sí, en buenas cuentas.

—¿Cuándo llegó la novela larga?

—En 1956-57. Se publica exactamente en la misma fecha en que salió «El Obsceno», el 20 de diciembre del 70. «Coronación» salió el 20 de diciembre del 57. Pata «Coronación» me la publicó la editora «Nascimiento», de Santiago de Chile. Me pagó en libros, seiscientos ejemplares, que yo y mi familia tuvimos que vender. Era un libro gordo y de tapas amarillas que mi padre encajaba, a los amigos en el club.

—¿Muchas novelas?

—Unas cuatro: las dichas, «Este domingo» y «El lugar sin límites». También dos colecciones de cuentos: el que ya le dije y otro: «El charlestón».

—Mirese en panorámica.

—Fuera de cuadro o cinco años que trabajé como periodista en el semanario «Ercilla», allí hice absolutamente de todo: una página literaria, artículos semanales, reportajes, criminales y todo lo que me pusieran. Un año recibí el Premio Chileno-Italia. Recorrí varias ciudades italianas e hice una serie de reportajes; uno con Chirico, otro a Ezra Pound, luego a los hermanos del Papa Juan XXIII, a los parientes de Joyce, al ambiente de Lampedusa, en Sicilia. —El Gatopardo—. Pienso alguna vez que todo eso vaya a un libro. De momento, me da cierta flojera. No sé si tienen valor o son cosas incidentales.

Satisfecho

—¿Qué dicen de usted en Chile?

—No lo sé, porque «El Obsceno» no ha llegado allá.

—¿Y aquí?

—Aquí hay que tocar las duras con las maduras.

—¿Satisfecho?

—Un escritor es un ser normalmente vanidoso y nunca satisfecho. Pero, en algunos casos, sí, lo estoy.

—¿Qué casos?

—Sería nombrar gente y eso no grata.

—¿Al expresarse así, alguien se dará por aludido?

—En realidad, la recepción de la obra ha sido tan buena, que no quiero hablar a nivel de empresa, después del barullo ocurrido en Seix Barral, sino a nivel de literatura.

—¿Qué decir a este nivel?

—Creo que eso me lo dicen los lectores a mí. Creo que es un libro bastante difícil para gente inteligente. Nunca creí que un libro tan desagradable pudiera tener tan buena crítica y tan buena recepción. Me da rabia cuando la cosa se expresa en un nivel no literario; o sea, de pugna de poderes ajenos a la literatura. En otras palabras, en un nivel económico.

De España

—¿Qué opina usted de nuestra crítica?

—Puedo decir en un cierto sentido que el nivel de la crítica acá, de la crítica como crítica —es bastante mejor y más inteligente que la crítica de libros a nivel periodístico, digamos en USA, Inglaterra o Francia. En España, es muy breve, muy inteligente, muy preceptiva.

—¿Ha observado usted el chauvinismo de la novela española ante la supervivida flora de la novela hispanoamericana?

—Eso del chauvinismo... Pero, ¿qué quieren ustedes? Ello es orgullo de los españoles. No se puede pretender superar a veintitrés países que, en conjunto, han vendido a dar diez o doce novelistas. Latinoamérica tiene ahora en momento, como la novela española la tuvo en los años veinte, como México tuvo también en los años veinte la hora de su gran arquitectura... Sin embargo, hay en España muy meritorios escritores, teniendo en cuenta que es un pequeño país de treinta millones de habitantes, frente a los quinientos millones que viven en aquellas veintiuno. ¡Eso ya es mucho!

—¿Cree usted que estamos encerrados en nosotros mismos?

—Exactamente: dándole vueltas a su Azorín, Unamuno, Valle Inclán...

Con los dedos en pina, se da golpecitos en la frente.

—¿Cómo es posible que un novelista no pueda leer en inglés a Faulkner o James Joyce? ¿La novela de este siglo se ha escrito en inglés! Y en cambio el novelista español se autoantropofagita a sí mismo. ¡No lo comprendo!

Y del mausoleo

—¿Cuándo llegó a Barcelona?

—Hace dos años.

—¿Por mucho tiempo más?

—Me acabo de comprar una casa de Calaceite (Teruel). Es un pueblecito de mil ochocientos habitantes. No hay una «boîte», ni salas de fiestas. No hay nada. Estoy arreglando la casa y me voy allá el primero de mayo. Conservo este piso para venir de vez en cuando; y en invierno, para oír música.

—Resulta pintoresco.

—Lo más pintoresco es que me confunden con Buñuel y con Goya. Mis libros tienen algo de buñuelesco y goyesco. Curiosamente, la única casa que he comprado en mi vida, ha sido ésta de Calaceite a 30 kilómetros de Caspe, donde nació Buñuel; y a 100 kilómetros de Fuendetodos, donde nació Goya. Curiosamente, también fueron exiliados como yo, y ambos sordos. Yo ya estoy un poquito tarde del oído izquierdo. Creo que no me queda otra alternativa que comprarme un mausoleo en Calaceite.

Se queda en su miranda sobre Barcelona, con una sonrisilla que sueña los pájaros.

Gómez Catón

DIARIO DE BARCELONA

DECANO DE LA PRENSA CONTINENTAL - FUNDADO EN 1792

EDITADO POR BARCELONESA DE PUBLICACIONES, S. A. ★ JUEVES, 22 DE ABRIL DE 1971 ★ TEL. 253 74 00 ★ TELEX 54737 — 4 PTAS.

extra

EL LIBRO DE LA SEMANA

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. (Novela). — *José Donoso.* — *Editorial Seix Barral,* 543 págs. — *Barcelona,* 1971.



José Donoso

DONOSO nació en Santiago de Chile, en el año de 1924. Obras anteriores suyas, bastante difundidas y publicadas por diversas editoriales, son: "Veraneo y otros cuentos" (1955); "El Charlestón" (1960); "Coronación" (1958); "Este domingo" (1966), y "El lugar sin límites" (1967).

De esta obra ("El obsceno pájaro de la noche", dice Carlos Bernal que "es una obra mayor"; los editores comentan que "es una hazaña de la imaginación creadora devoradora a sí misma".

La novela ha sido comentada con altos elogios por toda la crítica española, y ya empieza a ser reseñada en la misma forma elogiosa por la prensa continental.

Todo esto tiene justificación?

Yo creo que sí. Este libro podría decirse que es único. Único en varios sentidos, todos ellos positivos: único por cuanto su "trama" es una sucesión de los extremos hechos a diferentes planos no solo cronológicos o de espacio sino emocionales: único porque cada página construye lo que destruye la siguiente; y único, en fin, porque no obstante no contar una historia coherente y lineal, atrapa al lector, en la magia de un lenguaje que crea y recrea para abolir, que levanta para consumir, que inventa para negar.

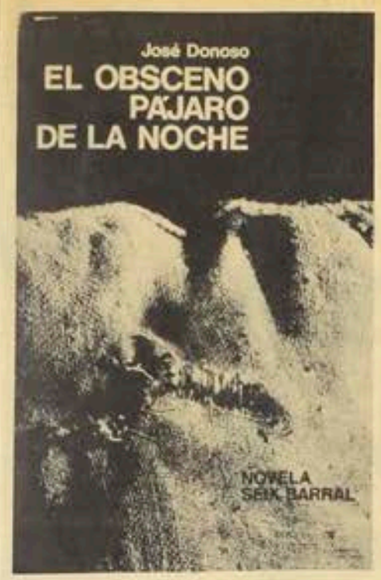
Hay algunos lugares-claves: la casa de ejercicios de La Chimba, y la casa de los monstruos en la Rinconada. Pero el lector acaba confundiéndolos, y así los monstruos, Emperatriz, el doctor Azula, Humberto Peñaloza, el Mudito, la madre Benita, Inés de Azcoitia o Iris Matelina, acaban siendo personas idénticas, se confunden unas con otras, se anulan, se reconstruyen.

"El obsceno pájaro de la noche" es un caos. Tal vez como un mundo grande, un cosmos, antes de que entrara en él la mano del creador. Donoso anda por ese mundo, tocando una cosa, dando vida a una situación que en seguida es anulada por otra. Podría pensarse que el autor de ese orden desordenado se pierde y se confunde, pero leyendo a fondo la obra vemos que no es así, que Donoso, en medio de ese caos creado por él, permanece lúcido, avanza sereno y sapiente.

Iris Matelina, por ejemplo, es una figura extraordinaria. Y lo es, en la medida de su imprecisión. Aquí Donoso nos juega otra "mala pasada": generalmente, un personaje cala más hondo en el público en la medida en que es más definido: pero los personajes de Donoso calan precisamente por lo contrario: por lo que no se sabe ciertamente cómo son, qué buscan, a dónde van. Iris esperando su guagua, o Iris bailando en la ventana, o Iris copulando con la Cabeza del Gigante, o Iris sentada en el trono de la capilla, o Iris empujada a la prostitución por las viejas de la Casa, es un personaje fascinante.

Otro tanto ocurre con Peñaloza, el Mudito, o con las viejas, la Damiana, la Mercedes Barroso, la Brígida. Y más marcadamente, con la Pera Ponce, esa especie de bruja que cruza por el libro, estremeciéndolo. O con la Perra Amarilla, personaje de excepción y de brutal fuerza, que se lleva al lector prendido tras de la sombra sonora de sus sullidos.

No cabe duda, en mi concepto, que Donoso ha logrado una estupenda novela. Una de las más arrayanas del mundo castellano en los últimos años.- F. S. A.



CROMOS Cupón de suscripción

Apa. Aéreo 5334 Nal. 422 Av. 22 Nº 19A-55 BOGOTA

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Dpto. _____

Teléfono _____ Apartado _____

Deseo suscribirme — Marque con una X

☐	1 Trimestre	(13 ediciones)	$ 80.00
☐	1 Semestre	(25 ediciones)	150.00
☐	1 Año	(50 ")	280.00
☐	2 Años	(100 ")	500.00
☐	3 Años	(150 ")	690.00

EXTERIOR: Por correo ordinario o por aéreo con recargo partes según tarifas.

☐ Adjunto cheque por valor anotado

☐ Espero cobrador el día _____

Firma: _____

Recorte este cupón y envíelo Ya.
O llame a los teléfonos 424549 y 346513.

Cromos - Bogotá, Colombia

Atentidad cumplida
Juan Gutierrez Palacio
13-Mayo 1971

LIBROS DE LA SEMANA

SERVICIO INFORMATIVO • JUAN GUTIERREZ PALACIO

DATOS	AUTOR	TEMA	VALORACION
«EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE» José Donoso  Novela. 1.ª edición. Ed. Seix Barral. Rústica, 18,5 x 12. 541 páginas. 275 pesetas.	José Donoso (cuarenta y siete años), chileno, procede de una familia de médicos y abogados. Pasó su infancia entre tías ancianas en casas solariegas [«Vivi rodeado de decrepitud»]. Hizo una escapada, a los veinte años, para trabajar como ovejero al Sur de su país. Estudió en las Universidades de Chile y Princeton (USA). Se dedicó a la literatura en lengua inglesa, y especialmente a Henry James (de él tomó lo del «obsceno pájaro de la noche», que hace referencia al caos del espíritu), llegando a profesor en diversas Universidades americanas. Se casó con una pintora chilena. Hace unos años vino a España y reside actualmente en Barcelona. Ha escrito cuentos y algunas novelas [«Veraneo y otros cuentos», «Coronación»...]. Donoso ha declarado que odia las etiquetas y la literatura comprometida. Se muestra partidario de una libertad anárquica. Afirma que es un ecléctico y que imita a todos los escritores.	La novela es una especie de delirio —delirio que se nutre, naturalmente, de la realidad— que se pone en boca de «El Mudito», por lo menos a ratos. «El Mudito» es un servidor de la Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación, de la Chimba, que es una especie de laberíntica casona, que funciona, al parecer, como asilo de ancianas y niñas, al cuidado de algunas monjas. El otro lugar donde se articula el delirio es una heredad llamada «La Rinconada». Una familia de terratenientes —los Azcoitia— está ligada a los dos lugares. Inés de Azcoitia tratará de rehabilitar el caserón de ejercicios, y allí se aniquilará, poco a poco, entre las viejas. Jerónimo de Azcoitia reformará «La Rinconada», para encaustrar en ella a un dudoso hijo monstruoso. En torno a la finca surge todo un mundo deforme, y frente a él, Jerónimo se va aniquilando también. Se podría decir que en estas páginas prima lo decrépito, lo ruinoso.	**Inútil empeñarse en buscar alguna coherencia argumental. Es un delirio esquizofrénico, continuamente bifronte. Esto permite que la imaginación se desate a todos los niveles.** **Esta novela viene a engrosar esa corriente literaria que inició genialmente Kafka y que, seguida por una legión, parece estar dando sus últimos frutos. ¿Cuál es el sentimiento más frecuente en el hombre moderno? Posiblemente la confusión. La confusión ante el caos íntimo y el caos exterior. ¿Cómo expresar eso en literatura? ¿Diciéndolo abiertamente? Mejor provocando la confusión en la conciencia del lector. Este tipo de literatura trata de poner de manifiesto, en último término, la imposibilidad de una conciencia coherente frente a la realidad. El intento de Donoso, así comprendido, es francamente eficaz. Lo logra. Está muy bien escrita. Pero dan ganas de añadir: no más intentos de presentar «lo incomprensible» por este camino.**

TRIBUNA VETERINARIA

MAXICILINA

Periódico semanal destinado a todos los veterinarios de España

Madrid, 16 de marzo de 1971 • Año II • Núm. 27
CALLE DE BRAVO MURILLO, 38

DIRECTOR: ENRIQUE COSTAS LOMBARDIA

Tirada: 9.000 ejemplares
Depósito legal: M.22.019-1970

LIBROS
Por Raúl TORRES

"EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE"

SANTIAGO de Chile, 1924. José Donoso está cerca de los cincuenta, justo el momento, como dijera una vez Hemingway, de hacer las cosas bien. De su biografía rápida podemos apuntar que proviene de una familia de médicos y abogados, y que estudió con Carlos Fuentes, otro monstruo de las letras hispanoamericanas de hoy, y con Luis Alberto Heiremans. Fue actor, combatió y apostaduró en el puerto de Buenos Aires (hay un cierto paralelismo con Kerouac, el de la "Beat Generation"). Luego, termina en seis meses el bachillerato. Más tarde se especializa en Henry James. Aparece en 1952 "Veraneo y otros cuentos"; dos años después escribe "Coronación"; se casa (1961) con la pintora chilena María del Pilar Serrano Mendieta y trabaja en la revista "Ercilla" durante cinco años; en 1961 empieza a escribir "El obsceno pájaro de la noche".

"El obsceno pájaro de la noche" es una novela para sorberse, para leer despacio, durante mucho tiempo; yo diría para una larga vida: "es una maraña de la imaginación". En la vida, entendida en palabras de su más alto significado—la experiencia dolicate, la realidad física y moral, la fealdad, la miseria y la decrepitud—, de



José Donoso

todo ello dicho de "El obsceno pájaro de la noche" que constituye uno de los mayores acontecimientos literarios de los últimos tiempos y confirma la madurez de un escritor cuya importancia allá en capítulos le va a la de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez.

Emir Rodríguez Monegal ha dicho que la temática obsesiva de Donoso gira en torno a "un mundo en que la realidad superficial de todos los días excede y libera, de modo en modo, los más horribles monstruos de la mente", "que en "El obsceno pájaro de la noche" esos monstruos no eran ya metafóricos, sino reales, en su afán el resultado de la transposición de la esfera moral a la realidad novelesca".

La acción de la novela de Donoso se desarrolla en una residencia religiosa, donde unas ancianas, muchachas enclaustradas y unas viejas, Jerónimo de Azcoitia reformará «La Rinconada», para encaustrar en ella a un dudoso hijo monstruoso. En torno a la finca surge todo un mundo deforme, y frente a él, Jerónimo se va aniquilando también.

Se podría decir que en estas páginas prima lo decrépito, lo ruinoso.

"El obsceno pájaro de la noche". Editorial Seix y Barral. Barcelona, 1970. 543 páginas.

Madrid, 16 de marzo de 1971

José Donoso, el popular novelista chileno, fue pastor de ovejas

CON «EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE» ACABA DE COLOCARSE ENTRE LOS PRIMEROS PUESTOS DE LA NOVELISTICA MUNDIAL

"He vuelto a España, donde nació mi hija y donde terminé de escribir mi novela de mayor éxito"

José Donoso es un hombre joven todavía —47 años—, aunque lleve sobre sus espaldas la experiencia de siglos. Ha pasado por las más difíciles pruebas hasta crearse un nombre en el mundo de la literatura.

Nació en Chile, en Illapel, materno en el castellano. Sin embargo, sus primeros escritos los publica en inglés.

—Hay que tener en cuenta —explica— que comencé mi educación en un colegio de lengua inglesa. Como como condiscípulos a Carlos Fuentes y Luis Alberto Heiremans.

—¿Era buen alumno?

—Malísimo. Mi carrera escolar fue de la más irregular que imaginarse pueda.

El autor de "El obsceno pájaro de la noche" llegó a España hace tan solo dos semanas. Arribó a Barcelona. Quiso conocer la trayectoria de su primera novela entrevistándose con la editorial. Piensa permanecer una larga temporada entre nosotros, deseoso con conocer España. Ahora cumple una de sus mayores ilusiones.

—En mi familia todos eran médicos o abogados. Feliz consecuencia que yo fui el único en el estudiarlo.

Al llegó ciquiera a terminar Humanidades. En vista de que los estudios no parecían ser su fuerte, pasó por diversos empleos en los que no duraba más allá de dos o tres meses. Así lo explica que a los veinte años decidiera abandonar Chile. El ambiente en que se desenvolvía era superior a sus fuerzas.

—Disponía de poco dinero y lo empleé todo en comprar un pasaje.

—¿Para qué lugar?

—Para aquel que me permitiera más olvidarme. Así que llegué a Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes.

—¿Qué hizo allí?

—Trabajé como pastor de ovejas. Convivía con los demás obreros, durmiendo en una barraca. Participé en las labores de la esquila, el baño y la marca del ganado. A veces recorría las tabernas, a caballo durante días enteros sin ver a nadie. Me sentía lejos de la vida civilizada.

—¿Cuánto tiempo pasó en esas circunstancias?

—Un año.

Hasta entonces era uno de sus empleos más duraderos. Más rentables también. Porque no tenía donde gastar sus ganancias. Por eso le pareció que podía más dinero del que necesitaba normalmente; sería vicentenario le impulsó a dejar su trabajo de arrojera para dedicarse a desarrollar su madera en poesía. Recorrió la Patagonia trabajando con los camioneros hasta llegar a Buenos Aires.



José Donoso

—Otra era otra cosa más sencilla —recuerda— y no me quedé más remedio que reemplearme de apuntador en el puerto.

Una enfermedad le dejó fuera de combate, haciendo regresar a Chile. Sería algo definitivo. Porque una vez en su país decidió encauzar su vida, terminando el bachillerato. Más tarde ingresa en el Instituto Pedagógico de la Universidad donde siguió estudiando inglés.

—Decidí especializarme en esa lengua.

Fue en este instituto donde despertó su vocación literaria. Tuvo como maestros a Roque Esteban y Luis Oyarzún, rodeándose entre sus compañeros a Enrique Lafourcade. Le atrajo el género narrativo. Escribió varios relatos, pero no llegar a publicarlos. Continuos siendo casi ahorros, pero su predilección por la literatura inglesa le llevó a ganar una beca para la Universidad de Princeton. Allí fundó, junto con otros estudiantes, una revista literaria llamada MSS, en la que publicó sus primeros cuentos, titulados «The Poisoned Pastries» y «The Blue Woman».

Resultó altamente fructífera su estancia en Princeton. Jose Donoso regresó a Chile cambiado. También, en parte inquieto y desentendido. Inadaptado. Comenzó a trabajar como profesor de inglés.

Enrique Lafourcade negativo las Jornadas del Cuento. Y Jose Donoso escribió una, su primer cuento en castellano, para intervenir en ellas. La titula «Dinero» y Lafourcade la inscribe más tarde, en su «Antología del nuevo cuento chileno».

—¿Cuando publicó su primer libro?

—En 1955. Fue su libro de relatos, titulado «Veraneo y otros cuentos». Un año más tarde nos alcanzaron, por esta misma razones, el «Premio Municipal del Cuento».

—Su primera novela?

—En 1956, aunque la dejé totalmente terminada un año antes. «Coronación» tuvo una tirada de 2.000 ejemplares, sin que yo percibiera un solo céntimo. Me entregaron cierto número de ejemplares, que vendí por la calle en colaboración con algunos amigos.

Pronto pensaría en abandonar Chile nuevamente, para trasladarse a Buenos Aires. Toda ella sucedió en 1958. Argentina iba a ofrecerle nuevas satisfacciones. Donoso llegó sin dinero, dispuesto a recorrer América. Conoció a la pintora chilena, residente también en Buenos Aires, María del Pilar Serrano Mendiola, con la que contrajo matrimonio poco después.

—Me casé —dice— en 1961. Y casi a continuación me puse a escribir «El obsceno pájaro de la noche».

Su vida de escritor tomó un rumbo definitivo. José Donoso tenía en cartera, todavía, su novela más importante, la misma que comenzó a escribir al poco de contraer matrimonio. La llamada de España —«a ilusión de siempre»— se produjo en 1967. Desde entonces se siente más estrechamente vinculado a nuestro país.

—Mi hija María Pilar —recuerda— nació en Madrid en agosto de 1967. Ha vivido durante año y medio en Mallorca. Y fue en el verano de 1969, en Zarauz (Guipúzcoa), donde puse punto final a «El obsceno pájaro de la noche».

José Donoso, uno de los novelistas más admirados y discutidos en la actualidad, piensa seguir trabajando en España. Ha sido aquí donde ha dado cima a su obra más importante. España no le ha defraudado; por el contrario, le ha abierto las puertas de par en par.

los LIBROS DE ABRIL en
SEIX BARRAL

BIBLIOTECA BREVE

MAX AUB, *Vida y obra de Luis Alvarez Petreña.*	130
NOAM CHOMSKY, *El lenguaje y el entendimiento.*	120
ANTONIS SAMARAKIS, *El fallo.*	140
CLAUDE SIMON, *Historia.*	175
MONIQUE WITTIG, *Las guerrilleras.*	100

NUEVA NARRATIVA HISPANICA

JOSÉ DONOSO, *Cuentos.* (Prólogo de Ana María Moix)	145
ANTONIO RABINAD, *Los contactos furtivos.*	125
MERCEDES VALIVIESO, *Las noches y un día.*	135

BIBLIOTECA BREVE DE BOLSILLO

HENRY JAMES, *Las bostonianas.*	100
SERGIO PITOL, *Infierno de todos.*	50
MARQUÉS DE SADE, *La marquesa de Gange.*	75

BIBLIOTECA VÍCTOR SEIX

NOAM CHOMSKY, *La lingüística cartesiana.*	125

reediciones recientes

JULIO CORTÁZAR, *Ceremonias.* (3.ª ed.)	130
JOSÉ DONOSO, *Coronación.* (3.ª ed.)	110
JUAN GARCÍA HORTELANO, *Tormenta de verano.* (4.ª ed.)	130
JUAN GOYTISOLO, *Campos de Níjar.* (4.ª ed.)	80
ERNEST HEMINGWAY, *París era una fiesta.* (3.ª ed.)	125
VICENTE LEÑERO, *Los albañiles.* (4.ª ed.)	130
LUIS MARTÍN SANTOS, *Tiempo de silencio.* (7.ª ed.)	130
PEDRO SALINAS, *La responsabilidad del escritor.* (3.ª ed.)	100

EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A.
Provenza, 219 Barcelona-8

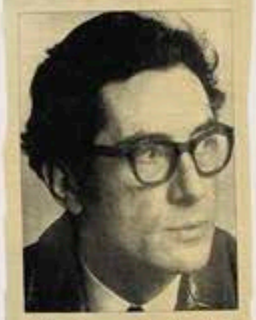
JAIME FERRATE

Grave crisis de la literatura por irrupción de los analfabetos

Don Jaime Ferraté, director literario de Seix Barral:

—¿Cuáles son las novedades que su editorial lanza para el Día del Libro?

—En primer lugar, una novela de Mercedes Valdivieso, autora chilena cuyo conocimiento sin duda alguna resultará de gran interés para el lector español, titulada «Las noches = un día». De otro autor chileno cuya obra máxima «El obsceno pájaro de la noche», ha sido el gran éxito del año, publicamos también los «Cuentos». Otra novedad es la colección de relatos «Infierno de todos», de Sergio Pitol, autor mexicano de una rara excelencia, que ahora está empezando a darse a conocer en España. Aparecerá también una nueva edición enteramente revisada de la primera novela de Antonio Rabinad, «Los contactos furtivos», así como la primera edición completa de una de las obras capitales del gran escritor español exiliado Max Aub, «Vida y obra de Luis Alvarez Petreña». Entre las traducciones,



sacamos tres novedades literarias importantes, «El fallo», de Antonis Samarakis; «Historia», de Claude Simón, y «Las guerrillas», de Monique Wittig, además de dos estupendas traducciones de dos grandes clásicos: «Las bostonianas», de Henry James y «La Marquesa de Gange», del Marqués de Sade. Por último, Editorial Seix Barral pondrá a la venta uno de los libros capitales del gran lingüista norteamericano Noam Chomsky, «El lenguaje y el entendimiento», del propio Chomsky. Editorial Seix Barral publicó el año pasado la versión catalana por Gabriel Ferrater, de otra de sus obras más importantes, «La lingüística cartesiana», que volveremos a presentar al público en esta Día del Libro.

—¿Cómo ve editorialmente esta fecha del Día del Libro?

—Me parece una excelente ocasión para que San Jorge siga matando dragones, pese a todo, y la contribución de editores y lectores a ese fin no deja de tener su gracia.

—¿Cuál es su impresión del momento de la literatura castellana?

—Vencida, y puedo decirse que agotada, la etapa que se inició hace unos quince años dentro de los moldes dogmáticos del llamado realismo social (que, digase lo que se quiera, dio resultados de un valor considerable), creo que la literatura castellana está atravesando una crisis muy grave caracterizada por la irrupción de los analfabetos. Sigue habiendo escritores, por supuesto, pero son pocos y trabajan aislados, cuando no del país.

EL DIA
STA. CRUZ DE TENERIFE
29 MAR 1971

COLABORADORES DE EL DIA

Diario de un lector

EL CHIRRIDO DE "EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE"

Por Domingo Pérez Minik

Este chirrido es el de José Donoso, el novelista chileno, autor de «El obsceno pájaro de la noche», que hoy vive en Teruel en un pueblo perdido de sus achacosísimos habitantes, y que acaba de publicar este libro en España, en la Editorial Seix Barral de Barcelona, con sus casi seiscientas páginas, y sus diez años de trabajo, empezado en su país y terminado en Vallehermoso. Este título tan sugestivo está tomado de una carta de Henry James a sus hijos y alguien en esta obra como invitados a la lectura. Escribe Henry James que todo hombre que ha llegado a su adolescencia mental comienza a sospechar que la vida no es una farsa, si ricupera una gracioso comedia. Al contrario, florece y fructifica en las más trágicas honduras de esa engañosa esencial en que las raíces del hombre están hundidas. La herencia natural de todo el que es capaz de una vida espiritual se parece a la de un bosque no sojuzgado donde los lobos aullan y se escucha el chirrido del obsceno pájaro de la noche. Este meditación nos parece extraña en la pluma de Henry James, el fascinante narrador de «Retrato de una dama», tan distinguido, matizado y limpido, con sus bonitas oscuridades entre líneas. Pero José Donoso, que conoce muy bien la literatura anglosajona, ha profesado en varias Universidades de los Estados Unidos, con una muy atrevida actitud levanta el mantel de la casa sucia y nos someta al constante chirrido, destemplado y lleno de alucinantes juegos, de su imaginación desbocada ¡la del obsceno pájaro de la noche. Lo que jamás hubiera hecho su maestro de ejercicios literarios.

Con la mayor certidumbre se puede decir que «El obsceno pájaro de la noche» es el magnífico fruto de los tres bajos de la mente feraz de José Donoso sometido a las más altas presiones atmosféricas. Chirridos, parloteos, la desenvuelta puesta en marcha de un alegato inacabable de locos. Los pájaros de la noche cantan con sus gritos desapacibles, confusos, desentendidos, obsesivos, lunáticos, siniestros los pájaros del día expresan su alegría o sus quejas con sus voces melódicas inconfundibles, incluso los pavos de presa con su monotonía salvaje bien acompasada. Si se aforasa que esta novela es la más sorprendente de las producidas por el gran «boom» hispanoamericano, expresamos «Cien años de soledad», con sus posibles dudas, estamos muy cerca de la verdad. La más difícil de entender, la más intrincada la más fantástica, donde el autor se complace en enterrarnos en diversos laberintos inextricables para perdernos con la peor intención. No nos atrevemos a manifestar lo que se ha propuesto José Donoso. El se ha contentado con escribir una gran obra, perdón, una enorme gran obra, que en nada se parece a las de Cortázar, Vargas Llosa, Ernesto Sábato, Cabrera Infante, Carlos Fuentes, García Marquez o Bryce Echenique. Perderíamos el tiempo intentando clasificarla. Ya sabemos lo inútil que resulta toda clasificación estética, social o ética. Se cometería una injusticia asegurando que José Donoso es un reaccionario o un hombre sobresalto, lo mismo en el campo del arte que en el de la política. El ha intentado situarse gracioso entre Louis-Ferdinand Céline, William Faulkner y Susan Sontag. Con singular notoriedad hemos de admitir un recinto de coordenadas influyentes entre el chileno y la norteamericana, era fabricando del famoso estuche de la desinvención. Las respuestas de José Donoso para explicarnos su libro no nos sirven para nada. Y menos en un comentario periodístico de orden tan impresionista.

Lo que sí salta a la vista es «El obsceno pájaro de la noche» es que este universo entre real e inventado que nos presenta el autor, alucinante, monstruoso y hechizado, tras años de personajes, hechos y significaciones viejos, decadentes, decrépitos. Se podrá mantener un mundo de reflorimos, con los grandes o reproducidos por Marcel Proust, William Faulkner o Robert Musil. El hundimiento lento de una clase social, fanfia o clan, su desaparecación, el definitivo acabamiento, en medio del erotismo más estrepitoso, el vergonzoso más brillante y los escenarios más increíbles, entre el carnaval y el esperpento. Pero esa conciencia de una crisis última que muestreen el francés, el norteamericano y el austriaco nos da la impresión que no es la que corresponde a José Donoso, complacido en escuchar el chirrido del obsceno pájaro de ese noche del naufragio, hours dordeter la tragedia como instrumento outlandor de estos Atridas chilenos ya perdidos para siempre. Aquí no existen historias lineales, ni relativistas, ni de orígen simbólico. El tiempo está siempre quebrado, por todo sucede al mismo tiempo, sin cabeza ni pies. Ni tronco mutilado. Sobre dos planos geométricos distintos se mantiene esta «novela»: la crónica de la Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación de Chimbe, medio derrumbada en todos los sentidos y la mansión de la familia de los Azcoitia en la Rinconada, donde unos héroes de los años treinta del escritor Luis Buñuel, con su desparpajo en cabeza humana, las criaturas más informales que cabe en cabeza humana, las criaturas más informales que cabe en cabeza humana, posibilidades todas por un proyecto. Don Jerónimo, nos suponemos que de origen hispánico, el senador, incapaz de mantener su ecuanimidad con el hijo monstruoso que le ha nacido. Un orbe demoniaco, fantasmagórico y brutal que no conocieron ni Marcel Proust ni William Faulkner ni Robert Musil.

José Donoso ve la historia como un juego de disfraces, mixtificaciones y tropos. El la destroza violentamente, nos confiesa el autor, con cierta terror, pero sin miedo metafísico. El tiene una exposición muy buena: «El obsceno pájaro de la noche» me ha escrito a mí y no yo a la novela. Lo que quiere decir que estamos muy cerca del surrealismo francés o de la mejor calidad. Y efectivamente, las mejores páginas de esta obra tan irregular están muy dentro del automatismo psíquico de André Breton, con su consecuencia dialéctica entre el sueño y la realidad. Pero también es cierto que este surrealismo que incluso en innumerables acontecimientos exteriores—los lugares de la acción como un palacio de Gaudí que ya se visitará abajo, o las escenas de flujoes más visionarias, o el cuadro de Max Ernst más fantasmagóricos, los monólogos interiores de no se sabe qué personajes o la narración incontrolada sobre un tiempo real, su moral de circunstancias negadora, su tiempo destrozado, sus acontecimientos sucios, feos y monstruosos. Los chirridos del obsceno pájaro de la noche hay que escucharlos largo tiempo para saber a qué atenernos. Sus oscharlos largo tiempo para saber a qué atenernos. Sus oscharlos destemplados no resisten el más rudimentario pensamiento académico.

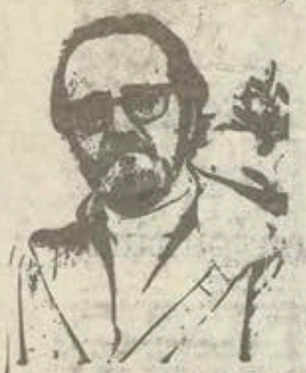
Nuestro novelista no desea saber nada de la realidad contemporánea, política, social, histórica. Le hace daño. Entonces él se la inventa todo. Un mundo evasivo, huidizo, disuelto, para divertirse, sufrir o consentirse. Una desgracia como otra cualquiera. Una manera de narcisismo. Así, de como otra cualquiera. Una manera de narcisismo. Así, de entrada, se pueden pensar todas estas cosas y quedarse tan tranquilo. Una obra maestra de la literatura que ha de complacer mucho a todos los dictadores del mundo. Aunque no la lean, como es de suponer. Cuando se termina la obra no se sabrá nunca quién es el narrador, si el propio autor, un tú cualquiera o ese personaje que siempre está haciéndose y deshaciéndose para convertirse en otro, porque cada uno de ellos se asigna por la fragmentación de muchas criaturas, si un yo de ocasión y en todo momento cambiante. Vivimos en una caótica confusión que da al libro una rigurosa emocional extraordinaria. No se debe acudir a José Donoso de ser un excepcional anticipista solamente. Como tampoco a James Joyce o Samuel Beckett. Lo que nos podríamos preguntar es por qué este escritor chileno ha escogido este camino para tan lúdica cuestión, un camino con sus personajes paranoicos, el espacio habitual suyo con sus personajes paranoicos, el espacio habitual suyo con sus personajes paranoicos, el espacio habitual suyo

"Diorama de la Cultura" de Excelsior
Méx. 17 enero 1971. p. 8

donoso en vallvidrera

"mi libro es hosco, amargo, decrépito..."

por fernando tola de habich



HACE siete años José Donoso salió de Chile. Estuvo en la Universidad de Iowa enseñando en el Writers Workshop (Taller de escritores); luego pasó a México y desde hace tres años y medio vive en España; concretamente, ahora, en Vallvidrera, un pueblito cercano a Barcelona, "a veinte minutos de la Plaza Cataluña subiendo en el funicular".

Donoso es alto, usa anteojos, lleva una barba canosa, es sumamente nervioso, amable, se expresa fácilmente pero haciendo temblar las frases y poniendo cierto entusiasmo al notar que sus primeras palabras han caído solidariamente en medio de la conversación. Ha publicado dos libros de cuentos, tres novelas y se le ha comenzado a involucrar en ese olimpo que forman los escritores latinoamericanos llamados del "boom" —García Márquez, Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa—.

Dentro de unos días será el lanzamiento de su última novela, "El Obsceno Pájaro de la Noche", que ha tardado ocho años en escribir. Seix Barral tiene todo listo para presentar el libro con los medios propios de una sociedad de consumo: posters, cocteles, avisos en prensa, radio y televisión, dossier sobre el autor y distribución gratuita a críticos y profesores universitarios, y hasta envío por avión del libro a Chile. En fin, todo un acontecimiento.

"El Obsceno Pájaro de la Noche" es una cantidad de obsesiones malas. No hay un plano definido de la historia; es una novela en la cual el lugar no está dado. A pesar de ser totalmente realista o naturalista, los planos de la imaginación no están nunca relacionados con la realidad", nos dice Donoso, entusiasta y servicioso por la aparición de su novela.

★

ENFERMOS, tarados, seres deformes, casi monstruos, son los personajes del último libro del escritor chileno. Algo así como ese dantesco baile de "Coronación" elevado a la potencia infinita y total. "Sí, es un libro poco amable, hosco, amargo, desadorno, decrépito, neurótico; es, también, el fin de un camino iniciado con mi primer libro".

Desde la terminación de "El Obsceno Pájaro de la Noche", Donoso no ha podido escribir nada. Primero los nervios de si era o no el ganador del Premio Biblioteca Breve (que, tercian) declaraciones suprimido por el "affaire" Carlos Barral). Luego lo del arreglo del contrato —se dice que le han dado siete mil dólares de adelanto de derechos—. Después las negociaciones para la traducción al inglés, al italiano, al francés, posteriormente al alemán. Finalmente la ilusión más tarde frustrada de que Buñuel hiciera una película con "El lugar sin límites" (la censura lo impidió).

Ahora espera que concluya el lanzamiento de su novela para dedicarse a sus nuevos proyectos: Un libro de los artículos que publicó en "Triunfo" —"ahí trabajé cinco años haciendo de todo, desde desfiles de modas hasta reportajes policiales" —pero sólo los de carácter literario: sus investigaciones en torno a Svevo, Joyce en Italia, Pound, etc.; también un libro de crítica literaria, "algo así como una guía de lecturas". Y una novela: "Un escritor que hunde su propia novela, el escritor que saturó su mundo, que se halla alejado de todo lo que conoce bien y que tiene que buscar los elementos con los cuales escribir..." Un poco el caso que él actualmente está viviendo.

★

DONOSO, Chile, Allende salta fácilmente a la conversación: "Habría que haber estado ahí para saber por quién iba a votar... Estos años son muchos años para hacer un juicio político de un país que está en continuo cambio... Me alegra el triunfo de la UP. Siempre que no los manejen los dogmatismos de extremos, de cualquier extremo, de izquierdas o derechas".

Inmediatamente hablamos de los Estados Unidos, país con el que Donoso se siente extremadamente relacionado. "No hay realmente ningún país del mundo con el que sienta más afinidad que con los Estados Unidos. Pero con esa parte de los Estados Unidos que es adversa a su gobierno; es decir, los profesores, los estudiantes... con todos los que están luchando ahora. Yo creo que el futuro del mundo depende de ese fraccionamiento, de esa lucha que los Estados Unidos están teniendo consigo mismos. No hay duda que Estados Unidos es el país más anárquico, más convulsionado, más trágico del mundo, y en cuanto yo me identifico con esta confusión y anarquía, es que puede decirse que soy pro-yanqui", y sonríe como sospechando los comentarios que puede originar una declaración como esta.

Volvemos a la literatura y caemos en el "boom". "Yo me siento imitador de todos ellos. Onetti, Borges, me gustan apasionadamente. Si me preguntaran cuál en mi estilo, yo diría que un coctel de todos ellos: de Cortázar, Sábato, Fuentes, Vargas Llosa, García Márquez..."

★

PERO a Donoso lo que verdaderamente le preocupa ahora es cómo se recibirá su nueva novela, cómo serán las críticas. Para distraerse mientras llegan, juega con su hija María del Pilar (3 años), saca a dar paseos a Peregrino, un pug verdaderamente simpático, y se apoya, conversa, ríe con María del Pilar, su esposa. Todos ellos viven de sus libros, de sus conferencias, sus artículos, en una palabra, de la literatura. "Mientras pueda viviremos de eso. ¿Después si falla? Bueno, será basurero en Vallvidrera o pondré una pastelería en Castelldefels". Pero según todas las afirmaciones, "El Obsceno Pájaro de la Noche" es un libro lo suficientemente sólido como para que los Donoso continúen viviendo de la literatura.

LA VOZ DE ESPAÑA
SAN SEBASTIAN
Fecha - 2 ABR 1971

EL INSOLITO MUNDO DE LOS MONSTRUOS

El de "insólito" es, quizás, el mejor adjetivo calificativo que se me ocurre para referirme al denso y complejo mundo que José Donoso exhibe en "El obsceno pájaro de la noche" (1), y que nos ilumina en perfiles de asombro aun sabiendo que se ha gestado en la calenturienta y calidoscópica imaginación de un novelista. Porque este mundo es el mundo de la decrepitud, de viejezas sucias y grotescas, de monstruos voluntariamente recluidos y que, a través de la fuerza del número, intentan normalizar la anormalidad, y todo de manera que, a través de la lectura, se tiene como el horrorato de que una runa de miserables criaturas esperpénticas se ha alzado desde los abismos del mundo, un mundo rencoroso y palpitante de inquina también (y que en este punto de odio concentrado como semilla de rebelión ofrece un evidente paralelismo con las Criadas Genetianas en algunos respect), desbordante todo en una podre líquida de fermentaciones, y por el que nos abocamos a la estremecedora conclusión de que los mundos podridos que palpamos son los mundos de la conciencia humana, de nuestra propia conciencia en definitiva que, más de una vez, vibula en las mismas inquinas y obsesiones y angustias.

Desde los diversos contraplanos de la novela se nos comunica, inmediatamente, la sensación de algo indefinido y ambiguo, lo cual no nos extraña una vez conocida la complacencia del autor hacia un escritor como Henry James, escribir un poco de nebulosa siempre, con rasgos como de rostros desvanecidos a través de transfusiones cristales, de personajes que no se definen nunca de una manera total (he leído —ha dicho Donoso— esta afirmación mía por este tipo de cosas: por lo no definido. Nunca se sabe si un personaje es personaje o lo está pensando otro personaje; nunca se sabe cuándo es la realidad del momento o cuando es una realidad ficticia. Ni cuando es sueño, cuando es vigilia, cuando es pesadilla o cuando no lo es).

De lo dicho por él mismo podríamos sospechar que la lectura de esta libra era algo difícil, y más todavía si nos fijamos en otra de las preferencias literarias de Donoso como lo es William Faulkner, pero sin embargo, aparte de que la mentalidad del lector actual se ha habituado suficientemente a la lectura más o menos prejuiciosa, no es necesaria con este libro lo que ya hemos "lectura semática", y que cualquier en poco en que el lector se deje actuar sobre el libro de modo que sea el mismo libro quien vaya empujándole. Y digo que no hace necesaria esta forma, porque que el engranaje artificioso y formal de la novela es simplísimo, como así también el lenguaje, y los varios planos de la novela se ensamblan coherentemente. Desde luego que, en esta novela, además hay lejos que aparecen nuevos en cuadros de Faulkner y hasta en una línea dentro más sencilla que, pongo por ejemplo, "Conversación en la Catedral" de Vargas Llosa, que es una novela de fabulosa lectura, y no hace falta decir que a distancia de años los enfrentados del intrincado parabolismo lecteológico de Lezama Lima. De tal forma que, se podría decir, en la textual a lectura fácil, la obra de Donoso entra en la categoría de la tradicional.

Pero hay algo que, en hablando de Donoso en general y de su libro en particular, es imposible eludir: el tema del monotema, aunque se haya dicho que en esta obra trata de muchos temas, y hasta el mismo haya apuntado varios, quizás por ese tiltabeo suyo, y por el mismo confesado, ante los cosas.

Donoso ha dicho: "Puede apuntarle muchos temas: por ejemplo, hay el tema de la decrepitud, el tema de la imbecilidad, debido al abuso y a la miseria; el tema de la decadencia, del fin que no llega a ser fin, que es, simplemente, una desaparición. Está también un tema que es muy mío: el de las ambivalencias de los seres ambivalibles, de la no unidad del ser humano. Yo no creo en la unidad de la personalidad; creo que es una ficción."

Sin embargo, si se analizan bien los temas dados por el mismo Donoso, se advertirá que, bajo distintas palabras, el tema es el mismo, y esto mismo se advertirá a lo largo de la lectura del libro. Y es que Donoso, lo mismo aquí que en "Coronación" es siempre fiel a un mismo tema, el del mundo de la decrepitud, de la vejez más miserable, como si sólo le interesara hacer aparecer ante nuestros ojos el espectro lamentable de las mutilaciones del tiempo en una galería de habitantes, repulsivos y groseros viejuntas, de niñas recién púberas de trastornada sexualidad, de repelentes monstruos físicos, temas "El Mudito", "Boy", "Emperatriz", "El doctor Azula", la sexualidad entre inocente y anormal de Iris Matelluna, toda una procesión de sórdidos ejemplares que son como la fabilia que le sirve para escribir la historia de las decadencias oligárquicas de la sociedad chilena en este caso, pero cuya transposición a cualquier sociedad de este tipo de cualquier otra parte del mundo es válida igualmente) y también el espejo de agua en donde esa señorial sociedad se refracta, en la natural refracción que toda realidad, unipersonal o multipersonal, sufre al tornársele los ángulos de contacto.

Y me faltaría aclarar que cuando he hablado de la fidelidad de Donoso al monotema, lo he hecho desde mi personal apreciación de la más positiva. En muchos terrenos, a la larga, las fidelidades son positivas. Y en el terreno literario son las que sirven para acuñar la vera efigie de un escritor.

Santiago AIZARNA

(1) "El obsceno pájaro de la noche" de José Donoso. - Editorial Seix y Barral, S. A. - Barcelona 1970. 343 páginas.

Gaceta ILUSTRADA
N.º 763 / 23 de mayo de 1971 / 20 ptas.

GRAN EXCLUSIVA

VUELO TRÁGICO: PASAJERO CON TRILITA



NI UN DIA SIN LINEA
por Antonio Tovar
(De la Real Academia Española)

LA NOVELA HISPANO-AMERICANA Y SUS PELIGROS

DE José Donoso hablamos ya hablado más de una vez a nuestros lectores. Este chileno, nacido en 1924, ha compuesto libros narrativos excelentes, en los que de modo desgarrador y tierno se registra la ruina de la vieja Santiago, la irremediable decadencia de las familias que han dirigido durante siglo y medio el país.

Con la presente (1) entra el autor en la gran competencia de la novela hispano-americana. Sin salir de su mundo de telarañas, pelvo, ruinas, vejez, debilidad, ternura, locura, íntimos secretos, se levanta a una construcción más ambiciosa, con exploraciones en las zonas de lo feo, lo repugnante, lo demasiado humano y desesperado.

Para el observador que contempla lleno de admiración, pero no sin cuidados, el grandioso desarrollo de la novela americana de nuestra lengua en los últimos años, esta nueva obra de José Donoso es ejemplo de las cualidades que genéricamente la distinguen y de las posibilidades a que está abierta, pero también de los límites que la asedian y los peligros que la amenazan.

Es evidente que la novela hispano-americana de los últimos años arraiga en la crítica social, mejor dicho —si se nos permite un juego de palabras—, en la crítica situación que aqueja desde ya casi medio siglo a la sociedad hispano-americana. Los supuestos de la antigua sociedad, la que se levantó sobre la victoria de las guerras de la independencia y la ruina del dominio español, entraron en crisis, primero en Méjico, después, uno tras otro, en los demás países, de tal modo que la ruina de las clases dirigentes, las que habían disfrutado del poder y la riqueza y habían administrado la cultura, está clara tanto en el fenómeno peronista como en las revoluciones de Guatemala, Cuba, etcétera, en ciertas dictaduras militares latradas a la nacionalización y en las últimas elecciones de Chile, etcétera.

Esto, que expuesto así en tono seco es un esquema de la situación político-social, o un panorama histórico indiferente por lejano, se ha convertido en manos de los más grandes novelistas actuales en tema de novelas densas, profundas, cargadas de vicios y pasiones que nos sobrecogen y asombran, llevándonos a comprender zonas de humanidad que de otro modo tal vez habrían quedado desconocidas por siempre para nosotros.

El problema que se ha planteado Donoso ahora es el de recoger el tema en que ya se ha acreditado como maestro, el de la decadencia de las familias patricias de Santiago, el de la ruina de sus casas y el botero de sus predios (recordemos las admirables *Coronación* y *Este domingo*), y potenciarlo con exploraciones hacia el mundo aberal de las motivaciones o inmotivaciones humanas, que a veces arraigan en el pasado indígena, así los *tabuchos* o seres a los que les han sido cosidas todas las bocas del cuerpo, o en las más profundas capas del saber tradicional guardado en el alma de los ignorantes. A veces esa búsqueda lleva al autor a los páramos fríos del símbolo o la alegoría.

Donoso es un gran novelista, uno entre los grandes de la novela hispano-americana actual, y en esta novela ha hecho, creemos, un gran esfuerzo. Al final, las fechas que leemos, entre 1962 y 1969, escalonadas en largos años, entre Chile y España, nos hablan de largos afanes y vigilias dedicadas a la obra. La novela está quizá toda igualmente trabajada, y percibimos en ella el trabajo de un artista consciente, que no se descuida. Pero su fuerte está en el mundo caduco y real que él conoce y quiere —y odia— como nadie: el mismo mundo de la fabulosa vieja señora de *Coronación*, el que rodea a la Violeta con sus empanadas para la familia que la protege y domina en *Este domingo*, ese mundo de señoras y criadas, de señoras y criadas, de esa simbiosis con gente sacada de la gleba para entrar en las cocinas y en las despensas y los derranes, y en los infinitos corredores de los años y de la pobreza; ese mundo de imágenes mágicas, de santos esculpidos o pintados del mundo colonial, de capillas ruinosas; el mundo de los lejanos modelos europeos y de los oscuros fondos indígenas.

Nadie como en esta novela había logrado Donoso mimar y poner en esos mundos. Explotación, alienación, son definiciones pobrísimas, quizás útiles, sin duda útiles, pero superficiales si se piensa en la profunda relación en la que el Mudito, el que fue Humberto Peñaloza, secretario del senador don Jerónimo de Ascoitia, derrama y pierde su personalidad. ¿Como que es el paveroso problema de los límites del yo, de la identidad personal, el que se nos hace palpable!

Esas exploradoras tienen su escenario en el fabuloso asilo de la Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación de la Chimba. Allí las increíbles ancianas, la Brígida, la Dominga, la Amalia, la Dora y las huerfanitas que en la asombrosa Iris Matelluna tienen su sublimación, y la incomparable Madre Benita, y el Padre Azócar como intermediario con el Simal del Arzobispado, y el Mudito, la más increíble sublimación y desfiguración que un autor puede lograr de sí mismo. Y en el otro polo, como muestra del gran empeño en que se ha metido Donoso, el mundo de los monstruos. En medio, las figuras de la gran familia, en especial la señora Inés Santillana de Ascoitia, y en segundo término su prima Misia Raquel Ruiz.

En esa oposición están claros los límites de Donoso, y quizá de la novela hispano-americana. Más allá de doña Inés, en el helado mundo de los monstruos —donde la que tiene más relieve es la enana Emperatriz, como que está emparentada por la sangre con el propio Ascoitia— la alegoría es demasiado perceptible, y el alejamiento del monstruo nacido del sendor y su mujer, o de Humberto Peñaloza y la que fue encantadora patricia Inés sera al lector del calor y la magia de ese mundo real que tiene en Donoso un feroz satírico y un ternísimo cantor.

En ese mundo donde resultan verosímiles las adorables y asquerosas viejitas; y la locura por el juego de la loca Inés retirada en el asilo; y las excursiones de la Iris y el Mudito por el mundo del Gigante Rupert, el anunciador, con su cabeza de carbón-piedra, de los almacenes de los señores turcos; y el consiguiente y supremo embarazo de la Iris; y la mudanza en microbús, desde el asilo al cielo, de todas las viejas.

En ese mundo podía haberse quedado Donoso. Ese mundo le pertenece, como le pertenece el de Lima a Vargas Llosa, y el de Montevideo a Martínez Moreno, y así en algún caso más. Pero se ha exigido en esta novela más y ha pasado más allá de los límites de la novela hispano-americana.

Con admirable conciencia el novelista ha criticado las dificultades de su intento en los inacabados borradores de su contrafigura: «Humberto no tenía la vocación de la sencillez, sentía necesidad de retorcer lo normal, una especie de compulsión por vengarse y destruir, y fue tanto lo que complicó y deformó su proyecto inicial, que en como si el mismo se hubiera perdido para siempre en el laberinto que iba inventando. Terco de oscuridad y terrores con más consistencia que él mismo y que sus demás personajes, siempre gaseosos, fluctuantes, jamás un ser mismo, siempre disfraces, actores, maquillajes que se disolvían... sí, eran más importantes sus obsesiones y sus odios que la realidad que le era necesaria negar...»

Desde *Amalia* y *María* a José Eustacio Rivera, desde él a Gallegos y luego a Ciro Bayo... Desde el romanticismo al descubrimiento de la naturaleza americana, y al indigenismo... Y luego la novela moderna, de pinturas y críticas de la sociedad tradicional. ¿Y después? ¿Se llega en el *frenesí* de la destrucción a tocar la esencia permanente, no ya local, del ser humano? En *El obsceno pájaro de la noche*, ese ave que parlotea, lo mismo que acilla el lobo que cualquier persona capaz de vida espiritual llevamos dentro, según el lema del padre de Henry y William James que ha elegido Donoso, vivimos la ambiciosa aventura creadora de un gran novelista hispano-americano. ■

(1) José Donoso: **El obsceno pájaro de la noche**, Editorial Seix y Barral. Barcelona, 1970.

CRITICA DE LIBROS

Montejurra
Marzo 1971

José Carlos CLEMENTE

José Donoso: Imaginación y eficacia expresiva



Después del «boom» Gabriel García Márquez, la atención del lector y de la crítica española se está centrando en un escritor chileno, José Donoso, autor de una obra (1) que ha roto todas las estructuras novelísticas al uso.

Antes de pasar a dar noticia de lo que es «El obsceno pájaro de la noche», título de la novela a la que me estoy refiriendo, creo es necesario dar a conocer al lector español, de una forma más extensa que lo acostumbrado, la trayectoria vital e intelectual del autor.

José Donoso nació en Santiago de Chile en 1924, en el seno de una familia de médicos y abogados. Empezó su educación en el colegio de lengua inglesa «The Grange» (entre sus condiscípulos estaban Carlos Fuentes y Luis Alberto Heiremans), donde fue muy mal alumno e hizo una carrera escolar extremadamente irregular. Ya en esa época comenzó a escribir colaborando en inglés en la revista del colegio. No llegó a terminar Humanidades, y se empleó en varios puestos en los que no duró más de tres o cuatro meses, hasta que, al llegar a los veinte años, decidió irse de Santiago de Chile.

LA DIFICIL EMIGRACION

Con el poco dinero de que disponía compró el pasaje en barco al lugar más distante que sus caudales le permitían: Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes. Allí, en una estancia de miles de cuadras, llevó por un tiempo una existencia de aislamiento completo trabajando de ovejero, viviendo en una barraca con los demás peones, participando en las labores de la esquila, el baño y la marca del ganado. En aquel clima helado debía recorrer, solo, a caballo y sin ver a nadie, los campos durante días enteros. El paisaje era plano, raso, cubierto de un hirsuto pasto homogéneo y grisáceo. Pasó allí casi un año, lejos de la vida civilizada, juntando dinero. Al cabo de un tiempo decidió partir y, yendo de pueblo en pueblo, recorrió la Patagonia trabajando con camioneros, hasta llegar a Buenos Aires, donde, durante un corto tiempo, se empleó de apuntador en el puerto. Una enfermedad le hizo regresar a Chile.

EL REGRESO Y SU ESTANCIA EN PRINCETON

Ya en Chile cambian las cosas: en seis meses termina el Bachillerato e ingresa luego en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde estudia inglés con el propósito de especializarse en el campo de la literatura en esa lengua. Es alumno de Roque Esteban Scarpa y de Luis Oyarzún, y entre sus compañeros se encuentra Enrique Lafourcade. Se consagra en la literatura del género narrativo, pero no publica nada. A pesar de ser un mal alumno, su gran interés por el estudio de la literatura inglesa y los extensos conocimientos que ya posee le permiten obtener una beca otorgada por la Universidad de Princeton (la Beca Doherty), gracias a la cual pudo ampliar estudios en la misma en el campo de su elección.

La estancia en Princeton tuvo una importancia capital en el desarrollo de la personalidad intelectual de José Donoso. En la Universidad estudió literatura, especializándose en Henry James, y crítica literaria bajo la dirección de grandes maestros como R. P. Blackmur. Conoció a Allen Tate, asistió a las lecciones de Jacques Maritain y a conferencias y conciertos que dieron en la Universidad figuras de la talla de Thomas Mann y Robert Cassadessus, siguió cursos sobre historia de la pintura, por la que se apasionó, fundó, junto con otros estudiantes una revista literaria financiada por la Universidad, llamada «MSS», de la que fue coeditor y donde publicó sus primeros cuentos, escritos en inglés, «The Poisoned Pastries» y «The Blue Woman», todo ello al mismo tiempo que visitaba Nueva York y sus museos todos los fines de semana. La estancia de José Donoso en Princeton coincidió con la época en que volvió a ponerse de moda la obra de F. Scott Fitzgerald y el mundo evocado en ella (Edmund Wilson dio por aquel entonces conferencias sobre su amigo y compañero de estudios en aquella Universidad), y entre las experiencias imborrables de Donoso en aquel tiempo se cuenta una noche en que, él y un grupo de amigos, salieron a beber con Dylan Thomas, así como una breve y leve amistad con Arnold Toynbee y también el haber frecuentado, sin saber quién era ni haber oído hablar de su obra, a Hermann Broch.

«CHINA»: SU PRIMER RELATO

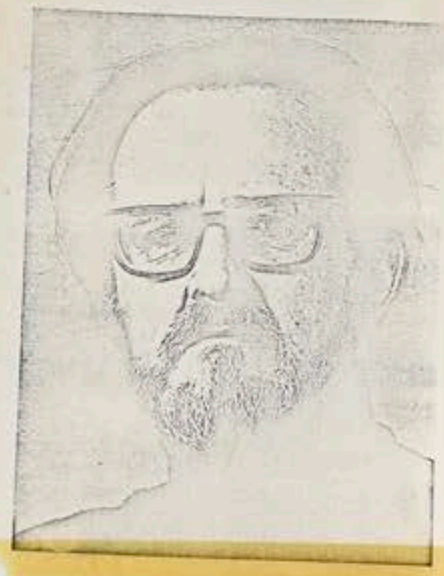
A su regreso a Chile, después de obtener su B. A. en 1951, Donoso estuvo inquieto, desarraigado, sin saber qué hacer ni encontrar un medio donde desenvolverse o un trabajo satisfactorio. Tampoco le era posible volver a salir al Extranjero, como hubiera querido. Después de un largo período de readaptación, comenzó a trabajar de profesor de inglés en el Kent School, de Santiago de Chile, y luego en la Universidad Católica. Fue en esa época, con ocasión de las Jornadas del Cuento organizadas por Enrique Lafourcade, cuando Donoso escribió, para leerlo ante el público, su primer relato en castellano: «China». Lafourcade lo incluyó también en su «Antología del nuevo cuento chileno». Donoso reconoce que fue decisivo en su carrera literaria el estímulo que le procuraron esas Jornadas organizadas por Lafourcade y sus antologías. También por aquel entonces Donoso publicó algunas entrevistas y recuentos en el suplemento dominical «El Mercurio».

En 1953-54 se puso seriamente a escribir un libro de relatos. Reunidos, constituyeron el volumen titulado «Veraneo y otros cuentos», que apareció en 1955. El libro se publicó a cuenta del autor, con el dinero obtenido mediante la venta anticipada de ejemplares de suscripción. Una vez hubo aparecido, el libro fue acogido con grandes elogios por la crítica chilena y se le otorgó en 1956 el Premio Municipal del Cuento.

LAS VICISITUDES DE «CORONACION»

En 1955 Donoso se puso a escribir «Coronación», su primera novela, que terminó en 1957, después de una interrupción de seis meses, y que publicó Nascimento en diciembre de ese año. La tirada de esa primera edición fue de tres mil ejemplares, sin que el autor percibiera por ella ninguna suma. José Donoso recibió sólo cierto número de ejemplares,

que él y sus amigos vendían por la calle. «Coronación» ha tenido, sin embargo, una larga historia bibliográfica. Zig-zag, de Chile, hizo dos ediciones de la novela, y lo mismo ha hecho Seix y Barral en Barcelona. Está pendiente de publicarse en la Biblioteca básica RTV de Salvat-Alianza Editorial, con una tirada mínima de cien mil ejemplares, y en edición propia por el Círculo de Lectores. La traducción inglesa se publicó por Alfred A. Knopf, de Nueva York, y en Inglaterra por The Bodley Head. Se ha traducido también al italiano y al checo, y está en curso de realización la traducción francesa. La adaptación escénica llevada a cabo en Santiago de Chile por el Teatro de la Universidad permaneció en cartelera casi seis meses y se presentó en un festival celebrado en Nueva York.



VIAJE A BUENOS AIRES Y REGRESO A CHILE

En 1958 José Donoso abandonó sus puestos y trabajo de profesor y se fue a Buenos Aires, sin dinero, con la intención de recorrer América. Se quedó, sin embargo, en Buenos Aires durante dos años, viviendo a salto de mata. Allí conoció a María del Pilar Serrano Mendieta, pintora chilena con la que años más tarde se casaría. Trabajó por un tiempo de traductor de inglés para una firma de abogados marítimos. Fue en la estancia María Celina, perteneciente a la escritora chilena, residente en la Argentina, Margarita Aguirre, donde escribió los primeros cuentos de la colección que, al regresar a Chile en 1960, publicó bajo el título de «El charlestón» (Nascimento, 1960).

A su regreso a Chile, Donoso entró a trabajar en la revista «Ercilla», donde escribió sobre todo, menos política y economía: hizo el primer reportaje sobre el terremoto, criminales, crítica literaria semanal, crítica de arte semanal, etc. Trabajó en dicha revista durante cinco años, que resultaron inolvidables tanto por lo que tuvieron de positivo como por sus aspectos negativos. Obtuvo en esa época el premio Chile-Italia, por el que el gobierno italiano le facilitó la estancia en Italia durante un año en el curso del cual visitó treinta ciudades. Escribió numerosas crónicas y entrevistas, sobre Ezra Pound y Giorgio de Chirico, sobre el mundo de Lampedusa, sobre el espectro de Joyce en Trieste, etc.

SU EXPERIENCIA NORTEAMERICANA

En 1961 José Donoso se casó con María del Pilar Serrano Mendieta, y comenzó a escribir «El obsceno pájaro de la noche». En 1964 asistió con su esposa a un Congreso de Escritores que tuvo lugar en Chichen-Itzá, en México. Aprovechó la ocasión para viajar a los Estados Unidos, con motivo del lanzamiento de la edición norteamericana de «Coronación». Durante su primera permanencia en México residió en la casa de Carlos Fuentes, donde escribió «El lugar sin límites» (Joaquín Mortiz, 1965); y en el curso de su segunda permanencia, esta vez en Cuernavaca, escribió su tercera novela, «Este domingo», de la que hizo una primera edición en Chile, por Zig-zag, y una segunda en México (Joaquín Mortiz, 1966). Fue también en 1966 cuando Luis Domínguez reunió y prologó para Zig-zag «Los cuentos completos de José Donoso», donde se recuperan las narraciones de «Veraneo» y «El charlestón», junto con algunos relatos dispersos.

Desde septiembre de 1965 hasta junio de 1967 José Donoso trabajó en el Writers Workshop (Taller de Escritores) de la Universidad de Iowa, el más antiguo y el de más prestigio de los Estados Unidos, a la cabeza del cual estaba el poeta Paul Engle. Además de dirigir su sección de taller, enseñando a escribir en inglés a alumnos de habla inglesa, Donoso dio en Iowa un seminario sobre Proust, otro sobre «Bildungsroman» y otro sobre la novela iberoamericana.

PERIPLO EUROPEO: ESTANCIA EN ESPAÑA

En 1967 se traslada a Europa, se queda durante unos meses en Portugal, y más tarde pasa a España. En agosto de 1967 nació en Madrid su hija María del Pilar. Se instala luego en Mallorca, donde reside un año y medio trabajando en la redacción de «El obsceno pájaro de la noche», para cuya continuación recibe la Beca Guggenheim. Se establece luego en Barcelona, y en el verano de 1969, en Juenga (Santander), termina al fin su novela, empezada en 1961.

LA NOVELA

«El obsceno pájaro de la noche» es la culminación de la obra de un gran novelista, cuya gestación ha durado siete años y confirma la madurez de un escritor sólo comparable a un Mario Vargas Llosa, a un García Márquez, a un Juan Rulfo o a un Alejo Carpentier, limitándonos solamente al sector iberoamericano.

La acción de la novela transcurre en una residencia religiosa donde un grupo de ancianos consume su estéril y rencorosa vejez, y en una finca señorial poblada por seres aquejados de las más diversas deformaciones corporales y que es como una república clausurada y aberrante.

La narración transcurre en varios planos que continuamente se entrecruzan y acaban por confundirse en la vacilante percepción del narrador.

La decadencia de la sociedad chilena —que acabó por derrocar en las urnas a las oligarquías derechistas y ha acabado al poder a Salvador Allende— ha potenciado a Donoso la ambigüedad, lo indefinido, lo huidizo o inasible, la sordidez de un mundo semifeudal en putrefacción. Estos mismos datos los podríamos encontrar en el teatro, en la novela o en el cine españoles, de la mano de hombres como Valle Inclán, Goytisolo y Buñuel.

«El obsceno pájaro de la noche» es una novela sin estructuras fijas, es la anti-estructura novelística, es la explosión imaginativa de un hombre que ha vivido y ha conocido un universo sombrío, barroco y lúgubre. Es el triunfo de la imaginación y el triunfo de un cronista implacable de la disolución de un mundo crepuscular y abolido.

Con esta novela, Pepe Donoso se coloca a la vanguardia de la mejor literatura hispanoamericana y al que desde ahora cabrá exigirle una producción más continua y tan testimonial como la presente novela.

(1) «EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE», José Donoso. Editorial Seix y Barral. Colección Biblioteca Breve. Barcelona, 1972. 643 págs.

Tarragona

LA PRENSA

REPORTAJES

Viernes, 23 de abril de 1971 — ONCE

«LA NOVELA ESPAÑOLA SIGUE AFERRADA A LA TRADICIÓN»

Los Autores españoles no escriben pensando en la importancia del mercado hispanoamericano

Impresiones de José Donoso, un escritor chileno, incluido en el «boom»

La vida de este hombre es una aventura, con una novela, José Donoso nació en Santiago de Chile en 1924. Estudió, pero fue muy mal alumno.

—Mi carrera estaba los extremos: ganancia irregular, pero en esa época, y en Inglés, escribía colaboraciones para la revista del colegio. No llegué a terminar Humanidades y me alejaba en varias ocasiones, pero no duré más de cuatro meses.

Hoy es un narrador consolidado. Ha corrido mucho mundo.

—Con el poco dinero que tenía me «soplé» un pasaje y me fuí a Punta Arenas, en el extremo de Magallanes. Trabajé como obrero: labores de esquila, hoño y marca de ganado. Allí y a caballo recorrí los campos helados durante dos años.

Hoy, su novela más brillante es «El obsceno pájaro de la noche».

—Pasé a Estados Unidos y con una beca estudié Literatura Inglesa en la Universidad de Princeton.

Fue la base. Empezó a escribir. Cuentos, relatos, novelas. Y hoy está considerado como uno de los maestros de la nueva literatura hispanoamericana, con el consiguiente «boom» en España.

—Vine a España en 1967. Pasé unos meses en Portugal. Luego me establecí en España, donde nació esta hija suya.

La residencia la estableció en diversos lugares. En Mallorca remató «El obsceno pájaro de la noche» que fue ya a ser traducida a varios idiomas.

—Y dónde vive ahora?

—En Calaceite, en la provincia de Teruel. Estoy bien allí.

Literatura castellana

Ahora, en los medios literarios españoles, se habla mucho de la novelística hispanoamericana. José Donoso cree que existe precisamente ese «boom» en España.

—Eso «boom» no puede ser también un "bluff"?

—No lo creo. El intercambio siempre es bueno. Los escritores chilenos aconsejamos leer lo escrito en el mundo español con cierta, quizá con un poco mayor distancia, y, así la visión precisamente de su éxito.

—Y los versos usted olvidado por eso?

—Sí se refiere usted a que tengo a aprovechamiento de una circunstancia, evidentemente debo decirle que no. La cierta es que no he retirado de la faz terrestre de Calaceite. Es una pausa, de mi mejor interiores quiero trabajar, escribir que es lo mío.

No era necesaria una invasión

Había quedado en que hoy hablaríamos sobre la «obra» de ficción reposada. Pero a su vida anterior. José Donoso tiene todos los ingredientes de un hombre interesante.

—¿Por qué ese afán de descubrir Historia por parte de los escritores hispanoamericanos?

—Bueno, en que no hay intención preparativa ni cosas de consultar o revisar nada. Esto es, al menos, mi personal punto de vista. Son veintiocho las repúblicas latinoamericanas que tienen un amplio sector de lectores, y no sería necesaria una invasión de España. Y en toda esa literatura nuestra tal vez ha sido demasiado por estudio —autores hacer la previsión.

Así va nuestra literatura

José Donoso desmenuzamos ya a la nueva Historiología de literatura española moderna y le pido su opinión.

—Creo que está extremadamente abierta a la tradición. Que no aborda todos los problemas de nuestro tiempo. Hay grandes y buenos escritores. Por ejemplo la «novelística» de Delibes, la multifacética obra de Camilo José Cela. Creo, son una mezcla de vida.

—Y la literatura de ustedes?

—Es rabiosamente distinta. Nuestra narrativa se apega más en la escuela francesa.

—Se leído a Vargas Llosa y comparto su idea: el texto interno solo dice.

Es su opinión. Me mira fijamente esperando

—Yo creo que

—No estoy de acuerdo. Precisamente él es uno de los principales narradores hispanoamericanos que ha hecho resucitar, si vale el tér



José Donoso, escritor chileno

(Telemar Vista Tyrrell)

(...) mismo, el interés por cuestiones latentes en nuestra sociedad. Es un deber de paso, especialmente a Chile de desalojarlo. Estado. Un deber ahuyenta nuestra evasión. Su cuestión evasiva. Pero no se ilusione. Intentar un acuerdo a la paradoja con su escritor hispanoamericano.

—Mi vida ha sido una aventura, pero con ya no la puedo. Vivo a salto de mata por la que no me es posible alejarme que viva exclusivamente de la literatura. Además, Soy Mar de sus novelas excesivamente vulgar.

—Y cuál puede ya la literatura de usted?

—Hacia el futuro, con absoluta decisión y sentido crítico. Creo que la vida exige toda una manera (...) enfrentarse. Nos hacemos cada vez más exigentes.

—Y ¿la imprescindible (...) más exigente literatura ahí?

—Bueno. De los Andes nuestros escritores exprimen su presupuesto en las posibilidades de ser noticia.

Así pasa José Donoso. Un escritor joven, creador, serio, con el deseo de ofrecer un tema en el que el lector se sienta identificado. La que denuncia, con emoción en Calaceite es también nuestra.

Domingo 4 "Semanario de "El Comercio - Lima 21-3-71.

LOS NUEVOS LIBROS

El obsceno pájaro de la noche



Presentando **El obsceno pájaro de la noche**, novela del chileno José Donoso, dice Carlos Barral: "es una obra mayor. Donoso ha empleado en su redacción 7 u 8 años, un tiempo muy largo que, sin embargo, la lectura del manuscrito justifica. Porque la novela es un intento de minuciosa organización, de legalización estética de una zona de la experiencia particularmente salvaje en nuestra tradición literaria. La novela es algo así como la formalización de un delirio, la representación de un mundo dual, continuamente bipolar, esquizofrénico, al que Donoso aplica las mismas técnicas de disección literaria que aplicaría a la descripción de una realidad comprobable. Y el resultado es de unas dimensiones insospechables. El mundo cavernoso y ronco de la decrepitud, un mundo que como una tentación vertiginosa ha ido aflorando en casi toda la obra anterior de Donoso, adquiere en este libro la dimensión de un universo al que el lector no puede escapar desde la primera a la última página. Un mundo de cosas quebradizas y polvorosas continuamente asomadas a su propio espectro. (...) Estoy convencido de que **El obsceno pájaro de la noche** asegura a José Donoso un puesto definitivo a la cabeza de la generación de narradores latinoamericanos que constituyen hoy la vanguardia de la novela en lengua española".

(Editorial Seix Barral, 550 pp.)

Crítica Bibliográfica

★ Novela

El Obsceno Pájaro de la Noche

De JOSE DONOSO

DIFICIL libro este de José Donoso. No difícil de leer: el autor maneja una prosa fácil, fluída, tendiente pocas veces a las frases barrocas a lo Carpentier, pero retenida por diálogos nada pretenciosos. No: lo difícil de **El Obsceno Pájaro de la Noche** es precisamente su contenido mismo de la obra. No se sabe qué ha querido decir Donoso. No se adivierte qué mensaje tiene el libro, si lo tiene. Y no es que sea obligatorio tener un mensaje: es perfectamente admisible un libro carente de toda transmisión. Pero un volumen como el que presenta Seix Barral (con una tercera) salga firmada por Carlos Barral y una contratapa ilegible por lo rebuscada pero que parece anunciar algo sensacional), tiene la obligación de decir algo: tiene el aire de decir algo y el lector —nos parece— queda defraudado al cerrar la última página.

Todo es una variación teratológica. Tarados, deformes, monstruos, cada cual simbólico, probablemente, fantasías o realidades que no sólo Donoso sabe. Una historia difuminada, ubicada en un Chile rural, feudal, donde los "racontos" se hacen espesos y los cambios de personas en los relatos terminan por obligar a un esfuerzo mental de seguimiento que, en último análisis, no parece justificado. ¿Será acaso un inmenso juego sobre la nada? Si fuera así, no se comprende la disposición novelística de la creación.

Y sin embargo **El Obsceso Pájaro de la Noche** no es una novela perdida. A través de sus páginas se nota un evidente esfuerzo por decir una realidad nacional, y en este sentido entronca con la tendencia de la novelística latinoamericana destinada a proveer de una visión continental más adecuada a nuestro tiempo. No una visión realista: fea fue una etapa superada, sino una visión neofónica, una óptica translúcida que deja los objetos fuera de su tiempo pero los refiere en sus imágenes para componer un gran reflejo, tan válido como aquello que refleja. Los monstruos que presenta Donoso son la deformación de arquetipos latinoamericanos; es una especiepénica continental, sin el genio de Valle Inclán pero con mucho de su intención. Una intención que, además, se nutre de una nombría cosmovisión, como lo atestigua el epígrafe de Henry James que



rola en la primera página: "La herencia natural de todo aquel capaz de vista espiritual es una insoslayable selva donde asilan los lobos y donde canta el obsceno pájaro de la noche". (Ed. Seix Barral, Barcelona.)

F. L.

★

Buenos Aires
20 de Mayo 1971

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE



Heleno Terro

Todo aquel con capacidad para una vida espiritual posee como patrimonio natural una selva profunda donde el lobo asila y el obsceno pájaro de la noche parlotea.

Henry James

Un reciente reportaje de T.V. muestra a los habitantes de Macondo (hasta su nombre perdió el pueblo) empeñados en idealizarse con los personajes de "Cien años de soledad", en una miserable puja que nos recordó un viejo filme de Berlanga, "Bienvenido Mr. Marshall", donde los lugareños de un villorrio de la Mancha se disfrazaban de andaluces para así hacer las veces de color local de los americanos que llegaban "a repartir dólares". Quizás la novela de la deformación de su pueblo natal, por su culpa, pudo ser el tema que el acompañado García Márquez a regresado de la moda (con riesgo de perder la "capitalización" que ha hecho de las izquierdas, García Márquez va a tratar en Barcelona, lo más lejos de Francia y de América, en el lugar en que puede y lo más cerca a Seix Barral). Las modas pasan, como pasó la fiebre de García Lorca, y despojados de la cierta publicidad de un momento, los autores acupen el lugar que les corresponda, dejen de ser "stars" para convertirse en testimonios de su época y de su talento.

Hay quien afirma que el "boom" de la literatura hispanoamericana terminará con García Márquez; que el becerro de oro que encontraron los editores muere asfixiado por exceso de holgazana. Esta podría suceder si las razones extraliterarias que provocan un éxito —como el de "Cien años de soledad"— no se afirmaran también en la sociedad de público lector de hallar determinadas respuestas a su subconsciente en el libro de moda. Podrá terminar su negocio, pero no la revelación de la novelística americana al lector de todas las latitudes.

Seix Barral sabía de lanzar al mercado una nueva novela hispanoamericana que pronto llegar a cubrir el claro que la un tanto desgastada popularidad de "Cien años de soledad" está dejando y que, con seguridad, continuará ahondando frente al público lector necesitar el que exige y no sigue el capricho del momento) la calidad de la novela.

Título "El obsceno pájaro de la noche" y de autor en el chileno José Donoso, nacido en 1924, profesor de la Universidad Católica de Chile y del Wellesley College de Boston (en la frontera de los Estados Unidos con el Canadá), donde enseña literatura hispanoamericana, vivió en España y ahora en Barcelona, donde ha escrito sus tres novelas y varios cuentos.

Donoso no escapa a la influencia de García Márquez (¿quién escapó a la de García Lorca, cuando Lorca estaba de moda?). El libro fue concebido y escrito a partir de 1963 y corregido en su forma definitiva —período en que el autor fue becado a la Universidad de Princeton— a partir de 1965. Pero las reminiscencias literarias de un internado regentado entre los dos amigos es obvia, cuando uno se adentra en la lectura de "El obsceno pájaro de la noche", la novela sostiene de viejas internas en un ruidoso salón de monjas, donde también vive la hosefinita Iris Mateluna, el Mudito que anuncia Humberto Peñaloza, viejas de un complot de monstruos cuyo delirio alla se compara con el de "Informe para ciegos" de Sábato. El vuelo imaginativo que alcanza Donoso quizá el alcance en poética que esos "monstruos diabolescos que salen fuera mujeres", como diría Baudelaire, las viejas del asilo, que dan fascinar con su misterio otros? Drama, abnormidad, crueldad, realismo sudamericano, violencia, intriga, enlazan la historia del convento y de su dueña Inés a los monstruos de La Rinconada, donde el orgullo de Jerónimo invenió un mundo monstruoso presidido por una Diana ibieta para cobijar a Boy, su hijo deforme. Los hallazgos de Donoso se suceden sobresaltadamente: la joven que fuerza con los mocetones del pueblo a condición de que se cubran con un cabezudo de cartón, como los de carnaval, el secreto enhorno en que el monstruoso niño es suplantado por una de las viejas o por el propio Mudito, los torturados amores de los monstruos, la historia de "la perra amarilla". ¿Concibió Humberto en Inés o cohabitó con la bruja Pepa? ¿Existió el trasplante de orgasmo o el escritor y La Rinconada fueron productos de la imaginación de «El Mudito"? Donoso juega con el interés del lector sin confundirlo del todo o serlo, haciendo que finalmente por tanto ingenio termine por no dar demasiada importancia a la clara comprensión del texto (y consigue lo que pocos narradores logran.)

Las técnicas constructivas son tan originales como las narrativas, del lenguaje popular al culto, del realismo superpuesto a la creación poética, hay personajes se entremezclan sin solución de continuidad de modo que uno termina el parlamento iniciado por otro. Los personajes se multiplican, el lector se pierde en la maraña de los relatos hechos por los personajes de ficción, el Mudito se convierte en la Inés que cuenta la historia de los monstruos, en la Inés que cuenta la historia de

Pág. 4 LA NACION, Santiago, Domingo 7 de Mayo de 1971

LA NACION

Letra SOBRELETRAS

Por Luis Iñigo Madrigal

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

Nacido en Santiago, en 1924, Donoso publicó su primer libro, **Veraneo y otros cuentos**, en 1955, posteriormente otras narraciones cortas y sus novelas **Coronación** (1957), **Este domingo** (1966) y **El lugar sin límites** (1967) le llevaron a ser considerado como "la figura más destacada y prestigiosa de la generación actual" (Giles, **La novela chilena**).

Tal juicio se sustentaba, sobremanera, en la primera de sus obras de largo aliento, **Coronación**, frente a la cual las siguientes aparecían indiscutiblemente inferiores. No obstante, algunas constantes recorrían sus escritos: una marcada preferencia por los temas relacionados con el mundo y decadencia de las clases altas chilenas; cierta complacencia en situaciones o caracteres grotescos, fantasmagóricos, psicopáticos; el uso de métodos narrativos y de perspectivas muy actuales y sabiamente manejados. Más aún, algunas de las características de su primera novela (singularmente la presencia de la angustia, la locura y la inocencia como realidades existenciales paralelas y, a menudo, apenas diferenciadas) se repetían, en su producción posterior con matices casi irrelevantes.

Su reciente novela **(El obsceno pájaro de la noche**, Barcelona Seix Barral, 1970) se inscribe en la misma línea, adquiere, en algún sentido, el carácter de **summa** de la narrativa de Donoso, se muestra como una obra de definitiva madurez literaria y supera, sin lugar a duda, toda su producción anterior. Se trata, como advierte Carlos Barral en la solapa del libro, de una "obra mayor" que hay que entender a la luz del epígrafe de Henry James Sr., que la preside: "Todo hombre que ha arreglado cuentas con su adolescencia intelectual, comienza a sospechar que la vida no es una farsa, ni siquiera una comedia cortés, que, por el contrario, florece y fructifica en la más íntimas y trágicas profundidades de la precariedad esencial en que las raíces del sujeto están sumergidas. El patrimonio natural de cualquiera que sea capaz de vida espiritual es un bosque virgen en el que aúlla el lobo y charla el obsceno pájaro de la noche". Con tales convicciones emprende Donoso una apasionante tarea. A parte de dos mitos nacionales tradicional uno de ellos, no así el otro, escribe una obra que conspira directamente contra el parecer aristotélico, según el cual el poeta puede optar por reproducir las cosas, 1° tal como fueron o son, o 2° las cosas tal como parecen o dicen ser, o 3° las cosas tal como debieran ser, sin utilizar nunca, más de una de las posibilidades a un tiempo.

En efecto, tanto el mito de los imbunches (niños varones robados por los brujos, a quienes estos obstruyen todos los "portillos" naturales del cuerpo, o, según otras versiones, deforman desde sus primeros meses para convertirlos en seres deformes y contrahechos, con la cara vuelta hacia la espalda y que andan con una sola pierna por tener la otra pegada a la nuca, como la leyenda de la niña bruja (para otros, niña beata) Inés de Azcoitia (única hija, entre diez hermanos, de Don Jerónimo de Azcoitia, terratiniente de ascendencia vasca, que, en el siglo XVIII, luego de algunos extraños sucesos en su fundo maulino, encerró a la adolescente de dieciséis años en una casa religiosa creada y construida al efecto), sirven de fuentes centrales para el desarrollo de un argumento que se bifurca, vuelve sobre sí mismo y entremezcla la historia con la fantasía o la ensoñación repetidamente.

La línea central de la acción cuenta la historia del matrimonio estéril del senador Jerónimo de Azcoitia (descendiente en cuestro siglo del fundador de la familia) con Inés Santillana, joven aristócrata criolla. El nacimiento de un hijo monstruoso de la pareja, disipa para siempre las esperanzas de don Jerónimo de ver continuada la familia pero le sugiere un proyecto majestuoso: la creación de un mundo en que lo anormal sea la norma y en el que su hijo crezca ajeno a la existencia de una realidad diversa. Un hombre de confianza, su secretario, Humberto Peñaloza, le secunda en el empeño y logra concretarlo. Entretanto, Inés está empeñada en obtener la beatificación de su homónima pariente decochesca, el fracaso de la gestión la hace recogerse a la Casa de Ejercicios Espirituales de la Chimba, en que aquella había muerto, reducida ahora a la condición de Asilo de ancianas, en el cual habitan también algunas huerfanitas; allí sirve, como humildísimo empleado, el Mudito, Humberto Peñaloza. La vida de los dos integrantes del matrimonio se derrumba, aparentemente a un tiempo. Inés de Santillana enloquece definitivamente en el contacto con las viejas que pueblan la Casa y que esperan el nacimiento milagroso de un niño que habrá de otorgarle la salvación eterna; Jerónimo de Azcoitia muere o es asesinado, en el paraíso monstruoso que él mismo creó.

Advertamos, sin embargo, que el esquema de la acción así planteado no reproduce en absoluto el cúmulo de variantes, la alucinante atmósfera en que es rica la obra. Tal atmósfera surge, sobre todo, de la particular estructura del narrador. Se trata de un narrador fundamental en primera persona (el Mudito, Humberto Peñaloza, el niño milagroso, etc.) cuyas características proteicas, que le permiten revestir las más diversas formas y máscaras, se alternan con frecuentes proyecciones hacia otros personajes, de los que adopta la personalidad, y aun con la entrega de la palabra a terceros indeterminados, que son otros pero el mismo conservando siempre todos rasgos del narrador fundamental: su capacidad literaria, su frustración social y humana, su talento. Las características del narrador repercuten en el mundo narrado en que las situaciones y los personajes ostentan una falta total de fronteras témporo-espaciales. El ambiente general en que transcurre la obra, en el que lo teratológico (en su doble sentido de monstruoso y prodigioso) se justifica por las fuentes míticas, contribuye poderosamente a difuminar las fronteras entre lo verdadero y lo imaginado, entre la ensoñación y la presencia, entre el deseo y la realidad. La historia vuelve sobre sí misma constantemente, los personajes y las situaciones se organizan en dicotomías que desprecian lo físico y lo cronológico. Así la historia de la niña bruja y de su vieja nana se repite en la de Inés de Santillana, y su sirvienta Peta Ponce, en la de Iris (la huerfana de la Casa en que se espera el niño milagroso) y una de las viejas que la atiende, Damiana. Así, el hijo monstruoso de Don Jerónimo, Boy, puede alternarse al hijo de Iris. Así, este último se convierte, sin sorpresa, en el propio Mudito, quien es también Don Jerónimo, y una vieja más de la Casa de la Encarnación, que no es sino un mutante del paraíso teratológico de la Rinconada. Semejantes ambivalencias alcanzan al conjunto total de la obra en que se confunde el libro que se lee, aquel que Humberto Peñaloza escribió en su juventud, y el que debería haber escrito sobre la biografía de su amo Don Jerónimo de Azcoitia.

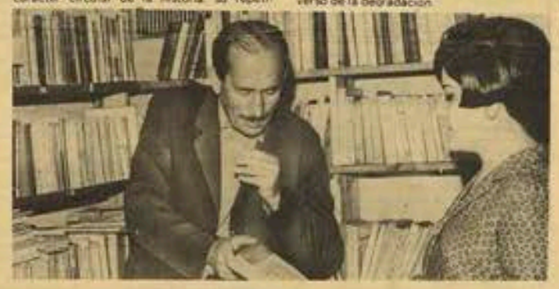
Algunos artificios estilísticos favorecen ese ambiente de imprecisión mágica. La perra amarilla (transfiguración de la vieja nana bruja de Inés de Azcoitia) recorre todas las páginas del libro y los episodios de la historia como símbolo de la miseria, lo repugnante y lo maligno. Algunos rasgos con que se caracteriza a los personajes, vuelven en forma insistente, siempre iguales, textuales, como "las manos vernugosas" de las viejas.

Con tales recursos se reafirma el carácter circular de la historia, su repetición e indeterminación constante. Nada de porqués, ni cuandos, de fuetas, de adentros, de antes, de después, de partir, de llegar, nada de sistema ni de generalizaciones. "Un pájaro que cruzaba el cielo a cierta hora, no era un pájaro que cruzaba el cielo a cierta hora, no se dirigía a otros sitios porque no existían otros sitios ni a otras horas porque no existían otras horas" (p. 243); tales los principios que regían el Paraíso en que crecía Boy, lo son también de la obra.

También el carácter monstruoso de aquel paraíso puede extenderse con propiedad al mundo novelesco, otorgándole una suerte de justificación estética y aun ética. Una cosa es la fealdad. Pero otra cosa muy distinta, con un alcance semejante pero invertido al alcance de la belleza, es la monstruosidad, por lo tanto merecía prerrogativas también semejantes" (p. 231).

Es probable que **El obsceno pájaro de la noche** sea juzgado, así como lo fue **Coronación**, como una representación simbólica de la decadencia de la clase alta chilena. Su sentido, a nuestro juicio, debe buscarse a niveles más profundos. Al postular un universo para el que la historia no existe y en que lo monstruoso adquiere características estéticas, cuando no normales, Donoso se inscribe dentro de la línea historiográfica inaugurada por Maquiavelo: una visión ahistórica de la naturaleza humana, según la cual los impulsos egoístas y la agresividad cobarde distinguirán siempre a la especie.

La obra de Donoso, aunque apasionante y de gran calidad (si descontamos algunos escasos metaforones prescindibles y al menos un episodio no plenamente logrado, el de la muerte de Don Jerónimo) no hace sino repetir el ineludible sino del género novelesco, según la definición luckasiana: ser la forma literaria del universo de la degradación.



Santiago de Chile

Tribuna Médica

MADRID
Fecha 5 MAR 1971

"EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE"

SANTIAGO de Chile, 1921. José Donoso —crítico de los suplementos, hasta el momento, como dijera una vez Enrique Lihn, de Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez—.

José Donoso

Ese dicho de "El obsceno pajaro de la noche" que constituye una de las habituales malabarismos literarios de los últimos tiempos y recurso de quienes de su autor cuya importancia sólo es equiparable a la de Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez.

José Donoso, que anda desde hace

93

"El obsceno pájaro de la noche". Editorial Seix y Barral, Barcelona, 1970. 543 páginas.

S.P.

LIBROS

El obsceno pájaro de la noche

Pocas veces se ha realizado un lanzamiento tan espectacular de un autor o de una obra como acaba de hacerse con la de José Donoso. "El obsceno pájaro de la noche", si bien pocas veces, igualmente, podría estar justificada la voluntad de lanzar una obra importante a todos los vientos intentando convertir en "popular", o mejor, recabando la atención del gran público, para una obra que en su arranque, concepción y resultados es absolutamente minoritaria, difícil de leer, extrafalaria, oscura al tiempo que tremendamente sugerente.

José Donoso, que anda desde hace

93

1/ Mayo 1971



JOSE DONOSO:
La fantasía convertida en realidad

José Donoso: "El Obsceno Pájaro De la Noche"

20-VI-70

Por IGNACIO VALENTE

Largamente promovida por el autor, cultivada a través de años y años, presidida por inciertos augurios de fatalidad y premios, y esperada como la obra magna de la actual narrativa chilena, sin Deja abierta de España esta novela de José Donoso, editada por Seix Barral en más de medio centenar de páginas. El "obsceno pájaro de la noche" es, según el epígrafe de Henry James que encabeza la obra y en que cuaja en una trágica ironía de tinieblas que todos llevamos dentro, quizá la herencia adviga donde hunde sus secretas raíces la vida misteriosa.

En efecto, la novela no trascurre en la luz del día ni en los ardores ocasos de la certeza o la objetividad. En lo externo, se mantiene en una amplia zona de ajustadas especificaciones, gustosos laberintos que es demorosa ya sea, hay esos momentos relativamente y plan damas de Santiago bruja a sus viejas criadas o sus **mamas**, ya dolidas, a terminar sus días en "asilos" un mundo sórdido, equívoco, inconsecutivo, macilento hasta lo terrible, retiros retiradas suficientes respondería a esta descripción: locos, alcahuetas, brujas, comadronas, lloronas, cieguitos, los ecos de las voces, bordadoras, tejedoras, curanderas de cuentos, preservadoras de tradiciones y supersticiones, guardadoras de cosas inservibles arbejo de la casa, de desechos de sus patronos, dueño de las dolencias, de la mortalidad del mundo, del dolor, de las confidencias inconfesables, de las soledades y vergüenzas que otros no soportan".

A partir de este primer plano, y por el lado de exigentes servicios económicos, la acción retrocede a los años de esas mortuorias familias: se remonta a esas historias de verdaderos y mismos dolores, protagonizadas por familias de las aristocracias rurales, sobre todo la familia Azcoitia, fundadora de la susodicha. El decrépito ciudadano del edificio, el Mudito, antiguo secretario de los Azcoitia, el escritor y hoy un mundo inservible, identificado al dueño de las viejas, es la omnisciencia desde la cual se registra y narra todo el acontecer de la novela, perpetuándose hasta horizontes de locura en frecuentes delirios y monólogos alucinados, donde fluyen elementos de realidad verosímiles.

Algunas alteraciones cronológicas de esta suerte se dibujan como la trama interior de sus delirantes recuerdos: el lejano nacimiento de un niño, don Jerónimo de Azcoitia, el deseo de tuviera un hijo toda esa inmensa herencia, el temor de que le extirpen sus orgasos para superarlos al hijo monstruoso de don Jerónimo y a su compañera de tenebrosas. Para todo esto serán de episodios de la novela acerca en el mundo de monstruos y seres contrahechos que se ha realizado y creando alrededor del cadáver, en la antigua hacienda familiar, para hacerse compañía. Es propio deformidad. De modo que entre la enormidad realidad objetiva del autor de cierta, las alucinaciones del perturbado narrador, y las esperpentos viven que pueblan el hacienda, se teje una atmósfera asfixiante, nocturna, de terrores nocturnos, donde todo frontera entre la ficción y la realidad, entre los sueños y la vigilancia, entre la mentalidad y la locura, se disuelve en hacer de un subterráneo caos. En ese reino de tinieblas sólo justamente agrario sabe moverse y gracia el obsceno pájaro de la noche.

La estructura mitológica que sustenta este mundo se compone de viejas creencias populares del campo chileno: el chonchón, la perra amarilla, el imbunche, leyendas de brujería, astrología mágica, murmuradas por viejas mujeres de cementerio en generación en corrillo junto al brasero. El contenido mítico y ritual de estas consejas está calculadamente evocado por toda la novela, y pesados en ella los sucesos protagonizados por los cuales acaban unos con otros, sucesivamente, la historia íntima de los Azcoitia, sobre todo la referente al amor y la reproducción. El eje de esta estructura mítica viene a ser la esperanza en el nacimiento de un niño milagroso, que dará a los envejecidos una inmortalidad del alma, y que salvará a sus habitantes de la destrucción. Estas comprometidas en esta expectación, por diversos y sucesivos rasgos, todos los personajes en torno al Mudito, que los arrulla este pavo y que finalmente se identifica con la criatura resultante, cerca ya del escenario final de la novela.

Hay que reconocer en esta obra el esfuerzo máximo de la imaginación creadora, por penetrar un mundo de delirio y fantasmagoría realidad, acaso sin precedente sobre una lúcida conciencia de lo sórdido y destituido, tanto en el orden de las personas como del cuerpo social. Los procedimientos formales de esta vasta construcción son ambiciosos y, en general, incorporan a nuestra narrativa un extraordinario técnico y un alcance creador que no son frecuentes en ella. Bajo la forma del monólogo de monólogos, la fantasmación mitológica del dato concreto, la disolución del tiempo narrativo en una sucesión de confusas obsesiones, y otras habilidades más convencionales en la observación de caracteres y costumbres, en la fluencia del diálogo y de la anécdota, y en la creación de una prosa narrativa funcional, flexible, demoradora. Por otra parte, en el contexto de la obra novelística de José Donoso, esta obra señala un salto mortal, tanto por la ambición de su diseño global, como por el desarrollo de ciertas líneas particulares, que se insinuaban ya en "Coronación" y que, profundizadas a través de "Este domingo" y de "El lugar sin límites", alcanzaban en esta novela su expresión de madurez, su realización máxima hasta el momento.

Ahora bien, la estructura de esta otra presencia, a la larga de toda su extensión, una profundísima crisis, un desgarrante, una ajustada de un cuidado lacerado, que podría definirnos una mal existencialista, fantasía de su propia índole narrativa o poética, pero que no acierto, a fin de cuentas, intelectualizada y por sobre. Se refiere al curso de vida desde el mal, esta vertiente y arcaica la novela entera, y así, a la omnisciencia del Mudito —narrador y protagonista— como centro de observación y de referencia de todo su heterogéneo acontecer. Este punto de vista me parece una estrategia deformante, en último que intenta agrupar la dispersión de los materiales evocados y alcanzar un unidad, un consecuente, un sentido puramente formal, que sería en definitiva con la perspectiva esclarecida que es, en el fondo, la de esta novela, una redención que anula simplemente a la conciencia total del autor, y que no se ajusta en modo alguno a la función protagonizada del Mudito en el interior del relato. Una función deformante, en suma, pues organiza una materia narrativa cuyo punto de vista es, en el fondo, naturalmente fuertemente objetivo. El Mudito, columna vertebral de "El obsceno pájaro de la noche", pierde verosimilitud y aun realidad como personaje, al ser dotado por Donoso a cuantos más —menos— el efecto sobre lo sabe— y a saber y pensar desde más allá de su función real en la trama, de la novela, desde una serie múltiple y fluctuante de puntos de vista que arrinconan con mucho la simplicidad de su conciencia como personaje.

En suma, la novedosa que sería como escrita auténtica en la novela es una artificiosa colusión de conciencias, diversas —lúcidas, alienadas, analíticas, delirantes, irónicas, fluctuantes, oscuras, intensas— que no pueden ser una sola, el mismo la del Mudito. Es cierto que Donoso hace recurrir a este personaje diversas veces que podrían situarla en una relación coexistente y múltiple con los hechos a la larga de su vida. Pero ello así, se advierte a su conciencia una tal heterogeneidad de elementos, que ellas no logran reducirse a la unidad de distintos tiempos en un mismo protagonista. La relación no es verosímil, es una novela donde la verosimilitud —esa verosimilitud, al mismo— es esencial a su estructura narrativa. Con respecto a verdaderos al autor, a José Donoso, proporciona cierta falta de conocimiento total sobre este mismo tiempo que es el Mudito. En el mudo, el punto de vista narrativo es a la vez mismo y distinto al calado la novela selecta inconsciente de varias variantes de observación de la realidad narrada; pero, más que fundirse en una unidad compuesta, se corta o superponen sin evidente desorden en esa unidad. Lo cual hace al lector dominación consciente de la convención sobre la que se edifica la novela. Debemos saltarla en el reino del sobrenatural, si nos convencido y verosimilizado por todos los movimientos del alma en vigilia y procedimientos narrativos que por la tercia Donoso maneja con gran soltura.

Hay también otra debilidad manifiesta en esta obra, y creo que en ella, más que la anterior, la que cuaja a Donoso el acceso a la gran novela. Y es que esta autor cruella, en cuanto al vaivén de su forma, muy limitado de horizontes. La verdad es su rasgo esencial, lo decadente en todos elementos. Fuera de este dominio en sus, puede hasta su creación se pierde, su construcción vacila. Cuando no se sumo del escenario de la derecha, gozan visiblemente; en un cuadro de cierta monografía. En Cielos sobre la vasta cierta y buenos aquellos de la vida, cierta visualización de lo veloz y degradado, sentido en creatividad una en relámpago casi lúcido. Pero en los mundos donde la vida es pesar o horrible, donde se trata sobre el desafío de la calidad, la potencia del misterio, la energía de un narrador, la gloria del escritor temerario, ahí su imaginación se angosta y no sabe crear más que por obstrucción, por ocultación, por ahogo. Llega a ser, entonces, monocorde y aburrido de literatura.

Cuando este proceso empobrecedor descienda al grado de la caricatura, del esperpento, de la fantasmagoría o la simplificación arbitraria, llega hasta a abatir; como ocurre en algunos episodios menudos de esta novela, los que giran alrededor de las monstruos de la hacienda, con una invención cercana un tanto fácil y un delirio pueril. Me parecen lo menos logrado de una novela alta, en cambio, contagiar excelentes hallazgos en sus momentos de más depurado realismo, en la pintura de caracteres, en la creación de ambientes decrépitos pero verosímiles. No le favorecen, en cambio, los vuelos desatados de la fábula ni la fácil inventiva en lo grotesco irreal.

Si "El obsceno pájaro de la noche" fuera un cuentazo, y de él saliera José Donoso aligerado del peso de la decrepitud y de la fascinación de lo enfermizo y sórdido, purificado por salarios, sobre todo, el objetivo: una obsesión en distancia de vital, entonces habría que celebrar la rabiosa turbulencia de una aventura nueva en paisajes de altas soledades, en nuevas razones como imaginar, y muy auténtico y respirables para experiencia de la vida. Pero ya no podría decir la novela si "El obsceno pájaro de la noche", a pesar de todas sus evidentes calidades, es algo así para más en la creación de la monstruosidad, sólo un grado más de esta deformidad y alucinación, a los estrechos infiernos de la vejez corrompida, que es cuanto puede alcanzar, por ahora, cierta narrativa actual. A pesar de su evidente talento narrativo.

Libros

«El obsceno pájaro de la noche»

De José Donoso: el nuevo Seix Barral. Barcelona, 1970. 543 páginas.

El libro publicitario que los editores hacen de sí mismos presentando el volumen [illegible] de José Donoso, "El obsceno pájaro de la noche", parece un aperitivo para un festín. Ofrecen un [illegible] en Madrid [illegible] años, para [illegible] en 1965 en Chile y terminada en 1969 en Chile y Barcelona, en [illegible] de la provincia de Santiago, [illegible] de la [illegible] en España.

"El obsceno pájaro de la noche" [illegible] novela [illegible] Donoso [illegible] en [illegible] Chile [illegible] Donoso [illegible] Chile [illegible] Donoso [illegible] Chile [illegible] Donoso

LETRAS DE AMERICA

Jorge CAMPOS

«*El obsceno pájaro de la noche*»

MUERTE, vejez, orfandad, asilo, una capilla que va a ser suprimida, un mausoleo tan lleno que es necesario apretar un poco los restos de los ocupantes para hacer lugar a los nuevos. Un mundo de postrimerías o, lo que es igual, las postrimerías de nuestro mundo es lo que nos arroja al rostro el comienzo de la novela de José Donoso, «El obsceno pájaro de la noche» (1).

Con tal escenario nos enfrenta esta novela que no se aparta, más bien se centra en aquello a que su autor nos tenía acostumbrado en sus novelas anteriores: La decadencia de una sociedad, la del Chile en que él ha crecido. Ha buscado un rincón del que nadie querría hablar porque es feo, abandonado, en inevitable y visible camino hacia la destrucción. Lugar donde anida lo decrépito, lo sórdido, la mugre, lo inútil, lo increíble. Amontonamiento y resguardo amargo de cosas que no valen para nada. Aunque las viejas creen que sí les valen para mucho. Y de hecho las son necesarios para sus evasiones de la realidad, sus juegos de una magia pequeñosa y poética. Y al novelista para darnos, de una manera también aparentemente evasiva, su visión y testimonio de un fin de algo. Postrimería también, al fin al cabo.

EL MUNDO

Acertó Emilio Rodríguez Monegal al escribir en «Mundo Nuevo», pensando en José Donoso, que este novelista era un creador de mundo, y, sobre todo, al especificar que ese mundo podía ser voluntariamente confuso, reflejando un aspecto de la realidad, casi siempre el mismo, y sin embargo darnos con él, en cifra, el mundo entero.

En este caso ha escogido una esquina de la realidad chilena, urbana —en situación tangencial con el suburbio—, en una relación tanto con la brillante vida ciudadana como con la propia sociedad acomodada parangonable con la que el cubo de la basura podría tener respecto a cualquier objeto suntuario: un mueble lujoso, una lámpara, un bibelot.

Esa esquina de la realidad es el asilo de ancianas. Por nuevo que sea un asilo y mucho que se hagan visibles en él la limpieza y la asepsia no tarda en contaminarse de los efectos corrosivos de la pobreza y la vejez. Aquí, al propio asilo se le pueden aplicar esos calificativos. El asilo, en sus paredes como en su vida interior, se desmorona atacado por esos dos males. Y ya hay que empezar a decir cómo Donoso extrae condiciones de misterio y fantasía de esa realidad gris, cotidiana y prosaica de la vida cerrada de las pobres ancianas recluidas.

Si cerrado es el mundo del asilo, no lo es el de la novela de Donoso. Es como una esquina desde donde poder ver todo el otro mundo, del que en realidad forma parte, como un pingajo colgante de lo que fue alguna vez un lejido rico.

Las viejas han sido criadas, sirvientas, forman parte de un estrato, bajo, que la sociedad ha necesitado para mantenerse. Por eso su condición es todavía más dramática. Engañan su desamparo con juegos en que la brujería, la mistificación, la falsificación de la realidad, y hasta una especie de mesianismo les llevaría a un cielo feliz en una alegre caravana de blancos coches fúnebres.

Mujeres en espera de su fin próximo, no asustadas por él, en virtud de su entrega a un mundo falso y a esperanzas próximas, como ese hijo, que va a ser algo hijo de todas y que ya tienen, antes de que nazca, en su ficción de que lo es ya una de las viejas o el único heredero del asilo, el Mudito.

El propio asilo espera también su fin. No sólo las paredes de celdas, pasillos y corredores se van derrumbando y las puertas se condenan, sino que el obispo ha exorcizado la capilla desacralizándola, convirtiéndola en una más de las laberínticas y derruidas habitaciones.

Todo va a acabar. Todo acabaría si el cerrado círculo vital de las viejas no conservara lazos con el resto del Universo. Lazos que se mantiene por dos vías. Una, la de la señora, la protectora y dueña del asilo, otra, el pasado, la vinculación del Mudito con la casa señorial, ropiento: Mansión que también se va desmoronando en lo íntimo, en lo moral, haciéndose inevitable la extinción de la gran familia, fracasada en el logro del hijo, en la vida del matrimonio, en el mantenimiento de una posición espiritual, lograda en el siglo XVIII, cuando surge la leyenda de la beata inés que hace «levantar los muros».

El pasado, perdido entre los polvorientos pasillos del convento, ha dejado sus raíces en la mansión. La decadente vida de las criadas mantiene algún lazo de unión entre los dos aspectos —¡tan distintos!— del mundo. La bullente cabeza del Mudito conserva actual lo que ocurrió en un tiempo y, sin que los personajes lo sientan, puede hacer en cualquier momento que todo estalle y sea de otra manera.

Es el mundo entero, sí, y en una visión más cercana, un mundo chileno, ese al que ha dedicado José Donoso su obra publicada hasta ahora, las novelas como «Coronación» o «Este domingo».

MONSTRUOS

Las viejas de Donoso tienen algo de monstruoso, por su alejamiento de lo humano, por su pérdida de la facultad razonadora que consideramos normal, por sus juegos y brujerías. El Mudito es un monstruo aunque naciera normal. Los normales llegan a ser lo anormal en un medio de seres extraños: los extraños, por distintos, son ellos.

Aún hay algo más. Toda una kermesse de monstruos recogidos en torno a otro, quizá más monstruo que ellos, por alguien cuya mente supera toda monstruosidad. Explicación: don Jerónimo, el todopoderoso, el patrón de la clase alta, el jefe de la familia que se derrumba sin que él lo advierta, ha tenido un hijo monstruo: «un repugnante cuerpo sarmentoso retorciéndose sobre la joroba, un rostro abierto en un surco brutal donde labios, paladar y nariz desnudaban la obscenidad de huesos y bajíos en una incoherencia de rasgos rojizos...

Frente a los médicos y al sentido común impone su voluntad. El recién nacido no conocerá su anormalidad. Vivirá encerrado en un mundo de monstruos. Recluta y contrata jorobados, albinos, obesos, acromegálicos, deformes... Se tapian todas las puertas y ventanas que dan al mundo exterior, se destruyen los árboles para construir un jardín de arbustos podados en formas no naturales. Una serie de estatuas lo adornan, si vale la palabra. Una diana cazadora giboso, con mandíbula acromegálica, de piernas torcidas, un Apolo contrahecho al modo como se suponía al adolescente que llegaría a ser el morador del palacio y jardín, de orejas asimétricas, labio leporino, brazos contrahechos, y un descomunal sexo colgante. (Tendría interés comparar estas páginas con otras de «Bomarzo», de Mújica Lainer. Allí la realización de la monstruosidad es lanzada al rostro del mundo. Aquí sirve para una ocultación del mundo y de la belleza natural. En las dos novelas la monstruosa juega un papel).

El monstruoso Mudito no siempre lo ha sido. Su biografía se reparte a lo largo del libro y podría tornarse como otra novela. Como un mito alegórico del hombre que quiso saltar a más de lo que le correspondía.

En algunos lugares de la novela es Humberto Peñaloza, un muchacho con inteligencia y aspiraciones de escritor. Salido de un medio hundido ha gozado del mundillo de las tertulias literarias, ha logrado la protección de don Jerónimo, le ha servido para sus fines políticos, luego le ha otorgado el cargo de conservador de su museo rico de monstruos para, finalmente, gracias a la cirugía de un excéntrico doctor convertirle en un despojo humano que es el mudito, con el rostro convertido en una máscara casi desprovista de facciones.



José Donoso, autor de "El obsceno pájaro de la noche"

La alta sociedad, a la que quiso alzarse, le ha aniquilado, por manos de su más señero representante. La técnica y el dinero se unen para poder realizar esa función tremenda que convertirá a un joven ilusionado en un sordomudo sacristán de un asilo de sirvientas decrépitas, cada vez más hundido y disminuido físicamente, hasta ser admitido como una vieja más en las liturgias del rito que necesita un recién nacido para dar consistencia a la imposible maternidad de las ancianas.

REALIDAD Y ACTUALIDAD

La realidad del hoy chileno se acerca a la borrosa historia de la capellanía vinculada en los Aldcotia desde un siglo XVIII en que la leyenda de la niña bruja se intercambia con la piadosa tradición de la niña santa. La ciudad crece y el campo o las huertas ceden su lugar a callejuelas miserables y luego barrios ciudadanos de alguna mayor importancia, hasta rodear la casa—de muros llagados, sin luz en las ventanas ciegas de polvo—con una barriada modesta y ruidosa, con tiendas, bares y televisores.

En lo relacionado con este barrio, como en los capítulos referentes a la actividad política de don Jerónimo, el realismo entre mágico y polvoriento de la novela es menos visible. El cerco de las calles populares tendrá también una zona tangencial con el asilo, expresada en las anduvas de una niña retrasada mental, que se asoma a las ventanas, baila provocativamente y se escapa al otro mundo de la calle, tan opuesto al que la encierra, donde se entrega a un falso monstruo, un cabezudo de cartón-piedra que oculta en su interior otro monstruo mayor: el mudito. Luego, la Iris, la niña anormal que se transmite en la Gina (Lollobrigida) o «La pasiona de Broadway», es elegida por las viejas para cumplir las ansias de maternidad.

SEXUALIDAD LATENTE

En torno o la Iris se produce un latente clima de sexualidad. Clima que existe en todas las latitudes de la novela y que mueve a los personajes muchas veces sin que ellos se sientan arrastrados. Viejas y monstruos son zarandeados por ese viento interior como la digna pareja, el matrimonio de los acaudalados, que parecen estar por encima del bien y el mal, al menos como el bien y el mal aparecen en la estabilidad, en lo que se presenta como inconmovible, aunque sabemos que se está tambaleando y hundiendo.

El símbolo de ese obsesivo ímpetu sexual soterrado podría ser el único viejo que ocupa la casa: don Clemente, un anciano muy tranquilo y triste, sumiente al principio y melancólico luego, que de repente da en andar desnudo por los pasillos hasta que un día «de repente anacla a una vieja en la penumbra cuando ella cree que va pensando en otra cosa».

Ese trasfondo anima actos y desencadena guerras, que son quienes mueven personajes y reacciones. La pasión de Humberto por alcanzar la cima social se centra en poseer a la esposa de don Jerónimo. Todo se prepara para ello. Pero en el lecho se produce una sustitución por una vieja usada, la Petra Ponce, bruja y en fin de cuentas heredera más directa de la niña santa o niña bruja: más lo segundo, al parecer.

Todo en la novela es sexualidad latente y pujante, desde lo sórdido, lo decrépito o lo monstruoso.

MAGIA SORDIDA

El mundo de realidad sórdida, que podría haber sido tema naturalista, se transmuta por virtud de la varita mágica de José Donoso Varita que no convierte nuestro mundo en oro y riquezas, sino que descubre y avanza a primer plano la mugre, lo sórdido, lo tristemente estropeado, lo caduco, lo inmundo. Por la sucesión de episodios, con una intención poética o exclusivamente materialista podría convertir en simbólicos de una denuncia social —el monstruo, hijo de don Jerónimo, es resultado de una sífilis; Iris es hija de asesinos, las ancianas maniáticas han «superado la tiranía de la vida como criadas, etc.—, corre un impulso brujeril. Inés, la señora, y su vieja criada son como una reencarnación de la niña santa y la horrible bruja que la acompaña. Y entre una y otra, o entre ellas y los demás, está esa perra amarilla, fantasmal y mágica que aparece en los momentos esenciales de la novela, aunque sea convertida en la pieza de un juego infantil en que la sonora se lo juega todo frente a la infantil e inútil avaricia de las aviadas. Magias sórdidas las de las viejas, de las que no saldrá nunca nada provechoso. Magia incomprobable, la que anuda destinos o provoca la tragedia, desde los hechizos de la Petra Ponce o la perra amarilla.

ESTILO

Novela muy elaborada y estilo al servicio de tema y ambiente. Personal construcción de un tipo de narración, divagatoria en ocasiones, que ha sacado sus frutos de la técnica del monólogo interno. De párrafo a párrafo se salta a veces de uno a otro personaje y la expresión en primera persona sigue, yuxtapuesta, al tono descriptivo, uniendo el diálogo a la narración:

> «Las luces en los cafés del centro no se apagan, aunque podrían apagarlas porque casi todas las mesas están vacías... solo un muchacho barbudo, aburriéndose junto a su soñolienta compañera de pelos lacios, tres hombres solos, los tres de terno azul y bigote recortado. Hombre, es el colmo que los sueldos sean lo que son y han sido siempre, la botella de vino de siempre, personas que nunca llegarán a ser personajes, gente tibia, incolora, intercambiable...»

Estilo que arranca de la sencillez del vocabulario, de la utilización del habla correspondiente al barrio, de la frase y la palabra capaces de mantener un ambiente de disolución, de suciedad, de imbecilidad, de desmoronamiento.

Como en la frase de Henry James que prelodia el libro, la vida de la sociedad chilena transmutada en novela no es ni comedia, ni siquiera esperpento. Se ha tratado de sacar a la superficie sus raíces. El matrimonio don Jerónimo-Inés, lleva tras sí todo este mundo de decrepitud y de brujería nebulosa, donde la santidad y el hechizo se mezclan. El bosque de la cita se hunde en el pasado y lo que parlotea el obsceno pájaro de la noche es un pregón de postrimerías.

(1) José Donoso, «El obsceno pájaro de la noche». Editorial Seix Barral. [Colección Biblioteca Breve 398], 1970.

ensayos/planeta

DE LINGUISTICA
Y CRITICA LITERARIA

Dirigida por
A. Valbuena Prat y **Antonio Prieto**

Volúmenes encuadernados en tela con sobrecubierta impresa a todo color.
Tamaño 21,5 × 15 cms.

Francisco R. ADRADOS: *Estudios de lingüística general.*

Emilio OROZCO: *El teatro y la teatralidad del Barroco.*

G. POULET: *Los caminos actuales de la crítica* (Prólogo de Antonio Prieto).

A. VALBUENA PRAT: *El teatro español en su Siglo de Oro.*

Mario FUBINI: *Métrica y Poesía.*

Manuel ALVAR: *El Romancero: tradicionalidad y pervivencia.*

Guido MANCINI: *Dos estudios de literatura española* (Palmerín y L. Fernández de Moratín).

M. BAQUERO GOYANES: *Estructuras de la novela actual.*

Cesare SEGRE: *Crítica bajo control.*

De inmediata aparición:

V. SKLOVSKI: *Sobre la prosa literaria.*

O. DIAZ-PLAJA: *Al filo del novecientos.*

I. S. LASSO DE LA VEGA: *De Sófocles a Brecht.*

F. LOPEZ ESTRADA: *Rubén Darío y la Edad Media.*

Tzvetan TODOROV: *Literatura y significación.*

EDITORIAL PLANETA, S. A.
Calvet, 51-53 - Barcelona (España)

Insula
Mayo 1971

12 PAGINAS

En 5.ª página:
CONVERSACION CON JOSE DONOSO

El Adelanto

FUNDADO EN 1883

Precio: 4 pesetas

Salamanca miércoles 4 agosto 1971

Año 88 - Núm. 26.918

EVINRUDE
MOTORES FUERA BORDA
MOTOTRACCION
FELIPE ESPINO, 10

UN FAMOSO NOVELISTA CHILENO EN SALAMANCA

A José Donoso le encantaría ser profesor de la Universidad salmantina

- «LA NOVELA ESPAÑOLA NO ES MI VENA».
- «TENGO FUGANOMANIA. NADA HAY EN MI DEFINITIVO».
- «ME INTERESA QUE QUIENES LEAN MIS OBRAS, ME RECIBAN».
- «ALLENDE PUEDE SER UN GRAN PRESIENTE».



La presencia en Salamanca de José Donoso nos cogió de sorpresa. Tiene programada una conferencia en el curso de "La España profunda". Será mañana, a las once. No esperábamos su pronta presencia. Apareció, con un rostro sonriente y bohemio, en el coloquio sobre "La novela hispanoamericana" que tuvo lugar en el aula Juan del Enzina.

Con tono dulce, pero fuerte, tuvo dos intervenciones, quizá agrias, para quienes, aún conservan un infantil "respeto" por nuestras ancestrales épocas de hegemonía y dominio. Despertó sentimientos contradictorios. Unos aplaudían ruborizados, otros callaban su disgusto. Puede, que al final de la entrevista que ahora publicamos, los sentimientos permanezcan igualmente divididos.

Acabó el coloquio. Le abordamos. Amabilidad, delicadeza. Dispuesto a cuanto se pudiera. Luego, llegó el momento para los autógrafos, para las preguntas de muchos, y las cámaras con "otros" sobornadores que mandarán sus textos más allá de nuestras ordenadas fronteras provincianas, para ofrecer el testimonio de unos hombres, artistas, que centran el interés de un buen sector y que antes día, se dan cita en Salamanca por la magia de una avanzadora organización de cursos para el verano.

Tras las firmas, charla durante el camino con rostros le preguntaban algo. Pudimos, sentarnos en uno de los bancos de piedra que están en la Plaza de Anaya. La entrevista adquiría un sabor más naturalista, más propio para dos colegas a cambiar... En ocasiones parece que me voy a volver loco.

—¿Por qué vive en España?

—Hace ocho años que me vine de Chile. No sé si volveré. Mi vida corre, no tengo nada definitivo, salvo mi mujer, mi hija y mi perro. Vivo en España porque existe un idioma que conozco. La gente tiene unas cualidades de espíritu, unas maneras que me gustan muchísimo. Encuentro cordialidad, no la hostilidad de las ciudades del extranjero, de las grandes ciudades. Aquí no existe eso.

—¿Es producto de desarrollo?

—*Según parece, ¿no?*

Ironía, inteligencia, agudeza y... sencillez. A José Donoso le esperaban, pero seguía tranquilo, confiado.

—¿Está de acuerdo con la novela como denuncia?

Miró, sonrió.

—*No. Me parece que la novela de denuncia encarna en esta época la novela burguesa.*

—Su última obra es "El obsceno pájaro de la noche". ¿Su novela es difícil de entender?

—*Dicen eso. Mi primera novela era muy simple. Mis cuentos son simples. La última novela es muy complicada, sí.*

—¿Escribe para minorías?

—*Escribo para quien me entiende.*

—¿Son pocos los que le entienden?

—*Algunos dicen que sí, otros que no. Me interesa más, porque es más claro y más amplio, que me reciban. Esto no está interesado a las minorías. A mí no me interesa que me interpreten, sino que me acepten.*

—Vive en España, pero escribe en Chile. Chile cambia, su política ha variado ostensiblemente. ¿Cambiará su novela?

—*Es muy probable. Si existe o mi conferencia se ampliará esto.*

—¿Quién es para usted Salvador Allende?

—*Un gran presidente, si cumple o es capaz de cumplir con lo que se ha propuesto y si no hay poderes ocultos, que están detrás de cada gobierno y que la mayoría no conoce.*

—¿Qué piensa de la nacionalización de las minas de cobre?

—*Me cojo un golpe publicitario. A Allende le ha servido para ponerle en candelero. Probablemente no había necesidad de hacerlo tan pronto. Oy todos modos, es muy pronto para juzgarla.*

—De verdad, ¿volverá a Chile ahora?

—*Lo estoy pensando.*

Lo había dicho con emoción, con nostalgia, con visos de realidad próxima.

—Háblame de los novelistas hispanoamericanos de su generación.

—*Me gusta muchísimo Vargas Llosa. Cortázar, menos; pero mucho, mucho. Vargas Llosa es más complejo que Cortázar. Tiene más niveles de significación. Cortázar maneja cosas e ideas. Prefiero la novela que actualiza cosas y las transforma en universos posibles.*



—Una novela que le haya impresionado

—"Conversación en la catedral". Acabo de leerla.

—¿Qué opina de la novela española actual?

—*No me parece de gran categoría. Estábamos bien en el mismo con problemas de historia, debido a cinco kilómetros de Pirineos. Se ha aislado mucho. Se ha sustraído sólo de lo español. Nosotros nos hemos impregnado más de lo de fuera. La novela española es, podríamos decir, novelística. No hacen formas nuevas...*

—Pero habrá algún novelista...

—*Sí. Ana María Matute me parece una gran novelista.*

—Aquí se ha hablado mucho de Miguel Delibes.

—*No. Tiene poca categoría. Me gusta mucho más Juan Goytisolo. Es más novelista, ¿no?*

Acabábamos. A José Donoso seguían esperándole.

—Un bello recuerdo.

—*Salamanca.*

—¿Le para quedar bien?

—*Me gusta esta ciudad. Me encantaría ser profesor de aquí un año. El ambiente universitario es magnífico. Me agradaría mucho hacer un ballet de escritores.*

—Si se le propusiera en estos días, ¿aceptaría?

—*Sí.*

Tuteaba. Sin palabrería. Habíamos acabado. Unos jóvenes universitarios salmantinos, con sus melenas más cercanas que las del novelista, se acercaron. Habían quedado con él para tomar un vino y discutir sobre su obra.

—¿Tiene miedo a que le critiquen muy duro?

—*No, hombre. Lo que quieren.*

JESUS MARIA SANTOS

(Fotos: "Los Angeles")

Candelario prepara una gran fiesta

EL SABADO SE CELEBRARA UNA VERBENA BENEFICA

El verano cambia totalmente el ritmo de vida de Candelario. Convertida la villa serrana en centro turístico y sobre todo residencia veraniega de centenares de familias salmantinas, extremeñas, y de otros puntos españoles, es natural que los del lugar cuiden por crear atractivos que proporcionen gratas horas a los veraneantes.

Sus fiestas de julio estuvieron muy concurridas, pese a que el tiempo no acompañó mucho, pero agosto es el mes más propicio a un clima auténticamente veraniego.

Se ha formado una comisión para la organización de festejos que tiene a su cargo la preparación inmediata de la gran verbena benéfica del próximo sábado, día 7. En Candelario existe un Hospital Asilo bajo la advocación de San Pedro Nolasco, en el que actualmente se hallan acogidos siete ancianos. En Candelario se ha pensado en revitalizar esa vieja institución y ampliar su capacidad de asistencia. Y para acometer tan estupendo propósito, se destinarán los beneficios que se obtengan en la verbena del próximo sábado.

La comisión la integran don Lucrecio Sánchez, como presidente; don Antonio Sánchez Piña, vicepresidente, y el alcalde de la villa, don Cecilio Herreros.

El sábado, a las once de la noche y en el recinto de la piscina «Llano López» tendrá lugar la verbena, con desfile de modelos, numerosas atracciones, animado todo por una estupenda orquesta y con intervención de varios conjuntos vocales.

Se ha conseguido la colaboración de numerosas casas comerciales que no han vacilado en aportar artículos para formar una gran tombola.

Este propósito de celebrar la fiesta benéfica, se quiere convertir en el próximo verano en todo un programa de atracciones durante los meses de julio y agosto, para que los veraneantes y la población de Candelario puedan disfrutar de muy variados programas de fiestas.

El montaje de la velada del sábado, animará no sólo a muchos bañistas, sino a salmantinos que gustan de pasar el caluroso fin de semana.

Gallinas sin «sensibilidad musical»

LA MUSICA "BEAT" MATA A DOSCIENTAS

UDINE (Friuli, Venecia Gollia), 3. (Efe).—Doscientas gallinas ponedoras en Cravalho, cerca de Udine, por culpa de la música "Beat".

En el local se ofrecía un festival musical en el que participaban cuatro conjuntos progresivos y las gallinas murieron por el ruido de las guitarras eléctricas y de los bateristas.

Las aves se amontonaron en un ángulo de un hangar y allí las encontró el propietario muertas.

El dueño de las doscientas gallinas muertas ver que no pedirá indemnización por daños porque el fue uno de los participantes más entusiastas del festival y no puede culpar a nadie si sus gallinas no tenían siquiera sensibilidad musical.

...Y DOMINGO DE GUZMAN, VIGENTE

Por Narciso Sánchez Morales

Hoy nos ocupa otro español, universal cien por cien, como hace unos días nos ocupaba Iñigo de Loyola. No se qué tendrá el genio hispano —y piénsese que en el campo religioso es donde llega a su mayor tensión—, que cuando se universaliza, saltando las vallas de la propia nación, se crece y llega a eclosionar como los rojos pétalos de un clavel reventón. ¿Es que la animidad de lo nacional nos reduce a lo pequeño y mezquino, a la envidia y el encono que esconde las mentes y lleva a enfrentar los cuerpos? Pero Domingo de Guzmán nos enseña que no es menester ser señores del mundo, como en las décadas carolinas de Iñigo de Loyola, para que el genio español alcance la cima del influjo material y espiritual. Años de excesivo poderío peninsular fueron aquellos de Osio, Isidoro y Raimundo Lull y, no obstante ellos propectaron el nombre de Iberia más allá de los confines entonces conocidos. Todo ello nos demuestra que el español alcanza su máximo rendimiento humano y espiritual cuando, haciendo caso omiso de las menguadas internas, se lanza al exterior, sobre las miserias de su entorno, en plan de misionar, social y espiritualmente, a cuentos padecen tales miserias. De la mano del obispo de Osma, Diego de Acevedo, conoció Domingo la realidad cruel del verso sirgilano. «En que discordia cives producit miseras», al contemplar de cerca y palpar las calamidades que asolaban al Sur de Francia, por la guerra civil y religiosa que enfrentaba a los señores feudales del Norte con los feudos del conde de Tolosa, Raimundo VI, sometidos a la predicación cátara de los albigenses y valdenses. Domingo de Guzmán comprendió que las dimensiones religiosas no se limitan al cerrojo de las mentes, sino que, como toda idea revolucionaria, no se detiene hasta que la virulencia de su contenido derrama al exterior toda la podredumbre de los bordes de la herida. Cierto que esos bordes afectan por igual a estamentos heréticos como a estamentos católicos, cuando ambos, para sostener la pelea, se desconocen de su Dios, un Dios común a ambos, y se oponen en los poderes materiales de la tierra. Razón mediata tenían los cátaros en ese su ansia de renovar y someter a natural purificadoras los estratos sociales de finales del XII y principios del XIII. Razón de mas igualmente aquellos Papas en sostener la ortodoxia romana, pero nunca apegados en el poder temporal que la sociedad cristiana de entonces les concedía. Mas llegó el momento del encuentro cruento ambos bandos se desvistan de sus principios religiosos y caigan en la mayor abyección de la historia.

Si Roma triunfaba no era por el poder de las armas, sino por la fuerza del amor preponderante de su divino Fundador, que, por encima de tanta provocación, seguía siendo la cabeza de su mal representada Iglesia. Los cátaros habían consumado las dos herejías, la de los cuerpos y la de las almas, mientras las huestes afectas a Roma, a pesar de la herejía corporal, iban manteniendo la fidelidad a la cátedra de Pedro. A Roma la salvaba la fidelidad a la doctrina, mientras la historia la condenaba y condenará por pretender de la misma manera al poner el servicio de lo temporal las armas inmarcesibles de lo divino. Nuestro español de Calaruega, en sus escuetos cortos años de vida, supo imponerse a Papas, como Alejandro III e Inocencio III, y a condes y señores feudales diestros. Domingo de Guzmán, como más tarde Iñigo de Loyola, y modernamente el P. Claret y otras figuras que aún viven nuestra afectuada existencia, han sabido confugar su acción purificadora con la fidelidad a Roma, a la sede de Pedro que aviamos a tumbos, con Jesús dormido, entre las olas que levanta la tempestad de las insanas ideas.

La Orden de Predicadores, que viera la luz en Tolosa en los difíciles años del IV Concilio Lateranense, supo, de la mano de Domingo, fundir cuerpo con santidad, grandeza de alma con pobreza de cuerpos, profundidad mental con obediencia de espíritu. El ideal cátaro es purificado y santificado por Domingo de Guzmán al unir en su persona y orden una vida austera dentro de las normas de Roma, digno antecesor, en esto, de los Pedros de Alcántara, Juanes de la Cruz y Teresa de Avila, que renacían y cataresan sin perder ni un ápice de su fidelidad a la silla de Pedro. Domingo supo unir en su Orden lo contemplativo con lo activo, con lo que dio a la Iglesia una institución religiosa que estaba a la altura de los tiempos y que ha sabido estarlo siempre a través de los siglos, con figuras señeras como Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Vitoria, Melchor Cano, Congar... Es, en general, la características de las fundaciones de los santos hispanos: acoplamiento de las modas intelectuales a la misión impuesta al cristianismo, salvando a la humanidad con el mundo, pero no siendo del mundo. Un ideal este tan oportuno para misionar hoy solidariamente a todo ese tercer mundo, más necesitado de figuras hispanas a lo Iñigo de Loyola y Santo Domingo, que de revolucionarios a lo cátaro. Llevan razón los «Che Guevaras», pero es la razón mediada del mal que acusan, mas no de los medios cruentos y revolucionarios que aplican. Urtamos el cuándo, pero sin «herejías de cuerpos y almas».

ANIMADISIMO COLOQUIO SOBRE LA NOVELA HISPANOAMERICANA

Ayer, en el Fray Juan del Enzina y dentro del curso de la España Profunda de los Cursos de Verano, se desarrolló un coloquio sobre "La novela hispanoamericana" que alcanzó grados de elevada temperatura. Se discutió y se interpeló a casi todos los que ocupaban el estrado que presidía Miguel Angel Asturias, y en el que se encontraba también el novelista chileno José Donoso.

Los asistentes, con muchos y alguno de ellos excelentemente bellezón. Algunos propugnó de entrada que no se debían separar la novela española y la novela hispanoamericana. Arguyó casos de escritores españoles que tocan temas americanos y modernos lingüísticos. Salieron a relucir nombres como Cela, Valle, Sender, etc. También argumentó el personaje en cuestión a autores hispanoamericanos que se podrían englobar dentro de la narrativa o literatura española. Citó a hombres como Sender, Chacano, Amado Nervo e incluso al mismísimo Vargas Llosa. La polémica quedó abierta y hubo diferentes intervenciones, desde la postura de matiz conciliador hasta la del mayor tono discrepante. Cosa lógica pensa que defendía a capa y espada la no separación de las dos literaturas, no cedía terreno, Miguel Angel Asturias, nervioso se disputó con la opinión de auténtica autonomía de la narrativa hispanoamericana. Se apoyaba el gautemalteco en razones, que para el que esto escribe, son de una claridad meridiana. "Los Andes no hacen —se refirió Asturias— hay gente que no tiene casas, chozas, que son explotados, niños que mueren miserablemente. Y todo esto es nuestro. Escribimos sobre estas cosas que no son sólo literatura..." Dirigiéndose al infatigable "Fascinato" le envió a reflexionar seriamente. "Porque —continuó— no querrán que adoptemos posturas hipócritas al venir a España denominándonos "hijos" de ustedes. No hay que ser paternalistas. Y que conste que yo he hablado y hablaré siempre en español. Ni siquiera, al conseguir el Premio Nobel, le hice un traje, que es el idioma diplomático. Pero le oí a negarnos nuestra independencia literaria va un largo trecho. Porque, sobre todo y ante todo, nuestra novela es nuestra independencia". Es cuando fue de épocas.

A continuación quiso la palabra José Donoso que «no resistió más la independencia total y absoluta». Con sobria ironía aludió: "Yo personalmente he usado de la lengua francesa, inglesa y rusa y han tenido más resonancia en mí que la española. Por ejemplo, los clásicos españoles no me dicen nada. ¿Qué culpa tengo yo? La relación, por tanto, de cuasa literatura española y efecto literatura hispanoamericano no está tan clara".

En este contexto se llevó también los aplausos un alumno asistente que acabó a la conferencia de "fascinismo de colonialismo cultural" de España respecto a Latinoamérica.

Otra de las intervenciones importantes fue la que iba dirigida al señor Asturias por una declaraciones recientes en El ADELANTO. La formulación decía más o menos así: ¿Ranfica usted la respuesta dada a la pregunta: ¿Qué tienen los Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez, Donoso, Lezama Lima que no tuvieran hombres como usted, Rómulo Gallegos, J. Eustasio Rivera, Guiraldes? La respuesta en EL ADELANTO hace hincapié en que tuvieron no se les puede juzgar si como genios si como novelistas, ya que su producción es escasa. Asturias, repuso que no sólo ratificaba sus palabras, sino que incluso las firmaba.

De nuevo interviene don Miguel Angel Asturias, premio Nobel: "Lleva usted encima la grandeza de un Cortázar, que tiene publicadas unas obras".

Asturias pone punto final diciendo: "Es esa la única explicación que confirma la verdad".

La atmósfera, realmente cargada, se disipó cuando el público abandonó la sala. Al menos allí se había salvado con sinceridad. Con excesiva sinceridad quizá para aquellos que se empeñan en ver como acontece de tres pinos, lo que a todos hace es un bosque. Y no el bueno de Colón, precisamente.

DE LA FONT

Atraco dirigido por una mujer, en Lyon

PARIS, 3 (Efe). — «Veinte años, soberbia, naturalmente así fue descrita por los testigos la atracadora que, al mando de otros dos malhechores realizó esta tarde un atraco cuyo beneficio se calcula en 20.000 francos (400.000 pesetas) en una oficina de Correos de Lyon.

La joven, que ocultaba sus ojos con gafas oscuras, salió por encima del mostrador y amenazó con una pistola a los empleados para que abrieran las cajas fuertes donde se hallaba el dinero.

Acto seguido dio orden a sus compañeros de seguirla y desaparecio en un coche.

Carlos Alberto Cormejo - Chile

ESCRIBE: **INCINERADOR**

1 SE HIZO COSTUMBRE durante la década del 50 decir que un libro era "el terror de la página en blanco". Quería significarse que un escritor, angustiado por la idea de la decepción, de morir para el mundo sin dejar estela, respondía a ese terror escribiendo un libro.

Eran sentimientos, y muy simbólicos, quienes así opinaban en la década del 50. Resulta más que casual observar que precisamente en esos años, el ombligo del siglo, algunas personas hayan querido rechar a José Donoso.

Decir sobre él (como tantas veces se dijo) que era "una novedad de la generación del 50", (o lo que una etiqueta era una lápida. Aquí vivió y murió desde ese año y hasta allí no más. Representa el pensamiento quieto del cinco y el cero, pero de otro año no. Es curioso que alguien haya concebido esas lápidas ambulantes, que alguien haya participado, con esfuerzo y entusiasmo, en la tarea de encerrarlo en "modelo reconocible" (Chevrolet 51, cosecha del 58), José Donoso, no.

Su libro "El Obsceno Pájaro de la Noche", llegado desde Barcelona, no lleva hojitas de año ni de generación, no reconoce alianza, ni mundo más que ese que el reconoció —con ojos alucinados— en su torno. En Chile, en los años de su desarrollo, en la época en que la clase media gustaba decir, con manoseando beneficente, que "aquí no pasa nada", que "esto es una isla" que había que irse al extranjero, que los acontecimientos, las realidades, había que importarlas porque ahora las facturaban mejor, Alfonso también, en los Cantores Ellizos, inventaron ese del "terror de la página en blanco"... y es José Donoso, desde aquí (no importa dónde está) alejando, sus vivencias

Incisiones en

son chilenas, su libro desaparece en el tiempo, iniciada en Santiago, en Los Domingos en 1962 y concluida, o dejada, en España, en 1969) es José Donoso, el que presenta, en evidencia, la falacia de ese concepto. Su ficción sin sentido. El temor radica en la página escrita. El horror consiste en dejar todo allí: sentado. En acuerdo de la realidad y construirlo en palabras claramente distinguibles, memorizables, citables. Arriesgarse a sufrentar —en un futuro— que alguien abra esa página y lea un acigate. El horror de aceptar, sin escapatoria, que eso fue escrito. Y que llevo una firma. Que esa novela no es ficción solamente, que documentado un diablo, para todos nosotros, para los chilenos que comprendiéramos su valor mejor que nadie, como ningún extranjero, que tuvimos en "El Obsceno Pájaro de la Noche" no lo que tiene de pesadilla, sino lo que tiene de verdad, de realidad compartida. El avismo que bulle bajo ese aparente "no pasar nada", en una época en que aun los escritores reflos, los primeros tomaban visa al extranjero en sus bolsillos, para dar vuelta la esquife, y no mirar.

Ese es el terror verdadero. Eso es lo que requiere —para superarlo— valentía, absorción, o lo peor: Aceptar el cargo. "El soporte de otra polvo de esta versión del caos...", (Pág. 161). Pero, por otro lado, sin alternativa porque "...si uno no confiesa algún con torturas que son notarios de verdad." (Pág. 147).

2 Cuenta mucho en palabras. La extensa novela de José Donoso se extiende en tiempo. Pide "una suplicación" de la "versión" semántica. Si trasportar las 543 páginas de "El Obsceno Pájaro de la Noche" fuera posible en cinta magnetofónica, ocuparía 338 páginas escritas de cinta.

El argumento (la "historia" (en?) se refiere. Queda el valor, huelle, sentimiento. Los detalles. Las imágenes en perfil, borrosas, otra propia impresión (en base más sensoriales. Las palabras. Las palabras hasta los gritos de exasperación con sus diferentes significaciones. El pensamiento de una clase social que explica EN SUS PROPIOS TERMINOS lo que, de otra manera, no tiene explicación. La manifestación verbal de un mundo (con su lenguaje y el mismo contenido). Lo que significa vivir entre "gente como yo, en tu otro mi fachada, que ha tenido que ir borrando en sus memorias... en los hábitos olvidados... arrinconado los despojos de los demás para confeccionar su disfraz sin día... que les permita identificarse aunque no sea más que por momentos"... (Pág. 158).

En una historia no nuevos. De gente que no es gente. Una clase media entre frutas (la te sobremesa) en la falla de frutas. Cuya educación importantísimo "escogida" para ser en sus disfraces en la falta de educación. Donde se resalta a la vez, a los escolar, a cooperativo en una cosa: Una cosa distinguible sólo porque lleva un disfraz que si se le media nudez. El disfraz es una etiqueta (generación del 50, por ejemplo) o una tarjeta de presentación. O un título para señalar su poderío de otro: "Si no nos distrayamos de algo, no somos nada"... (Pág. 154).

3 En una descripción de la que se deriva los hijos el baile de una viejo que ha muerto, cuando alguien quiere ir adelante, como a la bacinica, se mantienen la realidad:

"Todo lo que sonó estrambótico para nosotros, empapuchado, envuelto en algo, dentro de otra cosa... cupa harapienta cuvarita en su alcoba... objetos olvidados que se emplean al descubrirlos... el aire de parisiana de una tarjeta de cafe... una cinta de Primera Comunión... una prohibición estética, retrospectiva, que no le reconozca su derecho a usted... porque es demasiado cruel... la noción de que usted y yo y las viejas vivas y las viejas muertas y todos, estamos envueltos en pequeños a los que usted exige que signifiquen algo..." (Pág. 30).

Una situación que nosotros desde aquí trasportamos en la niñez, cuando se soñaba "al año" en no poder tener:

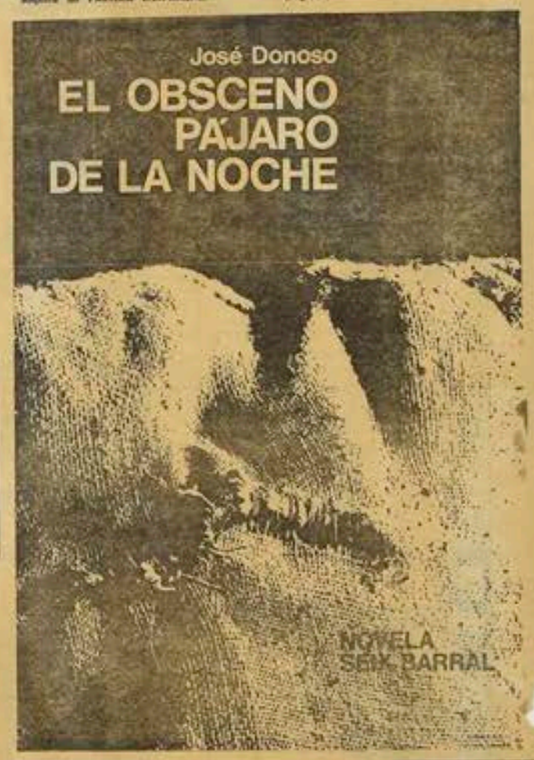
"El trajo que fuimos a comprar nada que ser bueno, durable, brillante para que no ser quedara chico demasiado pronto, poco vistoso para que la gente no se diera cuenta que era un disfraz traje... pagado a plazos en alguna tienda de nuestro barrio, donde va iba a adquirir mi PRIMER DISFRAZ"...

Si a ese niño le exigen se disfraz (realidad reducido a un centro en fantasmas? ¿se trataría como los chilenos que se ponen al extranjero? ¿Qué dirá la gente, en un caso? La gente siempre dice cosas... pesas malditas cosas con trajes y sin trajes:

"Dicen... dicen palabras omnipotente en las bocas sucias de las viejas, sílabas que almacenan el sabor de las miserables... dicen que la Brigida es millonaria, que la seda fina se plancha con la plancha tibia y reciando no pequeña... dicen... ignorando los secretos de los años, y quizá los siglos, la repetición de la palabra de otra, quizá sobe quitar dice y a quien se dice y cómo se dice, pero de decirla si se dice, y ellas repiten la seguridad de esa palabra"... (Pág. 133).

Decirse que es muy importante porque dan significado al paquete. Se necesita a esa gente para que vea la riqueza, ¿de qué otro modo podría usted llevar una riqueza, si no es para ser reconocida por la gente, quiere envidiada?:

"...No eran capaces de vivir sin la presencia de mi miseria envidiosa creando su felicidad, el dolor de mis ojos que los contemplaba les administraba la dicha que ellos consumían..." (Pág. 50).



4 En el delirio. A través de una perra que otra en medio de mucho. A través de lo que dicen y no es entendido. A través de la pesadez redonda de las representaciones, los cuerpos multiples con que se mueve una verdad inesquivada, alcanzada, la que pueda ser la creación final confundida e inclasificable de los personajes mismos: todos los personajes quieren continuamente una misma aprobación. En "el mundo al exclusivo, el puro, la pureza" que se expresa, dicen, por medio de muchos locos. No hay excepción, ambos el glorioso disfraz.

Podría referirme ahora a una fórmula. Decir (como se ha dicho tantas veces) que en el relato de un niño asesinado por su "amigo", o de un que es una pesada sobrenatural. Pero eso es mentira y todos lo sabemos. Evidente a cualquiera. Pondría la semilla de un árbol con su fruto ya dentro. Leyendo sabemos, conquistamos en el relato.

"...el otro lado de las cosas... lo que no debía ser visto por ni encontrarse con la pobre historia realista..." (Pág. 147).

Aquí hay, por lo menos, cuatro creadores: un narrador, un creyendor, un grabador y un autor. Un crítico del texto A TRAVES de la lectura. No critica directamente lo que, como narrador de nuestra vida, la trae todo para el por vía de la forma, de una palabra mal usada, de un signo nuevo. Si una impresión relevada particularmente para que vemos el disfraz de quien la dice, del personaje que nosotros está hablando en ese momento.

Edgar Allan Poe mencionó una vez nuestro "deseo que no se dejen escribir". Leer es una de ellas. Leerla, en fluir, es como escribirse o ser torturado, uno se deja ir, y va incluyendo las inconsistencias, pero no con facilidad porque constantemente el lector se ve en la profunda necesidad del escritor, lo que sale haciendo como hombre, reconociendo y destruyendo, como ser humano se libra consecuentes.

EL AUTOR DE "CORONACION" ENTREGA UNA OBRA MAYOR



«NO SOY MAS QUE MIS PROPIAS LIMITACIONES, MI PROPIA OSCURIDAD»

CONFERENCIA DE JOSE DONOSO SOBRE «MI OBRA NOVELISTICA» EN EL CURSO DE «LA ESPAÑA PROFUNDA»



El 6 de Agosto Salamanca



LIBROS Y AUTORES

El Obsceno Pájaro de la Noche, por José Donoso. Seix Barral, Barcelona, 1971, 141 páginas, 98 escudos.

José Donoso, chileno, 47, casado, trotamundos y profesor de literatura inglesa entre otros galardones, goza de una trayectoria que ya es proverbial en los chilenos. En la cumbre del éxito, en la antesala por decirlo, surge el destino, la mano adversa que tuerce las ilusiones. La novela fue presentada al concurso español *Biblioteca Breve* de la Seix Barral, certamen que lanzó a la fama a Vargas Llosa. *El Obsceno Pájaro de la Noche* —que en 1968, según su autor, no se llamaría así— salió galardonador virtualmente. En ese momento, el primer premio 1970 no se otorga ni se declara desierto. Simplemente no hubo ganador, debido a problemas económicos de la editorial. Las bases así lo estipulaban y sanseacabó. Meses después se anunciaba que una editorial francesa se encargaría de la obra. Y ahora, después de ocho años de creación diaria, principalmente concentrados en la cima de un monte de Pollensa, Mallorca, más los ajetreos burocráticos ya suscritos, la novela aparece en las prensas de la Seix Barral. Con un agregado: éxito en España, que ahora se traslada a Chile.



ASILO DE ANCIANAS NOVELADO
Seres tapiados por la falsa generosidad

Coleccionando monstruos

Sus fantasmas

Pepe nace en Santiago en 1924 y debe tragarse la atmósfera pudiente de una familia de abogados y médicos. El ha dicho, refiriéndose un poco a ese ambiente, es decir al mundo de los patrones y de los servidores (hasta hoy constituyen sus obsesiones literarias): "Yo escribo sobre mis fantasmas. Mi compromiso es no ignorarlos". Para cumplir la penosa de esta declaración está el llamado de la aventura. Talentoso estudiante en el Grange, en el Pedagógico de la "U", después en la Universidad empaquetada de Princeton (la misma que untas paranoias le creara al admirable Scott Fitzgerald), en Magallanes como pastor, en Argentina como obrero portuario, en otros sitios trasladándose "a dedo". Más calmado por los años, Pepe se va sumergiendo en el arte. Combina la literatura con el periodismo. Hace clases en la "U" en dicha especialidad, es redactor de ERCILLA durante cuatro años, trabaja en el Writers Workshop de la Universidad de Iowa. Así, desde que todavía no publica su primer éxito con *Veraneo* (siete cuentos, máximo *best-seller* juvenil de 1955, Premio Municipal), Donoso no se ha podido desprender de su manía: "Desde mi primera infancia vi que en mi casa el asunto del hombrecito era problema serio. ¿Quién iba a encerar? ¿Quién se haría cargo de revisar las tejuelas de alerce y de darles una mano de aceite antes del invierno?" Respuesta: el hombrecito. Pepe, entonces, se vio abocado a la necesidad de escapar un ápice de esa espontánea solidaridad. Ocurrió involuntariamente. En 1961 envía al mexicano Carlos Fuentes su *Coronación* (su novela más conocida), y éste lo conecta con una editorial de Nueva York. De inmediato la Editora Knopf le despacha un cheque. Paga un 30 por ciento en impuesto a las arcas norteamericanas y con el crédito da el pie para una citroneta. Pero ahí estaban sus fantasmas. Tanto Pepe como María Pilar, su mujer, no sabían manejar.

En realidad, Donoso jamás olvidó sus fantasmas. *Veraneo*, *Coronación*, *El Charleston*, *Zozilla Blanca Rosa*, *Este Domingo* y *El Lugar Sin Límites* no son más que los duendes promisorios que alertan y cocinan su gran novela chilena: *El Obsceno Pájaro de la Noche*, donde sus amigos fantasmales se han convertido en monstruos y donde la primera puerta de comprensión a ese increíble universo es la observativa imaginación. Un crítico europeo lo ha comparado con García Márquez. En el sentido de que el colombiano ha condado invariablemente en torno a su tema, a su obligación artística, hasta concluir con *Cien Años de Soledad*. Sin duda, como reconoce el editor Carlos Barral: "... asegura a Donoso un puesto definitivo a la cabeza de la generación de narradores latinoamericanos que constituye hoy la vanguardia de la novela en lengua española".

Estas palabras cierran el ciclo de injurias que los envidiosos habían echado a correr en torno a Pepe. Se decía que era un snob pretencioso, ya que escribirse con Carlos Fuentes, Vargas Llosa o García Márquez, no era mérito suficiente para ingresar a la "mafia" hispanoamericana. Con ella o sin ella, ese pájaro obsceno tiene vida propia y vuela muy lejos. Por algo, al decir de su autor, mientras escribía, después de trabajar unas cuatro horas por la mañana, le daba la impresión de estar convaleciendo por la tarde. Ahí en Mallorca se perfeccionó el engendro. Para Donoso es su mayor interés literario y con esta novela se va a medir. Aunque no está seguro si los demás pensarán lo mismo.

Asilo de ancianas

En la Casa de Caridad de las Chimbas vegetan algunas viejas, unas monjitas, una prostituta, un mudo... no hay tiempo, no hay realidad, no es posible medir los alcances de esas mentes y de esos cuerpos, tapiados por la falsa generosidad de los dueños del fundo La Rinconada, los Arcotia. Especialmente de don Jerónimo, el ese que sujeta a la novela desde un punto de vista de lo que los monstruos pueden considerar lo normal, lo perfectamente aspirable por lograr. Soñador por su sosa, elegante, viajado, millonario, casado con una Iyés pariente suya, se afana en hacerle un hijo para que herede el reino y la fantasía en que él ha vivido asurtiendo el pánico, es decir, la conciencia de los seres —deformes y normales— que viven estrechos y alienados en su circunstancia, aquellos que no se rebelan y hieden a mediocridad. Todos, incluyendo la Casa y La Rinconada, verdaderos imbuches, fenecen, sea muriendo, sea disminuyéndose en la inanición. Hay algo más dentro de lo indescriptible de esta novela: la pugna entre el patrón y el sirviente. Sus relaciones domésticas, sexuales, políticas, económicas, fetichistas y religiosas. En cierta forma, lo que Pepe Donoso hizo fue, como declaró a ERCILLA en 1968: "Son temas, personajes, situaciones, cosas que me obsesionan y cosas en que se transforman las cosas que me obsesionan".

Anota Donoso en la novela: "Frente a esa élite de monstruos de primera clase que cuidaría y educaría a Boy, Jerónimo supo desarrollar el fino trabajo de convencerlos de que el ser anómalo, el fenómeno, no es un estadio inferior del género humano frente al que los hombres tienen derecho al desprecio y a la compasión: éstos, explicó don Jerónimo, son reacciones primarias que ocultan la ambigüedad de los sentimientos inéditos muy semejantes a la envidia, o erotismo inconfesable producido por seres tan extraordinarios como ellos, los monstruos". El estilo de Donoso y lo convincente de su prosa quedan demostrados en este párrafo: "El monstruo pertenece a una especie diferente, privilegiada, con derechos propios y cánones particulares que excluyen los conceptos de belleza y lealtad como categorías reales, ya que, en esencia, la monstruosidad es la culminación de ambas cualidades sinceridades y exacerbadas hasta lo sublime".

La casa de Donoso, antes de partir de Chile, no tenía ventanas a la calle. ¿Por si acaso ?

IGNACIO VICUÑA ■



JOSE DONOSO Y SU ESPOSA
"Cuento las cosas que me obsesionan"

tado. El resulta estéril. No hay heredero. Entonces, la novela inicia en ese instante la más extraordinaria descripción del horror y de la imaginación. Humberto Peñaloza, el mudo que no es mudo, y que es escritor y secretario de Jerónimo, amén de feo y enano, bajo el sortilegio de las artes brujeriles de la Peta Ponce, habitante del fondo de marras, embaraza a Inés. No importa aquí lo que es real, lo que es mágico, lo bello, lo horripilante. Todo sigue una senda emanada de la leyenda del imbunche. Es decir, niños normales que los brujos de Chiloé encerraban en cuevas, tapándoles luego los nueve orificios del cuerpo y usándolos posteriormente para sus maleficios. La Rinconada, donde al nacer Boy, aquel hijo deforme y grotesco, Jerónimo creara bajo la dirección de Peñalora una ciudad de engendros (enanos, gigantes, la mujer más gorda del mundo, el doctor Azula, con un ojo solamente), es un imbunche, encerrada en sí misma, en su exclusivo círculo, para que Boy no conociera lo normal. Por eso, al enfrentarse a su padre, bello ejemplar masculino, se choques de espanto. La Casa de la Madre Benita, donde termina Inés sus días, suplantándose por la beata antepasada que no logró sacrificar en Roma, es un imbunche.

Patrón versus sirviente

Y el narrador de la obra, el mudo Peñalora, que es a la vez la Peta Ponce, la Iris Mancluna, la Madre Benita, la Brígida, la Emperatriz, don Jerónimo, la Inés, despliza su existencia, como un alma, un hilo conde, una presencia imbuchada. Lo que Donoso realizó aquí tiene su gemelo en el *Informe de Ciegos*, del argentino Ernesto Sábato. Este último elevó a los no videntes a la categoría de mandamases del mundo, tejiendo sus hilos desde la sombra y el anonimato. Donoso ha sondeado el pánico, es decir, la conciencia de los seres —deformes y normales— que viven estrechos y alienados en su circunstancia, aquellos que no se rebelan y hieden a mediocridad. Todos, incluyendo la Casa y La Rinconada, verdaderos imbuches, fenecen, sea muriendo, sea disminuyéndose en la inanición. Hay algo más dentro de lo indescriptible de esta novela: la pugna entre el patrón y el sirviente. Sus relaciones domésticas, sexuales, políticas, económicas, fetichistas y religiosas. En cierta forma, lo que Pepe Donoso hizo fue, como declaró a ERCILLA en 1968: "Son temas, personajes, situaciones, cosas que me obsesionan y cosas en que se transforman las cosas que me obsesionan".

Anota Donoso en la novela: "Frente a esa élite de monstruos de primera clase que cuidaría y educaría a Boy, Jerónimo supo desarrollar el fino trabajo de convencerlos de que el ser anómalo, el fenómeno, no es un estadio inferior del género humano frente al que los hombres tienen derecho al desprecio y a la compasión: éstos, explicó don Jerónimo, son reacciones primarias que ocultan la ambigüedad de los sentimientos inéditos muy semejantes a la envidia, o erotismo inconfesable producido por seres tan extraordinarios como ellos, los monstruos". El estilo de Donoso y lo convincente de su prosa quedan demostrados en este párrafo: "El monstruo pertenece a una especie diferente, privilegiada, con derechos propios y cánones particulares que excluyen los conceptos de belleza y lealtad como categorías reales, ya que, en esencia, la monstruo-

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE.–José Donoso.–Editorial Seix Barral, S. A.; Barcelona, 1970.

Este autor, chileno de nacimiento, pero viajero por el mundo, lleva ya una carrera literaria espléndida, jalonada por una serie de títulos que le acreditan como a un narrador de raza.

En esta novela llega al sumo de la depuración del estilo y de la profundidad de contenido, pues en ella crecerva todo lo que lleva el mundo consigo de fealdad, miseria y decrepitud, enfocados todos estos elementos vitales desde el punto de vista subjetivo del escritor, y también, además, desde la vertiente objetiva, para darle imparcialidad a los juicios.

Parece una obra pesimista por sí sola, pero se nota, sin embargo, en sus líneas, un hálito de esperanza, de fe, en un mundo más dulce, más humano, más feliz en una palabra.

R. R. M.

Libros

Publicado en el diario "Mercurio", de Santiago el día 2 de FEBRERO de 1971.

Amanecer

Libros recientes

La nación (Buenos Aires)

"EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE"
Por José Donoso. Editorial Seix Barral. Barcelona.

"Cuentos"
Por José Donoso
(Seix Barral. Barcelona)

cartas de

SEMPRONIO

Sempronio

El castellano de Valladolid, en el Drugstore. — Victorias del audiovisual. — El padre Sopeña, llovido del cielo. — Pepe Pratmarsó y sus "ninots". — Un peligroso ex joven. — El canto del cisne de los autobuses

Mi querido amigo:

Le supongo en estado conflictivo (como ahora se dice) con sus familiares, a cuento del reciente Día del Libro. La biblioteca le desborda por todos los extremos. Digo ya la voz de los suyos: «¿Los libros van a echarnos de casa?». Bueno, no me rectifique. Sé ya que usted no compra a fecha fija, aguijoneado por el descuento; me consta que es cliente de las librerías durante los doce meses del año. Sin embargo, jamás las tentaciones suman tanto como estos días, nunca como en abril los escaparates libreros se hacen tan atrayentes.

Naturalmente, yo también he picado. No sé sustraerme al ambiente. Al contrario, diríase que con inclinación masoquista, gozo hurgándome la herida, atizándome el vicio. Lloviendo a cántaros, necesitábase estar loco para acudir a la convocatoria de las «60'30» del Drugstore, para empezar el Día del Libro discutiendo de las actuales novelísticas en lengua castellana. «Con este tiempo, no se cómo iré la cosa», me dijo, viéndome, Luis Sentís, el joven director del establecimiento, que acababa de llegar de Madrid, donde anda instalando un drugstore en la calle de Fuencarral. ¡Pero la jaula de la terraza se llenó de juventud literaria y atrabiliariamente vestida. Un cronista de la nueva sociedad habría señalado la elegancia y el sombrero tejano, todo en riguroso negro, de la esposa del novelista Donoso. La mesa del coloquio, con sus barbas (Barral, Porcel, Castellet y Donoso), tenía algo de comité revolucionario. Puede que fuera sugestión del ambiente. La lluvia tamborileaba fuertemente el techo de la jaula, la semioscuridad, los cristales empañados por el humo del tabaco y por el aliento de los reunidos.

¿Escribiré que el pollo no valió el relleno, como decimos en catalán? El coloquio no dio mucho de sí, a despecho de que Castellet puso repetidamente los dedos en la boca de Alfonso Grosso, escritor andaluz que, por lo oído, es el adalid del movimiento antinovelistas latinoamericanos. Pero esta noche, Grosso (reciente premio de la Crítica) escurrió el bulto, acaso intimidado por la presencia de Mario Vargas Llosa. Y éste, que habló largo y tendido, sí es un estupendo novelista («Conversación en la Catedral»), resulta en cambio orador premioso. Menos mal que Porcel, constituido en «enfant terrible», con buen humor y truculencia verbal amenizó el coloquio. «Como escritor de lengua catalana, no me interesa en absoluto la polémica entre novelistas españoles y novelistas latinoamericanos», dijo. En las mismas razones abundó Castellet. «Yo creo que esta noche se impuso aquí hablar de literatura catalana», opinó. Y, de hecho, terminó habiéndose de literatura catalana y de sus condicionamientos. Con la circunstancia de que el susodicho Grosso y otro escritor paisano suyo, que intervino espontáneamente, acaso contagiados por los catalanes, convinieron en que también los andaluces son unos marginados, y la mesa entera tronó contra el «castellano de Valladolid», que la academia y los académicos aspiran a imponer como patrón del idioma. Hasta que otro espontáneo se acercó al micrófono para declarar que la literatura no formaba parte de la cultura y que los escritores (incluido él, que dijo serlo) no servían para nada. Comprenderá usted, mi querido amigo, que tamaña declaración no era muy apropiada como pórtico del Día del Libro.

CULTURA 2 ¿Organo de expresión del "boom" americano?

«Libre», nueva revista

En París acaba de aparecer una nueva publicación periódica, la revista trimestral "Libre", subtitulada "Revista crítica internacional del mundo de habla española". La primera entrega de "Libre" se hizo bajo la dirección del novelista catalán Juan Goytisolo. En la primera página se da noticia de los colaboradores. En una larga lista, significativa y exquisita, que no me resigno a silenciar, aunque sólo sea mencionando los nombres más conocidos. Son estos: Carlos Barral, Alfredo Bryce, Italo Calvino, José María Castellet, Julio Cortázar, José Donoso, Carlos Droguett, Jorge Edwards, Hans Magnus Enzensberger, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Salvador Garmendia, Juan Genet, Adriano González León, Juan y Luis Goytisolo, Noé Jitrik, Enrique Lihn, Daniel Moyano, José Miguel Oviedo, Octavio Paz, Sergio Pitol, Angel Rama, Vicente Rojo, Severo Sarduy, Jorge Semprún, Susan Sontag, Antonio Skármeta, Francisco Ucendo, José Angel Valente, Mario Vargas Llosa y Manuel Vázquez Montalbán.



Juan Goytisolo: director

Algunas ausencias

La simple enumeración de colaboradores nos permite ya aliscar o adivinar qué será "Libre" en el futuro. En primer lugar, están todos o casi todos los escritores del "boom" latinoamericano, excluyendo algunos cuya posición política —por razones que más tarde explicaré— no les permite formar parte de esta aventura intelectual: Alejo Carpentier, David Viñas, Lezama Lima, Ernesto Cardenal, Miguel Angel Asturias y algunos más. En segundo lugar, la participación española es monocolor: en su gran mayoría forma parte de lo que alguien denominó hace años "la escuela de Barcelona", inspirada por José María Castellet en sus múltiples y contradictorias etapas. Faltan "intelectuales críticos" y salvan poetas, novelistas y ensayistas, lo que no impide la politización, para algunos seguramente excesiva, de la revista.

Fuerzas ahora al contenido del primer número de "Libre". En las páginas introductorias se expresa la necesidad de un órgano de expresión "contra a todos aquellos intelectuales que se plantean de modo crítico la exigencia revolucionaria". Más tarde se afirma la financiación absolutamente independiente de la revista. Según se nos advierte en una nota marginal, "Libre" sale con el apoyo económico de Editions Libres, firma dirigida por Albina de Boisrouvray, conocida productora cinematográfica de vanguardia y colaboradora de revistas tales como "Il Manifesto", "Le Nouvel Observateur", "Politique-Hebdo", etc. Esta aclaración era seguramente necesaria porque desde que comenzó a hablarse de la revista se alzaron voces un tanto airadas, en las que se afirmaba a sus promotores estar a sueldo del clan británico de los Palitoy, que ayuda, según semejantes rumores, al responsable económico de la publicación.

Crítica y libertad

"Libre" se presenta así una revista de intelectuales exiliados, sobre una plataforma de inconformismo para los autores escritores de habla española". En cuanto a la libertad en el terreno literario, los responsables de la revista se muestran partidarios de la más absoluta y total falta de prejuicios, si nos en el terreno estético. Crítica y libertad parecen ser las dos palabras en las que se sustentan las ambiciones de la nueva publicación hispanohablante.

Entre los artículos políticos del primer número deberían destacar los "Textos inéditos o poco conocidos de Ernesto 'Che' Guevara", en los que se incluyen varias cartas y un fragmento de conferencia pronunciado ante los miembros del Departamento de Seguridad de La Habana, en la que hace significativas advertencias sobre el peligro que representan el sectarismo y los excesos de autoridad. De importancia teórica es también un artículo del escritor venezolano Teodoro Petkoff sobre "La división del partido comunista en Venezuela", entre el y «ortodoxos» y "reformistas" y el radicalismo tradicional. El escritor español Francisco J. Carrillo radica sobre un tema en el que se ha especializado: la Resistencia palestina. En su artículo analiza con gran aparato documental la situación política en Oriente Medio y el papel de los grupos palestinos de liberación. Hasta cierto punto lo acontecido recientemente entre las tropas del Rey Hussein y las fedayin viene a corroborar las tesis de Francisco J. Carrillo. Por último, cabe señalar dos artículos más: el primero, del anchetero brasileño Theotonio dos Santos, sobre la experiencia de Allende en Chile, y un documento sobre la tortura en España, firmado por 13 presos políticos.

El "caso Padilla"

El "dossier" del "caso Padilla" constituye, a mi modesto modo de entender, la aportación documental más seria de "Libre" para aclarar el hecho (la revista "Índice", de España, le dedicó también muchas páginas excelentemente documentadas), que ha conmovido a las capas intelectuales de América y Europa. En "Libre" se incluyen los siguientes documentos: carta de ruptura a Castro por 34 intelectuales europeos y latinoamericanos a raíz de la detención del poeta Heberto Padilla; declaración del Pen Club de México; autocrítica pública de Padilla en la U. N. E. A. C.; e interrogantes de César López, Pablo Armando Fernández, Belkis Cuza, Manuel Díaz Martínez y Norberto Fuentes; fragmentos del discurso pronunciado por Castro en la clausura del Congreso Nacional de Educación y Cultura; fragmentos de las conclusiones del mencionado Congreso; carta de Mario Vargas Llosa renunciando al Comité de Redacción de la revista "Casa de las Américas"; respuesta de Haydée Santamaría a Mario Vargas Llosa; carta abierta a Fidel Castro de 62 intelectuales europeos y americanos con motivo de la autocrítica de Padilla; respuesta de Heberto Padilla a los firmantes de la carta dirigida a Fidel; declaración pública de Mario Vargas Llosa; texto-poema de Julio Cortázar; opiniones de diversos escritores; autocrítica y telegrama dirigido por Luigi Nono a Juan Goytisolo; respuesta de Juan Goytisolo.

Sin entrar ni salir en el enrevesado "caso", justo es que mencionemos la objetividad y la falta de sectarismo que evidencia el "dossier" de "Libre" sobre el "caso Padilla". Lo que dudo es que esta objetividad sea realmente entendida por unos y otros, que verán, ya lo están viendo, ataques imaginarios, oscuras intenciones, dominios inconfesables. Lo cierto es que el "caso Padilla" ha servido de revulsivo entre los intelectuales americanos y ha servido también para aclarar posiciones, desnudar sectarismos y descubrir la faz de quienes, so capa izquierdista, ocultaban una estructura mental conservadora o silleriana. Es de suponer—y recomendable como conocimiento la radicalización de ciertos sectores culpables en la visión política de los dirigentes cubanos—que "Libre" reciba por parte de algunos los más severos juicios, tal y como sucedió cuando era solamente un proyecto.

Textos literarios

Volvamos al contenido de este primer número. Entre los textos literarios debemos destacar un cuento inédito de Cortázar, titulado "Lugar llamado Kindberg", unos textos breves de Luis Goytisolo de su recién libro "Ojos, círculos, bilbes", "Nowhere", fragmentos de una novela inédita de Carlos Fuentes; "El signo gramático", fragmento de un libro en prosa de Octavio Paz; "Antología de la nueva poesía española", con textos de José Miguel Ullán, Gil de Biedma, Valente y Vázquez Montalbán, y una entrevista con Jose Donoso a propósito de su "Obsceno pájaro de la noche".

También se publica un fragmento del libro de Vargas Llosa "García Márquez: historia de un deicidio", que en el próximo mes de octubre aparecerá en España editado por Barral. Como se sabe, el estudio de Vargas sobre la novelística de García Márquez es parte de la tesis doctoral recientemente presentada en la Universidad de Madrid por el gran novelista peruano. En este avance descubrimos la gran calidad crítica y científica de su trabajo, así como la claridad expositiva con que afronta los problemas derivados de una obra total, inicialmente pensada como novela gigante y desarrollada en varias etapas.

"Libre" incluye también un artículo del profesor venezolano Juan Nuño, autor de un libro sobre Sartre titulado "Revisión de la dialéctica". El primer número de la revista se cierra con breves notas bibliográficas realizadas por Juan Goytisolo, Julio M. de la Rosa, Antonio Ramón Gamón, José Miguel Ullán, Florentino Martínez y Jean Michel Fossey.

Un intento

¿Qué sentido tiene hoy, habría que preguntarse al término de esta breve reseña sobre la nueva revista, publicar en París algo que se destina, desde la metrópoli, a la «colonia»? ¿Cómo puede justificarse, desde Andorra o en Ibiza, la existencia de este intento intelectual? Los creadores de "Libre" habrán meditado seguramente antes de lanzarla a la calle el alcance y limitaciones de la revista, sus ambigüedades y condicionamientos ideológicos. Por mucho que nos lo aseguren, "Libre" tiene cierto tufillo a «lata». No basta con proclamar intenciones revolucionarias o críticas para que estas existan y logren rescatar del reino de la realidad al fuego de la fe. También cabe reconocer en este primer libro cierto aspirito de «un clan escribe mallorquín que nada se mueve o se da por aludido: ¿se trata de definir al "boom", o de promover una aventura intelectual libre de ataduras? Si hace sol, ¿por qué tanta insistencia en que Cortázar, Vargas, García Márquez y los demás protagonistas de esta gran mayoría las páginas de la revista? ¿No hay excesivas semejanzas y repeticiones de nombres y apellidos? Y en contrapartida, ¿no se echa, también por ausencia en "política" desde la teoría testimonios relativamente imparciales? ¿No sería más lógico esperar una mayor calidad crítica—por ejemplo, en las "Notas de lectura"—en vez de tanta formulación de principios?

Por lo demás—y al margen de estas discrepancias, lógicas y desde luego, "constructivas"—"Libre" me parece un proyecto digno de buena acogida, inédito en nuestro panorama editorial, y que solamente tiene un grave defecto, que, por fortuna, podría solventarse en el futuro: el precio, 18 francos, algo más de 300 pesetas.

Alberto Miguez

Libre

Che Guevara
Cortázar
Vargas Llosa
Paz
Fuentes
Luis Goytisolo
Padilla
Donoso
Brasil
España
Franqui Lam Tapies

MADRID 11 DE AGOSTO DE 1971

Heraldo de Aragón

Las Artes y las Letras

UN NOVELISTA CHILENO EN CALAGEITE

CASA de publicarse en España una antología de los mejores cuentos de José Donoso, uno de los plumas más brillantes de la actual novelística sudamericana. Dichos cuentos tienen la virtud de que hasta la fecha no eran conocidos en los medios literarios españoles.

José Donoso que ha sido comparado a los grandes maestros literarios de ahende los mares por ejemplo al Virgen Llosa de "Cien años de soledad" hace varios años que elgio España para desarrollar su creación literaria.

Y ahora sabe el lector desde ahora el mejor autor del "Obsceno pájaro de la noche"? Pues en un pueblo apartado de Teruel, en Calaceite. Allí, en medio de la soledad y la tranquilidad —factores muy adecuados para la creación literaria— prosigue pues sobre todo el adolescente novelista sudamericano, pero ya ha justificado su cambio de residencia.

—Me encanta vivir en los pueblos, sobre todo en los pequeños, lejos del ambiente literario cansino.

En Calaceite habita una antigua casa señorial, que la ha reconstruido. Y en ella, lejos del mundanal ruido, ha encontrado la gran paz que anhelaba su espíritu literario. Allí está dando cima a un ensayo del mismo intitulado "El boom". Y, por supuesto, en el mismo dará su opinión sobre el éxito y la aportación de los grandes escritores latinoamericanos del momento actual.

J. L. A.

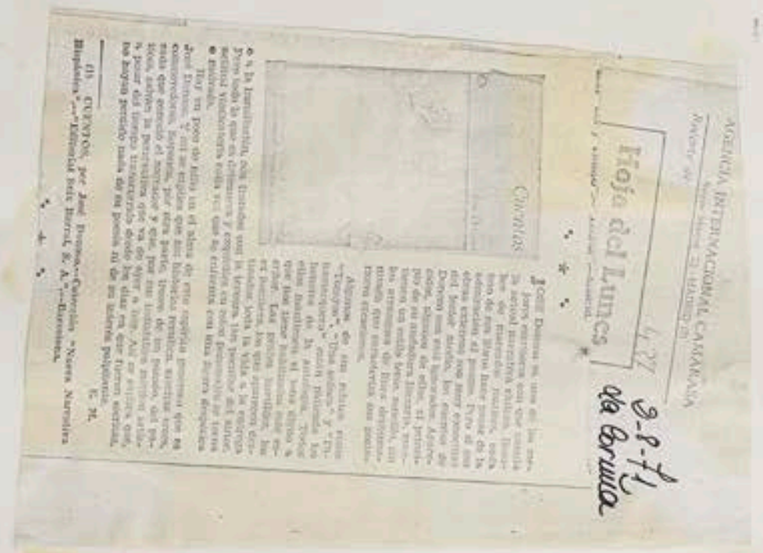
Publicado en el diario "[illegible]" el día 28 de julio de 1971.

LIBROS

«CUENTOS»

Autor: José Donoso. Colección Nueva Narrativa Hispánica. Editorial Seix Barral. Barcelona.

No es corriente que una recopilación de cuentos de un autor ya conocido por sus novelas haya sido el motivo para hacer una exposición del modo de ser de la novela de dicho autor. Pero en el caso de José Donoso, uno de los jóvenes novelistas hispanoamericanos que ha logrado mayor éxito en España, y cuya última novela "El obsceno pájaro de la noche" ha sido objeto de comentarios muy diversos, la publicación de sus cuentos puede ser una buena ocasión para ver cómo es el mundo de la joven novelista Ana María Iñigo de Madariaga, ya no sólo la interpretación de las generaciones sucesivas de los españoles, sino también de los hispanoamericanos. Y es que, como ya hemos dicho en otras ocasiones, la novela española actual, en sus mejores exponentes, ha logrado superar el provincianismo de la novela de costumbres, para convertirse en una novela de proyección universal, que ya no se limita a describir el ambiente de una región o de un país, sino que trata de ahondar en el hombre, en sus problemas, en sus angustias, en sus esperanzas, en sus frustraciones, en sus ilusiones, en sus pasiones, en sus vicios, en sus virtudes, en sus contradicciones, en sus grandezas y en sus miserias, en todo lo que constituye la esencia misma de la condición humana. Y en esta novela española actual, que ya no es sólo española, sino que es también hispanoamericana, que es universal, que es de todos los países y de todos los hombres, que es de todos los tiempos, la figura de la mujer ocupa un lugar preferente. Y en la novela de José Donoso, la figura de la mujer es, sin duda alguna, una de las más importantes de su producción novelística.



Cualquiercosario

"MADRID" 18/Sept 1971

Donoso y el "boom"

El novelista chileno José Donoso ha escogido para vivir un pueblo de la provincia de Teruel, Calaciete. Allí reconstruyó una vieja casona señorial y allí escribe. Me ha dicho que habitará la casona durante todo el año porque le gusta vivir en los pueblos, aislado de todos y de todo, lejos del ambiente literario barcelonés

Donoso prepara un libro que se titulará "Notas sobre el "boom". Naturalmente que el "boom" es la narrativa latinoamericana más reciente, y que Donoso escribe sobre lo que conoce bien. No se vaya (i) es uno de los más significativos representantes del "boom" (vaya palabrita!).

En su libro—a punto de terminar, con Editorial Sudamericana—se incluirán artículos sobre los siguientes temas: "La identidad de Vargas Llosa y Manuel Puig" (dos novelas, argumento, autor de "Boquitas pintadas"); "Tres novelistas desnovela" ("Rayuela", "Sobre héroes y tumbas" y "La bahía del silencio"); "Cortázar: el idioma argentino"; "Sobre la novela española actual", etcétera.

En estado de elaboración muy avanzado se encuentra otro proyecto ensayístico de Donoso. Se trata de un libro sobre el modo de escribir un libro o, si se prefiere, sobre el autor del "Obsceno pájaro de la noche" llegó a escribir su novela. Pero antes de saber cómo y por qué surgió la alucinante obra de Donoso, los lectores tendrán que conocer sus opiniones sobre el "boom"

La novela de la novela

Y ya que hablamos de las motivaciones del escritor y del modo como se proyecta y realiza la obra, no está de más que citemos al paso el libro de Jacques Robichon, "La novela de las obras maestras", (Ediciones G. P. Barcelona), cuyos dos volúmenes acaban de aparecer.

Robichon trata en su libro de explicar las claves ocultas de algunas obras maestras y lo hace al modo de un folletín, con vivaces diálogos y precisas y las investigaciones meticulosas de la vida y obra de algunos maestros. Así, Robichon, al referirse a Mann Lorca y al "Werther" de Goethe; a "Rojo y negro" y al "Conde de Montecristo", a "Cumbres Borrascosas" y a "Madame Bovary", a "Los miserables" y a "Guerra y paz", a "Nana" y al "Gran Meaulnes", a "En busca del tiempo perdido" y a "El ruido y el cuerpo" y a "Viaje sentimental".

En cada novela encontramos siempre otra novela, en cada autor se descubren los motivos de su visión literaria y el origen de sus personajes. Para Robichon (supongo, supongo, supongo) no hay secretos, ni misterios, ni enigmas, sino que todo tiene una explicación lógica, una razón de ser. Pero Robichon no es un crítico literario, sino un periodista, un hombre de prensa, un divulgador, y su libro, que se lee con gusto, no pasa de ser un libro de divulgación.

Reich, según Cattier y Guerin

En la Editorial venezolana Tiempo Nuevo—cuya labor editorial es, a estos efectos, verdaderamente notable y, por desgracia, poco conocida en nuestro país—aparecen ahora dos libros que apuntan hacia el mismo blanco, aunque con diferentes intenciones.

El primero se titula "La revolución sexual" y se debe a la pluma del psiquiatra francés Daniel Guerin. El título nos recuerda al del libro de Wilhelm Reich, y no es, por supuesto, una casualidad, porque "sobre ahí se obra con un homenaje al gran heterodoxo. Este texto fue uno de los primeros en publicarse, hace ahora más de diez años, cuando todavía no estaba en marcha la reivindicación del sexólogo austriaco; ahí radica su importancia y la clarividencia de Guerin. Además, en el libro podemos leer un penetrante estudio sobre Kinsey y otros artículos sobre Gide, Tutier, Anna de Noailles, etcétera.

"Vida y obra de Wilhelm Reich" es el título de una extensa biografía de Michel Cattier, que junto con Socialcliff (cuya obra en versión castellana será pronto) la han publicada por Siglo XX, de México, es el mejor conocedor del freudomarxista. La obra de Cattier es extensa y densa; se halla lejos de la amenidad a del comino al que tan acostumbrados estamos cuando se trata de temas sobre. Así, Cattier se sitúa en las antípodas de Fallmeyer, cuya biografía de Reich es divertida, pero en que, sobre todo es al carente científico, sufre una serie de lagunas de muy difícil justificación. Cattier nos ofrece un retrato adecuado, explícito y exhaustivo de Reich. Su obra es, desde ahora, imprescindible.

En defensa de "El cuento semanal"

Nuestro admirado Federico Carlos Sainz de Robles vale, como mínimo, un par de veces el año a la palestra editorial. Ahora acaba de aparecer en Prensa Española su obra "Raros y olvidados", donde don Federico vindica una labor de salvamento y reivindicaciones este todos debemos agradecer. Lo que se reivindica en "Raros y olvidados" es "El cuento semanal" y la promoción (no gratuita) que le dio vida y empuje.

Los hombres del Cuento Semanal se situaron a continuación de los del 92, en medio de una literatura popular que empezaba con la obra de don Benito (Pérez Galdós, naturalmente) y de Valera. Pretendían, sin inconfesables, llegar al "público perdido" y parece ser que lo consiguieron. Sus nombres, lo sé yo, en muchas ocasiones, menos percibidos de forma de ofender la atención literaria difiere bastante de los escritores que ahora están de moda y comprendo perfectamente que sea difícil para muchos entender la trascendencia y valor de sus obras. Pero en cada hombre de aquella promoción había valores diversos no suficientemente subrayados por nuestros contemporáneos.

Felipe Trigo, Zamacois, Salaverría, Ugarte Apolinar, Trevisan, Carmen Bride, Carcomo Asuero, Emiliano Ramírez Angel, Antón del Olmet, Reyes y Vincent, Rivas Cherif y tantos otros merecen, seguramente, una reinterpretación crítica. Esa es, al menos, la apasionada opinión de Sainz de Robles que durante muchos meses mantuvo en "La Estafeta Literaria" una sección que se titulaba precisamente "Raros y olvidados", y en la que daba cuenta, a través de su breve retrato literario, del valor o interés de aquellos escritores cuyas obras todavía pueden encontrarse en el Rastro o en la cuesta de Moyano. Las semblanzas publicadas en "La Estafeta" se recogen ahora en el volumen de Prensa Española. Y es una buena idea editorial y una buena manera de rendir homenaje a unos pobladores literarios, injustamente relegados a las librerías de lance.

Alberto Miguez



Donoso: retiro en Calaciete



Sainz de Robles: "Raros y olvidados"

2.7.71 TLS: 733

Curious cloisters

JOSE DONOSO:
El obsceno pájaro de la noche
Seix Barral
Cassius
284pp
Barcelona: Seix Barral.

A forceful gothic novel struggles unsuccessfully to emerge from José Donoso's mammoth *El obsceno pájaro de la noche*. The author has all the ambitious work is surprising as it comes from the author of a lightly constructed novel, *Coronation*, and of some admirable short stories (now republished as *Charada*). In this new novel, however, what promises to be a Günter Grass-like grotesque turns into a dilated tale of the author's own obsessions. Yet the author's self-loathing, though inherent in his writing, is always controlled. Donoso is a fine writer who, after flattering a fashionably deformed child—"Boy"—keeps this monster on a remote country estate. La Rinconada, surrounded by a court of freaks which is presided over by the dwarfed Empress and a sinister figure-dressed Humberto Peñaloza, who, as a child, is the only normal inhabitant of the estate is Humberto Peñaloza, Jerónimo's secretary and a writer. A surrogate Azorín, Humberto has stood in for Jerónimo on his wedding night and has replaced him as target for the mob during the election campaign. Rumour has it that Jerónimo is a bastard, or even his own father, and his society are plundered to enter to circumvent the declining Jerónimo reduced to impotence and silence. Flamberto finds himself in the Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación de la Cicatriz, acting as private secretary to the three dwarf ex-courtesans who live there and to the old women who told their dirty tales and to the orphans who have been taken in by the nuns. For this convent-asylum is yet another place of concealment for the child's mother, Azucena, and their disorderly relatives, and servants, surgeons of their old farmers and their decorator clothes. Now Boom as Medea, Humberto arranges Boy's marriage to Inés, Jerónimo's child by a fellatrix, Iris, who will only sleep with men who they are concealed by a giant head made of papier mâché.

Señor Donoso's talent is most at home when he is describing the convent; he is deeply aware of the sinister, parasitic aspects of old age, its strange, vicarious sexuality and the adulthood alienation between old women and young girls. In his exile-dominated Azucena family, the grotesque returns with the horror of the convent. The writer is then never amongst the grotesques himself who, at the end of the novel, is converted into the old women's trembling and finally bonded up by them in a parody and left to be consumed by the fire that destroys

CALACEITE



FIESTAS 1971

PROGRAMA OFICIAL

Programa de Festejos

Que celebrará

la Villa de Calaceite

en honor de sus Santos Patronos

Ntra. Sra. de la Asunción y San Roque

durante los días 13 al 17 de Agosto de 1971

PROCLAMACION DE LA REINA DE LAS FIESTAS

13 de agosto de 1971 - a las diez de la noche

En el majestuoso marco del Salón GRAN CINEMA, festival de gala de proclamación de la Reina de las Fiestas de Calaceite 1971 y sus Damas de Honor. Con asistencia de las Autoridades.

Será presentada por **D. JOSE DONOSO YAÑEZ.**



Nació en Santiago de Chile en 1924, en una familia de médicos y abogados. Interrumpió sus estudios para trabajar un año en Magallanes, Tierra de Fuego, como pastor de ovejas. Regresó para terminar sus estudios en la Universidad de Chile, y luego obtuvo una beca para seminarios en la Universidad de Princenton en Estados Unidos de Norte América. Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Santiago de Chile, redactor de la revista «Ercilla» durante cuatro años y durante dos años profesor de literatura en la Universidad de Iowa, en Iowa City, Estados Unidos. Obtuvo en 1968 la beca Guggeheim. Actualmente reside en España, en Calaceite. Ha publicado dos libros de relatos «Veraneos y otros Cuentos», en 1955, que obtuvo el «Premio Municipal» de Santiago, y «El Charleston» en 1960. De estos libros se han publicado dos antologías, una en Chile y otra en España este año. Es autor de cuatro novelas, la primera «Coronación» publicada en 1958, «Este Domingo» 1966, «El lugar sin límites» 1967, y «El Obsceno Pájaro de la Noche» en 1970.

En 1964 obtuvo el Premio «Faulkner» para Chile y en 1965 el Premio «Chile Inédito».

Carlos Barral dice de él «Estoy convencido de que el «Obsceno Pájaro de la Noche» asegura a José Donoso un puesto definitivo a la cabeza de la generación de narradores latinoamericanos que constituye hoy la vanguardia de la novela en lengua española».

Su obra ha sido traducida, o está en curso de traducción, a varias lenguas.

La presentación del acto correrá a cargo del Locutor de Radio Tortosa, D. José Odena Fabregat.

Actuación extraordinaria de una afamada orquesta.

Guión, atrezzo, decorados, vestuario, luminotecnia y montajes especiales.

Todo ello programado por la Comisión de Festejos, con la colaboración de la Empresa Escarceller.

Salvar una casa, salvar una esquina, salvar una ventana...

Nací en los faldeos de la Cordillera de Los Andes, uno de los sistemas montañosos más impresionantes del planeta, y a sólo tres horas del pie del Monte Aconcagua, una de las tres montañas más altas del mundo (6.959 metros), espectáculo que deja mudos de admiración a todos los visitantes. Sin embargo para mí, cuando vivía en Santiago de Chile, esas maravillas de fama mundial no eran más que «los cerros detrás de la casa», y he pasado meses, quizás años, viendo, pero sin mirar de veras, esas montañas eternamente nevadas, por la simple razón que me eran dadas como la cosa más natural del mundo.

Creo que algo muy parecido les pasa a ustedes los de Calaceite. Tienen lo bello tan cerca, es materia tan cotidiana, que si permiten la presunción de este «afuerino» que ahora se los dice, la miran y no la ven. Más aún. Me atrevo a decir que suelen faltarle el respeto a las vetustas piedras que hacen del pueblo alto algo así como una escultura, un monumento habitable y habitado durante siglos y siglos, alrededor del metafísico castillo inexistente. Sí, como yo en Santiago, miran sin ver. Teniendo sillares, o piedra picada, teniendo balcones y dinteles de una pieza que serían la envidia de millonarios norteamericanos, ustedes, a menudo, lo cubren con maquillaje desfachatado del estuco que imita a la piedra, de la pintura que la parodia, con parches que deforman solemnes fechadas del siglo 17 o 18 con ánimo de adquirir el desplante de un chalet costeño, de una cabaña montañesa, de una urbanización de capital. Se pierden maderas y piedras irreemplazables en nombre del progreso, de lo moderno mal entendido y fuera de lugar en un sitio como este.



Los que venimos aquí con tanto respeto, con tanta admiración e incluso veneración por lo que tenéis dado, quisiéramos aportar nuestra perspectiva distinta – si nos permitís, y perdonais nuestra intrusión – ayudaros a adquirir una conciencia del valor de lo que poseéis para que sepáis conservarlo, ya que solo el conocimiento, en último término, da la medida justa de la protección. Digo medida justa para que nadie se equivoque. Calaceite no es otro Santillana del Mar, no es otro Albarracín, otro Perugia, otro Stratford, otro Avignon. No hay aquí grandes monumentos detenidos en el tiempo. Pero hay en cambio otra cosa: Vida. Me explico. Si esas son ciudades-museo, estáticas y objeto de contemplación, Calaceite sigue animado y bullente con el propio carácter de su vida inquebrantable que no hay que cambiar por nada, con su vigoroso sabor labriego, con su juventud alegre, con su autenticidad que todos deben cuidar para que no desaparezca bajo el estuco de un mal entendido concepto de lo que es progreso y modernidad. Sólo en la tradición se encuentran los elementos para comprender un mundo contemporáneo que no está en venta. Está muy lejos de mi la intención de abogar para que se detenga el progreso. Mis andanzas me han dado motivos para desilusionarme, pero todos tenemos que cometer nuestros propios errores para tomar conciencia. Por supuesto que estoy de acuerdo que los chalets modernos y el mundo contemporáneo deben tener aquí también un lugar. Pero entendámonos. Un mundo mejor no se construye sobre ruinas, ni avergonzándose del pasado propio. Como en otras ciudades antiguas de España – Cáceres, Pedraza, Cuenca – debe surgir una ciudad nueva al pie de la vieja, alrededor de la carretera. No hay razón para que todos queramos vivir de la misma manera y en el mismo sitio. Y creo que, mientras más progrese en riqueza y en cultura la ciudad nueva, más fuerte y dolorosa se hará la conciencia de que algo se perdió, perdido irrecuperablemente si no tomais la conciencia ahora mismo, que es necesario salvar y proteger el casco viejo de Calaceite. Yo propongo una campaña basada justamente en esta idea, que para poder ser modernos y libres, hay que preservar las tradiciones, aprender a conocerlas y respetarlas. Propongo una campaña para que cada uno salve una casa, cada uno salve un balcón, cada uno salve una piedra, una madera tallada, una esquina, un portal... lo que pueda, y así, a la sombra de estas cosas aparentemente inanimadas, crezcan como testimonio de su verdad vuestros – y espero que nuestros – hijos y nietos.

La vida me ha deparado la suerte de conocer una buena porción de las casas más famosas del mundo. Desde Villa Maser, construida por Paladio a orillas del Brenta, en Italia, hasta el Hotel Lambert, como espolón de la Isle de St. Louis, en París, desde las estancias de millonarios ganaderos de Argentina, hasta sobreáticos enormes como parques en el piso cincuenta y tantos de un edificio de cristal y fierro en el medio de Nueva York. Todos bellos, los antiguos y los modernos, todos extraordinarios. Pero les aseguro que el horno de Tahalet en la calle de Morella, o la casa de José García Salvador con su barbacana de piedra en la calle Llana, y tantas y tantas viviendas más humildes, menos espectaculares colgadas a la colina de Calaceite, pertenecen mucho más al noble linaje de esas edificaciones famosas, que los chalets de Salou y las urbanizaciones de Marbella y Almería. Tratar de imitar o emular eso, sería la destrucción de Calaceite, que tiene sólo que mirarse a sí mismo y a lo suyo, para transformar los elementos de belleza que contiene, en algo realmente admirable.

El que viene de fuera tiene que poseer un espíritu muy especial, porque Calaceite no es espectacular. Ni mar, ni montañas, ni Colegiatas, ni claustros, ni esquí, ni discotecas. Pero hay algo, algo, que no se encuentra en otras partes, ciertos hijos que están desapareciendo en otros sitios: el silencio, por ejemplo, y el tiempo. Y en este ambiente de piedras viejas, tejas y golondrinas, donde el bronce de las campanas cuenta las horas, las medias, los cuartos en forma inexorable, uno va descubriendo rincones, horas distintas a otras iguales en otros sitios, todo saboreado en las charlas al atardecer pasando por las callejuelas. Sigma Zimmermann observa que en la tarde el regreso de los piños de ovejas, de las carretas con sus perros atados debajo, de los tractores conducidos por labradores rubios, tiene algo tan emocionante y hasta cierto punto parecido, al regreso de los pescadores en los puertos, espectáculo que los turistas pagan millones de pesetas por ver. Pero no han sabido gozarlo sin destruirlo. Los puertos pesqueros de las costas de España se han transformado en un carnaval. Yo propongo una campaña para que lo mismo no suceda en Calaceite, y que cada ciudadano, presente y ausente, nacido o de adopción, se abandere con la consigna de salvar una casa, salvar una esquina, salvar una ventana, salvar un balcón.

Perdonar si un «afuerino», como decimos en Chile, se atreve a deciros estas cosas. Quizá mi perspectiva algo distinta a la vuestra, me confiera cierta autoridad para hacerlo. Pero hay también algo más entrañable que me atrevo a pensar que me autoriza. Hace diez años que soy casado. En estos diez años, por el destino transhumante de mi profesión de escritor, he vivido en once ciudades distintas y en dieciocho casas diferentes, casi siempre alquiladas, casi siempre desconocidas, casi siempre transitorias. Pero es en Calaceite donde he venido a comprar una casa propia con el dinero que me dan mis libros, estableciendo aquí una raíz. ¿No me da esto a mí también un poco de derecho a hablaros como hermano, para exhortaros a defender lo vuestro, que ahora también, si me lo permitís, puedo llamar lo nuestro?

JOSE DONOSO

UNA LARGA NOVELA

"El arte, hijos mío, consiste en ser absolutamente uno mismo"

Paul Verlaine

por M. C. G.

El año 66 finalizamos una crítica sobre una novela de este autor, como sigue: "Un amigo común nos asegura que Donoso tiene una novela hecha, inédita, cuyo largo título no recuerdamos, y la cual "es maravillosa". Aceptado. En este mundo todo puede ocurrir, hasta que un autor, después de haber escrito un libro casi malogrado, escriba una maravilla".

Queremos entender que aquel amigo se engañó. Porque esta novela (1) no sólo no es maravillosa, sino que es lo que puede llamarse una novela a la mala. Por lo demás, el autor la corrigió comenzada el año 62 y terminada el 69.

El grueso volumen —543 páginas— que ahora ofrece Donoso nos resulta de veras cuesta arriba abordarlo. La línea que él ha querido dar a su libro se percibe, es "mira", mas no se siente, está como del lado allá de una especie de valla seca que él no logra salvar, quizá a causa de ponérsela él mismo. Esa línea, sin duda, está vinculada, diremos recurriendo a un verbo lanzarote, a través o desde la obra de Beckett. Veamos, para empezar, la información que de ella hacen los editores o quien sea:

"...es una hazaña de la imaginación creadora devorándose a sí misma: los extremos de la experiencia dolorosa, la soledad física y moral, la lividez, la miseria y la decrepitud, están presentados en ella desde el punto de vista de una conciencia cuyo centro de visión se desplaza constantemente, identificándose en cada una de sus múltiples mutaciones con la conciencia única que es la del autor contenida por sus propias creaciones, sin que entre los dos polos de la pura virtualidad, lúcidas, pero en último término vacías, y la subjetividad se establezca al fin y al cabo ninguna distinción en el curso del relato (...), reducida a la pura nada que son las viguas sobre un hoja de papel impreso (...), ahogada dentro de la ambigüedad irresolubie y capitulada en la carencia irremediable de los objetos que la fantasía se propone a sí misma".

Esto, en buen romance chileno, puede traducirse en la popular y breve expresión: "La sé" y la cosa ninguna".

Así es, en efecto. Ha de notarse que el autor, partícipe de este centro nihilista beckettiano, y manteniéndola visiblemente como hilo conductor, da forma, sin embargo, al desarrollo literario mismo, al cuento que pareciera querer contar, con elementos ya usados a fondo por no pocos escritores, como Díaz Sánchez, García Márquez, Vargas Llosa, el portugués Cardoso y otros, y que al repetirlos aquí o adaptarlos, pierden eficacia por este mismo. Luego, el asedia la acción en Chile, mas lo que ella tiene de famoso se integraba en exceso la idiosincrasia del habitante de este país y no ajusta, se queda fuera, pero aparece extranjera. Podría replicarse que nos negamos a entender que no se trata de "realismo" que se trata de "realismo mágico". Pero ¿qué realismo? Aparte de las obscenidades y el habla, ambas flotantes, aquí nada tiene que ver con la realidad. Por caduco que sea el mundo el autor, ocurre que las viejas cuentan poco en él. Cuanto a la magia, sucede que aparece elaborada tan *de mira*, tan *comme il faut* respecto a la moda en curso, que ese efecto "mágico" se anula solo.

A medida que se lee, uno se pregunta con extrañeza: ¿y para qué tanta vueja? Porque, fiel a sus musas, Donoso continúa retratando ancianos: no logra crear si no es con seres decrépitos, en ruinas. La mujer joven le resulta siempre ramera; el hombre joven siempre con equívocos poderosos.



JOSE DONOSO

Cuanto al "obsceno pájaro de la noche", figura literaria del padre Henry y William James, dirigida a sus hijos a modo de advertencia o pesimista visión del mundo horroso, y que nada tiene que ver con la obscenidad de una novela, el autor no es aquejino para ofrecer ésta al lector al mucho menos inclinado a hablar por símbolos o alegorías. Las cosas, tal cual, por endiosa ver entre las obras que hoy se escriben.

El libro entonces empieza a aburrir de veras. Pese a ello, y por honrador crítica, para saber que no vamos a rechazar a bulto y porque se trata de un escritor que se ha trabajado con empeño un nombre, volvemos a tomar el volumen, a tratar de desentrañar algo, cualquier cosa, una renovación literaria o estilística, o una filosofía o un mensaje o una condenación; pero nada. Media página, una, dos páginas en que parece que va a levantar el interés, ese que tenemos el inalienable derecho a exigirle a toda novela si como tal se está ofreciendo al público, pero invariablemente cae, no se sabe si porque el autor no puede evitarlo o porque lo asalta el temor de desviarse de la línea Beckett.

Decíamos que tratamos de hallar una renovación literaria en un libro de tanta apariencia; pues, ni un punto. Allí está el consabido personaje trasnochado, quien, para mayor seguridad lo dice, yo soy don Jerónimo, o sea otro, porque él es Humberto el secretario, amén de ser también el Modo. El absurdo ni siquiera está dejado al arbitrio del lector para que lo tome en la medida que le parezca o resulta. No. Jerónimo es Humberto, el Modo es Jerónimo, éste es el Modo, Inés es la Pera. Y al revés.

Cuanto al estilo. Es tal la original personalidad de los escritores de hoy que no hay casi semana en que no tengamos que referirnos al estilo retablo y a Joyce su creador. ¿Es que no hay ya otra forma de escribir? Nada más cierto que existe "el estilo de la época", pero no lo es menos que en todas las épocas y dentro de su estilo podemos distinguir perfectamente un autor de otro. Nadie pretenderá, por ejemplo, que confunda a Voltaire con Rousseau, o a Shakespeare con Lope de Vega. Pues, hoy, si se toma una página escrita por un autor equis y otra página escrita por otro autor equis, ambas en el dicho estilo retablo, desafiaríamos a que distingan quién es quién (Sobra eludir a quienes tomaron esta forma como otro elemento cualquiera para crear *desde* su personalidad artística, sin concesiones). Hay que añadir un recurso igualmente uniforme y gregario: visto que la imitación del monólogo de Molly era hasta hace pocos años, tan desatada, comenzaron casi simultáneamente todos a colocar comas y, aquí o allá, punto. Mas la retahíla, gran artilugio, continuó.

En esta novela hay buenas y prolongadas muestras de lo que decimos. Así, léase desde la página 537 a la 541. Copiamos un poco de la 538: "...Mi cuerpo está encogido por la fuerza con que cosieron los sacos. Sé que ésta es la única forma de existencia, el dolor del agarrotamiento, porque si hubiera otra forma de existencia tendría que haber también pasado y futuro, y no recuerdo el pasado y no sé de futuro, alojado aquí en el descanso venturoso del olvido poseyse he olvidado todo y todo se ha olvidado de mí (...) vigilo para que nada perturbe el saco que me protege más eficazmente que el adobe de estos muros. Sí, recuerdo los muros. Pero no recuerdo nada más, y el futuro se prolongará sólo hasta el momento que caigan. Falta poco para que todo esto concluya como debe concluir: se alzará una polvareda cuando las fauces hambrientas de las palas mecánicas perturben el reposo secular de los adobes que construyen el mundo, para devolverla a su estado natural de terreno tan compuesto como todos los otros, de piedras y fragmentos de madera y hojas y ramas que irán podriéndose..." Como puede verse, una novedad prodigiosa. Nos parece que, siquiera en este tenor, el autor pudo llegar a componer veinte volúmenes.

Finalmente, si encierra todo este libro una filosofía o algo que se parezca, ella sería la filosofía de la nada que cultiva Beckett. Pero en ése esa nada tiene aún una significación: la forma de un arte original. En el libro de nuestro compatriota —el vive actualmente en España— sólo nos ha sido posible captar una nada en seguimiento de aquélla. Una nada que no es consecuente del temperamento especulativo y atormentado de un escritor, sino suministrada por el anavio del libro.

El personaje central que viene a ser ¿parece? el Modo o Modito, como ha podido verse, termina sus días a la altura de aquel de Beckett metido en un tarro de basura, o sea, cosido de pies las viejas. Estas lo han metido en unos sacos de yute que luego han cosido. Como corresponde a este tipo de situaciones, el Modo, después de describir nuestro mundo relajado y lleno de alimañas, la primera el hombre representado sin remisión por las viejas, se siente allí en su casa, no quiere salir a pesar de que ahora el aire libre y se alega con las peleas de la aquillera...

El lector advertirá una renuncia a la obra de este autor. Por desgracia, es así. En nuestra opinión él, al forzarse a una forma que no le es innata, antagoniza sus condiciones de escritor, casi diríamos que las ha abjurado. Su proclividad a lo monstruoso, lo sucio, lo pestilente, una aquí carácter de relato, sonido absoluto, con lo que parece haberse convencido de que nos ofrece un arte fuerte, con vinos metéticos. En el hecho, su obscenidad arranca de una ingenuidad irremediable. Su modo de estructurar la novela y su estilo vienen en auge.

(1) **"El obsceno pájaro de la noche"**, novela por José Donoso. Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, España. 1970.

Alimentación

Una mercocha. En el círculo de los chilenos se comentaba la "ingenuidad" de la diputada Laura Allende, quien dijo oó ma se podía criticar la comida cubana cuando a ella le había tocado comer pollo en todas partes, incluso en los casos de obreros que viven en los campos. No se dice cuánto aquí pollo le daban a ella y que los campesinos y obreros tienen dislates y tradición de atender bien a las visitas. En general es que se come arroz con algo más hartazgo poco definido. A veces pescado (más que carne) y a veces carne de vacuno picada hecha con el arroz. Hornos, mar pocos. Todo racionado, lo cual conduce a que los señores tengan que comer constantemente en los restaurantes. En un restaurante contó 25 mozos para 25 mesas, pero sólo cinco mesas atendían cinco mesas. Los otros miraban y se daban vueltas... mientras la gente que comía al restaurante hacía dos interminables colas: una para conseguir el cupón necesario y la otra para conseguir mesa.

(DEL FRENTE)

pectáculo. Apenas entró se anotó hasta los ejes. Fue a buscar otro tractor y también lo empantanó. Y ahí los dejó. Todo con una despreocupación impresionante, porque el material es fiscal.

La dudosa del cohete es algo increíble y lo curioso es que para ella no hay castigo. Al menos parece que por algo como dejar botados dos tractores no se llega a los tribunales populares. Eso sí que existe el famoso trabajo voluntario. Que es realmente voluntario. Pero el desgaste con quien no es voluntario sufre en los viales. Hay dos cabarets situaciones en La Habana. Uno es El Tropicana. Para entrar se necesitan vales. Van los obreros y algunos turistas privilegiados. Pero ni un solo no-voluntario consigue vale. Tampoco consigue vale a buen para adquirir refrigeradores, cuando llegue a haber, o cualquier otra cosa racionada. Los vales los entregan en los sindicatos o centros comunales y hay que ver un pazguato para conseguirlos.

Heraldo de Aragón

15/oct/71

"Narrativa", por José Donoso, presentación por Ana María Moix. Nueva Narrativa Hispanoamericana. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1971.

Reúne este volumen dos de los primeros textos publicados por el autor en forma comercial: "El charlatán" y "Veraneo y otros cuentos", y una novela aún la primera fantasía del mismo escritor, en otras palabras, anteriores a su novela "Coronación" y "El obsceno pájaro de la noche", ya comentada de muchos lectores. Personalmente, encuentro que son relatos escritos, llenos de brío y de originalidad, en los que ya se enlaza esa peculiaridad para hacer el mundo de las criaturas y de los viejos, que ha de alcanzar su cenit en "El obsceno pájaro de la noche", pero en los que advertimos, por encima de todo, una visión sombría de la existencia, un testimonio del sufrir ajeno, de la crueldad humana a veces, en ocasiones narraciones o cuentos en que al ser francos contemporáneos, José Donoso alcanzamos aquel que ya en el mencionado posteriormente ha de esclarecer. Quizás luego, llevándolos al límite, haya extraviado, pero tal, el prometedor instinto que con estos relatos nos ofrece.

18-11-71

CORREO DE LAS LETRAS

CUENTOS

DE JOSE DONOSO

En días ya, tal vez con excesivo prisa, se ha entrado en España el «boom» literario hispanoamericano para estos cosas nuevos nuevos del todo: nunca la tan nacido para dicha, lo que de todas maneras hubiera alcanzado su mote. Y hasta se diría que a algunos de estos ejemplos les ha sobrecargado la moda, y que su más amplia y sensible dimensión será más exactamente medida cuando pase el alboroto.

Este puede ser particularmente cierto en el caso del chileno José Donoso, tan solo por «El obsceno pájaro de la noche», sino también por su obra desde el principio: desde su «Charla primerizo, incluida en la «Antología del nuevo cuento chileno», de Enrique Lafourcade, publicada en Santiago, en 1956, mucho más fácilmente aún en Santiago, en 1958, cuando ya llevaba muchos años para que José Donoso fuese conocido en España.

Y una que José Donoso no es de los que empiezan pronto, sino de los que nunca maduran, tiene no tan tarde que se quiere, como recomendable. Discrepamos. Nacido noventa-sesenta de una familia burguesa de Santiago, en pequeña es escritor en los tempranos años sesentaicinco, para le los preciosos lugar un poco soñoroso y florido una fecha para continuar la parodia, tenaz exhaustiva, pretenciosa, pronto más si a los treinta años no había logrado terminar un libro completo absolutamente definitivamente la frontera. Por suerte para los lectores chilenos no lo dio el acto.

Sociable y casi extrovertido, abandonó el hogar literal y a los 22 años se fue de Santiago a «vivir y ver vivir» mundo adelante, partió en Magallanes, quemando en los bolsillones de mitad de la Patagonia, apostados del puerto en tumores Aisén... Luego, al regresar, la salud quebrantada, para tratar la dureza de aquella por los nervios el toro bravo de la vida. Junto de ese, todo a Salvador Reyes, su profesor ejerce de «la poesía corrosiva», es la fuera la vida duramente acosa de ver abierta la puerta de su inmortalidad sueño.

Toca que tuviese el Establecimiento para ingresar en la universidad y especialmente en literatura inglesa. Una beca de la Universidad de Princeton le nueva salida al mundo de 1965 a 1951, Princeton le da la oportunidad de asistir a las clases de Jacques Maritain, de examinar conferencias de intelectuales de talla universal, de dialogar tratar por Nancy Jones en el volumen de la «evaluación de su obra», de seguir atentamente cursos sobre historia de la primera y consultar los libros de semana para visitar los museos de Nueva York. Así se entretiene la cuenta de los sueños para él y José Donoso sobre un lo que le quiere el «un cielo lavadero y cuadros de la noche» 1958, Sudamericano con «The blue hyenas».

De vuelta en Santiago, para 1959 ha acumulado un premio y tiene escrito un libro completo de narraciones cortas: «Veraneo y otros cuentos», que, por fallo de editor, no acabará el año siguiente, gracias a subvenciones logradas por él y sus amigos, alrededor de 1960 al Premio Municipal para Cuentos.

Ahora, con «El obsceno pájaro de la noche», que le ha consagrado, Seix Barral, en su reflejo con Nueva Narrativa Hispánica, nos ofrece en un volumen de 219 páginas una selección de cuatro cuentos, precisamente con gran acierto por Ana María Moix, un aquellos incluye primeros en los que aún no son «cuentos», para ya ser y existir.

Son narraciones nacidas en una universo aún el de esa sacramental, casi adolescente. Pequeños puntos dolores y extraordinarios hazañas que nos dejan sin aliento al mismo, inacabados, de un interrogante sobre un acechante tenaz de esa alrededor. Son personajes, como en los cuentos de la Flor Mirlitón, de «Fuego», o la niña Ana Morfa, o el José Vizcaya, de «El hombrecillo», mitad de la Patagonia, apostados del puerto en tumores Aisén... Luego, al regresar, la salud quebrantada, para tratar la dureza de aquella por los nervios el toro bravo de la vida. Junto de ese, todo a Salvador Reyes, su profesor ejerce de «la poesía corrosiva», es la fuera la vida duramente acosa de ver abierta la puerta de su inmortalidad sueño.

Toca que tuviese el Establecimiento para ingresar en la universidad y especialmente en literatura inglesa. Una beca de la Universidad de Princeton le nueva salida al mundo de 1965 a 1951, Princeton le da la oportunidad de asistir a las clases de Jacques Maritain, de examinar conferencias de intelectuales de talla universal, de dialogar tratar por Nancy Jones en el volumen de la «evaluación de su obra», de seguir atentamente cursos sobre historia de la primera y consultar los libros de semana para visitar los museos de Nueva York. Así se entretiene la cuenta de los sueños para él y José Donoso sobre un lo que le quiere el «un cielo lavadero y cuadros de la noche» 1958, Sudamericano con «The blue hyenas».

De vuelta en Santiago, para 1959 ha acumulado un premio y tiene escrito un libro completo de narraciones cortas: «Veraneo y otros cuentos», que, por fallo de editor, no acabará el año siguiente, gracias a subvenciones logradas por él y sus amigos, alrededor de 1960 al Premio Municipal para Cuentos.

Ahora, con «El obsceno pájaro de la noche», que le ha consagrado, Seix Barral, en su reflejo con Nueva Narrativa Hispánica, nos ofrece en un volumen de 219 páginas una selección de cuatro cuentos, precisamente con gran acierto por Ana María Moix, un aquellos incluye primeros en los que aún no son «cuentos», para ya ser y existir.

Son narraciones nacidas en una universo aún el de esa sacramental, casi adolescente. Pequeños puntos dolores y extraordinarios hazañas que nos dejan sin aliento al mismo, inacabados, de un interrogante sobre un acechante tenaz de esa alrededor. Son personajes, como en los cuentos de la Flor Mirlitón, de «Fuego», o la niña Ana Morfa, o el José Vizcaya, de «El hombrecillo», mitad

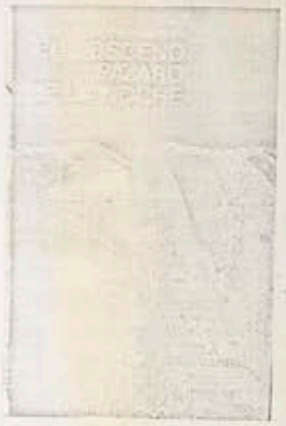
Cecilia G. de Guilarte

crónica literaria

jose donoso, novelista excepcional

por josé promis

en torno de "el obsceno pájaro de la noche"





El perfil literario de José Donoso (Santiago de Chile, 1924), destaca en el actual panorama de la literatura chilena como el de un escritor respetuoso y fiel al desarrollo y perfeccionamiento artesanal de un mundo por él creado en ritmo progresivo, pero siempre identificable a través de sus distintas novelas.

En efecto, desde la aparición de su primer relato novelesco, CORONACION, hasta hoy en que tenemos a la mano su última y incipiente por nosotros en páginas anteriores, EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, Donoso ha avanzado en forma insistente, ob[illegible] los contenidos y límites [illegible] de la decrepitud, de [illegible] del arribamiento no só-

lo humano, sino social. En su novela ya citada, CORONACION, la trama se urde en torno a la figura de doña Elisita Grey de Atalón, la figura típica de la mujer como depositaria de las tradiciones y herencias familiares. En torno al último y ya estéril retoño del añoso tronco matriarcal, los personajes van desarrollando sus existencias particulares en un juego que nos recuerda ávidamente las macabras danzas de la muerte, tan frecuentes en la literatura medieval. De una forma u otra, los personajes se ven obsesionados por la presencia de la muerte. Cada uno se enfrenta de manera personal a situaciones límites, finales, situaciones que desenmascarán sus vidas: allí nadas, falsas, vacías de pasión y humanidad.

Pero junto a los primeros hay otras figuras, siempre de baja extracción social, que se nutren con los últimos y agónicos ímpetus de esa aristocracia al borde del colapso. En torno a los últimos aristócratas, enfermos, dementes, decrépitos, inútiles, bulle un submundo marginado, inculto, a veces bestial en sus impulsos primitivos y feroces, pero lleno de esa vida y de esas energías que esa clase aristocrática envidia y anuia desesperadamente poseer, como última posibilidad de salvación, como tabla que el náufrago quisiera agarrar, tan cerca de él, pero alejándose siempre de sus manos por el vaivén enloquecedor de las olas.

A partir de CORONACION, se establece una relación dialéctica a lo largo de todas las restantes novelas de Donoso, que permite fijar claramente la obsesiva interpretación de la realidad que ofrece la obra total de este novelista: por una parte, la clase alta, la sociedad aristocrática al borde de sucumbir; por otra, la clase baja, marginada, pero plena de energía vital. Ambos se odian y se aman. La clase alta odia a la baja porque ve en ella al enemigo que amenaza destruirla, pero a la vez la ama, la envidia, por su energía, por su vitalidad, por esa fuerza instintiva que ella ya no posee. Por su parte, la clase baja odia a la alta, se encuentra a su servicio, pero también la envidia por su orgullo, su elegancia, su distinción innata. El mundo en la existencia humana se nos muestra, en tonces, movido y motivado internamente por ambas fuerzas en contacto, en un tira y afloja que llega a veces a límites alucinantes: maratones, grotescos, escenarios dignos de esas pesadillas que Goya pintó en sus aquelarres demoniacos. La superficial y tranquila apariencia de la condición humana oculta abismos terribles que afloran en cuanto lo permiten las condiciones históricas. Lo sublime y lo grotesco se aúnan en una sola e indivisible dualidad.

LA PESADILLA REAL

Todo lo anterior, que de una forma u otra es rastreable en las novelas anteriores de Donoso, alcanza su máxima perfección artística en su última novela, EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, relato al cual, sin pecar de entusiasmo excesivo, podemos calificar como una de las mejores y más excepcionales novelas escritas en nuestro continente durante los últimos años. El mismo Donoso tardó seis o siete en escribirla y, una vez lograda, se transforma en la culminación de un proceso creativo que venía gestándose desde hace mucho tiempo.

En ella, Donoso ha volcado por entero su obsesiva forma de ver la realidad, siempre identificable con las características personales de la existencia nacional. Podemos reconocer en sus páginas la presencia arquetípica en nuestras letras del mundo del patronazgo campesino: Don Jerónimo de Azcoitia, por una parte, latifundista, creador y destructor, dueño de la vida y de la muerte que ejerce sus derechos casi divinos en forma omnipotente, su ma y cifra del poder y la belleza ante los ojos de sus alienados y respetuosos servidores; Humberto Peñaloza, por otro lado, su secretario personal, oscuro, insignificante, siervo por excelencia, dominado por la dialéctica del amor y el odio. Y, en torno a ellos, el mundo grotesco y alucinante de la vejez, de la muerte, de la fealdad, de la nada, en último término, de esa nada que es, al fin, la verdadera y definitiva verdad de las cosas y de los hombres.



Como culminación de un proceso literario anterior, EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE es una novela extraña, difícil en su lectura. Donoso no huye de la dificultad, sino que la busca, la provoca, la enfrenta. Y lo hace porque sabe que la novela, como género, es una forma abierta, que admite todo tipo de experimentación, que puede ser todo lo que el novelista quiera que sea. Y Donoso quiere hacer una novela que sea capaz de expresar su visión del mundo, que sea capaz de expresar la realidad tal como él la ve, la siente, la vive. Y para ello no duda en utilizar todos los recursos técnicos que sean necesarios, aunque ello signifique romper con todas las normas tradicionales de la novela. Donoso sabe que la realidad no es lineal, que no se puede contar de una manera lineal, que la realidad es múltiple, que hay que buscar nuevas formas para expresarla. Y para ello no duda en utilizar todos los recursos técnicos que sean necesarios, aunque ello signifique romper con todas las normas tradicionales de la novela.

Esta novela es la realidad de una pesadilla, que adopta casi la forma final de una parábola. De aquí la importancia que reviste, para la comprensión del texto, el epígrafe que lo acompaña, tomado de una carta de Henry James. La vida tiene sus raíces más profundas sumergidas en el abismo de la esterilidad esencial. De la nada surge la existencia y, tarde o temprano, a esa nada volverá. Detrás de la figura de Donoso, atisbamos la sonrisa sarcástica de Quevedo y la mirada pesimista de Góngora y ambos, a la vez, le prestan a Donoso su perfil clásico.



El Mercurio 5-IX-1971.

Crónica Literaria

Por ALONE

El Obsceno Pájaro de la Noche, por José Donoso (Seix Barral, 1970).— Hasta varios cincomarzos habían los reales de una historia y colgaba "Casa de Ejercicios" atendiendo en el barrio alto Hacienda Existía. La concesión. Aquí ha crecido desmesuradamente. Los patios, ruinosos y las puertas cerradas cuando a las pocas carretas y los pastos en cuanto un terminan hasta alcanzar lo que sin duda, permiten una atmósfera de leyenda distante que, en cierto modo, le suponen una especie de poesía extraña, que ella no sugiere.

En el cementerio.

Las siete viejas solitarias representan allí una comedia bastante lúgubre, acaso subrayada para contrastar con la confusa especulación de la familia reunida con fondo la "Casa de Ejercicios Espirituales". El fondo, el mismo tema de "Coronación". Pocos con tantísimas las siete viejas cocinan alrededor desde su niñez hasta el sepulcro: fabulosa y remota que alrededor y se ama y martillando. Y casi de consolarse.

Esto gracias al contraste y sagaz de la pintura, sorpresiva, expresiones, incluso lacerada al cerdo, hurtiva con ritmadas, naturalezas y especialmente, ejecutoriedad mixta.

Buenos negros, son salidas, la literatura en libertad de Joyce y sus seguidores, fluctúa y desarticulados.

"Las viejas —dice, él— se distribuyeron por el patio dando exclamaciones, estremeciéndose y volviendose a orar, manchando trozos de ropa, manos, bocas, cerraron, desgarbos, comportando, enhebrando agujetas oscuras que sólo ellas son capaces de reconocer, Santa Agata y San Cristóbal y San Ramón No Nato, en pero Dora son habito es de San Francisco, no Santo Domingo de Soto leer, que no ya el siguiente cuál, le dice que los San Sebastianos son tentación extraño, que Amalia encontraron alto getazo de la Inmaculada, ya a ser difícil, aquejas aquí hoy una cubeta con estrellas y quizás tenga algo que ver, no sé, y a este San Gabriel con a buscarle su dedito perdido para completarle y no hay a conseguir una Virgen cualquiera, quiere en ya a estar fijando, y voz a acusar una Anunciación adonde de mi entonces".

En los tristes representativos por donde no hay de tratar pasa.

Vinchuca en los tratos cocinas aquejas el tango de siempre, pero sus buenos no las acompañan. Los pisos abandonado. El acompañante, es decir, el actor, se complace bastantes con encantadoramente. Sabe a las sus íntimas verguenzas, las deja rebanadas a un metalico de barra.

El parecido de José Donoso en la exageración.

Va más allá del salón y de todo. Exageración en la calidad del capricho de Goya, exageración, monstruosa, atea, exultante, en la realidad. División de los cuerpo y textos reunidos, la comedia macabra empieza a revelarse y el lector, otra semiparalizado, observa sus alrededores, se halla páginas, cuenta en la tremenda carga.

Pulpa los nervios de tango que estructuran las piezas musicales. No hay elefantes y se pierde el rezago. La

literatura, que fue a veces dominada, el autor de "Coronación", a quien se deben algunas de las mejores cuentos escritas en Chile, decide los hay sobresaltantes, sale vez, contra el lógico y la existencia, en la trascendida.

Lo esencial permanece una intimidad de vitalidad psíquica que por dentro palpita hasta desbordarse, pero aquí contenida y algo ahogada por una atmósfera, la misma que, en otra medida deja sentir en otra historia, un propósito de testigo social: el abuso a las clases dirigentes, la demencia de su egoismo y el aplomo de su decadencia. Todo ello en una abundancia y en tono que no agradan a la demagogia.

Esperemos que esta vasta desahogo existencial le purgue y permita rescatar el limpido narrador que ha con pues tan superior hasta la plenitud.

En el vaho de quienes le admiramos y no han perdido la confianza en su talento, que, pese a todo, le ha colocado en la primera línea de los novelistas hispano-americanos de hoy, vamos al más allá esperando de las letras nacionales.

Reflexiones sobre Gonzalez Vera y Chejov, por Alicia Morel.— Gratata por el mismo propósito son orientar las observaciones de Salah Bayeh en el vasto campo de la actual literatura, Alicia Morel deja tocar sus empeños hacia dos figuras, distantes en el espacio y en el tiempo, pero que se sintonizan porque pertenecientes a una familia común: el maestro ruso Anton Pavlovitch Chejov y nuestro José Santos González Vera.

En una especie de clasificación libre de escuelas que se intuyen la vista y ella, sencillamente, expone, sin esgrimir a sistematizarlo.

La monografía empieza, a sus ojos, por el aspecto físico.

"Ambos —escribe— son el poeta y en el traje. Tienen una mirada distinta de una cabeza noble y equilibrada que es ensoña. Ella se acentúa especialmente en su juventud y madurez".

Siguen los puntos de coincidencia: el origen modesto, la infancia dolida, una heroica asamblea de comodidades, el medio angustiante a la cultura y el destino por las fuerzas materiales, una precoz tendencia retraimiento artística de vida, entre irónica y evangélica, atención hacia esta cuando va unido a una inteligencia lúcida y sensible.

"Los métodos que ambos dirigen en forma —dicen— son penetrantes y bondadosos, tal vez más tendiendo la del ruso, cuya personalidad llega a ser intimista, y más pícara la del chileno, que sabe en lo que dice y que para llegar descubrir en cuentos y retratos".

A propósito la actualidad su ambiente familiar, dentro de él son la excepción solitaria; pero, a diferencia de otros, de incomprensión. González Vera sonríe con cariño a padre, rústico e incomprensivo especialmente.

Pero sobre todo y muchos otros motivos hacen de ambos, en el más amplio en la materia, los autores hasta el momento esenciales, la línea de avance, la novedad del mañana, con una amplia y madurada del que cabeza la fuerza profunda de la autenticidad, virtud rara, por lo demás, compartir con ellos la sobria de estas reflexiones.

ANTENA



ASTURIAS Y GARCIA MARQUEZ

En unas declaraciones a Felipe G. Benito, Miguel Angel Asturias dice de la novela «Cien años de soledad»: «No me gustó nada. Es reiterativa. Pesada. ¡Un gran fabulista ese chileno! Y más adelante, a propósito del lenguaje erótico del que tanto se abusa ahora, añade: «Todo lo que se relaciona con el sexo, en castellano, hay que decirlo o bien con palabras de la Biblia, o bien con palabras de cuartel. Esto de palabras de la Biblia y palabras de cuartel se refiere a que o envolvemos los conceptos de un misterio bíblico o las arrojamos a la conversación como cachanazos secos, regodeándonos en su estallido.» En su conferencia de la Universidad de Salamanca había clamado: «La lengua es sangre, es carne, es huesos. Si yo puedo hablar con todo derecho aquí, donde hablaron Cervantes y Unamuno, es porque yo tengo su misma sangre, su misma carne, sus mismos huesos.»

A.B.C. (Madrid)



JOSE DONOSO

Por su parte, otro novelista sudamericano, José Donoso, confesó, según recoge Andrés de Aberasturi en «Pueblos»: «Yo, personalmente, he usado de la lengua francesa, inglesa y rusa y han tenido más resonancia en mí que la española. Por ejemplo, los clásicos españoles no me dicen nada. ¿Que culpa tengo yo?» Preguntado sobre los escritores españoles, contestó: «Nada», y más adelante, después de decir que la novela española actual no tiene categoría, opinó así sobre ella: «Está embebida en sí misma, con problemas de historia, debido a esta invasión de bárbaros. Se ha aislado mucho. La novela española es, podríamos decir, narcisista, no busca formas nuevas.»

Nuevo Diario

MADRID
Fecha 26 SEP 1971

Cuentos

Magia y misterio de lo cotidiano

«CUENTOS» DE JOSE DONOSO

El autor de "El obsceno pájaro de la noche", ese gran libro lleno de sabia complejidad, se acerca de nuevo a nosotros con este manojo de cuentos (1), escritos años atrás y prologados por Ana María Moix, que olfatea las líneas maestras de la producción de Donoso, desde su primera salida al ruedo de las letras con "China", parto retrasado del chileno, que no se decidió —o no se atrevió— a "debutar" hasta que le entraron las prisas, cuando la treintena se le echaba encima. "Desde los tiempos del colegio afirmaba —y estaba seguro de ello— que sería escritor, pero pasaba el tiempo y no escribía nada." "En 1953, Enrique Lafourcade organizó las Jornadas del Cuento, en Santiago, acto en el cual escritores jóvenes presentaban un cuento que, cada semana, leían ante el público. Donoso no tenía ningún cuento escrito, pero, para forzarse a sí mismo a escribir, pidió que le dieran fecha fija para presentarse a las Jornadas. Se acercaba la fecha señalada, pero no escribía el cuento. Por fin, lo escribió la noche antes de la presentación en el certamen."





Una actriz al "tener un papel importante" y aterrizar, cuando estaba desesperadamente habituada a los pisos de todos los días y tantos jóvenes muertos que luchan y conspiran para conseguir que su cadáver aparezca en la cubierta de su semanario, un chófer drogándose el cansancio, y parece que con la sola intención de sobrevivirse, en alguna carretera. Y resentirse, además, a algunos que les hacen el juego y los citan e incluyen en los "tal parades" de los libreros. Donoso Santos se refería, no ha mucho —estábamos de sobremesa—, a los genios poderosos, que callan y crean en precipicios, revelados amorosamente, y con toda razón, a sentinelas de profecías que guardan su hueso y no hay quien se lleven su enterramiento.

Donoso, al fin, se desliga y dos heroínas y adivinemos, japonesa frutos y su tradicional novela "Coronación"; otros títulos y la culminación espléndorosa de "El obsceno..."

ANTICIPOS

No son pocos aspectos los que recoge el volumen que comentamos, unos ejemplos anticipos del estallido que le ha "consagrado". El estilo ajeno no asume la segunda persona, sino que se desdobla en dos voces, una que narra y otra que dialoga, y este diálogo se intercala en el relato sin ningún tipo de señalización tipográfica, lo que produce una cierta confusión en el lector, que no sabe muy bien quién habla en cada momento. Esta técnica, que ya aparece en "Dos cuentos reales" (1951), alcanza su madurez en "El charlatán" (1955), y acaba en "Paseo" (1965), pasando por "El hombre de la multitud" (1957), "Ana María" (1957), "Dos veces solos" (1957), "El ahogado" (1957), "El tintero" (1957), "El mercado de Abastos" (1957), "El ojo" (1957), "El charlatán" (1955),

Te ruego saques 3 fotocopias y me las mandes, con este original

EL OBSCENO EXITO DE JOSE DONOSO

Carlos Droguett*



DONOSO: *obsceno pájaro de difícil gestación*

Cuando hace dos años estuve en Barcelona, Pepe Donoso me señalaba, allí en su escritorio del hermoso departamento que habita en Vallvidrera, el voluminoso manuscrito de su ambiciosa novela que, después de más de siete años de obsesión y de reiteración, se le empezaba a transformar en un problema, en un malestar físico, al verla se ponía nervioso, neurótico. Deseaba deshacerse de ella, comenzaba a odiarla, decía que los papeles, los apuntes, las transcripciones, las reiteraciones se le aparecían por todas partes, era un infierno empapelado, se quedaba ensimismado mirándome. Ahora, en esta primavera húmeda de Barcelona, el más notable prosista de la generación del 50 se ve tranquilo, sin obsesiones visibles, como el enfermo que se recupera lentamente después de una difícil operación. En efecto, aquel malestar general e insacable que era **El obsceno pájaro de la noche**, ya no circula ni por sus carnes ni por sus arterias sino que vuela libremente en el límpido aire español, en esta España atónita ante la explosiva novela hispanoamericana.

Hace exactamente un año, un promiscuo escándalo literario abrió súbitamente La jaula de la notoriedad a la intensa novela de Pepe Donoso. Postulaba al codiciado premio Biblioteca Breve 1970 y, aunque se le tenía como seguro ganador, el premio no fue otorgado como consecuencia última de la grave crisis surgida en la editorial Seix y Barral, que provocó el retiro definitivo de la empresa de Carlos Barral. Este clima de violencia fue fructífero para el destino de la novela y jamás se nos ha informado, se hizo tan intensa e inteligente propaganda del libro, ni siquiera comparable con la que se desplegó para **Cien años de Soledad**. En todas las librerías se hizo lugar común la jaula que simbolizaba al pájaro; sus puertas abiertas o entreabiertas estaban señalando el índice creciente de ventas que ahora, un año después, se ha apaciguado. Como se ha apaciguado el autor, quien, de pie en esta noche de invierno agradable, mientras rueda a nuestros pies, allá abajo, la tumultuosa e iluminada Barcelona, me confía sus proyectos y sus noticias. **El obsceno pájaro de la noche** será publicado por Bompiani o Feltrinelli de Milán, y ya está siendo traducido para ediciones Du Seuil, de París. El éxito de estas difusiones queda, como sabe lo que concierne al insoluble y objetable arte literario entregado a la ver tajante del futuro, pues, lo que puedan opinar de un libro difícil, y quizás demasiado personal, los amigos de José Donoso, entre los que me cuento yo mismo, no parece el camino más sólido para asegurar una firme y larga trayectoria a esta larga y no tan firme historia de una obsesión contada por "Humberto Peñaloza el sensible prosista que nos entrega en estas tensas páginas una visión tan sentida y artística del mundo desvanecido de antaño cuando la primavera de la anormalidad florecía en jardines de glicinas".

Por eso, Carlos Barral por ejemplo, excelente poeta, admirable estudiante de la poesía de Rainer María Rilke, introductor en España de las más profundas corrientes del pensamiento alemán, amante europeo e hispanoamericano, al presentar la novela de Donoso, se ha enredado en los mil vericuetos del mundo morbido del protagonista y en su delirio, en el personal delirio del poeta Carlos Barral, inventa otra novela, una novela que no ha sido escrita todavía por Donoso y que es muy probable escriba en el futuro: "Porque la novela es un intento de monstruosa organización de legalización estética de una zona de la experiencia particularmente salvaje en nuestra tradición literaria. La novela es algo así como la formalización de un delirio, la representación de un mundo duel, continuamente hipólar, esquizofrénico, al que Donoso aplica las mismas técnicas de disección literaria que aplicaría a la descripción de una realidad comprobable. Y el resultado es de unas dimensiones inisospechables. El mundo cavernoso y rosco de la decrepitud, un mundo que como una tentación vertiginosa ha ido aflorando en casi toda la obra anterior de José Donoso, adquiere en este libro la dimensión de un universo del que el lector puede escapar desde la primera a la última página. Un mundo de cosas quebradizas y polvorientas continuamente asomadas a su propio espectro: las viejas de la Casa o los monstruos de la Ricamenda, los Matelunas o Inés de Azcoitia o la Perra Amarilla, el mudito o Jerónimo, cosas o sombras vivísimas, pero que parecen como el cartón-piedra tiznado de la cabeza del Gigante y que en la memoria del lector dejan como polvo de mariposas entre los dedos".

No es raro entonces que esta novela antes cantorea, monstruosa, anormal, degenerada, degenerante, en perpetua transformación y desintegración se escape a los lectores sencillos y lineales y que sea clasificada o etiquetada injustamente para bien o para mal, ya que, por ahora escapa a las clasificaciones, aunque, para quien esto escribe, no hay novedad en su temática ni en su desarrollo. Se diría que es un "hacer sin hacer" más limitado precisamente, señalado con la certeza y la adivinación que tienen los delirios incontrolables y cuando la protagonista-autor, ese ser humano frustrado, ese novelista frustrado que es el Mudito, el gerente, el viejo, el serenó jamás dormido de esta inacabable historia, el autor de esta vergonzosa elíptica que es **El obsceno pájaro de la noche**, este ángel vengador, este testigo que no perdona porque no olvida ya que "ser testigo también es ser sirviente", desaparece internamente de la historia, al delirio que cose toda la ingrávida trama se evapora y la tensión fluctúa entre **Conmoción y Frontera**, cayendo en el más frondoso y copioso criollismo, tal ver por lo que el mismo Mudito evidica, "porque uno es lo que es mientras dura el disfraz".

Seguramente lo mismo que le produjo a Pepe Donoso esta larga novela que convivió con el durante estos años, en las diferentes estancias en Chile, Mallorca, Santander y Barcelona, es alergia al papel impreso y a los propios papeles que uno expele y transpira, le ha absorbido un tanto la visión inquietante abarcante en su totalidad y con fijeza el mundo y extraño mundo de sus protagonistas. A tanto se piensa que la novela está artificialmente hinchada y que, posteriormente, el doctor Azula pudo meterla a un minúsculo quirófano para someterla a una maravillosa y secretaria operación quitándole grasas excrecencias, humores ajenos, dejándola tal vez más horrible, pero seguramente más hermosa y ya se sabe, y no es necesario insistir en ello, que las bellezas de este mundo, para defenderse de las patas de gallo de las pupilas, de las carnosidades sobitas, deben ingresar cada ciertos años —digamos cada generación— a la sala de operaciones.

Estoy seguro de que la lucidez de Pepe Donoso pudo si él hubiera querido, y el pudo haber querido realmente haber transformado el caos ambicioso de sus libros en la que sabe es el Mudito, en "un cosmos limitado, un presente inalienable y continuo. "Sobre todo porque Pepe es muy lúcido demasiado lúcido después de haber estado tan enfermo y sabe magistralmente definir lo que pretendía con su novela. Alguien le pidió que la definiera y él se negó a hacerlo con las siguientes palabras: "No sé, no puedo definírtela. Es una novela laberíntica. Esquizofrénica, donde los planos de la realidad, irrealidad, sueño y vigilia, lo onírico y lo fantaseado, lo vivido y lo por vivir se mezclan y se entrotejen y nunca se aclara cuál es la realidad. Es una refutación de la realidad, pero no ya del realismo social —al que considero una rama menos de la literatura fantástica—, sino también la posibilidad de imaginar, de crear otra realidad. Es un problema que no me planteo. Simplemente, he inventado la posibilidad de novelar obsesiones, temas, recuerdos, cosidos y recosidos. Novelar un mundo esquizofrénico dando por absolutamente real lo más atrabiliario: treinta y cinco u ochenta realidades posibles".

Como se ve, el inteligente crítico literario que es siempre Pepe Donoso, no sólo para los otros sino también para sí mismo, está certificando, en las palabras citadas, no la realidad de su novela sino la realidad de su novelística, no la realidad concreta de lo que ha escrito, ya que seguramente la ignora, sino la realidad abstracta de lo que ha soñado escribir y que no ha escrito todavía y que por lo demás, estoy seguro que escribirá. El escritor que ha dado a la literatura chilena algunos de los cuentos más extraordinarios de que ella pueda enorgullecerse, la conmovedora historia de Sonetlices, por ejemplo y, sobre todo, esa joya impalpable y sin embargo tan concreta, tan posible, tan verídica, que es **Una Señora**, esta inolvidable señora que no necesitará de las morbideces quirúrgicas del Dr. Azula para mantenerse siempre joven, siempre misteriosa, siempre pasional y apasionada, atravesando las generaciones, las críticas, los silencios, las transfusiones, las transgresiones, las frustraciones de los críticos nacidos de un fracaso, de los escritores nacidos de una envidia, sí, con toda seguridad, dará todavía a la literatura chilena la novela que él merece escribir y que a solas conmigo mismo y con su talento, aún no ha escrito. El sabe desde hace muchos años que he admirado su maravillosa calidad humana y su avasallante calidad de escritor. Cuando gente de mi generación negaba incluso mi nombre, sólo un escritor que no me conocía y se llamaba José Donoso, se interesó brutalmente en mi obra y el callado escándalo que significó la publicación por Zig-Zag de **Patas de perro**, está vinculado a su nombre. Sin su opinión, la novela no se habría publicado. Por eso, lo que aquí digo sobre **"El obsceno pájaro de la noche** nace de una profunda amistad y admiración por el hombre y por el escritor y en estos momentos pienso con simpatía y con pesadumbre en el Mudito cuando, ya desaparecido alguien se expresa así de él: "En realidad no escribió jamás nada, Jerónimo. Se lo llevaba pensando en lo que iba a escribir . . . No tenía la vocación de la sencillez. Sentía necesidad de retorcer lo normal, una especie de compulsión por vengarse y destruir y fue tanto lo que complicó y reformó su proyecto inicial que es como si él mismo se hubiese perdido para siempre en el laberinto que iba inventando lleno de oscuridad y terrores sin consistencia que él mismo y que sus demás personajes, siempre gaseosos, fluctuantes, jamás un ser humano, siempre disfraces, actores, maquillajes que se disolían . . . sí, eran más importantes sus obsesiones y sus odios que la realidad que le era necesario negar. . . ".

El obsceno pájaro de la noche es como todo el mundo lo sabe y como el mismo Pepe Donoso se ha encargado de recalcar, el resultado de largos años de sufrimiento físico y de hospitalizaciones. Tiene, pues, el valor del sufrimiento vivido y no imaginado. Es un trozo palpitante de vida. A pesar de esta imaginación vertiginosa y desenfrenada, de expulsar a la realidad del mundo, de este mundo sórdido demasiado ordenado, es una obra fundamentalmente realista, a veces demasiado realista, con un realismo esencial y obvio que el delirio no alcanza a magnificar. Novela nacida de dolorosas circunstancias, de largos años de padecimientos que constan en papeles, cartas, documentos. Este material acumulado podría dar nacimiento a otra novela, a la novela que todos esperamos. Pero por ahora sólo servirá para escribir la historia notarial y circunstanciada del **Obsceno pájaro de la noche**.

Un editor lo ha entusiasmado con la idea y en estos días, mientras prepara el cambio de casa, ya que con María Pilar, la heredera y el perro se trasladan a una mansión del siglo XVII que ha adquirido en Calaceite, provincia de Teruel, empieza a trabajar en la nueva obra. Yo espero que esta vez Pepe Donoso sepa, con sus magníficas posibilidades, llegar hasta lo más profundo de su sangre para darnos la obra de que lo se capaz. Con esperanza y con júbilo cierro este pensamiento.

Barcelona, 8 de marzo de 1971

* El escritor chileno Carlos Droguett (1915), . . . Premio Nacional de Literatura 1954, Premio Alfaguara (España) 1970, (**Todos estos muertos**), nos ha entregado esta notable inédita sobre **El obsceno pájaro de la noche**, la última novela de José Donoso.

Página de lletres a càrrec de N. Comadira, J.M. Nadal, S. Oliva i D. Oller.

JOSE DONOSO I «EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE»

José Donoso neix a Santiago de Xile l'any 1924. Família de mestres i d'advocats. Mal estudiant d'un bon col·legi anglès, a uns anys marxa de Santiago i se'n va a Punta Arenas, a l'extrem de Magallanes, un trebuller de pastor. Després retorna la Patagònia i acaba a Buenos Aires. Llavors una malaltia el fa tornar a casa. Acaba el batxillerat i ven·tuïla literatura anglesa a la Universitat de Santiago. Comença a escriure però no publica res. Obté la beca Doherty i marxa als EEUU a estudiar a la Universitat de Princeton. És a Princeton on es fa com a intel·lectual. Alla funda la revista *Mss* i hi edita els seus primers contes en anglès. Torna a Xile i no sap què fer. Després d'una temporada inquieta acaba de professor d'anglès a la Universitat Catòlica. Escriu la seva primera narració en castellà: **China**. El 1953-54 comença a escriure el seu primer llibre de narracions: **Veraneo y otros cuentos**. I el 1956 comença **Coronación**, la seva primera novel·la. (1)

El 1958 José Donoso torna a deixar les seves coses i marxa a Buenos Aires on es queda dos anys. Coneix la que serà la seva dona i escriu les primeres narracions de **El Charlestón**. Torna a Xile. Treballa a la revista **Ercilla**, on fa de crític d'art i de literatura. Marxa un any a Bolívia.

L'any 1965 es casa i comença a escriure la que serà la seva novel·la més ambiciosa: **El obsceno pájaro de la noche** (2). Del 65 al 67 treballa al Writers Workshop (taller d'escriptors) de la Universitat d'Iowa, on ensenya a escriure en anglès als alumnes de parla anglesa. El 1967 va a Europa, viu algun temps a Portugal i després a Espanya, uns a Madrid, uns la seva filla. Passa a Mallorca on viu un any i roig dedicat a la redacció de **El obsceno pájaro de la noche**. S'instal·la a viure a Barcelona. A l'estiu del 69 acaba per fi la novel·la començada vuit anys abans.

Aquest resum de l'agitada vida de José Donoso ens sembla que pot ajudar a comprendre una mica la complexitat del món narratiu d'aquest escriptor que en la seva última novel·la arriba a extrems inesperats i sorprenentment excessius. Després ja n'entrarà: la novel·la de Donoso, que té un gran inici, una atenció brillant, i que malgrat tot sorprenentment un esforç narratiu de gran coratge i no deixa de ser, per cap dels seus defectes, una important novel·la, es perd en la follavesa de les seves pròpies ambicions i s'enterra en la persegució de la pròpia imaginació desenfrenada. L'hem llegida al galop, és inclassificable, aparentment inconvencional. I també, cap a les acabalies, tan espera, perquè no ho pronet, que es desfaci el nus, cue tot l'esforç imaginatiu serveixi per a alguna cosa, tercilla que el mateix es gira i que el foc d'artifici, lluminàcia per tu sabem quina pluja, es resol en cuatre tristes guspires i en un fumet pesat i empudegant. I després ni això: es gira una mica de veta i s'ho emporta tot: pellofes xiquets que se'n van i pensem que millor. Quan tanquem el llibre descansem i pensem que quin malson i que quina quantitat de pàgines per a no res...

Ja hem dit, i no voldríem que se'ns entengués malament, que **El obsceno pájaro de la noche** és una novel·la important i que representa un esforç imaginatiu notable. A més, el moments i personatges magistralment creats i pàgines de la més alta qualitat literària. Però, amb tot, **El obsceno pájaro de la noche** ens sembla una novel·la extremadament perillosa. Perillosa des de dos punts de vista: del purament literari i del de l'efecte que pugui causar als hipotètics lectors poc madurs (que per sort no seran molts).

Des del punt de vista de la creació literària ens ha fet l'efecte, en sí, espès, d'un llaç que es mossega la cua. La cua i hàstam més. Comença per la cua, cosa que té la seva gràcia, i troba que li agrada, i segueix mossegant i mengim fins que acaba per empassar-se a si mateix. La creativitat, l'ambigüitat, la fabulació, la deformació, tots els monstres més inimaginables, són el tema de la novel·la de Donoso, en, com a l'ella de les bruixes de Macbeth, hi bull, amb grapats i tot-petuts i fregats de nadó, un món descompost, deforme, aberrant, terrorífic, morbós, horrible. I tot això, portat a l'extrem, a l'exageració, a l'excés, **rizando el rizo** cada vegada més, fins (sí, ja ho hem dit, tot es trenca i volta i es desfà en un fos d'encenalls.

I els lectors? Els lectors s'han passat malament. I alguns estona malament bé. Es diu que els més savis són els que s'ho passen bé. Es diu que el millor és el que és fàcil de llegir. Es diu que el més complex i admirable és la facilitat i el poder d'evocació, de suggestió, de desvetllament de sensacions (totes desagradables). Un arriba a admirar l'intent, l'ambició imaginativa portada a les seves últimes conseqüències. Però, al mateix temps, un es va sentint molest, estranyat, i acaba per enfadar-se. ¡Bé ha dotze cent, després d'estar inventant dos de fa dos mil anys fugit d'aquest món d'irracionalismes i de terrors nocturns, vegar una novel·la així a fer-te passar una mala estona?

Així com **Conversación en la Catedral** de Mario Vargas Llosa i **Cien años de soledad** de Gabriel García Márquez, tot i venint d'un altre món diferent al nostre, eren alhamat positives de cara a l'evolució de la societat i també de cara a l'evolució de la novel·la, **El obsceno pájaro de la noche** no ens sembla gens positiva, a no ser per contrast, ni gens eficaç. Ja no ser per desemplugar-se ràpidament de tots aquests corrents d'irracionalitats que ampassa per la moda intentem ser crítics es veritat absoluta).

de cara a l'evolució col·lectiva en la qual **encara** creiem (i per la qual **encara** podem tenir alguna esperança.

I de cara a la tècnica narrativa, la importància d'aquesta novel·la és, ens sembla, similar a la de Tobrer d'Antoni Tàpies en la pintura: la d'haver arribat a un carreró sense sortida, la d'haver topat de nassos amb la paret. Mosseguem-se la cua, Tàpies s'ha menjat la pintura i Donoso la novel·la. Si ells volen seguir de cara la paret, que s'hi estiguin. Però el que ens cal a tots plegats, són experiències de tipus positiu, racional, que obrin noves camins a la creació estètica, que desperti llevors allà quatre vents. Llavors que la bona terra de la tradició farà **germinar**.

Totes aquestes coses ens ha fet pensar la lectura de **El obsceno pájaro de la noche**, i moltes més. Per a nosaltres la estat una lectura densa que massa llarga, ¿perquè s'escriuen les novel·les tan llargues?) altament positiva. Convidem al lector, si gosa, que es deixi invadir la casa uns pocs dies per aquest ocellot obscè: en sortirà, si és intel·ligent, beneficiat. N'estem segurs. Com també estem segurs, per altra banda, que la novel·la en qüestió, tal com **hem** dit i malgrat tot, és una novel·la important.

NARCIS COMADIRA

(1) **Coronación**: Seix Barral. Barcelona 1968.

(2) **El obsceno pájaro de la noche**: Seix Barral. Barcelona 1970.



José Donoso (Foto estudio Mas) (Barcelona)



Ca l'Isard 12

Roure 20/2/71

Recorte de
Voz de Almería
ALMERIA
Fecha 1 4 MAY. 1971
CUERTOS, José Donoso, autor José Donoso editor Ja
Colección Visión de América Barcelona de esta colección
Editorial Seix Barral. Abril 1971.
Ediciones Destino, 1970.
No es frecuente que en un mismo año aparezcan dos novelas de un mismo autor, y que ambas sean de gran calidad. Pero es el caso de José Donoso, que ha publicado "Cuentos", libro de relatos, y "Este domingo", novela. Ambas obras son de gran calidad. Pero la extensión del libro de relatos, la profundidad de los temas tratados en la novela, hacen que ésta sea la que más nos interese. Y es que "Este domingo" es una novela de gran calidad. Es una novela de la madurez, de la plenitud. Es una novela de un escritor que ha llegado a la cima de su arte. Es una novela que no se puede calificar de "best-seller", es una novela de la inteligencia, de la sensibilidad, de la imaginación

EL DIA

El DIA - Tenerife

MAS SOBRE LOS NOVELISTAS LATINOAMERICANOS

POR JOSE DOMINGO

Hace casi el definitivo económico. España es un privilegiado lugar de residencia para españoles que perdieron sus lugares en otras partes. Algunos nombres hispanoamericanos de buena actividad dirigen empresas muy importantes, el trabajo en pesetas, y la misma comida que los dioses en los países europeos, máxime cuando se compara el resto de la vida en España con el de los demás países europeos. Para quienes aprecian folklore o bellezas, la vida en España es el "Paraíso". Y este todavía es más importante: cuando hay una familia que mantener y unos hijos que educar.

Viene después algún factor de positivo interés: si ser Barcelona uno de los más importantes centros editoriales de lengua española. Los tres novelistas citados, excelentes escritores exiliados casi y aposentados literalmente en este superior y exitoso territorio, diferentes entre Manuel Puig, Seix Barral o EMESA, ... menos todo son sellos con una filial española de diferente Sudamericana, fundada de propio forte estable, residente en Buenos Aires. La soberana novela a Escobedo de Gabriel García Márquez hace pocos meses fue la prueba editorial en España de vez ahora, hasta cabalmente casi inconcebible en nuestro país.

A fin mundial solidaridad comunidad idiomática, facilidades económicas y evidentemente ciertos con los editores dobrel absolute aisla, en nuestro inquietado y mal exiliado. El escritor que vive fuera de su patria pierde de las mayores ventajas para sus actividades creadoras. Se evaporan objetos de los fenómenos internos de la vida de su país natal, cuenta del peligro de los sentidores perceptibles del autor, los frecuentes en Hispanoamérica. Aquí, por su lejana, contemplada, pero de extremo facilidades para escribir que los palestinos del país. El que nos ahora esta situación en un momento que no es el cubano, precisamente a su plena vuelta libertad de la que tal vez carecieran en su propio país. Es evidente que no es su crisis con un idioma nuevo nos ofrece otra nueva se descubrirá en Perú, Colombia o Chile, que no España. Consuelo en el recurso de elegir la acción de una novela en un país familiar, o completamente extranjero, para graduar de extrema mas benevolencia que su estancia de haberla situado en Madrid, Barcelona o Jaén. El metabolismo de las sensaciones ocupa muchas veces y la perspectiva de los recuerdos. Orlando Valcárcel Llora publica "La ciudad y los perros", la repercusión es mayor mucho del Perú no fue muy favorable que digamos, y no es excesivo suponer que ya ellines novela. "Conversación en la Catedral", no merecería ninguna las páginas de la clase política que sacuza con tanta crudeza; aunque las circunstancias políticas hayan cambiado de una a otra.

Y aparte de esta tranquilidad material —muy subsidiable—, existe también la tranquilidad moral que implica el no pertenecer como ciudadano al país en el que se reside. Como en el caso de una grave desgracia acaecida a una persona o familia a la que casi no se conoce, que se lamenta en principio, pero sin que llegue a afectarnos gravemente, así ocurre con las desgracias del país ajeno en que se vive. Por mucho que sea la sensibilidad de uno y por estrechas las afinidades nacionales, no deja de ser lícito que los sucesos del país de adopción no nos afecten como nos afectarían los del nuestro. Y esto es verdad irrevocable la misma para España, que para Hungría, que para Checoslovaquia.

Todo lo dicho, con el solo propósito de aclarar las razones de no frustrarse tan interesante cosa como es la atención ejercida por Barcelona sobre los escritores latinoamericanos de hoy en día, no obsta para que también pese alguna salvedad sobre tal centro tan valioso: convencimos y hasta que traiga su parte de orgullo —perpetuo— en ella. Es lamentable que el día de mañana Barcelona, al igual que otras ciudades pueda ensanchamiento de haber perdido de residencia a su Leandro Fernández de Moratín, su Gabriel Miró, a un Pérez, perezosa por nuestra Unamuno, diversos autores. La circunstancia de haber sido hospitalaria diferente de su Grecia Hispanos, un Vargas Llosa y un Donoso, y ojalá que el ejemplo fructifique.

(1) Barral editores, Barcelona, 1970.
(2) Seix Barral, Barcelona, 1970.

da estafeta libera

NARRATIVA



HACE casi un año el director Luis Buñuel se había interesado por filmar en España "El lugar sin límites" del escritor chileno José Donoso. El asunto cuadraba ante la categórica negativa con que la censura española acogió la idea. Más el proyecto no ha muerto.

La productora mexicana "Marco Polo" adquirió los derechos de la novela a Donoso para que Buñuel la filmara en su país. Incluso hay conversaciones con Jean-Luis Barrault para que interprete el papel de "Manuela".

Buñuel dice: "Estoy muy viejo, estoy muy sordo, ya no quiero hacer más cine". Pero eso mismo lo ha dicho antes de filmar todas sus últimas películas. Por su parte, Donoso escribe que ha "movilizado todas las fuerzas del bien y del mal, novenas y brujerías" para que la película al fin se convierta en realidad.

SALVAT

HISTORIA DEL ARTE SALVAT. Basada en la obra de Jean Pijoan. Con monografías de especialistas sobre distintas ramas y épocas. 18 vols. 3.500 ilustr. todo color. Fascículos de 32 páginas.

SEIX BARRAL

EL OBSCENO PÁJARO DE LA NOCHE, de José Donoso. Biblioteca Breve. 543 págs. 375 ptas. Por fin, la obra cumbre de uno de los mayores novelistas latinoamericanos del momento.

TAURUS

CHARLES DE GAULLE. MEMORIAS DE ESPERANZA. 1958-1962. 390 págs. 395 ptas. El libro más famoso del año escrito por uno de los relevantes protagonistas de la Historia inmediata.

TEIDE

PSICOLOGIA, HOY. C. Garcia Hoyos. Visión actual de la historia de la psicología, psicología y fisiología, psicoanálisis, psicología genética, diferencial y social... 32 págs.

ESTE DOMINGO, por José Donoso. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1966. 213 páginas.

José Donoso, nacido en Santiago de Chile en 1924, ha publicado a partir de 1955, dos volúmenes de cuentos, *Veraneo y Charlestón*, y una novela, *Coronación*. Donoso es sin duda la figura más representativa de la actual narrativa chilena.

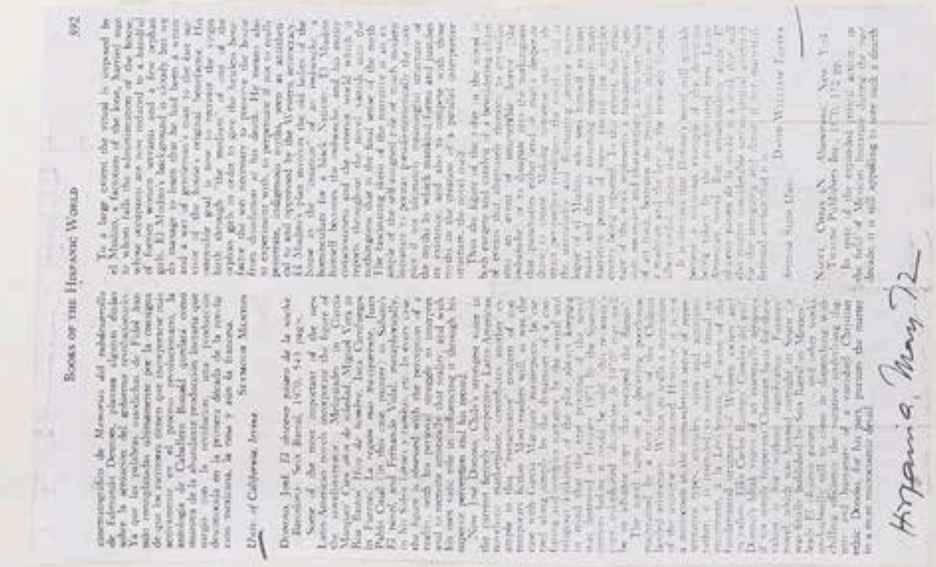
Si se quisiera clasificar su última novela de acuerdo con esquemas que permiten una adecuación rápida y fácil, podría decirse que es una novela realista. Y para precisar la indicación debería añadirse: costumbrista. Se habría definido así, con el relativo margen de aproximación, el género y la familia, a los que sin duda pertenece, pero las referencias no consiguirían darnos más que una noticia de manual. La materia de *Este domingo* tiene una riqueza que desborda esa limitación.

Donoso cuenta una historia contemplada desde distintos ángulos. Al recordarse de los domingos pasados en casa de la abuela un relator recupera frag-

mentos del pasado. Los personajes que surgen desdoblan el relato. A veces el enfoque se hace desde el abuelo. Otras veces es la abuela la que ve y dice. El lector recompone la anécdota. El cuentista y el oyente, la ciudad y la sociedad que Donoso conoce, son reconocibles. Pero lo son a través de su palabra, que va haciéndose incomfundible. Donoso se ha situado en un lugar de América y desde allí crea mundos imaginarios, personajes nacidos sobre una realidad concreta que él transforma. Si el mundo novelado tiene color local, lo tiene en la medida en que necesita corporizarse. La acción dramática o el conjunto de circunstancias que se analizan a lo largo de esta novela en que los recuerdos se entrecruzan, derivan de una inconformidad con hechos, de los narrados descaradamente que distintos inconformismos orgánicos. Quizá se definiría la insatisfacción de la anécdota —hay una especie de tercera experiencia que precipita el desenlace— y el resultado final de la historia parece inferior a la vida que cada uno de los personajes encarna.

Los personajes existen por lo que ellos mismos dicen. El narrador los ha construido con un diálogo expresivo, funcional, que les plasma, les hace ser lo que ellos son. Tercera en relieve casi neutral. Su existencia se define y se expresa en las palabras que los corporizan y proyectan en una acción concreta. Donoso sortea el peligro del psicologismo verbal. La impresión visiva, que ha dejado la forma de Alcázar, Chepa, Violeta o Mauri, trascende los límites que podían dar un tono psicologizante a su narración, y al llegar a la última página del libro el lector se dibujarse nítida una intensa soledad, apenas cubierta por la ternura del recuerdo. Lo que Donoso en realidad nos muestra es el dolor provocado por las respuestas equivocadas, que no han salido, en diversas etapas de vidas diferentes, responden cabalmente a la necesidad y la exigencia del amor.

Eugenio Gomiz



Donoso, José. *El obsceno pájaro de la noche*. Barcelona: Seix Barral, 1970. 543 págs.

Some of the most important of the new Latin American novels incorporate the figure of the writer-character: Mario Vargas Llosa's *La ciudad y los perros* (Lima, la ciudad y los perros), Julio Cortázar's *Rayuela* (Paris, Hay de nuevo), Jaime Carrera's *La tejedora* (Paris), Manuel Puig's *La traición de Rita Hayworth* (Buenos Aires, Boquitas pintadas), Julio Ramón Ribeyro's *Los gallinazos sin plumas* (Lima, La palabra del mudo), Carlos Fuentes' *La muerte de Artemio Cruz* (Mexico, La región más transparente), Juan Rulfo's *Pedro Páramo* (Mexico), José Agustín's *De la calle* (Mexico), Salvador Elizondo's *Farabeuf* (Mexico), and Fernando Vallejo's *Los días azules* (Mexico), to mention only a few. In every case, the author-character is involved with the problem of reality and its verbal equivalent, with his personal struggle to interpret and to narrate artistically that reality, and with his own role and influencing or through his agency in the events that he narrates.

The novel under discussion, Donoso's latest, is the culmination of the author's previous work in the genre. Donoso, Chile's most famous living novelist, has published two collections of short stories and four novels, all of which have been translated into English. His first novel, *Coronación* (1957), was followed by *Este domingo* (1966), which was translated into English as *The Boom in the Pumpkin Patch* (1971). The next novel, *El lugar sin límites* (1966), was translated into English as *Hell Has No Limits* (1972). Donoso's fifth novel, *El obsceno pájaro de la noche*, is the most complex and ambitious of his novels to date. The novel tells of the personal struggle of Humberto Peñaloza, a writer who has lived most of his life in Chile's upper class, to write a novel about the lives of the poor people who live in the slum called La Casa de Orates Ancianas. Humberto's struggle to write the novel is complicated by the fact that he has been employed as a tutor to the two children of the wealthy family for whom his mother works as a maid. Humberto's struggle to write the novel is also complicated by the fact that he has been commissioned by the Women's Association of Mapocho to write a book about the history of the house in the manner of an old family chronicle. Humberto's attempts to write the novel are frustrated by the Women's Association, which wants to perpetuate the old values of the house in the manner of an old family chronicle. Humberto's attempts to write the novel are frustrated by the Women's Association, which wants to perpetuate the old values of the house in the manner of an old family chronicle.

this book, for Donoso's is unquestionably one of the most skillful works that continental art has produced.

Wolfgang A. Luchsinger
Washington State University

"7 Días" - Lima, Perú
22 - 1 - 71



Donoso: estoy esperando...

Literatura

Donoso Lanza "Pájaro Nocturno"

Hace siete años José Donoso salió de Chile. Estuvo en la Universidad de Iowa enseñando en el Writers Workshop (Taller de Escritores). Luego pasó a México y desde hace tres años y medio vive en España; concretamente, ahora, en Vallvidrera, un pueblito cercano a Barcelona, "a veinte minutos de la Plaza Cataluña subiendo en el funicular".

Donoso es alto, una anteojos, tiene una barba canosa, es sumamente nervioso, amable, se expresa fácilmente pero haciendo temblar las frases y poniendo cierto entusiasmo al notar que sus primeras palabras han caído sólidamente en medio de la conversación. Ha publicado dos libros de cuentos, tres novelas y se le ha comenzado a invocerar en ese olimpo que forman los escritores latinoamericanos llamados del "boom": García Márquez, Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa. Dentro de unos días será el lanzamiento de su última novela, "El Obsceno Pájaro de la Noche", que ha estado escribiendo ocho años en escribir. Seix Barral tiene todo listo para presentar el libro con los medios propios de una sociedad de consumo: posters, cocteles, avisos en prensa, radio y televisión, dossier sobre el autor y distribución gratuita a críticos y profesores universitarios, y hasta envío por avión del libro a Chile. En fin, todo un acontecimiento.

"El Obsceno Pájaro de la Noche" es una cantidad de obsesiones mías". No hay un plano definido de la historia; es una novela en la cual el lugar no está dado. A pesar de ser totalmente realista o naturalista, los planos de la imaginación no están nunca relacionados con la realidad, dice Donoso, entusiasta y nervioso por la aparición de su novela.

Enfermos, tarados, seres deformes, casi monstruos, son los personajes del último libro del escritor chileno. Algo así como ese dantesco baile de "Coronación" elevado a su potencia infinita y total.

"Sí, es un libro poco amable, hosco, amargo, decadente, decrépito, neurótico; es, también, el fin de un camino iniciado con mi primer libro".

Desde la terminación de "El Obsceno Pájaro de la Noche", Donoso no ha podido escribir nada. Primero los nervios de si era o no el ganador del premio Biblioteca Breve (que terminó declarándose suspendido por el "affaire" Carlos Barral). Luego el contrato —se dice que le han dado siete mil dólares de adelanto de derechos—. Después las negociaciones para la traducción al inglés, al italiano, al francés, posiblemente al alemán. Finalmente la ilusión más tarde frustrada de que Bufuel hiciera una película con "El Lugar Sin Límite" (La censura lo impidió).

Ahora espera que concluya el lanzamiento de su novela para dedicarse a sus nuevos proyectos: Un libro de los artículos que publicó en "Ercilla"; ("ahí trabajé cinco años haciendo de todo, desde desfiles de modas hasta reportajes políticos") pero sólo los de carácter literario: sus investigaciones en torno a Sterne, Joyce, en Italia, Pound, etc.

También un libro de crítica literaria. "Algo así como una guía de lectura". Y una novela: "Un escritor que busca su propia novela, el escritor que saturó su mundo, que se halla alejado de todo lo que conoce bien y que tiene que buscar los elementos con los cuales escribir..." Un poco el caso que él actualmente está viviendo.

Donoso, Chile, Allende salta fácilmente a la conversación: "Habría que haber estado ahí para saber por quién iba a votar... Sigo unos continuos cambió... Me alegra el triunfo de los UP, siempre que no los manejen los dogmatismos de extremos, de cualquier extremo, de izquierdas a derechas".

Inmediatamente hablamos de los Estados Unidos, país con el que Donoso mantiene una relación extremadamente rencorosa. "No hay realmente ningún país del mundo con el que sienta la más absoluta que con este país. Pero como es adverso a los Estados Unidos; las profesores, un problema; es decir, con todos los que están luchando contra el mundo depende de este fascismo. Estados Unidos están tratando de imponer una declaración condenando a Cuba. Volvemos a la literatura y a invitados a un congreso en Cuba. Si no voy con esta confusión que tengo encima con mi novela, yo diría que Cuba es mi cielo". Vargas Llosa, Cortázar, Sábato, Fuentes, García Márquez, que verdaderamente le preocupa ahora es como se recibirá su novela. Para distraerse ríe las bromas de Jorge con su hijita María de Pergelina, y se enfrasca en una conversación sobre el último libro de Carlos Fuentes, "Cambio de piel", que le parece simplemente simpático, y se enoja, en broma, con Mario Vargas Llosa, que no ha querido prologar su novela. Donoso no ha podido escribir nada. Primero los nervios de si era o no el ganador del premio Biblioteca Breve (que terminó declarándose suspendido por el "affaire" Carlos Barral). Luego el contrato —se dice que le han dado siete mil dólares de adelanto de derechos—. Después las negociaciones para la traducción al inglés, al italiano, al francés, posiblemente al alemán. Finalmente la ilusión más tarde frustrada de que Bufuel hiciera una película con "El Lugar Sin Límite" (La censura lo impidió).

Ahora espera que concluya el lanzamiento de su novela para dedicarse a sus nuevos proyectos: Un libro de los artículos que publicó en "Ercilla"; ("ahí trabajé cinco años haciendo de todo, desde desfiles de modas hasta reportajes políticos") pero sólo los de carácter literario: sus investigaciones en torno a Sterne, Joyce, en Italia, Pound, etc.

También un libro de crítica literaria. "Algo así como una guía de lectura". Y una novela: "Un escritor que busca su propia novela, el escritor que saturó su mundo, que se halla alejado de todo lo que conoce bien y que tiene que buscar los elementos con los cuales escribir..." Un poco el caso que él actualmente está viviendo.

Donoso, Chile, Allende salta fácilmente a la conversación: "Habría que haber estado ahí para saber por quién iba a votar... Sigo unos continuos cambió... Me alegra el triunfo de los UP, siempre que no los manejen los dogmatismos de extremos, de cualquier extremo, de izquierdas a derechas".

Inmediatamente hablamos de los Estados Unidos, país con el que Do-

→



Con "7 Días" (inq.).

7 DIAS, 22 de enero de 1971

CORDOBA 25/M/71

El hombre, destruido

VARGAS Llosa ha escrito o ha dicho en no sé qué sesión, que los novelistas son como los buitres: se alimentan de carroña. Añadiendo luego ser aquél el alimento que más les conviene: "Todas las grandes épocas de la novela han precedido muy cerca a alguna Apocalipsis social"... (¿Literatura escatológica? No tanto. ¿O es que a la fuerza ha de ser la realidad exterior lo que trasciende al hombre, que nos vamos a encontrar con la definitiva muerte del hombre y que, en efecto, el mundo que contenía un ser humano ha de terminar sin él por propia destrucción? ¿No es, acaso, el último hombre el que anuncia que ha muerto a Dios colocando así en su lenguaje, su pensamiento, su risa en el espacio que Dios le ha dejado al morir? Foucault desgrana así su propia profecía de la destrucción porque el hombre que ha desbancado a Dios de su cielo, carga su existencia de vacío y angustia de su limitación; cómo la muerte le va robando el sentido y lo lejos nos queda Feuerbath con su "homo homini Deus est", sobre todo porque el hombre, incapaz de existir sin Dios, ha llenado su vida de dioses nuevos que han absolutizado su naturaleza, e iniciando así su vida un bonito de libertad y de autonomía, la ha empequeñecido redoblando de fantasmas y lo que es peor aún, de condiciones. La Teología le ha mentido por una misericordia que siempre le ha traído la felicidad sino más bien la insatisfacción, la angustia, el desamparo, el propio cautiverio de un mundo que se le hace cada vez más irrefrenable, más imperecible, más inconmovible. El hombre mató a Dios, pero se ha refugiado a los ruinas en las que creyó adivinar una terrena trascendencia pero en medio de las cuales ya no se siente rey de la creación sino un número más, un robot, una pieza, una simple ficha en el proceso y complejidad de un mundo a la deriva que le desnaturaliza y envenena y que, inefectivamente, le impone una realidad de la que no puede salirse condenándolo a no ser nada. Horror hermoso! Dios está. ¿De verdad, puede creerse así?





Por José DEL RIO SANZ

Se nos ocurren estas consideraciones ante la desazón, ante el alumbramiento a que nos está sometiendo una parcela muy considerable de la literatura actual empeñada en este mismo proceso de desmantelamiento y deshumanización. El pensador alemán P. C. Kurz nos dice a propósito de algunos de sus episodios, que "el mundo de la civilización aparece organizado como un campo de concentración sin alma, inhabitable, vano y vendido". Un mundo habitado de seres monstruosos y enloquecidos, de productos de pesadillas, anormalidades y sádicos; escenas de perversión que difícilmente podría concebir o experimentar ese "Baint" Genet que el odio sartriano canonizara; "jóvenes" atormentados, desequilibrados kafkianos sin alma y sin voz propia, acosadores y espiritualmente tarados hasta el átomo que no ignoran el papel de protagonista en una realidad de cloaca. ¡Qué mundo obsceno y demencial, qué intrincado psicoanálisis podría auscultarnos la historia de estos seres que llenan la fabulación de la moderna literatura, los personajes de la actual novelística nacidos del mundo abtual y genéricos de sus creadores que partiendo de una interiorización de la esencia van construyendo la trama de su psicología conforma como negativo de una radiografía hecha de transparencias mentales profundamente personales y subjetivas. Trasunto en el yeso oscuro y desalmado —desanimado— de unas existencias cargadas de odios, ejercicios y frustraciones y que hacen intentaran cristalizar en estos personajes conceptuales y tristes, moralmente tarados, proclives al estigma, enfermos de alma, en perpetua agonía con su propia destrucción" En efecto, después de haber proclamado la muerte de Dios sólo quedaba matar al hombre para demostrar así el axioma de su propia finitud.

La creación literaria —escribe el mismo Vargas Llosa— es una tentativa de recuperación y a la vez de exorcismo de ciertos fantasmas. Por eso hablaba antes el novelista de una cura por el psicoanálisis, pero una cura tremenda que sumo los espasmos de un tuberculoso, empedernida la vida de los demás. El escritor intenta librarse de esos fantasmas que le atormentan, para al fin los fantasmas se enseñorean de la realidad hasta convertirla en un mundo monstruo, tuerto, fantasmagórico; un mundo enfermizo, postergado, irreconocible, lleno de cicatrices que deforman la propia realidad, el propio dolor, el vicio y las deformaciones que atenazan al hombre que lo habita. Pues, en efecto, "el novelista es un ser agónico y la novela, una absurda realidad desesperada", como escribe J. M. Oviedo cuando comenta a Vargas Llosa y que podría generalizarse para buena parte de la narrativa actual amparada de residuos surrealistas, de vivencia de la literatura maldita de Proust, Kafka, Blake, Genet, de negatividad moderna, de pruritos desmitificadores, de enfermiza irrealidad. Enri Lefèvre llega a preguntarse cómo evitar esta autores sus ansiedades de subjetivas preocupaciones políticas insidieron en novelar sus inquietudes; por qué escribieron novelas y no tratados de política o algo asemejante, obras de Historia, panfletos... Aunque luego acaso sus dudas al doctorus que, en efecto, "han elegido escribir novelas que es el reino de la ficción, de lo inconcebible, de lo inexpresable, más imperecible, más inconmovible. El hombre mató a Dios, pero se ha refugiado a los ruinas en las que creyó adivinar una terrena trascendencia pero en medio de las cuales ya no se siente rey de la creación sino un número más, un robot, una pieza, una simple ficha en el proceso y complejidad de un mundo a la deriva que le desnaturaliza y envenena y que, inefectivamente, le impone una realidad de la que no puede salirse condenándolo a no ser nada. Horror hermoso! Dios está. ¿De verdad, puede creerse así?

LAS PROVINCIAS - Valencia

24-10-71

7-11-71

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

I: EL RAPTO DE EUROPA

Creo que la imagen propuesta por Lezama Lima en 1948, de la cultura europea agonizando en Mánjas americanas sigue siendo aceptable al equilibrismo escritural por «novelas» y «europeas por castellanas». Así reducida la grandiosidad de la estampa mítica a un dominio lingüístico y un género literario, resulta esta más manejable, pero más peligrosa también. Porque el «Leviatán» registra desde su playa una de las caras del fenómeno, la posición y envejecimiento de la ninfa, convertible por los granos de granada que el infierno en su palma gordezuela en el patrón de Venus—la granada, que Lezama esgrima como alimento del escritor, es un símbolo de la Resurrección—en su novelística de la otra orilla le corresponde la labor mucho más ingrata de averiguar por qué han muerto en el abandono, castigo a los malos amantes. No pienso intentar ni siquiera una aproximación al problema, ni tampoco apuntar que alguna que otra vez la ninfa, ya restablecida y vendida, ha logrado de su cárcel dorada para no privarse de breves escarceos alternativos con nuevos miembros del gremio de los abandonados. De lo que no hay ninguna duda es de que América Latina no ha hecho por mucho tiempo los honores de una colonización literaria.

Esta colonización ha resultado de dos vencantes que, mercaderes en proporciones variables, dan razón del doble éxito de la novelística latinoamericana. Doble porque ha significado la aceptación tanto por parte de los lectores profesionales (críticos, escritores y público culto, como del público lector en general. El primero de tales encantos, al que han sido especialmente sensibles los lectores profesionales, es la experimentación sobre el idioma. El segundo, que explica mejor el Boom comercial y editorial a que estas novelas han dado nacimiento, es el ingrediente exótico que en ellas existe. Ya digo que ambos son «tipos ideales» que sólo valen a efectos de análisis y por lo tanto designar por obras concretas uno y otro, también a sus efectos y para una mayor claridad, significa simplificarlo y por eso error, pero aun con esa salvedades y exponiendose de antemano a la refutación, podría considerarse representante del éxito por experimentación «Paradiso», y del éxito por exotismo «Cien años de soledad».

El éxito por experimentación es, en la novela latinoamericana, paralelo al otro más minoritario de la nueva poesía aparecida, como fenómeno de choque y recogiendo las muchas anticipaciones de los años cincuenta y sesenta, a mediados de la década de los sesentas. Ávido el público de un idioma que hacía accesibles las novelas latinoamericanas a quienes no conocen más idioma que el castellano. El porqué han sido las novelitas españolas (con notables excepciones) insensibles a la demanda del mercado, o incapaces de crear el producto que presentaban, es un problema demasiado amplio; queda el hecho y también quedan algunas tardías manifestaciones de impotencia cuya mención es innecesaria.

El exotismo que proporciona la novela latinoamericana es una curiosa antítesis del otro exotismo americanista, el romántico. Porque si en éste la nostalgia lo era de las tierras vírgenes de un mundo no informado por las estructuras político-sociales del antiguo régimen en el que no había sitio, por lo tanto, que destruir, sino tan sólo levantar desde sus postulados de la Revolución Francesa (y añadase el encanto de la Naturaleza) paisajante «Manon Lescaut» o el «Virgen del mundo. América inocente», de Quintana, el exotismo actual es un eufemismo a su crueldad, porque la imagen de América que sus novelitas nos proporcionan es un violento sarcasmo del cliché romántico: una sociedad de violentos contrastes en lo social, de brutales anacronismos en lo económico; una sociedad que no cabe representar más que desde la deformación o el delirio. No es casual que el análisis de la problemática de lo que los economistas del subdesarrollo llaman una «sociedad dual», e incluso la misma terminología de este análisis hayan nacido de la necesidad de explicar el fenómeno económico, político y social que es la América Latina. Un mundo dual por el conflicto irreconciliable entre una cultura del pasado (la de los latifundistas de tierra adentro, las supersticiones de los campesinos y su impermeabilidad al progreso) y una cultura del futuro (la de los núcleos urbanos), injertada en un organismo envejecido que corre el riesgo de reciclarse a envejecer, dandismo, eso sí, el espectáculo único de su fastuosa decadencia.

En «El obsceno pájaro de la noche» están presentes los dos ingredientes «experimentación» y exotismo que creo haber señalado; asumidos en una prodigiosa síntesis que en todo momento aparece como necesaria: esto es lo que constituye el genio del escritor, y lo diferencia del escritor-medio (llámesele experimentalista fracaso o escritor de tesis). Genio similar al de Faulkner, cuya influencia en Donoso parece lícito suponer; genio que, según definición de Lezama, es lo que nos obliga a aceptar como novela lo que no lo es exactamente.

GUILLERMO CARNERO

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

II: LA CONSTRUCCION DE LA MONSTRUOSIDAD

En el mundo de José Donoso, La Casa (con mayúsculas) podría ser un elemento bicéfalo, pero al nivel de la misma obra literaria, —que tiene su vida independiente de la de su autor— funciona como un símbolo, y precisamente de esa dualidad o, mejor dicho, del equilibrio de sus componentes (elemento vivencial del autor susceptible de ser integrado, sin violentarlo en su significación, en un esquema explicativo de su entorno social) tanto como del existente entre lenguaje y contenido, depende la posición central que «El obsceno pájaro de la noche», obra de auténtica madurez en términos de técnica y estilo, ocupa dentro de la producción de José Donoso. La Casa es la convocatoria grotesca en cuyo marco los personajes transidos por Donoso encuentran su fatal encuadre, porque entre aquella y éstos hay comunidad de naturaleza, una especie de causalidad recíproca establecida de modo que en ningún momento es posible detener el cielo y fijar en uno de los términos el principio del continuo transvase de caracteres, historia y material mítico: es un «Hortus Conclusus» similar por antítesis al Vergel Encantado del «Roman de la Rose». Las criadas abonen terror hacia La Casa y concretan en ella, tanto o más que en la persona de sus amos, su aumulón y su resentimiento. Y no es casualidad que la novela se cierre con su demolición y el traslado de las viejas.

Por otra parte, los pobres (cuya naturaleza es comunicante con la de los ricos por obra de La Casa) desempeñan en la novela un papel de primera magnitud: si en algún momento cita parece ser la historia de las fracturaciones de los Ascolia (la beatificación nunca conseguida y la descendencia imposible; es decir, la incapacidad de sustentar tanto el pasado como el futuro), a cuya sombra un coro de viejas presididas por Humberto Peñaloza encarna en tono menor una tragedia paralela a la de sus amos, este coro va invadiendo progresivamente la escena hasta hacer patente que el argumento de la obra no es el destino de los Ascolia, sino la venganza, indirecta e inútil, del Cortijo. Porque la subordinación social y económica de las viejas y Humberto está contrafrestada por otra dependencia, subterránea y mágica, de ellas con hasta quienes les sirven: los pequeños de restos orgánicos (uñas, pelos, sangre) que las viejas atesoran para fines mágicos, o el embrujamiento de «la hija del carpintero», una accidente de don Jerónimo, por obra de una de sus sirvientas. Esta inversión del signo de la relación amos-criados aparece en máxima significación en la historia del embarazo de doña Inés y la Iris Matelsana: se plasma en la realidad —en aquel compartimento de la realidad novelesca en que con mayor crudeza se plantea el conflicto, el de la potencia sexual— uno de los mecanismos compensadores de la injusticia social que concibió, reduciéndolo a la dimensión lúdica de las fiestas de los mendigos y de los locos, la cultura medieval: el del «mundo al revés». Porque la impotencia de don Jerónimo se debe al mal de ojo del Mudito, y esta impotencia no es total, puesto que el hijo de la Iris podría serlo también de don Jerónimo; primer estadio de la venganza: el amo podrá fertilizar a una prostituta, pero no a su «última esposa («...tu eres dueño de mi potencia, Humberto, te quedaste con ella como yo me quedé con tu herida en el brazo, no puedes abandonarme jamás, necesito tu mirada envidiosa a mi lado para seguir siendo hombre...»). A la vez, el Mudito es padre del monstruo que da a luz doña Inés; segundo estadio de la venganza: sólo el criado logrará hacer fecunda al ama, y ella sólo podrá engendrar un monstruo. Digno colofón de la venganza de don Jerónimo es la reacción de don Jerónimo ante la monstruosidad de «su hijo»: rodeado, aislado del mundo, de toda clase de seres deformes para que el niño no tenga conciencia de su propia deformidad. (Ver el Cap. 14.) Doña Inés, viuda de Roma y definitivamente perdida la esperanza de lograr la beatificación, se encierra en una celda para consumir el resto de su vida entre penitencia y oraciones; todos han sido recompensados en la escenificación de la revancha de un desprecio, que no tuvo otra razón de ser desde el día en que la desigualdad entre los hombres se la hizo manifiesta: «Entonces, al mirarlo a usted, don Jerónimo, un bosquete de hombre se abrió en mí y quise huir de mi propio cuerpo enclenque para incorporarme al cuerpo de ese hombre que iba pasando, ser parte suya aunque no fuera más que su sombra, incorporarme a él, o desgarrarlo entero, descuartizarlo para apropiarme de todo lo suyo...» (Página 104 y 105.)

GUILLERMO CARNERO

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Pintor Murguía, 22 - MADRID (9)
Recorte de
Información
ALICANTE
Fecha 13 OCT. 1971

LIBROS Y REVISTAS

«CUENTOS», por José Donoso. Editorial Seix Barral

No es frecuente que sea un escritor joven quien prologue la obra de un consagrado. En este estado, lo sido el mismo José Donoso, quien ha expresado su deseo de que la colección española de sus «Cuentos» —que hoy accedido al público de habla hispana unas páginas hoy imprescindibles, capitales en la evolución del autor de «El obsceno pájaro de la noche»— vaya precedida por un prólogo de la joven novelista Ana María Moix. Se comprende así, no sólo la intercomunicación de las generaciones, sino también el alcance mismo de estrenar en una colección —como tan frecuentemente se ha hecho— a los escritores españoles y latinoamericanos. Donoso inició con estos «Cuentos» su carrera literaria, y sin duda resultará aleccionador en extremo para sus lectores comprobar hasta qué punto se hallaban ya presentes o en germen en ellos algunas de las más destacadas constantes temáticas y estilísticas del singular novelista chileno. Pertenecientes a los volúmenes «Veraneo y otros cuentos» y «El charlestón», que son ya desde hace tiempo una rareza bibliográfica, estos «Cuentos» completados, eso, de modo cabal ante los lectores la figura de un escritor a quien «El obsceno pájaro de la noche» ha situado en primera línea de los novelistas latinoamericanos de su generación.

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

III. LA PULVERIZACION DEL PERSONAJE

La peculiar técnica con que está escrito «El obsceno pájaro de la noche» permite abordarlo desde diversos puntos de vista. Posibilita un análisis freudiano —¿sería tentador llevar a sus últimas consecuencias la investigación del erotismo que resaltan las páginas de Donoso—, y un análisis marxista basado en su visión de la sociedad chilena: pero ambos enfoques no llegarían a revelarnos todo lo que el libro es. Como toda auténtica obra de arte, la novela de Donoso tiene el suficiente peso específico como para que esas dos éticas le resulten estrechas ante la abrumadora presencia de su propia entidad (en esto no hago más que confesar mi adhesión al concepto de teoría literaria presentado por Northrop Frye (1) y últimamente impugnado por Frederick Crews (2)). La joven crítica francesa estaría encantada de colocar a Donoso al lado de Artaud o Genet, cuyos cadáveres resucitan periódicamente gracias al «trompe-l'oeuil» cuyos divertidos dislates pudimos comprobar en las páginas bizantinas que la cofradía Tel Quel publicó con el pomposo título de «Théorie d'ensemble». Sería muy francés llamar pornografía al erotismo de Donoso y acto seguido, colocarle el consiguiente pomo de pegamento político, pero a nadie que en un verdadero escritor las ideas políticas, cuando se dan, se dan por añadidura, porque son una dimensión posible de una obra que ha sido planteada con el propósito de dar testimonio a nivel individual; porque para el escritor verdaderamente politizado las cuestiones colectivas tienen una expresión individual, incluso si no hay por su parte conciencia alguna de ello.

La novela tradicional está sustentada en el respeto. Respeto, primero, a la jerarquía de los acontecimientos (los «significativos», cuya ordenación forma el «argumento» y que el escritor debe seleccionar de entre todos los posibles, y de paso quiero hacer notar que, por ese procedimiento, la llamada novela «realista del XX está completamente alejada de una representación documental de la realidad, que parece sinónimo de realismo); segundo, respeto a la estructuración lineal de los acontecimientos; tercero, respeto al personaje, cuya entidad queda aislada de la de sus semejantes, delimitada de tal manera que no pueda ser equívoca; cuarto, creencia en la función vicaria del lenguaje, que sería un instrumento para la poesía en práctica de ese triple respeto. Entonces la experimentación resulta de la negación de una o varias de esas suposiciones, y lo curioso es lo referente al lenguaje. Por poner ejemplos, la culebra del respeto a la jerarquía de los acontecimientos se daría en Joyce, por influencia de Mallarmé; a la estructuración lineal, en Faulkner; al personaje, en Donoso, y al papel vicario del lenguaje, en Lezama. La cuestión de los precedentes que puedan disminuir la originalidad de estos irrespetuosos no interesa ahora.

El primer capítulo de «El obsceno pájaro de la noche» contiene, en sus 21 páginas, todas las modalidades de la falta de respeto al personaje. En página 11 aparece una narración que no sabemos si considerar como la del tradicional «yo» del novelista, su voz en off, o de uno de los personajes sin no nombrados; en página 13 parece confundirse el narrador con la madre Benita; en página 14 la narración parece ser una reconstrucción o anticipación de un posible parlamento de mistá Raquel, pensado por la madre Benita; sólo en página 16 resulta que ese narrador, esa conciencia que da cuerpo a la novela, es «el Mudito» (Humberto Peñaloza); los parlamentos del Mudito son un complejo monólogo interior que gusta de esteriolizarse de manera imprevisible, por contener en potencia la representación de múltiples parlamentos de todos y cada uno de los personajes. Estos parlamentos en que se quiebra el monólogo del Mudito pueden ser tanto «documentales» (respondería al diálogo de personajes que en el cuerpo de la novela se da como real) como «hipotéticos» (vienen a ser lo que el personaje X hubiera dicho o pensado en la situación Z, imaginado por un personaje no-X). De este modo el Mudito es un metapersonaje que los resume y engloba a todos, y la distinción interpersonal no es —en «El obsceno pájaro de la noche», un lo ocurre en el «Diario» de Peyrefitte— tan drástica como lo había sido anteriormente en la escritura: «Los personajes son un subproducto de la escritura, su única razón de ser y su modo de existir resulta de la erupción del lenguaje. A su vez, el diálogo se convierte en monólogo interior porque no «Y» y distinción alguna entre lo dicho y lo pensado por un personaje determinado, como no la hay entre un personaje en sí y la idea de éste en la mente del Mudito. Así el Mudito es un espíritu absoluto que cree a los personajes por emanación de él y los aniquila por reducción a sí. Del mismo modo las seis criadas —a su lado el Mudito es «la séptima bruja»— se amalgaman en una entelequia, un personaje arquetípico que es al mismo tiempo todas y cada una de las seis —de las siete— y cuyo parlamento puede aplicarse a cualquiera de ellas; una entelequia que se expresa en primera persona del plural (ver página 73) para desengañarnos por si fuera preciso, de su realidad. Y por si todo esto fuera poco, en página 224 el Mudito declara que quizás todo, los personajes, diálogos y hechos, haya sido un delirio, un sueño.

GUILLERMO CARNERO

(1) «Anatomy of Criticism». Atheneum, 1967.
(2) «Psychoanalysis and the literary process». Winthrop, 1970.

Galicia Nueva Octubre-71

REVISIONES LITERARIAS

CUENTOS, por José Donoso. Un tomo de 282 páginas. Colección Nueva Narrativa Hispánica. Editorial Seix Barral. Abril 1971.

El autor chileno, profesor de Literatura Inglesa en la Universidad de su país, y más tarde en la de Iowa, en los Estados Unidos, es un autor de éxito por sus novelas, especialmente "Obsceno Pájaro de la Noche", pero aunque ha publicado varios libros de cuentos, son éstos menos conocidos. En el actual se condensan un vivido y elocuente testimonio de la primera etapa del escritor y una de las manifestaciones más sutiles y expresivas de su arte. Agotados desde hace muchos años, cuando fueron publicados con otro título, representan para el lector un buen rato de lectura amena e instructiva y el conocimiento de la obra de uno de los escritores hispano-americanos más destacados del momento.

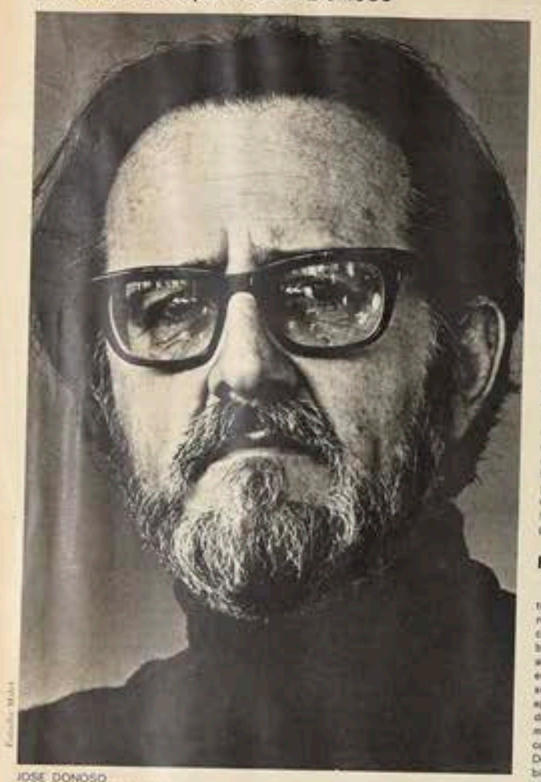
Prologados por una joven novelista, Ana María Moix, Donoso inició con estos cuentos su carrera literaria, y sin duda será aleccionador para los lectores comprobar hasta que punto se hallaban ya presentes o en germen en ellos, algunas de las más destacadas constantes temáticas y estilísticas de este escritor que tanto ha hecho por la literatura de su país.

L. G. M.

LIBROS

Beatas, bisabuelas, criadas

Un escaparate de senectud rigurosamente elaborado por José Donoso



JOSE DONOSO
Ordenador de una pesadilla

Con la aparición en 1970 (Seix Barral) de «El obsceno pájaro de la noche», José Donoso se ha incorporado con papel protagonista a ese elenco de primeras figuras que forman la vanguardia de la actual literatura hispano-americana. Figuras en su mayoría auténticamente primeras —Cortázar, Rulfo, Borges, Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes, Donoso ahora— a pesar de las manipulaciones de algunos o de los intrusismos de otros. Una cosa es el llamado boom y sus apresurados oportunismos editoriales, y otra la incuestionable categoría de escritores como los citados, entre otros que quizá se hayan quedado injustamente en el tintero.

«El obsceno...» es una novela infernal, barroca, desquiciada y desquiciante, con una personalidad abrumadora y con momentos de insólita fascinación. No es gratuito incluir a Donoso y su cargamento de nimiedades pesadillas entre los espléndidos autores que han ido ganando la asombrada adhesión del lector, más o menos desde que Seix Barral tuvo el decisivo acierto de premiar «La ciudad y los perros».

Algunos años tuvo que caminar Donoso hasta parir esta rigurosa ordenación de una pesadilla que es su pájaro obsceno. Años de criadas y ancianas parientes, de sociedad y pasteleo, recuerdos almacenados como los paquetes de las viejas en su última novela. Todos esos años están reasados con la suficiente precisión para el estudioso, y con la sencillez necesaria para la claridad que todo lector debe exigir a un prólogo, en las páginas que ha escrito Ana María Moix para esta recuperación de los cuentos de Donoso.

Desamos a la lectura de ese prólogo la referencia a todos los datos biográficos de su vida y de su evolución literaria. Toda crítica verdaderamente interesada por lo que estudia debe tender a que sus lectores no se conformen con ella. Si la causa fue el libro, el libro debe ser el objetivo. La obligada esperanza de quien escribe sobre algo que merece la pena es que ese algo llegue a conocerse. Lean, pues, el libro, y sabrán mejor quién es Donoso y lo que escribió antes de zambullirse en ese sueño terrible y socarrón que es «El obsceno pájaro de la noche».

Fantástica deformación

En estos cuentos —ahora reunidos oportunamente, pero escalonados en sus orígenes a lo largo de veintiséis años— son fácilmente analizables —y no menos disfrutables, que es mejor— las constantes que el autor ha ido desarrollando o descubriendo en sí mismo y su obra: capacidad de sublimar en clave fantástica incluso lo más aparentemente realista (hay incluso mundos parecidos a lo que aquí se dio en llamar realismo social de los años cincuenta, como señala Ana Moix, pero es sabedor Donoso desde el principio de otras posibilidades cuya conciencia le hace decir hoy que dicho realismo —«El larama», por ejemplo—, es una rama de la literatura fantástica). El humor, casi nunca ausente, aun en las más brueghelianas carnes avejadas, esa ironía que ve, peso a peso, libro a libro, inexorablemente destinado al esperpento. Es preciso recordar, si se ha leído, o señalar su existencia, «El lugar sin límites», novela avinagrada y morbosa que preludia monstruos de la Rinconada, viejas de la Casa, y que en su humorismo goyesco ha tentado a Buñuel más de una vez.

Desde uno de sus primeros cuentos es transparente, ya que Donoso se compromete sin su futuro y elegía unas criaturas, un mundo. «Veraneo», relato que da título a su primer libro (1954, publicado en el 55) está dedicado a una criada de su infancia: **«a Teresa Vergara, que no sabe leer»**. En Teresa Vergara están comprendidas tías, bisabuelas, criados, Petas Ponce, bestias y todo ese escaparate de senectud que en Donoso ha llegado a ser llave de un mundo distinto y fantástico de formación de todas esas cosas preocupantes como son la mística, el sexo, la crueldad, la dominación digna de un Losey, todos los sentimientos y obsesiones que pertenecen al universo del misterio. A veces, en estos primeros cuentos de Donoso (véase «Tocayos») la magia viene al relato aparentemente realista por el valor protagonístico del lenguaje, que remonta al simple asunto aplicando calidad brujeril a la palabra: **«... tibia y deliciosa** (la palabra Tocayo). **como si se le hubiera instalado bajo la melena, en la nuca...»** El misterio es el medio habitual de las historias, aunque algunas pueden parecer a simple vista apuntes meramente locales. Ese misterio a veces viene cabalgado en el lenguaje, a veces en la sabiduría de la vejez, a veces en las infinitas capacidades de la infancia: **«... ellos** (los niños), **y cuanto les rodeaba, ensancharon la vida de Mike hasta el punto en que todo lo misterioso y todo lo que vibra con fuerza oculta llegó a ser su elemento natural...** ("El guero"). El universo de Donoso camina ya desde su primer libro por los paisajes de la magia.

Los secretos rincones de la memoria

Como en Cortázar —como en Balazo también— como en Borges a veces, algunos de estos cuentos son mínimos y tiernos, nostalgias de un tranvía, evocación de anhelos bien ocultos tras la facha del pequeño burócrata, y fantasmeo por sus calles una melancolía casi adolescente que me parece también significativo en Donoso «... **ese amigo que ya no era su amigo, que jamás lo había sido y que jamás lo sería** ("Dos cartas")». Muy cerca suele estar de la tristeza la poesía. Donoso en ocasiones la consigue a un nivel de lirismo entrañable: la niña y el viejo de «Ana María», el valiente «Rengifo» —hombre que sólo quiere dormir a pesar del «qué dirán»— de «La puerta cerrada», dos de los relatos más bellos del libro.

También la poesía puede —y debe incluso— ser otra cosa que lo que tradicionalmente se ha entendido siempre como «bello». Un cuento casi «de miedo» como «Paseo» (perteneciente a los últimos de Donoso) funciona a nivel de una poética de la inquietud o de los secretos desvanes de gente adentro, que ha cultivado Cortázar con especial autoridad. Los misterios de la perra blanca y de la tía Matilde, la desintegración del orden habitual desde que los extraños amores se inician hasta el indudable matrimonio perra-tía, están narrados en un tono de alusiones y tácitos sobreentendidos que recuerda bastante a un cuento terrorífico. Esta poética que adoraría un surrealista, a medias entre el cuento de misterio y el esperpento, contiene algunos puntos definitivos del Donoso que ha llegado a obsceno pájaro nocturno. Desde los bailes patéticos del gordo en Charleston, que son una mancha premonitoria de esa Danza de la Muerte compuesta por las mil viejas (¿o sólo son siete?), carotas de cartón, Freaks, maricas y perras blancas o amarillas de un universo literario, este enfant terrible de bondadosa malicia, es un romántico en el fondo que gusta de hurgar memorias —muchas quizá más amadas de lo confesado— y que no duda en llevar a Santelices a un final de loco amor, disparando desde la ventana contra la imagen feroz que sólo existe en su obsesión, para salvar a la muchacha rubia que ve jugar todos los días en el patio de enfrente.

JUAN TEBAR

José Donoso. «Cuentos». Ed.: Seix Barral. Col.: Nueva Narrativa Hispánica.

16 Octubre 1971 Segunda Epoca n.º 3 20 ptas.

EUROPA

rEVISTA

El Heraldo de Aragon

ENCUENTRO CON JOSE DONOSO EN CALACEITE

"NO CREO EN EL "BOOM" COMO IDENTIDAD"

INTENTAR presentar al escritor chileno José Donoso al lector español, por poco que se lea, sería, a estas alturas, hacer gala del más profundo despiste. El nombre del autor ya suena, preferentemente, a uno de sus títulos, "El obsceno pájaro de la noche"; pero en su persona y en su obra hay mucho más que esa ligazón con la que ha irrumpido en el "boom" latinoamericano, del que tanto se ha escrito y sobre el que aún no se ha dicho la última palabra.

Nos viene a la memoria una frase de Onetti, de una de sus cartas, "los adjetivos los da Dios"; lo mismo podría decirse de los amigos; de los buenos amigos que facilitaron nuestro encuentro con Donoso, primero en Becerril, sobre sendos con toda su familia para el almuerzo. Comida en la fonda de Clota, que se negaba a respetar mi temporal dolencia de estómago, mientras se emocionaba con Leonardo Rodbel, al que reconocí, después de casi cuarenta años de no verle, da cuando en su Lucedad (revista ti para los aires y para los que le acompañábamos: Ilia a nazar por aquellos lugares son un grupo de amigos.

Donoso llegó de gris, batas de larga zaña. Tras las gafas gradadas, unos ojos entre irónicos y fieros que se han ido empequeñeciendo de tanto fijarlos sobre todas las cosas. Con él, Pilar, la esposa, que fue la primera mujer periodista de Bolivia; Pilarcita, la niña; los padres de Donoso y una sobrina.

Como en muchas de las novelas hispanoamericanas, como en algunas de nuestras novelas más recientes, a uno le gustaría entremezclar pipas y conversaciones, la charla de la comida, mientras "Peregrino Pirón", el perro, pasaba y volvía a pasar debajo de la larga mesa.

—El ha salido en la portada de "La Vanguardia" y ya no —se lamentaba el escritor.

Y todos esos apuntes de nuestro libro de notas, ya en Calaceite, en la casa que ampara Donoso y que, remozada y bien decorada, le sirve para escribir tranquilamente y en libertad.

En la biblioteca de José Donoso hay un prehombilo absolutamente anglosajón: Henry James, Virginia Woolf.

—Henry James y yo somos carne y uña, pero absolutamente así (y el escritor entrelaza los dedos de ambas manos). Para explicar su predilección añade:

—James es un exceso intelectual que ilumina por ser un exceso formal, más bien una escritura formal. Me gustan mucho los excesos, ya sabe las limitaciones, es por eso que amo las tallas barrocas, las grasas que chorrean...

Más tarde el escritor haría equilibrios al borde de una retrenba sangría e intentaría abrir



José Donoso

Manuel Puig y Mario Vargas Llosa; «Idioma adjetivo e íntima sustantiva». Donoso pasa la hoja rápidamente, se da cuenta de que estoy allí con los ojos abiertos, bous, tal vez, por sus ideas. El libro que uno escribe puede salir a la mente de otro, no a la más en cada caso, ese sabe leal y demasiado ocupada con tele claros y otros proyectos.

—Yo no creo en el «Boom» como identidad.

Habla de que puede ser una revasión de la historia, de la crítica, de la paranoia.

En una mesa, a un lado, la fotografía de su esposa, al otro, la de Luis Buñuel.

—Va a llevar al cine, seguramente, «El lugar sin límites».

"Conversación", "Este domingo", "El lugar sin límites" y la nueva edición de los cuentos, donde se han reunido las de "Veranos y otros cuentos" y "El charlatán". Todo eso y "El obsceno pájaro de la noche" a el resto.

En otra mesa, sobre un gran evangelio abierto a la curiosidad de todos, el álbum de recortes de cuanto se ha escrito sobre Donoso.

—En menos de un año han aparecido cerca treinta y nueve críticas de "El obsceno pájaro".

Pase por su palabra, no hubiera tenido paciencia ni me hubiera parecido útil averiguarlo. Pero le digo que está cometiendo el peligro de quedar con un autor de una sola novela, de que esta borre un poco su anterior obra.

—No, mira, lo que pasa es que los aires ya son un poco distintos. Además, todas las afirmaciones dogmáticas son discutibles. Toda obra literaria es una tentativa que puede tener un carácter definitivo y que puede parecer definitorio y a la vuelta de cinco años ya no lo es. Todo esto es como un puntazo. La literatura es siempre una insinuación, una alusión a las cosas, cuando escribe una opinión, pero estas obras de opinión ya no interesan tanto.

—¿No se ha tentado escribir la novela de Calaceite?

—No precisamente eso, pero hay en torno un libro de paisaje e imagen sobre esta región: "El hambre y los ritos" con varias ideas de hombres relacionados con los ritos: un exhorero donde de una Magdalena del siglo XII, un restaurador... Colita hará los fotos.

Para escribir sobre el "Boom" o para deshacer el "Boom", Donoso ha interrumpido una novela. Una historia sobre un pintor alemán que viajó por Latinoamérica a principios del siglo XIX; se trata, en realidad, de un encuentro del romanticismo latinoamericano con el romanticismo europeo.

Tiene también el proyecto de hacer en Calaceite unas prensas para ediciones limitadas de bibliófilos. Están ya ellas, además del editor Gili, Ivon Zimmerman.

—Llevarán el nombre de "Casa del Duende". Es que en Calaceite hay una casa así que...

—No te esfuerces. Creo que también en Zaragoza "disfrutamos" algún tiempo de algo parecido.

Volvemos al punto de partida. Nada hay nuevo. Como aquellas tertias de "alma", con que nos obsequiaron en Becerril y ante las que Donoso recordó:

—Son como las empanadillas de pera de la abuela Julia, que guardaba debajo de la cama en una caja que había tenido tú.

—No era la abuela Julia, era tía "Alma" —recitó la madre.

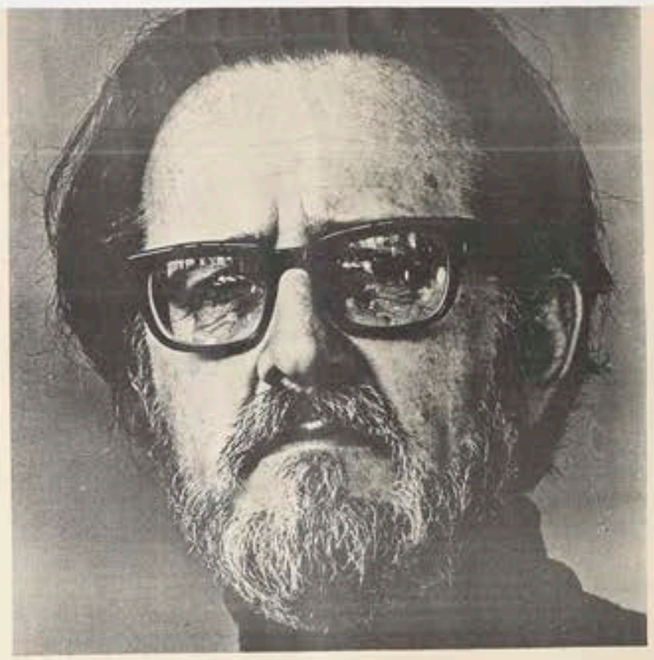
Nada hay nuevo. Varía felizmente la forma de contarlo. Y ahí es donde se reconoce el talento.

Ana María NAVALES

● La Biblioteca Real de Copenhague acaba de recibir un legado inestimable que recoge casi todas las ediciones de los libros de Selma Lagerlof (en lengua original y en traducción), así como un completo previsto de cartas y de documentos referentes a su vida y a su obra. Esta colección fue reunida por un médico danés —en vida todavía— que ha pasado durante cincuenta años casi todas sus horas de ocio en seguir la obra de la escritora sueca, a la cual ha consagrado una biografía exhaustiva publicada en 1958 con ocasión del centenario de su nacimiento.

HERALDO DE ARAGON
DIARIO DE LA MAÑANA.-EL MAS ANTIGUO DE LA REGION ARAGONESA
Año LXXVIII. - N.º 25.412 - Apartado 175 - Teléfono 221858
ZARAGOZA, Jueves 2 de diciembre de 1971.
Director: Antonio Bruned Mompeán.
HERALDO DE ARAGON
Sociedad Anónima
REDACCION, ADMINISTRACION Y IMPRENTA: INDEPENDENCIA, 29

Suplemento de SIEMPRE
México



NOVELA ESPLENDIDA Y MEDIOCRE, VASTA Y MEZQUINA, MAGICA Y CURSI

POR HECTOR MANJARREZ

—Si, empecé hablando de eso, pero después todo se deformó mucho. Humberto no tenía la vocación de la sencillez. Sentía necesidad de retorcer lo normal, una especie de compulsión por vengarse y destruir y fue tanto lo que complicó y deformó su proyecto inicial que es como si él mismo se hubiera perdido para siempre en el laberinto que iba inventando lleno de oscuridad y terrores con más consistencia que él mismo y que sus demás personajes, siempre gaseosos, fluctuantes, jamás un ser humano, siempre disfraces, actores, maquillajes que se disolvían... si, eran más importantes sus obsesiones y sus odios que la realidad que le era necesario negar ...

El obsceno pájaro de la noche (página 488).

Qué novela tan desigual la de José Donoso. Qué obra tan espléndida y tan mediocre, tan vasta y tan mezquina. Tan lerda y tan mágica. Tan teratológica y tan cursi. Tan pueril y tan pertentosa. Tan adjetivable.

Yo dudo que haya en el mundo alguien a quien le **guste El obsceno pájaro de la noche.** Digo gustar en el sentido superficial como en el profundo. Detestarla es ciertamente posible; admirarla, también. Hay partes que yo admiro y ya diré por qué. ¿Puede acaso a alguien gustarle esta novela tan irritante, tan ambiciosa —en el bueno como en el mal sentido—, tan desigual, tan arrogante y pusilánime, tan mal escrita y tan poderosa? Ni siquiera al propio Donoso: en cada línea de cada página es patente el odio que le tiene a su amado engendro.

Salgamos de los adjetivos; procuremos explicarnos. La novela de Donoso es desigual en su ímpetu y en su realización. A docenas de páginas de una fuerza narrativa que no cabe sino llamar, a riesgo de caer en el clichè, de una fuerza magnética extraordinaria, siguen otras tantas de prosa trabajosa, difícil, literaria en el peor sentido; y a éstas las siguen otras de gran calidad, y a éstas . . . Se trata de un caos orgánico regido por un orden interno implacable que es el que da continuidad y estructura —literaria y moral— a sus 543 páginas. Ese caos es un subibaja: el presente se mezcla con el pasado, los monstruos con los hombres normales, la brujería con la religión, y las grandes páginas se turnan con páginas pesadas y poco creíbles. (Hago la aclaración que las menos creíbles son con frecuencia las más realistas, no las más teratológicas).

¿A qué puede deberse esta desigualdad? En gran parte es intrínseca. **El obsceno pájaro** es una investigación de la demencia, la monstruosidad, el amor, el caos, la descomposición. Donoso ha hecho **personalmente** esa investigación; difícilmente puede uno exigirle, entonces, que además nos dé una novela de calidad pareja, uniforme. Lo que sí le reprocharía yo, sin embargo, es que él no haya aceptado que su novela tenía que ser desigual y que por lo tanto haya querido exaltar ciertas obsesiones —menores— a la misma intensidad que otras.

El resultado son todas esas páginas —muchas a mi juicio— de prosa acartonada, laboriosa, demasiado literaria: se nota demasiado la mano del autor, su voluntad de perfección —cuando ésta no podía ser en ningún caso una novela perfecta. O sólo en un sentido: la perfección de este tipo de novela es que estén **completas.** Y **El obsceno pájaro,** en esta acepción, sí es una novela perfecta.

Es en definitiva el realismo lo que mejor le sienta a Donoso, incluso, y quizá sobre todo, el realismo de lo irreal. Y por realismo entiendo lo usual y también un impulso narrativo de primera intención que no sucumba a psicologismos. Los psicologismos no le resultan bien a José Donoso: son pruebas de su obsesión por meter más de lo que cabe en algunas obsesiones. La demencia literaria de Donoso a veces arruina la originalidad de su demencia connatural, personal. Y yo diría que si a la novela le sobran unas 150 páginas debe responsabilizarse a la manía literaria del autor, que no al crecimiento ontológico de la narrativa. Donoso es prueba de que el escritor es uno de los peores enemigos que tiene el escritor.

Sigo definiendo adjetivos. Espléndida es esta novela por su intuición y exposición de los más complejos enjambres del poder: poder político, poder brujo, poder sexual, poder social, poder exorcista, poder de la memoria y del olvido . . . Espléndida es, también, cuando la prosa repentinamente se libra de las ataduras descritas más arriba; se libera de pronto y alcanza tal intensidad que provoca —en todo caso es mi experiencia— en el lector un trance que voy a llamar satánico porque creo que el adjetivo le gustará a Donoso. Y mediocre lo es esta novela cuando pretende explicar los poderes que enamoré, cuando quiere revelar minucias de los hechos y los actores, en vez de los grandes —sí, **grandes**— rasgos.

Mágica es porque Donoso se adentra en los símbolos, en lo que podrían ser Ideas o Formas platónicas donde operase, sin embargo, el principio de la Dualidad: buena magia y mala magia, blanca y negra, Dios y el Maligno. Lerda es por su desesperante lentitud a ratos, sus monólogos ineptos (en especial los de las viejas); el lenguaje de Donoso no está a la —gran— altura de su empresa más que cuando desaparece completamente. Apenas se manifiesta, se entromete.

Los adjetivos teratológica, cursi, pueril y portentosa han quedado explicados a estas alturas. Sobre lo teratológico, sin embargo, es preciso decir que de los escritores de nuestra lengua en este renglón —¿en esta disciplina?— tan sólo Borges (y Valle-Inclán en muy limitados aspectos) ha enfrentado monstruos comparables a los de José Donoso. Y es Donoso el experto. Borges es amateur, pues sólo los vive intelectualmente; lo cual no crítico de ninguna manera, desde luego, pero no puede compararse con la vivencia íntima —y compulsiva y lasciva— de Donoso con sus monstruos.

Dicho de otro modo: tanto Borges como Donoso se han asumido como partes centrales y esenciales de sus respectivas teratologías. Pero si los monstruos de Borges son más notables, los de Donoso son más terribles; si los de Borges son apariciones, los de Donoso son permanentes. Donoso está mucho más lejos de Borges, a final de cuentas, que de Georges Bataille; y en Bataille están Sade y Huysmans.

Quizá puse al principio todos esos calificativos en un intento inconsciente por evitarme adjetivos al final. El hecho es que no me es posible externar una opinión o juicio acerca del **Obsceno pájaro de la noche.** Mi admiración es enorme por sus logros, mi respeto es sincero por su ambición. Y creo que mi ambigüedad es fiel reflejo de la de Donoso.

José Donoso: **El obsceno pájaro de la noche** Seix Barral 1971. 543 páginas.

HECTOR MANJARREZ ha publicado un libro de cuentos: **Acto propiciatorio.** Su primera novela, **Lapsus,** aparece EN ESTOS DIAS.

III

Envolverlo tras envoltorio. ¿No ve, Madre Benita, que lo importante es envolver, que el objeto envuelto no tiene importancia?"

El obsceno pájaro de la noche.

Geométrico, rigurosamente dibujado y sin embargo marcado siempre, en algún sitio, por un pliegue, por un nudo, asimétrico gracias al cuidado, a la técnica misma de su confección, al juego del cartón, de la madera, del papel, lo envolvente no es un accesorio pasajero del objeto transportado, sino que se convierte en un objeto en sí mismo. (. . .) Se diría, en suma, que el regalo es la caja y no lo que contiene: de regreso de una excursión, los escolares traen a sus padres un paquete que no se sabe bien qué contiene, como si se hubieran ido muy lejos y que ésta fuera una oportunidad para entregarse juntos a la voluptuosidad de envolver. La caja funciona como signo: como envolvente, como pantalla y máscara, **vale por** lo que oculta, protege y sin embargo designa: **da el cambio,** a condición de tomar esta expresión en su doble sentido monetario y psicológico: lo que la caja encierra y significa, durante largo tiempo **se va dejando para más tarde,** como si la función del paquete no fuera proteger en el espacio sino posponer en el tiempo; en el sobre parece estar implícito todo el trabajo de la confección (del hacer), precisamente por eso el objeto pierde algo de su existencia, se convierte en un espejismo: de sobre en sobre, el significado huye, y cuando al fin lo poseemos (siempre hay alguna **cosita** en el paquete) aparece insignificante, irrisorio, vil: el placer del significante se ha consumido: el paquete no está vacío sino vaciado: encontrar el objeto que hay en el paquete, o el significado que hay en el signo, es echarlo a perder; lo que los japoneses transportan con una energía de hormigas, son signos vacíos". Roland Barthes, **L'empire desiganes.** Ginebra 1970.

1. No será de extrañar si los "buscadores de significado", desechan con precipitación la caja geométrica, rigurosamente dibujada, de **El obsceno pájaro de la noche,** quedan decepcionados por el contenido de un envolvente que, no vacío sino vaciado, han echado a perder. La novela habrá decepcionado a ese lector de **fondo** —otra expresión psicológica y bancaria— que consideró como algo secundario la confección, la sabia disposición de pliegues y nudos, la factura cuidada: engranaje sutil de personajes y funciones transformándose unos en otros, duplicándose —el envolvente, objeto en sí mismo. Quien desdeñó el trabajo siempre visible, siempre señalado como tal —nudos aparentes, desenlaces explícitamente novelescos— en aras del objeto que éste pudo proteger, ocultar, dejar siempre para más tarde, perdió el placer de la lectura cuyo único soporte es el **despliegue,** el **desenvolvimiento,** en un tiempo que invierte el de la escritura, de la minuciosidad con que el texto armó su andamiaje.

Las "trampas", los artificios de Donoso, son asimétricos gracias al cuidado, a la técnica misma de la confección: su función es diferir el encuentro de la imagen secundaria y final. El juego del relato, de sus funciones y actores, constituye un engranaje aceitado y espléndente que al dejarse ver, al no ocultarse (como sucede en la novela naturalista: es decir en la que esconde el artificio disfrazándolo de naturaleza, de "cosa normal") **vale por** la novela.

Donoso, en suma, no nos da a leer una novela, sino el arte de narrar: no ha ocultado las "construcciones intermedias" sino que ha hecho de ellas la materia del relato.

"La novela es un problema cuyas reglas son diversas, problema que resolvemos mediante ecuaciones de varias incógnitas, **siendo las construcciones intermedias más importantes que la respuesta final".** Bernard Eichenbaum, **Teoría de la prosa.**

2. La actividad obsesiva, la compulsión que tiraniza a los personajes emblemáticos de la novela, como un instinto que los precede, un saber de abejas que, patrimonio de la especie, automatiza y perfecciona sus más mínimos gestos, no puede ser más significante: las viejas de la Casa empaquetan, envuelven sin cesar, protegen, atan. Objetos trizados que se rompen al desenvolverlos, el asa de porcelana de una taciita de té, galones dorados de una cinta de Primera Comunión, un corcho, una perilla de bronce, botones guardados dentro de una caja de té, una plantilla para zapato, la tapa de una lapicera: lo único importante es el acto de envolver, no lo envuelto. A la muerte de una vieja otra recoge sus residuos. Los empaqueta cuidadosamente. En volver es sobrevivir.

El primer lugar simbólico a que nos conduce la narración —la habitación de la Brígida, a quien acaban de enterrar— aparece totalmente tapizado de paquetes: "Más y más paquetes debajo de la cama, y mire, Madre Benita, también debajo del peinador, entre el peinador y el tabique y detrás de la cortina del rincón, todo agazapado justo debajo, justo detrás de la línea hasta donde alcanza la mirada. "Esa apoteosis cuantitativa del "envoltorio", ha sido esquizada por ciertos indices:

Lo primero que piensa María Raque Ruiz al enterarse de la muerte de la Brígida es pedir que le hagan un paquete con la camisa de raso color crema —vejestorio ya sin valor— que la difunta le estaba zurciendo;

luego se trata de "encerrar esa miscelánea de huesos en una cajita que ocupara poco espacio";

el chaj de la toilette final es "ese que la Brígida guardaba envuelto en papel de seda y se ponía los domingos", etc.

3. En un teatro simétrico al de la Casa —en la Rinconada—, alguien envuelve, metafóricamente, contenidos —a otro nivel— irrisorios: Jerónimo rodea a Boy —residuo, degradación genealógica de los Azcoitia— de un séquito teratológico, meninas girando alrededor de la infanta prognática. Un aro más vasto envuelve éste cuyos monstruos han sido cuidadosamente estratificados: las casas aledañas al patio de Boy están comprendidas en un "cinturón aislante" de seres residuales, "precaución estupenda" de Emperatriz. Finalmente otra red limita las zonas concéntricas precedentes: encerrando lo degradado, lo inútil, proliferan los objetos lujosos, rondo filtrante de **"couvertures"**, muralla exterior, dispersa, que aísla el carnaval de la Rinconada y lo salva del mundo anormal, de seres plazos, idénticos, de proporciones monótonas.

4. Cronista obligadamente goyesco de La Rinconada, Humberto Peñaloza se declara excedido, sobrepasado, comprendido en su libro; un autor que los circunscribe, José Donoso, vive igualmente la escritura como algo que lo envuelve y limita. Construcción **regresiva,** lengua como espacio **materno:** el que escribe (se) encierra: "Dicho de otra manera, creo que por fin se hizo forma estética el hecho vital de que mis temas me "agarraron" a mí, y sometiéndome, me impusieron una forma (. . .) Yo no sé qué significado tiene **El obsceno pájaro de la noche,** para qué escribí sus casi seiscientas páginas durante ocho años. (. . .) Fueron ocho años de **encarcelamiento dentro** de Pájaro".

5. Envolver es circunscribir y a la vez ofrecer una superficie más vasta a la mirada; el envolvente se convierte en objeto ante un nuevo envolvente. Envolvente paradigmático, la literatura, al dejar visibles sus mecanismos, las asimetrías que el trabajo impone a la producción del texto, explicita lo importante —el acto de envolver—, su constitución misma: la del meta-lenguaje. Estratos, velos, capas, contenentes que abarcan otros, que viene a limitar un nuevo encierro. **El Obsceno pájaro de la noche** es el teatro de este proceso infinito: la escritura como **lugar sin límites.**

6. En el desenvolvimiento del texto está el placer.

SEVERO SARDUY, el novelista y crítico cubano, ha publicado **De dónde son los cantantes** (novela) y **Escrito sobre un cuerpo** (ensayos).

II

Leer **El obsceno pájaro de la noche** de José Donoso es entrar a un grabado de Piranesi para convertirse en monstruo vegetal de Arcimboldo; si los padres de estas palabras, en cierto y lejano modo, son Charles Dickens y su omni-inclusión verbal perfectamente coincidente con la profusión anecdótica, menos preocupada por el arte que por el hecho de que todo hecho puede ser, noticia, news, nouvelle y por lo tanto arte, y Henry James con su aparente distancia que es sólo la manera de decir que lo monstruoso está a la vista, como la figura del tapete que todos pisan sin darse cuenta de que encierra el enigma que todos buscan —distancia del verbo, cercanía del hecho insoportable— también es cierto que las obsesiones de esta obsesa novela no son ajenas a ciertas imágenes del delirio fotográfico —piénsese en los **Freaks** de Tod Browning: Drácula, aquí, cuenta o es contado por Mother Goose y Hans Christian Andersen: fábula para niños declarados locos por sus locos padres, locas familias, locas instituciones. Nada de lo que llevo dicho es cierto: **El obsceno pájaro de la noche** es una novela genética, a la vez irrupción primaria del ser y decadente heteclad (Chile chileno, pícaro, borracho, astuto, informe, vestido con los trajes usados de una ranchona aristocracia latifundista y salitrera): pero genética, sobre todo, porque todos sus signos son obsesiones de la forma, de la formación y de la deformación: células cancerosas, genes enloquecidos, saltos suicidas de los cuerpos en el accidente de la evolución: un perro amarillo, un muchacho deforme, un mundo hecho a la medida de las excepciones monstruosas de la forma, la deformidad impuesta como regla de la novedad, la bella forma propuesta como mortal rutina de un creador descuidado y envuelto en un costal de cáñamo.

Saludamos —y discutimos— una de las más extraordinarias obras de la reciente novellística en lengua española. C. F.

EL ARTE NARRATIVO DE DONOSO: REGALO JAPONES, CRONICA GOYESCA, LUGAR SIN LIMITES

POR SEVERO SARDUY

imitativa, de importación, sin realidad ni raíces propias. Julio no se encasilla en ninguna de las últimas tendencias: ni realismo objetivo, ni antirrealismo, ni *nouveau roman*. Es posible incluso que esta novela constituya una superación de esa *nueva sensibilidad* que Castellet encontró en los poetas en cierres que incluyó en su antología de *los nuevos novísimos*, entre los que aparece representada nuestra suiza por unos cuantos poemas curiosamente imitativos y americanizantes, hasta con sus títulos, nombres y versos en inglés para dar más color; recurso que con intención política utilizaron poetas como Nicolás Guillén, pero que al septerio ya no tiene fuerza de voz, sino que resulta un eco.

Hay que saludar en Ana María Moix una nueva escritora de sensibilidad, una novelista llena de posibilidades.

J. Corrales Egea

José Donoso
El obsceno pájaro de la noche.
Seix Barral, 1970.

La novela hispanoamericana, como la novela americana en su día, pareciera haber alcanzado una cierta entidad donde sus leyes se identifican con las de un previsible ritual. Subrepticiamente la tradición ha ido acumulando una serie de caracteres, símbolos y situaciones tan familiares, que sólo la pasión del militante, la agresividad del expatriado, la soledad del profeta retrospectivo parecen poder escapar a esta temible predestinación. Con *El obsceno pájaro de la noche* (1), José Donoso ha situado su nombre entre el de otros ilustres exploradores de una nueva frontera, unas nuevas dimensiones de lo narrativo. Humberto Peñaloza, el protagonista (?), reúne casi todas las dotes infernales que en la tradición literaria suelen marchar asociadas a la locura divina. Como el Oliveira de Cortázar o el capitán Aab de Melville, para citar sólo dos casos, Humberto ve sólo absolutos en un mundo gobernado por razones demasiado ostensibles. Capítulo tras capítulo, un pasado cómico invade y se derrama en el presente vacío. La evocación de Humberto Peñaloza es el plano donde la vida, la sociedad, el sexo, la religión, se desplegan para ser examinados. Donoso lleva adelante su investigación con un celo escatológico, una firme determinación de no ahorrar ninguna visión por repugnante o terrible que ésta pueda resultar. Una de las características que más resaltan en el libro, en consecuencia, es la gravidez y riqueza de los detalles, el abigarramiento de una realidad que en todo momento parece dispuesta a romper un orden precario y saltar por los aires transfigurada en una metáfora del apocalipsis.

Como el *Paradiso* de Lezama Lima, la novela de Donoso es, *en un cierto sentido*, una aventura del lenguaje bajo la cual se esconde la historia de su república, el desaparecido—o crepuscular—mundo de la sociedad criolla. En esta dirección se sitúa la historia de los Azcoitia y la crónica de la capellanía fundada por la familia a fines del siglo XVIII, para preservar la tradición piadosa de la beata Inés o ocultar las raíces de la leyenda que ha hecho de ella una cohabruja. Jerónimo de Azcoitia y una segunda Inés, su esposa, junto con una misteriosa y mítica perra amarilla y la magia sólida de la Peta Ponce, sirven para establecer el nexo entre esa ominosa crónica patricia y la capellanía ya convertida en asilo de ancianas. Una casa demencial dominada por presencias seculares e imágenes sagradas, por el vacío y la sombra o por un grupo de viejas a punto de desencarnarse en el vacío y la sombra, es el lugar apropiado para interrogarse sobre las posibilidades de supervivencia de una sociedad, una casta o una raza malditas. El lugar está bien escogido: las múltiples imágenes de la disolución y la ruina son conjuradas desde la *intrarrealidad* de un hospicio de ancianas, evitando así el riesgo del documental plomizo y reiterativo normalmente asociado a experiencias de este tipo.

Don Jerónimo había soñado con un heredero que perpetuara el linaje de los Azcoitia. Pero en el mundo pseudojoal y aterrador de Donoso los hechos resultan siempre imprevisibles, y así en su hijo no le será dado ver ese dechado de perfecciones que aguardaba, sino un «*repugnante cuerpo acromegálico retorciéndose sobre su joroba, su rostro abierto en un surco bestial donde labios, paladar y nariz desmudaban la abyectidad de hocico y orificio en una incoherencia de rasgos rotos... era la confusión, el desorden, una forma distinta pero peor de la muerte*» (p. 161). Pero el templo de conquistador de un Azcoitia no se deja arredrar por el contratiempo. Si su hijo no puede regir el orden de la normalidad, el padre construirá para esa «*ternura del caos*» un reino de

pero lo que en Trías reviste carácter de poundación, de designio, en Donoso es sólo el resultado de una contestación. Si Trías propone la disolución en las máscaras como alternativa frente a un yo cosificado, para Donoso esta disolución no es más que uno de los avatares de la derrapiná, porque Donoso describe un mundo alucinante de experiencias no integradas, de existencias quebradas por el lado del corazón, como diría César Vallejo. Porque los personajes de Donoso son seres en busca de una posibilidad abolida por un mundo desgarrado por las calamidades de la historia, los espejismos de lo real, las miserias de lo humano.

Donoso habla sobre un mundo que se desmorona, describiendo el modo en que sus muros se agrietan, y la forma de esas grietas, con la pasión de un cartógrafo antiguo que recompone las complejas ramificaciones de un río, disuelto ya en delta, antes de que éste se derrumbara en el mar, con la impávida serenidad de un hombre en perfecto control de sus emociones. Como el Lezama de *Paradiso*, Donoso ha cavado hasta límites inconcebibles en la entraña de la experiencia. Como el Lezama de *Paradiso* Donoso ha construido su mundo con un derroche de imágenes en que la vitalidad del verbo se desborda en una imagen bajo control. No es la imagen expectante en el umbral de la auto-revelación, en busca de un sentido, la imagen como instrumento de su propia exploración, sino la imagen incorporada en el vértigo de una narración que dispuesta en la página inicial conoce desde el punto de partida el punto exacto del desenlace, y que hace de cada frase, de cada palabra, una suerte de mensífero de esa epifanía ulterior que retrospectivamente ilumina u incendia la servidumbre engañosa del verbo. Pero la música es la misma. Al colorido del infierno, a la incandescencia de la juventud y el instinto; a la pasión de Lezama que busca la verdadera creencia, «*entre la superstición y el libertinaje*», Donoso opone su sinfonía de la opacidad, el gris mostrenco de su mundo natural, busca su propia creencia en algún lugar entre el escritorio y la lucidez. A Donoso y Lezama los separa el método de la búsqueda, la praxis narrativa; pero los une no sólo la nostalgia de un pasado revelado sino también una misma coherencia hecha de extrema esperanza e indeclinable rigor.

Esta somera descripción naturalmente no agota—apenas insinúa—la inaudita complejidad de la novela. En ella la realidad sufre un proceso de disolución paralelo al del yo bajo la multiplicidad de sus máscaras, pues «*José Donoso es un escritor de obsesiones (no con obsesiones), y su obra no es una descripción de dichas obsesiones sino más bien una continua creación de las mismas*». Donoso tiene una natural desconfianza hacia los espejismos de la realidad. Su obra, más que por datos, está poblada por alusiones, y siguiendo las prescripciones ya clásicas de Chejov, más que investir das una respuesta a los interrogantes que la realidad le formula, se contenta con formular lúcidamente una visión de la realidad que es en sí misma una incesante interrogación. Ese «*bosque salvaje donde salla el lobo y chilla el obsceno pájaro de la noche*», aludido por el epígrafe de Henry James, sirve para fijar de algún modo límites de su mundo, o mejor aún, para marcar la ausencia de límites en esta investigación donde la decrepitud y la historia hallan cabida junto al horror y la magia. Novelista de la nueva frontera, Donoso ha armado con su libro un nombre más a ese inextinguible manantial de sorpresas en que pareciera haberse convertido la actual narrativa hispanoamericana.

Juan Carlos Curutchet

Aquilino Duque
La rueda de Fuego.
Editorial Planeta, 1971.

Aquilino Duque (1931), parece encaminarse hacia la tenaz posesión de un mundo novelesco propio, genuino. Esto destaca inmediatamente durante la lectura de su última obra, *La rueda de fuego*. Se trata de una repetición circular iniciada con *La operación Manchú*—breve esquema, casi un apunte—, con mayores vuelos en *Los consolados del más allá*. La repetición narrativa, el retorno con variantes a la misma parcela adquiere ahora un sólido peso con esta obra que comentamos. Al fin y al cabo la vida de un novelista (nos objetamos, claro está, al que mantiene con la novela vastos parlamentos secretos, no al deudor de la simple «poderosa mentira») no es más que la suma de las variaciones en torno a un mismo tema. Narrar es monótono; narrar es una tarea desdichadamente y monótona. Narrar es la suma de los buenos al centro de una profundidad propia.

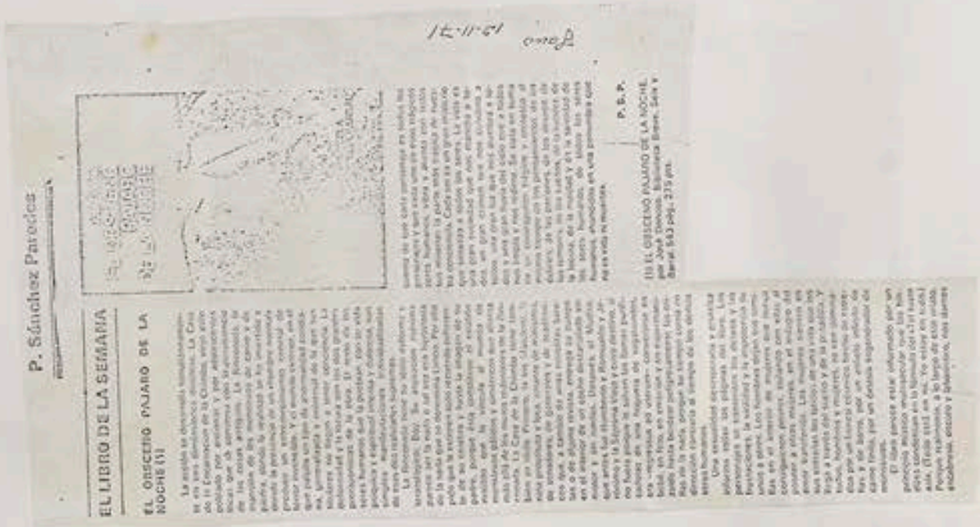

José Donoso. *El obsceno pájaro de la noche*. Barcelona: Seix Barral, 1970. 510 págs.

How do you review a dream? Figure it out? Interpret it, change, while you do so, that nightmare. It changes, while you do so, that trying to describe it as despairs. If ever a book contained all the characteristics Umberto Eco has found for the *opera aperta* of our time, Donoso's novel is that one. Trois, we expressed in his apocalyptic vision has expressed in his great novels—*Coronación*, *Este domingo*, 1966), *Lugar sin límites*, *Este pueblo sin salida*, in *Pájaro* is the old, retired, decrepit world that govern it), freaks versus freaks, servants versus masters (Iris versus Inés), the people versus the aristocrats (here even grotesque traits, male features (here even grotesque traits, name), charity and its hidden motives, family pride, et cetera, but this time they are the narrator's perception of these motifs, which is actually reflected in each other. It is as though reality or myth, as it each were a form of all legend. People change into each other, into objects, and objects change into each other, and back. The whole novel strikes animals, and skeletons of a physical and metaphysical hypochondriac almost a schizophrenic.

The narrator's viewpoint shifts continually, sometimes in one and the same sentence, sometimes like a movie of cuts. Slowly the book turns into a series of variations on the myth, and the characters themselves, too, enter into strange combinations with everything becomes everything else—as in a dream.

Donoso worked right years on this novel. The result is superb and unique, a certain cool book, true, one that requires much effort from the reader, but a novel that opens what is called an "narrow experience." I consider *Pájaro* a masterwork.

Ib Skjoerg, S. Lawrence State University



ROMANS ETRANGERS

José Donoso	*L'obscène oiseau de la nuit*	par H. Bianciotti et S. Sarduy
George Crowther	*Stérilisé pour votre sécurité*	par Viviane Forrester
Tadeusz Konwicki	*L'ascension*	par Marcel Péju
Stratis Tsirkas	*Cités à la dérive*	par Claude Bonnefoy

Entretien

José Donoso
L'obscène oiseau de la nuit
trad. de l'espagnol
par Didier Coste
Ed. du Seuil, 444 p.

José Donoso : Le roman ? Un instrument pour se connaître

J. D. — « L'Obscène oiseau de la nuit » (1) est l'autobiographie de huit ans de ma vie. Pendant huit ans, j'ai écrit autour de « l'Oiseau » sans pouvoir m'en détacher. Pour cela, deux ou trois mutilations — ce que j'appelle mutilations — ou traumas, véritables ou imaginaires, ont été nécessaires. L'un d'eux a été de quitter le Chili, de m'exiler. C'était nécessaire, absolument. En m'exilant, je me suis rendu compte que je pouvais écrire quelque chose qui ne serait pas « l'Oiseau ». J'avais des milliers et des milliers de pages. J'en ai pris une, je l'ai agrandie et transformée en un roman qui devait être « El lugar sin límites », qui, en substance, est une page de « l'Oiseau ».

Il existe une relation très intime entre moi-même et mon œuvre. Je ne sais pas où commence la page, et où je commence moi-même ; je ne sais pas jusqu'à quel point je ne suis pas moi-même que création littéraire. Cette confusion existe. Une mutilation réelle a eu lieu : comme je viens de dire, j'étais en train d'écrire mon roman depuis huit ans. J'avais rempli des milliers et des milliers de pages, et ça ne prenait pas. Jusqu'à ce que j'ai eu une hémorragie, à cause d'un ulcère, et qu'on m'enlève les trois quarts de l'estomac. On m'ordonna de la morphine, et j'en ai eu une intoxication qui dura vingt jours. J'ai été fou pendant vingt jours. Seulement quand cette folie m'a abandonné, j'ai pu faire la réduction de ces milliers de pages, et faire le roman tel qu'il est maintenant. Pour moi, écrire un roman ce n'est pas postuler quelque chose : en l'écrivant, on arrive à la possibilité de postuler : le roman est le chemin que l'on parcourt avant la postulation. C'est-à-dire que, de quelque façon, le roman que l'on écrit est un instrument pour se connaître, pour s'identifier, pour définir ses propres limites, et celles de l'univers que l'on connaît. Le roman que j'écris, c'est mon regard : je n'ai pas des yeux dans mon corps, ni d'intelligence, en dehors de mon propre roman. Il est l'instrument dont je me sers pour connaître le monde. Alors, que se passe-t-il ? J'écris pour savoir pourquoi j'écris, pour savoir ce que je suis, qu'est-ce que c'est ce qui est.

Le moment de lucidité

— Dans cette quête de vous-même que représente votre écriture, quelle est la cause de cette obsession presque rituelle, presque compulsive de transformation, de métamorphose, de travestissement ?

J. D. — Ce qui se passe c'est que l'on arrive toujours à une postulation, et que cette postulation irradie cent autres possibilités de postulation. A la fin d'un roman, j'arrive à tout comprendre à travers cette question que je peux formuler à propos de mon livre. Mais, en même temps, celle-ci est une question-mère de mille autres questions. Le moment de lucidité n'est que le moment pendant lequel j'arrive à formuler cette question. Quand elle finit d'être posée, elle en a déjà engendré mille autres. Je n'ai absolument pas le temps pour que cette brève lucidité me change et pour qu'elle pénètre en moi, parce que la lucidité fabrique immédiatement un cercle d'innombrables questions. Je veux dire par là, qu'à la fin d'un livre on n'arrive à savoir quoi que ce soit, mais que, tout compte fait, c'est... bon, c'est comme la morphine : on en a de plus en plus besoin, de plus en plus... « Over dose ». On est « over dose ». Seulement, on ne vole pas. C'est donc le monde de la littérature qui se répète, et se répète, et si l'on ne vit de plus en plus intensément, alors... Ecrire, c'est la possibilité de vivre de plus en plus intensément ses obsessions, non pas la possibilité de s'en défaire. C'est la possibilité pour ces obsessions de devenir plus fortes encore, et de se multiplier. Non de les enlever comme on enlève une veste.

— Puisque vous vous jetez dans l'écriture d'une façon si charnelle, si totale, il vous est arrivé de ressentir comme un déplacement des centres de perceptions dans votre corps ?

J. D. — C'est certain. Par exemple, il y a le fait que, soudain, je me suis fixé dans un endroit, pour la première fois de ma vie : j'ai acheté une maison dans le Bas Aragon qui est l'endroit où sont nés Goya et Buñuel, les deux créateurs avec lesquels on compare mes livres. Et, pour une raison qui n'a rien à voir, la première maison que j'achète se trouve à trente kilomètres de l'endroit où est né Buñuel et à cent kilomètres de la maison natale de Goya. D'autre part, je suis en train de perdre l'ouïe, je deviens quelque peu sourd. Goya aussi était sourd, et Buñuel l'est aussi. Et exilés, comme moi. D'une certaine manière, la littérature et le fait d'avoir le même genre de perceptions de Goya ou Buñuel, m'ont un peu transformé en un être qui leur ressemble. Quant aux centres de perceptions qui se déplacent... Bien sûr, cela on le sait, et on le vit depuis Proust. Soudain, l'odorat est mémoire, ou le goût. Il y a un fait physique. En écrivant, on perd les limites de son corps. C'est un fait physique. Dans tout acte d'amour, dans tout acte où il y a de l'intensité, c'est ce qui se produit. Si je cherchais à donner une définition de l'amour, je dirais que c'est perdre ses limites. Si je tombe amoureux de ce téléphone, c'est parce que je me confonds un peu avec lui ; si je tombe amoureux de ma femme, c'est parce que je me confonds avec elle, que je m'identifie à elle. Dans ceci il y a aussi en quelque sorte, du travestissement. Je sens à travers ma femme, ce téléphone, mon livre. Alors, ils se transforment aussi en parties sensibles de moi-même.

— Il ne s'agirait donc pas tant de l'écriture qui parle de travestissement, mais de l'écriture en tant que travestissement...

J. D. — Oui. Je pense au livre d'Eugenio Trías sur les masques ; à l'importance du travestissement. Se chercher, chercher sa propre essence, c'est une manière de se travestir, parce que l'on cherche toujours quelque chose dont on sait qu'elle est, en soi, un travestissement. Quand on essaie d'arriver à ce qu'il y a de plus profond en soi, on ne trouve pas une phrase claire qui nous définit, mais une malle pleine de travestis. Comme l'écriture est pour moi un acte si... si disons, existentiel, un acte si lié à mon corps, le fait d'écrire c'est, pour moi, rechercher dans la malle aux travestis, c'est chercher une forme que je puisse me mettre sur le dos, pour être cette forme, pour arriver à être quelque chose.

— Nous pourrions dire, alors, que le vertige de cette écriture-travestissement est, en fin de compte, un « horror vacui », qu'il se peut aussi qu'il n'y ait rien dans cette malle aux déguisements, qu'elle soit vide ?

Le rôle de l'écrivain

J. D. — Bon, je crois que le rôle de l'écrivain c'est de remplir la malle de déguisements. La malle et l'écrivain s'enrichissent mutuellement. Je fournis des travestis à la malle si la malle m'en donne, parce que la malle est vorace, et qu'elle a besoin d'être remplie. Je fabrique donc des déguisements pour la malle, que la malle, ensuite, me permet d'utiliser, et ainsi se crée une économie fermée de malle-personne, qui est livre-José Donoso, livre-José Donoso... qui me permet de vivre.

— Vous engagez donc toute votre vie dans l'acte d'écrire, vie qui se transforme à travers l'écriture... Comment les autres, les êtres qui vous sont proches, s'accommodent-ils de cette transformation que votre écriture leur impose ?

J. D. — Ce qui est curieux c'est qu'ils la supportent parce qu'ils nous aiment. En faisant des comptes, l'autre jour, avec ma femme, nous nous sommes aperçus que, après dix ans de mariage, nous avons eu dix-huit maisons situées en onze endroits différents. Ça, c'est aussi une image du travestissement. Je modifie ma femme, elle me modifie, elle aussi remplit la malle, parce que nous sommes tous comme des malles de travestissements avec des personnes.

— Ce qu'il y a de scénique, de théâtral dans votre roman, font concevoir l'écriture, chez vous, comme un espace de représentation. Ou de « la » représentation.

J. D. — Oui, de « la » représentation. Oui. Nous sommes en train de parler de Mircea Eliade, de Huizinga... l'essence est le jeu, l'espace du sacré, la « zone sacrée » de Carlos Fuentes. Il y a la scène où le jeu que l'on est en train de jouer se développe, et dont les règles se sont imposées pendant le temps où le jeu va durer, pour voir ce qui va nous arriver, tant que le jeu dure. Mais la scène est une métaphore du travestissement, une métaphore de la malle, de ma vie, du cinéma, de la peinture, de l'art.

— La première image de cette somme de livres que constitue « l'Obscène oiseau de la nuit », est celle de quelqu'un qui enveloppe quelque chose. Au fil de la lecture, nous nous apercevrons que l'activité la plus fréquente, la plus névrotique, pathologique, démentielle de tous les personnages, consiste à envelopper quelque chose. Et votre livre enveloppe quelque chose qui est une sorte de scène, qui encadre, comme le langage, l'objet dont il parle. Comment définiriez-vous cette compulsion de l' « enveloppant » et de l' « enveloppé » chez vous ?

J. D. — Pour répondre à cette question, je devrais écrire un autre livre. Comme je disais tout à l'heure, écrire un livre ce n'est pas partir d'une forme préconçue, mais arriver à découvrir une forme. Découvrir... je ne trouve pas d'autre mot, « patterns ». Découvrir des « patterns » ce n'est pas poser des « patterns » pour les développer. Qu'est-ce qui s'est passé quand j'ai pris cette page de « l'Oiseau » et que j'ai écrit « El lugar sin límites ? » J'ai vu les « patterns » qu'il y avait, non parce que j'avais commencé avec eux ceux auxquels j'étais arrivé.

Cet oignon éternel

Alors, pour répondre à la dernière question, je dois écrire un autre livre pour me défaire de ces « patterns », c'est-à-dire pour enlever encore une feuille à cet oignon éternel, à cette chose éternelle qui ne finit jamais de s'ouvrir, à ces « paquets » infinis, n'est ce pas ? Dans chaque écrivain on trouve une unité de mesure, un module qui se répète de différentes façons et sur lesquels il bâtit ses livres.

— Quel est, chez vous, le premier signe avant-coureur du livre qu'il faudra écrire ? Une image, un mot, un rythme qui, rempli de mots, deviendra une phrase ?

J. D. — Il faut que je parle de quelque chose que j'ai écrit quand « l'Oiseau » a été publié. En quelque sorte, j'ai compris que tout ce que, dans un moment de lucidité, je croyais avoir été, était encore autre chose ; que je ne pouvais pas rejeter « l'Oiseau », le tuer, m'en défaire. Et que la seule façon de me libérer de ce livre, était de faire une théorie sur lui. Alors, j'ai commencé à écrire ce que je pourrais appeler « la clé de l'Oiseau », à chercher les moments où le livre colle à moi d'une façon autobiographique. En une semaine, j'ai écrit deux cents pages pour retrouver le matériel brut de « l'Oiseau ». Tout est dans « l'Oiseau », mais transposé, fait roman. Et alors, ce nouveau livre est l'histoire de mes deux ou trois psychanalyses, de deux ou trois figures qui m'ont obsédé pendant les séances de psychanalyse, du moment où j'ai pensé, pour la première fois, que j'écrirais ce livre qui deviendrait « l'Oiseau », de comment commencèrent à s'entasser des « paquets » autour de ce noyau central... Je me souviens de cet instant qui fut à l'origine de « l'Oiseau ». Je m'étais arrêté à l'angle des rues Ahumada et Huérfanos, à Santiago : une lumière verte, une voiture très élégante, très grande, de celles qui n'existent plus à Santiago, avec chauffeur en livrée, qui passe et s'arrête. Et, au fond de la voiture, un petit garçon monstrueux, avec son visage difforme, comme ceci... Bientôt la voiture a démarré. Je suis resté un moment sans bouger, et j'ai recommencé à parler avec la personne qui se trouvait près de moi. Et quelques jours plus tard je suis parti à la campagne, et j'ai commencé à penser à cette image. Peu à peu, des milliers et des milliers de choses commencèrent à s'ajouter à elle. Ce que je viens d'écrire a été une façon de suivre les traces de toutes ces choses qui s'ajoutèrent à la première image, et comment elles se transformèrent en « l'Oiseau ».



Maintenant, j'écris, pour la première fois de ma vie, de la poésie, je voudrais écrire une pièce de théâtre, je suis en train de mettre noir sur blanc quelques vieux reportages que j'ai fait aller à la recherche, dans des villes différentes, des fantômes de certains écrivains. Je suis allé à Trieste, à la recherche de Joyce, de Svevo ; à Palerme, pour retrouver, à travers ce qu'il reste, Lampedusa... J'essaye de repousser le moment où je ne pourrais plus ne pas écrire un autre roman.

Propos recueillis par Hector Bianciotti et Severo Sarduy

"EL UROGALLO" Nº 11/12

José Donoso o la explosión de las imágenes

Fernando Alvarez Palacios

Un ritmo dilatado y la elaboración y destrucción sistemáticas de los mecanismos construidos, incesante elucubración, nacimiento de viejas que sólo serán monumentos de arena, carreras en un cuadrilátero de juguete donde la constante de la [illegible] judicará algo más que un animal [illegible] y monstruos (como la uniformización de todos los [illegible] que pueden iniciarse a partir de un planteamiento basado en la inocencia). Victoria del mundo literario sobre el mundo real, conciencia es-

tilística que se subordina a la ilusión de la realidad, silencios, vacíos de sonidos, enriquecimiento del tiempo que no sirve para los propósitos del cronómetro. Explosión de las imágenes que pueden convertirse en infranqueables muros de cristal, a partir de cuyo principio, el lector (no el novelista) hace la realidad al otro extremo, y aprovechando juega de las imágenes rompecabezas para construir en ellos una imagen que le explicará la figura fabricada de esas mil figuras que se han gestado en la cabeza de Jorge Donoso, para llegar al fondo de un mundo oscuro y abscons, donde una ojo de bicho —los del propio autor— tienen los suficientes poderes para ver a través de la oscuridad apelmazada de los años y las viejas historias enterradas, para llegar al encuentro, obscuro y platónico, de la negación como fin último(1).

El ojo triangular de este nuevo explorador de donde que es Donoso, establece dos mundos paralelos nacidos de un solo cosmos: la vida-brujo.

*Pero estos dos mundos (este separando sus contenidos a la par que la técnica que los une se hace observatorio y realísimo. El mundo de la Rinconada será la representación de su infierno: allí, los rituales serán la representación de su infierno; allí, los ritos serán la representación de su infierno;

Todo lo cual, no sólo no me ablandaba, pero me endurecía (a) por manera de su valor se extendería de la religión de Malta. manera como si fuera mi mortal enemigo, y que todas las obras Hallóme el segundo año, que fué el de setenta y dos, en Nava- que para reducirme a su voluntad haría, las hiciera para el rino llegando en la capitana de los tres fanales. Vi y noté la efecto contrario: porque a mí me pareciese mal la gentileza ocasión que allí se perdió de no coger en el puerto toda la ar- de don Fernando, que tuviese a demasía sus solicitudes, por- nada turquesca; porque todos los levantes y ponentes que en que me daba su qué de contenerse verme tan querida y es ella verían, tuvieren por cierta que les habían de embestir den- timada de un tal principal caballero, y no me pesaba ver entre del mismo puerto, y tenían a punto su ropa y pasamanos, sus papeles mía mismos; que en esto, por Jesu que seamos que son unos zapatos, para huirse luego por tierra sin esperar las mujeres, me a mí que siempre nos da gusto el ir ser combatidos; tanta era el miedo que habían cobrado a nues- que nos llaman sus. Pero a todo esto se opuso mi ba tra armada. Pero el cielo ordenó de otra manera, no por culpa inestidad y los c comunes que mi padre me daban, mi descuido del general que a los nuestros regía, sino por los que [illegible] de [illegible] la [illegible] de [illegible] mentalidad y porque quiere y permite Dios que pe[illegible] [illegible] [illegible] [

COMBAT

- 9 MARS 1972

LETTRES

ENTRETIEN

José Donoso: un grand roman et un roman d'insinuations

Le Chilien José Donoso a déjà terriblement réfléchi

● Mis à part le succès que chacun de vous connaît, littérairement parlant, vous avez aussi peu de points en commun. Les uns ont vu en vous l'héritier de Joyce, les autres un disciple de Proust, d'autres encore un fils de Kafka. Qu'en pensez-vous ?

● Personnellement aucune de ces influences ne me gêne. Je suis devenu écrivain parce que j'ai lu Joyce, Proust, Kafka, Faulkner, Gide, Mann, Dostoïevski, Tchekhov, Conrad, Melville, Hemingway, Dos Passos, Céline, Sartre, Camus, Malraux, Mauriac, Bernanos, Green, Bataille, Blanchot, Ponge, Michaux, Char, Supervielle, Jouve, Cendrars, Saint-John Perse, Gabriel Marcel, Claudel, Péguy, Rimbaud, Lautréamont, Baudelaire, Nerval, Gérard de Nerval, Chateaubriand, Hugo, Balzac, Stendhal, Flaubert, Zola, Proust

NUEVO VUELO DESLUMBRANTE DEL PÁJARO DONESCO *

En su última y hasta ahora más ambiciosa obra, el chileno José Donoso enfoca con más imaginación y profundidad los temas de enajenación y desintegración social tratados en sus novelas anteriores *(Coronación,* 1957; *Este domingo,* 1966, y *El lugar sin límites,* 1966). *El obsceno pájaro de la noche,* verdadero muestrario por su variedad impresionante de estilos y técnicas, tiene dos escenarios principales: el primero, una casa laberíntica para viejas dirigida por la iglesia, la Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación de la Chimba (de aquí en adelante, en este ensayo, identificada como La Casa); y el segundo, una finca grande, La Rinconada. (Aunque varios nombres geográficos se refieren a Chile, la acción podría tener lugar en cualquier país.) Entre los personajes más importantes se destacan Humberto Peñaloza *(Madito),* un intelectual de la pequeña burguesía; el influyente político don Jerónimo Azcoitia, dueño de La Casa y de La Rinconada; la esposa de don Jerónimo, doña Inés, y su mañosa y vieja sirvienta, Peta Ponce. El argumento, mucho del cual es relatado por el protagonista *Madito,* describe la fundación de La Casa, la existencia sórdida de sus decrépitos habitantes, la rara relación entre el protagonista y la familia Azcoitia, y la vida fácil y lujosa en La Rinconada, donde Boy, el hijo deforme de don Jerónimo, vive rodeado de monstruos empleados y bien pagados para protegerlo del mundo de los seres normales.

Según una leyenda, La Casa fue fundada por un cacique como convento-prisión para su hija, a quien, junta con su vieja nana, se le sospechaba de brujerías. En realidad la institución fue construida a fines del siglo XVIII por un viudo rico, antepasado de don Jerónimo, como domicilio para su hija y para establecer así un vínculo directo entre los Azcoitia y Dios, conservar los privilegios de la familia durante esta vida y garantizar la salvación para todos sus miembros. Se cuenta que la hija Inés, durante un terremoto, salvó el edificio de inminente destrucción haciendo la señal de la cruz y ofreciéndole su vida a Dios. Ella murió a los veinte años en olor de santidad. Más tarde La Casa se convirtió en un refugio para viejos de la alta burguesía, pero poco a poco se deterioró hasta asumir su función presente: la de un hogar para viejas criadas de familias pudientes y como depósito para cachivaches de éstas. Al presente, la única Azcoitia que se interesa en la institución es la piadosa mujer de don Jerónimo, doña Inés.

Cuando don Jerónimo volvió de Europa a su país durante la primera guerra mundial, su influyente tío le instó a que se quedara y lanzara su candidatura como diputado conservador, única manera de preservar «las bases de la sociedad tal como Dios la creó...» (p. 174). Jerónimo accedió a sus deseos, a pesar de presentir que su vida sería una prisión y su ser un títere manipuleado por su tío. Se casó con su bella prima doña Inés, empleó a un pobre autor llamado Humberto Peñaloza como su brazo derecho y se adaptó fácilmente a las costumbres de la alta burguesía en una sociedad rígidamente estratificada. (Mientras una gran parte de la novela está escrita en el caótico estilo vanguardista del monólogo interior, estos hechos están narrados por el autor omnisciente, técnica tradicional utilizada apropiadamente para reflejar el racionalismo burgués.) Solamente la sirvienta y confidente de doña Inés, Peta Ponce, de quien don Jerónimo desconfió instintivamente, amenazaba el contorno forzosamente satisfactorio de su medallón presentes (p. 209); es decir, los estrictos límites impuestos a su existencia por la inflexible estructura social. (Peta Ponce podría encarnar el eterno mito que constituye una perturbadora contradicción incomprensible de los valores burgueses del siglo XX.)

Cuando doña Inés tardó en concebir al hijo largamente deseado, Peta Ponce se las arregló para que su ama tuviera relaciones sexuales con Humberto o con Jerónimo (o con ambos) la misma noche, y posteriormente doña Inés dio a luz a Boy. Don Jerónimo vio al niño repugnante como «la confusión, el desorden..., esta versión del caos» (p. 161), y se sintió abandonado por «las potencias tradicionales de las que él y sus antepasados recibieron tantas mercedes a cambio de cumplir con el deber de guardar su orden en los cosas de esta tierra» (p. 162). Los padres recluyeron a Boy en La Rinconada, que era administrada por Humberto, la única persona normal de la finca. Unos años más tarde Humberto fue operado de una úlcera, y convencido que el doctor Arula, un médico tuerto, le había extirpado el 80 por 100 de sus órganos, se escapó de La Rinconada y se refugió en La Casa. Apodado ahora *Madito* por la pérdida de la voz, Humberto, en un episodio cómico y burlesco, se convierte en el niño santo de Iris Matelusa, una huérfana y prostituta cuyo embarazo es considerado como un milagro de concepción por las viejas residentes de La Casa.

Entre tanto doña Inés, visiblemente envejecida y ocada día más y más la Petaca (p. 430) debido a los numerosos trasplantes de órganos que recibió de su difunta criada, se traslada a La Casa para dedicar sus últimos años a Dios. En vez de rezar, sin embargo, pasa el tiempo en partidas de carreras de perros con Iris Mateluna (la beata) y las viejas, juego en el que les gana la mayor parte de sus raídas pertenencias. Cuando Iris pierde a su guagua *(Madito),* Inés es aclamada por las viejas como la beata, madre del niño santo.

En las últimas páginas, mientras La Casa peligra de ser demolida y La Rinconada es amenazada por una revolución que nace dentro de su infraestructura, doña Inés sufre un ataque de locura, don Jerónimo encuentra una muerte trágica y *Madito* es literalmente aniquilado.

Como tantas otras nuevas novelas, *El obsceno pájaro de la noche* se presta a múltiples interpretaciones. Aunque en algunos aspectos se polarizan, La Casa y La Rinconada parecen representar vestigios grotescamente alterados del pasado feudal visibles aún en la sociedad contemporánea. El edificio casi en ruinas, donde viven las viejas (este infierno de mentes y cuerpos deteriorados..., estos seres antiquísimos» [p. 529]), evoca la ya anticuada alianza entre la iglesia y la oligarquía, mientras que el carácter de doña Inés, una curiosa mezcla de piedad, brujería y locura, sintetiza la hipocresía y la ritualista razón de ser de La Casa y su inminente hundimiento.

Las comodidades y el lujo con que viven los habitantes de La Rinconada y su aislamiento de los seres normales se refieren posiblemente al modo de vivir en los Estados Unidos, donde el nivel de vida presente, comparado con el de la mayoría de los otros países del mundo, podría colocar a los norteamericanos en la categoría de fenómenos. Además, la avalancha de solicitudes de seres anormales que quieren vivir y trabajar en la finca, muy bien puede referirse a los numerosos extranjeros que desean inmigrar a los Estados Unidos en busca de trabajo, y los rumores de revolución en La Rinconada, a la extensa discusión sobre cuestiones sociales y políticas que agita a la sociedad norteamericana. (Mientras Donoso dictaba clases en Colorado State University en 1969, él, como su protagonista Humberto Peñaloza, se operó de una úlcera. Delirió por algunas horas después de la intervención quirúrgica, experiencia que tal vez haya recordado al crear su visión pesadillesca de los Estados Unidos y la obsesión paranoica de su protagonista.)

El rechazo de Dios de parte del hombre existencial y la frágil naturaleza de la falsa esencia que éste se ha creado, se sugieren cuando don Jerónimo visita La Rinconada y anuncia su decisión de despedir a los habitantes y de llevar a su hijo a la ciudad para que se case. Los monstruos proclaman que poseen su artificial «mundo de cartón-piedra» (página 492) a la realidad fea de afuera y denuncian a don Jerónimo, llamándole «un dios un poco inferior...», una deidad arterioscleróica que cometió la estupidez, al crear el mundo, de no ponerse al resguardo de los peligros que podían gestarse en su propia creación...» (páginas 292-93). Burlado, perseguido y tratado generalmente casi como a un paria, don Jerónimo muere ahogado en un estanque al tratar de quitarse la imaginaria máscara de anormalidades que sus atormentadores le han proyectado. Poco tiempo después el doctor Arula opera a Boy con el propósito de extirparle todos los recuerdos de su padre.

Humberto Peñalora *(Madito)* no sólo encarna al sensible ser oprimido y desilusionado que busca su identidad, sino también los esfuerzos inútiles del hombre del siglo XX por aludir el olvido total por medio de la comunicación. Así, justamente antes de la demolición de La Casa, cuando el niño santo *(Madito)* se encuentra atado estrechamente en varias capas de sacos, trata de abrirse un agujero mascando la tela, «porque hay alguien afuera esperándome para decirme mi nombre y quiero oírlo...» (p. 559). Sin embargo, cada agujero que logra hacer es remendado por un par de manos. Por fin, una vieja recoge el bulto, lo lleva a una hoguera situada debajo de un puente y lo echa al resoldo para revivir las llamas y protegerse del frío de la noche. «En unos cuantos minutos no queda nada debajo del puente. Sólo la mancha negra que el fuego dejó en las piedras y un tarro negruzco con asa de alambres. El viento lo vuelca, rueda por las piedras y cae al río» (pp. 542-43).

El obsceno pájaro de la noche pinta un cuadro oscuro, aunque a veces sumamente cómico, de la desintegración social, moral y física del mundo de hoy y profetiza el derrumbe de todas las instituciones fabricadas por el hombre. Según Donoso, el fracaso de la familia, de la iglesia y de los sistemas políticos ha originado frustraciones y enajenación universales que han minado gravemente la estructura social. Parece que el orden feudal del pasado ha evolucionado en dos líneas paralelas, pero muy separadas entre sí. Una de éstas, en su proceso evolutivo, ha creado un sector de la sociedad estancado e improductivo, sector hostigado por la injusticia, la ignorancia y la pobreza (La Casa). La otra ha conducido a la plasmación de una pequeña minoría de afluentes privilejiados, técnicamente avanzados (La Rinconada), cuyo aislamiento, satisfacción de sí mismos y estrecho racionalismo burgués han engendrado seres grotescos, víctimas de fuerzas arrolladoras que emanan desde esferas ajenas a su mentalidad limitada. La novela se refuerza y se universaliza mediante el uso de mitos (tema imposible de desarrollar en esta nota) que además acentúan la dicotomía entre los dos grupos sociales: La Casa, que abarca el empañado pasado mítico, y La Rinconada, que se limita más bien a la tangible inmediatez del momento presente. Como en las otras obras de Donoso, todas las tentativas de tender un puente sobre el abismo que separa a los dos estratos sociales terminan en confusión, desesperanza o tragedia. *El obsceno pájaro de la noche* resulta ser una ingeniosa fusión de perfección técnica y de imaginación prodigiosa, un retrato morbosamente fascinante de un mundo que se acerca a la anarquía y al caos total, punto del cual no se puede ya retroceder.

GEORGE R. MCMURRAY

Colorado State University

* José Donoso, *El obsceno pájaro de la noche,* Barcelona, Seix Barral, 1970, 543 pp.

ET CRITIQUE

ROMANCIERS LATINO-AMÉRICAINS

Le carnaval grotesque de José Donoso

« L'OBSCÈNE OISEAU DE LA NUIT, de José Donoso. Trad. de l'espagnol par Didier Coste. Le Seuil, 416 p., 36 F.

CURIEUX personnage que le romancier chilien José Donoso ! Avec un acharnement tranquille, ce grand homme courtois, au rire clair, à la barbe parisienne, élabore une des œuvres romanesques les plus originales et aussi les plus troublantes de la littérature latino-américaine actuelle. Dans une lettre à l'auteur, Luis Buñuel, qui doit prochainement porter à l'écran un autre roman de Donoso, Un lugar sin límites, publié en 1966, dit de l'Obscène Oiseau de la nuit, qui paraît aujourd'hui en français : « Ce climat lénifiant, la réitération obsédante, les mutations des personnages, le mécanisme « purement surréaliste » de la narration, les associations oniriques, l'immense liberté de l'imagination, le mépris des règles du bien et du mal, du beau et du laid, enfin, tout cela me laisse étourdi, je suis enthousiaste. »

On comprend l'« enthousiasme » de Buñuel pour ce monde peuplé d'êtres difformes, enfermés dans d'énormes bâtisses labyrinthiques, où règnent des personnages mirobolants, ou bien ces « vieilles » chères à Donoso, avec leurs jupons, leur crinoline, leur agonisme reflétant les derniers feux d'un attachement désespéré à un corps qui s'épuise et à un esprit qui s'éteint. Face à ces images triomphantes et décrépites, les hommes font souvent figure, comme dans certaines caricatures de Goya, de pauvres volatiles déplumés et ridicules qui, après avoir découvert dans l'humiliation leur inaptitude à vivre, se réfugient dans l'« absence », c'est-à-dire dans la folie ou dans la mort.

Donoso, qui possède une connaissance directe et profonde de la littérature anglo-saxonne, a emprunté à Henry James le titre de son roman, ainsi que son amour pour les huis clos et pour les personnages ectoplasmiques. Mais il va beaucoup plus loin au cœur du chaos de ses livres où trouve une sorte de carnaval grotesque et philosophe où l'individu est poussé dans ses derniers retranchements.

L'Obscène Oiseau de la nuit se partage entre deux « lieux » également décrépits et indistincts : la grande ferme où un vieux bâtiment en ruine qui est entretenu avec parcimonie, depuis le XVIII^e^ siècle, par une grande famille, les Azcoitia ; cet ancien couvent, où l'une des femmes du clan avait été primitivement entermée pour « sorcellerie », est devenu une maison de retraite pour une progénie d'orphelines et une trentaine de « vieilles ». Ces femmes gardent une agressivité qui en fait les cousines directes des « bonnes » de Jean Genêt. Elles dépendent totalement de la « générosité » des Azcoitia, mais, à force d'accumuler « la domination, les mutqueries, les autorités, les petites aides, les humiliations », elles finissent par détenir un puissant ascendant sur leurs maîtres : « Le vieux est la forme la plus dangereuse d'alliance », dit l'une d'entre elles.

La partie cachée de l'iceberg humain

On retrouve un des thèmes que nous avait abordés dans un précédent roman, Coronation (1) : la fascination de la bourgeoisie par les couches populaires qu'elle exploite : la révolte, cruelle et sardonique, du peuple des cuisines et des communs : « Comment n'auraient-elles pas leurs patrons en leur pouvoir quand elles ont tenu leur linge et que tous les désordres et toutes les saletés qu'ils ont voulu éliminer de leur propre vie sont passés par leurs mains ? »

Avec un sadisme violent et impitoyable, qui n'est pas sans rappeler le Journal d'une femme de chambre (écrit au scalpel par Buñuel, précisément), Donoso fouille à nouveau dans les entrailles de l'homme. Il en fait jaillir un torrent d'images, de fantasmes, d'hallucinations qui rapproche l'Obscène Oiseau de la nuit de Paradiso, du Cubain José Lezama Lima, avec cette différence que, à l'exubérance tropicale du monde de l'instinct et d'une jeunesse qui cherche à s'affirmer, Donoso substitue la grisaille suintante de l'univers de la frustration et du non-être.

Un des personnages-proies du roman, Humberto Peñaloza, après avoir voulu et subi une série de métamorphoses et de mutilations, s'applique à n'être plus personne : il brûle le livre qu'il a écrit et qui porte son nom ; il devient muet ; il perd son sang et n'est plus qu'une « vieille » parmi d'autres. Finalement, enveloppé, cousu dans des guenilles par les vieilles femmes, ne parvenant « ni à naître ni à mourir », le « paquet » Peñaloza est jeté dans un feu dont le vent disperse les cendres.

Des processus identiques de camouflage sordide et de conquête de l'anonymat par l'écrasement des autres et de soi-même se dévoilent à la Rinconada, la somptueuse résidence des Azcoitia, en jalonnent ce livre de l'indicible, cette affabulation effrénée qui se dépasse elle-même à chaque page. Elle a les défauts de ses qualités : des longueurs incontestables et facilement explicables dans un roman dont la conception a duré sept ans, de 1962 à 1969 ; des répétitions qui n'ont pas toujours la portée « obsessive » dont parlait Buñuel ; une scatologie souvent efficace mais parfois gratuite. Cependant, l'Obscène Oiseau de la nuit reste une découverte fulgurante : des ténèbres et des ferments « qui fondent la partie cachée de l'iceberg humain.

(1) Voir le Monde des livres du 22 mai 1965.

CLAUDE FELL.

MINUTE
49, avenue Marceau
75 - PARIS 16e
BALZAC 37-72
JOSE DONOSO : L'OBSCÈNE OISEAU DE LA NUIT », Dû à un romancier chilien fort célébré dans son pays, un livre d'exutoirement et d'obsessions diverses à l'incontestable puissance. A la fois foisonnant et renoncant, il parvient assez rapidement à faire perdre au lecteur la notion du réel. (Le Seuil.)
769
11-III-72
Arts et Lettres
littérature fantastique

Crónica Literaria

Por ALONE

"LOS SIGNOS DEL CIELO" por Fernando González Urizar (Madrid). — Dirase que, paradójicamente, según la técnica impresionista, el honor internacional ("Premio Leopoldo Panero 1970", dice) la pulcritud de la edición y hasta el papel de alta calidad en que estos poemas aparecen, editados por Cultura Hispánica de Madrid subrayan influjo sobre la calegoría de los poemas, visiblemente elevados sobre los anteriores de su autor.

Lo que sucede es al revés.

Fueron los "signos del cielo", obviamente los que conquistaron a González Urizar ese embellecimiento de una presentación sobresaliente en la capital de España para poner de acuerdo el buen sensorial con la forma "tipográfica".

El hecho es que ambos, el uno y la otra, se complementan, produciendo el mismo placer en sus lectores. "Nada a "ellos se diría que todo ello influye sobre el propio estado de ánimo del autor, impregnado de un placido optimismo, de una alegría ligera, comunicativa y familiar, entre colores vivos, entusiasmos de luz.

Mañana de domingo,
en sal extraña anuncio sus pájaros de greda.
Todo es nuevo y antiguo,
hecho de vidrio,
ilusión y memoria resplandecen
en ritos de agua lucha
y sempreviva.

En un acre de "cosas elementales", con notas, aquí y allá, de "extravagancia", bocando apenas las cosas presentes, inmediatamente estilizadas por la imagen, el vuelo la sonrisa, el poeta consuma su existencia y la trasponc, sivoluando la casa, el pueblo, las personas, como a través de velos cristales, el padre, las hermanas, cosas de sueño, evocaciones donde el gozo palpita con una especie de estremecimiento sentimental "talada por crepusculos y luces".

En suma, línea de reminiscencias, un acento nuevo para, muy distinto, libre de amarguras, sin protesta ni melancolía, esforzadamente.

Toda una sorpresa.

Una renovación inesperada que hace respirar mejor. ¿A qué época pertenecen sus voces? Ni el tiempo las quebra ni las hacen temblar las aventuras o los presentimientos. No vienen desde atras. Por eso que retrocedemos, no repiten. Diriase más bien que avanzan y van sacando su visión de horizontes futuros, de tesoros guardados, de certidumbres que aguardaban y empezaban a amanecer.

Es que el presente es casi rico de lo que solemos pensar. Basta que un rayo diferente lo sorprenda para que todo tiemble —hasta lo cercano— como cautivo en una cinta de luz". Por todas partes brota el mismo sol, una misma inédita, delebrea, una canción misteriosa. Lejana orquesta cuyos instrumentos se afinaran y, poniendo el oido, hacen recordar un precioso algo que se ignoraba, pero se presentia, una fiesta.

"EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE" lanzado en París. — Tardan los libros, cuales extranchetas en llegar y son difíciles de conseguir los libros de actualidad que llaman la atención fuera de Chile: pero cuelan, tardan, libros, noticiosas y, a menudo, optimistas, auténticas, cartas de amigos de buena voluntad que nos informan en "nuestro sufrimiento", proporcionándonos detalles que, acaso, de otra manera, quedarían callados.

Extractamos de una correspondencia parisiense:

"... Por largo he sabido "El Obsceno Pajaro de la Noche", la última novela de Pepe Donoso, no ha tenido alla la que se llama "buena prensa". Parece que el gran volumen ha asustado a los críticos y detenido al lector. Acaso, el precio, la distancia, el tiempo, cantas cosas. Aquí puede decirse que ha sido un acontecimiento. Los editores de "du Seuil" invitaron al autor a su "lanzamiento", el de su traducción al francés y a siete lenguas más que han hecho coincidir simultáneamente el vuelo de esa ave nocturna, lo que puede considerarse un triunfo de consideración y coloca la obra en ciima europea junto a las mayores de procedencia sudamericana. La verdad es que estamos de novela. Recuerdo los París Nevada en su Exclusiva. Donoso y su esposa han recibido bella; entrevistas en diarios, radios y televisión, cocktail enorme ofrecido por el Embajador con asistencia de Sartre, Malraux, Mauriac, etc., gesto de alta generosidad se tomaron a recepciones como la de los duques de Guermont en el castillo de Vallière, donde un aficionado a Proust, como alguno que ya conocen, habría podido trugar al nieto de la condesa Greffulhe, una de las originales de la duquesa de Guermantes que sirvieron al novelista y ver alrededor las dos torres de Sevilla que, en la novela son las tres de Martinville, llenas de cartas y fotos muy curiosas, evocadoras de mi mundo de ayer que nos va resultando legendario casi prehistórico. Pepe y su esposa Deproteus el marqués de Hoanay, vecino del duque de Broglie, con quien hemos ella una antigua amistad. En todos esos ajetreos mundanos y glaciosos, diplomáticos, artísticos y literarios, es entros amigos pasaron unos veinte días de alegre agitación, ri jolas alas del Obsceno Pajaro, antes de volverse los dos a su retiro de Calacelte, en la provincia de Teruel, para disfrutar de la paz, el sosiego y un solamente medioeval en la casona del siglo XVII, que con sus derechos de autor, ha adquirido y arreglado Pepe, y que sus dueña, va a permitirle ampliar nuevas creaciones, al amparo de la soledad y el silencio de ese villorio donde no se había oido de los navarros que poblaban los alrededores y de las perspectivas que ofrece la lejanía de aeródromos., mientras no llegaban a visitar al escritor amigos procedentes de Madrid, Barcelona, Estocolmo, Paris, Roma, Mexico..."

En la atendeira de incertidumbres y obscuridad, no sin mostrar, que arrastramos, tenaña estimulante con pequeño cuadro optimista, con fervores a un escritor maestro divinado por la ventanilla ejecutar de un compatriota lejano que allá disfruta de lo que aquí sufrimos.

Ah que se muda, Dios le ayuda...

Supongo que este recorte de Alone te interesará. Saludos

Rinde "Diana" Tucapel #1



Soto. Las monjas son mujeres con sus defectos, debilidades y grandezas. Y que se deben al voto de obediencia. En mayúmen: un libro excelente que nos descubre sin parcialidad ni convencionalismos el mundo de las monjas.

Cuarteto
José Donoso
(Seix y Barral, Barcelona)

Son cabeza los cuentos de Donoso, nacido en Santiago de Chile en 1924, en el seno de una familia de médicos y diplomáticos. Estudió en la Universidad de Chile y en Princeton. Fue durante dos años profesor en la Universidad de Iowa, instituto una de las becas más importantes de los Estados Unidos. Ahora, en Mallorca y luego también en Barcelona. Recién ese compre una casa en Calacelte. En él se una experiencia existencial bastante curiosa.

La Generación del 50

—Creo que todas las generaciones tienen sellos como tales cuando hay una perspectiva para enjuiciar. En el momento en que la generación está actuando nada tiene demasiado sólidez. La generación del 50 en Chile es algo por un lado superficial y que por otro lado tiene valor. Al principio, al siquiera nos unos una reacción contra la generación anterior. Fue un grupo que se llama En rique Lafourcade que decidió hacer una antología y unas jornadas de cuentos en las que participamos todos.

La Influencia Anglosajona

—Los escritores de mi generación nos enfrentamos con la total falta de poder en la tradición novelística de Hispanoamérica. Teníamos aburrido pero sin los matices que la condescendencia nos ha que se nos a los ahuecados. Entonces ¿qué pasa? Leíamos a todos los europeos que facilitaban la nuestro. Bastaba que ya he tenido una educación anglosajona, fuerte por cuestiones de familia. Me enfoqué en un colegio inglés. Luego fui a una universidad norteamericana, me especialicé en literatura anglosajona, fui ayudante de Henry James, estudié critica literaria y terminé en inglés y luego por fin he entendido en una universidad norteamericana a escribir novelas en inglés a un grupo de veinte o treinta norteamericanos. La literatura anglosajona ha tenido en mí una gran influencia, tanto la novela inglesa del siglo pasado que conozco bien como la obra de un Faulkner y no le puedo dejar, tengo que leerla entero. La misma para con Henry James. James es predilecciones el primer gran revolucionario de la novela. La revolución en la novela hay que tomarla desde James hacia adelante y no como se hace desde Joyce en adelante. James se precio y necesario a Joyce y en ese sentido me interesa.

Un ensayo sobre el Boom

Carlos Fuentes publicó un ensayo sobre el BOOM. Mario Vargas Llosa acaba de publicar su largo ensayo sobre Garcia Márquez, usted también se lá escribiendo uno; ¿Significa la profusión de ensayos inspirados por este movimiento que ha llegado la hora de intentar un primer balance?

—Creo que es un poco como un adolescente que se mira demasiado en un espejo para ver si los velos pubianos le han salido o no, si es hombre o no. Es una necesidad de autoexamen, de solidarizarse como grupo y al mismo tiempo de jugar un poco. Nosotros latinoamericanos, tenemos la tendencia a ser terriblemente serios...

Aparte del éxito que todos ustedes han compartido, nos parece que diferentemente hablando no tienen muchos puntos en comun. Sus obras son tan distintas que rechazamos totalmente la idea misma del grupo.

—Justamente es una de las ideas que yo enuncio en el libro mio: NO EXISTE EL BOOM. Empiezo mi libro con una cita de Benito Pérez Galdós: "Da un vas ancelo tan grande como el mundo y te daré una fama más grande de que el universo".

En cambio parece haber más unidad entre las obras de los escritores más jóvenes.....

—En mi libro incluyo a varios de ellos, a Néstor Sánchez y a Manuel Puig por ejemplo, como al heroe del BOOM. Tengo un ensayo que se va parecido entre Puig y Vargas Llosa en que ambos se parecidos que pueden haber en tre los dos.

LA UTILIZACION DE RECURSOS CINEMATOGRAFICOS

Hay una cosa muy interesante que esta pasando ahora en la novela, es la necesidad de hacerla concreta y no dig cursos literalmente contra lo discursi en"que quiere hacer una novela que no consagre un significado ¿Cuál es la pasión artística concreta de mi generación? Es el cine. Ha ejercido una influencia esencial. Sin saberlo una agarra lecciones del cine y las usa para escribir en esa cosa discursiva que habían estado haciendo los escritores hasta ahora sobre todo en nuestro rincón del mundo.

LA NOVELA COMO TOPICO Y COMO INSINUACION

—Hay un problema que me interesa mucho últimamente hablando que se la diferencia de la novela como Ulises y la novela como insinuación. A mí me parece que la gran novela no es sobre una novela tópica sino una novela de insinuación. Leyendo a Dickens, por ejemplo que es uno de los grandes maestros nunca con el cual estoy muy en armonía Celine y todos los autores que me gustan, saben que fue un hombre que creyó que sus novelas valían porque denunciaban los problemas socia es de Inglaterra en su época. Uno lee a Dickens y se da cuenta que ese que él criticaba no tiene absolutamente ningún interés. Una crítica real, dos no tiene idea de que está hablando, tres: es un sentimental de si..... Pero en cambio creyendo que estaba haciendo eso que era lo de paso, hoy lo que nuestra que es un mundo fantasmo, de reminiscencias, de cosas sensoriales. Ese mundo se es que ha que dado misteriosa que lo que el cerpo valiose no ha perdido como valor.

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

Toda su obra aparece como una especie de revancha sobre el mundo de los cuentos de hadas.

—Cuando uno es niño cree en el cuento de hadas, en la religión, el amor a la Patria, la pureza de los políticos, etc. Uno cree con mucha fuerza pero hasta cierta época. En el momento en que uno se quarbra, todo se transforma en monstruosidad. Una se perdona nada porque fuentes tantas las esperanzas que a diarias a uno. Yo no perdono a la gente que me ha engañado en esa forma. No perdono a mis padres de haberme enseñado que había salvación.

Algunos críticos solo ven en EL PAJARO la descomposición de la alta burguesía chilena

—Ca m'en.

Diríamos más bien que es una mezcla de lo poético con lo histórico, la Historia siendo aquí parodiada.

—Parodia es una palabra que me gusta mucho. Acepto esa definición. No sería ese un punto que se encontraría con Celine? Celine ha tenido una influencia muy fuerte en mí y sobre todo en este libro. Yo me pregunto: hasta qué punto Celine es parodia de la Historia y en Historia misma? La diferencia tenido quizas en que Celine ha sabido **mantener los chistes.**

Nunca se sabe muy bien quienes son sus personajes.

—No recuerdo una novela escrita con personajes tan con contradicciones de la conciencia en distintas personas que pueden ser parte del mismo personaje. De ahí la importancia que tiene en la novela el diálogo. El personaje no es la consecuencia de lo que está contando sino de lo que está contando como distintas maneras de ser dicho. — ... cosas de las distintas distintas. Hay momentos en que Jerónimo es el Mudito, otros momentos en que es Humberto, otros momentos en que el Mudito no es Humberto.

Pero no pierden su personalidad, ha hay una total transformación.

—No porque entonces ya sería otra novela y no quiso hacer un experimento sino una novela que es otra cosa. Si quisiera hacer un experimento sería una cosa de contarles mis sueños y como no quiero contarles ninguno por ahí, yo no podía llevar eso a un extremo.

PROYECTOS

Estoy haciendo una cosa un poco rara: estoy escribiendo poesía por primera vez en mi vida. Nunca es de adolescente había escrito poesía. Y de alguna manera como que esta novela (que para mí no es "una" novela, son cinco novelas) agota muchas posibilidades. No tengo ganas de escribir más novelas durante un tiempo. Aprovecho para escribir muchas cosas; entre ellas es este libro de poesía que se llamará **Invierno en Calacelte** y el ensayo sobre el BOOM del que hablamos.

JEAN MICHEL FOSSEY Y HENRI PAGES (Paris 8—2—72)

"Combat" 9/3/72

UN MONDE DEROUTANT ET ETRANGE...

«L'OBSCENE OISEAU DE LA NUIT»

par José DONOSO



Le «monde» de Donoso est un monde déroutant, étrange, presque insaisissable, à la limite du «fantastique». On en sort comme d'un cauchemar où d'une maison hantée, où tous les fantasmes, les plus fous naissent pris corps et décidé de refaire le monde selon leurs besoins. On ne raconte pas : L'Obscène oiseau de la nuit n. (1).

C'est l'Inde indien qu'un Lovecraft aurait changé en Paradis et où Proust se promènerait en liberté, un scalpel à la main. Obsédant par de pourquoi, ni de quand, de dehors, de dedans, d'avant, d'après, pas de synthèse ni de genèse-linéaire. Un roman traversé le ciel à une ecclatante lenteur n'était pas « sens» aveugle (provenant le ciel à « une certaine heure » !!... »

La dédicace de Henry James à son fils, que Donoso reprend à son compte et à laquelle il emprunte le titre de son roman, n'est pas un simple hommage rendu au « maître ». C'est un des clefs de ce roman dont la perte, une fois ouverte, se referme totalement sur le lecteur : «Tout homme parvenu à sa pubrété intellectuelle, commence à s'apercevoir que la vie n'est pas une farce ; qu'elle n'est même pas une atroce comédie; que au contraire, elle s'épanouit et fructifie dans les profondeurs tragiques de la double condition où elle prend racine. L'héritage naturel de pétul qui est capable d'une vie intérieure, est une forte sauvage où flotte le sang et où rachemine à L'obscène oiseau de la nuit ». (Henry James à ses fils Henry et William).

Avec ce roman on se trouve à la croisée de deux littératures en apparence totalement étrangères : la littérature chilienne avec ses thèmes propres (la vie sur les plateaux andins, les mythes indiens etc.) et la littérature anglo-américaine. Péri de cette littérature, qu'il a enseignée au Chili, et dont il s'est abondamment alimenté par de fréquents séjours aux U.S.A. et à notamment grâce à de 1965 à 1967 au « Writers Workshop » (atelier d'écrivains de l'université de Iowa dirigé par Paul Engle). Donoso a, néanmoins, fait œuvre totalement originale et singulière, à tous points de vue. Il y a dans ce roman, tant de choses, comme Festival A.P. de Manigances dans l'Inframonde à son «Musée Noir» ; disgrâces dans l'Inframonde à son «Musée Noir» ; «qu'a moins de les voir en aveugle ou doit regarder jusqu'à se brûler ou se crever les yeux.»

Henri PAGES

(1) Traduit de l'espagnol par Didier Coste. Le Seuil.

Novelistas chilenos

Entrevista con José Donoso, por Jean Michel Fossey y Henri Pages



JOSE DONOSO

El conocido novelista chileno José Donoso ha dejado por unos días su casa de Calaceite, pequeño pueblo español de la provincia de Teruel, para asistir en París a la salida de su novela, EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, traducida al francés por Didier Coste (Editorial du Seuil).

UNA PRIMERA COLECCION DE CUENTOS "EL VERANO Y OTROS CUENTOS" (1955)

—Yo escribí solo primer libro a los 30 años. Siempre había querido ser escritor pero hasta esa fecha fue un distante que iba a escribir un libro o es taba **entrada** de escribir el libro que tenía muchas notas, pero que no acaba ba de publicar el libro. Me puse como límite los treinta años para salir traer algo. Llegaron los 28 y los 29, y nada. Entonces pensé: Ahora sí o si o no. Me fuí a una casa en la Cordillera de los Andes y me encerré durante seis meses. Fue allí donde escribí los cuentos que aparecieron en **El verano y otros cuentos.** Empecé a escribir para saber quién era yo. Es una lotería escribir cuando uno ya sabe exactamente quién es. A nada de lo que yo quiero o puedo decir ahora le quiero dar una condición de magisterio sino que simplemente de una tentativa de un hombre falsamente particular. Para mí la literatura ha sido una manera de llegar a saber más que una cosa de postular. Si yo parto un libro sabiendo la forma en que lo voy a escribir ya no hay libro.

Después de publicar otra colección de cuentos, "El Charlestón" y tres novelas, "Coronación", "Este domingo" y "El lugar sin límites", José Donoso decidió radicarse en España, en Barcelona.

—Uno se asfixia en todos los países. En los últimos veinte años que he vivido fuera de Chile me he sentido ahogado primero en México, después en Estados Unidos, en Mallorca y luego también en Barcelona. Recién ese compre una casa en Calaceite. En él se una experiencia existencial bastante curiosa.

La Generación del 50

—Creo que todas las generaciones tienen sellos como tales cuando hay una perspectiva para enjuiciar. En el momento en que la generación está actuando nada tiene demasiado sólidez. La generación del 50 en Chile es algo por un lado superficial y que por otro lado tiene valor. Al principio, al siquiera nos unos una reacción contra la generación anterior. Fue un grupo que se llama En rique Lafourcade que decidió hacer una antología y unas jornadas de cuentos en las que participamos todos.

La Influencia Anglosajona

—Los escritores de mi generación nos enfrentamos con la total falta de poder en la tradición novelística de Hispanoamérica. Teníamos aburrido pero sin los matices que la condescendencia nos ha que se nos a los ahuecados. Entonces ¿qué pasa? Leíamos a todos los europeos que facilitaban la nuestro. Bastaba que ya he tenido una educación anglosajona, fuerte por cuestiones de familia. Me enfoqué en un colegio inglés. Luego fui a una universidad norteamericana, me especialicé en literatura anglosajona, fui ayudante de Henry James, estudié critica literaria y terminé en inglés y luego por fin he entendido en una universidad norteamericana a escribir novelas en inglés a un grupo de veinte o treinta norteamericanos. La literatura anglosajona ha tenido en mí una gran influencia, tanto la novela inglesa del siglo pasado que conozco bien como la obra de un Faulkner y no le puedo dejar, tengo que leerla entero. La misma para con Henry James. James es predilecciones el primer gran revolucionario de la novela. La revolución en la novela hay que tomarla desde James hacia adelante y no como se hace desde Joyce en adelante. James se precio y necesario a Joyce y en ese sentido me interesa.

Un ensayo sobre el Boom

Carlos Fuentes publicó un ensayo sobre el BOOM. Mario Vargas Llosa acaba de publicar su largo ensayo sobre Garcia Márquez, usted también se lá escribiendo uno; ¿Significa la profusión de ensayos inspirados por este movimiento que ha llegado la hora de intentar un primer balance?

—Creo que es un poco como un adolescente que se mira demasiado en un espejo para ver si los velos pubianos le han salido o no, si es hombre o no. Es una necesidad de autoexamen, de solidarizarse como grupo y al mismo tiempo de jugar un poco. Nosotros latinoamericanos, tenemos la tendencia a ser terriblemente serios...

Aparte del éxito que todos ustedes han compartido, nos parece que diferentemente hablando no tienen muchos puntos en comun. Sus obras son tan distintas que rechazamos totalmente la idea misma del grupo.

—Justamente es una de las ideas que yo enuncio en el libro mio: NO EXISTE EL BOOM. Empiezo mi libro con una cita de Benito Pérez Galdós: "Da un vas ancelo tan grande como el mundo y te daré una fama más grande de que el universo".

En cambio parece haber más unidad entre las obras de los escritores más jóvenes.....

—En mi libro incluyo a varios de ellos, a Néstor Sánchez y a Manuel Puig por ejemplo, como al heroe del BOOM. Tengo un ensayo que se va parecido entre Puig y Vargas Llosa en que ambos se parecidos que pueden haber entre los dos.

LA UTILIZACION DE RECURSOS CINEMATOGRAFICOS

Hay una cosa muy interesante que esta pasando ahora en la novela, es la necesidad de hacerla concreta y no digcursos literalmente contra lo discursi en"que quiere hacer una novela que no consagre un significado ¿Cuál es la pasión artística concreta de mi generación? Es el cine. Ha ejercido una influencia esencial. Sin saberlo una agarra lecciones del cine y las usa para escribir en esa cosa discursiva que habían estado haciendo los escritores hasta ahora sobre todo en nuestro rincón del mundo.

LA NOVELA COMO TOPICO Y COMO INSINUACION

—Hay un problema que me interesa mucho últimamente hablando que se la diferencia de la novela como Ulises y la novela como insinuación. A mí me parece que la gran novela no es sobre una novela tópica sino una novela de insinuación. Leyendo a Dickens, por ejemplo que es uno de los grandes maestros nunca con el cual estoy muy en armonía Celine y todos los autores que me gustan, saben que fue un hombre que creyó que sus novelas valían porque denunciaban los problemas socia es de Inglaterra en su época. Uno lee a Dickens y se da cuenta que ese que él criticaba no tiene absolutamente ningún interés. Una crítica real, dos no tiene idea de que está hablando, tres: es un sentimental de si..... Pero en cambio creyendo que estaba haciendo eso que era lo de paso, hoy lo que nuestra que es un mundo fantasmo, de reminiscencias, de cosas sensoriales. Ese mundo se es que ha que dado misteriosa que lo que el cerpo valiose no ha perdido como valor.

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

Toda su obra aparece como una especie de revancha sobre el mundo de los cuentos de hadas.

—Cuando uno es niño cree en el cuento de hadas, en la religión, el amor a la Patria, la pureza de los políticos, etc. Uno cree con mucha fuerza pero hasta cierta época. En el momento en que uno se quarbra, todo se transforma en monstruosidad. Una se perdona nada porque fuentes tantas las esperanzas que a diarias a uno. Yo no perdono a la gente que me ha engañado en esa forma. No perdono a mis padres de haberme enseñado que había salvación.

Algunos críticos solo ven en EL PAJARO la descomposición de la alta burguesía chilena

—Ca m'en.

Diríamos más bien que es una mezcla de lo poético con lo histórico, la Historia siendo aquí parodiada.

—Parodia es una palabra que me gusta mucho. Acepto esa definición. No sería ese un punto que se encontraría con Celine? Celine ha tenido una influencia muy fuerte en mí y sobre todo en este libro. Yo me pregunto: hasta qué punto Celine es parodia de la Historia y en Historia misma? La diferencia tenido quizas en que Celine ha sabido **mantener los chistes.**

Nunca se sabe muy bien quienes son sus personajes.

—No recuerdo una novela escrita con personajes tan con contradicciones de la conciencia en distintas personas que pueden ser parte del mismo personaje. De ahí la importancia que tiene en la novela el diálogo. El personaje no es la consecuencia de lo que está contando sino de lo que está contando como distintas maneras de ser dicho. — ... cosas de las distintas distintas. Hay momentos en que Jerónimo es el Mudito, otros momentos en que es Humberto, otros momentos en que el Mudito no es Humberto.

Pero no pierden su personalidad, ha hay una total transformación.

—No porque entonces ya sería otra novela y no quiso hacer un experimento sino una novela que es otra cosa. Si quisiera hacer un experimento sería una cosa de contarles mis sueños y como no quiero contarles ninguno por ahí, yo no podía llevar eso a un extremo.

PROYECTOS

Estoy haciendo una cosa un poco rara: estoy escribiendo poesía por primera vez en mi vida. Nunca es de adolescente había escrito poesía. Y de alguna manera como que esta novela (que para mí no es "una" novela, son cinco novelas) agota muchas posibilidades. No tengo ganas de escribir más novelas durante un tiempo. Aprovecho para escribir muchas cosas; entre ellas es este libro de poesía que se llamará **Invierno en Calacelte** y el ensayo sobre el BOOM del que hablamos.

JEAN MICHEL FOSSEY Y HENRI PAGES (Paris 8—2—72)

josé donoso

«ESTOY CANSADO DE HACER MALETAS»

«MIRE, la sociedad tradicional se desmorona y la progresista, en gran medida, es falsa. Y la que no lo es, ¿dónde se encuentra? Todo ahoga, todo aprieta. Y, en cambio, asómese a esta ventana y vea el pueblito. ¿No es esto la paz, no es esto la tranquilidad, no es esto la pureza, no es esto?»

Y aún así, no acabo de entenderle. ¿Qué pinta usted aquí, José Donoso, a los cuarenta y siete años, aquí en Calaceite, pueblito del Bajo Aragón, casi ni mil habitantes, donde la niebla ha venido a disimular hoy tanto paisaje desolado, tanta desesperanza?

«A mi edad un hombre tiene ya bastante vivido y bastante conocido, aunque la curiosidad vive todavía en mí. Pero, fíjese, acabo de rechazar una oferta de la Universidad de Columbia, en Nueva York, para dictar unos cursos. ¿Para qué vivir en Estados Unidos? ¿Para trabajar un año, ganar dólares y poder luego escribir en España viviendo de las rentas? Y, claro, luego volver otra vez, otra vez trabajar, otra vez más dólares... No. O vivir en Barcelona. No. Para vivir en Barcelona tendría que trabajar en todo lo que no me gusta, buscar empleo en una editorial, dictar cursos, escribir artículos para periódicos. Ya, mire, estoy cansado».

Y aun así, parece demasiado: Santiago de Chile, Buenos Aires, Guanajuto, Nueva York, Palma de Mallorca, Barcelona y Calaceite, donde compró tres casas, medianeras unas con otras, por 40.000 pesetas, de las que ha hecho una. De la sala pasamos al estudio, más reducido, más tranquilo, en la parte más alta del caserón, al huequito donde ahora escribe don Pepe —tal le llaman en el pueblo— y que debió ser granero.

«Aquí la vida es barata. Se come bien, dentro de ciertos límites, y hay buen vino. Y no tengo que depender de nadie. Hago lo que se me antoja. Aquí soy un escritor, no un fabricante que necesita vender, porque aquí no necesito el dinero. Puedo leer, pasear, tener tiempo libre, que es un lujo que a pocos les queda. Bueno, me atosigan las cosas del diario vivir —¿y dónde no?—, siempre en cualquier caso, aquí o lejos, habría de afrontarlas. Mire, las gentes del pueblo se ríen de que compré una casa vieja y la he reconstruido. Ellos viven en casas con posibilidades de ser tan buenas o mejores, pero prefieren construir edificios de pisos con su estuco color rosa, y el pueblo va perdiendo su belleza, como pasa con casi todos los pueblos bellos de España. Y esto me da mucha pena».



Chileno, con formación inglesa, con argentinismos de su época de Buenos Aires, impactado por la cultura catalana, ahora, José Donoso ha ido a echar raíces en Calaceite (Teruel).

La estufa es de leña. No prenden los tacos de madera, y don Pepe se agacha, aplica la boca al tiro y sopla fuerte y acompasadamente. Debe ser un ejercicio fatigoso. Desde el ventanal del estudio se domina el pueblo, cabalmente desordenado montaña abajo.

«Sí, quizá sea torre de marfil a mi manera, pero no vivo desconectado: recibo periódicos y revistas, vienen amigos a visitarme... Pero yo necesito este retiro para no transformarme en fabricante. Estoy escribiendo poesía por primera vez en mi vida y creo que se debe a mi nueva forma de mirar el mundo. El lugar, el entorno, de algún modo, influyen en la libertad creativa. Yo aquí me siento más libre. Preciso esta paz, porque me encontraba inseguro. Mire, con "El pájaro", perdí mi seguridad, me agoté, me proyecté por entero en sus páginas. "El pájaro" no es una, son diez, incluso tres novelas. No digo si buenas o malas, digo que expuse todo lo misterioso que había en mí y que necesitaba después de aquello un tiempo en el que acumular nuevas cargas, nuevas tensiones. Y ahora aquí presionan esas novedades acumuladas. Me encuentro ahora duplicado, triplicado, quintuplicado; surgen tantas sugerencias para escribir que si no hubiera elegido un sitio como éste para vivir estaría desesperado».

Veo un montón de fotos con Buñuel, en tanto la estufa, a pesar de los soplidos regulares de don Pepe, se convierte en un chisme maligno, que quizá ya no se encienda. Buñuel, nacido en Calanda, a pocos kilómetros de Calaceite, ha venido últimamente a casa de Donoso para discutir con él los detalles del rodaje de «El lugar sin límites», escrita en 1967, dos años antes que «El obsceno pájaro de la noche».

«Además de poesía estoy escribiendo una novela y un ensayo. La novela se titulará "La visa". ¿Cómo dicen ustedes? ¡Ah, sí, el visado! Es la novela de mi desarraigo, de mi exilio. Cierto, exilio voluntario, pero no por eso aceptado. ¿Hay algo que aceptemos completamente alguna vez? Sé que acabó mi época chilena, por llamarla de algún modo. Acabó con "El pájaro", ya le he explicado. Y me atrae mucho lo que está ocurriendo allá, pero no puedo volver, los fantasmas chilenos, los míos, igual que usted tiene los suyos, me impiden volver. Y no me gustaría ir a un país que está al borde de la guerra civil. En todo caso me hubiera gustado que la experiencia política de Chile se hubiera producido cuando yo vivía allá, pero no ahora, ahora ya pasó mi tiempo».

No habíamos, pues, de compromisos políticos o de rurales historias de campesinos anarquistas y de comunas libertarias en esta tierra de Teruel. («No imaginaba cuánto les marcó su guerra a ustedes».) En este Calaceite, donde uno se cree llegado a la torre de Babel, donde el catalán y el valenciano del interior se mezclan con el castellano y los restos del en tiempos idioma aragonés.

«Sí, el llegar aquí y enfrentarme con esta cultura me ha planteado el problema del lenguaje, que me interesa muchísimo en estos momentos. Imagínese, a mi cultura chilena se una mi formación inglesa, los bolivianismos de mi mujer, los argentinismos de mi época en Buenos Aires (y qué fuertes, cómo se imponen los modismos argentinos), mi choque con la cultura catalana... Y finalmente este pueblo, donde oigo decir "carajo" y no expresan lo que yo prentendo con "carajo", porque es diferente y sus mitos son diferentes de los míos, y llevo detrás todo un poso que no tiene nada que ver con el de esta gente, aunque nuestro idioma sea el mismo. Mi propia hija, nacida en España, me obliga a asumir un lenguaje que no es el mío, y llama "guisantes" a lo que yo conozco por "arbejas". Y me crean tensiones que me enriquecen».



Con su mujer, boliviana. Compraron por 40.000 pesetas tres casas medianeras, y de ellas hicieron una.

Finalmente, la estufa ha cedido a la constancia de don Pepe. Como premio a su esfuerzo se arrellana satisfecho en el sillón de mimbre. Sonríe triunfante, coloca los pies sobre la estufa y se cruza de brazos.

«Estoy escribiendo un ensayo sobre el "boom" de la novelística sudamericana, tan ensalzado y tan vituperado, en el que no creo. Es un análisis personal, muy subjetivo. Mire, aquí está, quizá lo termine pronto».

Donoso apunta una posible clasificación de sus colegas: La abolición del intermediario: Manuel Puig y Vargas Llosa; idioma adjetivo e idioma sustantivo: Carpentier y García Márquez; la obra de arte sin marco de referencia: Onetti; intención y resultado en la novela totalizadora: García Márquez y Vargas Llosa; la parodia de sí mismo como acto de contricción: «Rayuela», de Cortázar; desde el mito al artificio en Carlos Fuentes; lo irracional como forma: Sábato; tres comienzos: «Sobre héroes y tumbas», «La bahía de silencio» y «Rayuela»; el sabio como antihéroe: Borges; ambigüedad de estructura y ambigüedad de idioma: Rulfo y Lezama Lima.

Los Donoso van a comer hoy a Beceite, un pueblo cercano, con los primos de Buñuel. «Otro lugar maravilloso, ¿no lo conoce?». Camino de Calaceite, por la carretera entre Alcañiz y Gandesa, en un claro entre las montañas se derrumban tentamente cuatro casas. «Sí. Más del Labrador. Es un pueblo abandonado. Sólo quedan en pie la iglesia y el cementerio».

—Esta pudiera ser la tierra más ingrata del mundo, ¿no?

—Es la tierra que ama esta gente. No imagina usted la identificación de estos campesinos con su tierra. Le hablaba antes de la necesidad de arraigo. Yo me encuentro a mis anchas aquí. No es mi tierra, pero sí la que he elegido. Mi mujer y yo estamos cansados de hacer las maletas. ■ MIGUEL MORER ERREA.



REPORTAJE CON JOSE DONOSO, por Juan Pedro Quiñonero

JPQ.- Los sudamericanos en Europa se enfrentan ante el problema de no pertenecer a las raíces culturales de los países donde viven, y, por el contrario, tienen vejas (o demasiadas) que sólo les a vuestros orígenes.

JD.- Por lo mío, sea en mi tragedia, y en mi gozo. En mi persona y en mi novela. Pero, efectivamente, que es verdad. Mi dilema y mi problema son ese tipo de preguntas en la generalización.

—Sin embargo, en este caso podría hablarse de ventaja. Cualquier novelista norteamericano con programa y preocupaciones sociales se lanzaría por cierto tipo de tratado.

—En ese caso, los novelistas norteamericanos en Europa tendrían un compromiso mayor. Tendrían que ser...

—Y el novelista americano en América, a pesar que traiga un montón de recursos técnicos, ya dirá, tú lo sabes, es lo están diciendo, que estuvieron para matarlo la cosa que sirvió vuestras novelas.

—Las novelas no pueden ser servidumbre que para servir. Toda experiencia de que la novela sea un instrumento de utilidad social es un resultado discriminatorio de la parte especie. Eso de pretender que el escritor, en 1971, sea un servidor, no sé lo que me niego.

—Y si no crea un mecanismo, entonces, ¿qué crea?

—Más de sufrir la misma. Yo no soy un científico. Yo, como novelista, estoy hablando de lo que creo que ves a mi alrededor, estoy objetivando. Objetivando, ni sufro. La bomba, la alienación, el drogue, la violencia, la policía. A todo esto, por qué no me pregunta como de literatura?

—De qué estamos hablando entonces?

—Sólo hemos hablado de lo que ha dicho los escritores actuales, de política.

—Y, a tu juicio, cómo se vinculan política e historia?

—En esta momentos del mundo con, sinceramente, me parece que la estética, y este aquí me atrevería a negarle el existencia, en la última forma social, política, real, de la anarquía. Y frente a la nada en que se hace otra cosa que proponer y destruir lo propuesto, de acuerdo: dentro que lo de dentro, a los dos días, de inventar la novela que sepulte la anterior, lo vieja que ya quedando de esa que los "comprometidos" llaman "anquilosada". La tarea de primitivos formales, me no parece nada de esa índole, ya que no puede nada de esa índole, ya que no puede nada de esa índole, ya que no puede

Arcis Sonores
23-III-72

PACO RABAL SERA "EL EMPECINADO"

«LA GUERRILLA», DE AZORIN, UNA DE SUS PROXIMAS PELICULAS



Paco Rabal será «El Empecinado» en la película «La guerrilla». (Foto J. Mars).

1973, EL AÑO DE LA VUELTA AL TEATRO

—Pero volvamos al primer tema, el teatro. ¿Cuándo volverá?

Paco Rabal sonríe.

—Quizá para 1973. Pero lo haré con algo grande. Con Bertolt Brecht. La obra será «Galileo Galilei».

—Y, mientras tanto...

—Más cine. Pero cine bueno.

—¿Por ejemplo?

—«La guerrilla», según el texto de Azorín. Dirigirá Rafael Gil.

Sin embargo, a Paco Rabal le entusiasma algo más: Buñuel.

—Si todo marcha bien tenemos un ambicioso proyecto: un filme basado en un cuento del escritor José Donoso, el chileno que ha fijado su residencia en Teruel.

«EL EMPECINADO»

—¿Qué personaje interpretará en «La guerrilla»?

—Juan Martín, «El Empecinado». De verdad, estoy contento e ilusionado.

Paco Rabal no es hombre de excesivas palabras. Su personalidad parece fundida a la sobriedad.

—¿No ha sido demasiado atrevimiento enfrentarse a una obra de Unamuno?

—Nada menos que todo un hombre» ha tenido una gran acogida por parte de la crítica. ¿Qué más puedo desear? Ahí tiene usted el resultado del esfuerzo y de la responsabilidad.

Con nuestros actores internacionales siempre hay que terminar hablando del inglés. Parece que todos tienen problemas con él.

—Sí, es natural. ¿no? Yo estoy dándole ahora la batalla. Y ahí me tiene usted, en Valencia, perfeccionándolo.

—¿Y por qué Valencia?

—Porque allí hay una sucursal de la academia londinense donde yo empecé los estudios.

CALIGULA

—Me pregunto que personaje le irá mejor a Paco Rabal.

—Procuro que sean todos. Ya sabe que un verdadero actor tiene que saber enfundarse en todas las «pieles». Pero, a título de capricho, siempre soñé con Calígula.

Paco Rabal —el de la voz rota— se sentía satisfecho. Su vida profesional estaba entrando en una fase decisiva. Unico

—Si Dios me da fe y fuerza seguiré perfilando la figura de un buen actor. Con eso me doy por satisfecho.

J. J. BENITEZ

Francisco Rabal —el de la voz rota— piensa siempre antes de hablar. Por eso su conversación resulta fácil, interesante.

Ahora ha estrenado una nueva película: «Nada menos que todo un hombre».

—Parece como si Paco Rabal hubiera dicho adiós al teatro...

—No. Yo no puedo olvidar mi auténtico molde. Allí, entre las tablas, me formé. Echale la culpa al tiempo. No dispongo del suficiente, como para poder hacerlo todo.

—¿Está verdaderamente contento de estas películas?

—Siempre hay una corriente de insatisfacción en todo hombre que trabaja.

Paco Rabal se fue de pronto hasta un terreno importante: «Goya».

—Aquello me gustó. Estoy contento del filme.

—Pero, ¿no cree que la imagen del pintor de Fuendetodos quedó un poco difuminada? ¿Aquel era verdaderamente Goya?

—Aquella era una parte de su imagen. ¿Quién logra plasmar la personalidad y el coraje de un genio?

"EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE", UNA NOVELA SIN PRECEDENTES



JOSE DONOSO



UNA NOVELA ILUSTRE DE LA LITERATURA CHILENA

"EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE" publicada en 1970 (Ed. Barral) es la obra más densa y ambiciosa publicada hasta ahora por su escritor chileno.

Su asunto es el derrumbe de una casta del mundo social: el latifundista. Henry James y el mito. Henry W. Dunn: "Todos hombres que se alzaron al mismo tiempo sin demasiada intelectual se mostraron a sospechar que la vida no es una farsa; que el universo es una comedia grotesca, que ella forma y creación, por el contrario, en las profundidades más tenebrosas la tragedia de la naturaleza universal en que cobran sentido los ritos del individuo. La herencia cultural de todo aquel que es capaz de vida espiritual es un bosque virgen donde el hilo nada y el obsceno pájaro de la noche grazna". De este modo no es un versículo el título de la novela.

A lo largo de más de quinientas páginas José Donoso va reconstruyendo el pasado alucinante de una familia de la oligarquía decadente y voraz.

Debajo las ruinas de un burgués, las antiguas riquezas y cuanto que existe quedó a los restos por ellas quedan a la propia vuelta del tiempo con cuyo dolor y monstruosidad.

Todo comienza desde hace tiempo en el principio vital de las familias ricas de la época y del país.

Un niño, en una cuenta, procedente de ancestros y de imposición de cuidados, hijo de una enfermera y de la familia rica de Chile como se llama los países europeos, con cara de cera y de bebé, y de propietario. A la vida de Jerónimo le pasa algo. Una "Jerónimo" es una "Jerónimo" que se convierte en un "Pájaro" antes de nacer. Engendrado por el monstruo que habita en él.

"Según el monstruo abolió en mí la conformidad con el mundo y su orden. La cuenta se titulaba "La Tina" y era la que "en la novela de mi abuelo, en la que el cuento". Con la cuenta volandera, para no ser una "Jerónimo".

"En cuanto al relato, se trata de una cabra al lomo de la pared inflamatoria. "En los archivos primitivos una antigua", según la representación".

Por cierto que no sabía dónde se encontraba el relato. Pero ahora, en el momento de la novela, en su mente, en la Universidad de Columbia, revisaba los archivos de la Universidad de Columbia.

"Don Jerónimo de nueve años de edad, triunfante, con los brazos vendados, luciendo su sangre ante testigos ebrios de, pujantes de violencia, seguido por una escolta de carabineros a caballo. Era don Jerónimo de Avecilla, senador de la República. En sus ojetes y en sus facciones demacradas a pesar de la sonrisa, se notaba el dolor de la herida, aunque él no se cansaba de decir que no era nada, no se preocupara por su herida, hoy tenía más importantes en juego. En la plaza y en las cantinas comentaba a murmullos que aún no habían podido extraerle la bala, que se la incrustó en el hueso, que es brazo quedaría inutilizado, que quizás iba a ser necesario amputarlo, en fin, nunca se cansaba todo, pero... mirando al futre, no se le movía ni un pelo, encachado como siempre, saludó al futre dolor... Supo que no tan orgullosa como dicen, caer que hubo resulta un gran sensador".

Para el senador Humberto Peñaloza, el hombre de origen modesto, cuyos ancestros de los mineros de su partido, amigos y desprecian, nada por excepción, aunque traiga una enfermería tenida, el senador, quiere en consagrar en los hospitales de la vida entera de un señor bien identificado con el. Ese nada es el primo. También es la gente del hijo de don Jerónimo, el que pide heredar a la bella y orgullosa mujer del senador.

El encuentro de ese hijo de don Jerónimo y los padres más asombrosos. Un encuentro con "la nada y la mandíbula de gargajo, las orejas asimétricas, el labio inferior, los brazos contrahechos y el desnivel ese colgante que anda la cara arrancaños y alta de admiración a las enfermeras". Pero ese encuentro tanto tiempo aplazado se cree un mundo especial, parecido a "este mundo". Donde más Jerónimo cuida de unas instrumentales, donde tiene la esperanza de parecer menos aborrecido a la humanidad. Para creer en el mundo de su hijo, pensaba, se dijo, pensaba todo en vacuidad.

Pero en medio de un conjunto de una enfermería que se convierte en un mundo especial, parecido a "este mundo". Donde más Jerónimo cuida de unas instrumentales, donde tiene la esperanza de parecer menos aborrecido a la humanidad. Para creer en el mundo de su hijo, pensaba, se dijo, pensaba todo en vacuidad.

Pero en medio de un conjunto de una enfermería que se convierte en un mundo especial, parecido a "este mundo". Donde más Jerónimo cuida de unas instrumentales, donde tiene la esperanza de parecer menos aborrecido a la humanidad. Para creer en el mundo de su hijo, pensaba, se dijo, pensaba todo en vacuidad.



LA QUINZAINE LITTERAIRE
43, rue du Temple
75 - PARIS-4e
16 FEVR. 1972
36
José Donoso
L'obscène oiseau de la nuit
Trad. de l'espagnol par Didier Coste
Le Seuil, 448 p., 39 F
"Un des grands romanciers chiliens d'aujourd'hui"

Extrait de : AVENIR DU LUXEMBOURG
Geknipt uit :
Date : ARLON
Datum : 30 III 1972

José DONOZO

L'OBSCENE OISEAU DE LA NUIT

Si on ne prend pas d'antidotes plus de cinq cents pages d'un vaste livre, si on est un peu lent on se maugrée du roman français et qu'on désire goûter à la rêve anarchique d'une aventure primitive, alors on peut se confier au roi obscène — et très peu érotique. — de cet oiseau de la nuit.

par

Jacques HENRARD

Il nous promène à travers d'étroites ruelles où rôdent des femmes mêlées au vice, sur le contact de servantes perverses, amenti en contact avec le multiples hommes au les vieilles consolent avec des orpellines un peu sorcières, tout un tableau de figures à la Goya.

Le portrait d'une maison de charité, fils d'institution antédiluvien, asylum manqué, tel l'homme de confiance, jadis, de riche Don Jerónimo, rejeton de la famille qui a fait édifier l'hospice. Don Jerónimo sut, de la très belle très, un jeu d'illusions qu'il fit élever dans une propriété complètement isolée du monde. Et pour que l'enfant ne remarque pas son infirmité, il l'a entouré de monstres racolés à prix d'or dans les cirques et les baraques de foire.

*Devenu adolescent il a entretenu ses prisons dans un pendant bon poids, où parmi les figurines minables qui, à ses yeux, étaient pour lui des modèles. Et quand son père lui commande un jour, pendant ses vacances, il se retrouve en lui qu'un de ses élèves disparaît qui lui fait horreur. Mais désespéré d'un tuteur, se dépêche d'un tuteur, se dépêche d'un tuteur, se dépêche

VANGUARDIA DOMINICAL

● Nueva Epoca, Año 1, Número 36 ● Bucaramanga, Domingo 23 de Mayo de 1971 ● Director: Jorge Valderrama Restrepo ● Edición de 12 Páginas ●

Jean Paul Sartre - Jerzy Grotowsky - Pier Paolo Pasolini

—José Donoso - Severo Sarduy - G. García Márquez—



—José Donoso - Severo Sarduy - G. García Márquez—

Jean Paul Sartre - Jerzy Grotowsky - Pier Paolo Pasolini

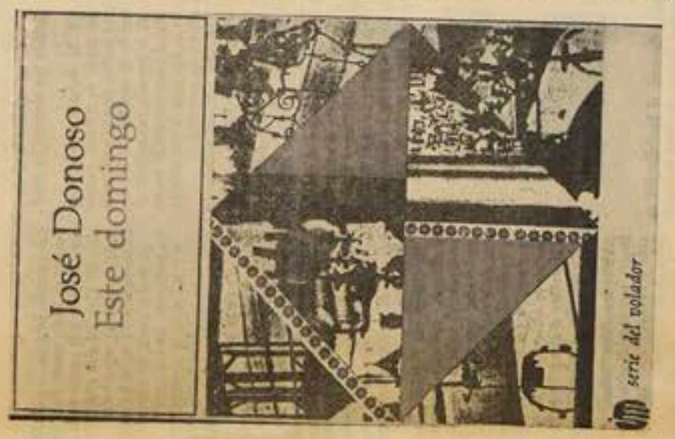
Bucaramanga, Domingo 23 de Mayo de 1971

El libro de la semana

ESTE DOMINGO

(Novela)

José Donoso



ESTE DOMINGO, José Donoso, Novela, 210 páginas, Joaquín Moritz, México, 1968

"ESTE DOMINGO puede llegar la muerte, llegan los esterores químicos, la explosión del hastío, el resquebrajamiento de un orden mantenido de generación en generación por el hábito y los prejuicios de una sociedad decadente, en dramática contradicción consigo mismo. Frente a los intereses de esa sociedad, solitarios que naufragan entre residuos aristocráticos, entre la burguesía y la miseria inevitable, los protagonistas de la novela soportan y se abandonan al pequeño infierno que llevan heredado y que prolongan con inconsciente fatalismo. Este domingo son todos los domingos, todos los días de una existencia poblada de nostalgias y de drogas reprimidos. El autor lo sorprende y lo encarna desde su raíz en el flujo incontenible de una historia magistralmente (estoda que devuelve al arte narrativo su dimensión exacta".

(Los Editores).

ESA DIMENSION DE JOSE DONOSO

por

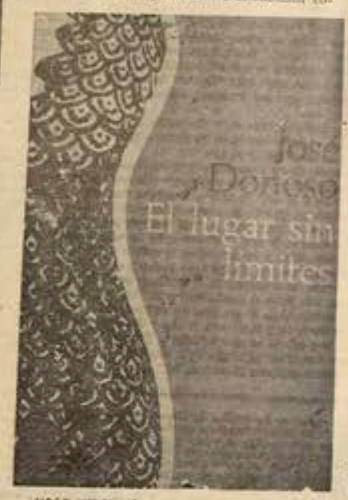
Isaías Peña Gutiérrez

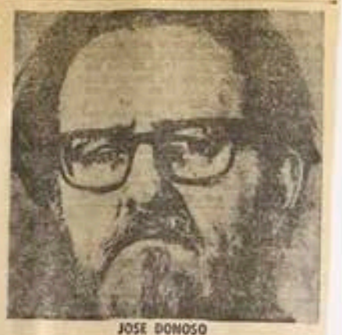


Isaías Peña Gutiérrez

En 1966 apareció publicado por la empresta Editora Zig-Zag un volumen de cuentos, cáustre en total, del escritor chileno José Donoso Yáñez. Una recopilación con base en sus libros anteriores apenas si notados en el movimiento bibliográfico latinoamericano del 55 al 62. En realidad, fue necesario un triunfo en el exterior, esta vez en los Estados Unidos, para que José Donoso fuera sentido como excelente escritor. Y entonces, caímos en cuenta de la imperfancia de sus libros **Veraneo y otros cuentos** (1955), "Dos cuentos" (1956) y "El charleston" (1.960).

Sin embargo, alguien podría pedir cuál la razón para enjuiciar de nuevo, a cuatro años de su edición, **Los mejorrs cuentos de José Donoso** (Edit. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1966, pp. 183)? En mi opinión, es sencilla: ni su novela **Coronación**, publicada en 1958 y galardonada en 1963 por la Fundación Faulkner como la mejor novela chilena de postguerra, ni **Este domingo** (novela, 1966), ni **El lugar sin límites** (novela, 1966), superan su obra cuentística. (Tan sólo nos quedaría por examinar su última novela, **El obsceno pájaro de la noche**, que acaba de publicar





JOSE DONOSO

tidiano. Tan difícil resulta decirlo que lo mejor es acudir a los cuentos de Donoso. Porque más que un mundo definible en un universo pendiellezco y, aunque latente y amurrado, es una masa de energías contradictorias y complejas. Si se ve de lejos a un "hombrecito" (**El hombrecito**) limpiar los ventanales de una casa o a una niñera cuidar de Raulito en la playa (Veraneo), es posible que nos atrevamos a decir que ahí no sucede nada. Pero, si Donoso oye conversar a dos niñeras o decir al "hombrecito" "qué saben ustedes lo que le pasa a uno", las cosas cambian. Esa medusa del hombre, esa visión Donoso la capta a través de un lente: el círculo familiar. Entendido en sus dos facetas: el que comprende a quienes forman, según las normas civiles, nuestra familia, y el integrado, analógicamente, por aquellas personas que concurren parejas a otras exhibiendo un vínculo afectivo. Con todos ellos realiza un sorprendente e insólito rastreo psicológico, aprovechando la agilidad de su frase y el constante movimiento, apabullante y singular, de las relaciones socio-familiares. Así van pasando los amigos de farra, las tías y el sobrino, la doméstica y el cliente de la tienda, los empleados, padres e hijos, todos sumidos en sus complejas vidas, enmarañadas en sus diversos sentimientos de clase social, de raza, de amor filial, de dignidad, de nostalgia erótica, de moralidad o religiosidad.

Es una dimensión humana poco tenida en cuenta por los escritores, y por lo demás, supremamente difícil de tratar literariamente: la obra puede resultar sosa, gratuita o sin ningún interés. Sin duda, se necesita ser un maestro del cuento para recrear con validez literaria una situación semejante. Tal vez, a ellos ha contribuido, de una parte, la honestidad y sinceridad del escritor, y de otra, esa sonrisa sarcástica o ese buen humor de José Donoso ampliado hasta lo genuinamente grotesco en algunas de sus novelas como **Coronación** y **El Lugar sin límites**.

Hasta 1962, cuando publicó **Santelices**, el último cuento del volumen, Donoso no había acudido a técnicas literarias extrañas a las comunes y esa podría ampliar los méritos de su obra cuentística, porque sin apartarse de la estructura clásica del cuento, Donoso logra un universo lingüístico diferente al tradicional. Con dominio de la primera y tercera persona, que luego refundiría en **El lugar sin límites** exitosamente, alternando planos temporales y sin perder claridad ni interés, recrea personas y situaciones para entregarnos unidades narrativas, armoniosas, coherentes e intensas. **Los mejores cuentos de José Donoso**, formalmente y desde todo punto de vista dan la impresión de una extremada laboriosidad, un conocimiento vivido de los temas y problemas literarios, y una honestidad hasta donde más.

Esa dimensión donosiana es la que, precisamente, nos hace pensar en un autor de mayor edad y en que fuera del boom también hay salvación.

* (Tomado de la Revista IMAGEN de Caracas).

14 nov. 1971 "El Nacional"

La práctica nos prueba que ni la novela narrativa está pasada de moda ni tampoco lo está la novela titubeante que se piensa a sí misma

¿NOVELA AMERICANA O NOVELA EUROPEA?



FRANCISCO RIVERA

Papel Literario

Desde 1947, cuando Sartre, en su prefacio a **Retrato de un desconocido** de Nathalie Sarraute, bautizó con el nombre de "antinovela" a ese tipo de ficción en el que se trata de impugnar la novela mediante la novela misma, de destruirla ante los ojos del lector, han sucedido muchas cosas. La destrucción (o la creación, si se prefiere) ha continuado. Han aparecido por todas partes novelas como **La modificación** de Butor y **Rayuela** de Cortázar que, por diferentes que sean una con respecto a la otra, tienen algo en común: una preocupación constante y atormentada con la gestación y desarrollo de la obra, con la economía de la armadía artística que, ladrillo a ladrillo, va creciendo ante los ojos del lector. El novelista ya no disimula sus intenciones; por el contrario, invita al lector a que participe activamente en el ensamblaje de la obra que tiene por delante (**Rayuela**) o a que represente su papel esencial en un drama escrito de antemano pero que aún él se cuestiona sin representar (**La modificación**). El Sartre de 1947 se apresuraba a decirle al lector que la antinovela que tenía entre las manos no era un signo de "debilidad del género novelístico", sino simplemente una indicación de que "vivimos en una época reflexiva" y de que "la novela está en proceso de pensar acerca de sí misma".

Pero el Sartre de hace apenas poco más de un año habla de modo diferente. En el prefacio a **L'Inachevé** de André Puig, se queja del hastío que ya producen las creaciones novelísticas en las que "un personaje insignificante, un fracasado, se complace en su impotencia", nos abruma con su "miserable narcisismo", nos presenta una obra inacabada. Esos de ritmos mansos como el de la novela dentro de la novela y, en ocasiones, sus absurdas cuentas, nos aburre con el recuento de sus derrotas.

Recientemente, un joven escritor italiano se expresaba más o menos en los mismos términos del Sartre actual. En Italia, decía, se admira la nueva escuela latinoamericana por su gran vitalidad, por su fuerza, por la capacidad que tienen los novelistas latinoamericanos de narrar un cuento. Los novelistas europeos, continuaba, han ido cayendo poco a poco en la esterilidad a través de sus alquimias verbales, su atomización de la narración, sus temas (dentro de la novela) acerca de la novela que se va haciendo al mismo tiempo que se la escribe, etc.

Pero, evidentemente, ni la novelística europea ni la nuestra son monolíticas y la práctica nos prueba, día tras día, que ni la novela narrativa está pasada de moda ni tampoco lo está la novela titubeante que se piensa a sí misma. **El obsceno pájaro de la noche** de José Donoso parece, efectivamente, reunir dentro de sus 500 obsesionantes páginas la mayor de todos tipos de ficción: la más irrisoria de la que se ha dado en llamar vitalidad americana y la más exquisitamente elaborada del narcisismo europeo.

Repetidas veces en cada página de **El obsceno pájaro de la noche**, Donoso nos invita a presenciar la creación y la destrucción de una novela (es decir, de un mundo) colocándonos dentro de la mente polifónica, esquizofrénica, de su narrador, un personaje insignificante, fracasado y que se complace en su impotencia: Humberto Peñaloza es un adolescente de clase humilde que sale un día con su padre a comprarse un traje. La situación, en el mismo no tiene nada de particular. Pero sabemos que el padre es ambicioso y quiere que su hijo llegue a ser rico y famoso, se haga abogado y triunfe en la vida política de su país. En una de las calles del centro, con pasar a don Jerónimo de Ayllón, hombre que indudablemente representa todo lo que el humilde padre quiere para su hijo, Don Jerónimo cree con su gesto el brazo de Humberto. Años más tarde, Humberto, que ha quedado marcado por ese once, encontrará de nuevo al misterioso don Jerónimo en el Museo Antropológico, donde el joven se refugia para estudiar desprendidamente sus textos de derecho, alternarlos de literatura de todo tipo (Shakespeare e Inda) y soñar con una carrera literaria. Es en ese momento —uno de los múltiples centros de perspectiva del edificio barroco construido por Donoso— cuando Humberto comete su gran pecado: el de decirle a Jerónimo "soy escritor". Con estas cosas no se juega. Decir "soy escritor" no es lo mismo que decir "desearía ser escritor" o "estoy tratando de hacerme escritor". Don Jerónimo toma Humberto al pie de la letra y se convierte en su protector, subvencionándole a cien ejemplares del primer libro de Humberto (recordemos que el segundo es la novela que nos ocupa), haciendo de Humberto su "secretario" y, más tarde, su "biógrafo" y "cronista" de su familia.

Comprender las complicadas relaciones entre Humberto y Jerónimo equivale a comprender toda la novela, pues Humberto mediante su creación literaria tiene el mismo poder sobre los hombres que el que tiene don Jerónimo a través de su dinero e influencia política. Don Jerónimo tiene un hijo que resulta ser un monstruo, una aberración de la naturaleza; Humberto escribe una novela que resulta ser una monstruosidad. Don Jerónimo, cuando se le antoje, puede dispersar los monstruos que ha colocado dentro del mundo al revés de La Rinconada para que acompañen a su hijo; Humberto, cuando se le antoje, puede ponerle fin a la novela que está escribiendo. Don Jerónimo llega a robarle su herida a Humberto (es decir, sale triunfante por una plaza mostrando su brazo vendado cuando quien ha sido herido es Humberto); pero éste se venga robándole a don Jerónimo su capacidad de creación. Sería inútil multiplicar los ejemplos. Lo que sí es preciso afirmar es que la interdependencia que existe entre Humberto (o el Mudito) y su otro yo, don Jerónimo, existe también en mayor o menor grado entre el narrador y los demás personajes de la novela: Inés, la bruja beata o beata bruja, madre del monstruo de Humberto-Jerónimo; Iris Matelassé, la fetichista física y mental que padece un prolongado embarazo histérico; Peta Pinaje, la vieja criada que carga con el dolor físico de Inés, su niña mimada. Todos estos personajes han podido ser meras proyecciones de la personalidad de Humberto, quien muchísimas veces habla con sus voces y actúa con sus cuerpos, pero todos están sin duda íntimamente relacionados con el problema básico de la creación literaria (y física).

¿De qué materiales se sirve Humberto para crear su mundo y qué tipo de mundo crea? Humberto se sirve del mundo real que lo rodea. Sus ojos (que aun quirá lo único que el terrible cirujano Azula no le ha perdido estirpan) se pasean febrilmente por encima del decorado tangible de la Casa de la Encarnación de la Chimba (asilo de brujas y de beatas) y el de La Rinconada (refugio de monstruos) que en el fondo resultan ser el mismo edificio dividido en dos. Sus manos, quizá ya no tan suyas, van modificando ese decorado, clausurando sus puertas, pintándole ventanas falsas, multiplicando sus pasillos y laberintos. Pero Humberto, alias el Mudito, tiene muy desarrollado el sentido del oído y, a través de su novela, lo hablado, lo dicho, cobra una importancia capital. La antigua consejera, recluida hasta la saciedad, acerca de la niña bruja o la niña beata —o quizá la niña embarazada— palpita en sus respectivos escondrijos. En la mente psicótica de un esquizofrénico frases como "dicen que la seda tiene se plancha con la plancha tibia y cuando un pequeñín" existen en el mismo plano que frases como "dicen que si un hombre se mete con una mujer embarazada el hijo sale tartamudo". Por momentos, no se puede estar seguro del peso que ha de darle a una situación, a una frase, hasta que uno se da cuenta de que todo es relevante o nada lo es. El Mudito "es escritor" y todo lo que escribe tiene que ser literatura y si la madre Benita Sega a poner esto en duda el Mudito solamente tiene que ir corriendo a buscar su manuscrito debajo de la cama o, lo que es más efectivo, puede probar su paternidad escribiendo de memoria unas cuantas páginas de ese manuscrito palabra por palabra. Las repeticiones de la cosecha en sus diversas variantes así como la obsesiva repetición del principio de la novela dentro de la novela (el nacimiento de Boy y el hacer de Jerónimo) y de uno de sus finales (el entierro de Jerónimo-Boy) se explican estructuralmente de esa manera. El mundo se repite obsesivamente como se repite la melodía de **El Carnaval de Venecia** tocada por la caja de música en forma de chalet suizo de Humberto.

El tema del creador literario que crea un mundo monstruoso está emparentado con el tema del mundo al revés, o mundo invertido, tema que no le es ajeno a Donoso. Recordemos su otra gran novela, **El lugar sin límites**, y las penetrantes páginas dedicadas a ella por Severo Sarduy (cf. **Escrito sobre un cuerpo**, pp. 43-48). Sin embargo, este tema se extrapola aquí al entrar a formar parte de una obra más ambiciosa. Se trata de un mundo al revés pero visto desde diversos ángulos y a través de varios lentes que aumentan o empequeñecen su monstruosidad. En **El lugar sin límites**, a pesar de su tema, la apariencia de un palacio rococó-tista. **El obsceno pájaro de la noche** es un edificio barroco con "un laberinto de patios" en el que todo "es puro pastiche y pegote" o, por usar la expresión de Jean Rousset, nos presenta el artificio académico de un palacio renacentista.

Efectivamente, Don Jerónimo, de aspecto tan clásico, muere ahogado al ser obligado por su hijo Boy (es decir, por la novela engendra del Mudito) a morder en el estanque de la Diosa prohibida, el cual alguien en ese momento arroja una piedra. La imagen clásica se vuelve pedazo como se había vuelto pedazos la cabeza del Gigante. Don Jerónimo se ha visto a sí mismo y el otro (es Boy? ¿el Mudito?) No tiene más remedio que incorporarse al caos.

En las últimas páginas de la novela de Humberto, todo se va derrumbando con la misma empedernida paciencia con que fue urdido. Descubrimos la manera de ser. El niño (la novela) no va a nacer. El narrador, convulso y recosido dentro de su pañuelo, pugna por salir. Pero ya es demasiado tarde. Han transcurrido más de 500 páginas y la semipalabra (esa de todos los cuentos (la consejera hecha carne) ya mencionó el paquete en saco tras saco y se le lleva a cuestas. Hace frío y para evitar una fractura pesadísima va echando en ella el contenido de los sacos. Ya no queda nada ni de don Jerónimo (víctima del juego) ni de Humberto (víctima del juego) [redacted] a reunirse en el sin con el cero. La creación literaria puede por lo tanto volver a empezar.

Una lectura como la que acabamos de realizar de una obra tan vasta y por lo tanto peligrosísima tiene forzosamente que ser incompleta. Lo que hemos querido poner de relieve es el hecho de que en **El obsceno pájaro de la noche** se unen dos corrientes novelísticas aparentemente contradictorias como antitéticas y que esa unión barroca, llena de tensiones inesperadas, prueba que las grandes novelas no conocen fronteras ni clasificaciones. ■

EL PAIS de los domingos

NOVELA

Fantasmagoría Infernal

"YO no sé qué significado tiene 'El Obsceno Pájaro de la Noche'; para qué escribí sus casi seiscientas páginas durante ocho años. No sé si siguiera el leve intención de decir algo concreto en esta novela; me parece más bien que no. No conocí el final hasta que después de los ocho años llegué a él...".

La cita pertenece al novelista chileno José Donoso,* vertida en el curso de una entrevista que publica la revista "Libre". (Nº 1) editada en París el último trimestre de 1971.

Difícil es en verdad atribuirle una significación concreta. La más difundida es la que le asigna la representación de la decadencia de la vieja sociedad chilena, del régimen de sus clases sociales de tradición colonial y oligárquica que durante toda su historia, hasta el presente, han predominado en su vida política y social. El autor niega esa intención. Y aunque es cierto que en sus capítulos aparecen rasgos de ese proceso —aunque objetivos o no simbólicos— ellos no son sino elementos de una realidad ambiental dentro de los integran el escenario de la novela, pero que constituyen su finalidad argumental. Ese le asignaría un sentido sociológico nacional y no lo tiene: ese sentido es —si es que tiene alguno determinado, aunque sea involuntario— profundamente psicológico, filosófico, universal.

Un extraño, fantástico conjunto de elementos de pesadilla, da argumento a la compleja narración. Hay una antigua Casa Colonial de los Ejercicios Espirituales de la Encarnación, semiruinosa, que sirve de albergue a viejas servidoras de casas señoriales, entre las cuales vive recogida una muchacha, de la cual las viejas esperan un hijo milagroso que será su salvador espiritual, pues está embarazada, ellas creen que por obra del Espíritu Santo, aunque en verdad es de un vulgar seductor. Hay un tonto de una máscara grotesca, calavera de cartón piedra, a la que se atribuye el poder supersticioso de la seducción. Hay otra antigua mansión señorial, "La Rinconada", donde vive enterrado el hijo monstruoso de don Jerónimo de Ascotia, "el Gordo", que rodea al monstruo sosito de un conjunto de otros monstruos, que forman el único mundo que su hijo conoce. Hay el que es personaje principal, un mudo, Humberto Peñaloza, el narrador de esa historia alucinante, que acaba también refugiado en la casa embrujada de las viejas, que lo enterran en un bolsón al que van reduciendo cada día hasta convertirlo en un paquete por obra de hechicería diabólica.

Y otros elementos tan extraños como esos, que hacen del conjunto una fantasmagoría infernal, maravillosamente compuesta con un poder de invención imaginativa llevado a alturas antes no alcanzadas por la narrativa, si aún, tal vez, en la hispanoamericana, por el mismo García Márquez en "Cien Años de Soledad", con la que compite y a la que quiere superar.

Además, el mudo, el narrador, presenta en el curso del relato trasmutaciones arbitrarias de personalidad que asombran y a las cuales se atribuye no ser un recurso arbitrario, sino el sentido de una negación de la identidad misma de ese ente llamado personalidad humana. Pero como todo es simbólico en la novela, representa el hecho psicológico de la compleja multiplicidad de estados de conciencia que se producen dentro del individuo; aunque no aparezcan exteriormente. No se es uno, con un solo carácter, un solo pensamiento, sino varios, muchos, que viven simultáneos o sucesivamente en el individuo bajo la máscara permanente de una objetividad. Lo que determina la apariencia externa de la unidad sería el predominio de uno de esos Yo por razones de circunstancia y posición ya comprometida. Es lo inconsciente activo en el estudio psicoanalítico. En la novela se da objetivamente, como símbolo.

El Obsceno Pájaro de la Noche es una de las creaciones imaginativas más portentosas de la narrativa contemporánea, situando a José Donoso en el primer plano de las letras sudamericanas, con la virtud de no ser la suya obra puramente fantástica sino simbólica, es decir, representativa de una realidad humana, universal, profunda. Los propios complejos psicológicos del autor le han servido de elementos vivos, experimentales, de esa composición, como él lo declara en el aludido reportaje. El concurso a él mismo le ha servido para conocer a los otros.

Donoso se inició muy joven en la literatura. Dos libros de relatos, **Veraneo y otros cuentos** (1955), Premio Municipal de Santiago, señala su anuncio; luego publica **El Charleston** (1960); **Coronación** (1958); **Este domingo** (1966) y **El lugar sin límites** (1967), obras excelentes y, al fin, este Obsceno Pájaro de la Noche, su creación más perfecta y genial, que ha venido elaborando a través de todos esos ocho años como la obra que vela se da objetivamente, como símbolo.

El Obsceno Pájaro de la Noche es una de las creaciones imaginativas más portentosas de la narrativa contemporánea, situando a José Donoso en el primer plano de las letras sudamericanas, con la virtud de no ser la suya obra puramente fantástica sino simbólica, es decir, representativa de una realidad humana, universal, profunda. Los propios complejos psicológicos del autor le han servido de elementos vivos, experimentales, de esa composición, como él lo declara en el aludido reportaje. El concurso a él mismo le ha servido para conocer a los otros.

Donoso se inició muy joven en la literatura. Dos libros de relatos, **Veraneo y otros cuentos** (1955), Premio Municipal de Santiago, señala su anuncio; luego publica **El Charleston** (1960); **Coronación** (1958); **Este domingo** (1966) y **El lugar sin límites** (1967), obras excelentes y, al fin, este Obsceno Pájaro de la Noche, su creación más perfecta y genial, que ha venido elaborando a través de todos esos ocho años como la obra que vela se da objetivamente, como símbolo.

El Obsceno Pájaro de la noche es una de las creaciones novelescas representa —incorporada a la narrativa hispanoamericana de categoría universal— es, sin embargo, una obra radicalmente pesimista, negación destructiva —aunque involuntaria— de todos los valores éticos humanos, dejado de la cual se siente el horrendo vacío y la negrura del no ser. Es obra de la cual está ausente todo ideal —religioso o filosófico— superación de la condición humana, toda trascendencia del destino, reducido sólo a esa fantasmagoría ilusoria y absurda de la subconsciencia, a esa desoladora falta de toda justificación de la existencia en un mundo sin sentido. Pero ésta es una condición que la novela de Donoso comparte con la mejor novelística mundial contemporánea a partir de Joyce e integra un estado de conciencia del siglo que puede definirse por una lapidaria sentencia: la muerte de Dios trae la muerte del Hombre: es el signo de la Nada. ¿para qué?, sin respuesta. ✦

CLARA SILVA

* José Donoso. **El Obsceno Pájaro de la Noche.** Seix Barral. Barcelona, 1970.



HECHICERO DONOSO: América es una gran novela. (Ilustró Marta Restuccia).

LE ROMAN, MIROIR DU MONDE

L'aventure du romancier russe Soljenitsyne célèbre dans l'univers et brimé dans son pays sert d'illustration au rôle des écrivains. Ils peuvent faire le jeu des policiers, ils peuvent n'écouter que leur conscience. Les premiers sont légion en U.R.S.S. noyés sous les honneurs et le fric, mais qui les connaît ? Les autres, n'eussent-ils qu'un talent moyen, agissent sur l'opinion comme une secousse électrique. Le goût de la liberté porté à cette hauteur est une sorte de religion.

Des pays d'Occident eux aussi molestent la liberté, ils sont condamnables, on les condamne; on voudrait seulement que certains justiciers usent des mêmes rigueurs envers tous les tyrans, qu'ils soient d'Est ou d'Ouest.

AMERIQUE DU SUD

L'OBSCENE OISEAU DE LA NUIT

par José Donoso

Ce roman fait une impression étrange, qu'on imagine que l'auteur nous forme d'une gargouille de génie qui cracherait son dégoût de l'humanité.

Il n'a pas cinquante ans, il se porte bien, peut-être doit-il à sa santé le mépris grognon qu'il témoigne au temps, à ses « irréparables outrages », aux hommes qui passent, à ceux qui sont passés, à ce qui croule, aux choses inertes, aux croulés. Comme un fleuve trop lent, son livre charrie des déchets, de vieilles femmes mortes, d'autres qui vont mourir, les anciennes d'un hospice, de petites orphelines qui vivent à leur ombre et qui regardent dans ces ancêtres l'image prémonitoire de



José DONOSO

né à Santiago-du-Chili en 1924, spécialiste de littérature anglo-américaine, recueille de contes et de trois romans, vit actuellement en Espagne, œuvre traduite aux Etats-Unis, en Angleterre, en Italie, en France et dans plusieurs pays de l'Est.

ce que demain elles seront.

Le lecteur dira qu'il est impossible d'emplir tant de pages avec ces riens, mais voici où José Donoso montre l'ampleur de son talent : ces vieilles qui glissent aisément, furent quelque chose, jeunes filles, jeunes femmes, épouses, mères, aux égards dévirés le destin de mari ou de fils, signifiant par leur seule attitude qu'il doit s'infléchir comme ceci et pas autrement, passant leur vie à chasser des plans, à se meurtrir de leurs échecs.

Chaque vieille devient une cantara à remonter le temps. Derrière chacune s'ouvre une comédie sanglante, la cruauté déchaîne ou soumise de l'humaine créature.

L'auteur tue le lecteur. On demande grâce. Pas de grâce, répond José Donoso ! Il fouille chaque destin comme on fouillerait des galeries de mines, avec des fureurs dans les veines et les yeux vendus. A la longue, cela donne du Chili où vécut l'auteur une image infiniment précise, pénétrante et pourtant coupante, déroutante, lassante, interminable comme un bavardage de pies, car une fois vidé le passé des vieilles, l'auteur s'attaque à l'avenir des orphelines, cela bifurque en tous sens, on se cogne aux autorités civiles, militaires, religieuses, aux subalternes, au très petit peuple, aux zéros, à la poussière.

L'auteur effraie mais on l'admire, comme on admire certain grand peintre espagnol.

Pour adultes.

(Roman traduit de l'espagnol par Didier Coste, 444 pp., Le Seuil, Paris.)

L'HYPOGEE SECRET

par Salvador Elizondo

Le livre peut-être le plus curieux qu'on ait lu depuis longtemps. Les personnages ont moins d'importance que l'auteur et le lecteur.

L'auteur, qui est Mexicain, ouvre au lecteur la porte de sa maison, s'assoit devant sa table de papier, s'efforce d'emmancher son histoire, écrit un morceau, s'arrête pour s'interroger : il peut pousser son récit dans tel sens, dans tel autre, offrir à son héros un destin choisi parmi des millions de destins. Lequel prendre ? Et pourquoi écrire ?

Le lecteur n'est bientôt plus très sûr qu'on ne se paie pas sa tête : mais non, on ne se paie rien, nous sommes en face d'un livre qui se démanche à l'instant où il se construit. Le labyrinthe trompe si bien et avec tant de naturel, que les personnages à leur tour se moquent de l'auteur, cela va si loin que le lecteur touche son faux-nez ou sa tête pour toucher enfin quelque chose d'absolument réel.

Un extraordinaire travail de déboussolage.

Pour adultes.

(Roman, traduit de l'espagnol par René Durand, 100 pp., Gallimard, Paris.)

LA VIE BREVE

par Juan-Carlos Onetti

L'auteur, né en 1909, vit tantôt en Uruguay, tantôt en Argentine, dans les capitales de ces deux pays, Montevideo et Buenos Aires. On le donne comme pessimiste et fort ombrageux, refusant ses photos et ses confidences.

Les choses étant ainsi, le lecteur est d'autant plus étonné que *La vie brève* ressemble à ce qu'écrirait un Occidental très doué, sur il faut une sure technique pour créer personnages réels et personnages imaginaires.

L'auteur invente une ville qui n'existe pas afin d'y retrouver tel personnage qui n'existe pas davantage dans son univers fictif. On passe ainsi d'un plan à un autre, du réel à la fiction et à une seconde fiction à l'intérieur de la première. Il faudrait, évidemment, qu'un carnaval vint couronner cette débauche de faux miroirs.

Pour adultes.

(Roman, traduit de l'espagnol par Alice Gaussr, 247 pp., Stock, Paris.)

(A suivre)

San Salvador, Segunda Semana de Marzo de 1972 — EL TIEMPO

Encuentro con José Donoso

Autor de "El Obsceno Pájaro de la Noche"

Por Ana María Navales



Intentar presentar al escritor chileno José Donoso al lector español, por poco que se lea, sería, a estas alturas, hacer gala del más profundo despiste. El nombre del autor va unido, preferentemente, a uno de sus títulos, "El obsceno pájaro de la noche"; pero en su persona y en su obra hay mucho más que esa ligazón con la que ha irrumpido en el "boom" latinoamericano del que tanto se ha escrito y sobre el que aún no se ha dicho la última palabra.

Nos viene a la memoria una frase de Onetti, de una de sus cartas, "los adjetivos los da Dios"; lo mismo podría decirse de los amigos, de los buenos amigos que facilitaron nuestro encuentro con Donoso, primero en Beceite, adonde acudió con toda su familia para el almuerzo. Comida en la fonda de Cinta, que se regaba a reañar mi temporal dolencia de estómago, mientras se emocionaba con Leonardo Buñuel, al que



reconoció, después de casi cuarenta años de no verle, de cuando en su mocedad (revivía él para los suyos y para los que le acompañábamos) iba a cazar por aquellos lugares con un grupo de amigos.

Donoso llegó de gris, botas de larga caña. Tras las gafas graduadas, unos ojos entre irónicos y cruentes que se han ido empequeñeciendo de tanto fijarlos sobre todas las cosas. Con él, Pilar, la esposa, que fue la primera mujer periodista de Bolivia; Pilarcita, la niña; los padres de Donoso y una sobrina.

Como en muchas de las novelas hispanoamericanas, como en algunas de nuestras novelas más recientes, a uno le gustaría entremezclar planes y conversaciones, la charla de la comida, mientras "Peregrine Picke", el perro, pasaba y volvía a pasar debajo de la larga mesa.

—El ha sido en la portada de "La Vanguardia" y yo no —se lamentaba el escritor.

Y todos esos apuntes de nuestro libro de notas, ya en Calaceite, en la casa que compró Donoso y que, remozada y bien decorada, le sirve para escribir tranquilamente y en libertad.

En la biblioteca de José Donoso hay un predominio absoluto anglosajón: Henry James, Virginia Woolf.

—Henry James y yo somos carne y uña, pero absolutamente así (y el escritor entrelaza los dedos de ambas manos). Para explicar su predilección añade:

—James es un exceso intelectual que termina por ser un exceso formal, más bien una locura formal. Me gustan mucho los excesos, yo odio las limitaciones, es —se eso que amo las tallas barrocas las rosas que chorrean...

Más tarde el escritor haría equilibrios al borde de una estrecha acequia e intentaría abrir por la fuerza —mi ayuda fue inútil— la puerta de una cochiquera para enseñarme una gorda y relucientecerda. Apenas cedió la puerta, el animal no amareció. Mejor.

Henry James, Virginia Woolf, libros también de Updike en los estantes, dos ediciones distintas de "Los Hermanos Karamazov" y todo un apartado dedicado a Proust. Un tomo de "Poesías completas" de Neruda, y junto a todo esto, Lanza del Vasto. En un rincón, Machado.

Obsesiones, monstruos, fantasmas. Los personajes de Donoso son imaginativos, pero basados en sus ideas en el círculo familiar. Oídas a las criadas de su casa o tal vez a sus padres.

—La fuente de todo lo que yo escribo son estos dos viejos —dice refiriéndose a los padres.

—No me echés la culpa de sus tonteras —se defiende el antiguo catedrático de Fisiopatología de la Universidad Católica de Chile.

—A usted le gusta "Zalacaín el aventurero" —le ataca Donoso— y yo no hablo con gente a quien le gusta "Zalacaín el aventurero".

Después de mirar su biblioteca, después de algunas afirmaciones como la anterior, más o menos serias, uno no se atreve a preguntar sobre nuestra literatura y se inclina del lado hispanoamericano.

—Me gusta especialmente García Marquez, más que nada Vargas Llosa, algunas cosas de Fuentes, algunas cosas de Cortazar.

Aún así queremos llevarle a nuestro terreno. Ahí ya no señala nombres.

—Los peligros de toda novela es tener o no tener talento, hacer una separación tan tajante entre la novela hispanoamericana y otra es un absurdo.

El escritor prepara un libro, una serie de ensayos sobre el "boom" latinoamericano. Abre el original por la primera hoja, lleva una cita de Galdós, unas líneas de "La desheredada": "Deme usted una envidia tan grande como una montaña y le doy a usted una reputación más grande que el mundo". Lanzando una rápida ojeada sobre el índice aún puedo leer: "Historia personal del "Boom"; "La abolición del intermediario: Manuel Puig y Mario Vargas Llosa"; "Idioma adjetivo e idioma sustantivo" Donoso pasa la hoja rápidamente, se da cuenta de que estoy allí con los ojos abiertos, teme, tal vez, por sus ideas. El libro que uno escribe puede saltar a la mente de otro, no a la mía en este caso, me sabe leal y demasiado ocupada con mis clases y otros proyectos.

—Yo no creo en el "Boom" como identidad.

Habla de que puede ser una creación de la historia, de la envidia, de la paranoia.

En una mesa, a un lado, la fotografía de su esposa, al otro, la de Luis Buñuel.

—Va a llevar al cine, seguramente, "El lugar sin límites".

"Coronación", "Este domingo", "El lugar sin límites" y la nueva edición de los cuentos, donde se han reunido los de "Veraneo y otros cuentos" "El charlestón". Todo eso y "el obsceno pá-



jaro de la noche" o al revés"

En otra mesa, como un gran evangelio abierto a la curiosidad de todos, el álbum de recortes de cuanto se ha escrito sobre Donoso.

—En menos de un año han aparecido ciento treinta y nueve críticas de "El obsceno pájaro".

Paso por su palabra, no habiera tenido paciencia ni me hubiera parecido útil averiguarlo. Pero le digo que está corriendo el peligro de quedar como autor de una sola novela, de que ésta borre un poco su anterior obra.

—No, mira, lo que pasa es que las otras ya son un poco distintas. Además, todas las afirmaciones dogmáticas son discutibles. Toda obra literaria es una tentativa que puede tener un carácter definitorio y que puede parecer definitorio y a la vuelta de cinco años ya no lo es. Todo esto es como un pantano. La literatura es siempre una insinuación,una alusión a las cosas, cuando mucho una opinión, pero estas obras de opinión ya no interesan tanto.

—¿No le ha tentado escribir la novela de Calaceite?

—No precisamente eso, pero hay en mente un libro de palabra e imagen sobre esta región: "El hombre y las ruinas" son varias ideas de hombres relacionados con las ruinas: una extorero dueño de una Magdalena del siglo XII, un restaurador... Colita hará las fotos.

Para escribir sobre el "Boom" o para deshacer el "Boom", Donoso ha interrumpido una novela. Un historia sobre un pintor alemán que viajó por Latinoamérica a principios del siglo XIX; se trata, en realidad, de un encuentro del romanticismo latinoamericano con el romanticismo europeo.

Tienen también el proyecto de hacer en Calaceite unas prensas para ediciones limitadas de bibliófilos. Están en ello, además del editor Gili, Ives Zimmerman.

—Llevarán el nombre de "Casa del Duende". Es que en Calaceite hay una casa en que...

—No te esfuerces. Creo que también en Zaragoza "disfrutamos" algún tiempo de algo parecido.

Volvemos al punto de partida. Nada hay nuevo. Como aquellas tortas de "almas" con que nos obsequiaron en Beceite y ante las que "Donoso recordó:

—Son como las emmanditas de pera de la abuela Julia, que guardaba debajo de la cama en una caja que había tenido té.

—No era la abuela Julia, era tu "nina" —rectificó la madre.

Nada hay nuevo. Varía únicamente la forma de contarlo. Y ahí es donde se reconoce el talento.

reçu

ROMANS ETRANGERS

John WAIN : UN CIEL, DOUX L'AMOUR CIEL (Hier blanc), trad. de l'anglais Tranchemontagne. — Du Pont (Lausanne), Rencontre (Lausanne), 1971, 320 pp. Les premiers romans d'écrivains connus sont rares. Celui de John Wain surprend donc un milieu britannique où on ne l'attendait pas et où il a obtenu un succès mérité. L'histoire est un apprenti auteur dans une université anglaise.

Paul GADENNE : LA CONSTELLATION DU CHEVALET-DE-PEINTRE (Tableau Français). Récit. — Du Nord, Stock, 1971, 220 pp. Un écrivain oublié de la presse est brusquement remis en lumière par la télévision. Il retrouve, dans une petite ville de province, une femme qu'il a aimée autrefois. Les événements mêlent leurs histoires !

Paul GRAY : LE CRIEL LE FLEUVE BLEU (Last of...), trad. de l'anglais par Pierre Bourgeade. — Du Seuil, Paris, 1971, 250 pp. Un jeune homme, Tom Bolton, est tué dans une petite ville de province. Son père, qui ne vivait que pour son fils, part à sa recherche. Il va découvrir bien des choses sur son enfant, un monde de filles pour qui il était « le premier homme ».

William Harrington : JUNKIE (Junkie Business). — Du Tonkinois. Un roman humoristique qui fait l'éloge de la drogue qui aurait bien des vertus. Heureusement, il est rare que les drogués soient aussi naïfs que ceux de ce livre. Ils auraient vite fait de se faire pincer. Ce qui serait dommage. « Un premier roman ».

Ruben Fonseca-Amorim : FEUX DE JOIE (Feux de joie). — Du Rocher, 1971, 220 pp. « Un roman de mœurs policières qui fait le tour de la société brésilienne contemporaine. C'est de plusieurs côtés, intimes, sentimentaux, intellectuels, politiques, d'ailleurs que Ruben Fonseca-Amorim nous montre les ravages de la violence et du désespoir ».

Ruben Fonseca-Amorim : FEUX DE JOIE (Feux de joie). — Du Rocher, 1971, 220 pp. « Un roman de mœurs policières qui fait le tour de la société brésilienne contemporaine. C'est de plusieurs côtés, intimes, sentimentaux, intellectuels, politiques, d'ailleurs que Ruben Fonseca-Amorim nous montre les ravages de la violence et du désespoir ».

Ruben Fonseca-Amorim : FEUX DE JOIE (Feux de joie). — Du Rocher, 1971, 220 pp. « Un roman de mœurs policières qui fait le tour de la société brésilienne contemporaine. C'est de plusieurs côtés, intimes, sentimentaux, intellectuels, politiques, d'ailleurs que Ruben Fonseca-Amorim nous montre les ravages de la violence et du désespoir ».

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

José Donoso, Editorial Seix Barral, Nº 90, El relato transcurre en La Casa de los Ejercicio

Especialista en contorsio... arrodillado y tiesos, dond... la Madre Benita cuida a va... rias viejas decrépitas, y mi... sterios. Al mismo tiempo se plantea a una parte de la oligarquía chilena de co... mienzos de siglo, con todos sus poderes, sus vicios y grandezas. He empleado se... rebús, profecías y augurios, pero cuando se construya... no lee ya no se puede salir

•••



Hace tres o cuatro años que vivo más o menos de lo que escribo. Bastante pobremente a veces, muy bien otras veces, según adelantos, contratos o liquidaciones. La tónica general de la economía de mi vida es el sobresalto. Esta casa puede equilibrar un poco la cosa.

P. ¿Por qué vive en España?

No sé. Es como si hubiera caído aquí hace demasiado tiempo que salí de Chile y aquí se habla castellano y la vida no es muy cara y uno es bastante extranjero sin serlo demasiado. Casi en este pueblo por casualidad, mi traductor al francés tiene una casa derruida aquí, me consultó cosas por carta, vino a verlo y me compré esta casa porque nos enamoramos del pueblo. Es barato. No hay la sensación opresiva de las capitales, me gusta andar, descubrir sitios y gente extraña, puedo estar mucho solo y leer, puedo elegir a la gente que me viene a ver y a la que no... Cualquiera está muy lejos: 200 km. de cuestas a Barcelona, 140 a Zaragoza, 400 a Madrid, sin embargo siempre llega algúien divertido el fin de semana y el vino que se hace en el pueblo es muy bueno.

P. ¿Qué ambiciona para el futuro? ¿Cuáles son sus planes? ¿Está escribiendo otra novela?

Mi ambición, que se realice el proyecto de Luis Buñuel de llevar al cine en México mi novela EL LUGAR SIN LIMITES. Vamos a ver... Mis planes son terminar EL BOOM y escribir la obra de teatro sobre Rugendas y poder ir a Chile a ver si me gusta y puedo vivir allí ahora... o no. Un libro sobre tipos de Bajo Aragón, donde vivo, con fotografía Colita, para "Palabra e Imagen". Lucho Domínguez está seleccionando mis artículos de Ercilla para hacer con ellos un volumen...

P. ¿Qué éxito ha tenido en el extranjero El Obsceno Pájaro de la Noche?

Muy grande, aquí en España. Para un libro tan desagradable y tan caro, lo 20 mil ejemplares vendidos en nueve meses me parece bien. Nunca esperé tanto. Y la crítica ha sido uniformemente buena, menos la de un señor Chamorro, en "Triunfo", que me descueró diciendo que eran las 550 pág. más aburridas que había leído en su vida: desde entonces, Chamorro, que es borrachín y noctámbulo, tiene el apodo de "obsceno pájaro de Barcelona". Salgo en Bomgu...

sigue a la vuelta

viene de la vuelta

ni, con EL LUGAR y EL PAJARO en enero; en USA en Knopf, en Johnathan Cape en Inglaterra. EL LUGAR sale en un trío de novelas cortas de Dutton, USA, junto con una de Fuentes y una de Sarduy; Pín, de Polonia me publicará; Editions du Seuil está a punto de lanzar CORONACION y EL PAJARO y Calmann-Levy EL LUGAR SIN LIMITES; Garzanti en Italia está haciendo una edición de bolsillo de CORONACION. Realmente, se ha hablado mucho del PAJARO, casi uniformemente bien, no en Argentina, fuera de Ernesto Sábato y Julio Cortazar. En México, Fuentes y en Cuba, Carpentier. No puedo quejarme. Puede ser que a las traducciones les vaya igualmente bien, cuando salgan. Los alemanes no me quieren ni regalado.

P. Se demoró muchos años en producir este libro. ¿Es porque escribe tarde mal y nunca, o porque lo corrigió y modificó hasta que quedara perfecto?

Escribo todos los días, cuando la neurosis de mi persona me lo permite y trabajo como burro. EL PAJARO siguió una cantidad de alternativas vitales mías que lo fueron modificando a él y a mí. Sólo lo pude terminar después de un episodio psicótico (por intoxicación de morfina a raíz de una operación de úlcera), cuando todo se me amarró con el delirio.

P. ¿Qué piensa de las mujeres? ¿Cómo le gustan?

Pienso de las mujeres lo mismo que pienso de los hombres: me gustan y me interesan las que valen la pena por algo. Me gustan bellas, inteligentes, cultas, sofisticadas, detadas. Odio la pequeña mujercita gris y gris. Me carga tanto la mujer superintelectual como la mujer objeto. En cuanto a la mujer, me gusta mi par, y detesto a las feas tanto como a las tontas. Como en el hombre, admiro en la mujer la audacia que no es paradez ni impertinencia, sino verdadera curiosidad vital o intelectual.

P. ¿Es machista?

No soy machista, soy anti machista. El problema es que uno siempre tiene que sacarle el cuerpo al ambiente donde el machismo impera. Después de mucho viaje y contacto, me doy cuenta que el machismo tiene que ver mucho con la inteligencia (en cuanto a libertad, en cuanto a originalidad, a audacia) y con el medio social. En un medio de muy elevado componente intelectual y satisfecho no existe el machismo, y las mujeres son iguales a los hombres, y es el ambiente en que siempre he vivido y preferido. En un ambiente muy bajo, por lo menos en Europa, en Calaceite, también sucede lo mismo, la mujer se iguala al hombre, también es productora de riqueza, también trabaja el campo, también es responsable y tiene sus derechos y sus poderes, quizás distintos al del hombre, pero ciertamente iguales en potencia. El machismo se da, me parece, a mi, en los ambientes mediocres, sin mucha cultura, en los ambientes grises. Ya dije antes que me interesa la mujer que es mi par: eso se da en un ambiente —sea el país que sea— liberado y culto, o en un ambiente totalmente popular. La burguesía satisfecha es lo que ha hecho de la mujer un objeto y, correspondientemente, del hombre un machismo y no un macho.

P. ¿Puede explicar por qué los personajes más fuertes de su literatura son casi siempre mujeres y rara vez jóvenes?

Soy un ser complicado, con muchos años de psicoanálisis y hasta una guagua se daría cuenta al leer mis libros, que mis relaciones con las mujeres son llenas de tensiones. Creo que a nivel psicoanalítico... jamos hice una buena identificación con mi padre a pesar de sus muchas cualidades. Los problemas los aporté yo, lo que siempre me hizo asomarme más bien a un universo visto a través de la ventana que, de alguna manera o de otra, me abrieron las mujeres. No quiero decir con esto que mi óptica sea en absoluto una óptica femenina: creo que es una óptica intelectual, pura, crítica sensible, para así abarcarlo todo y desde todos los ángulos. En mis cuentos hay también muchos niños: y los niños y los viejos son marginales, sin sexo, inteligencia o idiotez pura, y naturalmente hay en mi retrato de viejas derrididas, el retrato de mi neurótico terror de destrucción de la mujer al relacionarme con ella. Son todas estas imperfecciones y deformaciones lo que me dan mi óptica de escritor: si fuera un ser muy normalito, con una visión adaptada de hombres y mujeres, de los lazos familiares, no sería escritor. Es curioso que los escritores que más influencia han tenido en mí han sido escritores que no admiro y hasta los desprecio humanamente: Louis-Ferdinand Celine fue nazi, antisemita y si lo hubiera conocido probablemente le hubiera pegado un tiro; Proust fue un homosexual que terminó sus días encerrado en su cuarto de corcho llegando al orgasmo sólo a través de pincharle con alfileres de sombrero los ojos a ratones vivos: no muy edificante ninguno de los dos, sin embargo, grandes escritores. Supongo que mi deformación no es tan grave como la de ellos, pero quiero señalar que estoy cansado con el escritor como héroe, como arquetipo, con el escritor como modelo. Artaud, Celine, Faulkner, Fitzgerald, Proust fueron muy poco admirables, sobre todo muy incompletos, con visiones muy parciales de la vida y de la sociedad, y esas visiones parciales, esos defectos, los hicieron quienes son. Hay que ser lo suficientemente sano como para no suicidarse y no matar... pero la visión del escritor puede —y desde mi punto de vista **debe**— incluir la irracionalidad, excluyendo al escritor modelo social y humano. La irracionalidad es parte de la verdadera inteligencia.

P. ¿A qué horas escribe? ¿Qué vida hace?

Escribo en las mañanas, de diez a tres. Entonces almuerzo. Después paseo, leo, estudio, tomo notas. En la noche, casi siempre, también tomo muchas notas y suelo trabajar hasta bastante tarde. Cuando estoy terminando, o ya en la última o penúltima fase de un libro, he llegado a trabajar 14 horas diarias sin parar. Eso me sucedió con CORONACION y con el OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. En Barcelona, cuando vivía allá, una vida muy divertida. Bebo de amigos y de gente que hablaba, gritaba, hablaba, se divertía, iba a conferencias, bodas, cinecheris, conciertos, coctéles, vernissages, fines de semana, estrenos, lanzamientos de libros y demás, me abstuve. Y ahí vine a vivir aquí y estoy muy contento con esta vida monacal que llevo hace siete meses y creo que prolongará por los más años que pueda.

P. ¿Se siente realizado? ¿Es feliz?

Estoy pasando, quizás, una de las mejores épocas de mi vida, todavía no estoy viejo, estoy suficientemente joven como para sentir optimismo algunas veces, también, ver que para mí existe **la mirada hacia adelante** y que esta prima en cuanto a mí y a mi familia y al mundo, por sobre la mirada hacia atrás que a veces me absorbe y me chupa y me hunde en el pozo negro. El hecho de que prime ese la mirada hacia adelante, ya es mucho, y tener a raya la mirada hacia atrás, la del miedo, la de la oscuridad, la de la vejez, la del recuerdo, la del sobresalto, es una ocupación en la que me ayuda mi compromiso frente a mis libros y a mí mismo, y mi compromiso como hombre frente a mi mujer y mi hija. Cuando irá a durar esta buena racha, no sé, quizás la semana que viene estaré con un SOS en la boca. Pero pese a que no, el otoño y el invierno son mis buenas estaciones, y espero la visita de Luis Buñuel para la semana que viene, lo que me hace estar muy contento y a la expectativa.

Bueno, me estoy poniendo terriblemente latero... Un abrazo.

Pablo Prado



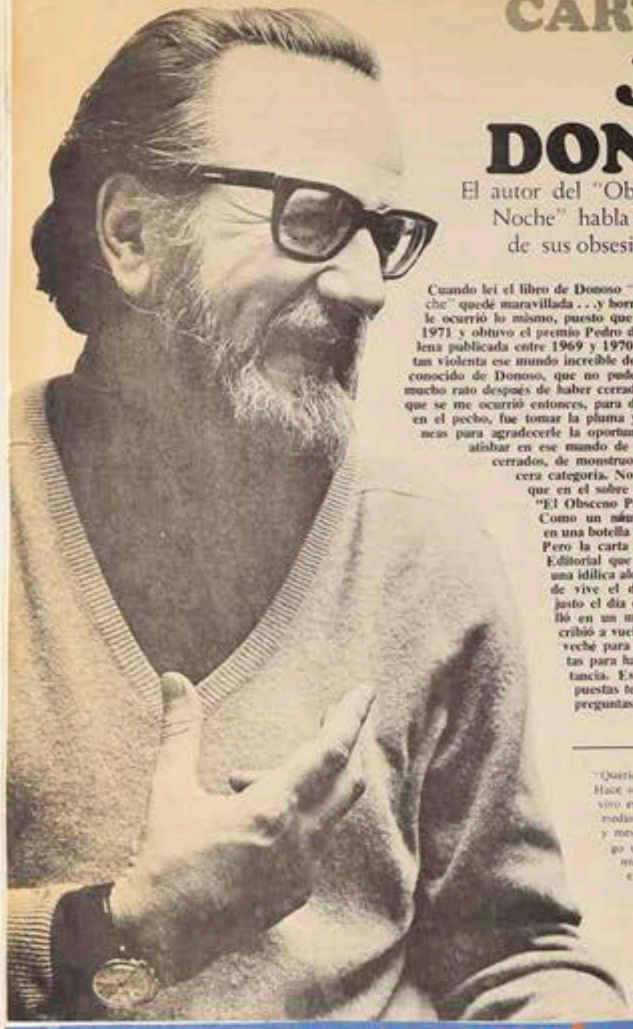
Izquierda: El orgullo de la familia Donoso es "Peregrine", un perro "pomtil, tierno y nada de maricueca", como lo describe su amo. Derecha: A los cuarenta y siete años, José Donoso es padre chocho de una niñita de cuatro años, María del Pilar.



Escribe Isabel Allende

CARTA DE JOSE DONOSO

El autor del "Obsceno Pájaro de la Noche" habla de él, de su vida, de sus obsesiones y sus sueños.



Cuando leí el libro de Donoso "El Obsceno Pájaro de la Noche" quedé maravillada . . .y horrorizada. (A muchas personas le ocurrió lo mismo, puesto que el libro fue "best seller" en 1971 y obtuvo el premio Pedro de Oña a la mejor novela chilena publicada entre 1969 y 1970). Me produjo una impresión tan violenta ese mundo increíble descrito con el talento de sobra conocido de Donoso, que no pude recuperar el habla durante mucho rato después de haber cerrado la última página. Lo único que se me ocurrió entonces, para descargar todo eso que sentía en el pecho, fue tomar la pluma y escribirle al autor cinco líneas para agradecerle la oportunidad que me había dado de atisbar en ese mundo de viejas miserables, de cuartos cerrados, de monstruos de primera, segunda y tercera categoría. No sabía la dirección, de modo que en el sobre puse: José Donoso, autor de "El Obsceno Pájaro de la Noche", España. Como un náufrago que pone un mensaje en una botella y lo lanza al océano.

Pero la carta llegó a España, de ahí a la Editorial que imprimió el libro, de ahí a una idílica aldea de dos mil habitantes donde vive el destinatario. Y además llegó justo el día de su cumpleaños. . . y lo pilló en un momento sentimental. Me escribió a vuelta de correo y entonces aproveché para enviarle una lista de preguntas para hacerle una entrevista a la distancia. Esta es su carta con las respuestas textuales, encabezadas por mis preguntas:

I.A.

"Querida Isabel:

Hace ocho años que no estoy en Chile: vivo en España hace cuatro, viví dos y medio en USA, uno y tanto en México y meses en Portugal. Soy casado, tengo una hijita de cuatro años y una mujer chileno boliviana buena moza e inteligente que se dedica a hacer traducciones de cuatro idiomas, y un perro muy elegante, muy carrepón, un "pug", o "carlin" o "mopse", una raza bastante rara y espectacular que siempre le quita la cámara al resto de mi familia. Soy interesante de aspecto, quizás como uno de esos señores de que se enamoraban las heroínas de las primeras novelas de Francoise Sagan, pero tengo que confesar bidalgamente que he mejorado muchísimo con los años. Compré esta casa enorme, de piedra, en Teruel, en 711 dólares: es del siglo dieciocho y arreglarla y amoblarla me ha costado los 7.500 dólares de adelanto de la editorial norteamericana por EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. Es un pueblo chiquito, de 2.000 habitantes, todo de piedra, colgando a una colina, sin vida literaria ni social, sólo campesinos ignorantes, el cura, el boticario, el dueño de la fonda, el secretario del Ayuntamiento y para las últimas Fiestas Mayores fui presentador de la reina y bailé jota con ella, una noche de verano, ante todo el pueblo, en la Plaza Mayor. Vivo aquí porque no quiero hacer nada más que leer y escribir. Si viviera en Barcelona, como antes, fuera de que ya me hastié definitivamente con la vida social y literaria de las capitales —las conozco demasiado, en Nueva York, Buenos Aires, México, Barcelona, Madrid, Roma— tendría tal vez que perder mi independencia y buscar trabajo en alguna universidad de Inglaterra, USA o Italia. Prefiero vivir pobremente pero de lo mío —a pesar de que mi casa es preciosa— y me vienen a ver dosificadamente mis amigos de Barcelona y de Zaragoza y a veces hasta de Madrid. Por eso, como un seguro de vida, compré esta casa. No hay ni películas ni conversación: hay moscas y hay soledad, pero no hay turistas y nadie se mete en lo mío y no dependo de nadie. La gente me regala huevos frescos, higos, aceite, vino, salchichas hechas en casa (cada familia mata un cerdo en el medio de la calle, en invierno, en una mesa socinera, y los niños y los viejos de la familia chilian tanto como los chanchos al tomar parte en esta ceremonia bárbara) y la vida no cuesta casi nada: ahorramos en las cosas de primera necesidad, para poder darnos lujos. Algunos amigos de Barcelona han comenzado a comprar y a refaccionar estas fabulosas casas de piedra para pasar aquí temporadas o week-ends o venir cuando puedan. Quiero aprovechar escribiendo con el máximo de libertad estos dos años que me quedan —después nos tendremos que ir a Barcelona a buscar un buen colegio para mi hija— y los diez años que me quedan antes que los problemas de orejas y canas verdes se transformen en problemas de barbudos inaceptables que fuman marihuana y andan en moto (yo mismo soy barbudo, he andado en moto y he fumado marihuana), lo que me va a quitar toda la tranquilidad. Estoy muy metido en mis "Notas sobre el BOOM", pero como ya dije en mi anterior carta, doña Carmen Arriagada me seduce. Mi mujer se dedica a la traducción por necesidad y a la pintura por gusto. Está traduciendo esa maravilla que es "The Scarlett Letter" de Hawthorne y está feliz. Como no hay sirviente más que por horas, tiene mucho qué hacer.

Enfin. Debo contestar las preguntas. Nací en Santiago, hijo de José Donoso y Tití Yáñez, hermanos de Gonzalo y Pablo, médicos, adscritos en el Grange. Durante mis intermitentes viajes a Chile después de mi mayoría de edad, he vivido en la casa de mis padres en la Av. Holanda, donde ellos todavía viven. Holanda es la casa platónica, mítica, quintaesencial pora, con gatos, perros, sirvientes, jardineros, tías pobretonas, dulce de membrillo, sandwiches de palta, baúles de disfraces, muebles oscuros inmensos y feos pero maravillosos porque son tan grandes que ya no podrán servir nunca más en ninguna casa, se les terminó la función sociológica, no tienen valor más que como objetos de la nostalgia, de la ilusión, de la magia. También está mi vieja nana, Teresa Vergara, que no sabe leer y a quien he dedicado todos mis cuentos.

P. ¿Por qué es escritor?

Escribo porque no se hacer otra cosa. A veces pienso que me gustaría ser empleado y tener mi cheque cada fin de mes. Pero estoy acostumbrado a los sobresaltos monetarios, de la ruina a la opulencia de mes a mes, de la "Casa

viene de la vuelta

de los Ejercicios" (se refiere a la "Casa" destruida, pobre y ruinosa de su libro, "El Obsceno Pájaro de la noche") a Onassis sin transición. Soy escritor porque uno no elige una profesión como la mía, la profesión lo elige a uno; y uno se pasa la vida escribiendo para saber porqué escribe, y con cada libro uno se acerca a la contestación que sabe de antemano que no existe.

P. En "Coronación", "El Obsceno Pájaro de la Noche" y otros se repite el tema de la vejez, de la decrepitud, de una clase social privilegiada en Chile y sus sirvientes, de una decadencia y una ruina inevitables. ¿Cómo lo explica?

Me interesa el tema de la explotación, de la expoliación, a nivel social (menos) y a nivel humano (más). Mis personajes son residuos, lo que quedó después que se los exprimió y se lo robaron y se lo llevaron todo. Como toda persona aquejada con sentido del humor congénito, sólo me interesa lo trágico. Me interesa la carga misteriosa que encierran los seres desposeídos, esa "antimateria" que es el revés de las cosas y de la que nadie nunca podrá despejar y es el revés de la vida. De nuevo, mi nana es el prototipo y arquetipo de todas mis innumerables viejas y sirvientes antiguas.

P. ¿Cómo fue su infancia?

Mi infancia fue entre feliz y siniestra. Tuve buenos padres que comprendían ciertos niveles y otros no. Como los padres que se usaban entonces, preferían no ver lo que no iban a comprender. Esa sombra que dejaron con el "aquí no ha pasado nada", con ese "respeto", con ese "no meterse", crió en mí las infinitas razas de callampas, setas, cánceres y demás floraciones sombrías que deforman mi personalidad y hacen de mí el ser imperfecto que soy. Mis padres me dieron lo que pudieron darme, no lo imposible: pero eso uno lo viene a comprender a la hora nona y pasé una época negativa y agresiva en contra de ellos. Lo pasé pésimo en el colegio, odiaba los deportes, me gustaba la música, la pintura, los versos, la conversa y el GRANGE no era el sitio más propicio. Sin embargo, en mi casa había libros, muchos libros y mucha música, y allí nada de eso era prohibido.

P. ¿Con quién está casado? ¿Tiene hijos?

Me casé viejo, hace justo diez años (tengo 47) con María Pilar Serrano Mendieta (Serrano chileno, Mendieta boliviano), pintora y traductora y conversadora, con una juventud tan internacional como la mía. Tengo una hijita María del Pilar, de 4 años, nacida en España.

P. ¿Cómo le gusta vivir?

Me gusta vivir (ahora) como estoy viviendo ahora: desligado, libre, solitario, apacentando mis diversas neurosis, en contacto con la poquísima gente que verdaderamente amo —lo siento mucho, pero no soy una de esas almas generosas que aman a toda la humanidad, amo a poca gente—, soy demasiado intelectual y crítico a todos los niveles. Si tuviera un poquito más de dinero, un poquito, me gustaría hacer más viajes a visitar a los amigos, a Nueva York, a París, a Roma. . . y me gustaría mucho que el señor que tiene la casa detrás de la mía no criara chanchos y así habría menos moscas. También me gustaría ir a ver a mis amigos de Santiago y Buenos Aires, pero esas son palabras mayores.

P. ¿Cómo es usted?. . . sus "peores cualidades" y sus "mejores defectos"...

Me gustan los objetos y las personas bellas, o con alguna cualidad de armonía, inteligencia, audacia o monstruosidad que suplante a la belleza y la supere; odio las cosas grises, sobrias, ordenadas, los hijos únicos de madre viuda que se portan bien, detesto los dogmas que no permiten crítica, en lo que



Abajo: José Donoso vive en España en un pueblito de dos mil habitantes, donde tiene paz y soledad para escribir y pensar. Derecha: Donoso y su esposa, María del Pilar Serrano, en la vieja casa de piedra que tienen en Colocete, España.



VER SUMARIO EN PAGS. 6-7

paula

EN ESTE NUMERO

Muy poca gente tiene conciencia de que su vida está en peligro al cruzar una calle, al subirse a un bus, o al andar en auto. En otras palabras, muy poca gente tiene conciencia de que su vida está en peligro a cada rato. Porque si lo tuviera, no habría tantos y tantos accidentes de tránsito. No hay nadie que no se preocupe de su salud en forma más o menos constante; sin embargo ¿quién piensa en su salud cuando se lanza a cruzar una calle como si su cuerpo fuera blindado, o cuando maneja como si el diablo la viniera siguiendo, o cuando permite que los choferes de micros y de buses batan récords de velocidad en sus recorridos? Los accidentes de tránsito tienden a ser considerados como esas desgracias que les pasan a los otros. Y al no tener conciencia de este peligro constante de muerte o de invalidez, uno juega constantemente con la vida propia y la vida ajena. Por eso nuestro reportaje sobre "La Muerte en Cuatro Ruedas". (Pág. 63). Ojalá cumpla con el objetivo de abrirles los ojos.

José Donoso es hoy por hoy el mejor novelista chileno y el único que tiene un sólido prestigio internacional. Su última novela publicada en España "El Obsceno Pájaro de la Noche" obtuvo en Chile el Premio Pedro de Oña a la mejor novela publicada en los años 69 y 70. Donoso es también un viejo conocido de Paula (fue profesor nuestro en la universidad) así que sus éxitos nos alegran y nos enorgullecen. Pero hace mucho tiempo que él vive en España y en ese tiempo nosotros, y en general los chilenos, perdimos contacto con él. Hasta que Isabel Allende, impactada con "El Obsceno Pájaro de la Noche", le escribió una carta dirigo a José Donoso, España. Por milagro la carta llegó. Y se hizo el contacto, las cartas fueron y vinieron, y es este carteo el que estamos publicando en este número, felices, porque es como tenerlo de nuevo entre nosotros. (Pág. 70).

En Cursos les enseñamos la técnica del bordado, que aunque parezca anacrónico, es algo que las va a apasionar. Hay mil cosas que se pueden hacer con bordados, desde un maravilloso cuadro ingenuo (dibujando usted mismo, sin ayuda, lo que quiera bordar) hasta disimular una mancha en un vestido. Improvise, cree, diviértase bordando, que aunque lo haga mal el resultado saldrá bonito. (Pág. 59)





Religion y Cultura
Julio - Octubre 71

LIBROS

y del intelectualismo inoperante. Por nuestra parte splendimos al autor por su valentía al abrir el camino que quizá provoque polémicas y discusiones, pero que indudablemente se reconocerá el diálogo por el que el autor suspira. Si se nos permitiese una sugerencia, diríamos que al duro ataque al autoritarismo, sucediese otro no menos valiente, incisivo y necesario a la pasividad e inhibición del pueblo de Dios.

HERMINIO DE LA RED

DELBREL, Madeleine. *Nosotros, gente de la calle*. Ed. ESTELA. Barcelona, 1971. 290 páginas.

Madeleine Delbrel no escribió este libro. Ni siquiera ella escribió estos textos para que fueran publicados. Simplemente se trataba de apuntes entre los obreros en la ciudad más comunista de Francia; Ivry, le fue obligando a tomar notas, ensayar respuestas, anotar sus reflexiones personales o escribir cartas a sus amigos. Pero una buena mano ha sabido recoger todo y entresacar lo mejor, para darnos el pensamiento fiel de la gran misionera en cinco partes, respondiendo cada una de ellas a los diversos años y acontecimientos que le tocó vivir, desde 1933 hasta 1964.

A lo largo de sus páginas se puede encontrar particularmente el itinerario espiritual desde su conversión juntamente con la acción evangelizadora que desarrolló a lo largo de treinta años. Pero es gran valor estriba en que es un testimonio viviente de lo que significa y cómo se realiza la presencia cristiana en un ambiente descristianizado. Porque de la presencia del cristiano en el mundo de hoy se escribe mucho, pero quizá faltan testimonios vivientes que hagan realidad todas esas bellas teorías. Este libro de Madeleine Delbrel es uno de esos que faltan.

RAFAEL DEL OLMO

DONOSO, José. *Coronación*. Ed. SEIX BARRAL. Barcelona, 1971. 284 páginas.

El autor de "El obsceno pájaro de la noche", José Donoso, se nos presenta en esta edición de sus cuentos con un especial interés para el lector español: pues todo con tratarse de narraciones desconocidas aquí, constituyen las primeras producciones del autor.

Se nos ofrece a primera vista un José Donoso diferente al de "El obsceno pájaro de la noche"; sin embargo, hemos de leer en cuanto que el presente libro será el principio de lo que culminará en "El obsceno pájaro de la noche" posteriormente.

Los temas tratados por Donoso pueden ser resumidos en dos: el mundo de las criadas y el de la vejez. La dedicatoria ya tiene una significación especial: "A Teresa Vergara, que no sabe leer". Teresa Vergara fue la criada que le crió de niño. Una criada, que vivía en una familia culta, y que no sabía leer. Como él dice: "es la madre de todas nuestras criadas".

La vejez también es una temática constante en la obra literaria de José Donoso. Este tema también se debe a influencia de su vida infantil: junto a su casa vivían tres tías bisabuelas suyas. Las tres viudas y siempre en cama.

La vejez es presentada por Donoso en estos "Cuentos", bien individualmente, como en el cuento titulado "El gozo" y principalmente en "Fiesta en grande"; o bien como relación y enfrentamiento con el mundo de la niñez. El cuento "Ana María" es un ejemplo de la sutileza y exquisitez con que se ha tratado este enfrentamiento a que nos referimos. Todo ello hace que este cuento sea uno de los más bellos del conjunto.

Como breve nota biográfica diremos que José Donoso nació en Santiago de Chile en 1924. Miembro de una familia de médicos y abogados, dejó sus estudios para trabajar un año de pastor en el sur del país. Más tarde terminó sus estudios y ejerce como profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Chile.

Entre sus obras destacan: "Veranos y otros relatos" y "El Charlestón" como libros de narraciones; y como novelas, las ya mencionadas: "Coronación" y "El obsceno pájaro de la noche".

ALBERTO QUINTANA

LA VOZ DE ESPAÑA
SAN SEBASTIAN
7 de NOV. 1971

CORREO DE LAS LETRAS
CUENTOS
DE JOSE DONOSO

Se dice ya, tal vez con excesiva prisa, que ha llegado en España el «boom» literario hispanoamericano; pero antes creo nunca nuestro país vivió; quizá la que hacía para durar, la que de todas maneras habrían alcanzado sus frutos. Y hemos de decir que a algunas de estas obras les ha empaquetado la moda, y que su más amplia y estable dimensión sería más «normalmente» medida cuando pase el alboroto.

Este marco ser particularmente cierto en el caso del chileno José Donoso. No sólo por «El obsceno pájaro de la noche», sino también por su obra desde el principio, desde su «Charla primeriza», incluida en la «Antología del nuevo cuento chileno», de Enrique Lafourcade, publicada en Santiago, en 1954, siendo sus labores anteriores años para que José Donoso fuera conocido en España.

Y con que José Donoso no es de los que empiezan pensar, sino de los que han nacido maduros, pero no han tenido que ser jóvenes, como recientemente Hemingway. Nacido en 1924, estudia en una familia burguesa de Santiago, ya precisaba su vocación de escritor en los tempranos años escolares; pero la fue preciso hacer un gran esfuerzo y llenar una lucha para dominar la pereza, hacer compatibles, primitivos sentimientos que el a los treinta años no había logrado terminar en libro completo alcanzando definitivamente la literatura. Por suerte para las letras hispanas no es así el caso.

Inteligente y muy ambiciosa, abandonó el Instituto y a los 19 años se fue de Santiago a «vivir y ver vivir» mundo adelante, pasó en Magallanes, convivió en los interminables talones de la Patagonia, aprendió del puerto en Buenos Aires... Luego, el regreso, la salud quebrantada, para firme la decisión de «vivir» por los cuentos al otro lado de la vida. Antes de que, como a Sebastián Rengifo, su protagonista de «La puerta cerrada», se le fuera la vida disfrutando antes de ver abierta la puerta de su interminable sueño.

Tuvo que terminar el Bachillerato para ingresar en la universidad y especializarse en literatura inglesa. Una beca de la Universidad de Princeton y nueve años en el mundo: de 1949 a 1951, Princeton le da la oportunidad de asistir a los cursos de Jacques Maritain, de escuchar conferencias de intelectuales de talla universal, de alguna judía por Henry James en el momento de la revalorización de su obra, de seguir apasionados cursos sobre historia de la pintura y aprender las líneas de escritura para escribir los números de Nueva York. Allí se enamoraba la pulcra de los sueños para él y José Donoso sobre ser lo que la espera al otro lado. Fundador y secretario de la revista *Mapa*, literatura con la universidad, publica en ella sus dos primeros cuentos, en inglés: «The perennial partridge» y «The blue Woman».

De vuelta en Santiago, para 1954 ha cumplido su promesa y tiene escrito un libro completo de narraciones cortas: «Veraneo y otros cuentos», que, por falta de editor, se publicó al año siguiente, gracias a subvenciones logradas por él y esa amiga, obtenidas en 1950 el Premio Municipal para Cuentos.

Ahora, tras «El obsceno pájaro de la noche», que le ha catapultado, Seix Barral, en su colección Nueva Narrativa Hispánica, nos ofrece en un volumen de 284 páginas una selección de cuatro cuentos, prólogados con gran acierto por Ana María Moix, de aquellos tiempos primeros en que sólo no era «famoso», pero ya era y escribía.

Son narraciones nacidas en ese universo suyo en el que sus personajes, casi subterráneos, pequeños mundos dioses y estrafalarios hijuelas que nos asoman sin avisar «el misterio», suspendido de un acontecer, como un sombrero negro de una silueta. Sus personajes, como en los cuentos de la tía Mariche, de «Paseo», o la niña Ana María, o el Juan Vicente, de «El hombrecito», adolescentes asfixiados y se van; se van «a cuentos y de todo, pero no salvan». Y todos ellos, personajes del universo literario de José Donoso, son también personajes intemporales de una misma forma inconfundibles, por esa constante esencial y endémica de todas nuestras voces tercermundistas antiguas. Voces llenas de nostalgia, como las que en «El gozo» describe poeta el poemario Ulla, la India Amanda Vicuñez, «vieja como el tiempo», a la orilla del río Papaloapan, en Tlacotalpan, de Veracruz.

Cecilia G. de Guilarte

ROMAN LATINO-AMÉRICAIN

"Le Figaro"
PARIS
samedi 13-V-72

Les démons de la nuit

L'OBSCENE OISEAU DE LA NUIT
par José Donoso.
Roman traduit de l'espagnol par Didier Coste.
Le Seuil, 36 F.

DEPUIS Trois Tristes Tigres, de Guillermo Cabrera Infante (1), aucun roman latino-américain ne m'a impressionné comme **L'Obscène oiseau de la nuit** de José Donoso. C'est un livre apparenté à la même génération que son compatriote Jorge Edwards que nous avons présenté ici même (2). Il est arrivé relativement tard à la littérature, en publiant d'abord un recueil de nouvelles, **Veraneo y otros cuentos**, puis un roman, **Coronacion**, qui lui vaut de connaître ses premiers succès à l'étranger. Le livre est en effet traduit aux Etats-Unis, en Angleterre, en Italie et en Tchécoslovaquie. José Donoso s'affirme par la suite dans les nouvelles qui composent **El Charleston** et dans deux romans: **El Lugar sin limites** et **Este Domingo** que l'on peut considérer comme des esquisses de **L'Obscène oiseau de la nuit**.

La rédaction de ce roman important, aussi bien par son volume (445 pages) que par son contenu, a demandé huit ans de travail à son auteur. Il est pratiquement impossible de le raconter. On en sort comme d'un cauchemar, effrayé, dérouté, étourdi...

— Lorsque j'étais enfant, m'a confié José Donoso, mes parents m'ont fait croire aux contes de fées, en Dieu, à la Patrie, à la pureté des politiciens. Je ne le leur ai jamais pardonné ! Quand j'ai cessé d'y croire tout pour moi est devenu abominable.

De fait, **L'Obscène oiseau de la nuit** est un conte de fées démoniaque, peuplé des obsessions, des phantasmes, des angoisses de José Donoso.

— Ecrire, dit-il, c'est une possibilité de vivre de plus en plus intensément mes obsessions. Et je savais réellement que je tuis et si je réexaminais mes limites, je n'écrirais pas.

Certains n'ont voulu voir dans ce roman qu'une critique sociale particulièrement virulente, le riche Jerónimo Azcoitia et sa femme, Inés, ce représentant tous les symboles d'une aristocratie chilienne en pleine décadence. Hormis le fait que toute référence géographique est ici secondaire, ce serait une grave erreur de réduire le livre à cet aspect. Les personnages ne sont pas conçus de façon linéaire comme dans le roman traditionnel, mais comme des incarnations de la conscience.

De vieilles femmes attendent dans une ancienne maison de recluses « comme elles ont toujours attendu, dans d'autres cours, près d'autres piliers, derrière les carreaux d'autres fenêtres » de mourir pour être aussitôt remplacées par d'autres vieilles. Des domestiques aussi monstrueux physiquement que psychologiquement s'efforcent de remplir la mission dont les a chargés Jerónimo : donner à son fils ou « corps mauvais et répugnant se tordant autour de sa bosse, au visage ouvert par un sillon brutal où lavres, nez et palais découvraient l'obscénité d'os et de bosse en une incohérence de traits rougeâtres... » une vision du monde à son image.

Tels seront vos compagnons si vous acceptez l'invitation au voyage que propose José Donoso. Car il s'agit bien d'un voyage : aux frontières du fantastique. Mais méfiez-vous ! Une fois franchi le seuil de l'étrange univers romanesque de José Donoso, un piège maléfique se refermera sur vous, et vous ne pourrez plus vous en échapper...

Jean-Michel Fossey.

(1) Editions Gallimard.
(2) Voir Le Littéraire du 18 janvier 1972.

"ESPRESSO"

LIBRI

QUESTA E' UNA RUBRICA DI SEGNALAZIONI DI LETTURE, DI OGNI OPERA QUI SEGNALATA SI POTRA' TRATTARE A DIVERSO TITOLO ANCHE IN ALTRA PARTE DEL GIORNALE, NELLO STESSO O IN UN FUTURO NUMERO DELL'"ESPRESSO".

DA SANTIAGO A SPACCANAPOLI

Il nome di José Donoso è ancora relativamente nuovo per il pubblico italiano, ma altrove, in Europa come nelle due Americhe, è considerato uno degli autori più interessanti dell'ultimo decennio. Nato 48 anni fa a Santiago del Cile da una famiglia di antica discendenza, giornalista al suo paese e docente universitario a Princeton, è un uomo bizzarro, complesso e coltissimo, visitato da fantasmi e sempre imprevedibile. Col suo primo romanzo "Coronacion" si conquistò il premio William Faulkner e una dozzina di traduzioni. L'ultimo, uscito nel 1971 col titolo "L'osceno uccello della notte", è stato un successo alla Fiera di Francoforte. Luis Beñuel s'è innamorato del libro e ha deciso di farne un film. Il testo che Bompiani presenta a fine giugno è stato pubblicato in Messico nel 1966 ed è stato forse uno dei romanzi più segnalati dai critici negli ultimi anni. "Il posto che non ha confini" è, come suggerisce una citazione in testa al libro, l'inferno « perché l'inferno è qui dove siamo / e qui dov'è l'inferno dobbiamo rimanere... ». Nel romanzo di Donoso l'inferno è il miserando postribolo di una località in decadenza, abbandonato in mezzo ai latifondi della campagna sudamericana. Il latrato dei cani del latifondista, lo sferragliare di un camion lungo la strada, la minaccia di disordine e di morte che incombe sul paese scatenano un dramma crotico, morale, sociale che è senza vie d'uscita. Il miserando postribolo diventa il teatro di un'azione in cui si scatenano i fantasmi dell'inconscio, dove passioni abbiette si intrecciano a desideri e a sogni di redenzione. Dopo aver cambiato in dieci anni diciotto case (situate in undici luoghi diversi) Donoso si è deciso a trasferirsi dal Tibidabo in un palazzo del Seicento a Calaceite, nella bassa Aragona. La scelta non è casuale: il paese è a trenta chilometri dal luogo dove è nato Buñuel, a cento dalla casa natale di Goya, i due creatori a cui vengono avvicinati i libri di Donoso e a cui si sente più vicino. Nella diciannovesima residenza è cominciato anche un nuovo romanzo sulla cui scrittura Donoso s'è gettato nel modo « carnale e totale » ci sempre.

Si sta avvicinando verso la conclusione la "Storia di Napoli" in dieci volumi per la quale è stata creata appositamente una società editrice e sono stati ingaggiati sessanta studiosi specializzati nelle varie discipline (architettura, religione, storia politica, economia e così via). Questa impresa editoriale, dovuta all'Esi, non si è risolta in un passivo come spesso capita a simili iniziative. Malgrado il costo raggoardevole, di 350 mila lire, la tiratura è praticamente esaurita. Il 50 per cento degli ordini viene da italiani residenti all'estero o da Istituti di cultura stranieri. Se si vuol trovare un precedente a questa "Storia di Napoli", in Italia ci si può riferire alla "Storia di Milano" pubblicata a cura della Fondazione Treccani.

In questi giorni sta per uscire il volume decimo (benché ultimo di numero, non sarà però l'ultimo ad essere pubblicato: mancano ancora il quarto e il nono) che su quasi novecento pagine abbraccia il periodo dall'unità d'Italia all'ultima guerra mondiale. I settori sono affidati a diversi specialisti: Alfonso Scirocco e Giacomo De Antonellis per la storia; Renato Fusco per architettura e urbanistica e così via. Agili, e ricchi di spunti anche attuali, ad esempio, i sei capitoli scritti da Antonio Palermo nel settore "La letteratura 1860-1930". La base scientifica della ricerca si lega a un intento di leggibilità e si oppone quindi alla retorica accademica, che spesso è in agguato sotto opere di questa mole.

MARIALIVIA SERINI

LE RIVISTE

L'ERBA VOGLIO

Milano, via Lorenzo da Corte 7.

Il numero 6 della rivista ospita un intervento di Elvio Fachinelli ("Diario dell'immaginario politico") nel quale vengono rivissuti criticamente i giorni che vanno dal marzo al maggio di quest'anno (rapimento, del direttore della Sit-Siemens, morte di Feltrinelli, assassinio di Calabresi, perquisizioni del "Corriere"). Fachinelli cerca soprattutto di capire quali possono essere state le reazioni dell'osservatore politico, bersagliato da tutti questi fatti sicuramente legati fra di loro, ma in modo non chiaro e non certo. La rivista pubblica anche, come supplemento pedagogico, un dossier di Eugenio Cefis agli allievi dell'Accademia militare di Modena: il testo integrale del discorso è accompagnato da brevi note che rendono più chiara la lettura, e che ne mettono in luce (secondo la rivista) i caratteri non proprio democratici. Completano "L'Erba Voglio" numerosi interventi sull'agire politico (di Lucio Murano, del circolo operaio delle Vallette di Torino, dei Gruppi Volontari di Napoli, e di Lea Melandri), e un dibattito, registrato da Danilo Dolci, fra alcuni contadini di Partinico ai quali è stato chiesto di rispondere alla domanda: « Che tipo di scuola volete che costruiamo con in mente per i vostri figli? ».

COMMUNICATIONS

Paris, rue Jacob 27, p. 30.

Scrive Edgar Morin nel n. 18 che urge riabilitare l'avvenimento. Tuttavia, troppo frastornato nelle polemiche di questi anni tra strutturalisti e storicisti, nelle scienze sociali, meno avanzate, il concetto di evento è in ritardo rispetto alle sperimentazioni della fisica e alle scoperte della biologia. I saggi che seguono lo scritto di Morin spaziano in numerosi campi, e tutti si impegnano a dimostrare come sia necessaria una scienza dell'avvenimento (nello spazio di frontiera tra la cibernetica e la moderna teoria dei sistemi) che tenti di trasformare in oggetto di scienza ciò che viene considerato il residuo irrazionale della ricerca oggettiva. Due sono le strategie conoscitive da mettere in atto, superando l'antitesi ormai invecchiata tra storia e struttura: l'una che riconosca il singolare, l'individuale, il contingente, l'improbabile, il disordine, e l'altra che scelga la regola, la legge, l'ordine. Infatti la scienza del Ventesimo secolo, conclude Morin, ha compiuto i suoi progressi combinando due postulati contraddittori ma complementari: il determinismo e l'indeterminazione, il caso e la necessità.

BOMPIANI presenta tre nuovi grandi narratori stranieri

aprile

Lars Gustafsson
L'autentica storia del signor Arenander

maggio

Antônio Callado
Quarup

giugno

José Donoso
Il posto che non ha confini

In tutte le librerie

Giugno

Un postribolo di campagna: il teatro del mondo



L. 2500

1. L'autore

José Donoso è nato a Santiago del Cile nel 1924. Ha studiato nel suo paese e negli Stati Uniti, a Princeton. Ha fatto il giornalista e il professore universitario. Il suo primo romanzo, *Coronación* è stato tradotto in moltissime lingue e ha ottenuto il Premio William Faulkner. Poi Donoso ha pubblicato un altro romanzo, *Este domingo* e una raccolta dei suoi racconti. *Il posto che non ha confini* è uscito in Messico nel 1966 ed è forse uno dei romanzi più ammirati degli ultimi anni (un suo ammiratore illustre è per esempio Luis Buñuel). Nel frattempo, Donoso veniva scrivendo *Osceno uccello della notte* (a cui ha lavorato otto anni), pubblicato con grande scalpore nel 1971. Con questo libro, che Bompiani pubblicherà tra qualche mese, Donoso confermava le aspettative di molti e si collocava ai primi posti nei valori della narrativa ispano-americana recente, accanto a Gabriel García Márquez, a Carlos Fuentes, a Antônio Callado. Oggi Donoso vive in Spagna, a Calaceite, e sta scrivendo un nuovo libro.

2. Il libro

Il posto che non ha confini è, come suggerisce una citazione in testa al libro, l'inferno: "perché l'inferno è qui dove siamo *fi* e qui dov'è l'inferno dobbiamo rimanere"... Nella fattispecie, quest'inferno è il miserando postribolo di una località in decadenza, abbandonata in mezzo ai latifondi della campagna sudamericana. Vittima e sovrano di quest'inferno è un travestito, "la Manuela": uomo da sottomondo, omosessuale malandato, sensitivo e impaurito, avvezzo a vestirsi da donna e a ballare il flamenco, incarnazione di passioni fatue e insieme profonde, di desideri e di paure primordiali, a cui paradossalmente è toccato in sorte di essere il padre dell'illibata, legnosa, avara proprietaria del terrificante "luogo di piacere", la Giapponesina... Lo sferragliare di un camion per le strade, il cupo latrato dei cani del latifondista, la minaccia di disordine e di morte che incombe sul paese scatenano un dramma erotico, morale, sociale che è senza vie d'uscita: al di là dell'inferno c'è l'inferno... Il miserando postribolo di campagna diventa il teatro di un'azione in cui si scatenano i fantasmi dell'inconscio, del rapporto edipico, del sesso, del sadomasochismo; in cui passioni aborte si intrecciano a desideri e a sogni di redenzione; in cui le proiezioni psicoanalitiche si riflettono l'uno nell'altra in un gioco infinito di specchi... Il teatro terrificante e affascinante dell'orrore quotidiano... Come ha scritto un critico americano, questo libro è insieme "un esercizio di bravura, di intelligenza psicologica e di efficacia letteraria"

3. Un brano da IL POSTO CHE NON HA CONFINI

(VII)

La Manuela volteggiò nel centro della pista, sollevando un polverone con la coda rossa. Nello stesso istante in cui la musica si fermò, afferrò il fiore che portava dietro l'orecchio e lo lanciò a don Alejo, che alzandosi riuscì a prenderlo al volo. Gli astanti scoppiarono in applausi mentre la Manuela si lasciava cadere ansando sulla sedia accanto a don Alejo.

"Andiamo a ballare, gioia..."

Le voci acute e nasali delle sorelle Farías tornarono a impadronirsi del cortile. La Manuela, con la testa gettata indietro e piegando la vita, si attaccò a don Alejo, e insieme fecero qualche passo di ballo fra l'allegria di quelli che facevano cerchio. Si avvicinò il direttore della Posta e strappò la Manuela a don Alejo. Riuscirono a fare un giro della pista prima che il capostazione si facesse avanti a sogliegliela e poi altri e altri del cerchio che si stringeva sempre più attorno alla Manuela. Qualcuno la toccò mentre ballava, un altro le fece lo sgambetto. Il vignaiuolo capo di un fondo vicino le rimboccò la gonna e, vedendolo, coloro che si assiepavano attorno per mettere le mani sulla Manuela aiutarono ad alzarle la gonna sopra la testa, impigliandole le braccia come dentro una camicia di forza. Le toccavano le gambe magre e pelose o il sedere secco, vergognosi, soffocandosi dal ridere.

"È calda."

"Tra poco fuma."

"Buttiamola nel canale."

Don Alejo si alzò in piedi.

"Andiamo."

"Bisogna rinfrescarla."

In diversi sollevarono di peso la Manuela. Le sue braccia nude tracciavano arabeschi in aria, mentre si lasciava trasportare lanciando strilli. Nel chiarore della strada avanzarono fino agli eucalipti della stazione. Don Alejo ordinò di tagliare il filo spinato, che in fin dei conti era suo e, aprendosi una breccia fra i rovi, raggiunsero il canale che limitava le sue vigne e le separava dalla Stazione.

"Uno... due... tre... viaaaaaaa..."

E gettarono in acqua la Manuela. Gli uomini che la guardavano dall'alto, ritti fra i rovi e il canale, si misero a ridere, indicando la figura che si metteva in posa e ballava immersa nell'acqua fino alla cintola, col vento che le gonfiava attorno come una macchia, cantando *El relicario*. Che ci provassero, li provocava, che le piacevano tutti, ciascuno a modo suo, che non facessero i vigliacchi davanti a una povera donna come lei, gridava togliendosi il vestito che lasciò sulla riva. Uno degli uomini tentò di pisciare sulla Manuela, che riuscì a schivare l'arco dell'orina. Don Alejo gli diede uno spintone, e l'uomo imprecando cadde in acqua, dove si tirò per un attimo ai balli della Manuela. Quando finalmente misero le mani per farli salire sulla riva, tutti rimasero disgustati di fronte all'anatomia della Manuela.

"Che stallone..."

"Guarda che è ben armato..."

"Psst, questo qui non sembra mica un finocchio."

"Che non ti vedano le donne, si innamorano subito."

La Manuela, rabbrividendo, rispose con una risata.

"Ma se tutto questo macchinario mi serve solo a far piacere."

Don Alejo rientrò con un gruppo alla casa della Giapponesina. Alcuni andarono a casa loro senza che gli altri li notassero. Altri, col corpo appesantito dal vino, si lasciarono cadere fra le erbacce lungo la strada o nella stazione, per smaltire la sbornia. Ma don Alejo aveva ancora voglia di festa. Ordinò alle sorelle Farías di risalire sul palco per cantare. Con alcuni compari si sedette a un tavolo dov'era rimasto un piatto pieno di ossa fredde e il grasso che impiastrava la lama del coltello. La Giapponesina si unì a loro, per ascoltare i particolari del bagno della Manuela.

"E dice che le serve solo per pisciare."

La Giapponesina alzò la testa stanca per guardarli.

"Lo dice lui, ma io non ci credo."

"Perché?"

"Non so, perché no..."

Ne discussero per un pezzo.

La Giapponesina si accalorò. Il suo seno soffice si alzava e si abbassava con la passione del suo punto di vista: sì, la Manuela sarebbe capace, trattandola a lotte in maniera speciale perché non avesse paura, un po' come dire, be', con attenzione, con delicatezza, sì la Giapponesina era sicura che la Manuela poteva. Gli uomini sentirono un'ondata di calore che emanava da quel corpo sicuro della sua scienza e del suo in-

canti forse già un po' passati di cottura, ma per ciò stesso più caldi e affettuosi... sì, sì... io lo so... e fra tutti gli uomini che l'ascoltavano allora mentre diceva sì, io posso scaldare la Manuela per finocchio che sia, non ci fu nessuno che non avrebbe dato chissà cosa per prendere il posto della Manuela. La Giapponesina si asciugò la fronte. Passò la punta della lingua rosa sulle labbra, che per un minuto rimasero brillanti. Don Alejo stava ridendo di lei.

"Ma se sei già vecchia, cosa vuoi riuscire..."

"Bah, più il diavolo è vecchio..."

"Ma la Manuela! No, no, scommetto di no."

"Bene. Io scommetto di sì."

Don Alejo troncò la risata.

"D'accordo. Già che ti credi tanto in gamba, ci sto a scommettere. Cerca di fare in modo che il finocchio si scaldi con te. Se riesci a scaldarlo e a farti fare un servizio da maschio, be', allora ti regalo quello che vuoi, quello che mi chiedi. Ma si deve fare con noi che ti guardiamo, e voi ci fate i quadri plastici."

Rimasero tutti in silenzio ad aspettare la risposta della Giapponesina, che fece cenno alle sorelle Farías di rimettersi a cantare, e chiese un altro boccale di vino.

"Bene. Ma cosa mi dà?"

"Ti dico, quello che vuoi."

"E se io le chiedessi di regalarmi il fondo El Olivo?"

"Non me lo chiederai. Sei una donna intelligente e sai benissimo che non te lo darei. Chiedimi qualcosa che posso darti."

"O che lei vuol darmi."

"No, che posso..."

4. La valigia del travestito: un'intervista con José Donoso

(In occasione della traduzione francese di Osceno uccello della notte, *José Donoso ha concesso un'intervista a Hector Bianciotti e Severo Sarduy, che è stata pubblicata su "La Quinzaine Littéraire" dell'1/15 marzo e che qui parzialmente riproduciamo, per gentile concessione).*

Donoso: *Osceno uccello della notte* è l'autobiografia di otto anni della mia vita. Per otto anni ho scritto *Osceno uccello*, senza riuscire a staccarmene. Per fare questo, sono state necessarie due o tre mutilazioni — quelle che io chiamo mutilazioni —, o traumi, reali o immaginari. Uno di questi traumi è stato lasciare il Cile, esiliarmi. Esiliandomi, mi sono reso conto che potevo anche scrivere qualche cosa che *non* fosse *Osceno uccello*. Avevo migliaia e migliaia di pagine. Ne ho presa una, l'ho ingrandita, l'ho trasformata in un romanzo, *Il posto che non ha confini*, che è, appunto, una pagina dell'*Osceno uccello* dilatata.

Tra me e la mia opera esiste una relazione molto intima. Non so dove comincia la pagina e dove invece comincio io; non so fino a quale punto io stesso non sono una creazione letteraria. Questa confusione esiste. Io ho subito anche una mutilazione reale: come ho detto, scrivevo il romanzo da otto anni. Avevo riempito migliaia e migliaia di pagine, e non arrivavo mai in fondo. Fino a quando ho avuto un'emorragia, a causa di un'ulcera: e mi hanno tolto tre quarti dello stomaco. Mi venne ordinata la morfina, così ho avuto un'intossicazione che durò venti giorni. Per venti giorni sono stato pazzo. Soltanto quando questa pazzia fu passata, riuscii a ridurre quelle migliaia di pagine, a fare il romanzo qual è adesso. Per me, scrivere un romanzo non significa postulare qualche cosa; scrivendo, si attiva alla possibilità della postulazione: il romanzo è la strada che si percorre per giungere alla postulazione. Come dire che, in qualche modo, il romanzo che si sta scrivendo è uno strumento per conoscersi, per identificarsi, per definire i propri confini e quelli dell'universo che si conosce. Il romanzo, mentre lo scrivo, è il mio sguardo: io non ho due occhi, non ho intelletto, non ho nulla al di fuori del mio romanzo. Esso è lo strumento di cui mi servo per conoscere il mondo. E allora, cosa succede? Succede che scrivo per sapere perché scrivo, per sapere chi sono, per sapere che cosa "c'è".

Quinzaine: In questa ricerca di se stesso, che cosa rappresenta la sua scrittura, qual è la causa di questa ossessione quasi rituale, quasi compulsiva, di trasformazione, di metamorfosi, di *travestimento*?

D.: Il fatto è che si attiva sempre a una postulazione, e che questa postulazione irradia certo altre possibilità di postulazione. Alla fine di un romanzo, arrivo a capire tutto: ci arrivo attraverso la domanda che sono in grado di formulare a proposito del mio libro. Ma nello stesso tempo questa domanda è una domanda-madre, che genera mille altre domande. Il momento della lucidità è semplicemente il momento durante il quale io riesco a formulare questa domanda. Appena formulata, essa ne genera mille altre. Io non ho assolutamente il tempo per far sì che questa breve lucidità mi modifichi e penetri in me, perché proprio la lucidità produce immediatamente, a cerchi, innumerevoli domande. Voglio dire che, quando si finisce di scrivere un libro non si riesce a sapere niente più di prima, ma anche che, tutto sommato, è bene così...; è come con la morfina: se ne ha bisogno, sempre di più... *Over dose*. Si è *over dose*. Soltanto che non si ha la sensazione di volare. E il mondo della letteratura che si ripete e si ripete, e se non si vive sempre più intensamente, allora... *Insomma, scrivere è la possibilità di vivere sempre più intensamente le proprie ossessioni, non la possibilità di liberarsene*. E la possibilità, per queste ossessioni, di diventare ancora più forti, e di moltiplicarsi. Non di sbarazzarsene come ci si toglie un vestito.

Q.: Poiché lei si getta nella scrittura in un modo così carnale, così totale, le è capitato di sentire come uno spostamento dei centri percettivi nel Suo corpo?

R.: Certo. Per esempio: tutt'a un tratto mi è successo di fermarmi, di scegliere un posto. Ho comperato una casa nella Bassa Aragona, la stessa regione in cui sono nati Goya e Buñuel, i due creatori a cui vengono avvicinati i miei libri. Ecco: la prima casa che compero nella mia vita è a trenta chilometri dal luogo dove è nato Buñuel e a cento chilometri dalla casa natale di Goya. E guardi: io sto perdendo l'udito, sto diventando sordo. Goya era sordo, Buñuel è sordo. Ed esiliati entrambi, come me. In un certo senso, la letteratura e il fatto di avere lo stesso genere di percezione di Goya e di Buñuel. Quanto agli spostamenti dei centri percettivi... Certo, si sa, si vive, a partire da Proust: di colpo, l'olfatto diventa memoria, il palato... C'è un fatto fisico. In ogni atto d'amore, in ogni atto in cui ci sia intensità, avviene proprio questo. Se dovessi dare una definizione dell'amore, direi che esso equivale a perdere "i propri confini". Se mi innamoro di questo telefono, è perché in qualche misura mi confondo con esso; se mi innamoro, se amo mia moglie, è perché mi confondo con lei, perché mi identifico con lei. In tutto questo c'è, in qualche modo, *travestimento*. Io "sento" attraverso mia moglie, attraverso questo telefono, attraverso il mio libro. E loro si trasformano in parti sensibili di me stesso.

Q.: Sicché non si tratta tanto del fatto che la scrittura parla del travestimento, quanto della scrittura *che è* travestimento...

R.: Sì. Sto pensando al libro di Eugenio Trías sulle maschere, all'importanza del travestimento. Cercarsi, cercare la propria essenza è un modo di travestirsi, perché si cerca sempre qualcosa di cui si sa che in sé è un travestimento. Quando si cerca di arrivare a ciò che c'è di più profondo dentro di sé, non si trova una frase chiara che ci definisca, bensì *una valigia piena, una valigia di travestito*. Come la scrittura è per me un atto così... così, diciamo, esistenziale, un atto legato al mio corpo, così il fatto di scrivere *equivale* per me a quello di cercare dentro la valigia del travestito, di cercare una forma che io mi possa mettere addosso, per *essere* questa forma, per essere qualche cosa.

Q.: E allora potremmo dire che la vertigine di questa "scrittura/travestimento" è, in fin dei conti, un *horror vacui*: il fatto cioè che magari in questa valigia piena di travestimenti non c'è nulla, che la valigia è vuota?

R.: Beh, io credo che il ruolo dello scrittore sia appunto di riempire questa valigia. La valigia e lo scrittore si arricchiscono a vicenda. Io riconosco la valigia di travestimenti se la valigia rifornisce me, perché la valigia è vorace e ha bisogno di essere riempita. Così io fabbrico travestimenti per la valigia e la valigia, più piena, mi permette di utilizzarli... Si crea così un'economia chiusa: valigia/persona, libro/Donoso... un'economia che mi permette di vivere.

Q.: Così lei investe tutta la sua vita nell'atto di scrivere, e la sua vita si trasforma attraverso la scrittura... Ma gli altri, le persone che le stanno vicino come si adattano alla trasformazione che la sua scrittura impone loro?

R.: Il fatto curioso è che la sopportano perché *ci amano*. L'altro giorno, con mia moglie, abbiamo fatto il conto e ci siamo resi conto che, in dieci anni di matrimonio, abbiamo avuto diciotto case situate in undici luoghi diversi. Anche questa è un'immagine se situate in undici luoghi diversi. Anche questa è un'immagine del travestimento. Io modifico mia moglie, lei modifica me; anche lei riempie la valigia, perché siamo tutti come delle valigie piene di *travestimenti* e siamo con altre persone.

Q.: Quel che c'è di "scenico", di teatrale nella sua opera tende a far concepire la sua scrittura come uno spazio per una rappresentazione. O come lo spazio *della* rappresentazione.

R.: Sì, *della* rappresentazione. Sì. In fondo stiamo parlando di Mircea Eliade, di Huizinga... l'essenza è il gioco, lo spazio del sacro, la "zona sacra" di cui parla Carlos Fuentes. C'è la scena in cui si sviluppa il gioco che si sta giocando e le cui regole valgono fintanto che il gioco dura: per vedere cosa ci capiterà fintanto che il gioco dura. Ma la scena è ancora una metafora del travestimento, una metafora della valigia: della sua vita, il cinema, della pittura, dell'arte.

Q.: La prima immagine di quella specie di mostro di libri che costituisce *Osceno uccello della notte* è l'immagine di *qualcosa che avvolge qualche cosa*. Lungo la lettura ci si accorge che l'attività più frequente, più nevrotica, patologica, demoniaca di tutti i personaggi è quella di avvolgere qualche cosa. E il suo libro avvolge qualche cosa che è una specie di scena, una scena in cui, come il linguaggio, impadra l'oggetto di cui parla. Cosa accadrebbe questa sorta di costante dell'"avvolgente" e dell'"avvolto" nella sua opera?

R.: Per rispondere a questa domanda dovrei scrivere un altro libro. Come dicevo poco fa, scrivere un libro non significa farlo da una forma preconcetta, bensì *trovare* e scoprire un tema. Scoprire... non trovo un'altra parola, del *pattern*, dei modelli. Se prima non significa poi e poi sviluppo. Così è successo quando ho preso quella famosa pagina dell'*Osceno uccello* per avere *Il posto che non ha confini*? Ho guardato quali *pattern* (gli modelli avevo: non perché avessi conosciuto da essi, ma poi a essi ero arrivato. E allora, per rispondere a questa domanda, dovrei scrivere un altro libro: per distanza di questi modelli, ma a dire per *togliere un'altra foglia alla cipolla eterna*, a questa eterna che non finisce mai di aprirsi, un altro involucro a quelli infiniti "pacchetti"... In ogni scrittore si trova un'unità di misura, un modulo che si ripete in maniere differenti e in base al quale egli costruisce *tutti* i suoi libri.

Photocopies
14 Juin 72

LE SOIR

José Donoso : « L'obscène oiseau de la nuit ». Severo Sarduy : « Cobra »
Reynaldo Gonzalez : « Le pas bref de la mort ». Jorge Edwards : « Le poids de la nuit »

LETTRES DE CUBA, LETTRES DU CHILI

QUATRE romans, quatre univers. Et cependant, une source commune, une matrice en plein travail, un continent d'origine en mutation constante où se rencontrent toutes les interrogations de l'époque. L'Amérique latine n'est pas seulement l'un des points chauds de l'histoire contemporaine, elle est aussi le foyer littéraire le plus actif d'aujourd'hui. Des deux pays qui ont vu, ces dernières années, se produire les plus décisives transformations politiques, nous parviennent des voix pour le moins discordantes.

Reynaldo Gonzalez, écrivain cubain de trente-deux ans, est donc un représentant de la première génération castriste. Il n'est pas, comme Lezama Lima, dont Didier Coste nous traduisait, l'an dernier, la mystique *Paradiso*, un « ancien » qui s'est totalement adapté au nouveau régime ni, comme Cabrera



JOSE DONOSO.
Un délire dirigé avec fermeté.

Infante, un combattant de la première heure déçu par les déformations que subissent les idéaux quand ils sont mis en pratique.

De Cuba à... « Tel Quel »

Dans son roman *Le pas bref de la mort*, Gonzalez retrace les derniers temps du règne de Batista et les affres de la guérilla urbaine, tandis que Castro prépare sa prise de pouvoir dans la Sierra Maestra. Un jeune homme de l'âge que devait avoir Gonzalez à cet article, mais obtient l'autorisation d'aller au chevet de sa mère mourante. A la fois proche de Steinbeck et de Faulkner, le romancier excelle, sans beaucoup d'originalité mais avec un grand sociologue dans la multiplicité des points de vue, à animer le monde bigarré de la province cubaine.

On cherchera en vain dans *Cobra* de Severo Sarduy un reflet plus ou moins fidèle de la réalité. Ce Cubain de trente-cinq ans, Parisien d'adoption depuis une décennie, connaît parfaitement les détours de son nouveau réalisme. Cobra est une perle de culture tachiste, c'est-à-dire rigoureusement non représentative et résolument baroque. La belle farfelue de la grande folle aux grands pieds qui semble servir d'épine dorsale à ce carnaval verbal à la Gongora, passe, pour l'instant, à Paris, pour le comble du scandale. Elle a même dérivé Philippe Sollers, qui a placé dans son admirable traduction quelques merveilles genre « caramilion » dont il a « allé Leur, son dernier roman. A lire pour prendre acte du traitement que font subir aux jeunes lettres d'Amérique latine les tarentules du Quartier latin.

A la Tchékhov

Le poids de la nuit de Jorge Edwards décrit, comme le roman de Gonzalez, la fin d'une ère. Ici aussi, un adolescent est confronté à la fois à la découverte d'un changement et à la mort. Mais un révolte derrière velléitaire. Il est le descendant d'une riche famille de Santiago du Chili, et se sent écrasé par l'immobilisme indifférent de son clan, par le « poids de la nuit ». Edwards, né en 1931 et collaborateur de Pablo Neruda à l'ambassade du Chili à Paris, est surtout nouvelliste. Son sens de la touche furtive, son aisance dans le dialogue, sa tendresse pour ses personnages rappellent Tchékhov. Les milieux qu'il évoque font songer à la bourgeoisie russe fin de siècle. Une intense insatisfaction diffuse y préfigure un bouleversement à venir.

Une révélation

La vision de José Donoso (né en 1924) sur le même monde est poétique et grotesque. Ce grand écrivain chilien est, avec *L'obscène oiseau de la nuit*, sans conteste l'une des révélations de l'année. On est attiré et

REYNALDO GONZALEZ
« Le Pas bref de la mort », trad. par Ulliane Hoyos, Gallimard, 208 pages, 222 F.

SEVERO SARDUY
« Cobra », trad. par Philippe Sollers, Seuil, 170 pages, 212 F.

JORGE EDWARDS
« Le Poids de la nuit », trad. par Jean-Claude Masclet et Claude Couffon, Albin Michel, 238 pages, 252 F.

JOSE DONOSO
« L'Obscène oiseau de la nuit », trad. par Claude Couffon, Seuil, 464 pages, 252 F.

DIDIER COSTE
« Le Retour des cendres », L'Age d'homme, 80 pages, 150 F.

dégoûté, fasciné et écœuré par la surabondance d'images de cette œuvre géniale. Un gigantesque cauchemar hanté dont chaque pièce aurait ses mystères et où l'on se heurterait sans cesse, comme dans un palais des glaces, au reflet de sa propre peur, tel est ce livre horrifiquement beau.

Il serait vain de tenter de résumer que d'en donner l'argument, car toute intrigue se décompose dans cette vaste fresque peuplée de vieillardes à la Goya, d'orphelines hystériques et d'une colonie de monstres en tous genres. Chaque figure y est par définition multiple, les fils s'y mêlent en un cauchemar inhumain. Comme dans le roman que tente d'écrire le personnage central du livre, l'équivoque Humberto Peñarola, tout se passe comme si Donoso « était perdu pour toujours dans le labyrinthe qu'il inventait ». Et cependant, ces délires sont dirigés d'une main ferme par un maître romancier qui, de résultatrice façon, a empranté le titre de son ouvrage à Henry James, cet autre ingénieur des charmes du fantastique.

Il fallait, pour transposer cette farce horrible et grouillante en français, un traducteur hors pair. Didier Coste, dont la création récente de la pièce *Le retour des cendres* a révélé le talent de dramaturge, a accompli un travail admirable. Lui qui comprend ici mieux le métier de traducteur à celui de l'acteur, s'est véritablement glissé dans la peau de son romancier. D'où une couleur, un tour, un feux plus. Sa réussite est, à l'image de l'œuvre traduite, hallucinante.

Jacques DE DECKER.

On pense, en lisant « L'obscène oiseau de nuit » à ce « Capriccio » de Goya : « Le sommeil de la raison engendre des monstres ».

marie claire

SÉDUCTION 72
ETRE L'EPOUSE VOLUPTUEUSE
Celle à laquelle son mari est fidèle
COMMENT UNE FEMME BANALE DEVIENT UNE BEAUTÉ
DÉVELOPPER LES SEINS
Un médecin révèle ce qui est vrai, ce qui est faux
UNE JEUNE FILLE A-T-ELLE LE DROIT D'AIMER UN HOMME (beaucoup) PLUS AGÉ ?
SPÉCIAL PRÊT A PORTER D'ÉTÉ
Tous les maillots
L'après-plage
La mode du soir
MAI/3 F

El escritor chileno José Donoso prepara un tomo de relatos

CALACEITE, España, 14 — El conocido novelista chileno José Donoso está escribiendo actualmente un libro de relatos largos titulado, provisionalmente, **Tres novelitas burguesas**. Encerrado en su casa, ubicada en este pequeño pueblo de la provincia de Teruel, Donoso prepara esta obra luego de 10 meses de descanso, trasladado intensos.

"En completamente distinta —aunque arrastra algunos de sus elementos— de sus obras anteriores, de sus viejas obsesiones", declaró la esposa del escritor, María Pilar Serrano. Luego de terminar **El obsceno pájaro de la noche**, su cuarta novela (publicada en 1970), el escritor chileno se dedicó a la poesía haciendo un paréntesis en su obra narrativa. Eviden- ces proyecto escribir un libro de poemas titulado **Inviernos en Calaceite**, que abandonó poco después.

Entretanto, un ensayo de Donoso sobre la literatura hispanoamericana fue entregado a la editorial Anagrama y aparecerá el próximo mes de octubre con el título de **Historia personal del boom**. Donoso publicó su primer libro en 1955, a la edad de 30 años; se llamaba **El veraneo y otros cuentos**. Luego vinieron **El charlestón** y tres novelas: **Coronación, Este domingo y Lugar sin límites**. Donoso está radicado en España.

Ya Obregón
Puntos clave
Martes 15 Agosto - 1972

le journal

DE MARIE CLAIRE

LES LIVRES (Suite de la page 256.)

d'amour malgré son sujet déchirant : la mort d'une enfant atteinte d'un mal incurable. C'est bouleversant, c'est admirablement écrit, c'est vrai. C'est *Le dernier jour de juillet* (Table Ronde) de Claude de Lesuse.

Sur Howard Hughes. Si, après tout cela, vous avez encore le temps de lire des romans, en voici trois de genres divers, mais tous trois pourvus d'un label de qualité.

Pour *Le loup rouge* (Fayard), Morris West a transporté son art du récit et de l'analyse en Ecosse. Dans ce pays où les légendes donnent la tête epaque, une histoire d'amour et de haine comme sait les inventer l'auteur de *L'Avocat du Diable*.

Il y a quelque temps, un fait divers remettait en vedette Howard Hughes, le fantasque et illustre milliardaire américain, aussi célèbre par ses exploits d'aviateur – il fit le



HOWARD HUGHES
Une histoire d'amour-haine

premier tour du monde aérien en 1938, aux commandes d'un bimoteur – que par ses réussites de producteur de cinéma – il découvrit, entre autres, Rita Hayworth.

Un journaliste avait publié des Mémoires dont Howard Hughes reniait la paternité. Il n'était pas besoin de Mémoires, puisque *les Ambitieux* (Presses de la Cité) est un sensationnel roman à clé d'Harold Robbins sur Howard Hughes, Hollywood, le monde des stars et celui des financiers américains.

Enfin, un livre qui ne se raconte pas, mais qui grouille d'horreurs, fourmille de monstres et éclate de force : *L'obscène*



LE CAPITAINE DREYFUS
Un récit modèle

oiseau de nuit (Seuil) José Donoso, un des premiers romanciers chiliens d'aujourd'hui, y apporte, sous forme d'un épais et captivant roman, un témoignage sans pitié – mais inoubliable – sur la société moyenâgeuse qui croupit dans l'Amérique du Sud contemporaine.

Dreyfus : y voir clair enfin

● En histoire, une mise au point sur l'Affaire et un Dumas galant.

Ce mois-ci, je n'ai retenu qu'un seul ouvrage historique, mais je le tiens pour un modèle de récit clair sur une affaire jusqu'à sa parution fort embrouillée : *L'affaire Dreyfus* (Perrin) de Georges Roux.

Vous vous rappelez les faits. Un capitaine d'artillerie, Alfred Dreyfus, est accusé d'avoir fourni des renseignements d'ordre militaire à l'Allemagne. Il n'y a aucune preuve contre lui. L'accusation se base sur un bordereau, dont l'écriture ressemble très vaguement à celle de Dreyfus.

Dreyfus est cependant condamné. Il est envoyé au bagne. Or, il est innocent.

Il faudra plus de dix ans pour faire éclater cette innocence et pour réhabiliter le malheureux, bien que le véritable auteur du bordereau, le traître, ait été découvert depuis longtemps.

josé donoso y el agobio del escritor

El conocido novelista chileno José Donoso ha dejado por unos días su casa de Calaceite, pequeño pueblo español de la provincia de Teruel, para asistir en París a la salida de su novela, EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, *traducida al francés por Didier Coste (Editorial du Seuil).*

PARIS, exclusivo

—YO escribí este primer libro a los 30 años. Siempre había querido ser escritor pero hasta esa fecha fuí un diletante que iba a escribir un libro o estaba **entrain** de escribir el libro, que tenía muchas notas, pero que no acababa de publicar el libro. Me puse como límite los treinta años para publicar algo. Llegaron los 28 y los 29, y nada. Entonces pensé: Ahora es sí o no. Me fuí a una casa en la Cordillera de los Andes y me encerré durante seis meses. Es allí que escribí los cuentos que aparecieron en **El verano y otros cuentos**. Empecé a escribir para saber quién era yo. Es una tontería escribir cuando uno ya sabe exactamente quién es. A nada de lo que yo quiera o pueda decir ahora le quiero dar una condición de magisterio sino que simplemente de una tentativa de un hombre totalmente particular. Para mí la literatura ha sido una manera de llegar a saber más que una cosa de postular. Si yo parto un libro sabiendo la forma en que lo voy a escribir ya no hay libro.

Después de publicar otra colección de cuentos, **El Charleston**, y tres novelas, **Coronación**, **Este domingo** y **El lugar sin límites**, José Donoso decidió radicarse en España, en Barcelona.

—Uno se asfixia en todos los países. En los últimos nueve años que he vivido fuera de Chile me he sentido ahogado primero en México, después en Estados Unidos, en Mallorca y luego también en Barcelona. Recién me compré una casa en Calaceite. En sí, es una experiencia existencial bastante curiosa.

LA GENERACION DEL 50

—Creo que todas las generaciones tienen solidez como tales cuando hay una perspectiva para mirarlas. En el momento en que la generación está actuando nada tiene demasiada solidez. La generación del 50 en Chile es algo por un lado superficial y que por otro lado tiene valor. Al principio ni siquiera nos unía una reacción contra la generación anterior. Fue un señor que se llama Enrique Lafourcade quien decidió hacer una antología y unas jornadas de cuentos en las que participamos todos.

LA INFLUENCIA ANGLOSAJONA

—Los escritores de mi generación nos encontramos con la total falta de padres en la tradición novelística de Hispanoamérica. Teníamos abuelos pero uno los miraba con la condescendencia con la que se mira a los abuelos. Entonces ¿qué pasó? Leímos a todos los europeos que fertilizaron lo nuestro. Resulta que yo he tenido una educación anglófila muy fuerte por cuestiones de familia. Me eduqué en un colegio inglés, luego fuí a una universidad norteamericana, me especialicé en literatura anglosajona, fuí estudiante de Henry James, estudié crítica literaria y traducción al inglés y luego por fin he enseñado en una universidad norteamericana a escribir novelas en inglés a un grupo de veinte alumnos norteamericanos. La literatura anglosajona ha tenido en mí una gran influencia, tanto la novela inglesa del siglo pasado que conozco bien como la obra de un Faulkner por ejemplo. Abro un libro de Faulkner y no lo puedo dejar, tengo que leerlo entero. Lo mismo pasa con Henry James. James es probablemente el primer gran revolucionario de la novela. La revolución en la novela hay que tomarla desde James hacia adelante y no como se hace desde Joyce en adelante. James es previo y necesario a Joyce y en ese sentido me interesa.

UN ENSAYO SOBRE EL BOOM

—CARLOS Fuentes publicó un ensayo sobre el Boom, Mario Vargas Llosa acaba d publicar un largo ensayo sobre García Márquez, usted también está escribiendo uno. ¿Significa la profusión de ensayos inspirados por este movimiento que ha llegado la hora de intentar un primer balance?

—Creo que es un poco como un adolescente que se mira desnudo en un espejo para ver si los vellos púbianos le han salido o no, si es hombre o no. Es una necesidad de conocerse, de valorizarse como grupo y al mismo tiempo de jugar un poco. Nosotros latinoamericanos tenemos la tendencia a ser terriblemente serios...

—Aparte del éxito que todos ustedes han compartido, me parece que literariamente hablando no tienen muchos puntos en común. Sus obras son tan distintas que rechazo totalmente la idea misma del grupo...

—Justamente es una de las tesis que yo mantengo en el libro mío: **No existe el Boo.** Empiezo mi libro con una cita de Benito Pérez Galdós: "Dame una envidia tan grande como el mundo y te daré una fama más grande que el universo".

—En cambio parece haber más unidad entre las obras de los escritores más jóvenes...

—En mi libro incluyo a varios de ellos, a Néstor Sánchez y a Manuel Puig por ejemplo, como si fueran del BOOM. Tengo un ensayo que es un paralelo entre Puig y Vargas Llosa en que analizo los parecidos que pueden haber entre los dos.

LA UTILIZACION DE RECURSOS CINEMATOGRAFICOS

—Hay una cosa muy interesante que está pasando ahora en la novela: es la necesidad de hacerla concreta y no discursiva. Rebelándose contra lo discursivo uno quiere hacer una novela que no contenga un significado sino que sea su significado. ¿Cuál es la pasión artística concreta de mi generación? Es el cine. Ha ejercido una influencia esencial. Sin saberlo uno agarra técnicas del cine y las usa para evitar decaer en esa cosa discursiva que habían estado haciendo los escritores hasta ahora sobre todo en nuestra parte del mundo.

LA NOVELA COMO TOPICO Y COMO INSINUACION

—HAY un problema que me interesa mucho literalmente hablando que es la diferencia de la novela como tópico y la novela como insinuación. A mí me parece que la gran novela no es nunca una novela tópica sino una novela de insinuación. Leyendo a Dickens por ejemplo que es uno de los grandes maestros míos con el cual están muy relacionados Celín y todos los autores que me gustan, sabemos que fue un hombre que creyó que sus novelas vallan porque desnudaban los problemas sociales de Inglaterra en su época. Uno lee a Dickens y se da cuenta que eso que él criticaba no tiene absolutamente ningún interés. Uno: lo critica mal, dos: no tiene idea de que está hablando, tres: es un sentimental de m... Pero, en cambio, creyendo que estaba haciendo eso que era lo tópico, hay lo que insinúa que es un mundo kafkiano, de reminiscencias, de obsesiones. Ese mundo es lo que ha quedado, mientras que lo que él creyó valioso se ha perdido como valor.

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

—Toda su obra aparece como una especie de revancha sobre el mundo de los cuentos de hadas...

—Cuando uno es niño cree en el cuento de hadas, en la religión, el amor a la Patria, la pureza de los políticos, etc... Uno cree con mucha fuerza pero hasta cierta época. En el momento en que eso se quiebra, todo se transforma en monstruosidad. Uno no perdona nada porque fueron tantas las esperanzas que le dieron a uno. Yo no perdono a la gente que me ha engañado en esa forma. No perdono a mis padres de haberme enseñado que había salvación.

—Algunos críticos sólo ven en EL PAJARO la descomposición de la alta burguesía chilena...

—Ca m'em.

—Diría más bien que es una mezcla de lo poético con lo histórico, la Historia siendo aquí parodiada...

—Parodia es una palabra que me gusta mucho. Acepto esa definición. ¿No sería ese un punto que se encontraría con Celín? Celín ha tenido una influencia muy fuerte en mí y sobre todo en este libro. Yo me pregunto: ¿hasta qué punto Celín es parodia de la Historia y no Historia misma? La diferencia reside quizás en que Celín no sabe **nuancer les choses**.

—NUNCA se sabe muy bien quiénes son sus personajes...

—No resultó una novela escrita con personajes sino con encarnaciones de la conciencia en distintas personas que pueden ser parte del mismo personaje. De ahí la importancia que tiene en la novela el disfraz. El personaje no está concebido en forma lineal sino que está concebido como distintas mutaciones de una conciencia a través de los distintos disfraces. Hay momentos en que Jerónimo es el Mudito, otros momentos en que es Humberto, otros momento en que el Mudito no es Humberto.

—Pero no pierden su personalidad. No hay una total transformación...

—No porque entonces ya sería experimento y no quise hacer un experimento sino una novela que es otra cosa. Si quisiera hacer un experimento, sería una cosa de postular una posición, y como no quiero postular ninguna posición yo no podía llevar eso a un extremo.

PROYECTOS

Estoy haciendo una cosa un poco curiosa: estoy escribiendo poesía por primera vez en mi vida. Nunca, ni de adolescente, había escrito poesía. Y de alguna manera como que esta novela (que para mí no es una "novela" sino cinco novelas) agota muchas posibilidades. No tengo ganas de escribir más novelas durante un tiempo. Aprovecho para ensayar muchas cosas, entre las cuales este libro de poesía que se llamará **Invierno en Calceite** y el ensayo sobre el Boom del que hablamos.

José Donoso: No Existe el "BOOM"

■ Jean Michel Fossey y Henri Pages



EL conocido novelista chileno José Donoso ha dejado por unos días su casa de Calaceite, pequeño pueblo español de la provincia de Teruel, para asistir en París a la salida de su novela, **El Obsceno Pájaro de la Noche**, traducida al francés por Didier Coste (Editorial du Seuil).

UNA PRIMERA COLECCION DE CUENTOS
El verano y otros cuentos (1955)

—Yo escribí este primer libro a los 30 años. Siempre había querido ser escritor pero hasta esa fecha fuí un diletante que iba a escribir un libro o estaba **entrain** de escribir el libro, que tenía muchas notas, pero que no acababa de publicar el libro. Me puse como límite los 30 años para publicar algo. Llegaron los 28 y los 29, y nada. Entonces pensé: Ahora es sí o no. Me fuí a una casa en la Cordillera de Los Andes y me encerré durante seis meses. Es allí donde escribí los cuentos que aparecieron en **El verano y otros cuentos**. Empecé a escribir para saber quién era yo. Es una tontería escribir cuando uno ya sabe exactamente quién es. A nada de lo que yo quiera o pueda decir ahora le quiero dar una condición de magisterio sino que simplemente de una tentativa de un hombre totalmente particular. Para mí la literatura ha sido una manera de llegar a saber más que una cosa de postular. Si yo parto un libro sabiendo la forma en que lo voy a escribir ya no hay libro.

Después de publicar otra colección de cuentos, **El Charleston**, y tres novelas, **Coronación**, **Este domingo** y **El lugar sin límites**, José Donoso decidió radicarse en España, en Barcelona.

—Uno se asfixia en todos los países. En los últimos nueve años que he vivido fuera de Chile me he sentido ahogado primero en México, después en Estados Unidos, en Mallorca y luego también en Barcelona. Recién me compré una casa en Calaceite. En sí, es una experiencia existencial bastante curiosa.

LA GENERACION DEL 50

—Creo que todas las generaciones tienen solidez como tales cuando hay una perspectiva para mirarlas. En el momento en que la generación está actuando nada tiene demasiada solidez. La generación del 50 en Chile es algo por un lado superficial y que por otro lado tiene valor. Al principio ni siquiera nos unía una reacción contra la generación anterior. Fue un señor que se llama Enrique Lafoucarde quien decidió hacer una antología y unas jornadas de cuentos en las que participamos todos.

LA INFLUENCIA ANGLOSAJONA

—Los escritores de mi generación nos encontramos con la total falta de padres en la tradición novelística de Hispanoamérica. Teníamos abuelos, pero uno los miraba con la condescendencia con lo que se mira a los abuelos. Entonces, ¿qué pasó? Leímos a todos los europeos que fertilizaron lo nuestro. Resulta que yo he tenido una educación anglófila muy fuerte por cuestiones de familia. Me eduqué en un colegio inglés, luego fuí a una universidad norteamericana, me especialicé en literatura anglosajona, fuí estudiante de Henry James, estudié crítica literaria y traducción al inglés y luego, por fin, he enseñado en una universidad norteamericana a escribir novelas en inglés a un grupo de veinte alumnos norteamericanos. La literatura anglosajona ha tenido en mí una gran influencia, tanto la novela inglesa del siglo pasado, que conozco bien, como la obra de un Faulkner, por ejemplo. Abro un libro de Faulkner y no lo puedo dejar, tengo que leerlo entero. Lo mismo pasa con Henry James. James es probablemente el primer gran revolucionario de la novela. La revolución en la novela hay que tomarla desde James hacia adelante y no como se hace desde Joyce en adelante. James es previo y necesario a Joyce, y en ese sentido me interesa.

UN ENSAYO SOBRE EL BOOM

—Carlos Fuentes publicó un ensayo sobre el BOOM, Mario Vargas Llosa acaba de publicar un largo ensayo sobre García Márquez; usted también está escribiendo uno. ¿Significa la profusión de ensayos inspirados por este movimiento que ha llegado la hora de intentar un primer balance?

—Creo que es un poco como un adolescente que se mira desnudo en un espejo para ver si los vellos púbianos le han salido o no, si es hombre o no. Es una necesidad de conocerse, de valorizarse como grupo y al mismo tiempo de jugar un poco. Nosotros, latinoamericanos, tenemos la tendencia a ser terriblemente serios...

—Aparte del éxito que todos ustedes han compartido, me parece que literariamente hablando no tienen muchos puntos en común. Sus obras son tan distintas que rechazo totalmente la idea misma del grupo...

—Justamente es una de las tesis que yo mantengo en el libro mío: NO EXISTE EL BOOM. Empiezo mi libro con una cita de Benito Pérez Galdós: "Dame una envidia tan grande como el mundo y te daré una fama más grande que el universo".

—En cambio, parece haber más unidad entre las obras de los escritores más jóvenes...

—En mi libro incluyo a varios de ellos, a Néstor Sánchez y a Manuel Puig, por ejemplo, como si fueran del BOOM. Tengo un ensayo que es un paralelo entre Puig y Vargas Llosa, en que analizo los parecidos que pueden haber entre los dos.

LA UTILIZACION DE RECURSOS CINEMATOGRAFICOS

—Hay una cosa muy interesante que está pasando ahora en la novela: es la necesidad de hacerla concreta y no discursiva. Rebelándose contra lo discursivo uno quiere hacer una novela que no contenga un significado sino que sea su significado. ¿Cuál es la pasión artística concreta de mi generación? Es el cine. Ha ejercido una influencia esencial. Sin saberlo uno agarra técnicas del cine y las usa para evitar decaer en esa cosa discursiva que habían estado haciendo los escritores hasta ahora, sobre todo en nuestra parte del mundo.

LA NOVELA COMO TOPICO Y COMO INSINUACION

—Hay un problema que me interesa mucho literariamente hablando, que es la diferencia de la novela como tópico y la novela como insinuación. A mí me parece que la gran novela no es nunca una novela tópica sino una novela de insinuación. Leyendo a Dickens, por ejemplo, que es uno de los grandes maestros míos con el cual están muy relacionados Celín y todos los autores que me gustan, sabemos que fue un hombre que creyó que sus novelas valían porque desnudaban los problemas sociales de Inglaterra en su época. Uno lee a Dickens y se da cuenta que eso que él criticaba no tiene absolutamente ningún interés. Uno: lo critica mal, dos: no tiene idea de qué está hablando, tres: es un sentimental de m... Pero, en cambio, creyendo que estaba haciendo eso que era lo tópico, hay lo que insinúa que es un mundo kafkiano, de reminiscencias, de obsesiones. Ese mundo es lo que ha quedado, mientras que lo que él creyó valioso se ha perdido como valor.

EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE

—Toda su obra aparece como una especie de revancha sobre el mundo de los cuentos de hadas...

—Cuando uno es niño cree en el cuento de hadas, en la religión, el amor a la Patria, la pureza de los políticos, etc... Uno cree con mucha fuerza, pero hasta cierta época. En el momento en que eso se quiebra, todo se transforma en monstruosidad. Uno no perdona nada porque fueron tantas las esperanzas que le dieron a uno. Yo no perdono a la gente que me ha engañado en esa forma. No perdono a mis padres haberme enseñado que había salvación.

—Algunos críticos sólo ven en EL PAJARO la descomposición de la alta burguesía chilena...

—Ca m'em.

—Diría más bien que es una mezcla de lo poético con lo histórico, la Historia siendo aquí parodiada...

—Parodia es una palabra que me gusta mucho. Acepto esa definición. ¿No sería ése un punto que se encontraría con Celín? Celín ha tenido una influencia muy fuerte en mí y sobre todo en este libro. Yo me pregunto: ¿hasta qué punto Celín es parodia de la Historia y no Historia misma? La diferencia reside quizás en que Celín no sabe **nuancer les choses**.

—Nunca se sabe muy bien quiénes son sus personajes...

—No resultó una novela escrita con personajes sino con encarnaciones de la conciencia en distintas personas que pueden ser parte del mismo personaje. De ahí la importancia que tiene en la novela el disfraz. El personaje no está concebido en forma lineal sino que está concebido como distintas mutaciones de una conciencia a través de los distintos disfraces. Hay momentos en que Jerónimo es el Mudito, otros momentos en que es Humberto, otros momentos en que el Mudito no es Humberto.

—Pero no pierden su personalidad. No hay una total transformación...

—No porque entonces ya sería experimento y no quise hacer un experimento sino una novela que es otra cosa. Si quisiera hacer un experimento, sería una cosa de postular una posición, y como no quiero postular ninguna posición yo no podía llevar eso a un extremo.

PROYECTOS

Estoy haciendo una cosa un poco curiosa: estoy escribiendo poesía por primera vez en mi vida. Nunca, ni de adolescente, había escrito poesía. Y de alguna manera como que esta novela (que para mí no es una "novela" sino cinco novelas) agota muchas posibilidades. No tengo ganas de escribir más novelas durante un tiempo. Aprovecho para ensayar muchas cosas, entre las cuales este libro de poesía que se llamará **Invierno en Calceite** y el ensayo sobre el BOOM del que hablamos.

realidad que la novela se cierre con su demolición y el traslado de las viejas.

Por otra parte, los pobres (cuya naturaleza es comunicante con la de los ricos por obra de La Casa) desempeñan en la novela un papel de primera magnitud: si en algún momento ésta parece ser la historia de las frustraciones de los Azcoitia (la beatificación nunca conseguida y la descendencia imposible, es decir la incapacidad de sostentar tanto el pasado como el futuro), a cuya sombra un coro de viejas presididas por Humberto Peñaloza encarna en sono mayor una tragedia parecida a la de su amo, este coro va invadiendo progresivamente la escena hasta hacer parecer que el argumento de la obra no es el destino de los Azcoitia, sino la venganza, indirecta e insonente, del Cornejo. Porque la subordinación social y económica de las viejas y Humberto está contrarrestada por otra dependencia, subterránea y mágica, de los unos hacia quienes les sirven: los pequeños de restos orgánicos (uñas, pelos, sangre) que las viejas acopian para fines mágicos, o el embarazamiento de «la hija del cacique», una ascendiente de don Jerónimo, por obra de una de sus sirvientas. Esta inversión del signo de la relación amo-criados alcanza su máxima significación en la historia del embarazo de doña Inés y la Iris Matelana: se plasma en la realidad —en aquel compartimento de la realidad novelesca en que con mayor crudeza se plantea el conflicto, el de la potencia sexual— uno de los mecanismos compensadores de la injusticia social que contiene, reduciéndolo a la dimensión básica de las fiestas de los mendigos y de los locos, la cultura medieval: el del *mundo al revés* (3). Porque la impotencia de don Jerónimo se debe al mal de ojo del Mudito, y esta impotencia no es total, puesto que el hijo de la Iris podría serlo también de don Jerónimo: primer estadio de la venganza: el amo podrá fertilizar a esta prostituta, pero no a su legítima esposa (...*tú eres dueño de su potencia, Humberto, te quedaste con ella como yo me quedé con la herida en el brazo, no puedes abandonarme ahora, necesito tu mirada exudosa a mi lado para seguir siendo hombre*...). A la vez, el Mudito es padre del monstruo que da a luz doña Inés; segundo estadio de la venganza: sólo el crimo logrará hacer fecunda al amo, y ella sólo podrá engendrar un monstruo. Digno colofón de la venganza de Humberto es la reacción de don Jerónimo ante la monstruosidad de «su hijo»: convertirse en un nuevo Barmon, rodeado, aislado del mundo, de toda clase de seres deformes para que el niño no tenga conciencia de su propia deformidad (ver el cap. 14). Doña Inés, vuelta de Roma y definitivamente

(3) Una demostración más del genio de Donoso: no tardando el espantajo por artificio de los *Carmina Burana*.

exhibe una realidad espeluznante, fantasmagórica de engendros monstruosos (el doctor Azula, Emperatriz, miss Dolly...). De otro lado, esos personajes misteriosos, casi brujas —las viejas—, que contribuyen a darle aún mayor sensación de mítico, de esotérico e ilimitado. ¿Cómo situar contornos en un cosmos en que nada ni nadie parece circunscrito a carácter alguno que no sea el inaólito? Si el significado es este mundo de formas imprecisas, fantásticas, tan sólo atribuible a la imaginación creadora, ¿qué puede darle corporeidad real sino el lenguaje?

Por otra parte, estos personajes han sido buscados por Donoso con una intención y un sentido, sentido que acaso «se nos escape», como dice Roland Barthes. Es evidente cierta ironía con respecto a la clase social de Jerónimo, o al padre Azúcar (su caricatura burlesca), o al proceso de beatificación en Roma. Son como pequeñas anécdotas que el autor utiliza tal vez para satirizar a una sociedad o quizá porque lo absurdo de esa sociedad hace más verosímil la realidad de esos monstruos que viven en *La Rinconada*.

c) *Lenguaje*

El lenguaje, como dice Umberto Eco, no puede ser inexistente, porque en tal caso resultaría incomprensible; pero sí es distinto del literal, por cuanto que es susceptible de crear esa «lógica pluridimensional», que en ocasiones es confundible con la noción de «sentido vacío», señalada también por Julie Stepankova. Pero, dada la relación puesta en juego por Donoso entre el lenguaje literario y el simbólico, origina una multiplicidad de sentidos a partir de lo que Roland Barthes denomina «la pluralidad del lenguaje».

Asimismo, conviene hacer hincapié en la combinación de técnicas y mezcla de géneros literarios, como elemento estilístico-estructural. Así, en el lenguaje se da la superposición de proposiciones, la amalgama de frases, descomponiendo hasta lo más hondo cualquier sensación. Y esto parece un préstamo poético, muy similar a lo que Leo Spitzer denomina «enumeración caótica». Véase (p. 28): «una jaula de alambres: adentro se agazapan animales, gordos, chatos, largos, blandos, cuadrados, sin forma; docenas, cientos de paquetes, cajas de cartón amarradas con tiras, ovillos de cordel o de lana, jabonera rota, zapato impar, botella, pantalla abollada, gorra de bañista color frambuesa, todo aterciopelado, homogéneo, quietísimo bajo el polvo blanduzco...» Otro tanto puede decirse del valor sugeridor de la palabra en el contexto, donde su significado no depende tanto de su contenido semántico cuanto de su «valor referencial» (Jakobson).

pendida la esperanza de lograr la beatificación, se encierra en una celda para consumir el resto de su vida entre penitencia y oraciones; todos han sido comparsas en la escenificación de la revancha de un despreciado, que no tuvo otra razón de vivir desde el día en que la desigualdad entre los hombres se le hizo manifiesta: *Entonces, al morirlo a usted, don Jerónimo, un bocarte de hambre se abrió en mí y quise huir de mi propio cuerpo enclenque para incorporarme al cuerpo de ese hombre que iba pasando, ser parte suya, aunque no fuera más que su sombra, incorporarme a él, o desgarrarlo entero, descuartizarlo para apropiarme de todo lo suyo* (pp. 104 y 105). GUILLERMO CARNERO (Alcalde de Betanzos, 30. VALENCIA).

II. «EL OBSCENO PÁJARO DE LA NOCHE» Y SU TÉCNICA NARRATIVA

a) *«El obsceno pájaro de la noche»: novela experimentalista**

Si por novela experimentalista entendemos aquella en la que de un modo u otro —bien por el uso lingüístico, la técnica empleada o el tema en cuestión— se da un intento de creación de algo nuevo en su género, revitalizándolo o abriendo otras posibilidades hasta entonces desconocidas, *El obsceno pájaro de la noche* es una novela experimentalista. Y, por lo tanto, el género literario que la novela es se verá aquí modificado o innovado, es decir, evolucionado; lo que lejos de ser una destrucción del género, es lo tenemos en cuenta las palabras de Jan Mukarovsky: «la categoría que evoluciona, permanece ella misma) una amplitud para su usual concepción.

Por otra parte, esta evolución dentro del género implica, a su vez, la utilización de un método que al lector acostumbrado a la novela tradicional podría chocarle, ya que los acontecimientos no siguen el orden normalmente considerado «lógico», ni los personajes responden a la noción que de ellos nos ha hecho adquirir la lectura de esa novela tradicional antes mencionada. Y, sin embargo, es ese método de estructuras aparentemente inconexas el que, por decirlo con palabras de Milan Jankovic, «destruye la tendencia hacia la estabilización de la relación entre el vehículo del significado y el significado, entre el "significante" y el "significado", y suprime la tendencia que es típica del modo de comunicación corriente». Con todo, esta opinión nuestra

* J. Donoso: *El obsceno pájaro de la noche*. Seix-Barral, Barcelona, 1970.

En cuanto a la técnica de la narración, hay una clara influencia de los planos y del «nublado» en el cine. Así (p. 427): «He notado que se van desvaneciendo esas finísimas líneas coloradas como cicatrices que dibujan los contornos de tus ojos y tu frente, de tus orejas y tus párpados y tu boca y hasta las que veía en tus manos, rodeando tus uñas como restos de incisiones y tus muñecas como recuerdo de suicidios. » Es como si la cámara se fuese posando en cada objeto y nos lo mostrase. Constituiría un primer plano, si no fuese por la expresión de algo puro y únicamente literario: «y tus muñecas, como recuerdos de suicidios. » Esto no lo puede dar el cine, sino el lenguaje. Y éste hemos visto que venía condicionado por la intencionalidad de expresar un mundo, producto de la imaginación, aunque no necesariamente irreal.

*

En definitiva, *El obsceno pájaro de la noche* es una novela experimentalista, con un lenguaje rico en préstamos poéticos, una técnica cinematográfica en la descripción, una superposición de planos en el relato, unos personajes más o menos reales, que sirven de sustento a otros de creación imaginativa y de sujeto paciente a una superrealidad envolvente.

Es interesante la utilización de un castellano bastante puro y la ausencia de «refolerías» y «ringorrangos» a que el excesivo barroquismo de la última novelística sudamericana nos tiene acostumbrados. La novela presente ha sido concebida de modo inteligente, con toda clase de recursos, con oficio y maestría. Y si, en apariencia, la acción discurre rota, dispersa, inconclusa o atemporal, el autor es consciente de ello cuando escribe: «y en la oscuridad lo revolvió todo y confundió el tiempo y los reflejos y los planos, que otra vez me confunden». Y esta confusión no merma en absoluto el valor de la obra, por cuanto que ésta, pese a las siluetas y difuminados que en ella aparecen, presenta, como diría Zdenek Pesat, «una estructura articulada de forma compleja, en la que cada uno de los factores se encuentra en relación interfuncional con los otros, formando así una unidad superior». —*JAIME SILES* (Colegio Mayor Fray Luis de León. SALAMANCA).

es muy relativa, ya que, como muy bien señala Wellek, el significado de un texto cambia según «lo que pasa por la mente de los lectores, de la crítica, etc...».

b) *Estructura y análisis*

En el punto anterior hemos hablado de estructuras aparentemente inconexas, aunque sólo citándolas. Pues bien, estas estructuras existentes a lo largo de los 30 capítulos del libro no son sino muestras de la tensión «entre la unidad semántica y la pluralidad del texto». Sin embargo, se presenta el problema de la unidad o no de la obra. Personalmente creo con Mukarovsky en la «unidad dinámica del sentido, la cual determina la función y el significado de cada uno de los individuales elementos y de cada mínima partícula de la obra». Por otra parte, este juicio se vería apoyado por el hecho de que «la concepción estructural del "significado"», según Julie Stepankova, «ha marcado el cambio para superar la lógica causal de la determinabilidad de un significado, y ha indicado cómo se le puede comprender por medio de una lógica pluridimensional». Lógica pluridimensional que estudiaremos al hablar del lenguaje.

Mukarovsky hablaba de la doble relación de la obra de arte con la realidad, y de que «todas las transformaciones de la literatura se realizan por medio de la personalidad». Mukarovsky se refiere aquí a la personalidad de los autores, pero si aplicamos esto a la personalidad de los personajes, obtenemos lo siguiente: de un lado, que lo insólito de estos seres ya implica una transformación; de otro, la existencia de una *point* subjetiva que narra un personaje u otro con su conciencia, y que va añadiéndonos datos interesantes (monólogos del Mudito, de Inés). Puede decirse que el monólogo interno ha sustituido a lo que en el teatro trágico griego fue la *point* del mensajero, al menos así ocurre en la novela moderna.

Si los personajes ya no se desdoblan en cuanto a su personalidad, sino que se intercambian (caso de Inés y la Peta Ponce, o de Jerónimo de Azcoitia y Humberto Peñaloza, o del Mudito); si el otro, en un principio contado por la Brígida, va a repetirse más tarde, e incluso a encarnarse en Iris o en Boy, esto se debe a la utilización literaria del recuerdo en cuanto categoría temporal, y que aquí viene empleado en el sentido de «agente de integración en la representación de la realidad», como Gyorgy Lukacs lo llamara en su época primerizia.

Además, el clima en que se desenvuelve el relato es un tiempo impreciso, en una sociedad a punto de caer, y en el que también

SEIS FICHAS DE LECTURA

José Donoso: *Cuentos*, Ed. Seix Barral, 1971.

En 1966 la editorial chilena Zig Zag publicó un volumen de cuentos titulado *Los mejores cuentos de José Donoso*. En él se recogían relatos pertenecientes a tres libros anteriores: *Veraneo y otros cuentos* (1955), *Dos cuentos* (1957) y *El charlestón* (1960). Fue este volumen, especialmente la favorable acogida que el mismo alcanzó en América del Norte, lo que sacó a José Donoso del anonimato que le había rodeado hasta entonces. Antes, al serle concedido el premio de la Fundación Faulkner 1965 por su novela *Coronación*, el escritor chileno había comenzado a alcanzar una cierta notoriedad, ya firmemente establecida después de la aparición de esa genuina obra maestra que es *El obsceno pájaro de la noche* (Seix Barral, 1971). Ahora, con esta reedición de sus *Cuentos*, publicada simultáneamente con una reedición de *Coronación* (Seix Barral, 1971) y con la primera edición de *El obsceno pájaro de la noche*, la editorial Seix Barral ha puesto al alcance del lector español lo fundamental de la obra de este narrador chileno que probablemente sea el más importante que su país ha producido en estas últimas décadas.

Hasta fecha bastante reciente los cuentos de Donoso habían sido injustamente subestimados. Es cierto que varios de los pertenecientes a su primer libro son todavía relatos tradicionales, pero en ellos están ya insinuados todos los temas que van a encontrar desarrollo y consistencia en su obra posterior, señaladamente su visión del círculo familiar como un infierno. En la obra de Donoso hay dos clases de familia: la constituida por los lazos de la sangre y la constituida sobre las relaciones obligadas o de interés. Estos cuentos muestran algo común a toda la obra de Donoso: que no hay salvación dentro del círculo familiar y que sólo una elección fundada en la gratuidad total de los afectos puede abrir al individuo un camino de salvación. Estos cuentos son siempre persuasivos, seductores y no pocas veces alucinantes, y hay entre ellos algunos —como «Paseo»— que no hubiera desdeñado firmar el asimismo Henry James. La edición lleva un excelente prólogo de la escritora catalana Ana María Moix.—J. C. C.

CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS



MADRID 259
ENERO 1972

búsqueda de un instrumento válido de comunicación universal, ideal que ya han tratado de concretar los esperantistas y al que se han sumado otros intentos, como el «basic-English», por ejemplo. El español en ese esquema cuenta numéricamente por ser la tercera lengua del mundo en cantidad de hablantes, criterio muy discutible si de la cantidad debiéramos deducir la importancia cultural o política, tal como señala Rosenblat. El problema actual y futuro de nuestra lengua no lo constituye, como otrora, ya la posibilidad de fragmentación por falta de comunicación, sino quizá por exceso de la misma: fuentes tales como el inglés se han constituido en focos de irradiación que amenazan transformar todo el sistema del español. La experiencia de los siglos XVIII y XIX, cuando se creó una situación similar por la influencia del francés, no debe olvidarse.—*CESAR A. FERNANDEZ SANCHEZ (Jerónimo Llorente, 50. MADRID).*

DOS COMENTARIOS A JOSE DONOSO

I. «El obsceno pájaro de la noche»

1. *El rapto de Europa.*

Creo que la imagen propuesta por Lezama Lima en 1948 de la cultura europea agonizando en playas americanas sigue siendo aceptable si sustituimos «cultura» por «novela» y «europea» por «castellana». Así reducida la grandiosidad de la estampa mítica a un dominio lingüístico y un género literario, resulta ésta más manejable, pero más peligrosa también. Porque si el cubano registra desde su playa una de las caras del fenómeno, la postración y envejecimiento de la ninfa, convertible por los granos de granada que él le tiende en su palma gordezuela en el pavón de Venus —la granada, que Lezama estipula como alimento del escritor, es un símbolo de la Resurrección— a los novelistas de la otra orilla les corresponde la labor mucho más ingrata de averiguar por qué han incurrido en el abandono, castigo a los malos amantes. No pienso intentar ni siquiera una aproximación al problema, ni tampoco apuntar que alguna que otra vez la ninfa, ya restablecida y orondа, ha escapado de su cárcel dorada para no privarse de breves escarceos ultramarinos con nuevos miembros del gremio de los abandonados. De lo que no hay ninguna duda es de

que la América Latina nos ha hecho por mucho tiempo los honores de una colonización literaria.

Esta colonización ha resultado de dos «encantos», que, mezclados en proporciones variables, dan razón del doble éxito de la novelística latinoamericana. Doble porque ha significado la aceptación tanto por parte de los lectores profesionales (críticos, escritores y público culto) como del público lector en general. El primero de tales encantos, al que han sido especialmente sensibles los lectores profesionales, es la experimentación sobre el idioma. El segundo, que explica mejor el éxito comercial y editorial a que estas novelas han dado nacimiento, es el ingrediente exótico que en ellas existe. Ya digo que ambos son «tipos ideales» que sólo valen a efectos de análisis y, por lo tanto, designar por obras concretas uno y otro, también a esos efectos y para mayor claridad, significa simplificación y por ello error; pero, aun con esas salvedades y exponiéndose de antemano a la refutación, podría considerarse representante del éxito por experimentación *Paradiso* y del éxito por exotismo *Cien años de soledad*.

El éxito por experimentación es, en la novela latinoamericana, paralelo al otro más minoritario de la nueva poesía aparecida, como fenómeno de choque y recogiendo las muchas anticipaciones de los años cincuenta y sesenta, a mediados de la década de los sesenta. Ávido el público de un producto cuya necesidad estaba en el aire —una nueva novela— y que el mercado interior no estaba en condiciones de proporcionar, se produjo la reacción clásica: una importación masiva, posibilitada por la existencia de un idioma que hacía accesibles las novelas latinoamericanas a quienes no conocen más idioma que el castellano. El porqué han sido los novelistas españoles (con notables excepciones) insensibles a la demanda del mercado, o incapaces de crear el producto que presentían, es un problema demasiado amplio; queda el hecho y también quedan algunas tardías manifestaciones de impotencia cuya mención es innecesaria.

El exotismo que proporciona la novela latinoamericana es una curiosa antítesis del otro exotismo americanista, el romántico. Porque si en éste la nostalgia lo era de las tierras vírgenes, de un mundo no informado por las estructuras político-sociales del Antiguo Régimen, en el que no había por lo tanto que destruir, sino tan sólo levantar desde los postulados de la Revolución Francesa (y añádase el encanto de la Naturaleza lujuriante: *Manon Lescaut* o el *Virgen del mundo, América inocente*, de Quintana) el exotismo actual, es un culto a la crueldad, porque la imagen de América que sus novelistas nos proporcionan es un violento rechazo del cliché romántico: una sociedad de violentos contrastes en lo social, de brutales anacronismos

en lo económico; una sociedad que no cabe representar más que desde la deformación o el delirio. No es casual que el análisis de la problemática de lo que los economistas del subdesarrollo llaman una «sociedad dual», e incluso la misma terminología de este análisis, hayan nacido de la necesidad de explicar el fenómeno económico, político y social, que es la América Latina. Un mundo dual por el conflicto irreconciliable entre una cultura del pasado (la de los latifundios de tierra adentro, las supersticiones de los campesinos y su impermeabilidad al progreso) y una cultura del futuro (la de los núcleos urbanos), injertada en un organismo envejecido que corre el riesgo de resignarse a envejecer, dándonos, eso sí, el espectáculo único de su fastuosa decadencia.

En *El obsceno pájaro de la noche* están presentes los dos ingredientes (experimentación y exotismo) que creo haber esbozado: asimilados en una prodigiosa síntesis que en todo momento aparece como necesaria: esa es lo que constituye el genio del escritor y la diferencia del escribiente (llámese experimentalista libresco o «escritor de tesis»). Genio similar al de Faulkner, cuya influencia en Donoso parece lícito suponer: genio que, según definición de Lezama, es lo que nos obliga a aceptar como novela lo que no lo es exactamente (1).

2. *La pulverización del personaje.*

La peculiar técnica con que está escrito *El obsceno pájaro de la noche* permite abordarlo desde diversos puntos de vista. Posibilita un análisis freudiano —y sería tentador llevar a sus últimas consecuencias la investigación del erotismo que rezuman las páginas de Donoso, la constante presencia en ellas del «complejo de Acteón»— y un análisis marxista basado en su visión de la sociedad chilena; pero ambos enfoques no llegarían a revelarnos todo lo que el libro es. Como auténtica obra de arte, la novela de Donoso tiene el suficiente peso específico como para que esas dos ópticas le resulten estrechas ante la abrumadora presencia de su propia entidad —en esto no hago más que confesar mi adhesión al concepto de teoría literaria presentado por Northrop Frye (2), y últimamente impugnado por Frederick Crews (3)— Sería erróneo llamar pornografía al erotismo de Donoso y acto seguido colocarle el consiguiente rótulo de progresismo político, olvidando que en un verdadero escritor las ideas políticas, cuando

(1) *De Extremoamérica*. Tusquets Editor, 1970.
(2) *Anatomy of Criticism*. Atheneum, 1967.
(3) *Psychoanalysis and the literary process*. Winthrop, 1970.

lo son, se dan por añadidura, porque son una dimensión posible de una obra que ha sido planteada con el propósito de dar testimonio a nivel individual; porque para el escritor auténticamente politizado las cuestiones colectivas tienen una expresión individual, incluso si no hay, por su parte, conciencia alguna de ello.

La novela tradicional está sustentada en el respeto. Respeto: 1.°, a la jerarquía de los acontecimientos (los «significativos», cuya ordenación forma el «argumento» y que el escritor debe seleccionar de entre todos los posibles —y de paso quiero hacer notar que por ese procedimiento la llamada novela «realista» del XIX está completamente alejada de una representación documental de la realidad, que parece sinónimo de realismo—); 2.°, respeto a la estructuración lineal de los acontecimientos; 3.°, respeto al personaje, cuya entidad queda aislada de la de sus semejantes, delimitada de tal manera que no pueda ser equívoca; 4.°, creencia en la función vicaria del lenguaje, que sería un instrumento para la puesta en práctica de ese triple respeto. Entonces la experimentación resulta de la negación de una o varias de esas sumisiones, y/o su corolario en lo referente al lenguaje. Por poner ejemplos, la quiebra del respeto a la jerarquía de los acontecimientos se daría en Joyce, por influencia de Mallarmé; a la estructuración lineal, en Faulkner; al personaje, en Donoso, y al papel vicario del lenguaje, en Lezama. La cuestión de los precedentes que puedan disminuir la originalidad de estos irrespetuosos no interesa ahora.

El primer capítulo de *El obsceno pájaro de la noche* contiene, en sus 21 páginas, todas las modalidades de la falta de respeto al personaje. En la página 11 aparece una narración que no sabemos si considerar como la del tradicional «yo» del novelista, su voz en *off*, o de uno de los personajes aún no nombrados; en la página 12 parece confundirse el narrador con la madre Benita; en la página 14 la narración parece ser una reconstrucción o anticipación de un posible parlamento de mistó Raquel, pensado por la madre Benita; sólo en la página 16 resulta que ese narrador, esa conciencia que da cuerpo a la novela, es *el Mudito* (Humberto Peñaloza): los parlamentos del Mudito son un complejo monólogo interior que gusta de exteriorizarse de manera imprevisible, por contener en potencia la representación de múltiples parlamentos de todos y cada uno de los personajes. Estos parlamentos en que se quiebra el monólogo del Mudito pueden ser tanto «documentales» (reproducir un diálogo de personajes que en el cuerpo de la novela se da como real) como «hipotéticos» (vienen a ser lo que el personaje X habría dicho o pensado en la situación Z, imaginado por un personaje no-X). De este modo el Mudito es un metapersonaje que los resume y engloba a todos, y la distinción interpersonal no es, en *El obsceno pájaro de la noche*, un hecho anterior a la escritura; los personajes son un subproducto de la escritura, su única razón de ser y su modo de existir resulta de la erupción del lenguaje. A su vez, el diálogo se convierte en monólogo interior, porque no hay distinción alguna entre lo dicho y lo pensado por un personaje determinado, como no la hay entre un personaje en sí y la idea de éste en la mente del Mudito. Así el Mudito es un espíritu absoluto que crea a los personajes por emanación de sí y los aniquila por reducción a sí. Del mismo modo las seis criadas —a su lado el Mudito es «la séptima bruja»— se amalgaman en una entelequia, un personaje arquetípico que es al mismo tiempo todas y cada una de las seis —de las siete—, y cuyo parlamento puede aplicarse a cualquiera de ellas; una entelequia que se expresa en primera persona del plural (p. 73) para desengañarnos, por si fuera preciso, de su realidad. Y por si todo esto fuera poco, en la página 224 el Mudito declara que quizá todo, los personajes, diálogos y hechos, haya sido un delirio, un sueño.

3. *La construcción de la monstruosidad.*

En el mundo de José Donoso, La Casa (con mayúsculas) podrá ser un elemento biográfico, pero al nivel de la misma obra literaria —que tiene su vida independiente de la de su autor— funciona como un símbolo, y precisamente de esa dualidad o, mejor dicho, del equilibrio de sus componentes (elemento vivencial del autor susceptible de ser integrado, sin violentarlo, en su significación, en un esquema explicativo de su entorno social) tanto como del existente entre lenguaje y contenido, depende la posición cenital que *El obsceno pájaro de la noche*, obra de auténtica madurez en términos de técnica y estilo, ocupa dentro de la producción de José Donoso. La Casa es la cornucopia grotesca en cuyo marco los personajes trazados por Donoso encuentran su fatal encuadre, porque entre aquélla y éstos hay comunidad de naturaleza (4), una especie de canalidad recíproca establecida de modo que en ningún momento es posible detener el ciclo y fijar en uno de los términos el principio del continuo trasvase de caracteres, historia y material mítico: es un *Hortus Conclusus*, similar por antítesis al Vergel Encantado del *Roman de la Rose*. Las criadas sienten terror hacia La Casa y concretan en ella, tanto o más que en la persona de sus amos, su sumisión y su resentimiento. Y no es ca-

(4) *El obsceno pájaro de la noche* me ha hecho pensar en la *Physica Sacra*, de Scheuchzer. Augsburgo, 1731.

SAMEDI 1er JUILLET 1972
Le Figaro Littéraire

José Donoso sale de su refugio espiritual de Calaceite y vuelve a Salamanca

«Una novela es meramente un acto existencial»

«SOMOS UNA FAMILIA DE LIBREPENSADORES DESDE HACE TRES GENERACIONES»

«SOY DEVOTAMENTE ATEO Y ESTO ME CREA SITUACIONES CONFLICTIVAS EN ESPAÑA»

«NO CREO EN EL PROGRESO DE LA LITERATURA»

DE LA NOVELISTICA ACTUAL ESPAÑOLA SOLO LE INTERESA BENET

SE VA A HACER UNA PELICULA DE «EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE»



José Donoso frente a la fachada del Rectorado. "Salamanca es una ciudad que me encanta, me gustaría montar mi taller literario", dijo. Este es el hombre que tuvo miedo de haberse agotado después de su última novela. Pero vive, y en feliz paz, al contacto con la naturaleza. — (Foto "Los Angeles")

El escritor chileno, José Donoso, llegó por segunda vez a Salamanca; ciudad en la que le encantaría "montar un taller literario". Frase que repite, recordando con retazos de añoranza. Porque de un taller, creado por él en una muy famosa universidad estadounidense, salieron escritores. Sobre todo uno, Wideman, joven de color que consiguió éxitos literarios. Hay paternidades entrañables, y precisamente el sentido de la vida lo sienten clarificar y satisfacer, en parte, ciertas paternidades; tanto o más que las de sangre. El hombre, en su ciencia, siempre está abierto al horizonte. Y José Donoso, entre su estilo voluntario, entre su desarraigo elegido, busca algo. A veces con candor de niño; a veces con reticencia de "entre-importantes-de-letras"; a veces, rebatiendo la propia impotencia de superar fantasmas, atavismos, herencias burguesoides. Busca lugar puro donde encontrar paz y reposar el alma. Y parece que este rincón lo ha encontrado en la patria de Buñuel, un pueblecito alrededor del alto Aragón, donde compró una casa por cuarenta mil pesetas: en Calaceite, provincia de Teruel. Allí vive con su mujer, por cierto encantadora, inteligente y con un sutil sentido del humor excepcional, con su hija, y tal vez con su perro; cosa muy importante en un hombre de formación inglesa como es la de Donoso.

Dio una conferencia en el aula de Unamuno. Demasiado rápida para extranjeros. Interesante para españoles. Por lo visto el "boom" de los escritores de Salamanca, es una ficción. Y no precisamente literaria, porque provenga de literatos emocionados y de intereses controvertidos. Cuestiones más bien de economías editoriales. Nada nuevo bajo el sol de las camarillas literarias.

José Donoso tiene cuarenta y siete años. Su barba lo envuelve permanentemente; es casi blanca. Una cadencia suave, chilena, lo hace grato para quien le escucha. Conserva con ilusión, aunque él dice que ya se fue efectos retardados. Es cerebrotónico, con una gran actividad mental, hipersensación y rapidez en percibir. Pero a veces



sus actitudes resultan imperceptibles, aunque controla sus emociones. Parece hombre de secretos, reticente, como si la franqueza diese abierta su complica personalidad.

UN ESCRITOR VA CAMBIANDO CON SU NOVELA

—A usted se le ha considerado el mejor narrador de la "generación del 50" de Chile. Nueve años de ausencia de su país: ¿no se pierde un riesgo, de olvido, de distanciamiento?

—*Si supone riesgo de olvido y distanciamiento, supongo que no tendría la suficiente fuerza para renunciar en cualquier caso. No porque una no cuerda en Chile va a dejar de ser chileno. El problema de tiempo o perdiendo de vista "fumes" a ciertas cosas típicas chilenas es algo que sucede. Pero hay una inquietud constante, una ansiedad de encuentro. En mi regreso a Chile, no sé si por mucho tiempo si por cuanto, voy a ir a escribir una novela y una cierta sobre un pintor romántico alemán, Mauricio Rivagrelan que pintó a toda la gente rica y su obra es una crónica romántica. Salía con su cuaderno de notas y cantó diariamente la vida, desde las mercados, los barcos y pueblo, hasta las entierros de los ricos.*

Enrique Lafourcade en su Antología del nuevo cuento chileno, define a su generación como esteticistas. Con la nueva problemática suscitada por Allende ¿cambiará la novelística del país?

—*Me imagino que tiene que cambiar, pero espero que no cambie en dejar de ser esteticista, en cuanto que significa no ser periodístico. El periodismo está muy bien en el periódico; en la novela es desastroso. Si pueden agarrar el problema del gobierno actual y no transformarlo en anécdota, sin olvidarse de la estética, eso va a valer mucho. Es algo muy importante.*

—¿Se puede decir que su novela "El obsceno pájaro de la noche" ha superado a "Coronación"?

—*Si uno pudiera hablar de progreso en la literatura, lo que implicaría saber que la literatura pasa de un sitio a otro, sí. Pero yo no creo en el progreso de la literatura: es siempre una contradicción, es un paso atrás, es salir por peteneras. Un escritor va cambiando con su novela, es un acto existencial en el que el escritor se agota en un momento. Eso lo podría decir los profesores no los escritores, si es que dentro de unos cuarenta años dicen algo de José Donoso, que dudo. Una novela es un acto meramente existencial que se agota, nada más.*

TENGO QUE PASAR POR EL PURGATORIO

—¿Qué pretende reflejar esencialmente en su narrativa?

—*Si yo pudiera hablar de una cosa que pretendo reflejar...*

Sonríe. Duda, como si el tiempo pudiera cogerse en el cuenco de una mano y al abrirse fuera nada. O mejor dicho: sólo tiempo.

—*Siempre hay un mundo vivencial que expresar.*

—*Mi novela es mi experiencia propia de la realidad. La objetiva y lo subjetivo se cruzan en un punto y crece la novela. Es el punto en el que el escritor cree que ve a poder percibir. La novela no es un resultado, sino que el escritor se empieza a percibir ciertas cosas de la realidad. Si fuera al contrario escribiría ensayos. Mi novela es mi vivencia de mis problemas, de una cantidad de fantasmas y de demonios: es muy insatisfactorio. Nunca es anterior de plantéo previo.*

—¿A qué escritor contemporáneo de su país salva?

—*A muchos: Neruda, Parra, Enrique Lafourcade, etc.*

—¿Y español?

—*El que más me interesa es el que más dificultades pone entre él y el lector, que es Benet.*

—¿Cuál es su nacionalidad?

¿La pregunta, sorprendida?

—*Chileno.*

Es que hay muchos que suelen adoptar otras nacionalidades.

—¿Tendrá algo que ver su exilio voluntario, su desarraigo elegido con la nueva novela que prepara "Visa"?

—*Sí, pero Visa, o el Visado, como ustedes llaman, va a ser posterior, porque tengo que pasar por el purgatorio de estas tres novelas burguesas que estoy escribiendo. Es curioso, según he visto, cuál que me estaba liberando de mis antiguas traumas y fantasmas y ves que aparecen, aunque de distinta manera, pero la explosión aparece.*

Comenta con curiosidad el fenómeno de ciertas repeticiones, subconscientes que reaparecen, y que hasta cierto punto le intriguen. Insome va dando cuerpo a esas tres novelas, que una de ellas trata de la incomunicación de la persona humana.

ME CREA UNA SITUACION CONFLICTIVA

—Su país estuvo al borde de la guerra civil este enero. ¿Le preocupa su evolución?

—*Muchísimo.*

—¿Volverá?

—*Me pregunto.*

—¿Sí o no?

—*Me lo pregunto a mí mismo. No lo sé. Hay demasiadas cosas personales que creo y en mi país se hacen terribles, vividas lejos no existen.*

—¿Pero el pertenece a una familia de alta burguesía, de la oligarquía chilena?

—*Me define mucho. Más que a la alta burguesía pertenezco a una familia culta que hace cuatro generaciones que está ligada a la Universidad, lo que en hispanoamérica pesa mucho. Mi padres es culto, liberal, criado dentro de un ambiente laico, como yo, que soy devotamente ateo. Somos una familia de librepensadores hace tres generaciones. Esto en España me crea una situación conflictiva, y es que diariamente me encuentro defendiendo a la religión. El español ha sido víctima de la Iglesia y ya no, no me importa absolutamente nada. Observo que aquí, si llega en circunstancias a la anticlericalidad entre la religión por un lado, y la antireligión por otro.*

Comenta una tertulia con diez personas en su casa. Salió el tema religión anti-religión, y acabaron tirándose de los pelos. A Donoso le choca tanto el pro, como el contra.

—¿Cómo ha sido su experiencia de aislamiento en el publicitado de Calaceite?

—*Siempre tengo reacción retardada. Ahora estoy vivenciando y escribiendo las experiencias de Barcelona de hace tres años. En Calaceite tengo un contacto con la naturaleza que se había perdido: entre la oliva, el aceite, el placer de vivir en un lugar donde el turismo no existe, y el que este pequeño lugar se debe salvar. Inevitable que el snob-bar no es importante no civilizado, pero si un uno de medio pelo de una cosa. Ha sido una recuperación del sentido de placer a todo nivel, del placer como cosa perdida. Había necesidad de hacia carrera, de pelear con los editores, y he podido recuperar el placer en una gran tranquilidad, no en estado de Buda o de Nirvana. Soy una persona profundamente musical, hasta seis años que no oía música y en Calaceite estoy escuchando mi espíritu, como dice la frase, "quiero empezar a vivir lentamente para que vuelva a renacer mi espíritu". Y lo he conseguido lejos de todas las manchas y contaminaciones del mundo contemporáneo. No tengo que estar enseñando en una Universidad, no tengo que estar haciendo periodismo, que no soy yo.*

SE HARA UNA PELICULA SOBRE "EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE"

—¿Ha tenido miedo de haberse agotado, haberse terminado con su "pájaro"?

—Sí.

—¿De qué se siente libre?

—De nada.

—Y de qué oprimido?

—De muchas cosas que prefiero no nombrar por diarreico.

—¿Lo que más le interesa en la vida?

—*Como soy monstruo, como todos los escritores, lo que más me interesa es escribir. Ahora no sé para qué ni para quién, ni con qué fin.*

—¿Lo que más le preocupa?

—*Como ver a educar a mi hija. La psicología para mí tiene mucha importancia, mi mujer y yo nos hemos hecho psicoanalizar. Los nosotros hay mucho interés muy consciente de la educación y de la vida y estamos lejos de polución típica actuales. Mis padres me fallaron y me preocupa en que le voy yo a fallar a mi hija que ahora tiene cinco años, y en qué la puedo ayudar. A nivel general, me interesa apasionadamente que termine la guerra de Vietnam, que es lo que ha destruido los diez últimos años de historia. Me interesa que resulte el experimento chileno.*

—¿Ha terminado su libro de poesías?

—*No, son realmente malas. De joven escribía poesías de vez en cuando, y me enamoré de Calaceite, con sus pinos, su frío*



y montañas en las grandes masas rocosas, metiendo las manos en las entrañas, con sus ríos. Y pensé reflejarlo en una serie de poemas.

—¿Dónde conoció a Buñuel?

—*Hace tres años me mandó llamar porque le interesaba hacer un libro mío en España. Nos hicimos amigos. Presentó el libro a la censura y se lo tiraron por la cabeza y que no se podía rodar. Ahora un chileno va a hacer la película del "Obsceno pájaro de la noche".*

—¿Se forma de mirar el mundo?

—*Supongo que a través de mis anteojos.*

—¿Quién es José Donoso?

—*Y me pregunta después del Obsceno Pájaro de la noche. Todavía estoy en un laberinto en que una cosa abre un sitio y dentro no hay más que papel; que se saca una cosa quemable, sustituible y que siente la dirección, y el horror de ser quemable y sustituible.*

—¿A qué tiene espanto?

—*A ser. Al hecho de que se me haya dado el conocimiento por una parte y la facultad de llegar al límite del conocimiento.*

—¿Ha llorado alguna vez?

—*Oye, yo recuerdo una, pero fue un llanto definitivo.*

—Un momento feliz que quisiera volver a vivir?

—*Varios.*

—*Por ejemplo.*

—*El descubrimiento estético. ¿Y sabe qué? Hay una cosa que me gustaría volver a vivir pero que no doy cuenta que es muy difícil. La falta de facultad de intimidad y emoción que se le puede dar a un hombre de 47 años que está bastante cansado, sobre todo el cierre el mundo, cómo se limita. Ahora la intensidad en cuanto sus posibilidades, en apertura de emocionarse, de intimidad. Recuerdo algunos momentos esos cosas que ya pasaron, aunque tengan otros mejores. Pero sin duda la falta de confundirse, perderse en otros y encontrarse en otros, esa posibilidad está muy disminuida.*

José Donoso es un hombre alerta y delicado. Sopesa con pausa dos entrevistas simultáneas, atendiendo a derecha e izquierda. Fotos autorizadas. No dejó de sonreír y atender con cortesía y elegancia. Le sigue gustando mucho Salamanca y su interés mucho también por la Universidad, su nivel y posibilidades. Sigue escribiendo y ahora después de su experiencia en un pueblo que no llega a mil habitantes, se prepara para vivir otras nuevas experiencias existenciales, que para el significa escribir novelas.

MIRENTXU

HERALDO DE ARAGON
Miércoles 16 de agosto de 1972

PROGRESO Y TRADICION EN CALACEITE

Por José DONOSO

HAY en mi patria un refrán que dice: "Pájaro que ensucia su nido es pájaro de mal agüero." En las grandes ciudades, por cierto, el hombre no se lava en este sentido: con la polución, el crimen y el ruido, las ha transformado en infiernos. Gene Raskin, profesor de Urbanismo en la Universidad de Columbia en Nueva York, que suele visitarme en Calaceite, ha escrito un libro sobre la fuga del hombre de las grandes ciudades porque éstas ya no presentan una forma racional de existencia para buscar sistemas de vida que no terminen por destruir a la especie humana. Una de estas formas sería la del pequeño pueblo enclavado en el campo que le alimenta, donde la estructura social y económica no tiende a la alienación, la pequeña comunidad ragas de conservar un "limpiera" en todos sentidos, y transformándose, a medida que sus habitantes van tomando conciencia de su papel en la sociedad contemporánea, en escenario de una vida coherente. Gene Raskin estimó que Calaceite, por su dimensión y su belleza, por su vitalidad y tranquilidad, era ideal en ese sentido, y que lejos de estar colocado, como algunos creen, a la cola del progreso universal, representaba al contrario la vanguardia misma, somos los que estamos indicando caminos, inventando sistemas de vida proféticos para el mañana, cuando las ciudades se hayan ahogado en su propio humo y escombros.



El gran escritor chileno José Donoso, hoy vecino de Calaceite

Lo importante en este sentido es la toma de conciencia; es decir, darse cuenta que tradición y conservación son regresivismo a progreso; que restauración es equivalente a salvación. Ya hay algunos que se dan cuenta que para que Calaceite progrese no tiene que tratar de parecerse a modelos foráneos, sino al contrario, profundizar en sus tradiciones, en su normalidad, en sus raíces: comer y vestir y construir como siempre se ha comido y cantado y construido, con los métodos del pueblo, con sus nobles materiales, con los hilos de medio punto de sus puertas, con las marcas de sus balcones, con sus joias, sus vinos, sus artesanías que se van perdiendo: esto es también progreso.

Hay algunos pueblos en España que han tomado, instantáneamente, conciencia de que tradición significa progreso: Alhama rín, por ejemplo, y Cuenca, para hablar de lo más cercano, y el sentimiento de la importancia de su tradición no sólo ha hecho famosos sus nombres, sino que los ha llevado muy lejos en el camino del progreso material. El orgullo de lo que son y lo que han sido, de lo que pueden ofrecer como sistemas de vida coherente que no desmienta sus esencias, las ha fortificado y enriquecido. No hay razón para que Calaceite no sea un Alhama rín, y conservando las proporciones, un Cuenca: restaurar fachadas a su antigua estilo, hacer caer los enlaces para revelar la piedra, llenar los balcones de flores, no son simples artificios estéticos; porque conservar el orgullo de lo que se es es un acto moral, un paso definitivo hacia un progreso que concuerda con lo más adelantado de la sociedad contemporánea.

Sólo ojos muy ciegos pudieron ver en Calaceite un pueblito cualquiera perdido en Aragón. Los que ven más allá saben que es, y que podría serlo más aún si se toma conciencia de ello, casi una comunidad piloto situada en la vanguardia del progreso, donde los extraños acuden a aprender, y a dar, y aprovechando al máximo sus recursos agrícolas, esenciales e industriales, además de su belleza, podría señalar nuevos sistemas de vida coherente cuando las grandes ciudades ya no sean más que ruinas anfitriadas, "ghettos" de crimen, de enfermedad y de putrefacción, para lo cual, según parece, falta muy poco.

No seamos, pues, pájaros de mal agüero; no ensuciemos nuestro nido —este niño donde algunos nacieron y que otros hemos elegido—, y energúmenos de él, que lo merece. Y demostremos nuestro orgullo engalanándolo con sabiduría, ya que conservar un antiguo semblante es conservar la policromía de un pulso y el latido de un antiguo pero poderoso corazón; cuidar de que todos se den cuenta que tradición y progreso no están reñidos, sino al contrario, que pueden ir de la mano, es un acto moral y cívico que todos debemos cumplir.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



IX CURSO DE VERANO

AGOSTO 1972

A las 11 de la mañana. CURSO MEDIO. 2.ª conferencia de la profesora doña Isabel Criado sobre «La novela del siglo de Oro: Cervantes».

A las 4 de la tarde. TODOS LOS CURSOS. Clase de canciones españolas (Colegio Mayor San Bartolomé).

Dia 6, domingo

Excursión. Salamanca-Zamora-Toro-Tordesillas-Salamanca. Salida a las 9,30 de la mañana de la Plaza Mayor.

Dia 7, lunes

A las 10 de la mañana. CURSO SUPERIOR. 3.ª conferencia del doctor Llorente Maldonado sobre «Panorámica de los dialectos españoles».

A las 11 de la mañana. CURSO HISPANOAMERICA. 2.ª conferencia del profesor Durán sobre «La novela humorística: Cabrera Infantes, Augusto Monterroso y Jorge Ibargüengoitia».

A las 11 de la mañana. CURSO SUPERIOR. 1.ª conferencia del catedrático de la Universidad de Salamanca, Dr. don César Real de la Riva, sobre «La generación del 98».

A las 11 de la mañana. CURSO MEDIO. 3.ª conferencia de la profesora doña Isabel Criado sobre «El Romanticismo español».

A las 5 de la tarde. CURSO MEDIO. 3.ª y última conferencia del profesor Pérez López sobre «La generación del 98».

A las 5 de la tarde. CURSO HISPANOAMERICA Y SUPERIOR. 1.ª visita a la ciudad: las catedrales (Punto de reunión: Jardines de Anaya).

Dia 8, martes

A las 10 de la mañana. CURSO SUPERIOR. 4.ª conferencia del doctor Llorente Maldonado sobre «Panorámica de los dialectos españoles».

A las 10 de la mañana. CURSO HISPANOAMERICA. 3.ª y última conferencia del profesor Durán, sobre «La novela neo-realista: Rulfo, García Márquez, Vargas Llosa, Fuentes, Donoso».

A las 11 de la mañana. CURSO HISPANOAMERICA. Conferencia del novelista chileno, don José Donoso, sobre «Mi obra novelística».

A las 11 de la mañana. CURSO SUPERIOR. 2.ª conferencia del doctor Real de la Riva sobre «La poesía de Unamuno».

A las 11 de la mañana. CURSO MEDIO. 4.ª conferencia de la profesora doña Isabel Criado sobre «Pío Baroja».

Raymond COGNIAT
(livres d'art)

• **LES DIALOGUES DU LOUVRE**, par Pierre Schneider
Onze dialogues avec onze grands artistes d'aujourd'hui, s'exprimant devant des chefs-d'œuvre.
Denoël, 37 F

• **LE MONDE PRECOLOMBIEN DES ANDES**, par P. Angel
Toute une civilisation extraordinaire, restituée à travers les témoignages de ses formes artistiques.
Hachette, 29 F

• **MARCO POLO**, par Werner Forman et Cottie A. Burland
65 illustrations en héliogravure, 30 planches en couleurs et 29 dessins par Nigel Tibbitt. Un fabuleux voyage, de Venise à Pékin et en Indonésie au XIIIe siècle, par le texte et les photographies.
Braun, 105 F

• **L'ANGLETERRE ROMANTIQUE** (Ecrivains et peintres, 1717-1851), par Peter Quennel
Trois volumes accordent entre un texte coulant, clair, documenté et une illustration vivante et variée.
Editions du Chêne, 75 F

• **ARCHITECTURE ACTIVE**, par André Woeneckly
Par un des meilleurs adeptes et collaborateurs de Le Corbusier, une approche de l'architecture qui dépasse la technique et l'esthétique pour aborder les incidences sociales.
Castermen, 27 F

Jean-Michel FOSSEY
(livres espagnols)

• **L'OBSCENE OISEAU DE LA NUIT**, par José Donoso
Un univers peuplé de monstres décrit par un romancier qui conçoit l'écriture comme un moyen de vivre plus intensément ses obsessions.
Le Seuil, 36 F

• **LE PLUS BEAU TANGO DU MONDE**, par Manuel Puig
Un « Love Story » argentin au rythme d'une « Comparsita » dansée par Susan Sarandon et Philippe Sallerin.
Denoël, 28 F

• **COBRA**, par Severo Sarduy
L'Inde vue par Cocteau, à travers le miroir du café de Flore.
Le Seuil, 21 F

Dominique JAMET
(livres d'histoire)

• **HISTOIRE DE LA GUERRE D'ALGERIE**, par Yves Courrière
(Tome IV : « Les Feux du désespoir »)
Le putsch, l'O.A.S., Pétain y même dix ans après, certaines révélations surprenantes encore.
Fayard, 38 F

avez vous lu...

PLAISIRS DE LA CHASSE
•
CIBLES
•
PLAISIRS EQUESTRES
•
spécimens gratuits
CREPIN-LEBLOND & Cie Editeurs
12, rue duguay-trouin
paris 6

En su cumpleaños
HOMENAJE A NERUDA

Ayer quedó constituido el comité que llevará adelante los actos de homenaje a Pablo Neruda, coincidentes con la celebración de los sesenta y ocho años del poeta.

Mientras en París, Neruda celebra junto a escritores latinoamericanos residentes desde Barcelona —entre los que se cuentan José Donoso, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar y José Agustín— en Santiago se constituyó la citada comisión que preside el senador Volodia Teitelboim. La iniciativa cuenta con el apoyo del Presidente Allende, y por decreto se constituyó la comisión que integran además: el Ministro de Hacienda, Carlos Matus; el Subsecretario General de Gobierno, Sergio Insunza; Flavio Levín, presidente de la Sociedad de Arte Contemporáneo; Miguel Lawner, director ejecutivo de la CORMU; Luis Vigueras, de la CUT, y el arquitecto Sergio González.

Dicha comisión va a colaborar con Pablo Neruda en el proyecto "Cantalao" del poeta, destinado a establecer un sitio de descanso para escritores chilenos y extranjeros. Para este objeto, adquirió un terreno en Punta de Tralca, balneario próximo a Isla Negra, donde además, se instalará un teatro.

Jurado del premio "Canarias" de novela

Dentro del 2.º concurso para premiar inéditos de novela, convocado por el Cabildo Insular de Tenerife, 1972, en su primera edición, instituido por Inversiones Peninsulares, limitada a una dotación inicial de 100.000 pesetas. La asunción de las responsabilidades que, a primera vista, podría parecer uno de los deberes del jurado, queda disminuida si atendemos que son unas de las personalidades más relevantes de la literatura española del momento las que han sido llamadas por Inversiones Peninsulares para este menester. Y no sólo porque sus nombres hablen a una misma literatura en la elección de los finalistas, sino porque también tienen una relación directa con el Archipiélago.

Estos son los componentes del jurado: Mario Vargas Llosa, Andrés Amorós, Justo Jorge Padrón, Jorge Rodríguez Padrón, José Luis Cano y José Donoso, actuará como presidente del jurado don Antonio Cabrera, secretario del Cabildo.



MARIO VARGAS LLOSA

Novelista peruano vivo de la primera figura de la literatura de habla castellana. A la edad de 36 años Vargas Llosa puede mirar hacia atrás como se ja anhelo (con o sin ira) sobre su producción literaria, traducida a las principales lenguas. Su labor comprende: La ciudad y los perros, La casa verde, Los cachorros, Conversación en la Catedral, en antiguos. Ha publicado más de 500 artículos críticos, literarios, y es autor de un estudio sobre "Historia de un deicidio: Gabriel García Márquez".

El jurado permanente del Natral de novela. Ultimamente fue nombrado también jurado del "Rómulo Gallegos".



ANDRES AMOROS

Catedrático de Literatura Española, experto clásico en la Universidad Central. Autor de hace algunos años "Introducción a la novelística de Galdós", en la novelística del escritor Andrés Amorós más, sin un gran conocedor de la creación literaria junto, publicó en 1970 "Introducción a la novela contemporánea", actual como mismo es "Introducción a la novela



JUSTO JORGE PADRON

Una de las más fuertes promesas de la joven y joven poesía española, autor de libros de poesía y de numerosos artículos críticos. Ultimamente ha publicado "Las islas del Sur" (1970) con "Las islas del Sur" (1970) con "Las islas del Sur" (1970) con

les Lettres françaises
23 Agosto 1972

Un cauchemar un chef-d'œuvre

PAR HUBERT JUIN

JOSE DONOSO

L'Obscène oiseau de la nuit

(Seuil)

Le gros livre du romancier chilien José Donoso, *L'Obscène oiseau de la nuit*, laisse au lecteur une impression insoutenable et terrible : quelque chose comme un pénible rêve qui finirait de se défaire dans l'essentiel. Le sens dans lequel il n'y a pas, ici, de narration au sens commun du mot, non plus cette machination logique sur quoi le romanesque — généralement — prend appui. C'est notre chimie, — et qui n'est pas, dépendant l'automatisme langagier, le désordre radieux des images — n'ont plutôt l'entreprise d'une nécessité dure et froide, comme si le propos de José Donoso devait s'établir de cette façon, et uniquement de cette façon. Ce livre tumultueux et qui ne correspond à rien — qui, d'apparence, ne répond à rien — reflète les exigences d'un ordre délirant et supérieur.

Délire ! n'est le mot...

Mais il convient premièrement de souligner les qualités de l'admirable traduction de Didier Coste et d'insister sur la valeur de celle-ci. Bien sûr, on le sait. Didier Coste est un poète un peu mystérieux dont le recueil *Fleur au tombeur*, paru au Seuil, a montré la singularité en même temps que l'importance. Puis, c'est à Didier Coste que nous devons la révélation de ce qui demeure à mes yeux l'un des chefs-d'œuvre de la littérature latino-américaine de ces dernières années : *Paradiso*, de José Lezama Lima, publié chez le même éditeur il y a un an, et qu'il faut lire absolument, le baroque s'y reconstruisant *aussi* mille part ailleurs. Les vertes de Lezama Lima sont au relevers de celles de Donoso, si bien que les unes et les autres se complètent. Au vrai, n'existe-t-il pas un tel pont à l'infini que la lecture de *L'Obscène oiseau de la nuit* me ressentirait, quand même, en l'ouvrit la fresque, en sorte familière, de l'écrivain cubain. On dirait de deux auteurs qui ont échangé leurs styles : Lima écrit au niveau de l'embrasure des lèvres vraie, alors que Donoso relate avec une acuité réaliste les fantômes et les phantasmes de la nuit d'ombre. La comparaison s'arrête là, — encore qu'il faille la compléter par un égal souci chez Donoso, et chez Lima de privilégier l'objet même, indistinct, obscur, tant il semble que dans ces deux univers de l'écriture les choses les plus médiocres, celles de la pure quotidienne, ouvrent — et brûlent — les voies périlleuses de la métamorphose. Chez l'un et chez l'autre, l'objet approche devient signe. Mieux encore : signal. Par ces failles amoureuses (à vif vous), là où le regard glisse et cesse d'habiter, se manifestent les puissances de la nuit, de l'obscurité et de l'innommable.

Délire, donc !

Les épisodes se déroulent, sortant les uns des autres comme les diverses parties d'un meuble gigogne : voilà pour l'apparence. Mais la preuve est d'une autre nature : les personnages ne sont pas fixés, ne sont pas ceux-là qu'ils paraissent être, sans cesse s'évadent d'eux-mêmes, s'intercèdent en d'autres héros, reviennent, confondent la succession du temps. Le lecteur est promu à une hasarde qui, à terre de se plonger dans le passé pour l'attacher à un présent fallacieux, lui fait perdre jusqu'à la notion même de chronologie. De la même façon, je l'ai dit, l'indécision des êtres elle ne sont jamais qui ils sont, mais deviennent sans cesse ceux-là qu'ils ne sont pas : détruit l'idée même d'identité. Finalement, le lecteur pressent que José Donoso le convie à un spectacle intérieur, à une réverie monstrueuse, obscène, irrémédiable. Tout le tragique de l'ouvrage est celui d'un « enfermement » : celui qui porte, mais porte-t-il dans le sein de cette monstre au sein de laquelle nous devenons presque 450 grandes pages durant ? — est un nord-nouet, un enfant retenu en enfance, un mort qui aurait vivant tout ce qu'il faut pour devenir lucide. La Mattra (son surnom : petit sauve-tout), c'est naturellement le héros du livre, mais aussi le monstre, le secrétaire, le vieux, le mendiant, le fou, le poète, le vieillard, le jeune homme, la femme, la petite fille, la vieille femme, la mère, la grand-mère, la nourrice, la sœur, la tante, la cousine, la servante, la prostituée, la mère supérieure, la religieuse, la sainte, la pécheresse, la mère, la fille, la petite-fille

"LE NOUVEL OBSERVATEUR"
21/Août 72

Roman

Dans le labyrinthe

A parcourir notre monde difforme nous ne faisons que nous y perdre davantage

L'OBSCENE OISEAU DE LA NUIT
par José Donoso
Le Seuil. 444 pages. 36 F

A quarante-huit ans, le romancier chilien José Donoso n'a derrière lui qu'une œuvre restreinte : trois romans, celui-ci compris. Mais ce qu'elle perd en volume — sans jeu de mots —, elle le gagne en intensité. Donoso est un écrivain qui s'engage corps et âme dans la littérature. Il n'écrit pas pour se libérer de ses obsessions mais pour les multiplier, pour rejoindre, en fait, ses propres limites. Des milliers de pages et huit ans de travail ont précédé la rédaction définitive de « l'Obscène Oiseau de la nuit », commencé le jour de 1961 où, dans une rue de Santiago, il vit stopper une limousine avec chauffeur en livrée. A l'intérieur, le nez aplati contre la vitre, un passager pas comme les autres : un enfant difforme. Vision fugitive, mais qui suffit à déclencher son délire créateur. Et il aura fallu à Donoso une intoxication de morphine, survenue à la suite d'une intervention chirurgicale, et l'exil (il vit maintenant en Espagne), pour qu'il puisse enfin s'arrêter et « mettre de l'ordre dans les papiers », comme disait Proust.

Une légende, qui remonte au XVIIIe siècle, est à la base de ce roman : chez les Aircottia, grands propriétaires terriens, il y avait une fille, une seule, parmi les dix enfants, et elle aurait été une sorcière. Pour mettre un terme à ses atroces miracles, le père l'enferma dans un couvent puis fonda une maison de recluses où — selon la scrupuleuse chronique familiale — elle mourut en odeur de sainteté. De nos jours, la maison des recluses abrite de vieilles femmes — guérisseuses, entremetteuses, sorcières — qui passent leurs journées à faire, avec des choses inutiles et des déchets, des paquets qu'elles légueront à la communauté avant leur mort.

De père en fils, les Aircottia se transmettent cette étrange institution qu'ils *concèdent* à Dieu, pour qu'en échange il leur conserve leurs privilèges. Mais Jeronimo Aircottia n'a pas de descendance. Et seule l'intervention d'une sorcière viendra à bout de la stérilité de sa femme. En fin de compte, un monstre naît, et Jerónimo l'enferme dans l'une de ses propriétés du nord du Chili, vaste comme une province ; il l'entoure de toute une société de monstres afin de lui présenter un monde à son image, où la difformité ne sera pas une anomalie mais la règle. Où même l'Apollon et la Vénus du parc seront tordus, affligés de becs-de-lièvre et de bosses.

Il est permis de suspecter les œuvres qui, *consciemment*, veulent établir des symboles, car, faisant fi de ces calculs, toute œuvre réussie devient, tôt ou tard, un système de symboles dont l'interprétation sera toujours renouvelable. Les grands textes ont d'ailleurs la particularité de se métamorphoser continuellement. Il en est même qui, avec le temps, changent de genre. Et « l'Obscène Oiseau de la nuit », au-delà de l'intrigue et de ses personnages, demeurera probablement dans le souvenir comme un ensemble hautement politique de métaphores.

Apollon bossu

Il semble nous dire que le monde est un labyrinthe dont quelques-uns connaissent les sous-sols, d'autres les terrasses. Mais, à le parcourir, on ne fait que s'y perdre davantage. Quant aux vieilles avec leurs dérisoires enveloppes, elles nous disent que, tous, nous leur ressemblons, et que nous sommes, à notre tour, des sorciers inefficaces. Comme elles, nous enveloppons n'importe quoi, pour consolider notre identité ou mus par l'espoir insensé que l'accumulation de signes aboutira à une explication de l'univers. Et, comme leurs paquets, les nôtres n'enveloppent rien que la postérité retiendra. Leur contenu n'est qu'une énigme de plus ajoutée à la complexité du monde.

On compare toujours l'œuvre de Donoso à celles de Goya et de Buñuel, ce dernier s'appête d'ailleurs à porter à l'écran l'un des romans de Donoso. La référence est aussi juste que vaine, parce que trop évidente. Peut-être moins évidente, mais plus juste, serait la comparaison avec le Swift du dernier voyage de Gulliver, qui unit, dans une même haine, les hommes et les *yahoos*. Comme Swift, Donoso a le pouvoir de rendre réel, présent, ce que, par précaution, nous repoussons dans le domaine du fantastique.

HECTOR BIANCIOTTI



José Donoso
Des sorciers inefficaces

Page 52 Lundi 21 août 1972

José Donoso prepara nueva novela. Tres novelitas burguesas" es el título provisional de la obra en que está trabajando el escritor chileno José Donoso, actualmente radicado en España, después de dar término de "Sodoma. Iluminada el novelista trabaja ahora constantemente.

Después de "El obsceno pájaro de la noche", su cuarta novela publicada en 1970, Donoso hizo un paréntesis y se dedicó a la poesía. Proyecta entonces escribir un libro de versos titulado "Inviernos en Calacetite", que abandonó después, para terminar su "Historia personal del Boom", un ensayo sobre la literatura hispanoamericana que aparecerá en octubre próximo.

"Tres novelitas burguesas", declaró su esposa y a la vez secretaria María Pilar Serrano, "es completamente distinta aunque arrastra elementos de sus otras narraciones, sus viejos obsesiones".

SALAMANCA, NOTICIA

JOSE DONOSO, revitalizado

Desea fundar en Salamanca un taller literario

«La irracionalidad de mi novela es una rebeldía a nivel expresivo»



Fue un dolorosa arrancadura. Las entrañas de un hombre, alternando voluran en forma de pájaro, de ninguno pájaro de la noche. El hombre quedó extenuado y hueco. José Donoso, enorme y frágil, llegó el año pasado a Salamanca, con su barba cenicienta y sus ojos perdidos, a "un tarrasa, a contarnos, la extraordinaria, levantada teatral, pallmadia de su desdichada, de su tremenda vaciedad. Dijo con desgarro, con la sinceridad sanguínea de los mancos a los de las pantalonetas arrugadas, que era la novelista acabado. Lo dijo con tanta ahínco que no tuvimos más remedio que creerle. Pero un año de tesiego, de razgar naturaleza, le ha bastado para recuperar su savia visceral, y ha vuelto a nuestra ciudad lleno de sangre y de sus semplternos demonios. Nos ha llegado con su gentil barba rejuvenecida y sus ojos titubeantes, de lucidez y batalla. No es un hombre nuevo, es un hombre renovando hasubido. Hemos charlado con él largo y tendido, dejándonos atrapar boutiquemente por su palabra cálida, vacilante y avasalladora.

CALACEITE, UNA TORRE DE MARFIL

—¿Verdaderamente cree Donoso que estaba agotado tras el esfuerzo de «El obsceno pájaro de la noche»?

—Sí, fue un esfuerzo tremendo. Pienso que estaba dando lo último de lo que realmente he hablado era que estaba escribiendo se problemas raciales. Mi mujer y yo nos, nos pusimos que Antonio estaba en Chile y estaban ocurriendo con nosotros, todo eso cuentos, que dudo saber, del fascismo entonces que me supuso «El pájaro» me creó un estado de hiperterisión, de sonambulismo, en que he trabajado muy difícil mente...

¿Se encuentra ya totalmente recuperado?

—Pienso que sí; que el monstruo ese parte estoy, se recuperado. La prueba está en que ahora este año he redactado un trabajo enorme. Uno sobre la cuenta novela hispanoamericana, «Historia personal del «boom» y que continuo mi labor creadora escribiendo «Tres novelitas burguesas, que son una especie de precalentamiento para otra gran empeño, una novela cuyo título es «El» Yo no. Además, quiero volver a Chile, no se si por mucho tiempo, para escribir una obra sobre mi gente, mi permanente formación, que han sido España, la historia, la crónica de un momento de Chile.

—Su traslado a España, primero a Barcelona y este año a Ternes se puesto rural de Calacetite, debe considerarse un exilio, un desarraigo voluntario de la realidad, de la prematurtura aceptante de su país, de Suramérica y del mundo en general, o es simplemente el deseo de reposar fuerzas lejos de la ciudad, del torbellino de la sociedad de consumo?

—Son ambas cosas. Es un desarraigo voluntario que se debe fundamentalmente al deseo de no afrontar directamente una realidad exterior que me resta dada. Quiero afrontar los problemas humanos no inmediatos para le sino interiorizados. La realidad no es para mí en cuanto que es interioridad, en cuanto que me la plantea, en profundidad, como un problema existencial. El aparato de la sociedad de consumo no es sino una imposible dificultad para penetrar en el núcleo, en la esencia de esta sociedad. Es mi actual retiro de Calacetite, yo no me veo confundido en la encendótico absorbente de la realidad del consumismo y puedo desentrañarla y combatirla con mayor facilidad. No niego haberme encerrado en una torre de marfil, pero creo que en mi caso es la postura más fecunda.

—Entonces el desarraigo general, aunque a distintos niveles de todas las grandes figuras de la actual novelística latinoamericana, ¿debe considerarse como una evasión para y simple de los más inmediatos problemas de sus respectivas sociedades o es, más bien, una toma de perspectiva para profundizar más y mejor en ellos?

—Pienso en que casi todos los grandes escritores hispanoamericanos de todos los tiempos han sentido exilados; le Lalibo de un Rubén Darío, de un César Vallejo... Yo creo que es el caso de los actuales novelistas, no debe considerarse un desarraigo existencial, sino, por el contrario, la presencia de una opción más universal, de situarse en una torre de observar regionalistas, para plantearse con más amplitud de visión los problemas. Por lo demás, yo pienso que uno de los más acuciantes problemas de Hispanoamérica es su olvido de la cultura como factor social. Se está haciendo demasiado hincapié en los problemas sociales inmediatos. Hay un olvido de la cultura en cosa de lo típico, en lesser en cuanto que lo cultural es lo permanente, lo que perdurará por encima de los problemas concretos. Y en este sentido cultural, es imposible la gran labor de los actuales narradores.

A VUELTAS CON EL «BOOM»

—Usted no reconoce la paternidad de la generación de importantes narradores sudamericanos, pero es cierto que se le ha considerado como uno de los padres del «boom»?

—Bueno, yo creo que en el momento en que me la plantea, en profundidad, como un problema existencial. El aparato de la sociedad de consumo no es sino una imposible dificultad para penetrar en el núcleo, en la esencia de esta sociedad. Es mi actual retiro de Calacetite, yo no me veo confundido en la encendótico absorbente de la realidad del consumismo y puedo desentrañarla y combatirla con mayor facilidad. No niego haberme encerrado en una torre de marfil, pero creo que en mi caso es la postura más fecunda.

—Entonces el desarraigo general, aunque a distintos niveles de todas las grandes figuras de la actual novelística latinoamericana, ¿debe considerarse como una evasión para y simple de los más inmediatos problemas de sus respectivas sociedades o es, más bien, una toma de perspectiva para profundizar más y mejor en ellos?

—Pienso en que casi todos los grandes escritores hispanoamericanos de todos los tiempos han sentido exilados; le Lalibo de un Rubén Darío, de un César Vallejo... Yo creo que es el caso de los actuales novelistas, no debe considerarse un desarraigo existencial, sino, por el contrario, la presencia de una opción más universal, de situarse en una torre de observar regionalistas, para plantearse con más amplitud de visión los problemas. Por lo demás, yo pienso que uno de los más acuciantes problemas de Hispanoamérica es su olvido de la cultura como factor social. Se está haciendo demasiado hincapié en los problemas sociales inmediatos. Hay un olvido de la cultura en cosa de lo típico, en lesser en cuanto que lo cultural es lo permanente, lo que perdurará por encima de los problemas concretos. Y en este sentido cultural, es imposible la gran labor de los actuales narradores

A VUELTAS CON EL «BOOM»

—Usted no reconoce la paternidad de la generación de importantes narradores sudamericanos, pero es cierto que se le ha considerado como uno de los padres del «boom»?

—Bueno, yo creo que en el momento en que me la plantea, en profundidad, como un problema existencial. El aparato de la sociedad de consumo no es sino una imposible dificultad para penetrar en el núcleo, en la esencia de esta sociedad. Es mi actual retiro de Calacetite, yo no me veo confundido en la encendótico absorbente de la realidad del consumismo y puedo desentrañarla y combatirla con mayor facilidad. No niego haberme encerrado en una torre de marfil, pero creo que en mi caso es la postura más fecunda.

—Entonces el desarraigo general, aunque a distintos niveles de todas las grandes figuras de la actual novelística latinoamericana, ¿debe considerarse como una evasión para y simple de los más inmediatos problemas de sus respectivas sociedades o es, más bien, una toma de perspectiva para profundizar más y mejor en ellos?

—Pienso en que casi todos los grandes escritores hispanoamericanos de todos los tiempos han sentido exilados; le Lalibo de un Rubén Darío, de un César Vallejo... Yo creo que es el caso de los actuales novelistas, no debe considerarse un desarraigo existencial, sino, por el contrario, la presencia de una opción más universal, de situarse en una torre de observar regionalistas, para plantearse con más amplitud de visión los problemas. Por lo demás, yo pienso que uno de los más acuciantes problemas de Hispanoamérica es su olvido de la cultura como factor social. Se está haciendo demasiado hincapié en los problemas sociales inmediatos. Hay un olvido de la cultura en cosa de lo típico, en lesser en cuanto que lo cultural es lo permanente, lo que perdurará por encima de los problemas concretos. Y en este sentido cultural, es imposible la gran labor de los actuales narradores



—¿Es cierto ese pretendido enriquecimiento de la lengua española, por parte de los novelistas suramericanos?

—Es absolutamente cierto. El español, al contrario que el inglés, se ha mostrado muy reacio a la adopción de barbarismos, quizá por una cierta debilidad, en todos los órdenes, que le hacía temer por la pérdida de su identidad. Esta actitud de cerrazón y estancamiento se ha debido en gran parte a un comportamiento reprobable, enteramente escolapente por parte de la Real Academia. Por eso, ahora con el bombardeo de barbarismos que le vienen al español del continente americano, nuestro idioma está ganando en amplitud, rigores y flexibilidad.

—¿Qué otras aportaciones considera Donoso que ha hecho la nueva narrativa suramericana.

—Pues no lo sé muy bien. Eso pregúnteselo usted a los críticos... Quizá sea corriente de aperturas en todos los órdenes, una universalización de los temas literarios.

LA NOVELA

IRRACIONALIDAD Y COMUNICACION

—«El obsceno pájaro de la noche», es una novela compleja y muy difícil de leer, tan difícil, que me parece muy problemático, que pueda ser captada por un lector medio. ¿O es que usted no cree en la literatura como acto de comunicación?

—Creo en la literatura como acto de comunicación, pero no en el sentido en que se ha venido entendiendo esta comunicación hasta ahora. Creo que se ha hecho demasiado cuerpo de la literatura como algo explicativo y comunicador. Esto es cosa de las clases burguesas que pretenden que les expliquen exactamente los problemas. No quiero hacer el esfuerzo que debe acompañar todo acto literario, incluso por parte del lector. Es así que el público burgués cómodo no le es posible trasponer la cortina de subjetividad que todo experimento creador implica. El buen burgués trocea de que se le dé todo clarificado, para después poder presumir de que sabe esto o aquello, porque lo ha leído en una novela de vanguardia. Por eso la irracionalidad de mi novela es una lucha contra lo establecido, contra lo fácil y conocido: una rebeldía a nivel expresivo contra un estado de cosas.

—Y no tiene que su literatura, a fuerza de irracionalidad, se quede en un simple acto de expresión individual, sin trascendencia a los públicos?

—Posiblemente, sí. Pero creo que quien quiere hacer el necesario esfuerzo le entenderá. Y esto correrá a cargo al menos de las nuevas generaciones de lectores. No me interesa el lector que no quiere esforzarse. Como le dicen, hay un elemento malsano en la pelea de los escritores contra lo establecido.

—¿En «Tres novelitas burguesas», esa obra que usted está escribiendo sigue con sus difíciles formas expresivas, o perfectamente imposible?

—Como su nombre indica, estas «novelitas» o relatos cortos, son obras burguesas y, por tanto, entendibles. Aunque mi mujer, que los ha leído, opina lo contrario. Lo que sí puedo decirle es que en ellas muestro a aparecer los mismos demonios que me habían atormentado al escribir «El pájaro». Yo pensé que me había librado de ellos, pero resulta que aparecen en mil formas distintas. El problema de la expresión, el de la unidad de la persona humana vuelven a estar presentes en mi escritura actual.

LA LITERATURA ESPAÑOLA

—El año pasado le oí decir a José Donoso que no le interesaba absolutamente nada la literatura española...

—No, no, al mucho menos. Usted me entendió mal. Yo lo que dije fue, que, debido a mi formación anglosajona, no había mamado en mi el Siglo de Oro español, al contrario que el inglés. Aunque también es verdad que conozco muy poco la literatura española actual. Pero me interesa mucho un gran novelista: Juan Benet, que junto con Ana María Matute, son los únicos, a mi entender, que se han planteado verdaderamente el problema estético en su profundidad. Creo que también es importante el grupo de nuevos escritores experimentalistas: Leyva, Güelbenzu, etc.

—Una pregunta obligada a un escritor suramericano: ¿Qué piensa de la nueva narrativa española? ¿Es una generación interesante?

—Es una lotería. Ya ocurrió anteriormente después de la guerra civil, como para que sea aceptable la formación de cualquier grupito. Es evidente que existe preocupación a ultranza, cuando lo que se impone es literatura en una universalidad.

—Creo que lo que ellos pretenden es igualarse al «boom» de los suramericanos. ¿Qué se?

—Si usted lo dice, es por que lo sabrá.

CHILE, HISPANOAMERICA

—La situación actual de Chile por Allende, ¿será pasajera o más bien es una cosa pasajera?

—Espero y deseo que sea duradera. Tengo la esperanza de que la situación se solucionará y de que todo podría seguir adelante.

—¿Cuál es, en su opinión de Donoso, el problema fundamental de Hispanoamérica?

—El desnivel detallismente el reconocimiento. El gran problema de todos es Suramérica es el hecho de que estamos entre dos fuegos subdesarrollo y una cultura paleo de una y otra parte. La situación actual de Chile, capitaneada por unos y por otros, deja esto bien patente.

—¿Es cierto que su nueva novela «El obsceno pájaro de la noche» va a ser llevada al cine

—Sí, es cierto. Correrá a cargo de una productora norteamericana.

—Por sus dificultades, ¿no teme que su novela sea problemática?

—No, en absoluto. En este sentido, a los escritores nos gusta que nos provoquen.

Hemos seguido hablando interesantemente (no en tiempo, pero sí en espacio y en cosas tratadas) con José Donoso. Quizá lo que debamos destacar sea su interés en fundar en Salamanca un taller literario, al estilo de los existentes en las universidades americanas. Sería un experimento nuevo, y, seguramente fecundo por lo que hemos podido deducir de sus explicaciones. Esperemos que haya el debido eco entre nuestras autoridades académicas.

Martín BERNAL
Pedro SALVADOR

K&C

Veertiendaags Tijdschrift

Uitgegeven door het Paleis voor Schone Kunsten



Kunst- en Cultuuragenda

5e jaar / nr. 10 / 11 mei '72 / Prijs 25 F

Koningsstraat 10
1000 Brussel

Let op uw laatste woord

Piastische Kunsten
Roy Lichtenstein
Raoul Ubac
Van Hoeydonck op de maan

Toneel
Varkens in de KVS
Jean Cocteau et la danse

Film
A Clockwork Orange

Muziek
Belgisch-Nederlandse Componisten-samenwerking
Jeugd en Muziek Nederland

Letteren
Sexpol actueel
Niets is tevergeefs
Contre tout espoir

Televisie
Het toneelleven in Nederland

Radio
Auteursgesprek

André Arty
in het Paleis voor Schone Kunsten

José Donoso

José Donoso werd in 1924 te Santiago geboren. Hij specialiseerde zich in anglo-amerikaanse letterkunde en is de auteur van verschillende bundels verhalen en romans. Hij woont nu in Aragon (Spanje). Zijn werk werd vertaald in de V.S., Engeland, Italië en Frankrijk. Zijn bellangrijkste roman, zojuist verschenen bij la Seuil in een vertaling van Didier Coste is El pajaro obsceno de la noche, titel naar en tekst van Henry James, in een brief, geschreven aan zijn zoons : « Every man who has reached even his teens begins to suspect that life is no farce ; that it is no gentle comedy even ; that it flowers and fructifies on the contrary out of the profoundest tragic depths of the essential death in which its subjects roots are plunged. The natural inheritance of everyone who is capable of spiritual life is an unsubdued forest where the wolf howls and the obscene bird of night chatters... Bij het lezen van El pajaro obsceno de la noche wordt — voor de zoveelste keer — bevestigd hoezeer men in de context van de wereldliteratuur rekening moet houden met schrijvers uit Spanje en Zuid Zuid-Amerika. Carlos Fuentes, Manuel Puig, Lezama Lima, Severo Sarduy, Nestor Sanchez, Gabriel Marquez, Ernesto Sabato, Arguedas, Goytisolo, Cortazar enz. enz. gaan stuk voor stuk dwars tegen de stroom in van overtechnische onderzoekingen van de franse literatoren die niet alleen vermoeiend blijken te zijn (en stomvervelend) maar meestal ook onleesbaar zelfs voor de ingewijdenen al will niemand dit toegeven. Dit boek van Chili's beste schrijver is een meesterwerk al is het bijna onverdraagelijk : het is het relaas van een monsterwereld, een republiek gevormd door monsters, staatje geregeerd door monsters die hun bestaan danken aan de goodwill van een laatste telg van feodale levensnormen, en op hetzelfde terrein zich bevinden als het hospice, een oudevrouwenhuis, waar het aantal onbeschrijfbare figuren — vergeten door de maatschappij die hen verwerpt — wachten tot zij zullen sterven, zich vastklampend aan het wankele front van de kerk en aan de sexualiteit — al of niet ontwaakend — van een aantal weesmeisjes die bij hen inwonen. Onmenselijkheid en onwerkelijkheid lijken hier het accent te leggen, maar in feite is deze irrealiteit van een gruwelijke tastbaarheid. Don Jeronimo krijgt een zoon, die monsterlijk vervormd ter wereld komt van zijn vrouw Inez, die ieder seuueel contact als een verkrachting ondergaat. Om de abnormaliteit van zijn wezen aan de jongen te maskeren, schept Don Jeronimo binnen de grenzen van zijn bezetting, een ghetto van fantaske, vernielde, rochelende, waanzinnige en copulerende monsters die hij overal uit het land vandaan sleept. De monsters ontsluchten in grote getale hun vreemde werkkringen of miserie, er op vertrouwend dat het kasteel van Don Jeronimo een paradijs zal zijn. Hij betaalt hen en geeft hen een bestaan waarvan zij wellicht altijd gedroomd hebben : zich te bevinden tussen louter soortgenoten en niet meer beschouwd te worden als een beschimpte kaste. Tragische hoofdpersoon, verteller, verbinder, dromer, analyticus van traumas, herinneringen, ondragelijke begeerte is de rechterhand van Don Jeronimo : Humberto Peñaloza, enig « normaal » creatuur dat in het staatje wordt gelolereerd. In hem voltrekt zich deze nachtmerrie, in Humberto krijgen alle gestaltes uit ons onderbewustzijn vorm, zelfs de verste meest verstopte herinneringen die breekbaar zijn als een tussen de vingers verpulverde vleugel van een vlinder.

Tussen vleermuizen, gele — valse — honden tussen bloed, sperma en de bittere smaak van ouderdom en de aan waanzin grenzende angst daarvoor, tussen het giftige universum van de oude vrouwen en dat van de meest walgingwekkende lichamelijke misvormde schepsels is hij de spoedschappor. Humberto is de as waarom deze verbijsterende afdaling in de hel, een Goya waardig, draait : zijn woorden — onafgebroken zinnen, bladzijdenlang — beurtelings delirisch van toon, opstandig, onschuldig, poëtisch, aarzelend of hulpeloos geven het monsterlijk rijme aan een monsterlijke samenleving, en ook het fysieke rijme dat zich uit in een sexuele omarming met de stokoude Peta, bezweerder en ogvoedster, van de schone Inez. Aan het einde van dit zware, barokke, zeer onverwachte boek (445 blz) naait een van de oude wijven Humberto — de dichter — in een zak die zij zal uitschudden boven een brandend vuur. De wereld van Donoso is zo duizelingwekkend omdat zij gesloten is, zo fascinerend omdat er sprake is van een aaneenschakeling van identificaties, gedaantewisselingen, transformaties waarbij de schrijver blijk geeft van groot vakmanschap. Donoso's poëzie is mysterieus en hij blijft een instrument, al is hij stellig wat men met dat verschterlijk woord noemt een geengageerd auteur.

Het gesprek dat ik bijwoonde had plaats bij vrienden in het bijzijn van een hele groep mensen en ik kan het onmogelijk in gesprekvorm overbrengen. Toch zou ik hier in het kort willen laten volgen wat José Donoso vertelde over zijn werk.

« El obsceno Pajaro de la noche is een autobiografie. Acht jaren van mijn leven. Ik heb allerlei concessies moeten doen om te kunnen schrijven wat hier beschreven is. Ik ben weggegaan uit Chili. Ik begon te schrijven, en ook dat duurde acht jaar. Duizenden en duizenden bladzijden en het nam maar geen vorm aan. Ik kreeg een bloeding door een maagzweer en men pompte mijn hele maag leeg, men gaf mij morfine en ik werd volslagen gek, wel drie weken lang. Pas toen deze « lolis » wegebt kon ik de roman tot zijn essentie terugbrengen. De roman die men bezig is te schrijven is een middel om jezelf te leren doorgronden, of je eigen grenzen te bepalen. De roman die ik schrijf is mijn blik. Ik schreef om te weten waarom ik schrijf, om te weten wat ik ben, om te weten wat is. Maar de ene vraag is nog niet gesteld of er komen onophoudelijk anderen boven en ten slotte is het schrijven als morfine, hoe langer hoe meer, steeds aanhoplger en bodemloozer heb je er behoefte aan. Schrijven betekent ook de meest intense manier van leven, het lezen en leven van zijn obsessies en stelig niet schrijft men om zich ervan te ontdoen. Ik word doof, net als Goya of als Buñuel met wie men mij wel vergelijkt. Wat lichamelijkheid steeds meer bevestigt. Plotseling is het alsof de reuk je gehoorgen is, of je smaakt je gehoor. Al schrijvende verliest men de begrenzingen van zijn eigen lichaam, zoals men in liefde zijn begrenzingen verliest. Naar zichzelf zoeken is een manier van travesti, wanneer men zoekt naar het om één heldere gedachte te vinden of een heldiepot verborgene in je zelf is het onmogelijk delvie zin die deze gedachte zou kunnen delineren maar je vindt wel ene hele koffer vol travestis. Naar de vorm te zoeken die mij het beste past... dat is het punt. Toen ik gereed was met El Pajaro kon ik mij er niet van losmaken, het boek plakte als het ware aan mij vast. Ik schreef toen aan een theorie, 200 blz., een soort sleutel tot de roman, hot is de geschiedenis van mijn psychoanalyse, van twee of drie personages die mij obsedeerden gedurende deze analyses, een onafgebroken recherche naar de origine van het boek.

Meohtlt MEIJER GREINER

SSSchweppesSSS
"INDIAN TONIC"

L.A. Times Calendar 12/17/72

Trinity of Caribbean Fiction

BY ALAN CHEUSE

Triple Cross: Novellas by Carlos Fuentes, Translated by Suzanne Jill Levine and Carlos Fuentes, Dutton, 160 Seven Sevens by Severo Sarduy (Dutton, $5.95)

● Unlike the unnamable creations which sometimes pass for experimental fiction here in North America, recent fiction from Latin America and the Caribbean continues to give serious readers cause for wonder. A "Triple Cross", an uneven collection of novellas from down that way, makes clear even Latin America's failures may make U.S. readers applaud.

Carlos Fuentes' "Zona Sagrada" (or "Holy Place" as Suzanne Jill Levine calls it in her superb translation), first in order of appearance, would, in fact, have been worth publishing in a volume of its own. The self-portrait of the son of an aging Mexican movie queen, it uses both cinematic and traditional novelistic technique to portray his psychic and social enslavement.

Difficult Distinction

Enchanted by the Circe-like figure of his mother, Guillermo the narrator (or "Mito," or "myth," as his mother, using the diminutive, calls him) cannot, in fact, distinguish between the reality of film and the filmic quality of life.

Thus his story undergoes many strange and distinctive narrative permutations. Neither our own Truman Capote nor Gore Vidal have succeeded as well as Carlos Fuentes in depicting the terrors and foreboding of life among the rarified reaches of the middle class.

"Hell Without Limits" by the Chilean Jose Donoso, is a more traditional narrative than the Fuentes, and its pleasures are more accessible. The account of a day in the life of an aging queen in a provincial Chilean brothel, it emphasizes character rather than the technique by which psychological insight is obtained. But its picture of decadent Latin American society is no less powerful than the view presented by "Holy Place".

Perhaps one hopes, although not as well known as Fuentes, will make a mark in the minds of U.S. readership with his powerful short novel so that when his longer, more ambitious "Obscene Bird of Night" appears in translation it will not go as hungry for readers as his earlier "Coronation."

Mocks Seriousness

The third element in this trinity, "From Cuba With a Song" by the Caban exile Severo Sarduy, mocks the very seriousness with which the first two novellas approach their tasks. A fancy series of reverses from Havana-Donald Barthelme, it may please fans of Barthelme, but not those who have read Guillermo Cabrera Infante's "Three Sad Tigers."

The latter, published in English more than a year ago, is an eminently more appealing offspring of the encounter between self and the outer circumstances and everyday Latin American life. But Levine (with the assistance of the young scholar Roberto Gonzalez Echevarria) struggles valiantly to bring Sarduy's cheerful exercises in the art of writing about the art of writing about life into living American English.

But the experiment, simply does not work. Like its companion pieces here, however, the Sarduy must be read by any one interested in daring narrative whether it is homegrown from across the sea, or from the lands to the south where "Baby" means "myth".

Il Paese Sera 10-XI-72

«Il cantiere» di Onetti e «Il posto che non ha confini» di Donoso

Come l'uomo si degrada in due romanzi sudamericani

La narrativa nei paesi del Sud America ha scelto un'infinità di strade, combattendo una stupenda e varia battaglia dell'immaginazione contro l'alienazione contemporanea

JUAN CARLOS ONETTI
Il cantiere
Ed. Feltrinelli, Milano 1972, pp. 211, L. 2.500

JOSÉ DONOSO
Il posto che non ha confini
E. Sompiani, Milano 1972, pp. 171, L. 2.500

Del narratore uruguayano Juan Carlos Onetti sono stati già tradotti e pubblicati in Italia, dal '65 ad oggi, tre libri, *Racconti naufraghi*, *La vita breve* e, ora, *Il cantiere*. I tre romanzi appartengono, in originale, a diversi anni fa: nel '50, *La vita breve*, nel '61 *Il Cantiere* e nel '64 *Racconti naufraghi*. Ma il tempo non ha per nulla scalfito la compattezza e la «verità» delle narrazioni; anzi, direi che ha permesso alla critica di riconoscerli meglio una delle fonti del nuovo romanzo latinoamericano, se è certo, come è certo, che i più giovani scrittori dell'America Latina nascono da una lenta ripresa di coscienza di quelle società, rimaste per lungo tempo in una condizione di esilio e di emarginazione. Infatti, la Santa Maria di Onetti (la città insistente di *Racconti naufraghi* e de *Il Cantiere*) è in qualche modo la progenitrice vicina della Macondo di Garcia Márquez; ma credo non si debba troppo forzare i simboli che paiono uscire a fiotti, per esempio, anche dal *Cantiere*: il cantiere (è poi, alle origini, un arsenale) che pare il simbolo di un capitalismo e di una industrializzazione nata morta; il fiume, che pare il simbolo dell'inutile trascorrere delle cose verso la fine; i vecchi incartamenti della impresa, che raccontano una storia vicina e già dimenticata e dimenticabile, come la storia stessa dell'America; e così via.

Senza dubbio, però, la degradazione che Onetti racconta — con il suo stile insieme sottile e deformante, leve come una punta d'ago — tanto in *Racconti naufraghi* (qui da me recensito) quanto ora nel *Cantiere* non è la degradazione antica e nobile d'una famiglia, di una casta o di una classe in rovina, quale ha ispirato tanta narrativa europea, da Balzac a Mann, ma una degradazione giovane e ignobile: quella di una borghesia mai giunta a maturazione, o anche essa tale morta.

Guardate Larsen — protagonista di tutt'e due i romanzi citati —; la sua dignità di avventuriero di piccolo cabotaggio, sia come «raccoglitore» di prostitute (in *Racconti naufraghi*), sia come fantomatico Direttore Generale di un cantiere non solo in sfacelo ma inattivo, come sembra, da anni, è una dignità nuda e, si direbbe, senza modelli superiori o inferiori. Per essere un seduttore, vuol con la figlia ritardata mentale del padrone Petrus, vuol con la cognata di lei, vuol con la moglie di Oliver, suo dipendente, gli basta fare poche cose e tutte umane, quasi che il sub incedere nel mondo avesse acquisito naturalmente la veste della mediocre sedizione. Il suo autore non gli sta sopra neppure di una spanna: gli sta dentro, ragiona con lui, lo ferde, senza parere, un eroe, ma un eroe del nulla. Ronald, ad esempio, nella sua visita al padrone, in carcere, quando gli va a riferire della denuncia per i titoli falsificati. Dopo aver guardato la faccia da carcere e la statua del suo fondatore al siede su una panchina: «Mentre fumava una sigaretta si sofe pensò distrattamente che in tutte le città, in tutte le case, in se stesso, esisteva una zona di pace e di penombra, un senso, dove si rifugiavano per cercare di sopravvivere gli avvenimenti che la vita sbarra inponendo. Una zona di esclusione di cecità, con inetti tardi e piatti, con citazioni a lungo termine, con rivincite sorprendenti e mai bene comprese, mai opportune».

Come in Borges, di cui ha assimilato alcuni tratti stilistici (non molti), Onetti sma inserito, insieme a pochi di coscienza» (gli inetti tardi e piatti) oppure oggettivi di sapore un po' dimensionale e deformante: quasi sempre alludenda alla ambiguità dei fatti e delle cose — come già osservato per *Racconti naufraghi*. C'è in lui un narratore di grande fiato che tuttavia preferisce limitarsi a un mondo ristretto e in definitiva abbastanza futile: insomma, con materiale consapevole e faulkneriano, egli ci dimostra che il tempo del Kafka è passato, ed ora lo scrittore ha di fronte mille piccoli casi di alienazione e tutti poco esemplari, ma ugualmente degni d'essere raccontati.

* * *

Diremo allora (e ancora) che il romanzo latino-americano ha scelto un'infinità di strade, combattendo una stupenda e varia battaglia della immaginazione contro la alienazione contemporanea. Tutte le forme della immaginazione sono buone: quelle joyciane e quelle borgesiane, quelle kafkiane e quelle dostoiskiane. All'espressionismo — con l'incubo e l'ipnotico impertinenti da Goya a Valle-Inclán e a Buñuel — sembra rifarsi il narratore cileno José Donoso, autore de *Il posto che non ha confini*: storia di un travestito, Manuela, che vive dentro un postribolo, compagno (idiismo così) e padre (idiotismo così) di una Giapponesina e di una Giapponesina, padrone una dopo l'altra della miseria e triste casa. Vi sono scene che ricordano ora *l'Angelo blu*, ora *l'Irridenza* (la superstizione e la bigotteria è uno dei motivi di Donoso); e non è raro il parlare a minuziosi dettagli, richiamando i nomi di Joyce, Faulkner, Dos Passos e Lezama-Lima.

Il posto che non ha confini è nettamente al di sotto dell'Osceno pájaro, ma è tuttavia intenso e mordente amaro e tremendo. (Peccato che sia tradotto con molti errori e spropositi, in una lingua imprecisata e quasi inesistente). Il sicuro alle due robuste storie di postriboli campagnoli che ci ha finora offerto la narrativa latinoamericana attuale (*La casa verde* di Vargas Llosa e *Macondo* di Onetti), la storia stessa che ci narra, con rapidità calzante, José Donoso non sfigura affatto: e per ricchezza di personaggi e per fantasia di trascrizione.

DARIO PUCCINI

L nome di José Donoso è ancora relativamente nuovo per il pubblico italiano, ma alcune, in Europa come nelle due Americhe, e cominciano un po' da tempo a parlarne. Il suo primo romanzo, *Coronación*, è del 1957 e a Santiago del Cile da una famiglia di antica discendenza, gironzola al suo paese e cerca di scrivere un romanzo a Princeton, e un uomo bizzarro, compagno e collaboratore a lungo di Neruda, che ha tradotto il bel romanzo *Incoronazione* (edizione Dall'Oglio), che è del '58, e sarà presto tradotto *El obsceno pájaro de la noche*, che è del '70, ed è senza dubbio il suo romanzo più importante. Non è Donoso uno scrittore abbondante come altri ispanoamericani, poiché a 48 anni, ha pubblicato solo quattro romanzi e due raccolte di racconti; ma la sua produzione letteraria è in continuo progresso, un progresso — in sostanza — verso la riflessa immaginativa e personale macabra e crudele. Del l'ultimo suo libro, discusso ed elogiato come pochi, è stato detto che è una sorta di «formalizzazione d'un delirio», e sulla sua tecnica narrativa si è molto discusso. Ecco quello che ne dice Mario Vargas Llosa, che è forse il più grande romanziere ispanoamericano vivente: «Donoso è un uomo bizzarro, complesso e coltissimo, dotato di talenti e tendenze contraddittorie, che sembrano impossibili da armonizzare. Coltivò un primo romanzo "Coronación" e cominciò il secondo, *La sexta*, quando era studente a Princeton, dove passò alcuni anni di perfezionamento in letteratura inglese. Lì scoprì William Faulkner e fu allora che cominciò a tradurre. L'ultimo, uscito nel 1971 col titolo "L'oceano occhio della notte", è frutto di un lavoro di elaborazione durato sette anni. Il posto che non ha confini", e cosa sono i confini? Per Donoso, che è cresciuto in una famiglia di origine basca e francese, che ha studiato spagnolo e inglese, che ha vissuto in Cile, in Argentina, negli Stati Uniti, in Messico, in Spagna, in Perù, che ha scritto romanzi in cui si parla spagnolo, inglese, francese, che ha tradotto Henry James, Virginia Woolf, Faulkner, Dos Passos, Joyce, Lezama-Lima, che ha scritto un saggio su Borges, che ha vissuto a Barcellona, a Madrid, a Parigi, a Londra, a Princeton, a Iowa City, a Santiago, a Lima, a Città del Messico, a Buenos Aires, a Montevideo, a Roma, a Berlino, a Monaco, a Vienna, a Praga, a Varsavia, a Mosca, a Pechino, a Tokio, a Kyoto, a Nara, a Nagasaki, a Hiroshima, a Nagoya, a Osaka, a Kobe, a Shanghai, a Hong Kong, a Manila, a Singapore, a Bangkok, a Rangoon, a Calcutta, a Bombay, a Delhi, a Karachi, a Teheran, a Beirut, a Damasco, a Gerusalemme, a Tel Aviv, a Cipro, a Istanbul, a Belgrado, a Zagabria, a Lubiana, a Trieste, a Venezia, a Milano, a Genova, a Nizza, a Marsiglia, a Barcellona, a Madrid, a Lisbona, a Rio de Janeiro, a San Paolo, a Brasilia, a Montevideo, a Buenos Aires, a Montevideo, a Lima, a Città del Messico, a Guadalajara, a Monterrey, a Città del Messico, a Cuernavaca, a Città del Messico, a Oaxaca, a Città del Messico, a Puebla, a Città del Messico, a Veracruz, a Città del Messico, a Tuxtla Gutiérrez, a Città del Messico, a Merida, a Città del Messico, a Tijuana, a Città del Messico, a Guadalajara, a Città del Messico, a Monterrey, a Città del Messico, a Laredo, a Città del Messico, a Washington, a Città del Messico, a Princeton, a Città del Messico, a Iowa City, a Città del Messico, a Santiago, a Città del Messico, a Lima, a Città del Messico, a Buenos Aires, a Montevideo, a Roma, a Berlino, a Monaco, a Vienna, a Praga, a Varsavia, a Mosca, a Pechino, a Tokio, a Kyoto, a Nara, a Nagasaki, a Hiroshima, a Nagoya, a Osaka, a Kobe, a Shanghai, a Hong Kong, a Manila, a Singapore, a Bangkok, a Rangoon, a Calcutta, a Bombay, a Delhi, a Karachi, a Teheran, a Beirut, a Damasco, a Gerusalemme, a Tel Aviv, a Cipro, a Istanbul, a Belgrado, a Zagabria, a Lubiana, a Trieste, a Venezia, a Milano, a Genova, a Nizza, a Marsiglia, a Barcellona, a Madrid, a Lisbona, a Rio de Janeiro, a San Paolo, a Brasilia, a Montevideo, a Buenos Aires, a Montevideo, a Lima

Veertiendaags Tijdschrift

Uitgegeven door het Paleis voor Schone Kunsten

Kunst- en Cultuuragenda

5e jaar / nr. 18 / 5 okt. '72 / Prijs 25 F

Koningsstraat 10
1000 Brussel

Van Waalse vogelvangers en Vlaamse muggezifters

Plastische Kunsten
Het Henie-Onstad Cultureel Centrum
Hugo Claus schilder
Maurice De Clercq

Kunstmarkt
De 24e Antiekbeurs van Delft

Toneel
De Keuken
Gezelschap Ivonne Lex

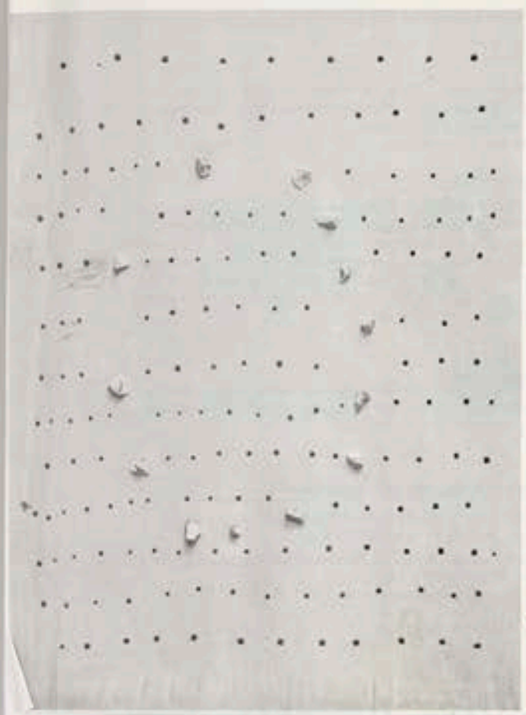
Film
Berrigan en Trotsky

Muziek
Creaties op het Festival van Vlaanderen
Lob des hohen Verstandes

Letteren
Interview met José Donoso
Romantisch Engeland

Televisie
Mon oncle Antoine

Radio
Onder de Luffaplant



Lucio Fontana in het Paleis voor Schone Kunsten

Interview met Jose Donoso

is het u mogelijk iets te vertellen over de wijze waarop u bent gedebuteerd, over de manier waarop u 'gewond' raakte, en hoe u uw omgeving begon te zien ?

— Het zou misschien een hele roman of meer dan een nemen, om u iets over omgeving, opgroeien en de honderd en een manieren waarop ik gewond raakte, te vertellen. Mijn familie behoort in Chili tot die- in Latijns-Amerika zeer zeldzame-klasse van gecultiveerde 'haute bourgeoisie' : mijn vader en broers zijn artsen, mijn grootouders waren beiden advokaat, één van hen was rechter en politicus, de ander notaris en een overgrootvader was ook advokaat. De rest was landeigenaar. Mijn vader was 'librepensador', vrijdenker, a-godsdienstig. Groot bewonderaar van Claude Bernard en Comte (hij schreef een essay over de eerste) begon hij ieder jaar zijn colleges (hij was meer dan dertig jaar professor in de medicijnen) met een lezing over Claude Bernard. Hij stamt van een zeer oude chileense familie af (de eersten kwamen over in 1581) maar is geen aristokraat. In deze familie bestond altijd een in ere gehouden traditie voor de muziek. Door mijn hele jeugd zeurt het deuntje van Strauss 'Leven van een held' en mijn herinneringen stikken van Wagner, en van een grootvader en een oude vrijstertante die samen op de piano (bar slecht) sonates van Beethoven of Mendelssohn speelden. Mijn vader is ook dol op schilderkunst (impressionisten) en een van mijn vroegste- en één van de vele-botsingen die ik met hem had betrof zijn gebrek aan respekt voor mijn liefde voor Vermeer en Ingres (hij was gek op Delacroix en Michelangelo) en een ander mijn verslaving aan Debussy die hij gevaarlijk en ongezond achtte voor een kleine jongen. Vader was zwak en 'sympathiek'. Iedereen voed hem aardig en hij zette iedereen aan het werk om voor hem de vuile karweitjes op te knappen. Een egoïst in hart en nieren. Mijn moeder daarentegen is sterk, vol fantasie, onkundig, generous, amusant, mooi, een geweldige leugenaarster, kwetsbaar, onzeker, liefdevol en zoals u zich in kunt denken brachten al deze kwaliteiten mankementen met zich mee en deze bereikten bij haar altijd een heroïsch grote schaal... Maar ik heb altijd respekt voor haar gehad hetgeen ik niet van mijn vader zeggen kan. Ik was meer geinteresseerd in haar dan in hem, ik ben de oudste van drie zoons en de minst geliefde. Mijn jeugd was één grote worboel. Vader dwong ons tot boalessen met het gevolg dat ik drie keer per week k.o. werd geslagen door mijn broers die, ofschoon jonger, veel sterker waren en ook langer en knapper. 'Zo wordt hij een kerel', zei mijn vader dan. Ik haatte sport. Sport was verplicht op die oerfatsoenlijke Engelse school waar men ons heenzond.

Ik haatte sport en gymnastiek dermate dat ik een maagzweer simuleerde. Ik hoefde niet met de andere jongens op te trekken, mocht apart lunchen, en rusten terwijl de anderen buiten speelden. Het was een valse maagzweer. Toen, jaren later, kreeg ik pijn precies op de plek die ik als leugenachtig jongetje altijd had aangewezen. In 1958 toen ik alleen in Fort Collins was (Colorado) om les te geven kreeg ik een bloeding. De eerste pijn kwam op tijdens de publikatie van Coronaciones. Men gaf mij na de operatie een te grote dosis morfine. Dit veroorzaakte een 'bad trip' van veertien dagen. Men vindt hiervan, alhans van één van de vijftig aspekten, een weerspiegeling in de ziekenhuisscène in El Pajaro Obscene de la Noche. Ik zou hierover zonder ophouden kunnen schrijven maar ik doe het niet.

Uit de persoonlijke ervaring een stimulatie tot schrijven geweest of werkte het aanvankelijk als een rem ?

— Ik nam mijn toevlucht tot schrijven en lezen en eigenlijk heb ik altijd gedacht dat ik schrijver zou worden. Ik versloond alle boeken. Het ouderlijk huis was stampvol boeken en ik stoot mijzelf er mee op ondanks de waarschuwing van mijn vader dat lezen 'vergif' was. Uiteraard spoorde mij dat aan tot nog meer lezen.

Zou u in kunnen gaan op één van uw herinneringen waarin u in contact geweest bent met 'outcasts', met monsters misschien ?

— Ik heb nooit een enkel monster ontmoet zoals zij voorkomen in El Pajaro. Zij zijn we aan de ene kant een beeld van mijn eigen monsterachtig wezen, en van het feit dat ik een outcast ben in mijn bourgeois omgeving want plichtsgetrouwe volgden mijn broers de voetstappen van mijn vader, en aan de andere kant een beeld van de verschrikking en de monsterlijkheid van de maatschappij en zijn consumatie, van het 'normale leven' zoals dat ons mij heen wentelt. Het is een soort verminkende spiegel van de realiteit van mijn boek en niets in mijn persoonlijke ervaring benadert dit. Het is volledig verbeelding.

Is het slachtoffer slachtoffer van zijn oogenschijnlijke vrijheid of slachtoffer van de drukkende beperkingen die hij zich zelf oplegt ? (zoals de hoofdpersoon van uw boek, Humberto P.)

— Waarschijnlijk een slachtoffer van de 'beloftes' : wanneer wij jong zijn denken we dat wij door onze intelligentie, door het gevoel meester te zijn van deze wereld, onsterfelijk zijn, zegevieren, 'winnen'. Wanneer wij ouder worden realiseren wij ons dat deze beloftes vals is en ofschoon men ons een belofte gaf in de vorm van intelligentie, blijkt dat van bitter weinig nut, en zijn wij op een doodlopende weg. Een houding aannemen, liegen, boeken schrijven, helhoben enz zijn slechte 'names' een use to cheat despair (namen die men gebruikt om wanboop te verdrijven) zoals een slechte Engelse dichter Rupert Brooke het uitkruikt, en Humberto is een slachtoffer van die beperking, die begrenzing, van de valse beloften en de leugen.

In welke zin raakte Henry James u zo diep, was hij wat ze in het Frans noemen uw « patron » ?

— Henry James raakte mij niet zo diep als men wel zegt of schrijft. Hij leerde mij wel hoe literatuur te 'zien', d.w.z. literatuur als literatuur, romans als romans. Ik las hem met moeite of met genak, vol bewondering of mateloos geïrriteerd maar altijd met respekt : de vorm van zijn taal, de struktuur van zijn romans zijn volgens mij de blauwdruk voor de meest akSuele avant-garde roman. Boeken die mij werkelijk iets deden ? Wuthering Heights, één van de wezenlijk heel grote romans, een van de sterksten. Dostojewski. The Great Gatsby. Women in Love (Lawrence). Maar boven alles Proust. Het is Proust geweest die me geraakt heeft en Celine, alleen in een ander opzicht. Ik doorkruiste een Thomas Mann periode, een Pavese periode. De Engelse (en Amerikaanse) laat heeft veel grotere invloed op mij gehad



LETTEREN

dan de Spaanse. Ik ben ook niet erg ontvankelijk voor de Spaanse geschreven taal behalve de poëzie. Wanneer ik goed Engels lees verbetert dat mijn Spaans, maar wanneer ik goed Spaans lees laat dat mijn Spaans onaangetast.

Is er een bepaalde vorm van leven waardoor u wordt getroffen ?

— Er zijn verschillende manieren om op deze vraag te antwoorden. Een ervan is te zeggen dat ik niet bijzonder veel bewondering heb voor de man in aktie, als 'vorm van leven'. Dat ik geen enkel geduld heb met heroïsme, met een zelfbewust heroïsme. Ik geet niet veel om mystiek, hoewel een bepaalde vorm van Japans mysticisme mij interesseert, noch om zending. Maar ik houd van de mystieke zijde van de religie (ik ben een devoot atheïst !) en prefereer die ver boven die stormverwekkende aktuele godsdienstige of sociale revolusties die de politici propageren. Ik houd niet van politiek en al ben ik wel verplicht de gebeurtenissen te volgen, ben ik bepaald geen autoriteit. Ik haat de twee bullebakken : de VS (al ben ik dol op het land in heel veel opzichten) en de Sovjet Unie die de civilisatie verminken en vernietigen met hun strijd om de macht. Ik houd niet van middelmatige mensen. Ik houd van mannen en vrouwen die gecultiveerd zijn, mooi, ironisch en ik ben bang dat ik op een ouderwetse manier verbonden met literatuur, muziek en kunst. Ik ben begaan met het menselijk tot maar ik geloof dat het beste wat ik doen kan is te schrijven wat ik schrijf en hoe ik schrijf.

Ik geloof er geen bliksem van dat ik de wereld meshelp te verbeteren door mijn typmachine aan de kant te schuiven en suikerriet te gaan snijden in Cuba, wat alleen maar een manieretje is om wonden af te likken. Het beste van mij zelf zit in mijn schrijven en dit betekent een eenzaam, miserabel en vaak arm bestaan waarbij ik soms de eindjes niet aan elkaar kan knopen. Een politiek betrokken zijn wordt vandaag als rijp en aktueel beschouwd maar ik ben een begrensd en onvolmaakt mens en mijn kritische en ironische natuur is een van mijn begrenzingen die het mij in zekere zin onmogelijk maakt politiek betrokken te worden en dus ook rijp en van deze tijd.

Gelooft u in kinderen ?

— Ik heb een vijfjarig dochtertje waar ik dol op ben, één bron van vreugde. Ik ben kwetsbaarder tegenover haar dan tegenover wie dan ook op deze wereld.

Kunt u mij uw contact met de natuur beschrijven, hebt u een behoefte om de kracht van de natuur of de tragische schoonheid ervan te weerstaan of bent u liever in een zachter, glooiender landschap. Ontstaat er een verbinding ?

— Natuur is belangrijk. Ik woon niet in een stad om dat ik de natuur zo mis. Ik houd het meest van bewerkt land (het land rondom hier in mijn dorp is vol zilveren olijfbomen en wijngaarden tot boven aan de heuvels), een land met dorpen en dorpskerken, simpel maar sterk, iets wat ik altijd gemist heb is een echte leste, iets dat hier niet bestaat. In de herfst worden de wijnranken rood maar er zijn geen echte bomen behalve de fantastische olijfbomen, amandelbomen en oerlelijke sparren. Ik houd van de verdwijning en de terugkeer van de seizoenen, van het ritueel. Ik houd van de zomer met het hooi (ze gebruiken hier nog steeds een model dorsmachine dat door de Romeinen ontdekt werd) en de schitterende volle tomaten en vijgen die de boeren in plastic manden op de drempel leggen... De herfst en de druivenpluk. De winter : rustig, eenzaam, ijskoud, wanneer men de olijven plukt. Dan is dit hete, strenge aragonese stadje plotseling gevuld met zigeuners die van ver komen om de olijven te plukken en de nachten, den en al flamenco, dansen, zingen, drinken want er is geen zigeuner die verstand geld langer dan vijf minuten in zijn zak houdt... Ik ben gevoelig voor een natuur aminde; een natuur die de sporen draagt van de mens.

In uw boek is sprake van delirium en koude observatie, van agressiviteit. Mèn zegt dat u er jaren over deed om dit boek te schrijven. Vond u steeds uw heldicheid weer terug ?

— Het soort luciditeit dat u opmerkt in mijn boek komt bijna steeds voort, vergezet mij de paradox, uit onbewustzijn.

Ik werkte zes of zeven jaar aan deze roman. Toen kreeg ik dus die periode van waanzin in dat ziekenhuis in Fort Collins. Een professor in de logica (van de universiteit waar ik ook les gaf) nam alles op de band wat ik zei en hij vertelde mij later dat ik ongelooflijk helder was, volmaakt voorbeeld van paralogica. Hierna was ik voor maanden zwak, ook mentaal. Toen ik echter begon, schreef ik in één adem de dromen uit van 15 maart tot 15 november, het oude materiaal verwerkend met het nieuwe en alles wat ik zo verdomd lang had verdrongen. De 'luciditeit' van mijn waanzin stelde mij in staat om de luciditeit van mijn zes jaar werk te gebruiken. Het delirium was het laatste, lichtende richtsnoer.

Hebt u een bepaald ritme in werk, dagindeling, avonden, uren ? is het u wel overkomen dat de brein dichtzat ?

— Ik probeer wanhopig een ritme vol te houden, ik kan het niet altijd volhouden en moet ook allerlei concessies doen die mij niet alleen van het ritme verwijderen maar ook van het ammenhuis... Meestal richter werk ik van 10 tot 2. Soms ga ik 's middags naar een stad nabij, als mijn vrouw mij reministe wil rijden want ik rijd geen auto. ik lees of maak aantekeningen soms tot 2, 3 uur in de nacht. Wanneer ik mijn ritme kan volhouden ben ik vreedegelijk, ik mis gesprekken met vrienden, cinema, het grote stadsleven in de winter, tentoonstellingen. Maar dit alles maakt mij tenslotte te nerveus en dsterom geef ik de voorkeur aan mijn isolatie en mijn eigen ritme.

Hoe staat u tegenover de fysieke, sensuele relatie van de mens ten opzichte van dit beslaan, ik bedoel niet hun sexuele relaties maar de manier waarop sommige mensen leven en creëren met hun zinnen zoals het voor sommige schilders bv nodig is hun materiaal aan te raken of de olie over hun linnen te zien oruipen voor ze werkelijk beginnen te werken ? Is dit van belang voor de evolutie van een werkstuk ?

— Het sensuele gedeelte is hoot belangrijk. Het aspekt van een gefyste blootzijn kan me afstoten of aantrekken. De diepheid van de stilte, een vogelvlucht, het licht op de stenen van dit oude huis of de zon en de regen op de velden alles is belangrijk en al komt dat misschien niet naar voren in mijn boeken, dat sensuele gedeelte ligt verborgen in ritmes en in beelden.

Kloett reizen uw visioen van de dingen versterkt ?

— Ja. Reizen was van groot belang. Eenzaamheid en isolatie, het gevoel na een schrijfperiode weg door Italië dat ik eigenlijk niet werkelijk kon 'zien' zonder de vreemde dat ze mijne zou worden, maakte dat ik binnen Zien ik vergelijken. Ook de zinnen vergelijken zonder dat iemand zich daarvan bewust is ; alle wetenschap en alle ervaring is vergelijking.

Bent u van plan om een toneelstuk te schrijven ?

— Nee, een opera. Wel zoek ik nog naarts naar de juiste componist. Ik zou een goede Daponte kunnen maken voor een opbeconde Mozart... Ik wil een opera schrijven over een romantische schrijver die naar Zuid-Amerika kwam in de eerste helft van de negentiende eeuw, Maurice Rugendas.

Verging u de ontlading van obsessies gemakkelijker na het schrijven van El Pajaro ?

— Nee. De obsessies worden hoe langer hoe complexer. Ik ben nog niet zover dat ik deze obsessies herkennen kan of verwerken. Bij wijze van proef werk ik door. Soms met enig succes soch wel.

Kunt u mij iets vertellen over uw actuele omgeving ? Waarom Spanje ? Ik stel mij u voor in een vleugel van een soort Wuthering Heights-kasteel vergis ik me ?

— Ik kocht voor een couple of dollars een oud huis uit de 17de eeuw in dit dorp met een renaissance muur en romaanse gewelven. Ik heb geen geld om dat huis echt op te knappen of het warm te stoken tijdens de lange winters en het kan hier verdomd koud zijn. Het leven hier is primitief, er zijn maar heel weinig mensen om 'tegen aan te praten' maar de weekenden komen er veel vrienden over, ik houd ervan om 's avonds in een bar rond te hangen, te luisteren naar het gezang van de boeren, te eten met vrienden en te roddelen. Het leven is goed hier, al zou het niet onaangenaam om en zo nu en dan eens uit te kunnen breken. al was het maar voor een regelmatige bezoek aan Barcelona bijvoorbeeld. De Zuid-Amerikaanse schrijvers vestigen zich bijna allemaal hier-in Spanje, Nerudo woonde hier, Borges, Vallejo, García Márquez, Mario Vargas Llosa en Salvador Garmadia wonen in Barcelona. Maar eigenlijk woon ik niet in Spanje, ik woon in een dorp je dat 200 km van Barcelona ligt en 400 van Madrid, met enkel boeren als inwoners. Geen snackbar, geen juke-box, geen toerist te bekennen.

ik zie Bufuel vaak, maar sinds de autoriteiten hem voor de zoveelste keer krankzinnig bijgenoemd hebben zal hij voorlopig wel niet meer terugkomen in zijn geboorteland. Hij werd hier 30 km vandaan geboren. Hoogstmerkwaardig.



OPERACIONES CIFRADAS

b t f × b e = b u e y

n × f, p = b p

f f × p, n = b f t, f

JEROGLIFICOS

SOLUCIONES AL N.o ANTERIOR

OPERACIONES CIFRADAS

JEROGLIFICOS

PUZZLE COMPACTO

N.o 302

Por Daniel Torrichia

● ESCRITOR

J O S E D O N O S O Y A N E Z

● Montpon cumple 47 años. Vive en España. Autor de cuentos y novelas. El último libro, "El obsceno pájaro de la noche". Escribió "Coronación", obra se clásica de nuestra literatura.



das las otras cosas son símbolos. Elsa, tuyo es este libro. ¿A qué agregar vanas y laboriosas palabras a lo que sentimos los dos?

El matrimonio terminó en clamoroso divorcio. El la dejó. Ella nunca supo por qué.

Borges es un infatigable trabajador. Ya crea, ya traduce, ya pasa horas interminables en la biblioteca, es siempre un ser activo, pletórico de vida y de sueños.

Es, además, un autocrítico severísimo, un perfeccionista. De prueba de ello el hecho de que uno de sus libros, provisoriamente llamado "El Congreso", comenzó a escribirse algo más de 20 años atrás . . . y todavía no ha sido totalmente aceptado por su autor que lo tiene, de acuerdo a sus declaraciones "encajonado" (guardado en un cajón).



JOSE DONOSO

Autor del "Obsceno Pájaro de la Noche" y de "Coronación" (el primero de los mencionados fue "best seller" en 1971 y obtuvo el premio Pedro de Oña a la mejor novela chilena publicada entre 1969 y 1970), es uno de los escritores latinoamericanos que más han trascendido internacionalmente en los últimos tiempos. Vive en España, es casado y feliz en su matrimonio. Su esposa, según su definición, es "chileno-boliviana, buena moza, se dedica a hacer traducciones en cuatro idiomas".

¿Cómo escribe y por qué escribe?

"Escribo porque no sé hacer otra cosa. A veces pienso que me gustaría ser empleado y tener mi cheque cada fin de mes. Pero estoy acostumbrado a los sobresaltos monetarios de la ruina a la opulencia mes a mes, en la Casa de los Ejercicios (refiriéndose a la casa "Destruida" de "El Obsceno pájaro de la noche"), de las pobrezas más paupérrimas a septiembre Chaocito. Soy escritor porque una no elige una profesión como la mía, la profesión lo elige a uno y uno se pasa la vida escribiendo para saber por qué escribe, y con cada libro uno se acerca a la contestación que, sabe de antemano, no existe. Escribo todos los días, cuando la resaca de mi pecera lo permite. Y trabajo como un burro. "El pájaro" siguió una cantidad de alternativas vitales ellas que lo fueron modificando, a él y a mí. Sólo lo pude terminar después de un episodio psicótico (a causa de una intoxicación de morfina a raíz de una operación de ciática), cuando todo se me amontonó en el delirio.

A CORTAZAR LE DA GUSTO DESCUBRIR SU SIGUIENTE CAPITULO RECIEN AL ESCRIBIRLO. BORGES SIEMPRE SABE EL PRINCIPIO Y EL FINAL PERO DESCONOCE QUE HARAN LOS PERSONAJES EN SU OBRA. JOSE DONOSO CONFIESA QUE SUS LIBROS SIGUEN SUS PROPIAS ALTERNATIVAS VITALES. TODOS MENOS BORGES VIVEN FUERA DE SU PATRIA

Escribo en las mañanas, de 10 a 15. Después leo, pienso, estudio, tomo notas. En la noche también tomo muchas notas y suelo trabajar hasta bastante tarde. Cuando estoy terminando o ya en la última o penúltima fase de un libro, he llegado a trabajar 14 horas diarias sin parar. Eso me sucedió con "Coronación" y con "El obsceno pájaro de la noche". Cuando vivía en Barcelona (ahora vivo en un pueblito español de 2 mil habitantes donde encontré la paz que anhelaba para escribir) vivía una vida muy divertida, lleno de amigos y de gente que hablaba, gritaba, hablaba, se disfrazaba, iba a conferencias, toros, cine, clubs, conciertos, "vernissages", fines de semana divertidos, lanzamientos de libros y otras cosas. Me aburrí. Y me vine a vivir a este pueblecito y me siento feliz con la vida casi monacal que llevo desde hace meses, y que creo prolongaré todos los años que pueda.

Es curioso que los escritores que han tenido mayor influencia en mí hayan sido escritores que no admiro, y hasta desprecio humanamente: Louis-Ferdinand Celine. Fue un nazi antisemita y de haberlo encontrado tal vez le hubiera pegado un tiro. Proust fue un homosexual que terminó sus días encerrado en su cuarto haciendo toda clase de aberraciones sexuales. No muy edificantes ninguno de los dos, pero grandes escritores. En verdad, estoy cansado del escritor como héroe, como arquetipo, como modelo. Artaud, Céline, Faulkner, Fitzgerald, Proust, fueron muy poco admirables, sobre todo muy incompletos, con visiones muy parciales de la vida, y de la sociedad. Y esas visiones parciales, esos defectos, los hicieron ser quienes son. Hay que ser lo suficientemente sano como para no suicidarse y no matar... La irracionalidad es parte de la verdadera inteligencia. Por eso los admiro.





a la cama. A veces se la lleva al río, donde ya empieza a nadar».

Y resulta idílico este hombre, y admirable este escritor. Tiene, evidentemente, el don de lo inmediato y la seguridad de lo tangible. Puede sedar en cualquier momento, pero lo hará siempre a partir de estas realidades que lo cercan y que lo tienen profundamente enamorado. Un perro llamado «Pug» fue traído a Calaceite desde los Estados Unidos. Y dos gatos negros conviven con él en la casa. «A Pepe le encantan los animales» y con eso está dicho casi todo. «Es divertido y con mucho sentido del humor.»

«Pero ahora último el pueblo comienza a variar un poco en su fisonomía. Algunos amigos nuestros de Barcelona han comprado casas viejas y baratas, como la nuestra, y las están arreglando. Hay un diseñador, un cardiólogo, un pintor y su mujer también pintora, un químico, un editor, su hijo, en fin, todos con casas muy bonitas. Y el próximo verano, sin duda, esto será muy animado para nosotros con tantos amigos. No es que no lleguen los amigos. A pesar de estar a doscientos kilómetros de Barcelona y no haber tren, a cuatrocientos de Madrid y a ciento cincuenta de Zaragoza, siempre llegan amigos y amigas a pasar fines de semana y a visitarnos.»

A María Pilar le sorprende algo en su esposo. Lo mismo que nos sorprende a todos después de saber dónde vive y cómo vive: «la diferencia entre su vida familiar en casa con la niña y los amigos que le rodean y los animales que pululan por todos lados, y lo que escribe». Pero el misterio de un creador es precisamente ése.

—¿Qué es para usted un pueblo, este pueblo concretamente?

—Llegué aquí por casualidad. Estaban traduciendo *El obsceno pájaro de la noche* al francés, y mi editorial me mandaba, en nombre de mi traductor, listas de palabras que necesitaban explicación. Como el texto es largo, me llegaban muchas listas, y escribí a mis editores franceses que me pusieran en contacto con mi traductor, para entendernos directamente. Me enviaron su dirección: «Didier Coste, Calaceite, Teruel.» Vine a verlo y me gustó el pueblo. Al fin de semana siguiente regresé con mi mujer, a quien también le gustó el pueblo, y como hacía tiempo que andábamos buscando casa fuera de Barcelona, nos decidimos por este pueblo. Es un pueblo de dos mil habitantes, en el bajo Aragón, donde todavía se habla una variante del catalán. Está fuera de las prostituidas rutas turísticas. Su arquitectura, sus costumbres, son puras y nobles, su vida simple y silenciosa. En suma, era lo que necesitaba, ya que era necesario que saliera de Barcelona, que me gusta mucho, pero cuya vida, como dieta constante, me estaba ahogando. Aquí me hacen falta muchas cosas, es verdad. Una vida cultural fuerte, por ejemplo. Pero de vez en cuando hago arrancadas a Barcelona y veo cine y exposiciones y hablo con amigos. Luego vuelvo aquí, y en el silencio, y en el orden de una vida de tradición milenaria apenas tocadas por las cosas más adjetivas del llamado «progreso», manteniendo su integridad y unidad y tranquilidad, puedo dejar que las cosas se sedimenten. Leo, escribo, oigo música, estoy solo. Ahora último, algunos amigos de Barcelona me han seguido el ejemplo y han comprado casas en Calaceite para venir los fines de semana y las vacaciones, de modo que se está formando aquí una pequeña colonia de forasteros que van comprando las viejas casas de piedra, y restaurándolas, ponen en realce los valores arquitectónicos que se van perdiendo con el descuido, y con la falta de conciencia del valor de lo que se tiene. Yo quisiera que todo el pueblo, todos los calaceitanos, tuvieran conciencia de las cualidades de su pueblo y de su cultura y supieran defenderlo sobre la ordinariez de lo «moderno» mal entendido o entendido con un marco de referencia muy estrecho, y contra el mal gusto.

—Venir aquí, ¿obedece a un proceso de aversión a la ciudad o a una necesidad de recogimiento?

—No siento ninguna aversión hacia la ciudad, al contrario; hay en ellas cosas que me encantan y una viralidad intelectual que no se encuentra, naturalmente, en los pueblos como Calaceite. Pero después de terminar *El obsceno pájaro de la noche*, quedé como en una especie de bancarrota espiritual, como si hubiera gastado todo mi patrimonio interior, y con la sensación de que nunca más escribiría nada, ni sería capaz de «ver» nada. Desde aquí, lentamente, estoy volviendo a tirar mis redes, estoy oteando lo que sucede en mi interior con referencia a lo exterior y a lo universal. Leo, estudio, escribo, hablo poco. ¿Cuál de todas mis experiencias y obsesiones será la que definirá mi próxima obra de envergadura? En la ciudad, quizás, me hubiera costado mucho saberlo. Aquí, creo, estoy en la orilla de un descubrimiento nuevo, de otra obra. Mientras tanto, he escrito *Historia personal del boom*, que aparecerá en octubre publicada por Anagrama, y termino mis *Tres novelitas burguesas*, tres *nouvelles* en las que replanteo mis viejas obsesiones con otro tono, de otra manera, buscando otras formas.

—Se dice que el español enseñó a hablar al hispanoamericano y que éste está enseñando a escribir al español, ¿cierto?

—Como todos los *bon mots* es en parte cierto y en parte falso. Sería absurdo negar la poesía española de la primera mitad de este siglo. Sería tonto pasar por alto a los clásicos, aunque yo, personalmente, no soy gran lector de los clásicos españoles. Por otra parte, si comparamos la literatura de imaginación española de la primera mitad de este siglo con la literatura de imaginación de otros países europeos, bueno, los españoles hacen una pobre figura: Baroja, Azorín, Pérez de Ayala, Miró, Unamuno, no tienen la categoría de un Proust, de un Joyce, de un Kafka, de un Thomas Mann, de un Musil, de un Lawrence, de una Virginia Woolf, de un Faulkner y de tantos otros. No sé si será muy aventurado decir que de pronto, una «forma» artística calza a una época y a una geografía como un guante a una mano y se identifica con ella. Sin juzgar que la novela hispanoamericana de la década del sesenta sea la más grande del mundo —sin duda carecemos todavía de la perspectiva para juzgar—, sí se puede decir que esa década vio aparecer en Hispanoamérica tanto las primeras novelas de autores que empezaron a escribir muy o bastante jóvenes —Carlos Fuentes, Vargas Llosa—, como las novelas cenitales de autores de bastante más edad —Sábato, Cortázar, Onetti, Lezama Lima— produciendo así una conjunción verdaderamente espectacular. Es así que por esta circunstancia quizás fortuita, aunque los profesores le den válidas explicaciooes históricas y sociopolíticas, durante la década del sesenta la novela llegó a ser la «forma» artística

JOSE DONOSO O LA SOLEDAD



El novelista, con su mujer y su hija, en el pueblecito español donde reside.

más característica de Hispanoamérica, como lo fue la pintura mural en México de los años veinte, la poesía lírica española de los años antes de la guerra, el teatro de la época isabelina en Inglaterra, etc. Los hispanoamericanos no están enseñando a escribir a los españoles. A pesar de que en este momento en España están escribiendo novelistas de verdadero genio, como Juan Benet, por ejemplo, éste no es el momento en que la novela es *característica* del quehacer artístico español.

—¿El «boom» de la novela hispanoamericana ha sido un fenómeno de inflacionismo literario?

—Eso no lo sabemos todavía. No se tiene la distancia, la época necesaria para saberlo. Lo que hoy es bueno, mañana puede parecernos pobre, como ocurrió con el neorrealismo. Y más tarde puede volver a parecer bueno. Creo que la acusación de inflacionismo literario es algo producido por aquellos que no pueden subirse al famoso carro del boom. Fuera de esto, la promoción y propaganda literaria es algo que todos los autores en países no subdesarrollados editorial y literariamente tienen el derecho y la obligación de exigir, porque ésta es el arma con que los trabajadores de la literatura combaten a los empresarios de la literatura. Batalla que está aún por ganarse, pese al boom. Si es verdad que el premio «Biblioteca Breve» de Seix Barral «lanzó» a Mario Vargas Llosa con *La ciudad y los perros*, es verdad también que Mario Vargas Llosa con *La ciudad y los perros* lanzó a Seix Barral, por lo menos en Hispanoamérica. Y si las editoriales pagan adelantos a los autores, los autores sostienen a las editoriales. Pero debemos esperar todavía unos cuantos años para saber qué hay de verdad y de mentira en el boom. En todo caso, hacia mucho tiempo que la literatura narrativa escrita en español no había gozado del brillo que le han dado entre otros un puñado de novelistas hispanoamericanos. Brillo no sólo dentro del ámbito español, sino también a escala internacional.

—¿Qué valores permanentes hay en la actual novelística hispanoamericana?

—Ciertos elementos de libertad. La novela peninsular ha sufrido el peso de una enorme y maciza tradición propia; tradición tanto en la forma como en el lenguaje, que la determina en gran parte. El latinoamericano, en cambio, dueño de una tradición narrativa pobrísima, tuvo que mirar fuera del contexto hispanoamericano en busca de «padres» literarios. Y así, se liberó de la tutela de los clásicos españoles, de la Academia de la Lengua y de los buenos señores barbudos a quienes no se debía imitar. En general, los hispanoamericanos saben hablar y leer poco por lo menos una o dos lenguas fuera de la propia, y así no tuvieron empacho en expoliar todas las literaturas en idiomas extranjeros para buscar «padres» enriqueciéndose con formas e ideas extrañas. Fuera de eso, la herencia autóctona, indígena, formuló un léxico propio que se incorporó al español ya deformado en cada país de una manera distinta por las influencias extranjeras distintas, mechándolo con un fuerte sabor propio. Este mestizaje, esta bastardía de nuestro idioma, de nuestros variados y múltiples idiomas, nos dio una libertad, puso en libertad el idioma, y contribuyó así a hacer algo verdaderamente positivo y permanente.

—¿Qué era en concreto *El obsceno pájaro de la noche*?

—En la cita de Henry James —padre— con que encabezo mi texto, se habla de que toda vida espiritual verdadera «nace de un bosque indómito donde aúlla el lobo y chilla el obsceno pájaro de la noche». Es decir, que no se puede negar lo negativo de la vida, que no se puede pasar por encima de lo «feo» y de lo «terrible»; que olvidar esta raíz oscura y obscena y chillona y desagradable y quizás podrida de donde nace la vida y pasarla por alto o volver la cara, es también muchas veces volver la cara para no ver la vida. En mi novela he querido resucitar y dar existencia a toda esa parte oscura y aparentemente negativa en que está enraizada la vida y que simboliza ese «obsceno pájaro de la noche».

—¿Cuáles son sus proyectos con Luis Buñuel en orden a la posible filmación de alguna de sus novelas?

—Todavía rumores. Rumores que ya datan de algunos años, desde que Buñuel presentó a censura mi novela *El lugar sin límites* y que fue rechazada. Pero no son más que rumores. Buñuel es un gran creador y me parece que hay que respetarlo.

—¿Puede usted definirse a sí mismo?

—No. Si pudiera no escribiría novelas. Mis novelas son, a cierto nivel, un intento o intentos sucesivos y muchas veces contradictorios de autodefinición. Después que me muera o deje de escribir, se sabrá quién soy. Pero lo sabrán los demás, no yo. La muerte, como la autodefinición, es siempre una experiencia de los otros, no de uno mismo.

—¿Qué supone para usted esta experiencia española? Digo en su personalidad humana y literaria.

—Nadie es profeta en su tierra. Cuando en la editorial Seix Barral me preguntaron dónde quería que se lanzara *El obsceno pájaro de la noche*, en España o en Chile, yo dije que primero en España y después en Hispanoamérica. Una de las características reconocidas de la novela hispanoamericana de hoy es, sin duda, que los contactos, la fertilización, el encuentro, se ha hecho en campos internacionales: a través de revistas con sede en París a través de famas hechas en Europa, a través de editoriales y prestigios hechos en España y afianzados en USA. Literariamente hablando, España me ha proporcionado el terreno neutro, no nacional, en el cual se lanzó *El obsceno pájaro de la noche*, plataforma desde la cual fue posible pasar sin miedo a mi tierra hispanoamericana. En lo humano, grandes amistades, el conocimiento fertilizante con otro pueblo «pariente» mío, pero no mío, y la posibilidad de ser en muchos sentidos yo mismo, sin sentir las horribles y obsesionantes tensiones y tiras y aflojas que se sienten dentro de la propia patria y que tanto lo deforman y agotan a uno. Hay ciertas soledades que no se pueden llenar con nada cuando uno vive en el extranjero, eso es verdad. Pero hay otras cosas que, cuando uno vive en su patria son también intolerables... Uno, en realidad, llega a la conclusión definitiva de que uno mismo es el intolerable.

—¿Qué es para usted la Hispanidad?

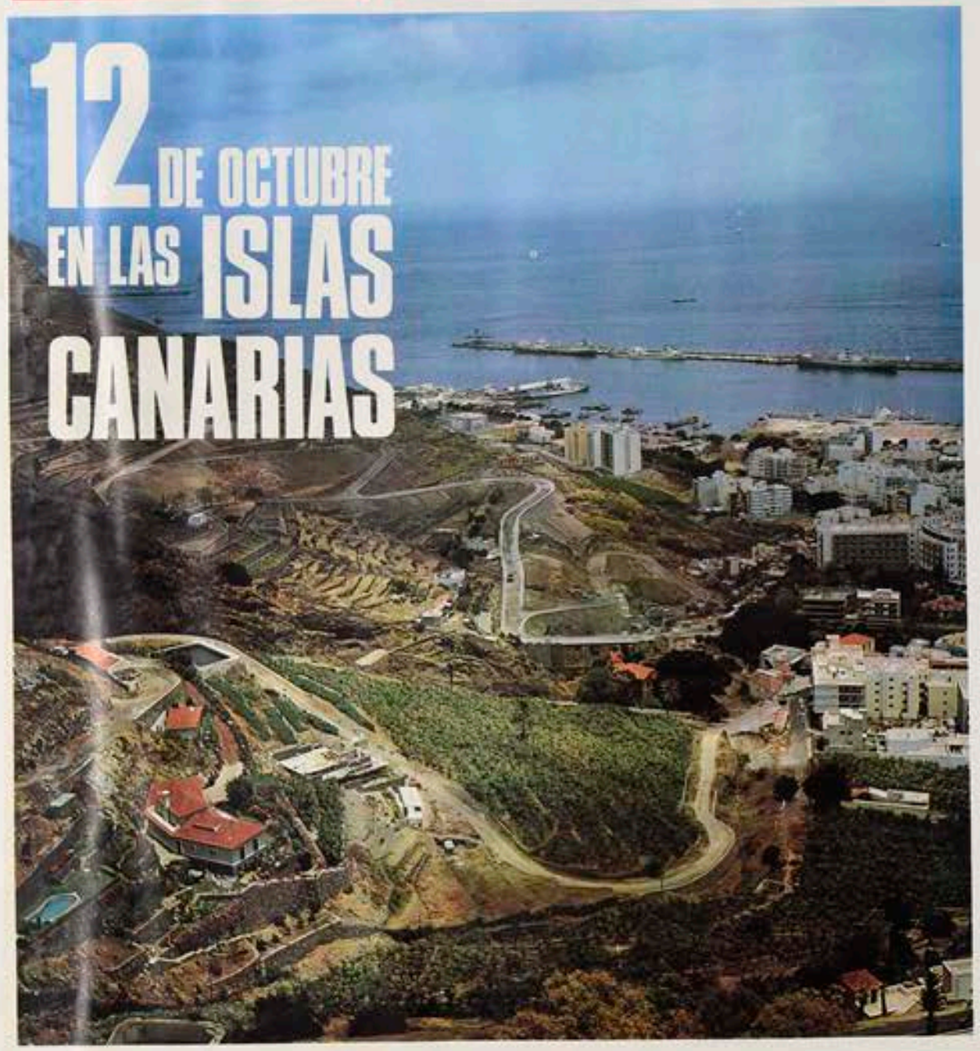
—Este «parentesco» del que hablé más arriba. Parentesco que se vive más que nada para mí, puesto que soy escritor, a nivel de idioma. Y para un escritor la experiencia del idioma es una experiencia de una increíble fuerza y profundidad en la que se realiza el ser entero.

María Teresa ALEXANDER

(Fotos: García Buñuel y Gene Raskin)

MUNDO HISPÁNICO
N.º 285 - OCTUBRE 1972 - 30 Ptas.

CANARIAS, A LA PUERTA DEL DESCUBRIMIENTO, por José María Pemán • GRAN REPORTAJE DE LAS ISLAS, con textos de Analola Borges • EL PRIMER ENSAYO DE HISPANIDAD, por Vicente Marrero • TENERIFE: QUINTA SINGLADURA DE LA HISPANIDAD, por Leocadio Machado • CANARIAS EN AMERICA. AMERICA EN CANARIAS, por F. Morales Padrón • HERALDICA CANARIA, por E. Serrano y de Lassalle • EL MUSEO EN LA CALLE, por L. Figuerola-Ferretti • TEATRO, por Alfredo Marquerie • LOS LIBROS, por J. Romero Marchent • HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD.



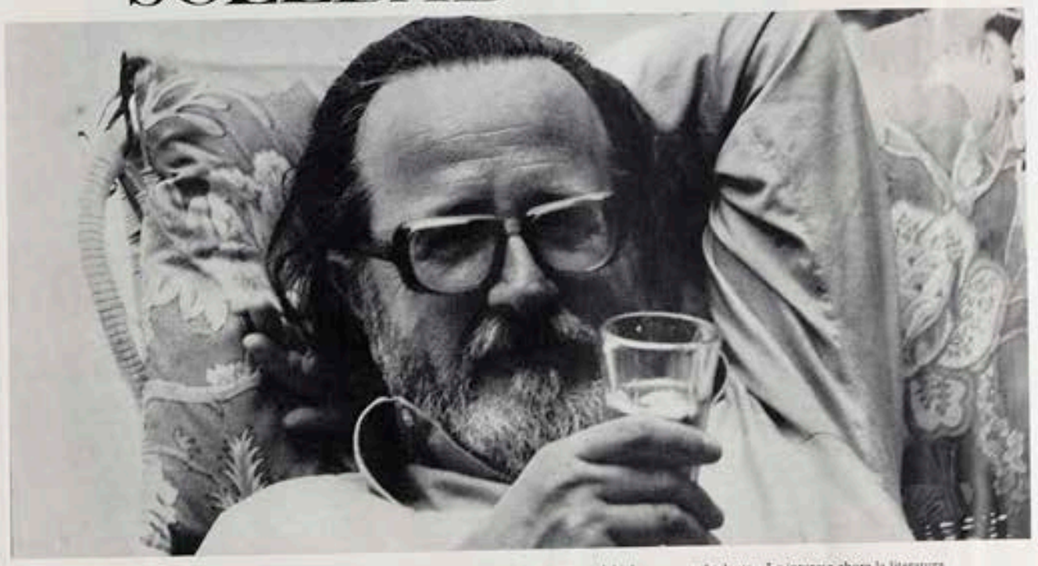
NUMERO EXTRAORDINARIO

JOSE DONOSO O LA SOLEDAD

—DESPUES DE SU TRIUNFO CON «*EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE*», VIVE EN UN PUEBLECITO DE TERUEL, DONDE LLEVA UNA VIDA MONACAL.

—«CREO QUE ESTOY EN LA ORILLA DE UN DESCUBRIMIENTO NUEVO.»

—«LA HISPANIDAD ES PARA MI, ANTE TODO, UN PARENTESCO A NIVEL DE IDIOMA, EN EL QUE SE REALIZA EL SER ENTERO.»



CALACEITE está ahí, en el extremo norte de la provincia de Teruel, colindante ya con Tarragona. José Donoso, escritor por los cuatro costados y novelista por la gracia de Dios y de su propia curiosidad meditativa, vive en Calaceite y de Calaceite sabe hablar y habla como se habla de todas las cosas entrañables. Geográficamente es Aragón, pero culturalmente es Cataluña. «Llegué aquí porque mi traductor al francés tenía aquí casa y yo me compré ésta, que es una gran casona del siglo dieciséis o diecisiete con una pared tal vez románica —otros dicen que romana— y un jardincito minúsculo. Es entera de piedra, con un balcón también de piedra labrada, y muros de un metro de espesor y también en piedra. Me costó cincuenta mil pesetas. Era un establo asqueroso cuando la compré. Pero le metí unas cuatrocientas mil pesetas más y ha quedado una gran casa muy noble y muy bonita en un pueblo no contaminado por el turismo: sin snacks-bar, sin discotecas...»

A las afueras hay campos de olivos y un sembradío de viñedos «con hermosas ermitas románicas, góticas, renacentistas, rodeadas de cipreses. Se vive maravillosamente el ciclo de las estaciones. En invierno, cuando hace mucho frío, se va a coger olivas —«que aquí no se dice aceitunas»—, y en las calles medievales del pueblo se oyen los chillidos de los cerdos que están matando para hacer butifarras, salchichones, etc. En primavera todo se abre y los campos se repletan de amapolas. En verano, el trigo y la cebada y los tomates y los pepinos y las idas a las huertas, junto a los ríos, y las abejas y la miel. Y en otoño, la uva, su recolección, y los viñedos de hojas coloradas, y la manufactura del vino.»

José Donoso se vino aquí porque sí, porque necesitaba un poco de aire fresco y otro poco de horizonte. Hace vida monacal en Calaceite. Escribe a las diez de la mañana para terminar hacia las dos y media o las tres de la tarde. Y luego almuerza. Y más tarde da un pequeño paseo —«no muy rápido, ni agitado, por el campo», nos dirá Pilar, su esposa— o trabaja en la casa pintando, o arreglando el jardín, o podando los árboles. Se acuesta a las diez de la noche. Y en la cama lee o toma notas o estudia hasta las dos de la mañana.

María Pilar, con nombre hermosamente español, ha nacido en Bolivia y se ha casado con este chileno inteligente y sensible. Ella iba para pintora y pinta todavía, «pero ahora me ocupo de la casa y de Pepe y de la niña». También hace traducciones para distintas editoriales. Si se le evocan un poco las cosas, María Pilar recuerda aquellos años en que fue alumna de Vázquez Díaz y compañera de Canogar y de Cristino de Vera, «verdaderos pintores con real talento». Le interesa ahora la literatura y le encanta «estar casada con un escritor y vivir en un sitio tan tranquilo y de vida tan fácil, donde puedo leer y estudiar todo lo que no hice a su tiempo».

Le digo a María Pilar que diga cómo es este hombre que escribe novelas y que se fue a vivir a un pueblo, abandonando el tráfago insufrible de Barcelona. Y me dice que «en esencia creo que es un creador, además de muy inteligente y obsesivo. Tengo fe en su obra de escritor. Es muy sedentario, mientras que yo soy muy vital. A él le gusta leer, oír música, la buena conversación... Y es un padre encantador y muy interesado y preocupado por su hija, a la que adora».

«La niña —me dirá José Donoso— va al colegio del pueblo, ahora, mientras puede. Más tarde es probable que vaya a un colegio de Barcelona, lo que significará cambiar de vida, cosa que no me complace. Mientras tanto, anda libre por el pueblo. Ahora, de vacaciones, en verano, está todo el día en la calle. Tiene cinco años y uno ni sabe dónde está. Anda con amigas y amigos, trepando cerros y jugando. Viene a almorzar y luego sale con sus amigos y juega en el jardín de ella y después sale otra vez y no viene hasta las ocho y media, cansada, inmunda, feliz, con la ropa hecha jirones y las piernas llenas de moretones, agotada, muerta de hambre... A comer y

JOSE DONOSO, EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA

UN ESCRITOR HABLA DE SU OBRA



José Donoso

Miércoles 6 de diciembre de 1972 HERALDO DE ARAGON

JOSE DONOSO Y SU HISTORIA PERSONAL DEL "BOOM"

PUEDE decirse que el "boom" de la novela hispanoamericana, que tan claramente hemos vivido en España, tuvo unos comienzos no muy fáciles de concretar y está, quizá, tratando un fin tampoco muy sencillo de prever.

José Donoso en su "Historia personal del "boom" hace un análisis claro e inteligente de lo que ha supuesto la internacionalización de la novela latinoamericana que, por otra parte, no ha sido total, ya que países como Alemania editaron pocos libros de narradores hispanoamericanos y, cuando lo hicieron, su venta fue mínima. El fracaso de crítica y público de "Rayuela" en Italia y Francia es también notable.

¿Cómo y cuándo nació el "boom" y qué ha tenido de positivo?

Siempre de la mano de José Donoso, el narrador chileno que tanto éxito alcanzó con "El obsceno pájaro de la noche", por no citar sino una de sus novelas más leídas, nos enteramos de que el "boom" como anécdota empieza en 1965 en una fiesta en casa de Carlos Fuentes y termina como unidad en la Nochevieja de 1970 en otra fiesta en casa de Luis Goytisolo. Este puede ser el centro del mismo literario, pero las primeras ondas se pusieron de manifiesto al concederse el premio Biblioteca Breve en 1962 a Vargas Llosa por su novela "La ciudad y los perros". Se sabe que en el Congreso de Intelectuales de Concepción en 1962, el "boom" no había comenzado y que, en los primeros años de la década del sesenta, las novelas de cada una de las repúblicas hispanoamericanas permanecían dentro de sus fronteras, emparedadas por los escritores criollistas y costumbristas que impedían, en cierto modo, la expansión de los más jóvenes con ideas y posturas diferentes en la narrativa. En este sentido, el viaje inaugural de Carlos Fuentes fue un factor positivo para la internacionalización de la novela latinoamericana.

Pero siempre que algo forma unidad, aunque sea con tantas variantes, hay que buscar los casos del agrupamiento. Escribe Donoso: "El «boom» tuvo unidad completa el "boom" —aceptando la variedad de matices— fue en la fe en la causa de la revolución cubana; creo que la desilusión sufrida por el caso Padilla la desbarató y desbarató la unidad del "boom". Este vale en cuanto al movimiento interno, pero en lo relativo a la expansión de esas ondas de que hablábamos, no hay duda que, desde "La ciudad y los perros", Barral y Barcelona contribuyeron de una manera muy activa a la difusión de la narrativa hispanoamericana.

No obstante, la vinculación de esa escritores era lábil a nivel idiomático. Fue necesario el enorme éxito de "Cien años de soledad" para que las novelas latinoamericanas salieran también la barrera del idioma y se multiplicaran las traducciones.

Es interesante la clasificación que del "boom" hace Donoso. Algo que llama el "proto-boom": Borges, Rulfo, Carpentier, Onetti, Lezama Lima, escritores que hubieran salido al mundo sin necesidad del famoso estallido. La «cabeza del "boom"»: Cortázar, Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa. Viene más tarde en su repertorio análisis el "grupo-boom", muy numeroso, que ramifica paralelo al "petit-boom" de la novela argentina que se mueve con coordenadas diferentes, para terminar con el "boom-junior" que estaría integrado por Severo Sarduy, Pacheco, Gustavo Sainz, Néstor Sánchez, Echenique y Sergio Pitol. Al margen o al lado de ellos, el "sub-boom" de lo escritores hispanoamericanos que, por el mero hecho de serlo, se acogieron, con más o menos fortuna, a su sombra protectora.

Y ahora que Barral saca una "nueva novela española" cabe preguntarse si no será este el nacimiento de otro "boom", aunque precipitadamente creado, que intente sustituir al anterior. En todo caso, la internacionalización de la novela hispanoamericana ya se ha logrado. José Donoso ha puesto los brillantes cimientos para un estudio crítico que podrá hacerse en su día con una mayor perspectiva temporal. "No quiero originar en su historiador, cronista y crítico", escribe, y más adelante: "Habló aquí aproximadamente, tentativamente, subjetivamente, ya que prefiero que mi testimonio tenga más autenticidad que rigor."

Pero el que acometa la empresa de un mayor rigor científico tendrá que acudir a este libro de Donoso y a la revista "Mundo Nuevo", en la etapa dirigida por Rodríguez Monegal, que es donde están las bases de una generación literaria en la que el papel más importante fue asignado a la novela. José Donoso, desde su punto de vista personal, y como parte integrante de este fenómeno, ha aclarado el panorama tanto a los defensores como a los detractores del "boom" hispanoamericano y le ha hecho con indudable acierto.

Ana María NAVALES

triunfo
AÑO XXVII • NUM. 535 • 30 DICIEMBRE 1972 • 25 PTAS.

LETRAS • ESPECTACULOS

najes, y de servir de ridículo contrapunto al arrebato de Manfred, resultará ser el único poseedor de la clave que, exorcizando a los hados y dando paso a la justicia, ponga punto final a la tragedia.

Así, pues, nos encontramos ante un libro escrito con un elegante sentido del humor (y no exento de citas shakespearianas como las de: **hay más en una pregunta tan simple como esa de lo que vosotros, personas de rango, podríais concebir**, puestas en labios de una mucama). Con tanto sentido del humor, que los trucos que lo sustentan pasan inadvertidos hasta el momento en que el lector, reaccionando ante el mosaico tremebundo que se le propone, encuentra su verdadero substrato y sonríe. No podría ser de otra manera, la lectura de **El castillo de Otranto** es un grato pasatiempo. ■ **E. CH.**

De «boom» a «boom»

Presentación del libro de José Donoso «Historia personal del "boom"», editado por Anagrama. El acto va a empezar en la librería barcelonesa Cinc d'Oros, el mismo lugar donde semanas atrás se presentó el «boom» de la novela española «made in Barral». También el mismo oficiante: José María Castellet. El crítico barcelonés acaba de ser multado, doscientas mil pesetas, por haber formado parte de un Jurado para un premio literario en lengua catalana, concedido en el extranjero. Los otros multados son los también críticos barceloneses Joan Triadú, Cirici i Pellicer, Albert Manent, Félix Cucurull y Josep Faulí. Doscientas mil pesetas a cada uno o tres meses de cárcel.

Castellet abandona por un momento la margarita del dinero o la cárcel, y se aplica a la tarea de presentador de «booms». De «boom» a «boom» y tira porque le toca. Castellet viene apadrinando pleamares y bajamares de las letras hispánicas desde hace ya casi veinte años. Algo tendrá este maduro muchacho para que se le tolere tan largo sacerdocio. Hay que reconocerle maneras y audacia histórica. O, tal vez, todo sea un problema de estatura. Castellet es físicamente el crítico más alto de España, y ello le permite mirar más lejos y ver lo por venir.

En el salón, una auténtica manifestación latinoamericana. Argentinos, chilenos, peruanos, uruguayos, respaldaban la presentación de este balance de cuentas del «boom». A esta inmensidad americana hay que sumar islotes de aborígenes: escritores, editores y superagente literario 098, Carmen Balcells. Hasta se presentó Luis Goytisolo, personaje de cuya existencia muchos dudan.

Luis Goytisolo llegó cuando el acto maduraba, y preguntó:

—¿Dónde está el pájaro?

—¿Qué pájaro? Hay muchos.

—El obsceno pájaro de la noche.

Y tras la pertinente indicación, se fue en busca de Donoso. Goytisolo se había perdido el largo parlamento de Castellet en el que sintetizó los propósitos del libro de Donoso: básicamente, un testimonio directo de diez años de «boom» literario latinoamericano, un balance claramente espléndido, no sólo para los autores aupados sobre la ola, sino para el prestigio generalizado de las letras latinoamericanas.

Tras el parlamento de Castellet, Donoso no quiso hablar. Diálogó. Eso sí, y mucho; porque el cerco de paisanos continentales y aborígenes adictos no cesaba, y Donoso tenía una sonrisa rada obscena para todos y cada uno. Resultaba en suma, un pájaro encantador.

Barral preguntó una vez más:

—¿Hay nueva novela española?

Una muchacha sueca, al parecer profesora de ballet, revoloteaba perseguida por miradas y presunciones, hasta tropezar con la malla lingüística del historiador Miguel Barceló. Algunas mujeres hablaban de sus cosas: es decir, del las **women lib.** Vargas, Llosa y García Márquez formaban con Donoso en la foto fija de los Tres Mosqueteros, que son cuatro (Cortazar se había quedado en París). Alberto Miguez anunció que se iba a Rabat como corresponsal de «La Vanguardia». En cambio, Terenci Moix llegaba de los Estados Unidos envuelto en pieles y en ganas de volverse a marchar. Guillermotta sonreía a las «guillerminas». Palabras y canapés. A «boom» muerto, «boom» puesto. ■ **M. V. M.**



José Donoso.

Literatura y ciencia-ficción

Dos recientes obras, una teórica (1) y otra de relatos (2), que tienen en común el tema, la ciencia-ficción, vienen a cubrir algunas de las innumerables lagunas que sobre el género padece la bibliografía española. El ensayo de Ignacio Ferreras es, además, el primero que sobre la novela de ciencia-ficción se escribe en España; por otra parte, el libro de Garci se incluye en una colección —Básica 15— cuya temática y alcance pretenden ser populares y aportar datos para una comprensión dialéctica del mundo actual. Ambas obras, pues, también tienen en común lo insólito de su edición y, en tanto que una puede ser praxis de lo que la otra teorizas, conviene un análisis conjunto.

Tras analizar las mediaciones que en el orden literario, histórico-económico y social comportan la literatura de ciencia-ficción, Ferreras entra en el difícil capítulo de las definiciones. La novela de ciencia-ficción no se confunde, aunque en la mayoría de los casos los límites sean imprecisos, con la científica, la de terror, la política-ficción, la **space opera**, o aventura espacial, y la novela fantástica. Lo que el autor llama mediaciones socio-históticas y socioeconómicas sirven para aproximar el tema, integrándolo en las circunstancias que permiten su aparición y subsistencia

(1) **La novela de ciencia-ficción**, J. Ignacio Ferreras. Siglo XXI de España. Ed. Madrid, 1972.

(2) **Adam Blake**, José Luis Garci. Castellote. Ed. Madrid, 1972.

LA

QUINTA RUEDA

Revista cultural
noviembre 1972. E° 15.—
(Recargo aéreo, 2° s.)



ANTOLOGIA DE 2 AÑOS
cine - teatro - cuento - poesía - novela

miguel littin: la cosa es filmar

JOSE DONOSO
lo que no se sabe de mi novela

¿Cómo se le ocurrió esa novela? ¿Dónde se inspiró para elaborar sus personajes? ¿Lo que usted quiso decir le resultó o los materiales se le escaparon? La curiosidad del lector asalta con ese tipo de preguntas al asustado autor que habitualmente no sabe dar cuenta de los gérmenes de su creación.

Excepcionalmente, José Donoso no olvidó esos momentos, y cuenta para "La Quinta Rueda", los preculentamientos de su obra más importante: "El obsceno pájaro de la noche". Editada en España, por Seix Barral, la obra funde varias historias centradas alrededor de la aristocrática familia Azcoitia, roída por la esterilidad física e histórica. Nebla de las intervenciones de una bruja campestre para que la señora tenga un hijo, de un falso mudo proletario llamado Espinoza que la bruja arregla para que monte a la señora del monstruo que resulta de semejante relación, de la colonia de monstruos que el aristócrata crea en un fundo chileno para que el niño no se dé cuenta de su deformidad, de una casa de caridad con viejas más morbosas que necesitadas, y mucho más, sin que nada escape a la intención grotesca de Donoso.

Este artículo viene desde Teruel, España, país en el cual reside desde hace varios años.



DEL MONSTRUO

José Donoso

No es que sea importante. Vivo ahora a una distancia tan enorme de los orígenes de mis novelas —en este duro mundo solitario de piedra y vuelo de golondrinas y campanadas en la torre churrigueresca, que implacablemente cuentan las horas, las medias, los cuartos—, que es imposible resistir la tentación de echar una mirada hacia atrás, hacia esa otra vida y hacia ese otro mundo, y recordar algunas anécdotas que cultivadas con el abono de la neurosis y el amor, de las lecturas y los miedos, de los psicoanálisis y las amistades y/o enemistades, fueron dando origen a lo que desde entonces he escrito. Los resultados han sido, casi siempre, infinitamente distintos a los principios, semilla y no planta, plano azul y no casa, de modo que no sólo nadie se "reconoce", lo que sería imposible, puesto que cada personaje y cada situación está compuesto de infinitas capas de tiempo y sensaciones y emociones que necesariamente deforman el original, si es que lo hubo claro y unívoco; sino que tampoco nadie sabe que está unido al comienzo mismo de la espina dorsal —como testigo, como iluminados ojos que miran y por lo tanto que también modifican— de lo que he escrito.

¿Sabe Fernando Rivas, por ejemplo, que está indisolublemente unido como testigo que no vio, con el primer momento, con el nacimiento mismo del germen de lo que rodando el tiempo y reuniendo muchas cosas en torno a sí, se convirtió en el OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE? Me imagino que no. Fernando Rivas no debe recordar que una mañana del año 1960 él y yo estábamos tomando café en un establecimiento de Estado esquina de Huérfanos (no recuerdo su nombre, pero recuerdo el nombre de las tiendas que ya en esa época no existían: OBERPAUER, donde por primera vez en mi vida anduve en escaleras mecánicas, una experiencia tan mágica como para el niño ver hielo en Macondo; y Oath y Chaves, donde nos llevaban a cortarnos el pelo cuando éramos niños, o a tomar el té si nos portábamos bien). Al terminar, Fernando y yo salimos y nos paramos en la esquina, esperando que el semáforo diera la luz verde para pasar. Yo me estaba riendo de alguna de las habituales salidas chistosas de Fernando Rivas,

AL

cuando de pronto vi que se detuvo justo delante de nosotros un gran coche oscuro, lujosísimo, con chofer con librea de los que no se ven —y supongo que ahora tampoco se verán en Santiago—. El chofer era rubio, de ojos azules, eléctricos, bien mozo, con la barbilla partida, como los Azcoitia de mi novela. Pero esta presencia no hubiera bastado para sugerir nada: en el asiento de atrás, elegantísimo, solitario, iba un monstruo: un niño con la cara cosida y rarcida, enano y con joroba. Iba a llamarle la atención a Fernando Rivas sobre esta visión y este contraste —¿cuál de los dos era el triunfante, cuál de los dos el humillado?—, cuando cambiaron las luces, el coche partió y la conversación nos llevó casi inmediatamente a cosas tan lejanas de la reciente visión no compartida, que por entonces no dejó ninguna huella en mi imaginación y pareció borrarse por completo de mi memoria.

No fue así, sin embargo. Tres años más tarde, cuando mi mujer y yo vivíamos en una parcela alquilada a Anamaría Ibáñez en Talagante, el recuerdo reapareció, comenzó a engendrar más monstruos y actuó como núcleo. La propietaria tenía un perro abyecto, masoquista, amarillo, el Pique, que se entraba a nuestra casa sin que uno pudiera evitarlo, que se escondía debajo de la cama cuando uno dormía siesta, que se escurría a la casa a devorarse las cáscaras de papas del basurero. Teníamos por entonces un noble perro negro de ojos dorados, regalo de Mónica Bordeu: ambos perros se me plantearon como polos de asociación paralelos a la polarización chofer-bello-noble- monstruo, y comenzó a rodar la primera versión de EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, entonces llamado EL ULTIMO AZCOITIA, que debía ser una elegante novelita corta, muy a lo Isaak Dinesen, a quien por entonces yo leía mucho: se la leí a Sylvia Portales y a Fernando Rivas, y no les gustó. Y pasó el tiempo y las cosas sucedieron rápidamente, una tras otra. Construimos una casa en Los Domínicos, Rodrigo Márquez de la Plata y Jorge Swinburn fueron mis arquitectos. Jorge Swinburn y Polly del Río, una tarde, me llevaron a ver una "casa" muy parecida a la de Ejercicios Espirituales de la Chimba, donde la madre de uno de ellos dos tenía un "guardadero". No puedo haber estado en esa casa "real" más que una hora; después volví otra hora, para mostrársela a Hernán Díaz Arrieta: dos horas en total. De esas dos horas salió la Casa de la Encarnación de la Chimba con todos sus pormenores, y agregada al núcleo de monstruos que se formó en torno a esa visión de un minuto, quizás dos, en la esquina de Estado con Huérfanos, se modificaron en versiones sucesivas unas a otras, y el material siguió creciendo. Más tarde, Jorge Swinburn y Polly del Río me contaron que habían llevado a Jorge Sanhueza a la casa aquella —Jorge, que físicamente se parecía a mí; Jorge, que era inteligente, de manos temblorosas y sudorosas, patético, con un terrible sino de fracaso, o de misterio, o de grandeza—, y apareció el Mudito, que se confundió bien pronto en mi imaginación con la solitaria figura de Manuel Casanova paseándose por la orilla del río Mapocho en el Parque Forestal. Y se instaló como secretario en casa de don Jerónimo, presidida por Inés, cuya

PAJARO



Arriba: En Calaceite, Teruel: Donoso con el cineasta Luis Buñuel.

Hace 12 años, Donoso en Chile.

UNA VISION ENFERMA DEL MUNDO

(Reportaje al novelista chileno José Donoso)

Luis Lloca U.

A los 20 años un viaje de aventuras a la Patagonia. Quería trabajar como peón y tuvo que castrar cerca de 2 mil ovejas. La técnica, tan original como simple, consistía en agarrar al animal por las patas, ponerlo boca arriba mirando al cielo, afilar los dientes y aplicarle o mordisco satánico. . . Sin la menor demora o arrepentimiento el indiscreto verdugo recibía luego a otro infeliz.

Alrededor de los 30 se impuso la obligación de escribir, ordenó su vocación y su vida, dejó que la neurosis vaya a parar a las novelas y ahora es uno de los grandes de la literatura latinoamericana. En la tranquilidad clerical de un pueblito español, rodeado de ancianas y gatos, José Donoso ha escrito una de las novelas más escabrosas, complejas, paroxísticas y misteriosas que se puedan haber creado: EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. La fidelidad a las obsesiones de esta novela significó 8 años de trabajo, de intensa búsqueda y exploración formal que sólo pudo culminarse gracias a los efectos alucinantes de un "bad trip" de morfina. "Escribía y escribía y no lograba resolver la novela. Un año me fuí a los Estados Unidos para dictar cursos de novela contemporánea en una Universidad de Colorado y allí me vino un ataque de úlcera, teniendo que operarme de urgencia. Me pusieron transfusiones sanguíneas para poder operarme y la botaba continuamente, durante 6 días estuve sangrando hasta que por fin una botellita mágica permitió que me llevaran a la sala de operaciones para sacarme una parte bastante grande del estómago. Lo que sucedió fue lo siguiente: me pusieron una dosis muy fuerte de morfina durante muchos días sin tener en cuenta mi debilidad y tuve un episodio de locura que me duró 20 días, un "bad trip" del cual no pude volver. En realidad los efectos me duraron muchísimo, estoy recién recuperándome de ellos y vivo constantemente en la presencia de una posible locura. Las experiencias y alucinaciones que tuve en la locura me vuelven como recuerdo y me aterran.

L.LL. ¿Las alucinaciones monstruosas del Obsceno Pájaro vienen de allí?

J.D. Sí, son exactamente transcripciones, un nivel de eso. Regresé a España con 25 kilos de menos y luego de 3 meses pude volver a escribir. Empecé la novela "da capo", es decir íntegramente como si nunca la hubiera comenzado, el trabajo de 8 años como que lo ingerí y a través de esta locura se me ordenó en la forma que aparece ahora. Lo escribí desde el 15 de Marzo hasta el 15 de Octubre del mismo año, incorporando todo el material de los 8 años pero dándole el orden que me había sugerido la locura.

L.LL. La literatura normalmente libera tensiones, ¿en este caso resuelve una mente demasiado torturada?

J.D. No la resuelve, la alivia momentáneamente. Son miedos que todavía me rodean y que tomarán otra forma.

L.LL. Entonces ¿qué has querido decir al afirmar en otra oportunidad que te quedaste vacío después de esta novela?

J.D. Me quedé vacío por un proceso de cansancio, fueron 8 años tratando de encontrar una forma racional a algo que era esencialmente una obsesión, o una serie de obsesiones: la locura me proporcionó una forma irracional. Es decir se resolvió la novela, no se resolvieron mis problemas".

Tal vez nunca se resuelvan. Mientras tanto, el combate desigual entre Donoso y su esquizofrenia tiene lugar en un pueblito anónimo de Teruel, sobre una colina y en medio del campo. ¿Cómo diablos llegó allí? Estuvo de paso un día, le gustó y decidió quedarse. Calles estrechas de piedra, balcones y puertas enanitas, ancianas deambulando sin pena ni gloria y viejos campesinos que todavía hablan con pavor de la guerra civil española. Para llegar a la casa de Donoso no hay más que preguntar por "el escritor".

L.LL. No he podido encontrar en tus novelas ni un solo ejemplo de relación normal entre los personajes y menos aún en el sexo. Durante las escenas eróticas hay siempre presencias extrañas, físicas o espirituales, que justamente las enturbian. En ESTE DOMINGO un sujeto tiene que pensar en su amante, y hasta nombrarla, para poder poseer a su propia mujer; EL LUGAR SIN LIMITES tiene una escena en la que una prostituta hace una apuesta y frente a todos los del prostíbulo trata de excitar a La Manuela, un bailarín homosexual; en EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE hay unos ojos encendidos mirando desde la penumbra, etc. Inclusive en tus cuentos ya hay formas simbólicas que anuncian esta constante de tus novelas. Como lector creo que hay dos interpretaciones posibles: una de tipo filosófico como sería la idea de que jamás podemos desprendernos de la mirada humillante del OTRO (Sartre) y por otro lado una especie de necesidad de torturar la realidad, degenerar, viciar y rezagar a la medida de tus obsesiones. ¿Tú que piensas?

J.D. Me pillas con la guardia un poco baja, no lo había pensado pero tienes mucha razón. Habría dos cosas por hacer, uno plantearlo desde el punto de vista filosófico y otro desde el punto de vista psicoanalítico. Creo que las grandes experiencias, las experiencias básicas de los seres humanos no son nunca experiencias de ellos, sino que son siempre de los demás; digamos la muerte no es tu propia muerte, tu propia experiencia, porque tú no puedes mirar tu propia muerte. Probablemente suceda lo mismo en el amor. . . **(es decir, entra en juego la imaginación?**) Claro, para mí el amor y la muerte son dos experiencias de la imaginación. El amor no sólo es el coito, y esos ojos, ese tercero que está en el acto del amor, podrían ser los ojos de la imaginación del que lo realiza y que le dan una valencia mucho más amplia y radiante al acto que en sí es como cualquiera de las otras necesidades. **(en resumen, un símbolo cercano al psicoanálisis?**) Sí, pero aquí yo quisiera hacer una aclaración y es que el planteamiento mental con el planteamiento de la experiencia van muy rara vez desunidos. Yo no soy una persona que sepa pensar en abstracto, entonces si tú me pides el planteamiento básico tendría que explicártelo un poco con autobiografía, un poco diciéndote lo que yo pienso de eso. Esos ojos que enturbian la pureza del amor le dan al mismo tiempo un realce, una polivalencia y una ambigüedad tremenda que es la ambigüedad de las grandes experiencias.

L.LL. Me parece claro que tu última novela torna incondicional una visión del mundo ya exteriorizada en las anteriores. Lo grotesco, la truculencia, el absurdo en el que se precipitan los personajes tiene ahora una exacerbación límite, hipertrófica si quieres. Antes había de manera general un mayor equilibrio que se lo daba, entre otras cosas, una evolución natural de los personajes: para la vieja loca de CORONACION hubo una época juvenil de belleza y discreción; La Manuela tiene una fase de triunfo y recién más tarde una decadencia truculenta. En cambio en EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE la degradación se da de principio a fin, es como la esencia negra de la novela que hace que un personaje se mire en su juventud ya sobrepasada y encuentre cosas más terribles que en la actualidad.

J.D. Sí, yo creo que pueda ser cosa de los años, me imagino. Tengo 48 años y siento con mucha fuerza el advenimiento de la madurez y la vejez, con mucho terror. Más que el terror a la muerte, el horror a la pudrición, a la cosa que se termina irrobleme nte; una vez más tienes tú que esa sensación de la vejez es una experiencia de la imaginación porque un hombre de 48 años no es viejo ¿no? Una de las experiencias más fuertes para mí es esta sensación de antesala de la muerte en que todo se torna innoble. Es cierto que en las otras novelas había una cosa benigna, pero acuérdate también de la circunstancia bajo la cual escribí esta novela.

L.LL. En ese terror a la antesala de la muerte no hay también una fascinación por el misterio y la benevolencia ambigua de las ancianas? Algo parecido a la relación de Sábato con sus ciegos. . .



J.D. A veces es muy difícil definir. Si yo supiera qué significa una anciana para mí, entonces no hubiera escrito una novela de 600 páginas ¿entiendes? Con un párrafo hubiera definido esta obsesión y punto. Siento que tiene muchas raíces en mí pero ninguna de ellas agotaría lo que para mí significa. Cuando un símbolo significa una sola cosa deja de ser símbolo y se convierte por esa transparencia en signo, en cambio el verdadero símbolo conserva cierta opacidad y tiene una vida propia que no revela totalmente ni al lector ni al autor, enriqueciendo así la experiencia literaria. Podría decirte miles de cordones umbilicales que me unen a las viejas, mi infancia entre ellas, la culpabilidad social por una criada que tuve, la antesala de la muerte. . . etc.

L.LL. ¿Cuál era tu actitud hacia todo eso que ibas produciendo?

J.D. Una actitud de mucho dolor, de absoluta compulsión.

L.LL. Uno de los principales logros del Obsceno Pájaro es la ambigüedad vital y las extrañas tensiones que consigue crear su estructura laberíntica, pero además de cumplir esta función determinada la complicación de planos y perspectivas contradictorias corresponde cabalmente al mundo anárquico y caprichoso que se desarrolla en el asilo. Es decir, yo veo una perfecta elaboración racional en algo que se supone nació de una locura. . .

J.D. Es que cuando tú entregas toda tu experiencia, ésta naturalmente tiene una forma. En otras palabras, la forma es parte de la obsesión y esto resultó claro sólo después de 8 años. **(¿Has conseguido lo que querías con el obsceno Pájaro?**) No sé, todavía no tengo la distancia necesaria. Hay cosas que me gustan y otras que no. No entiendo por qué la gente lee esta novela, probablemente yo no la leería. Fue una experiencia que me pulverizó la personalidad. **(a propósito de personalidad, aquí también está llevado a límites esquizoides el problema de la personalidad atomizada)** Es que esa es otra de las cosas que más me obsesionan, tengo la experiencia de que la llamada unidad de la personalidad humana es algo ficticio. Los ojos aquellos que miran el acto del amor podrían ser una personalidad desdoblada por ejemplo. A mí la gente que tiene una personalidad monolítica no me interesa, en cambio, si la persona que se separa de sí misma hasta un cierto punto en el plano de determinado momento. La esencia de nuestra personalidad está precisamente en el momento del deshacimiento: en la antesala de la muerte, en el momento del amor en que somos 2 o varias personas distintas, o en el momento de la creación donde eres el personaje, el crítico, tú mismo, etc.

L.LL. Volviendo a un aspecto más literario del Obsceno Pájaro, me parece importante tratar algo que a mi juicio es el único punto débil de una obra tan compleja y sólida: el lenguaje. En la palabra no hay ese paroxismo y agresividad que poseen las imágenes de narración, torrando a veces en decadente lo que podría ser poesía brutal. Por ejemplo, en los capítulos de La Residencia donde con una imaginación pasmosa describes la vida convulsa de cientos de seres monstruosos (hombres reptiles, engendros de pesadilla, mujeres mutiladas) creo que era necesario desbordar con un lenguaje más furioso. . .

J.D. Yo siempre he tenido conciencia de que mi idioma nunca está a la altura de mi imaginación; para mí el inglés es tan idioma como el español y a veces me resulta más fácil pensar en inglés. Tengo una conciencia de mi pobreza de vocabulario castellano e incluso de mi pobreza estilística. Un crítico chileno dijo algo muy cierto una vez: "Donoso desconoce el valor y sensualidad del idioma". A mí me falta la palabra, yo no podría ser un Cabrera Infante –incluso TRES TRISTES TIGRES es una novela que no me gusta– no podría ser un Sarduy, un Lezama Lima. Los cubanos son la gente que yo siento más distante de mi mundo porque hay un conocimiento del mundo a través de la palabra, es como si la palabra viniera antes de lo imaginado **(paradógico en una sociedad marxista) No podrías haber sido poeta entonces.** . . Claro, por eso me considero esencialmente narrador. Durante este invierno estuve haciendo ejercicios de poesía por primera vez en mi vida y fueron un desastre tan espantoso que se los mostré a varios amigos y me dijeron con toda sinceridad mejor guárdalos.

L.LL. ¿Necesitas aislarte para escribir?

J.D. Resulta que todos mis libros los he escrito de alguna forma en el aislamiento. Soy una persona tremendamente vulnerable, no tengo una estabilidad psíquica muy segura, entonces necesito defenderme un poco ¿no? Por un lado el deseo de agradar y ser simpático y por otro lado el terror hacia esa gente a la cual quiero ser simpático. Quisiera volver a Chile pero resulta que me encuentro con un chileno y la depresión me dura una semana. Tengo la sensación de que las relaciones humanas son generalmente insatisfactorias porque se limitan a un cambio de conceptos agresivos. La relación emocional que a mí me interesa no la puedo encontrar en la gente de mi edad y menos en la gran burguesía intelectual en la que uno se mueve, esta gente está inmunizada contra todo lo que no sea su carrera, sus ambiciones y mil cosas exteriores que a uno le acaban la paciencia.

L.LL. Como pregunta obligada, puedes decir algo sobre tu misión social como escritor?

J.D. Yo no creo que tenga ninguna misión social francamente, al menos literariamente no me la puedo plantear. Puedo plantearme una misión social como ser humano pero no como escritor. Yo sé que hay una cantidad de elementos sociales y de fuentes inmensas dentro de mí que le dan una forma a mis novelas, en el fondo la materia bruta con que trabajo, pero podría estar escribiendo sobre mariposas azules y pensaría que mi misión como escritor la estoy cumpliendo. Mallarmé y Valery cumplieron una función social. Creo que ser escritor es en sí una misión social, pero ser el escritor que uno es. . .

L.LL. ¿Te interesa mucho la crítica de tus libros?

J.D. Me interesa sólo si es de gente joven, porque es la única manera de reconocer que mi obra está viva, que consigo una comunicación a través de lo que escribo.

las semillas de las anécdotas

(escrito especialmente para ZONA)



NO ES QUE sea importante. Vivo ahora a una distancia tan enorme de los orígenes de mis novelas —en este duro mundo solitario de piedra y vuelo de golondrinas y campanadas en la torre churrigueresca, que implacablemente cuentan las horas, las medias, los cuartos— que es imposible resistir la tentación de echar una mirada hacia atrás, hacia esa otra vida y hacia ese otro mundo, y recordar algunas anécdotas que cultivadas con el abono de la neurosis y el amor, de las lecturas y los miedos, de los psicoanálisis y las amistades y/o enemistades, fueron dando origen a lo que desde entonces he escrito. Los resultados han sido, casi siempre, infinitamente distintos a los principios, semilla y no planta, plano azul y no casa, de modo que no sólo nadie se "reconoce", lo que sería imposible puesto que cada personaje y cada situación está compuesta de infinitas capas de tiempo y sensaciones y emociones que necesariamente deforman el original, si es que lo hubo claro y unívoco; sino que tampoco nadie sabe que está unido al comienzo mismo de la espina dorsal —como testigo, como iluminados ojos que miran y por lo tanto que también modifican— de lo que he escrito.

¿Sabe Fernando Rivas, por ejemplo, que está indisolublemente unido como testigo que no vió, con el primer momento, con el nacimiento mismo del germen de lo que rodando el tiempo y reuniendo muchas cosas en torno a sí, se convirtió en EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE? Me imagino que no. Fernando Rivas no debe recordar que una mañana del año 1960 él y yo estábamos tomando café en un establecimiento de Estado esquina de Huérfanos (no recuerdo su nombre, pero recuerdo el nombre de las tiendas que, ya en esa época no existían: OBERPOUER, donde por primera vez en mi vida anduve en escaleras mecánicas, una experiencia tan mágica como para el niño ver hielo en Macondo; y Gath y Chávez, donde nos llevaban a cortarnos el pelo cuando éramos niños, o a tomar el te si nos portábamos bien). Al terminar, Fernando y yo salimos y nos paramos en la esquina, esperando que el semáforo diera la luz verde para pasar. Yo me estaba riendo de alguna de las habituales salidas chistosas de Fernando Rivas, cuando de pronto vi que se detuvo justo delante de nosotros un gran coche oscuro, lujosísimo, con chofer con librea de los que no se ven — y supongo que ahora tampoco se verán — en Santiago. El chofer era rubio, de ojos azules, eléctricos, buen mozo, con la barbilla partida, como los Azcoitia de mi novela. Pero esta presencia no hubiera bastado para sugerir nada: en el asiento de atrás, elegantísimo, solitario, iba un monstruo, un niño con la cara cosida y zurcida, enano y con joroba. Iba a llamarle la atención a Fernando Rivas sobre esta visión y este contraste —¿cuál de los dos era el triunfante, cuál de los dos el humillado? — cuando cambiaron las luces, el coche partió y la conversación nos llevó casi inmediatamente a cosas tan lejanas de la reciente visión no compartida, que por entonces no dejó ninguna huella en mi imaginación y pareció borrarse por completo de mi memoria.

No fue así, sin embargo. Tres años más tarde, cuando mi mujer y yo vivíamos en una parcela alquilada a Anamaría Iñiguez en Talagante, el recuerdo reapareció, comenzó a engendrar más monstruos y actuó como núcleo. La propietaria tenía un perro abyecto, masoquista, amarillo, el Pique, que se entraba a nuestra casa sin que uno pudiera evitarlo, que se escondía debajo de la cama cuando uno dormía siesta, que se escurría a la casa a devorarse las cáscaras de papas del basurero.

Teníamos por entonces un noble perro negro de ojos dorados, regalo de Mónica Bordeu. Ambos perros se me plantearon como polos de asociación paralelos a la polarización chofer/bello—noble/monstruo, y comenzó a rodar la primera versión de EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, entonces llamado EL ULTIMO AZCOITIA, que debía ser una elegante novelita corta, muy a la Isaak Dinesen, a quien por entonces yo leía mucho: se la leí a Sylvia Portales y a Fernando Rivas, y no les gustó. Y pasó el tiempo y las cosas sucedieron rápidamente, una tras otra. Construímos una casa en Los Dominicos. Rodrigo Márquez de la Plata y Jorge Swinburne fueron mis arquitectos. Jorge Swinburne y Poly del Río, una tarde, me llevaron a ver una "casa" muy parecida a la de Ejercicios Espirituales de la Chimba, donde la madre de uno de ellos dos tenía un "guardadero". No puedo haber estado en esa Casa "real" más que una hora; después volví otra hora, para mostrársela a Hernán Díaz Arrieta: dos horas en total. De esas dos horas salió la Casa de la Encarnación de la Chimba con todos sus pormenores, y agregada al núcleo de monstruos que se formó en torno a esa visión de un minuto, quizás dos, en la esquina de Estado con Huérfanos, se modificaron en versiones sucesivas unas a otras, y el material siguió creciendo. Más tarde, Jorge Swinburne y Poly del Río me contaron que habían llevado a Jorge Sanhueza a la casa aquella —Jorge, que físicamente se parecía a mí; Jorge, que era inteligente, de manos temblorosas y sudorosas, patético, con un terrible sino de fracaso, o de misterio, o de grandeza—, y apareció el Mudito, que se confundió bien pronto en mi imaginación con la solitaria figura de Manuel Casanova paseándose por la orilla del Río Mapocho en el Parque Forestal. Y se instaló como secretario en casa de don Jerónimo, presidida por Inés, cuya belleza fue sugerida un poco por Carmen Borrowman y un poco por Inés Figueroa. Y al rodar, la bola siguió creciendo.

En lo que se refiere a La Rinconada —no a sus personajes, que ya existían pero no tenían casa— recuerdo que de regreso de un viaje a Concepción pasamos por Talca con Jorge Palacios y su mujer, y los llevé a ver una vieja casa, con un viejo parque, que a la salida de Talca tenían unos parientes míos de cuyo nombre no me acuerdo, pero sí me acuerdo del nombre del fundo: Huilquilemu. La visión de la casa solitaria, del parque centenario era impresionante —ese fundo cambió de manos muchas veces: entiendo que lo tuvo mi abuelo, cuando recién se casó; y que también lo tuvieron los Parot, pero no recuerdo en qué orden, y tampoco recuerdo si es el mismo Huilquilemu—, y Huilquilemu fue la morada de los monstruos, adornado con el nombre clásicamente chileno de La Rinconada, que es el nombre del fundo donde la madre de mi madre pasó su niñez cerca de Los Andes.

De sobra está decir que, como dicen en algunas películas "cualquiera semejanza con personas o sitios reales es pura casualidad": mi intención no ha sido retratar ni a Carmen Borrowman ni a Jorge Sanhueza. Tampoco me ha interesado la "realidad social" de la casa, o convento, donde me llevaron Jorge Swinburne y Poly del Río; ni conjeturar acerca de los problemas del mundo contemporáneo que podía sugerir el contraste chofer—monstruo, esa mañana en la calle Estado cuando Fernando Rivas no me dio aliento —no me dejó pasar un aviso, como se decía entonces y como quizás todavía se diga en Chile— para comentarle tan curiosa visión. Por suerte. Si la hubiera comentado la hubiera eliminado, y no existiría EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, ya que ese fue el núcleo inicial que sintetizó los demás. La utilidad general de esta novela es discutible. En todo caso a mí me fue útil para liberarme de gran parte de los fantasmas que sólo cuando vuelva a Chile, ya que los amigos chilenos no escriben cartas y pasa el tiempo, volverán a acosarme o a deleitarme. Si vuelvo. . . o cuando vuelva: quizás cuando vuelva a cumplir con una de las ambiciones de mi vida, que es escribir una obra de teatro, o comedia musical, quizás una ópera sobre la vida de Rugendas, con vestuario basado en sus dibujos, canciones de la época y otras cosas, ideal que no es demasiado difícil que cumpla en el curso del año 1973. Pero ha pasado mucho tiempo, y a la distancia, tanto el afecto como el miedo al rumor del rosario de las criadas al fondo de un corredor de mi infancia, tiende a desvanecerse, y los lazos no renovados ni siquiera en el correo se fragmentan, y se transforman en símbolos, en cosas de la literatura, en semillas que ya no hay cómo renovar más que con un regreso posible. Dato curioso: de todo aquel libro, del OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, los dos "retratos" más fidedignos son los de los perros: el Pique, transformado en perra diabólica que cruza los siglos con su carrera; y el Yorik, transformado en los cuatro perros negros con ojos amarillos, que como cuatro animales míticos, rodean a don Jerónimo de Azcoitia.

JOSE DONOSO

Donoso en la Facultad de Letras

"Siento una especial repugnancia por el intelectual típico que tiene metidas las narices en el arquetipo monolítico y que es el modelo del universitario actual"



Entrevista:

"LA POLITICA CULTURAL DE LA REVOLUCION CUBANA, ES INDECENTE"

"La literatura positiva no es sólo una pintura de hechos positivos"

El aula magna de la Facultad de Letras estaba a rebosar el martes día 4 a las 13 horas: la gente se sentaba en el suelo dado que todos los asientos estaban ocupados. José Donoso, obviamente, de 48 años de edad, recluido en Calaceite (Teruel), casado, padre de una niña y poseedor de un perro, y escritor, habló. Como novelista que es, encasillado dentro del ya sobado «boom» latinoamericano, no esperaba que hubiera precisamente del ya sobado «boom» latinoamericano. No lo hizo así, e inteligentemente, se dedicó a hacerlo de él mismo: durante una hora nos habló de su trayectoria como escritor, de su posición ante varios aspectos y de su última novela «El obsceno pájaro de la noche». «Desde pequeñito quise ser escritor» —dijo—; los dolores de estómago que él se inventaba de pequeño pera no asistir a las clases de matemáticas, física y química y gimnasia, con el tiempo se hicieron verdaderos e influyeron decisivamente en su quehacer literario, siendo víctima de profundos ataques ulcerosos toda vez que terminaba una novela; las anémicas, esquizofrénicas y epilépticas visiones que al escritor tuvo a raíz de su hospitalización fueron decisivas para la elaboración de su última novela. Donoso dijo que él no era un modelo de hombre contemporáneo porque las fuentes de que él se servía estaban falseadas y, por lo tanto no conocía lo que pasaba. Dijo que se ponía al lado de los escritores imaginados y no integrados —y puso como ejemplo español a Benet—, pues no escribes para un público determinado, o lo que es lo mismo, que escriben para sí mismos. Manifestó que «la juventud universitaria ilustrada ha tomado en sus manos el papel de la burguesía». «El obsceno...» fue también en cierto modo «una reacción contra la montaña de responsabilidades que llevo encima como escritor latinoamericano». Afirmó, para terminar, que su novela última le había vaciado: «Ya no tengo idioma (su hija se lo ríe cuando dice «papas» o «ustedes» en vez de patatas o «el maldito vosotros» de los españoles-). Ya no tengo tema. Ya no sé quién soy». Fue muy aplaudido Donoso y, de no ser porque los estómagos reclamaban la «manduca», se habría sostenido un interesante coloquio.

CURRO FATÁS

Ha venido a Zaragoza, abandonando su refugio de Calaceite, invitado por el Dpto. de Literatura Española para pronunciar una conferencia en nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Es José Donoso, chileno, de cuarenta y ocho años de edad. Profesión: novelista, ante todo; pero es autor de un interesantísimo estudio («Historia personal del «Boom»») que aparecerá, dentro de unos días, en las librerías españolas. Entre sus obras publicadas, es preciso destacar «Coronación» (1958), «El lugar sin límites» (1967), «El obsceno pájaro de la noche» (1970) y algunos libros de relatos. Siendo novelista sobradamente conocido y apreciado, juzgo innecesario hacer una semblanza —por breve que sea— de su personalidad literaria. Humanamente, por lo que me ha sido dado apreciar en el transcurso de la entrevista, es nervioso, inteligente, perceptivo y hombre de gran emotividad. No todas mis preguntas han sido de su agrado, pero, con esa cortesía que siempre le ha distinguido, no sólo no las ha eludido, sino que ha puesto, precisamente en ellas, más interés y claridad.

—¿Qué supuso realmente aquel Congreso de Intelectuales de Concepción?

—Aquello fue algo carnavalesco. Un norteamericano se subió al estrado y comenzó a decir tonterías, lo mucho que nos queríamos todos, etc. Le replicó Carlos Fuentes, manejando datos concretos, números... Lo barrió literalmente. Luego está lo de Carpentier. Llevaba preparada una ponencia magnífica sobre la Literatura del Caribe, pero entre Fuentes y Neruda le convencieron de que era más interesante en este momento lo político. En una noche prepararía otra, la que luego leyó, sobre «El programa educacional de Fidel Castro».

—¿Qué opina de la revolución cubana?

—He sido un simpatizante crítico de ella. En el 68 me invitaron a Cuba para formar parte del jurado del premio de la Unión de Escritores. Fue entonces cuando Rusia invadió Checoslovaquia. Le contesté a Nicolás Guillén que no iba. Por otra parte, pienso que la literatura ha de mantener su independencia de la revolución: debe criticar la revolución. Desde luego que el problema de Cuba es el de toda Hispanoamérica y, en este sentido, la revolución cubana ha hecho cosas ejemplares. Pero su política cultural es indecente.

CHILE - ALLENDE - DONOSO

Ante los nombre de «Chile» y «Allende», José Donoso, quien sin duda esperaba la pregunta, ha contestado con un torrente de ideas que intentaré resumir:

—Soy esencialmente burgués, crítico y escéptico. Desearía que Allende triunfara, pero me es muy difícil opinar porque no estoy en Chile. He escuchado a unos y a otros y es claro que la verdad tiene que estar en algún lado..., pero yo no la puedo saber. De todas maneras, es muy probable que el año que viene vuelva a Chile. He sido un tímido político vergonzoso, ahora tengo la ocasión de dejar de serlo.

DE «CORONACION» A «EL OBSCENO PAJARO...»

No podría, de ninguna manera, dejar escapar la oportunidad de someter a Donoso a unas cuantas preguntas sobre su obra. Algunas le han embarazado un poco, pero, a mi entender, hay en sus respuestas nuevas perspectivas y luces sobre sus novelas y, de modo muy especial, sobre «El obsceno pájaro de la noche».

—Tengo entendido que cuando conoció a Carlos Fuentes éste ya tenía noticias de «Coronación» y le habló con admiración de ella...

—«Coronación» es una novela plana que se barroquiza gradualmente. Y ya sé que el epíteto «barroco» suele ser peyorativo para ustedes los españoles, pero la literatura positiva no es sólo una pintura de hechos positivos. Creo que eso fue lo que vio en esta novela Fuentes.

—«El Lugar sin límites», escrita en dos meses y medio en Méjico, me parece una de sus más acabadas novelas. ¿Cómo la concibió?

—Sobre todo, nació por horror al machismo hispanoamericano.

—¿Y no cree que también ocupa un primer plano en su obra la presencia de la ruina, de lo exterminado?

—Efectivamente, en mí hay una especial fascinación por la ruina. Lo épico no me gusta: no es un tema que me surja. Así, me siento más ligado a Céline y a Beckett que a otros escritores. «El obsceno pájaro...» es una novela que, de alguna manera, me liberó de un pasado. Es la historia subterránea de mi vida antes del matrimonio. He conocido la gloria en mi familia, pero ya era una gloria arruinada. Aquel libro era la descripción de todo un mundo que correspondía a mi caso. Por ejemplo, yo nunca he retratado a un hombre fuerte: mi padre fue un hombre débil. En cierta forma, la crítica que yo puedo hacer de mi padre sería aplicable a toda la clase intelectual.



EL EXILIO

—Una de las constantes del «boom» es la del exilio. Casi todos sus más destacados protagonistas —usted mismo— viven fuera de sus países. ¿Por qué?

—Bueno, hay muchos niveles en el exilio. En su aspecto más siniestro, podríamos decir que vivir en Europa nos supone un cierto prestigio. El caso es que en el propio país uno se anda como tapando con los muebles: se es persona pública. No hay intimidad. Con todo, debes creer que en eso del exilio hay algo de paranoia: nos sentimos perseguidos.

Más tarde, Donoso se definiría a través de sus limitaciones: como persona, como escritor. Pero esto ya era ajeno al problema de la libertad individual.

Rafael FERNANDEZ ORDOÑEZ

LOS COMIENZOS DEL «BOOM»

En su ensayo **«Historia Personal...»**, Donoso señala como punto de arranque de la Nueva Novela Hispanoamericana dos hechos concretos que guardan entre sí estrecha relación: el Congreso de Intelectuales de Concepción (1962) y la subida al poder, en Cuba, de Fidel Castro. Ambos serían los aglutinantes, siempre según nuestro autor, que hicieron posible una toma de conciencia positiva por parte de los novelistas hispanoamericanos que, comúnmente, recogemos bajo el rótulo genérico de «Boom».

HESPERIA
LIBRERIA
Plaza José Antonio, 10
ZARAGOZA

Nuestra cultura
(Ultima hora)

Nuestro ilustre paisano don José María Castro y Calvo, catedrático de Literatura en la Universidad de Barcelona, conferenció en Zaragoza sobre diversos temas («Un cuento de Clarín», «La leyenda del Cristo de la Vega», de Zorrilla). Sostuvimos con tan egregia personalidad una breve charla en la que nos habló como aragonés nostálgicamente exiliado. «Siento irremisiblemente nostalgia —nos dijo— y siempre que puedo me escapo a Zaragoza, aunque hay que reconocer que los catalanes son una gente muy selecta y apasionada». A la pregunta de cómo veía el ambiente aragonés en Barcelona (hay que tener en cuenta que son 300.000 los aragoneses residentes en Cataluña) nos respondió: «Los aragoneses nos solemos ver a menudo, aunque no se nota demasiado el ambiente aragonés; por otra parte, las dos casas regionales que hay en Barcelona organizan actividades frecuentemente. Veo ahora aquí un verdadero renacimiento aragonés, fundado en su verdadero espíritu que es la sinceridad». Le preguntamos, para finalizar, por los, a su juicio, cinco mejores escritores aragoneses de este siglo y nos respondió sin pensárselo mucho: «Sender es un gran escritor de obra detalladamente heroica; luego pondría a tres poetas: Ildefonso M. Gil, Miguel Labordeta y Manuel Pinillos. Como ensayista, José Carlos Mainer me parece una gran promesa». Muchas gracias le damos a esta personalidad —eminentemente aragonesa— de las letras españolas por su amabilidad con el cronista.

El pasado miércoles, día 30, tuvo lugar una conferencia en el Círculo del Alto Aragón —sito en la plaza de Sas— sobre la lengua aragonesa a cargo de Francho Chavier Nagore Laín. El conferenciante —joven, poeta y estudiante de ruenónicas en Zaragoza— dio una interesante charla sobre la historia, evolución, desarrollo y decadencia del **idioma** —esto quede claro— que se hablaba en Aragón y que ahora se habla —lo poco que queda— en el Pirineo Altoaragonés. Los medios de comunicación, a partir sobre todo de principios de siglo, fueron introduciendo en el reducto altoaragonés la civilización, con lo que la «fabla aragonesa» fue castellanizándose, adulterándose; los habitantes de los pueblos pirenaicos adquirieron un complejo de inferioridad —debido a la creencia que adquirieron de que el progreso (ruptura con la tradición) constituía una «virtualización» y, que, por lo tanto, todo lo relacionado con sus costumbres anteriores era «basto» o vulgar—. No debemos olvidar, como bien apuntó Nagore, que el aragonés es una lengua romance tan lengua como la que más y que su escaso número de hablantes se debe a una falsa concepción de la ralgambre popular. Francho Chavier Nagore es autor de un libro de poemaz (1) en aragonés y actualmente va a empezar a impartir la enseñanza del aragonés en un seminario que se ha organizado en el Círculo del Alto Aragón. La conferencia fue muy amena y aplaudida y desde aquí nos hacemos eco de la necesidad existente para salvar una lengua, nuestra lengua, que está agonizando, ¿Que cómo contribuir a ello? Asistiendo a los seminarios, por ejemplo. ANDALAN, por su parte, prepara pera muy pronto un informe bastante amplio sobre el tema, con muy valiosos trabajos que nos han llegado y esperamos. El tema lo merece todo.

(1) Bruxières de L'Aire. Publicaciones de la Caja de Ahorros. Zaragoza, 1970. Angel Conte, de todos conocido, publicó este año «El Jardín otro libro de poemas —«No debería morir a día viejo» en aragonés.

Libros de Exito Publicados en 1972

"Visión Crítica de Chile", entre los ensayos publicados en el país; "Gracia y el forastero", como obra narrativa; "La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada", de García Márquez, como título latinoamericano, y "El Forastero", como novela internacional, fueron los libros más mencionados en una encuesta realizada por "El Norte-sur" para determinar los sucesos editoriales del año que termina.

La encuesta fue contestada a dos representantes del sector libros, a cuatro de los principales sellos editoriales de la capital y al equipo de redactores de libros de este diario. Tres preguntas pedían identificar: 1.— Los tres títulos de autores nacionales editados en 1972 que hubieran tenido mayor acogida en el público; 2.— Del mismo modo, los tres títulos vendidos de autores extranjeros; y 3.— El título que a juicio del entrevistado representa mayor trascendencia, al margen de si ha sido o no un éxito de librería.

Varias de las personas consultadas se apartaron del marco de la encuesta. Se repitió acusar con cruces (o dobles) y acotar los aciertos de cada apartado, sino que, al ser productivo una sondeo subjetivo, considerando que no cabía condicionar sus listas nuestros de los juicios emitidos.

A continuación, los resultados:

LOS RESEÑADORES

El equipo de reseñadores de libros de nuestro diario lleva en prensa «Visión» del año literario, pero para no alterar el veredicto de los editores y librerías consultados, hemos mantenido en sus términos antes, que es el siguiente:

Nacionales:

1.— "Visión Crítica de Chile", de varios autores.
2.— "Gracia y el Forastero", de Guillermo Blanco.
3.— "El Retratista", de Lukas.

Extranjeros:

1.— "El Padrino", de Mario Puzo.
2.— "El Exorcista", de William Blatty.
3.— "La increíble historia...", de García Márquez.

Asimismo el libro de mayor impacto de 1972, las preferencias de los reseñadores se inclinaron por "El Frente de la Libertad de Espronceda", de Tomás F. Mac Hale, en atención a la trascendencia de su denuncia sobre el futuro de la prensa libre en el país.

UN LIBRERO INNOVADOR

La Poesía Chilena del Libro es por sus dimensiones el principal mercado de difusión de la cultura de Santiago y el país, localizada en un edificio funcional de una planta y en extrema lejanía sobre el público libros de todas las especialidades. Conviene mientras encuesta el gerente de la firma, Antonio Izquierdo, cuien pudo señalar una distinción entre libros y autores más vendidos.

—Refiriéndose a los libros, señaló dos de García Márquez: "Cien Años de Soledad" y "La increíble y triste historia", y dos de Erich Fromm: "Arte de amar" y "El Miedo a la Libertad"; entre los extranjeros, y "Palomita Blanca", de Enrique Lafourcade y "Adiós al Septimo de Línea", de Jorge Inostroza, entre los nacionales.

Rehusando una selección por autores, nos indicó:

Nacionales:

1.— "Gracia y el forastero", de Guillermo Blanco.
2.— "Itinerario de una crisis", de Alvaro Bardón.
3.— "Conversaciones con Vinay", de Florencia Varas.

Extranjeros:

1.— "Randas", de Arthur Hayley.
2.— "El exorcista" de William Blatty.
3.— "La ciudad y los perros", de Vargas Llosa; y
4.— "Crónicos del Tercer Ojo", de Lotsang Rampa.

En cuanto a libros de mayor impacto, nos señaló varias alternativas, entre ellas citaba a "Palomita Blanca", "armada y defendida en menos redondas, en cartas a revistas y que diera lugar a falsidad de entrevistas al autor". Entre los debates recordó la que tuvo lugar en la Peña Literaria creada por la Feria y en que Lafourcade polemizó con Fernando Alegría sobre "Literatura y Revolución". En su opinión, de Palomita se han vendido alrededor de cien mil ejemplares.

También citaba como libros de impacto a "Visión Crítica de Chile"; por ser el "primer libro sobre la materia editado durante el actual Gobierno; escrito por personalidades que analizan problemas de actualidad y se plantean severas críticas a las políticas llevadas a cabo por la Unidad Popular.

Del mismo modo, incluyó como libros polémicos del año que termina: "Los documentos de la ITT", editados por Quimantú y las "Conversaciones con Vinay" de María Florencia Varas.

LIBRERO TRADICIONAL

Don Francisco Javier Fuentes, perfectamente podría aspirar al título entre los libreros establecidos en el centro de Santiago. Así, su primer negocio del ramo lo instaló en 1929 en un local hoy desaparecido, al costado del Convento que las Monjas Carmelitas tenían en Carmen con Alameda. En la actualidad atrae la Librería Cultura...

Estas son las obras que seleccionó como bestsellers:

Nacionales

1.— Para siempre, de María A. Valdés.
2.— Epitafios, de Jorge Orellana M.
3.— El Príncipe, por Mario Cruz; y
4.— Bestiario, de Lukas.

Extranjeros

1.— La increíble historia... de García Márquez.
2.— El exorcista, de William Blatty
3.— La Calabaza, por Roger Peyrefitte.

Decidió pronunciarse sobre el libro de mayor impacto, si bien apuntó que en el género novelístico se inclinaba en "El Exorcista" la doble condición de ser preferida en los lectores y causar gran revuelo por su contenido.

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Para la Editorial Universitaria 1972 fue otro año de extraordinaria actividad. Según nos explica su gerente Eduardo Castro, si bien este año hubo menos títulos editados que en los dos precedentes, aumentó el volumen global de tiradas. Ello, porque aparte de las obras nuevas hubo necesidad de lanzar nuevas ediciones de los volúmenes agotados.

Al contestar nuestra encuesta pensaba la siguiente selección:

Nacionales

1.— La Sangre y la Esperanza, de Nicomedes Guzmán.
2.— Aguantes Porteños, de Lukas.
3.— Gracia y el Forastero, de Guillermo Blanco.
4.— El Proceso de Cambio en Chile, de Sergio Molina.

Extranjeros

1.— Agosto de 1914, de Solzenitzin.
2.— Las opiniones de un payaso, de H. Boll.
3.— Las Señoras amables, de J. Julien.

En cuanto a las obras de mayor repercusión pudo hacer una selección más amplia. Por el impacto que tuvo en el extranjero, ya que fue editada con motivo de la reunión de Unctad III, la "Unión de Chile", del profesor Conil. En poesía, "Las Obras Completas" de Neruda, en la selección de Francisco Coloane, que editó la Editorial Andrés Bello.

Por último, no pudo incluir en obra que aunque recién comienza a ser distribuido a librerías y que, por tanto, aún prosiguiendo a figurar en las novedades de 1973, le parece la obra de más alta trascendencia salida de las prensas de la E.U. de Chile: "Ecología y Revolución".

El libro recoge las intervenciones de intelectuales de primera línea en un foro realizado por la revista "Nuevo Observador" acerca de las consecuencias que para el futuro de la humanidad encierra el avance de la contaminación.

EDITORIAL ORBE

El señor Juan Goñi Calzarero, subgerente de la Editorial y Distribuidora "Orbe", hombre de experiencia en la actividad editorial, es quien nos entrega la selección de los cinco más vendidos del año que termina. Esta es nuestra lista:

Nacional.—

1.— El Ultimo Grumete de la Baquedano, reedición de la antigua obra de Francisco Coloane.
2.— Palomita Blanca... que es el mayor éxito en la obra literaria de Enrique Lafourcade.
3.— Visión Crítica de Chile, la selección dirigida por Hernán Mac Hale sobre análisis de la realidad nacional.

Extranjeros.—

1.— El Retorno de los Brujos, de Pauwels y Bergier.
2.— Nostradamus, de M. A. Tralins.
3.— Demian, de Hesse.

En cuanto al libro de mayor impacto se inclina por la historia de la Revolución Rusa, de León Trotsky, "por las polémicas que levanta y debido a que no se había publicado íntegrante, de acuerdo a opiniones de personas competentes".

EDITORIAL Y LIBRERIA NASCIMENTO

El gerente del Departamento Editorial de Nascimento, Alvaro Lépez, que por estos días está abocado en la tarea de preparar las listas que se publicarán con motivo del setenta y cinco aniversario de la editorial que se cumplirá en 1973, nos entregó la siguiente lista de los libros más vendidos en el presente año:

Nacionales:

1.— El Obsceno Pájaro de la Noche, de José Donoso, publicado por la editorial española Seix Barral.
2.— El Hombre de la Montaña, del Premio Nacional de Literatura, Edgardo Garrido Merino.
3.— El Vaso de Leche, de Manuel Rojas, cuya declinación en la venta no ha bajado por años.

Extranjeros.—

1.— La Increíble y Triste Historia... de Gabriel García Márquez.
2.— El Padrino, de Mario Puzo y
3.— La Materna, del mismo autor.

Respecto del libro que ha provocado más impacto con por "La increíble y triste historia...", porque mantiene la calidad en el autor y la expectativa creada desde la aparición de "Cien años de soledad", "El coronel no tiene quien le escriba" de García Márquez —nos dijo— es como el de Picasso: cualquier cosa que haga se vende".

LIBRERIA ANDRES BELLO

La señorita Luz Rivas Salas, jefa de la librería Andrés Bello, que depende de la editorial del mismo nombre, tiene una vasta trayectoria en el campo de la venta de libros. Se inició hace diecinueve en la librería Universitaria y su actual cargo lo asume desde hace dos años, es decir, desde que se creó la librería Andrés Bello.

Su selección de libros más vendidos en el presente año es la siguiente:

Nacionales.—

1.— Codigos, los Derechos del Trabajo y Administrativo y en general los libros jurídicos. A este respecto nos cuenta que los errores donde se encuentran estas obras se renuevan hasta tres veces en el día.
2.— Gracia y el Forastero, de Guillermo Blanco.
3.— Visión Crítica de Chile, de varios autores.
4.— El Pensamiento Económico, de Salvador Allende.

Extranjeros.—

1.— La Increíble y Triste Historia... de García Márquez.
2.— Los tres libros sobre Trotsky, de Isaac Deutscher.
3.— El Capital, de Carlos Marx.

Sobre la obra de mayor impacto no se pronuncia sólo nos dijo que va en el presente año la venta de libros sobre comunicación había aumentado notablemente, especialmente las obras de Mac Luhan y Elissa Verin.



Indagini

JOSE DONOSO - Il posto che non ha confini - Feltrinelli - pagg. 178 - L. 2.500

« Il posto che non ha confini » è, oltre tutto, il titolo suggestivo che designa un mito al quale l'intero « universo dell'uomo » tende da sempre. Nella fattispecie, quest'ultimo è rappresentato dall'isola di una lontana e decadente arcadia tropicale in cerca di battaglie della campagna elettorale. Vittoria e sconfitta di grossi interessi e di un invincibile « la Madama » - come da soprannome - che rappresenta metaforicamente, attraverso il ritratto fisico e morale di una vecchia megera, la Guatemala... La vicenda si dipana dalla metà di marzo a metà luglio del 1964 quando scoppia un dramma erotico, torbido, notturno che è senza via d'uscita; di lì dovrebbe scaturire la « catarsi » finale: il meccanismo psicologico di scrittura è vario e vario il modo in cui si muovono i fantasmi dell'inconscio, dei condizionamenti, dei desideri e dei rimorsi, delle ossessioni e delle rimozioni.

ALESSANDRO CERRIS



20 MAR 1972

UN ALTRO DEL ROMANZO SULL'AMERICA DEL SUD

Il continente "immobile,,

RASSEGNA DEI LIBRI DOE 15 dicembre 1972 - Anno VI - Numero 50

Redazione: Eros Bellinelli

REDATTORE Signore e signori, una visita in libreria permetterà di scegliere fra le centinaia di libri-stronzo che sono pronti per le festività natalizie. Siccome non possiamo citarli tutti, ci attenniamo al consueto schema della Rassegna dei libri, cominciando dai libri di narrativa.

ANN. José Donoso Il posto che non ha confini.
José Donoso è nato a Santiago del Cile nel 1924. Donoso ha studiato nel suo paese e negli Stati Uniti, a Princeton, dopo di che ha fatto il giornalista e il professore universitario. Donoso ha all'attivo alcuni romanzi, che lo collocano tra gli scrittori più in vista dell'area ispano-americana. L'editore Sampiani presenta, in traduzione italiana, il romanzo di Donoso che si intitola: Il posto che non ha confini.

VOCE In questo romanzo siamo trasferiti nel postribolo di una località periferica e in decadenza, nel latifondo delle campagne sudamericane. Al centro del libro, Manuela: un consenziente mistero e impaurito, che si arrischia appunto in questo equivoco sotto il nome di "Manuela" e donna di fiamenco.
Intorno a Manuela, un proprietario terriero, uno del luogo; un violento villano col suo gruppo di guappi; la proprietaria del postribolo; le sue donne ...
La vicenda del racconto è vaga: si assiste alle esibizioni di Manuela; se ne scopre la vicenda misera e sprovveduta; si vede di nuovo e l'alcool dominare questa comunità sperduta del latifondo sudamericano.
Il racconto è reso con abilità, con senso qualche sospetto d'inclinazione colto, letterario. La voce del narratore si fa calda e sensuale, intensa e avvincente; ci guida nello trama di questa storia viscerale, in cui la cosa più persuasiva è lo scendere nelle strutture umane e sessuali dei protagonisti.

ANN. La Viareggio di Micheli

LETTRICE Silvio Micheli è uno scrittore viareggino. Si fece conoscere nell'immediato dopoguerra, ma aveva cominciato a scrivere già vent'anni. La sua professione, di disegnatore progettista, lo aveva portato in grandi complessi industriali. Non più giovanissimo nei giorni della Liberazione, fu molto perché il suo

Sunday, December 24, 1972 THE KANSAS CITY STAR 3E

BOOKS of the Day

That common need For redemption In Latin fiction

By John S. Brushwood

Brilliant writing is rampant in three short novels that make up a new volume of fiction from Latin America: "Holy Place" by Carlos Fuentes of Mexico, "Hell Has No Limits" by Chile's José Donoso, and "From Cuba with a Song" by Severo Sarduy, one of many good contemporary Cuban writers who makes his debut in the United States. Fuentes and Donoso are already well known among readers in English.

One of the books was published in its Spanish version in 1966, the other two in 1967. They appeared at the height of the "boom" in Latin American literature. There was a moment (maybe it's not over) during the "boom" when many authors seemed almost frenetically impelled to be different from older novelists. Sometimes the results were solid artistic achievements, but there were also times when technical brilliance covered up failure in creative art. I must say that the three novels of "Triple Cross" occasionally came dangerously close to the second situation.

In most ways they are very different from each other; but there is a kind of unity in the characters' need for some form of redemption. The novels are neither philosophical nor theological, however, because the need I refer to finds its expression in the way the novelists write, rather than in an objective exposition. Their storytelling methods are different, and so are the three needs for redemption.

"Hell Has No Limits" is far and away the most significant of the novels, because Donoso's prose style and plot structure combine to speak the truth of an inescapable misery; and in the process, the novel maintains an inviting rhythm that comes from skilful handling of thematic repetition and change. Its setting is a nowhere brothel in a small Chilean town. If it is true, as the title says, that hell has no limits, then it must be forever where we are. Donoso, nevertheless, has taken no chances in placing his fictional hell-on-earth in an out-of-position a situation as anyone would likely imagine. The place itself is bad enough; the people in it are even more desolate.

The establishment is run by a prematurely aging and ungainly slattern, La Japonesita, and her transvestite father, La Manuela—that's right, he/she goes by a feminine name. La Japonesita is the result of La Manuela's two heterosexual experiences. The whole affair was so abnormal for him she suffers whenever the daughter addresses her as father. (The novel misses the gender pronoun just as I have done here.) What La Manuela really likes is dressing as old flamenco dancer's dress and performing for the customers. Particularly for a truck driver named Pancho, even though it is a foregone conclusion that the evening will end with a beating for La Manuela.

Strange as it may seem, Donoso makes these pathetic types stand out in all their human misery. They desperately need help from some source; but they only have each other, and no one is able to do anything for anyone else.

"From Cuba with a Song" is a series of three related fables that deal with a corresponding number of basic elements in the Cuban cultural mosaic: Chinese, African, and Spanish. Sarduy explains it in a note at the end. He might have saved his reader a lot of effort by putting the note at the beginning. The fables are related to each other by the appearance of the same people in all three, though altered to suit each particular occasion.

Sarduy is a painter and he likes to translate the techniques of one art into another. Invariably in the effort by Sarduy to give meaning of "From Cuba with a Song," he says, "it is a failure in depth, a collage that moves forward." Although I am not personally to know exactly what this statement means, I think he may be referring to the interaction of narrative technique with theme. The narration is unusual and varied. For example, one part of the novel is based on a poem written as an epigraph. This idea is developed in the form of a one-act play consisting of ten "monologues"—one for each line of the poem. A number of such strange techniques necessitate to make the collage. As it takes form, we see two showgirls, Lola and Mercy, related to a third character who is successively a priest, a politician, and a interviewer.

Fuentes's "Holy Place" is a study of the ruthlessly between a famous Mexican movie star and her son, Guillermo. The star, incidentally, is said to be identifiable as a real-life person. This fact makes a nice game, but does not do much for the novel. The story is a reworking of the Ulysses myth: the returning hero, the wife waiting midst her suitors, and the son, Telemachus. In the Fuentes version, Guillermo's father is a traveling salesman, long separated from the mother who certainly does have the expected suitors.

The story is in first person, Guillermo's account; and he suggests the key to his problem when he says "Each time I enter this house I must face the problem of becoming present." In effect, the mother usurps her son's identity; and the only solution he can find is to try to be his mother. That is, he wants to be the same person she is. Overly significant stuff. Fuentes loves to play with doubling identities. Here he uses a kaleidoscope of lives as a helping device, and it works because we see it all as Guillermo himself sees it. However, the truth is that "Holy Place" is a very frail work. Fuentes shows his readers here "all" he is. He knows about the pit art, Greek myth, Joyce, Proust, and a constellation of literary sparklers scattered strangely throughout the text. "Holy Place" is an exercise in literary gamesmanship. There is not much to it, but it is beautifully written. Fuentes is truly a master of language, and the translator does him justice. In fact, "Triple Cross" is valuable for that reason alone, because Fuentes has been the worst translated in English, of all the Latin American contemporary



Carlos Fuentes . . . literary gamesman



UNO DEI ROMANZI PIU' AMMIRATI DEGLI ULTIMI ANNI

Il posto che non ha confini

Il romanzo tra Proust e Melville del Dottor Faust di Mann è la cronaca avventurosa di José Donoso ed uno dei romanzi più importanti degli ultimi tempi.

« Il posto che non ha confini » è subito posto nella più remota boscaglia di provincia in una località sperduta del Cile (vicina dell'Andes), un paesino senza luce elettrica, dominato dalla personalità affascinante di un potente latifondista che nasconde sotto un velo di filantropia paternalistica i suoi interessi maneggi politici.

Ma questa realtà in decadenza che sta per essere sgretolata dall'inesorabile avanzata della storia (rappresentata dal voto femminile, dalla comparsa della ragazza a tratti isterica, inetta di un horror vacui che lega rapporti sotto sotto) diventa un pretesto psicologico del protagonista, un dramma di proporzioni più vaste, universale: il dramma dell'incapacità di vivere, di una vita oppure sostituita da una qualsiasi situazione alternativa.

ALESSANDRO CERRIS

JOSE' DONOSO - « Il posto che non ha confini » - Feltrinelli Editore - L. 2.500

Francesca Fiore

JOSE' DONOSO, Il posto che non ha confini, Feltrinelli Editore, L. 2.500

LA FIERA LETTERARIA

UNO SCRITTORE CILENO: DONOSO

GLI AVVOLTOI CHE NOI SIAMO



Abbiamo intervistato José Donoso, autore de "Il posto che non ha confini" e di "Osceno uccello di notte" - Vive in Spagna, a Teruel, da dieci anni ma adesso torna in Cile perché "laggiù tutto è cambiato ed io non ci capisco più nulla"

HA un viso che ispira simpatia e un'espressione intelligente ed ironica; parla un miscuglio di spagnolo, inglese, francese e italiano, e riesce ad esprimersi benissimo: quando una parola, un'espressione non gli viene, allora si aiuta con i gesti, che fluiscono come una quinta lingua. La barba grigia, gli occhiali di tartaruga, il maglione, lo fanno assomigliare ad un professore di Harvard, piuttosto che al solito cliché dello scrittore sudamericano.

José Donoso ha 48 anni, è nato a Santiago del Cile, ha studiato a Princeton negli Stati Uniti. Ha fatto il giornalista e il professore universitario e risiede stabilmente, da più di dieci anni, in un paese della Catalogna vicino a Barcellona. Conosciuto, il suo primo romanzo tradotto anche in italiano, ha ottenuto il Premio William Faulkner. Di un altro suo romanzo pubblicato da Bompiani qualche mese fa, *Il posto che non ha confini*, è stato detto (*La Fiera* del 6 agosto 1972) che era una perfetta riproduzione, condotta con acutezza psicologica. Ma il suo capolavoro, pubblicato con grande scalpore nel 1971 (da noi uscirà a marzo edito dalla Bompiani), è *Osceno uccello della notte*, un libro che, a giudizio della critica, pone Donoso ai primi posti della narrativa ispanoamericana recente, accanto a Gabriel Garcia Márquez, Carlos Fuentes, Antônio Callado.

Donoso è di passaggio a Roma, sta tornando in Cile dopo undici anni di volontario esilio, ed ora, abbandonata comodamente in una poltrona, con un bicchiere in mano, risponde alle nostre domande.

Gli chiediamo subito di parlarci del romanzo che sta per uscire in Italia: che differenza ha rispetto al Posto che non ha confini?

DONOSO - *Il posto che non ha confini* è una storia lineare, direi quasi melodica. Quest'altro romanzo invece è più complicato, corale, quasi sinfonico, con più livelli di costruzione e significazione. Da otto anni lavoravo all'*Osceno uccello della notte*: era diventato un labirinto da cui non sapevo più come uscirne. Un giorno ne ho strappato una pagina e di questa ne ho fatto un altro romanzo, *Il posto che non ha confini*, scrivendolo in due mesi. Solo dopo sono riuscito a finire l'*Osceno uccello*. Questo è un libro nero, nero in tutti i sensi: non solo nel contenuto, ma anche nella forma. Non ci sono strutture fisse, i confini sono labili, non ci sono personaggi. I personaggi sono ombre, maschere, senza realtà cui legarsi, ancorarsi: sono approssimazioni di esseri umani. E' ambientato in un ospizio per vecchi di proprietà della Chiesa, in cui sono rinchiusi vecchi servitori di grandi casate. Ma anche la Chiesa ha dimenticato l'esistenza di questo ospizio, che diventa un mondo di mostri. Un mondo di mostri che si scontra e si mischia ai diversi mondi, anch'essi mostruosi, messi in vita dai ricordi e dalla fantasia dei vecchi ospiti. Ma il mondo più mostruoso è quello esterno, allo ospizio, oggettivo e reale: i mostri più mostruosi stanno lì.

LA FIERA - *I personaggi, gli ambienti dei suoi romanzi, non sembrano cileni; sembrano più rapportabili ad altri paesi del Sudamerica.*

DONOSO - Il cliché dei Cile diverso dagli altri paesi sudamericani è una favola. Tutto il Sudamerica ha una tipologia comune: il latifondista, la prostituta, i miserabili, sono gli stessi per il Cile come per il Perù. E' lo stesso squallore, la stessa desolazione, la stessa putrefazione di un mondo che non vuole morire.

LA FIERA - *Cosa fa in Spagna?*

DONOSO - Nulla, scrivo. La Spagna è il luogo del mio esilio volontario. Sto dalle parti di Barcellona, a Teruel, uno dei punti più caldi e più vivi durante la rivoluzione spagnola.

LA FIERA - *Ha conservato rapporti con l'ambiente culturale cileno?*

DONOSO - Quasi nessuno. Da troppi anni sto in Spagna e solo ora torno in Cile. Sono rimasto indietro, e l'ansia che vivo è troppo forte: debbo tornare, perché le notizie che mi arrivano sono così contrastanti che non ci capisco più nulla. Non so più nemmeno cosa faccia la cultura cilena. So solo che sta tutta e totalmente con Allende, anche se questo è un momento difficile per il Cile. Leggo molto tutta la stampa cilena, ma anche nelle riviste letterarie non ci capisco più nulla, anche il linguaggio mi è ormai incomprensibile. Devo tornare, e non perché creda che uno scrittore debba ricercare sempre il proprio passato, ma solo per capire una realtà che mi è divenuta estranea.

LA FIERA - *Dunque lei non si sente parte degli intellettuali sudamericani?*

DONOSO - Io mi sento troppo critico, troppo ironico, e non mi adatto al cliché dello scrittore americano impegnato, bomba in una mano e penna nell'altra. Credo che la cosa più difficile, ma più necessaria per lo scrittore, sia vedere e analizzare. In Cile oggi non si parla di null'altro che di politica, solo e unicamente politica: e questo è male. In Cile oggi è come a Cuba, si scrive solo di politica e si legge solo politica. Il romanzo non si legge più, perché purtroppo non si può cambiare il mondo con il romanzo.

LA FIERA - *Ma se crede che col romanzo non si possa cambiare il mondo, perché lei scrive romanzi?*

DONOSO - Perché non so fare altro, è la mia maniera di stare al mondo, di occupare il mio posto. Però è pur vero che il romanzo e la poesia non si leggono più anche in tutte le altre parti del mondo: non hanno più funzione sociale. Il romanziere, il poeta, stanno diventando pezzi da museo, oggetti da antropologia culturale. Se solo pensiamo che un romanzo tira al massimo 30 mila copie (e in questo caso diciamo che è un grande romanzo, un grosso successo), e che dieci minuti di trasmissione televisiva li vedono e assimilano dieci milioni di persone, ci rendiamo conto del ruolo insignificante che ha ormai il romanzo.

LA FIERA - *Il romanziere rischia quindi di restare disoccupato?*

DONOSO - Purtroppo sì. Il ruolo sociale che cinquanta o cento anni fa era occupato dal romanziere, oggi lo occupa il regista cinematografico o televisivo. Per quanto riguarda il romanzo sudamericano, debbo dire che ancora dieci anni fa un suo ruolo lo aveva, molto importante, ed era quello di strumento rivoluzionario. Ma oggi, specie dopo l'involuzione cubana, il caso Padilla che ha lasciato sconcertati tutti gli intellettuali sudamericani, non è più così. Credo che l'unico ruolo che il romanzo possa avere oggi in Sudamerica, sia un ruolo critico. Critica non in senso cartesiano: in un senso esistenziale. Cioè, noi dobbiamo essere gli avvoltoi del cadavere del nostro mondo, cantarne la decadenza. Non sono possibili romanzi di fondazione: oggi è possibile solo il romanzo di decadenza. Noi dobbiamo essere dropouts, anti-establishment, sempre ed ovunque, e non come semplice posizione, ma proprio come vita.

LA FIERA - *Qual è il suo giudizio sulla letteratura italiana contemporanea?*

DONOSO - Non sono in grado di rispondere, non la conosco molto. C'è un libro che ha contribuito molto alla mia formazione: *Il mestiere di vivere*. Ecco, credo che questi siano i libri che occorrono oggi, invece dei romanzi: i documenti, le testimonianze. Ma le testimonianze vere, aperte, vive, proprio come quella di Pavese; non i testimoni alla Simone de Beviot, ma i testimoni come Pavese.

LA FIERA - *E il suo giudizio sulla letteratura cilena contemporanea?*

DONOSO - Nemmeno a questa domanda posso rispondere. L'ho già detto, per me la cultura cilena di oggi è un altro mondo che non conosco più.

LA FIERA - *Ma è possibile che una cultura in dieci anni possa modificarsi totalmente?*

DONOSO - In Cile sì. Lo so che per voi italiani questo è inconcepibile, ma in Cile succede. Voi avete un substrato culturale imponente, che allo stesso tempo vi imprigiona, ma vi rassicura anche. In Cile non è così. Lì è veramente possibile che in dieci anni tutto cambi, e la cultura sia diventata un'altra cosa. E' per questo che sono ansioso di tornare.

LA FIERA - *Se non dovesse trovare in Cile quello che cerca — perché lei qualcosa sta cercando —, cosa farà?*

DONOSO - Tornerò in Spagna. La Spagna è l'ideale per chi vuole vivere nel limbo.

Gli facciamo notare che quest'ultima sua risposta è in contraddizione con la citazione di Marlowe che lui ha premesso al *Il posto che non ha confini*:

« L'inferno non ha confini, né esiste
[circoscritto
a un solo posto, perché l'inferno
è qui dove siamo
e qui dov'è l'inferno dobbiamo
[rimanere... ».

Donoso sorride, e mentre si avvia risponde: « C'è una maledizione cinese che dice: "Ti auguro di vivere in tempi tumultuosi". Io credo che possa essere anche un buon augurio.

GIANNI PENNACCHI

21/1/73

PLEASE REVISE the following entry which ap
The Editor, The International Who's Who
London WC1B 3JN without delay.

Entry

Donoso, José, a.k.a.; Chilean writer; b. 5 Oct. 1924; s. of José and Alicia Donoso; ss. María P. Serrano 1961; one d.; ed. The Grange School, Santiago, Instituto Pedagógico (Universidad de Chile), and Princeton Univ., U.S.A.
Worked as shepherd in Patagonia before going to Univ.; later lived in Buenos Aires; Doherty Foundation Scholarship to Princeton Univ.; Prof. of English Conversation, Catholic Univ. of Chile 52, later Teacher of Techniques of Expression, School of Journalism, Univ. of Chile; journalist on *Revista Ercilla*, Santiago 59-64; Visiting Lecturer, Writers' Workshop, English Dept., Univ. of Iowa, U.S.A. 66-67; Premio Municipal de Santiago 55; Chile-Italia Prize for Journalism 60; William Faulkner Foundation Prize (for *Coronación*) 62, Guggenheim Fellow.
Publs. *Veraneo y otras Cuentas* 55, *Coronación* 58, *El Charleston* (short stories) 60, *Este Domingo* (novel) 66,

El Lugar sin Límites (novel) 66, *El obsceno pájaro de la noche* (novel) 71, *Cuentos* (short stories) 71.
Calacorte, Province of Teruel; also c/o Editorial Seix Barral S.A., Provenza 93, Barcelona, Spain.
Telephone: Calacorte 78.

LA FIERA LETTERARIA

- 6 AGO 1972

SCHEDE

È sbarcato Donoso

CARLO BARRESE

TRE ESEMPI DI LETTERATURA SUDAMERICANA

Quando rullano i tamburi

Antonio Callado, Manuel Scorza e José Donoso confermano che il romanzo sopravvive nel suo spirito originario dove una realtà nuova cresce e preme

Mentre in Europa il romanzo tende a diventare un sempre più raffinato gioco di specchi deformanti e di servili incantamenti, nell'America latina esso conserva tutta la funzionalità di veicoli di una visione e polemica rappresentativa della realtà storica e sociale, perfino nei suoi incontri con temi e mode non autoctoni (esistenzialismo, surrealismo, ecc.). Ma se Marquez, Fuentes, astrazioni nel nuovo degli scrittori più noti in Europa, altri ne aggiungono a conferma che il romanzo, pensato tradizionalmente a borghese dell'epopea, acquavivo nel suo spirito originario veramente sovrano lavoro. I tre libri qui presi in esame, Callado, Scorza e Donoso, ne sono esempi probanti.

Quando rullano i tamburi (Bompiani), *Reflò di tamburo per Rancas* di Manuel Scorza (Feltrinelli) e *Il posto che non ha confini* di José Donoso (Mondadori).

Callado, il romanzo del Brasile d'oggi e di ieri, il Brasile dei militari al potere, del neo-colonialismo industriale, di una specie di avventuroso di fascista, e il Brasile della civiltà indie, e misteriose, del sottoproletariato urbano, di un'intellettualità in bilico fra le ultime rivoluzioni fra le avventurose illusioni di una vocazione popolare e una rinnovata spiritualità indotte da chiusure di mente. A muoversi questi contrasti di una civiltà ancora alla ricerca della propria identità nel romanzo ne ne prova, profetà di un mondo d'amore, erotico sia rispetto al cattolicesimo che rispetto al romanzo ateo. Attraverso la ripetizione «civilizzata» del rito indio dei «quarup», agli personaggi la continuazione nella carne e nello spirito fra gli uomini e la reincarnazione in se stesso di un giovane rivoluzionario ucciso dalla polizia. Con il suo batticuore sull'ebbro agli non vuole perpetuare l'etica del sacrificio e dell'astinenza, ma una morale di liberazione attraverso la gioia dei sensi e la riconquista di una perduta condizione di vitale innocenza. Così il senso del male non si identifica in Quarup con la morte, ma col culto della morte che Callado vede trasmesso nei cittadini di una civiltà antropocentrica, che ha idealizzato e proprio legge il dominio dell'uomo sull'uomo, altrimenti alla pietà e al dolore i poteri magici che soltanto il bene infuso sostiene di ella può esercitare.

Assai diverso per registri letterari e ispirazione ideologica, *Rulli di tamburo per Rancas* del peruviano Scorza ha in comune con *Quarup* il ritrovare delle forze positive e delle tradizioni contadine dell'America latina dei latifondi e delle moderne corporazioni. La materia di *Rulli di tamburo per Rancas* e una addirittura ricavata dalle registrazioni delle dichiarazioni dei contadini che sopravvissuti alla lunga lotta condotta dai discendenti delle Ande Centrali tra il 1950 e il 1962 per difendere la ricchezza di un minerale di antimonio e l'occupazione delle terre della comunità. I protagonisti principali di questa pagina di storia figurano così i loro nomi nel libro di Scorza, e ci muoviamo dal cuore della lotta popolare. Ci si accorge che le parti del tutto per l'intera comunità vengono immediatamente trasposte nella letteratura: quella diretta e autentica della cronaca, e quella fantastica e favolosa del romanzo. Ma questa duplicità di piani non crea fratture, anzi ci fa scoprire come la realtà più cruda e immediata sia già intrisa di valori poetici e come la fantasia più sfrenata sia in realtà ancorata a una concretezza di esperienza. Così i contadini di Rancas, che lottano contro la Cerro de Pasco Corporation per difendere le loro terre, sono anche i protagonisti di una favola che ha per sfondo la natura, per personaggi gli animali, per linguaggio il mito. Ma questa favola è anche una storia vera, che ha per protagonisti uomini in carne ed ossa, che si chiamano Rosendo Maqui, Teodosio Quispe, Benigno Ortiz, Isaac Rimachi, Alejandro Huaylla, Nicolás Cabrera, Leoncio Quispe, Pablo Quispe, Pablo Huaylla, Pablo Rimachi, Pablo Cabrera

Intervista a Roma, a Campo de' Fiori

Donoso, scrittore senza confini

« In occidente la letteratura è oggi soprattutto un esercizio intellettuale. Da noi, in Sud America, è ancora un'esigenza reale... Ma io non credo nel futuro del romanzo, fra 5 - 10 anni scomparirà... »

Certo che con quella sua faccia da Hemingway, poco più triviale, meno «direttissima», grande grosso e un po' aglio nel salotto intellettual-culturale/mondano del suo amico gentissimo a Campo de' Fiori, don't aggio in questi giorni romani, Donoso non ha attirato l'aria di aver scritto *Il posto* che non ha confini, non fosse per la ricchezza di quel libro e che ci trovi nella ricchezza dell'uomo ricco di intendere un'intervista come l'occasione per parlare non di sé stesso ma della realtà e dintorni, quella che non unisce e non basta a farci sentire in un romanzo. E più stupido. Forse perciò qui da noi dilaga l'autobiografismo più balordo, fanno che quando vai ad omaggiare Le Scrittore nella sua dimora, con naturalezza ti fa notare che la servetta che ti affanna per casa è proprio quella che aveva letto nella sua ultima opera e che l'affettuosissima e inquietante bimba del romanzo era un tempo quella vecchiaccia tinta che era certo un contegno per far sapere che, pur essendo moglie di un uomo tanto illustre, non le fa pesare



La scrittore cilena Donoso (49 anni) fotografato a Roma nel giardi accanto. Fra i suoi libri disponibili in italiano, oltre al « Posto non ha confini » (Bompiani ed.) è uscita in questi giorni nel tascabili Garzanti l'edizione economica di « Incoronazione »

La Manuela « inventata »

E cominciamo proprio da qui. «Il romanzo intimo-americano — dice Donoso — non ha mai avuto carattere privato. Forse perché la nostra narrativa è sempre stata legata all'ideale romantico dello intellettuale, civile, politico e nazionale. De sui non esiste il Mauriac né il romanzo dei piccoli (o grandi) problemi psicologici dello scrittore. Personalmente ho sempre avuto repulsione per le opere che pretendono di dar conto di un'intera epoca e per quelle cerco di scrivere romanzi più simbolici, che non stiano soltanto a uno strumento pubblico. Certo, restano sempre per la critica sociale, ma a più profonda, più sentita».

No. Il posto che non ha confini c'è il delirio, la perversione, insomma una crudeltà. Macabra e barocca, ma c'è anche la raffigurazione reale di un paesino dominato da un latifondista, Don Alejandro, padrone assoluto del villaggio, che truffa i vignaioli, il cobbler, il costruttore e vuole per sé: regnandone di fatto l'esistenza. Quali e nelle sue intenzioni il rapporto tra espressione surreale e decisione di ripodurre la realtà?

«Io credo che questi due elementi siano profondamente legati. In questo libro sono venute fuori molte immagini della mia gioventù, tra cui la figura del latifondista; ma la Manuela (il bellerino travestito protagonista del libro - n.d.r.) è una creatura del tutto inventata, che non aspira assolutamente a me. Ero partito con altre intenzioni ed è venuto fuori un libro che non volevo scrivere. Dunque quando si scrive c'è un proponimento iniziale dell'intellettuale: c'è anche qualcosa che scaturisce suo malgrado. La realtà, poi che vorrei rappresentare orientandola verso il mondo dell'intrinseco; ma poi, senza che me ne accorgessi, è nata la Manuela, la rappresentazione surreale».

Il romanzo è dunque come un viaggio: si parte in una certa direzione ma senza conoscere il percorso. Questo diventerà chiaro soltanto alla fine del cammino e del libro. Che rapporto esiste tra i vari viaggi, cioè tra i suoi vari romanzi?

«Sono viaggi completamente diversi, scritti in tempi diversi e nei quali si sono una persona sempre diversa. Quello di non poter avere lo stesso rapporto con la realtà e la letteratura. Così è stato anche per l'incoronazione. Il romanzo della mia giovinezza. E' l'opera più cortemente che abbia scritto ed affronta il problema dei rapporti tra la grossa borghesia cilena ed il lumpenproletariat. Ma nonostante questo

HERALDO DE ARAGON Martes 30 de enero de 1973

LECTURAS

Por Luis HORNO LIRIA

"Historia personal del "boom"", por José Donoso. Editorial Anagrama, Barcelona, 1972

El autor, uno de los más conocidos novelistas sudamericanos del momento, expone en este libro su opinión y su propia experiencia acerca del auge de la novela hispanoamericana en todo el mundo.

Y, si hacerlo, consigue un libro de singular valor, de obligado recuerdo sobre el tema, por ser particularmente aportadores al esclarecimiento de la génesis de tal fenómeno. Es cierto, en efecto, que ha habido mucha pasión —en pro y en contra— al enjuiciar el "boom", es también cierto el preponderante papel jugado en su explosión por Carlos Fuentes. Si se añadieron, que el mismo conocimiento de algunos autores —buenos amigos entre sí— facilitó su posterior difusión. Pero también lo es que ese reconocimiento fue muy lento, muy difícultoso, y que, consiguiendo que fue, no resultaron los parabienes para lograr el éxito. Donoso señala como sólo la calidad de los temas, el haberse percatado de que ha de escribirse hoy para un público continental —mundial incluso— y no estrictamente regional o nacional, el haber empleado técnicas nada vulgares y modernas, el haber sido siempre fiel a sí mismo y no a modelos preestablecidos, es lo que, además del propio, singularísimo talento, ha motivado el auge, la aceptación mundial de las novelas americanas. Y, de paso, cuenta interesantes, sinceras, duras detalles de la vida propia, que instruyen como nadie acerca de este tema, y convierten a su libro en una lectura fácil, jugosa, instructiva como pocas.

PAESE SERA 10/11/72

«Il cantiere» di Onetti e «Il posto che non ha confini» di Donoso

Come l'uomo si degrada in due romanzi sudamericani

La narrativa nei paesi del Sud America ha scelto un'infinità di strade, combattendo una stupenda e varia battaglia dell'immaginazione contro l'alienazione contemporanea

JUAN CARLOS ONETTI
Il cantiere
Ed. Feltrinelli, Milano 1972, pp. 211, L. 2.500

JOSE DONOSO
Il posto che non ha confini
E. Bompiani, Milano 1972, pp. 171, L. 2.500

Del narratore uruguayano Juan Carlos Onetti sono stati già tradotti e pubblicati in Italia, dal '59 ad oggi, tre libri: *Racconti crudeli*, *La vita breve* e, ora, *Il cantiere*. I tre romanzi apparvero, in originale, diversi anni fa: nel '50, *La vita breve*, nel '61 *Il Cantiere* e nel '64 *Racconti crudeli*. Ma il tempo non ha per nulla scalfito la compattezza e le «verità» delle narrazioni; anzi, direi che ha permesso alla critica di riconoscervi meglio una delle linee del nuovo romanzo latinoamericano, se è certo, come è certo, che i più giovani scrittori dell'America Latina nascono da una lenta ripresa di coscienza di quelle società, rimaste per lungo tempo in una condizione di esilio e di emarginazione. Infatti, la Santa Maria di Onetti (la città immaginaria di *Racconti crudeli* e de *Il Cantiere*) è in qualche modo la progenitrice vicina della Macondo di Garcia Márquez: ma ciò non si debba troppo forzare i simboli che paiono uscire a fiotti, per esempio, anche dal *Cantiere*: il cantiere (e poi, alle origini, un aeroporto), cioè un cantiere navale per che pare il simbolo di un capitalismo e di una industrializzazione nata morta; il fiume, che pare il simbolo dell'inutile trascorrere delle cose verso la fine; i vecchi trucamenti della impresa, che raccontano una storia vissuta e già dimenticata o dimenticabile, come la storia stessa dell'America; e così via.

Senza dubbio, però, la degradazione che Onetti racconta — con il suo stile insieme sottile e deformante, teso come una pietra d'ago — tanto in *Racconti crudeli* quanto in *Il Cantiere* non è la degradazione antica e nobile d'una famiglia, di una casta o di una classe in rovina, quale ha ispirato tanta narrativa europea, da Balzac a Mann, ma una degradazione giovane e grossolana, quella di una borghesia mai giunta a maturazione, o anche mai nata, morta.

Come in Borges, di cui ha assimilato alcuni tratti stilistici (non molti), Onetti ama inserire immagini da «l'inno di coscienza» (gli inetti farti e piatti) oppure aggettivi di sapore un po' dissacrante e deformante: quasi sempre accadendo alla ambiguità dei fatti e delle cose — come già osservato per *Racconti crudeli*.

Ce in lui un narratore di grande fiato che tuttavia preferisce limitarsi a un mondo ristretto e in definitiva abbastanza fluido: insomma, con materiale contadino e balkanizzato, egli ci dimostra che il tempo del Kafka è passato, ed ora lo scrittore ha di fronte nulle piccoli navi di abbandono e tutti poco compatti, ma egualmente degni d'essere raccontati.

* * *

Diremo allora (e ancora) che il romanzo latino-americano ha scelto un'infinità di strade, combattendo una stupenda e varia battaglia della immaginazione contro la alienazione contemporanea. Tutte le forme della immaginazione sono buone: quelle joyciane e quelle borgesiane, quelle kafkiane e quelle dostoievskiane.

All'appassionamento — con incursioni ispaniche importanti da Goya a Valle-Inclán e a Buñuel — sembra rifarsi il narratore cileno José Donoso, autore de *Il posto che non ha confini* (storia di un travestito, Mancola, che vive dentro un portobello, compagno (diciamo così) e padre (diciamo così) di una Chiappeverina e di una Chiappetta, padrone una donna Julieta, Regina e Prima Casa. Vi sono scene che mordano ora l'Aspetto Blu, ora Viridiana (la superstizione e la bigotteria è uno dei motivi di Donoso); e non è casuale che Buñuel segua con interesse l'opera dello scrittore cileno.

Di Donoso in Italia è stato tradotto il bel romanzo *Incoronazione* (edizione Dall'Oglio), che è del '58, e sarà presto tradotto *Il obsceno pájaro de la noche*, che è del '70, ed è senza dubbio il suo romanzo più importante. Non è Donoso uno scrittore abbondante come altri ispanoamericani, poiché a 48 anni ha pubblicato solo quattro romanzi e due raccolte di racconti; ma la sua produzione letteraria è in continuo progresso, un progresso — in sostanza — verso la ricchezza immaginativa e personale (dalla scarna e frigida casa Viridiana alla superstizione e bigotteria è uno dei motivi di Donoso); e non è casuale che Buñuel segua con interesse l'opera dello scrittore cileno.

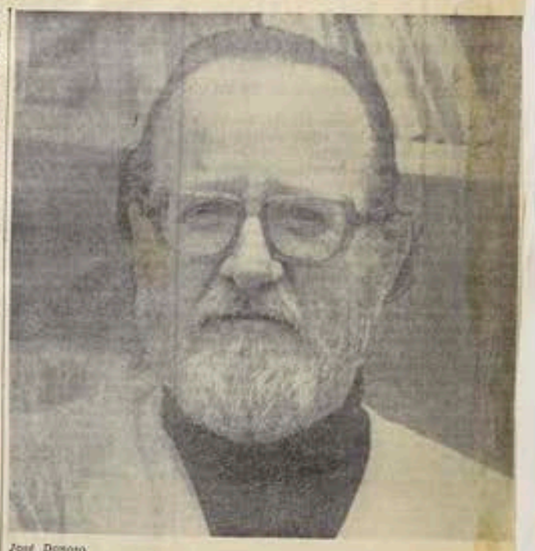
Il posto che non ha confini è nettamente al di sotto dell'Osceno pájaro, ma è tuttavia intenso e smodevole amaro e tremendo. (Peccato che sia tradotto con molti errori e sgrammatismi, in una lingua imprecisata e quasi inesistente). E accanto alle due robuste storie di pastrikoli (impagnoli) che ci ha finora esibito la narrativa latinoamericana attuale (*La casa verde* di Vargas Llosa e *Racconti crudeli* di Onetti), la storia sfiorata di senso e ablazione che ci narra, con estrema delicatezza, José Donoso non sfigura affatto: e per ricchezza di personaggi e per ferocia di trascrizione.

DARIO PUCCINI

LA VOCE REPUBBLICANA Pag. 5 / Mercoledì 10 / Giovedì 11 Gennaio 1973

Intervista con lo scrittore cileno Josè Donoso

Un ironico don Chisciotte contro i mulini della tecnologia



José Donoso

Non si può uscire da una intervista con José Donoso senza provare un insieme di sensazioni forti e precise: senza rimanere sconcertati da questo scrittore ricco di umanità e di una satira corrosiva concentrata, amara e tremenda delle boutades più paradossali: un personaggio ancor più che uno scrittore, un impegnato a suo modo che non ama aver l'etichetta ufficiale dell'impegno, uno scrittore dalla strana figura che vi ispira simpatia umana.

Si può a volte non condividere le sue idee ma non si può non ammirare in lui certe carica picaresca. Vi accoglie a braccia aperte, il sorriso spiegato sulla grande bocca, gli occhi ammiccanti fra la furbizia e l'ironia, le lunghe mani, distese, solo a tratti tradiscono un nascosto. Dietro la finestra della stanza che ci accoglie si intravede Campo de' Fiori e la statua di Giordano Bruno. E questo demistificatore che ama demistificare i propri interlocutori guarda fuori e ammicca all'eretico colano quasi volesse trovarvi una sottile complicità. Poi ritorna a sedere, pesantemente, su una grande poltrona di cuoio e vi parla della sua casa in Spagna, a Calcerte, una grande casa di pietre bianche arse dal sole pagata seicento dollari. Più che una casa un rifugio con una finestra, grande, immensa, dalla quale Donoso osserva l'affannarsi, l'agitarsi, il rincorrersi, il combattersi, degli uccini, la vittoria della tecnologia, del consumismo, dell'industrializzazione sul sentimento umano, sull'essenza stessa dell'uomo. Conoscendo la sua vita si arriva anche a concepire questo estremo bisogno di crearsi un suo e proprio eso e consumo.

Rampollo di una agiata famiglia cilena, ha studiato alla scuola inglese di Santiago (e la lingua di Shakespeare apprenderà prima ancora che quella di Cervantes); interrompe a vent'anni una tumultuosa attività studentesca per recarsi nell'estremo sud della Patagonia a vivere l'esperienza dei pastori di pecore «una vita vera, uomini sani, un mondo genuinamente primitivo». Anche l'esperienza patagonica finisce, ritorna a Buenos Aires per contare i carichi delle navi mercantili. Poco dopo le ritroviamo a Santiago, completa gli studi, si laurea in lettere e si trasferisce all'università statunitense di Princeton. Ancora in Cile, di nuovo a Buenos Aires (si sposa) poi di nuovo in Cile — «crevedo questa volta di restarvi a lungo» — e ancora la via dell'estero. Da dieci anni è su questa via e non è più ritornato.

Perchè?

«E' un impegno troppo grande (e cosa dicendo si abbandona a un penoso respiro), famiglia, società, impegni, pubblicità. In Cile ho una maschera che non posso mai togliere neppure per un istante. E questa maschera mi segue dovunque. Non ho la possibilità che ha in altri paesi di sfamarmi, di confondermi tra la gente, di entrare nell'anonimato. Invece in Spagna è diverso. Ho scelto una casa in un piccolo e sperduto paese: niente discoteche, niente bar chiassosi, niente di niente. Intanto della civiltà dei rumori, immerso nel primitivo».

Ma perchè fugge? Prima, dal Cile, poi dalla Patagonia, poi ancora dagli Stati Uniti, ora dalla civiltà.

«Per la mia salvezza. Non voglio morire. Non voglio essere assassinato dalle macchine, dall'inquinamento, dei rumori, dalla frenetica intensità dei rapporti umani. Perché guardi che il pericolo che incombe su di noi, su di noi è molto grande. La civiltà così come è venuta strutturandosi non potrà reggere a lungo. Produce troppo e di tutto e il mondo non è preparato a ricevere questa immensa produzione, di cui, nel contempo, ha grande voracità. Gli uomini dal canto loro sembrano non avvertire tutto ciò, vogliono continuano a volere di tutto perché così si insegna loro fin dalla nascita, e non si rendono conto che non hanno assolutamente bisogno di tante cose. No, mi credo, abbiamo ancora cinque anni di vita. Fra cinque anni le risorse naturali saranno completamente esaurite, e, quelle che rimarranno irrimediabilmente contaminate e distratte. Io la mia scelta l'ho fatta. Non parteciperò mai a questa furia collettiva. Gli ultimi anni della mia vita voglio viverli a contatto della natura, goderne quanto più possibile».

E il lavoro?

«E chi vuole lavorare? Come posso? Voglio scrivere, incontrare amici, ascoltare musica, leggere. Cosa conta che mi importi di avere un appartamento di lusso? La mia casa a grandi pietre bianche da 600 dollari mi è più che sufficiente».

«Quando ha scoperta questa sua vocazione alla vita da Robinson Crusoe?

«Dopo aver fatto di tutto. Ho fatto quasi tutto quello che un uomo può fare. Non ho mai ucciso. Ecco mi manca solo quello».

Può sempre provare.

«No guardi, odiano sogno essere più serio. Ho sofferto di una forma di ulcera molto grave. Non potevo più lavorare. Pensai che per tutto quello periodo ho lavorato allorea all'Osceno uccello della notte che uscirà in Italia nei prossimi giorni. Ma in otto anni non ero riuscito a terminarlo. La paura della morte, la necessità di denaro mi hanno spinto in America, successivamente per insegnare in una università. In due anni ho registrato un peggioramento della mia malattia, spaventoso. Alla fine l'operazione. Mi inietteranno morfina a grandi dosi. Per giorni e giorni ho vissuto in uno stato di pazzia, di paranoia. E in questa situazione il mondo mi appariva attraverso le sue più drammatiche e tragiche simbologie: la guerra del Vietnam, l'assalto del cemento armato, la distruzione della natura, l'inquinamento, la guerra batteriologica, i defolianti, la civiltà delle macchine, mostruose ingoiatrici della umanità. E da queste strane esperienze ho potuto cogire i motivi per i quali mi era impossibile risacire a condurre in porto il mio romanzo. Ho ripreso tutto da capo, e attraverso queste allucinanti visioni, attraverso l'angoscioso esperimento della paranoia, sono riuscito a fare quello che mi era stato impossibile in otto anni».

Torniamo al Donoso-santone, al filosofo dell'eterna felicità. Lei si definirebbe un gaudente?

«No, gaudente proprio no. Tuttalpiù. Sono pieno di grandi angosce, e le mie angosce non provengono dall'esterno. Io che il mondo crollo ed io sono il mondo. C'è del bello in esso, è bello, mi piace, mi appassiona, mi affascina. Ma purtroppo vedo anche che tutto questo finirà nel giro di cinque o dieci anni. E poi come si può essere gaudenti al mondo d'oggi se si leggono i giornali? Il Vietnam non può far godere, la miseria, il sottosviluppo, la fame, la violenza seppure. E' per questo che cerco disperatamente di estraniarmi, di fuggire quanto più e come posso. Vivremo purtroppo in un mondo che è politico e non certamente morale. Quello morale è morto con il 1968. Da allora ad oggi molto è cambiato non c'è più etica. I nostri governanti sono amorali, anticomunali, sono politici nel senso deteriore del termine».

Il santone si è trasformato ora: in un apostolo della non violenza. Ma come coniglia allora questa sua strenua difesa del modo con la sua posizione di estremo disimpegno? O crede forse di difendere ciò che oggi viene distrutto da certe la finestra della sua grande casa bianca di Calaceite?

«Non credo nell'uomo eroico, anzi credo che il fanatismo dell'eroismo sia stato uno dei motivi che maggiormente hanno eccitato al massacro. Per capire quello che ci circonda dobbiamo cercare di conoscere noi stessi, le nostre limitazioni. Lo scrittore è diventato un eroe pubblico. Perfetto in tutto, nell'amore, nella politica, padre esemplare, marito eccezionale. Non è assolutamente vero. L'essenza della letteratura avverso dell'umanità è soprattutto cogere le proprie limitazioni, le proprie farse. Questo, le assicuro, non è meno efficace rispetto alle azione di chi piazza bombe o di chi va a tagliare canne da zucchero. Il mio impegno è quello finestre con le quale ho il mio rapporto con il mondo. Ho creato una specie di piccola armonia secondo la quale per me scrivere è sempre una cosa che vale la pena. In fin dei conti io sono un macellaio, un calzolaio, svolgo il mio lavoro come chiunque altro, e suggerisco soglio trattenere qualche qualità d'umanità in questo mondo che scompare».

La finestra, la casa in Spagna. Da quando ha cominciato a parlare non ha fatto altro che riportarsi e riportarmi alla sua residenza di Calaceite. Mi ricorda i vecchi baroni della campagna romana che risiedevano nel loro castello dal quale uscivano raramente per le delizie dei loro sudditi. Da questo castello come dipingerebbe il mondo?

«Per cominciare senza Nixon».

Ma questa è una valutazione politica, sia pure indirettamente collegata alla crisi vietnamita. E lei ha detto che vuol fuggire da qualsiasi discorso di sapore vagamente politico.

«Io rifiuto dell'essere una azione politica ma non posso assolutamente dire impressionismi. Se i miei romanzi sono una politici nello stesso tempo indirettamente sono politici, riflettono in una politica».

Va bene, proseguiamo allora con questo affresco dell'umanità visto dalla finestra di Calaceite.

«Senza Nixon, senza Vietnam, e un mondo fatto loro animato e vissuto da belle gente, giovane e appassionata. Ecco è proprio questo che mi terrorizza maggiormente nel mondo di oggi è questa gioventù che perde ogni passione».

Senza passioni? E tutte le agitazioni in atto nel mondo studentesco? E la parte avuta dagli studenti in tutti i fermenti in campo sociale, politico?

«Prima, negli anni sessanta, tutto ciò che lei dice era vero. Ma nel '70 questa tendenza si è invertita. No, le ripeto, mi fa paura. E' una indifferenza totale, anche se una morale».

Ma in fondo in fondo non preferirà un mondo bucolico, tutta di contadini, come quelli che incontrò in Patagonia, tutti senza problemi, senza macchine, senza progresso, senza civiltà?

«Assolutamente no. Mi piace un mondo frequentato da belle signore sofisticate, un mondo intelligente, appassionato. Non odio la tecnologia voglio piuttosto che essa sia proporzionata alla società. Sarebbe assurdo ritornare alla foglia di Adamo ma è anche assurdo che tutto oggi sia meccanizzato, che il nostro ritmo naturale debba essere condizionato ed adeguato a quello delle macchine, che cinquanta persone negli Stati Uniti per arricchirsi distruggano natura, umanità, mondo animale e vegetale».

Certo debbo dire che lei ha rappresentato per me una certa delusione. Immaginavo di trovarla fortemente impegnato sui temi di sviluppo della società terzomondista, sentirla parlare di rivoluzione, di contestazione, di lotta. E invece lei si presenta armato di sorrisi, sorrisi sarcastici venati di ironia, ma sempre sorrisi.

«Certo, questo è il cliché degli scrittori latino - americani. Ma io sono cileno, e il Cile è un paese del tutto differente dagli altri. Prima, voglio smentire il fatto che io non sia impegnato, sono impegnatissimo ma non ho il cliché dell'impegno. Tutti questi scrittori con mitraglia in una mano e bombe nell'altro non li ho mai capiti. Noi cileni siamo differenti, siamo troppo affezionati alle regole, siamo troppo ironici, satirici, legalisti».

E per questo che lei ha scelto lo strumento della satira?

«Forse supponga per scatenare il mio odio. Non sono un uomo d'azione, non sono proprio in grado di piazzare bombe sotto la società borghese. Non saprei come fare. Nel contempo ho il senso dell'assurdo, del ridicolo. E non se serve come di un'arma. Ed è molto potente come strumento, come bomba, e il suo effetto è di maggior durata. E inoltre è più pericoloso nei per il soggetto che per l'oggetto di questa azione. I cileni sono cosi. Io ho colpito questa massa del ridicolo e l'ho applicato antiautoritarismo, antidemocrazia. Detesto il sentimentalismo».

Il tempo a nostra disposizione è terminato. Ci accomiatiamo con ricchezza. Camminando lungo Campo de' Fiori passiamo accanto alla statua di Giordano Bruno. Alcuni impiotosi giovani hanno acceso proprio ai suoi piedi un fuoco. Non ci scorre fato di cause, stracci, giornali. Il parallelo nasce spontaneo malgrado tutte le grandi differenze.

Giuliano De Risi

TIEMPO
Bogotá
11/2/73

TIEMPO, 11/2/73 Para remitir al escritor José Donoso

Entrevista con José Donoso

"La novela es cada día más para una élite"

Miguel de Francisco y Mauro Castro

Decir que la obra del sorprendente novelista chileno, José Donoso, El obsceno Pájaro de la Noche alude al proceso de descomposición de la burguesía es una forma demasiado fácil de despachurrarla. Evidentemente la literatura no es, no ha sido, sociología, pero también es evidente que toda novela, todo acto, es político. Si por una parte es posible hacer una lectura sociológica de El obsceno Pájaro de la Noche y demostrar los elementos que representan la decadencia de una burguesía terratenientes con rasgos semifeudales, la novela de Donoso no se agota aquí.

Precisamente la polivalencia del signo artístico garantiza su múltiple lectura. La [illegible] de infinitos corredores —el laberinto nacesariamente como el estado de una anciana: retazos de tela, periódicos, cartas, fotografías, mundo de entre algodones— se desplegaba ahíncica, alucinante y sombría.

El Tesoro al cual lo podemos llamar, de tal laberinto, degradado y arrugado puede su identidad y en esa medida, paradójicamente, se [illegible].

Una constante relación dialéctica nos sujeta al ir y venir de una realidad a otra, de una sombra a otra sombra.

A pesar de que el mismo Donoso manifiesta que la pese introducción para la lectura de una novela le facilita su autor, hemos querido someter [illegible] la complejidad de este novelista chileno la, extraña materia que es la escritura de El Obsceno Pájaro de la Noche.



José Donoso

José Donoso, uno de los más importantes escritores latinoamericanos, nació en Santiago de Chile, en 1924, en el seno de una familia de médicos y abogados. Interrumpió sus estudios para trabajar un año como peón en Magallanes, y luego regresa para terminar sus estudios en la Universidad de Chile y en Princeton. Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Chile, redactor de la revista Ercilla durante cuatro años y durante dos profesor en el Writers Workshop de la Universidad de Iowa. Obtuvo en 1968 la beca Guggenheim. Actualmente reside en España. Ha publicado dos libros de relatos: Veraneo y otros cuentos (1955), que obtuvo el premio Municipal de Santiago, y El Charlatán (1960), así como tres novelas: Coronación (1958), Seis Barral, 1968) Este Domingo (1966, Mortiz) y El lugar sin límites (1967, Mortiz). Su obra ha sido traducida o está en curso de traducción a varias lenguas.

LECTURAS DOMINICALES

M.D.F.- El obsceno Pájaro de la Noche, desplegado de las convencionalismos literarios que dicta la norma en anteriores obras suyas es, quizás, la novela escrita por quien ya no cree en la novela?

J.D.- Creer es algo equivale a [illegible] y [illegible] defensa. Y si El Obsceno Pájaro de la noche es algo es una novela sobre la ambigüedad y la incertidumbre. ¿Creer en la "forma novela"? No se, ustedes si, quizás no. Por un lado, la "forma novela", se está volviendo más y más una forma para "elite", una forma rara, como la poesía, y perdiendo más y más su público popular y grande como la tenía digamos, un Wells a comienzos del siglo. La forma "popular" de la novela —distinta a la forma "conservada" del género, que no es literatura y de esos estamos hablando— no tiene hoy en la realidad de necesidad de público, porque el público que lee las novelas populares no las nada hoy en día, sino que va al cine o ve televisión. La forma, entonces, conserva su importancia —que para mí es enorme, y sigue creciendo— como un género minoritario, como un marino y privilegio a la vez vehículo de la cultura, como algo opuesto al periodismo y a la anécdota. En este sentido, mi [illegible] la novela es más grande que nunca, ya que es importante su radica en los millones de ejemplares que vende, sino en los campos nuevos que abre a cualquier forma de conciencia.

M.D.F.- ¿Podemos afirmar que usted ve hoy en día a sus personajes al igual que Stevenson tratado por Borges, como un museo de palabras?

J.D.- En El obsceno Pájaro de la Noche no hay personajes. Pero conozco los míos. Las palabras son, para mí "lo que queda". Los grandes depósitos de la tradición y la rebeldía, de la cultura y la revelación, de modo que decir que mis personajes son "un museo de palabras" sería cumplimentarlos con coherencia y una solidez de la que carecen. Las "palabras" no se pueden guardar y desarrollar, como al final del Pájaro, porque permanecen, y esa es su única fuerza que es escritor.

M.D.F.- ¿Según lo anterior los problemas de la literatura son fundamentalmente problemas de lenguaje (en contraste con la novela social latinoamericana de los años 30?

J.D.- No necesariamente problemas de lenguaje. Si, en cambio, problemas de forma. Esta está muy clara en las novelas de Vargas Llosa, por ejemplo, especialmente en Conversación en la Catedral que está trabajada no con "lenguaje", sino con formas. La unidad de Vargas, aquí es visual, es la "escena". William Empson dice por ahí: "Los mejores novelistas de la ambigüedad radica en la existencia de la poesía". Toda novela seria es una forma de poesía. También, la perfectamente prosística Conversación en la Catedral. Pero así como la poesía tradicionalmente trabaja con el lenguaje, Vargas hace el extraordinario experimento de trabajar con unidades que son las "escenas" de su libro, y conjugándolas, logra una "ambigüedad" que se acerca a la poesía, o por lo menos que define una región cercana a ella. El problema del realismo social hoy no tiene importancia alguna: sabe ignora que es muy importante e interesante como testimonio político, histórico, social, etc., pero es un error confundir esas cosas, por mucho que enardezcan a los comprometidos en tal o cual lucha, con la literatura. Literatura, claro, ya lo se, no. Digamos a construir una palabra sacra. Pero aún los testimonios más crudos del realismo social tienen siempre ciertas pretensiones literarias, por lo tanto es injusto juzgarlos como tal, y salen casi siempre —pero no siempre— muy mal parados.

M.D.F.- ¿Una escritura que se reconoce a sí misma como juego, puede seguir jugando a hacer literatura?

—¿Quién literatura sobre la literatura?

—Escritura que se comenta a sí misma a cada letra".

J.D.- Juego es todo aquello que se impone un espacio, un tiempo, una serie de reglas para jugar la excelencia, es decir es lo sacrificial, aquello que pone una realidad en sí mismo, y el entretanto, a juego, es siempre enecrado, de alguna manera un comentario existencial y una pregunta sobre la actividad misma ejercida. No es que una novela sobre la cría en Cuba no pueda ser una buena novela. Sostengo, eso sí, que no tiene que ser una buena novela, y ese es el error. Y muchas veces —y en los mejores casos— el "juego literario", la literatura sobre literatura, la escritura que ironiza sobre sí misma, a veces aparece en la forma más inesperada e inadvertida en las imágenes sumergidas, en las metáforas ocultas o designadas que a veces nos las más recalcitrantes realistas, o a veces en su forma de escribir o amar o construir una novela, que, por ser "inconsciente" y "natural" como dicen ellos mismos, revela mucho más que, digamos, las novelas de Cortázar, cuya elocuencia resulta, justamente en ser puro juego, para postura o provocación, y por lo tanto "se contenta a sí misma al escribir", y es imposible agarrarla con la guardia baja como dirían los boxeadores en Cortázar, la literatura es pura diarrea, pura postura, y en esa misma —en ese juego de espejos que se reflejan las ironías entre sí mismas— reside su complejidad y su excelencia. No abogo por la "novela pura" ni el "arte por el arte"; abogo, sí, por la novela que aprenda nuevas percepción de la experiencia y lo haga por métodos sutiles, no erasmo y toscos.

M.D.F.- Más que una anécdota irrumpida en algunos bares, El Obsceno Pájaro de la Noche puede entenderse como un juego de las formas?

¿Una discusión sobre el proceso vestido del hombre cuerpo en el tiempo?

J.D.- Si supiera qué significa, o como interpretar El Obsceno Pájaro de la Noche, no me hubiera dado el trabajo de escribir 500 páginas: lo hubiera resumido en una frase. La novela, si es algo, es una tentativa, una aberración, un transformar la materia diaria en algo personal con una especie de [illegible] de muerte, a la ambigüedad de que habla William Empson. Si supiera aclarar o resumir mi novela, o explicarla, estaría destruyendo esa ambigüedad esencial, y al hacerlo no me daría cuenta que estaría contradiciéndome. No hay nada de malo, esencialmente, en contradecirse, es un tanto, es necesario, es escribir y aceptar la dialéctica. Plantear una novela como una dialéctica —o como una teoría, como en el caso de los Nouveau Roman franceses, o los Tel Quel— es como tratar de vivir y dormir y caminar en el plano de una cosa en vez de en la cosa construida. No siento nada en el obsceno Pájaro de la Noche. Que mis lectores lo hagan. Yo solo espero, ahora cuando para no morir ahogado entre una selva de cosas que tienen un significado bastante confuso y opaco para mí.



Novità
Bompiani
Marzo 1973

José Donoso
L'OSCENO UCCELLO DELLA NOTTE

Woody Allen
SAPERLA LUNGA

Max Benjamin
OMEOPATIA

Laurence J. Peter
LA RICETTA DI PETER

A cura di Thomas A. Sebeok
ZOOSEMIOTICA

Angelo Guglielmi
LA LETTERATURA
DEL RISPARMIO



Un'altra "bomba" narrativa latino-americana.

CL 04-0452-7
CDU 86

L'OSCENO UCCELLO DELLA NOTTE
di José Donoso
Pagine 464 - L. 4.500
"Letteraria rilegata"

Nel 1970, dopo dieci anni di lavoro frenetico e tormentoso, Donoso pubblica il suo "gran libro", un "romanzo nero,interamente, profondamente NERO". Entusiastico consenso della critica,grande successo di pubblico, Premio Biblioteca Breve, telegramma di Luis Buñuel: "Questo libro è di un interesse eccezionale, un'opera magistrale. Il Mudito, la Madre Benita,la Peta Ponce mi martellano il cervello. L'ambiente feroce, l'iterazione ossessionante,le mutazioni dei personaggi, le associazioni irrazionali, l'immensa libertà immaginativa, lo sprezzo delle regole del bene e del male, del bello e del brutto, mi hanno lasciato stupefatto. Un abbraccio entusiasta." Nel '72, traduzione in Francia. Esito trionfale: Les lettres Françaises intitolava la recensione: "Un incubo - un capolavoro"...
Un romanzo non riassumibile: Un antico convento sudamericano popolato di spettri, di vecchie pazze e degradate, di ombre lubriche, di malattie, di detriti; una voce molteplice che narra dal chiuso profondo dell'oscurità; una serie di personaggi che mutano e trapassano come per osmosi gli uni negli altri: il Mudito, il sordomuto debito alla menzogna, all'invidia e alla delazione; gli ultimi rampolli di una famiglia feudale in decomposizione tutta impegnata a occultare il suo ultimo rampollo, un mostro; le vecchie che vagolano come accecate nel loro inferno di bassezza, di peccato e di sfacciume; un testone di carnevale che, passando da un giovinastro a un altro, permette a chiunque di fare l'amore con una ragazza impubere e idiota; un gobbo col labbro leporino... Luoghi chiusi,pieni di oggetti volgari e disfatti, di rifiuti maleodoranti, di giuochi impuri e di leggende insensate; luoghi allucinanti popolati di mostri da fiera e da aberrazioni fisiche e morali...
Un romanzo-orgia, un romanzo-allucinazione: ben presto il lettore capisce che Donoso lo convoca e lo coinvolge in una ricerca o cerimonia psicoanalitica, feroce e sontuosa; che gli propone di partecipare a un gigantesco spettacolo interiore, a un sogno pericoloso, osceno e irriducibile, lungo in quale, sgomento, s'imbatterà in figure turpi, "goyesche", angosciose, che forse sono le figure del suo inconscio...

José Donoso

L'osceno uccello della notte

DELIBERADA

Con Cortázar estamos frente a un autor con un fin deliberado del derecho inherente de los escritores: la monstruosidad. Son pa-

"Cuentos", De Escritor Chileno, es un Acierto

Cuentos (Antología), José Donoso. Barcelona 1971, 214 págs. (Seix Barral)

José Donoso es un escritor que no necesita presentación en el mundo literario hispanoamericano. Nacido en Santiago de Chile en 1924, se dio a conocer con sus libros de relatos "Veraneo y otros Cuentos" y "El Charlestón", acogidos por la crítica con los mejores elogios, para luego dedicarse a la novelística con títulos tales como "Coronación", "Este Domingo", "El Lugar sin Límites" y últimamente, "El Obsceno Pájaro de la Noche", editado por Seix Barral de Barcelona.

Esta edición de los "Cuentos" del escritor chileno radicado hoy en España, es realmente un acierto, ya que en el volumen se han reunido magníficos ejemplos de lo que es y debe ser la narración corta. Donoso, es en nuestra opinión un escritor de cuentos mucho más que un novelista. Su capacidad para fijar personajes y paisajes es asombrosa. El lector identifica inmediatamente las situaciones tratadas sin el esfuerzo al que nos obliga, digamos por ejemplo "El Obsceno Pájaro de la Noche" y en el que las "alucinantes" nurrecionadas por la protagonista Ana María Matx, nos hacen perder en laberintos no solo psicológicos sino lingüísticos.

PASION DE SANTELICES

"Chicha" es uno de los cuentos cortos que más nos ha gustado. La primera "aventura" de un niño que quiere impresionar a su hermana mayor con sus conocimientos del "mundo", y luego "Santelices", pequeña obra maestra en la que Donoso se adentra tanto en el espíritu de los protagonistas, que pronto nos sentimos partícipes de las angustias, de las ilusiones de ellos. Santelices, oscuro empleado que vive de una "pensión" regentada por una solterona que se enamora de él y que lo sufre hasta la desesperación. Santelices obsesionado con sus colecciones de cromos y fotografías de animales salvajes que le hacen sentir e imaginar aventuras irrealizables y enfermizas. Santelices que se asombra de una niña a la que solamente ha visto desde la ventana de su oficina y cuya mayor acercamiento lo debió a un vidrio. Santelices que imagina a



"su niña" en grave peligro y se lanza al vacío para salvarle de la ferocidad de unos "animales salvajes que de sus fotografías toman vida al contacto de su imaginación". Santelices que muere y nos libera de su obsesión, es, repito, un cuento de muchísimo valor.

Consideramos que el prólogo que antecede al libro debió haber sido utilizado para un estudio más amplio de la obra de José Donoso, más no como una "presentación". La repetición de conceptos no favorece en nada a la calidad literaria del volumen,

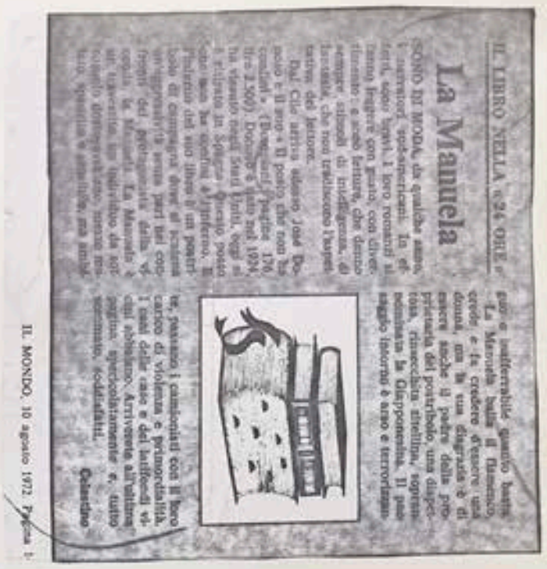
245-0100

® INTERNATIONAL
RIZZOLI BOOKSTORE

Importadores de Libros en Español
Solicite nuestros Catálogos

RIZZOLI 712 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

El diario La Prensa 12-7-7



IL LIBRO NELLA SETTIMANA

La Manuela

SONO DI MODA, da qualche anno, i romanzi sud-americani. In effetti, sopra tutti, i loro romanzi si fanno leggere con gusto, con divertimento e anche fortuna, che dentro certamente ottimi di intelligenza, di bravura, che non trabocchino l'aspetto del lettore.

Dal Cile arriva adesso José Donoso (« Il posto che non ha tempo », « Donde van a parar los trineos ? », 3.500). Donoso, nato nel 1924, ha vissuto negli Stati Uniti, oggi si è ritirato in Spagna. Questo potrebbe aver influito sulla sua scrittura, che non ha niente di « esotico » e di « folcloristico ». Il suo libro è un poderoso romanzo dove si intrecciano vicende, personaggi, storie, ambienti, tutti molto ben descritti, con una grande abilità di costruzione. Il protagonista, Manuel, è un ragazzo di buona famiglia, ricco, viziato, che vive in un mondo tutto suo, fatto di fantasie, di sogni, di giochi. Ha un padre, un fratello, una sorella, ma non ha nessuno che lo capisca veramente. Ha un amico, Jaime, che è il suo unico contatto con la realtà, ma che è anche il suo carceriere, perché lo costringe a vivere secondo le sue regole. Manuel, che è un ragazzo molto intelligente, ma anche molto debole, si lascia dominare da Jaime, ma ogni tanto si ribella, e allora succedono cose terribili. Ma Jaime è più forte, e Manuel finisce per soccombere. Il romanzo è molto lungo, ma non annoia mai, anzi, è pieno di suspense, di colpi di scena, di violenza e di erotismo. Il finale è molto drammatico, ma anche molto bello. Consigliato.

IL MONDO, 10 agosto 1972. Pagina 9

THE OXFORD CENTRE
& CEM

Martes, 13 de febrero
«mesa redonda» con

JOSE DONOSO

Autor de «El obsceno pajaro de la noche»
«Historia personal del Boom»

Dirijirá el coloquio el Prof. J. Taléns

Salón de actos, 10,45 noche. Jai Alai, 5 Valencia

Miércoles, 14 Febrero 1973 - Valencia

PAGINA 14 LAS PROVINCIAS

la ciudad, al paso

José Donoso: «La novela latinoamericana del "boom", no debe nada a la literatura hispánica»

* Manolo y María Dolores, «los novios de San Valentín.»

* La primera promoción de ingenieros de caminos, viaja hoy al Brasil.

José Donoso, autor entre otras obras de «El obsceno pájaro de la noche», chileno integrante de ese «boom» de la narrativa latinoamericana, ha realizado, hace poco, un trabajo sobre este fenómeno.

Su «Historia personal del «boom»» es valiosa aportación para el análisis de todas esas circunstancias que han producido el vertiginoso despegue hacia el panorama internacional de la literatura sudamericana.

—Es un libro voluminoso, plagado de cibliografía e interioridades sobre el cómo sucedió la cosa.

—¿Qué trata mantiene al respecto?

—Mantengo que no mantengo ninguna tesis. Sitúo el «boom» de la novela latinoamericana en la década de los sesenta, cuando se produce un doble fenómeno: coincidían las primeras novelas de autores muy jóvenes, como Vargas Llosa y Carlos Fuentes, junto con otros varios, con las obras cenitales de escritores ya maduros, como Cortázar, etc.

Lo que parece una colisión entre dos líneas no es tal, sino un cruzarse en cuyo punto exacto hay que situar el «boom».

—¿Qué aporta, fundamentalmente, esa literatura del «boom»?

—Más que nada una liberalización de la esclavitud del realismo social o regional.

Latinoamérica carece de una importante tradición novelística con la que las obras de este momento se peritan con una cantidad de conceptos traídos de acá y de allá. Hay un proceso de bastardización en la novela latinoamericana contemporánea que ya no le debe nada a la hispánica.



José Donoso

Los autores de este momento no le debemos nada a Baroja y sí a Proust, a Faulkner, a Kafka. De esa gente somos deudores. La novela española del novecientos aparece retrasada respecto a la de otros países...

—Hay, sobre todo, una liberalización del lenguaje y a la novelística a que nos referimos llegan términos completamente nuevos en el castellano.

—Una de las cosas que hay que destacar de la novelística del «boom» es la liberación de la tiranía de la Academia Española de la Lengua. Se incorporan, con verdadera expresividad, giros y términos traídos mediante esa bastardización de que le hablaba. Se traen expresiones del inglés, del francés, del italiano, para que los conceptos puedan fructificar. La novela se llena de antiacademicismo.

—¿No hay riesgo de que todas esas libertades queden cuartadas por la propia fructificación del «boom» como escuela?

—El «boom» se ha transformado en algo tan divertido y desenfadado que se está disolviendo. Sus fronteras están demasiado imprecisas. No creo que se pueda convertir en una escuela. Sobre todo porque su éxito no se juzga por el propio ámbito latinoamericano, sino en el ámbito mundial. Son numerosas las traducciones que se vienen haciendo.

—La desvirtuación que toda traducción lleva implícita ¿no es indevida mayor cuando se trata de una literatura tan poco académica, tan libre para el neologismo, en busca siempre de la expresividad?

—Es cierto. Generalmente las traducciones dejan mucho que desear. Sobre en casos como el mío —soy perfectamente bilingüe, castellano e inglés—, se pueden supervisar y matizar las traducciones.

—Hace diez años que vive, usted, en España. ¿Hay alguna causa?

—No sé; ninguno se sabe. La vida me dejó caer aquí y aquí estoy, hasta que la vida me lleve a otra parte.

UNA AUTOBIOGRAFIA LITERARIA DE JOSE DONOSO



El Nacional "Papel Literario"
22-4-73

HISTORIA PERSONAL DEL "BOOM"

francisco rivera

Para los lectores que han seguido con interés la evolución de la narrativa hispanoamericana desde aproximadamente 1960 en adelante, y, sobre todo, para aquellos que han constatado esa evolución a través de los cambios por los que ha venido pasando la producción del escritor chileno José Donoso, desde su tradicional primera novela, **Coronación** (1958) al libro que hasta la fecha constituye su obra más lograda y más completa, **El obsceno pájaro de la noche** (1970), leer **Historia personal del "boom"**, que la Editorial Anagrama publicó hace pocos meses, es un verdadero placer.

Historia personal del "boom" es un tipo de obra que no abunda mucho en nuestras letras: es una autobiografía literaria. El escritor de lengua española generalmente ha rehuido el género autobiográfico, por razones que no es ésta el lugar de elucidar. Baste con decir que, hace unos pocos años, Juan Marichal podía encontrar un solo ejemplo de escritor en español que hubiese cultivado el género: Unamuno; y, si mal no recuerdo, explicaba el fenómeno recurriendo al interés del pensador vasco por la religión protestante. Y, efectivamente, es curioso que el género confesional o autobiográfico haya florecido en los tiempos modernos casi exclusivamente en los países anglosajones y germánicos, y que los pocos escritores de los países católicos que lo han cultivado hayan sido de origen protestante, practicantes o ex. Piénsese, por ejemplo, en Rousseau, en Gide, en Green, etc.

Historia personal del "boom", por lo tanto, es doblemente interesante: primero, por tratarse de un libro de características poco frecuentes en nuestra literatura; segundo, por ser la autobiografía literaria de uno de los novelistas más importantes que hayan sido relacionados para bien o para mal con el "boom". Para bien o para mal, porque el "boom" es un tema tan explosivo como el significado de la onomatopeya inglesa con que se le ha bautizado, y porque, hasta cierto punto (y esto lo sabe muy bien el propio Donoso), pertenecer o no pertenecer al "boom", no es un certificado de inmortalidad ni una prueba concluyente de solvencia artística, sino más bien, es participar en un juego al que todos podemos jugar con bastante facilidad. Donoso, con la chispa y la gracia de que es capaz, nos toma un poco el pelo (y de paso se la toma a sí mismo) cuando, en las últimas páginas de su libro, propone una clasificación de los diferentes miembros del "boom". El término **gratis** o cogollito puede ser usado para referirse a los cuatro autores que "siguen siendo los más exageradamente alabados y los más exageradamente criticados", a saber, Cortázar, Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa. Luego viene lo que Donoso propone que llamemos el **boom-junior**, "es decir, los que como Francoise Wagener aseguró a los lectores de **Le Monde**, pertenecíendo a una generación más joven, buscan nuevos derroteros para la novela hispanoamericana después de los grandes nombres del **boom**, pero su obra es todavía demasiado corta, o reputada sólo en ciertas capillas: la periodista francesa encabezó esta categoría con el nombre de Severo Sarduy, y se podría agregar los nombres de José Emilio Pacheco, de Gustavo Sáinz, de Néstor Sánchez, de Bryce Echenique, de Sergio Pitol". Luego se podría mencionar el "petit-boom" de la novela argentina actual, "importantísimo y riquísimo, pero que quizá debido a cierta arrogancia que dejó una literatura durante tanto tiempo oligárquica, o quizá debido al desconcierto introducido hasta hoy por los años de Perón, no ha logrado incorporarse en forma debida al resto de la novela hispanoamericana"; pertenecen a esta categoría escritores como Mujica Láinez, Bioy Casares, Murena, etc. Y, finalmente, viene el **sub-boom** que incluye las "famas de fabricación obviamente casera . . .".

Esta clasificación es ingeniosa, y el autor nos la ofrece "más que nada a manera de jungo", pues Donoso es un hombre para quien lo único que cuenta es "lo específicamente literario", pero no visto desde el ángulo del crítico profesional, ni del "estudioso que sabe salpicar su texto con citas en cursiva y con impresionantes asteriscos de llamadas eruditas", sino desde la posición subjetiva de un novelista y de un lector de novelas que nos dice que "leer cualquier cosa que no sea novelas, o que no se refiera o tenga alguna relación con ellas —debo confesar esta curiosa limitación de mi inteligencia—, me parece carente de carne, pálido, esquemático, una pérdida de tiempo. Comprendo el pasado, si lo comprendo, iluminado más que nada por las novelas que he leído . . .". Y esta confesión nos conduce al verdadero punto de partida del libro de Donoso, al principio de su autobiografía literaria.

No es arriesgado afirmar que la descripción que nos da Donoso de sus comienzos literarios, es muy reveladora, y debería ser leída por todos los escritores jóvenes que, desperdigados por todo el continente, se lamentan hoy en día del aislamiento en que se encuentran, de la dificultad de conseguir los libros de otros autores, y de la imposibilidad de publicar y distribuir sus propios obras. Todos los que en Latinoamérica se interesan por la literatura, saben lo difícil que resulta comprar un libro cuando se lo necesita: los libreros sencillamente no lo tienen, y, en muchísimos casos, el siquiera han oído hablar de él. Por lo tanto, es tranquilizador y al mismo tiempo estimulante, descubrir que el autor de **El obsceno pájaro de la noche** también ha pasado por esa situación. A través de todo su libro, Donoso habla de este problema y nos cuenta, con una precisión y una insistencia casi maniáticas, cómo y cuándo encontró y leyó tal o cual obra: "Alastair Reid me hizo enviar desde Barcelona **La ciudad y los perros** (pasó por Chile en 1963; la novela me llegó en 1964, dos años después del premio) . . .". "Y viajaba Salazar Bondy y viajaba Ernesto Sábato y viajaba Angel Rama y viajaba Carlos Fuentes; y llevábamos y traíamos libros en nuestro reducido equipaje para regalárselos a los amigos, a los que leían, a los que escribían y comentaban, a los que se interesaban por la nueva que se estaba escribiendo en nuestro mundo". La angustia ante la dificultad de conseguir las obras de otros autores, se convierte en auténtica **Angst** cuando se trata de la publicación y distribución de las propias obras, y Donoso nos relata, con palabras llenas de un humorismo travieso que revelan su profunda desazón, cómo tuvo él mismo que ir prácticamente de puerta en puerta a vender los mil ejemplares de su primer libro de cuentos. El humorismo y la autocrítica se mezclan en las páginas donde Donoso nos confiesa los problemas que tuvo cuando trataba de encontrar editor para **Coronación**: "El Editor en Jefe de Zigzag opinó que sería una inversión demasiado grande para un **libro difícil** (opinión literaria que ayudará al que haya leído esta novela, a calibrar nuestra mentalidad, puesto que no se trata ni muchísimo menos de un **Finnegans Wake**), y por lo tanto de improbable venta . . .".

El aislamiento, las dificultades de distribución, constituyen un círculo vicioso que explica la calidad generalmente baja de la novela hispanoamericana de antes del "boom" (hay, como se sabe, notables excepciones). Según Donoso, el novelista latinoamericano "escribía para su parroquia, sobre los problemas de su parroquia y con el idioma de su parroquia, dirigiéndose al número y a la calidad de lectores . . . que su parroquia podía procurarle, sin mucha esperanza de más. Desde luego, los críticos también contribuían a mantener el provincialismo en que languidecía la novela latinoamericana, ya que al proponer autores para todo el continente, contagiaban primero a "autores que, aunque en muchos casos no se les puede restar méritos, estaban demasiado distantes de la estética que por entonces preocupaba a los jóvenes . . .". Y sigue diciendo el autor: "En la novela española, además, que el magisterio solía ofrecernos como ejemplo, y hasta cierto punto como algo que nosotros también podíamos llamar "propio" —es Azorín, Miró, Baroja, Pérez de Ayala—, también encontraremos estatismo y pobreza al compararlos con sus contemporáneos de otras lenguas".

La nueva novela latinoamericana arrancó de un acto de mestizaje, sugiere el autor: de un rechazo de la tradición hispanoamericana ("en cuanto a hispana y en cuanto a americana"), y de la influencia de los novelistas norteamericanos, franceses, ingleses e italianos, "que nos parecían mucho más "nuestros" . . . que un Güiraldes, por ejemplo, o que un Baroja. "El mestizaje es el primer paso hacia la **internacionalización** de nuestra novela; pero quizá Donoso no explica suficientemente bien el hecho de que la novela europea (por no decir mundial), también se había vuelto provinciana y lánguida después de la época de Flaubert, si es le comparamos con lo que había acumulado en el terreno de la poesía desde Baudelaire en adelante. Proust, Svevo, Musil y Joyce, es decir, los grandes novelistas experimentales de la época que Renato Barilli llama "primo Novecento" (1), son casos aislados en el campo de la novela europea, y no encontrarán sucesores hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, a mi parecer, la nueva novela latinoamericana presenta un desarrollo paralelo al de la novela europea; o dicho con otras palabras: Mallea es tan conservador como Moravia, así como Barroja y Pérez de Ayala son tan conservadores y provincianos como Maurois o Bonsil, por ejemplo) y quizá los cambios ocurridos en nuestra novela desde 1950 aproximadamente se deban, en gran parte, como lo sugiere Rodríguez Monegal en un libro reciente (2), a la influencia de la vanguardia poética representada por creadores como Vallejo, Borges y Paz. Y un fenómeno parecido se ve en Europa.

Las páginas que Donoso dedica a los diversos miembros del "boom" son, como debe ser en una autobiografía literaria en la que se busca "más autenticidad que rigor", una mezcla de observaciones privadas con ciertas jocosas críticas muy personales. Las descripciones de los diversos encuentros del autor con Carlos Fuentes, de un bullicioso "symposium" en Chichén-Itzá, de una fiesta de fin de año en casa de Luis Goytisolo, despiertan la curiosidad del lector, y es una lástima que Donoso no les haya sacado más jugo, pues estoy convencido de que se trata de un terreno donde también podría descollar. Y, naturalmente, las fiestas y los encuentros están siempre relacionados con la literatura en general y con la obra del novelista chileno en particular: "Nos instalamos (Donoso y su esposa) en el pabellón que Carlos Fuentes nos alquiló en el fondo de su jardín de la calle Galvarino. A las pocas semanas ya yo estaba escribiendo **El lugar Sin límites**. No podía, no debía seguir obstaculizado por mi novela larga; con el fin de desembotellarme era necesario escribir otra cosa, quizás más corta. Para ello despejé un episodio de corta de una página de largo de una de las tantas versiones de **El obsceno pájaro de la noche**, que, ampliado, en dos meses quedó convertido en **El lugar sin límites** . . .".

A pesar de su subjetivismo (o quizá debido precisamente a ese subjetivismo), son muy interesantes para el lector los jocosos críticos que, entretejidos con lo anecdótico, se encuentran en **Historia personal del "boom"**. Como tienen que ser, las exclusiones críticas de todo afiliado son siempre interesantes, y nos dicen a veces mucho más acerca de los que las emiten que acerca de las obras a las que ellos se refieren. Y es precisamente por esto por lo que vale la pena saber qué opinión le merece a Donoso una novela como **La región más transparente**, de Carlos Fuentes (novela que tuvo una enorme influencia sobre Donoso en sus primeros años de creación), o la manera como el autor compara esa novela con **Los pasos perdidos**, de Carpentier.

En **Historia personal del "boom"** también se plantea una pregunta básica, la de si ese movimiento "que parece tan fresco y audaz, será equiparado por los jóvenes venideros con un establishment al que no se le ha pasado por la cabeza que pueda serlo". Naturalmente, la pregunta se queda sin respuesta. Pero el mero hecho de que Donoso se preocupe por plantearla, es una prueba más de su sensibilidad y de su devoción por el **métier**, así como también un testimonio de su interés por lo nuevo en literatura. Lo más probable es que lo nuevo de la década del 80 sea considerado viejo dentro de unos años, puesto que "cada época literaria contiene varias escuelas literarias, en vilo una", y esas escuelas siempre están en pugna, como le señala Shklovski (3). Pero lo que interesa aquí es simplemente constatar que entre 1950 y 1970 se escribieron en nuestro continente varias novelas de gran calidad, y que esta libro de Donoso, donde la **causerie** se une a la historia y a la autobiografía, es un documento importante para los que se apasionan por el pasado, el presente y el futuro de la novela en nuestras tierras.

(1) Véase: Renato Barilli, L'autre e l'ordre, Feltrinelli, 1967, p. 7 y passim.
(2) Emir Rodríguez Monegal, El boom de la novela latinoamericana, Editorial Tiempo Nuevo, 1972.
(3) Véase sobre la concepción de la evolución literaria de los formalistas rusos, Tzvetan de la literature, Ed. du Seuil, 1966, pp. 66-79.

VANGUARDIA 19 Abril 73

ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

JOSE DONOSO HABLA DEL «BOOM»

Hace unos días leía no sin regocijo un excelente artículo de Salvador Clotas, desmitificador como todos los suyos, en el que se desilusionaba los siguientes extremos: «Existe, al menos en nuestro país un evidente prejuicio hacia la agonía en literatura. Lo que está bien es demostrar a base de una metodología muy rigurosa y muy artificial (porque hasta ahora no hay ningún sistema científico de analizar o explicar la literatura), cualquier tesis objetiva de una obra literaria».

Una forma de indiscreción

«En cambio, seguí diciendo Clotas en su artículo, a mí me gustaría saber lo que piensa de la obra de Joyce, Umberto Eco cuando se queda solo o si realmente le gusta la literatura a Roland Barthes. Esta forma de indiscreción me interesa mucho y pienso que es importante, quizá tan importante como la objetiva crítica literaria que la mayor parte de las veces es aburrida, y está escrita desde un punto de vista absurdo que es el del lector objetivo, sin opinión, sin entusiasmo, sin imaginación, sin ganas de acabar en seguida el libro, sin malos pensamientos. Me refiero naturalmente a los críticos actuales. Antes había una división de un modo más generoso. Seguramente Voltaire, cuando hablaba de literatura no hacía más que soñar; las opiniones de algunos escritores constituyen el mejor «roman» crítico de la historia de la literatura».

No que decir tiene que las frases anteriores se enmarcaban muy de cerca con el libro, recientemente aparecido, de José Donoso «Historia personal del «Boom» (Editorial Anagrama. Barcelona 1972). Es un escrito breve, de ciento y pico páginas en el que el novelista chileno (recordemos «Coronación», «El lugar sin límites», «Este domingo», «Obsceno pájaro de la noche») cuenta desde una divertida subjetividad que a veces, pocas, se vuelve trascendente y hasta seria, cómo llegó a ser novelista, cómo topó en su camino con Fuentes, Vargas Llosa, Cortázar y García Márquez, y que piensa sobre esa horrible palabra llamada «boom» que tantos berrinches y tantas confusiones ha provocado por estas tierras.

El «boom»: un juego

La ventaja de este «historia personal» es que el autor chismorrea y narra cosas que, por lo general, la crítica y los sesudos eruditos se olvidaron (manifiestamente en el tintero), descubre las ocultas razones de determinadas actitudes y demuestra cómo lo que para algunos fue un lanzamiento publicitario a gran escala y sin precedentes en la subdesarrollada república de las letras hispánicas, resulta que no es sino una perseverante y voluntariosa campaña de intercambios entre escritores inexplicablemente incomunicados. Muy significativa resulta la explicación de cómo Donoso llegó a conocer, primero por lejanas referencias y después directamente, las novelas de sus compañeros del «boom». Esta explicación decepcionará seguramente a quienes han visto en el fenómeno una fabulosa conspiración directamente organizada contra los escritores carpetovetónicos y como respuesta a una colonización (?) no totalmente olvidada.

«El boom ha sido un juego», escribe Pepe Donoso en las últimas páginas de su libro. O tal vez «un caldo de cultivo que durante una década alimentó en Hispanoamérica a la fatigada forma de novela y el «boom» desarrollara —ya se había hecho mucho de él— y quedarán tres o cuatro o cinco novelas magistrales que lo recuerden y por las cuales haya valido la pena tanto escándalo y tanta bulla». Semejante opinión merece todos los respetos y yo me atrevería a decir que todas las unanimidades. Es admirable —y lo digo sin el más mínimo rastro de sarcasmo— que un escritor «tan literario», que se declara lector única y exclusivamente de novelas, admita que el «boom» es un simple juego y no una etapa imprescindible y gloriosa en la historia de la literatura contemporánea. Y es admirable también que, siguiendo el rastro del «sucoso» nos encontremos de golpe metidos hasta el hocico en el mundo, entre «camp» y desgarrado del subdesarrollo cultural y del conformismo "brigada de generación chilena, aplastadas por el «peso de la noche» y de la tradición criollista tuvieron que hacer camino publicando y vendiendo por tranvías y porvenir sus primeras novelas, cómo los editores —tan sagaces para cumular equivocaciones o para acertar equivocándose— se negaban a editar aquellas obras tan alejadas de la «dolente realidad» o que, años desde lejos tenían algo que ver con el realismo o la moda.

Donoso es implacable con la historia y yo diría que conmigo mismo. Desolación, señala, desamparos y se burla de aquel tiempo y de estos tiempos. Y sus opiniones resultan considerablemente más directas, comprensibles, significativas y provocadoras que los ya clientes de estudios, tesis doctorales, historias y conferencias surgidas al socaire del «boom» tan irremediablemente desarrollo, oportunas, tan serias como insignificantes.

Alberto MINGUEZ

The Vampire Of Curitiba

And Other Stories.
By Dalton Trevisan.
Translated from the Portuguese by Gregory Rabassa.
267 pp. New York: Alfred A. Knopf. $7.95.

Triple Cross

Novellas by Carlos Fuentes, José Donoso and Severo Sarduy.
Translated from the Spanish by Suzanne Jill Levine and Hallie D. Taylor.
329 pp. New York: E. P. Dutton & Co. $8.95.

By E. RODRIGUEZ MONEGAL

What links the volume entitled "Triple Cross," which contains three Spanish-American novellas, with "The Vampire of Curitiba," a collection of stories by a Brazilian writer, is the fact that the four authors were born after the publication of "The Waste Land" and "Ulysses." Or, to put it in a Latin American literary context: they were born after the Modern Art Week (São Paulo, 1922) which formally introduced the avant garde into Brazilian art, after the publication of César Vallejo's experimental book of poems, "Trilce" (1922) and of Jorge Luis Borges's "Fervor de Buenos Aires" (1923), his first collection of ultraist verses. Carlos Fuentes, José Donoso, Severo Sarduy and Dalton Trevisan all belong to that movement of total renewal which has turned a literature until recently considered marginal and provincial into one of the most experimental in the world today.

This coincidence in point of departure does not guarantee other coincidences. Each one of the four writers approaches his subject matter in a very idiosyncratic way. Each one attempts to capture in a net of words (text or pretext) a reality basically different from the others'. The two more traditional ones are the older: José Donoso (born in Chile in 1924) and Dalton Trevisan (born in Brazil in 1925). The latter's collection of stories, an anthology of 10 years of his best work, reveals a basically elliptical artist.

In few, very few, pages Trevisan captures characters who live continually tearing each other apart in the claustrophobic provincial city of Curitiba in the south of Brazil. They live mediocre lives, burned by a desire that is not only sexual; they are suicidal maniacs who use each other for their own alienated ends. It is easy to recognize in them the characters of naturalistic fiction, Gorky's ex-men, the secretly vice-ridden citizens of Sherwood Anderson's "Winesburg, Ohio," but stripped bare by Trevisan's relentless observation. Precise, a bit obsessive, the author retraces again and again the dirty footsteps of his characters. His stories (like certain tales by Melville and Kafka in Borges's interpretation) present "fantasies of behavior." Totally unreal in spite of the mimetic surface, relentless like dreams, they do not always escape the monotony of a too self-centered vision.

Donoso's fantasy works on another, more subtle dimension. His novella, "Hell Has No Limits" (the second of the three that make up "Triple Cross"), takes off from naturalism to re-create and, in the end, destroy it. It is the story of a homosexual, La Manuela, who helps his daughter, La Japonesita, run a sad brothel in a wine-growing part of Chile. It takes place in a few hours and centers around the arrival of Pancho Vega, a prototypical macho who comes in his red truck to rape La Japonesita but ends up tumbling in the mud with her father.

The inversion of his original plan reveals the inversion of values in this crumbling world. Everything is trivial and sordid, but in Donoso's deliberately bare prose it reaches the dimension of tragedy. La Manuela, who dreams of dressing up as a flamenco dancer and seducing Pancho, is the key to the entire novella, and also to the three that make up the book. Virile Pancho Vega, driving his phallic truck, is a psychological transvestite whose homosexual appetites and empty threats of rape are revealed in a sadistic ceremony. Even the almost invisible deus ex machina—an old man who controls the small town and is the cause of its destruction—is a travesty of God: the all-powerful creator who masks the image of Saturn.

In "Holy Place," the Mexican novelist Carlos Fuentes (born 1928) takes on the theme of the transvestite from a different angle. Playing with the plot (the homosexual son of a movie star identifies with her to the point of dressing up in her clothes) and at the same time with the subject (the story of Telemachus retold as a travesty of the classical myth), Fuentes destroys the myth to create a new one. Conventional narrative is dropped in favor of a new brand that mixes times and spaces, the techniques of the *nouveau roman* and the iconography of pop art with episodes transcribed in the calligraphy of Raymond Chandler's blackest novels. A text that parodies many other texts and that at times parodies itself, "Holy Place" extracts the necessary energy from the vulgarity of its real sources (it is also a *roman à clef*) to unfold as a dazzling, almost hypnotic short novel.

"From Cuba With a Song" carries parody and transvestism to their ultimate conclusion. In this, his second novel, the Cuban Severo Sarduy (born 1937) develops in three separate but connected parts a triple sequence of metamorphoses. In the first, a Cuban general falls madly in love with the leading lady of the Chinese Theater in Havana only to discover too late that she is a bald transvestite. In the second, a mulatto woman and a politician named Mortal cross paths in a nonchronological narrative that begins with the woman's epitaph. In the third (and best), the moth-eaten image of Christ which two acolytes carry to Havana (they also are transvestites) gradually rots away in keeping with the metamorphosis of the Cuban landscape and the Spanish language. When they reach the tropical capital they find subways, hirsch factories, snow. Fiction rules reality.

What Trevisan and Donoso obliquely indicated, what Fuentes suggested, is developed in Sarduy's text: Words are the only reality in fiction; the literary text does not refer to anything outside itself; the text of a book "talks" only to itself. The total novel, the open novel, the textual novel, of which writers and critics have been talking so much, is once again attempted here by a young poet. After studying in Cuba under the master of neo-baroque poetry, José Lezama Lima, Sarduy went to Paris in 1959 and there discovered with the help of some structuralist friends not only Russian formalism and the critical works of Lacan, Derrida and Roland Barthes but also Borges's texts. That is, he discovered literature as the locus of infinite textual cross-reference. Sarduy's "From Cuba With a Song" succeeds not only in putting into practice the postulates of such demanding masters but also manages at the same time to be a tale that is a marvel of humor, of poetry, of invention.

Gregory Rabassa, the translator of Trevisan, and Suzanne Jill Levine and Hallie D. Taylor, the translators of Donoso, have kept intact the deceptively simple style of both writers. In attempting to translate Fuentes's pop style and Sarduy's structuralism à la cubaine, Levine on her own has undertaken a very difficult task. But since she has already done Guillermo Cabrera Infante's "Three Trapped Tigers" and Manuel Puig's "Betrayed by Rita Hayworth," she is no stranger to difficulties. On the success of her version of Sarduy's novella, Richard Howard had this to say: "The translation of this book is as crisp and gaudy as the original, and the impact of the little novel is out of all proportion to its size." Both author and translator deserve the praise. ■

The New York Times Bk. Review
Dec. 72

E. Rodriguez Monegal teaches contemporary Latin American literature at Yale University. He is currently engaged in writing a literary biography of Borges.

L.A. Times Calendar 1/21/73

Trinity of Caribbean Fiction

BY ALAN CHEUSE

Triple Cross: Novellas by Carlos Fuentes, José Donoso, and Severo Sarduy (Dutton: $8.95)

● Unlike the unnamable creations which sometimes pass for experimental fiction here in North America, recent fiction from Latin America and the Caribbean continues to give serious readers cause for wonder. As "Triple Cross," an uneven collection of novellas from down that way, makes clear, even Latin America's failures may make U.S. readers applaud.

Carlos Fuentes' "Zona Sagrada" (or "Holy Place" as Suzanne Jill Levine calls it in her superb translation), first in order of appearance, would, in fact, have been worth publishing in a volume of its own. Mexican novelist queen, son of an aging Mexican movie queen, it uses both cinematic and traditional novelistic technique to portray his psychic and social enslavement.

Difficult Distinction

Enchanted by the Creek-like figure of his mother, Guillermo the narrator (or "Mito," or "myth," as his mother, using the diminutive, calls him) cannot, in fact, distinguish between the reality of film and the filmic quality of life.

Thus his story undergoes many strange and distinctive narrative permutations. Neither our own Truman Capote nor Gore Vidal have succeeded as well as Carlos Fuentes in depicting the terrors and forbidding of life among the rarified reaches of the middle class.

"Hell Without Limits" by the Chilean Jose Donoso, is a more traditional narrative than the Fuentes, and its pleasures are more accessible. The account of a day in the life of an aging queen in a provincial Chilean brothel, it emphasizes character rather than the technique by which psychological insight is obtained. But its picture of decadent Latin American society is no less powerful than the view presented by "Holy Place."

Donoso, one hopes, although not as well known as Fuentes, will make a mark in the minds of a U.S. readership with his powerful short novel so that when his longer, more ambitious "Obscene Bird of Night" appears in translation it will not go as hungry for readers as his earlier "Coronation."

Mocks Seriousness

The third element in this trinity, "From Cuba With a Song" by the Cuban exile Severo Sarduy, mocks the very seriousness with which the first two novellas approach their tasks. A send-up of Hollywood, of the films of Busby Berkeley, of Tennessee Williams, of those who have read Guillermo Cabrera Infante's "Three Sad Tigers."

The latter, published in English more than a year ago, is an cleverly interwoven, appealing offspring of the encounter between post-modernist consciousness and everyday Latin American life. Sarduy (with the assistance of the young scholar Roberto Gonzalez Echevarria) struggles valiantly to bring Sarduy's cheerful excursion in the art of writing about writing to the art of writing about life into living American English.

But this experiment simply does not work. Like its companion piece here, however, the Sarduy must be read by any one interested in daring narrative whether it is homegrown, from across the sea, or from the lands to the south where "Boly" means "myth."

1973: Año de la Literatura Latinoamericana en E.U.

El presente año promete ser, a juicio de varias publicaciones especializadas, el año de la novela Latinoamericana en Estados Unidos.

Este año, dice el "Publishers Weekly" de Nueva York, el clima para las publicaciones de escritores latinoamericanos es muy favorable.

El artículo que ocupa cuatro páginas está acompañado de fotografías de Jorge Amado, Pablo Neruda, Octavio Paz, Manuel Puig, Guillermo Cabrera Infante, Adolfo Bioy Casares, Gabriel García Márquez, Miguel Angel Asturias, Julio Cortázar, Severo Sarduy, Dalton Trevisan, José Lezama Lima y José Donoso.

A éstos se les considera como integrantes del grupo creciente de escritores latinoamericanos que, según editores y críticos, está produciendo la obra de ficción más innovadora, más dinámica y más original del siglo veint..

Actualmente se está ,publicando en Estados Unidos traducciones de obras de ficción de latinoamericanos como nunca antes. Las empresas editoriales están aceptando, inclusive, a escritores latinoamericanos que no habían publicado antes nada en inglés.

Hasta hace poco tiempo, Alfred Knopf Inc., era la única casa editora que publicaba constantemente libros de autores latinoamericanos. William Koshland, Presidente de esta editora, asegura que "los escritores latinoamericanos constituyen todavía una pasión de la casa, aunque ya no es la única que se dedica a la impresión de escritores de América".

Prueba de esto es que la editorial E.O. Button publicó entre 1970 y 1971 obras de los argentinos Jorge Luis Borges y Manuel Puig. Siguiendo este plan editorial la misma casa publicará en breve otra novela de Puig, una colección de tres novelas de Carlos Fuentes, José Donoso y Severo Sarduy y, aparte, otra novela de Sarduy.

Harper and Row se ha propuesto publicar también una novela de uno de los más recientes escritores cubanos de éxito, Reinaldo Arenas. Esto ocurrirá en la primavera de 1974.

Aparte del gran éxito editorial, "Cien Años de Soledad", Harper and Row ha publicado también una de las más originales novelas escritas en cualquier idioma, "Tres Tristes Tigres", del cubano Guillermo Cabrera Infante.

Otras casas como McGraw Hill, Herder y Herder, Delacorte Seymour Lawrence, Farrar, Straus y Giroux, han estado publicando desde hace tiempo narrativa latinoamericana de calidad.

El creciente auge se debe a la juventud. Cada día son más los cursos sobre literatura latinoamericana. También han contribuido al éxito algunos autores que han dictado conferencias en universidades norteamericanas.

La Universidad de Oklahoma, por ejemplo, auspició conferencias de los mexicanos Octavio Paz y Gustavo Sáenz, del cubano Nicolás Guillén, y del argentino Jorge Luis Borges, quienes han sido allí escritores residentes. Varios escritores latinoamericanos, pues, han ayudado a propagar la reputación de sus colegas.

También catedráticos de Norteamérica como C.D. Bryan, John Barth y Donald Barthelme han dictado cursos sobre algunos escritores latinoamericanos. Todo esto ha creado un mercado creciente y ha prestonado a los editores norteamericanos a buscar y producir libros latinoamericanos.

Paralelamente al movimiento editorial los críticos norteamericanos se han puesto rápidamente al día reflejando su interés en sus comentarios cada vez más favorables, tanto en Nueva York como en otras ciudades.

El artículo de "Publisher Weekly" agrega que el Centro para las Relaciones Interamericanas, una organización sin fines de lucro, h tomado mayor interés por la promoción de la literatura latinoamericana en todo el país. En varios casos ha facilitado la publicación d novelas de América Latina encargándose de más de la mitad de los costos de traducción.

Agrega que la multitud de editores que leen y hablan español es otra tendencia prometedora para producir más ficción latinoamericana para las librerías de Estados Unidos.



Jorge Luis Borges



José Donoso

Biblio teclas

Por Manuel Tarazona Espinoza

La defensa de los recursos naturales, la no intervención y la libre determinación de los pueblos" será uno de los temas que tocarán los escritores, artistas e intelectuales peruanos que se reunirán del 10 al 15 de abril en un Congreso. Se espera que para el evento vengan por lo menos dos escritores comunistas: Jorge Amado del Brasil y Nicolás Guillén de Cuba. Dos embajadas ofrecerán recepciones a los congresistas: la de Cuba y la de Chile. La inauguración la hará el Alcalde Eduardo Dibós, en la Municipalidad.

******

La Dirección Universitaria de Bibliotecas y Publicaciones de San Marcos ha puesto en circulación un nuevo Catálogo General de Publicaciones. Contiene las fichas bibliográficas por orden alfabético de autores y títulos de los libros editados por San Marcos en los últimos 20 años. E incluye una lista de la existencia de números atrasados de las publicaciones periódicas de la Universidad.

******

"El Libro de Manuel", la más reciente obra editada del argentino Julio Cortázar no ha respondido, según algunos críticos argentinos, a la expectativa y a la propaganda. Su autor ha dicho de éste: "Los libros deben defenderse por su cuenta, y éste lo hace como gato panza arriba cada vez que puede; sólo he de agregar que su tono general, que va en contra de una cierta concepción de cómo deben tratarse estos temas, dista tanto de la frivolidad como del humor gratuito".

******

Mosca Azul Editores se está caracterizando por su modalidad novedosa y agresiva; y por su preocupación de publicar libros útiles e interesantes. En poesía ha publicado una antología de amor erótico; y ahora en el mismo género otra antología, hecha por José Miguel Oviedo, titulada "Estos 13". En el libro que tiene 189 páginas han sido incluidas producciones de 13 poetas, cuya característica principal es su disconformidad con la generación pasada, y aún con algunos de los representantes de la actual. Figuran entre otros: Antonio Cisneros, Manuel Morales, Jorge Nájar, Watanabe, Oscar Málaga, Elqui Burgos, Juan Ramírez Ruiz, Sánchez León, Tulio Mora y Verástegui.



Nicolás Guillén





Julio Cortázar



Rodolfo Alonso Editor, de Buenos Aires, ha puesto en circulación varios títulos relacionados con monstruos, aparecidos y vampiros. Entre éstos, también una selección de cuentos bajo el título: "El humor más negro del mundo". En ella figuran José Adolph del Perú, Juan José Arreola, Andre Breton, Lewis Carroll, Oliveiro Girondo, Gunther Grass, Charles Nodier, Nicanor Parra, Pablo Picasso, Bertrand Russell y otros.

******

A raíz de la publicación de su primera novela: "La región más transparente", Carlos Fuentes comenzó a figurar en la primera línea de lo que se ha dado en llamar nueva narrativa hispanoamericana. Fue entonces que sus cuentos anteriores comenzaron a reeditarse confirmando su alta calidad de narrador. Alianza Editorial de Madrid ha publicado un tomo de 270 páginas en el que figuran la mayoría de las narraciones cortas de Fuentes, así como dos de sus novelas macabras: "Aura" y "Cumpleaños". El libro se titula "Cuerpos y Ofrendas".

******

La librería de Juan Mejía Baca ha sido encargada de la distribución del segundo tomo de la "Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562", hecha por el Visitador Iñigo Ortiz de Zúñiga. Este libro que tiene 494 páginas ha sido editado por la Universidad de Huánuco y además de la transcripción paleográfica del documento hecha por Felipe Márquez Abanto, tiene ensayos de César Fonseca, Enrique Mayer, Ramiro Matos, Craig Morris, Edmundo Guillén y John Murra. Completan el volumen índices onomástico y de grupos étnicos, geográfico y de palabras quechuas.

El Resto del Carlino (Bologna)

Quattro chiacchiere con lo scrittore Josè Donoso

Legato alla sua terra

Esce in questi giorni l'ultima fatica del romanziere cileno: «L'osceno uccello della notte» - Due vite parallele

«Non mi piace il mare. Odio il mare». José Donoso, quarantanove anni, la barba già bianca sotto i capelli castani, ci guarda, qui a Milano, dopo questa dichiarazione, come per godere del nostro stupore. Lui, nato in Cile, paese tutto spiagge e montagne. Ma è vero, ripensandoci. Nel suo nuovo libro, *L'osceno uccello della notte*, che esce ora in Italia presso l'editore Bompiani, c'è spesso un riferimento alle montagne, alla cordigliera delle Ande che domina — eternamente presente — il paesaggio. Il mare, invece, è ricordato una volta sola, nella leggenda che dà il titolo al libro e che è frutto della sua invenzione di scrittore. «Mi hanno rimproverato di aver inventato questa leggenda. Ma non si sono accorti che tutto il nostro mondo è pieno di leggenda, e di magia, che la realtà è invenzione e la invenzione può diventare realtà». Pazzi, sulla strada, scoppiano le bombe della quotidiana realtà milanese.



José Donoso, autore de «L'osceno uccello della notte».

Pallido, mentre parla Donoso si accinge con un fazzoletto sulla fronte il sudore che la fuga del discorso rende copioso. E' difficile fargli domande perchè ha sempre qualcosa da chiarire, da aggiungere a quello che ha già detto. Ascoltarlo è un po' come leggere le sorgendenti pagine del suo nuovo libro, che sono un bordo groviglio di fatti e di fantasie dove il lettore ha la sensazione di perdersi e dove poi si ritrova, sempre con la testa fuor d'acqua, senza il pericolo di annegare. Racconta come abbia lavorato otto anni intorno a questo romanzo scrivendo e riscrivendo pagine che immancabilmente stracciava dopo averle riflette. Poi un'emorragia, un'operazione allo stomaco, venti giorni di morfina gli diedero la forza di concludere in poche settimane un lavoro che si trascinava da molti anni. Ed ecco il libro che ha già ottenuto straordinari elogi dalla critica di lingua spagnola, inglese, francese.

José Donoso, un cileno proveniente da una famiglia colta, non rinnega le proprie origini, ma riconosce il grande tributo che la letteratura latino-americana deve alla cultura europea e nordamericana. Egli stesso per anni ha insegnato in varie università degli Stati Uniti ed ora vive in Spagna: a Calacelte, un piccolo paese vicino a Teruel, ben lontano dal mare naturalmente. Il suo primo romanzo, *Coronación*, fu tradotto in molte lingue ed ottenne in USA il premio Faulkner. Pubblicò poi *Este Domingo* e *Il posto che non ha confini* usciti alcuni anni fa anche in italiano. Non a caso, dopo molte migrazioni, si è stabilito a Calacelte. Il paese è prossimo ai luoghi natali di Goya. Il suo modo di scrivere viene spesso definito goiesco e di Luis Bunuel, che è uno dei suoi più convinti ammiratori.

Tino Dalla Valle

è in edicola



attualità informazione mercato

Per la pubblicità su **il Resto del Carlino**
rivolgersi alla **S. P. E.** BOLOGNA VIA INDIPENDENZA, 29/2 TELEFONO 37 47 87

La Opinión (Buenos Aires)
CULTURA Y ESPECTACULOS

El chileno José Donoso cuenta su versión personal del "boom"

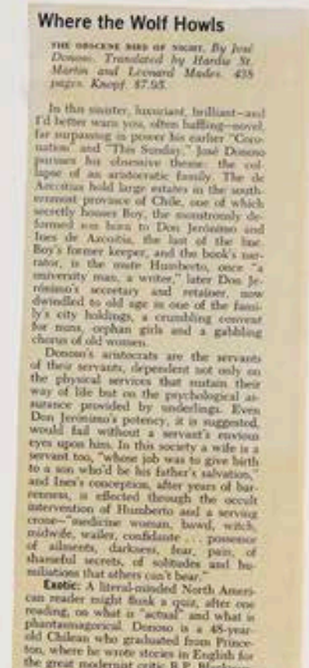
Falsos y verdaderos valores de la novela latinoamericana

José Donoso: Historia personal del "boom". Barcelona, Anagrama, 1972, 125 páginas.

El libro de José Donoso es, ante todo, la confesión de un autor, más un testimonio con un análisis crítico del "boom". Y es esto lo que permite que documento con mayor fuerza —no sirve a su finalidad literaria— las contradicciones de este proceso que es día en día más amargo y desunido los países latinoamericanos. Es el mercado cultural en sus nuevos valores. Como dice, entre líneas, Donoso, que en gran medida hasta este momento habían sido escogidos, somos ni de José Carlos Onetti.

Es extraordinario encontrar en Donoso la misma reflexión que en Onetti, en ultima instancia, sagaz apreciación por lo menos en la de la novela sudamericana. Donoso es un escritor profundamente preocupado por el oficio de escribir, por la técnica, por la forma, pero a una distancia de mirar constantemente a interpretar. Aquellos autores, por los buenos de la década del cincuenta y por los posteriores de un treinta popular.

Todo esto, un discurso [illegible] examinado por Donoso



Where the Wolf Howls

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT. *By José Donoso. Translated by Hardie St. Martin and Leonard Mades. 435 pages. Knopf. $7.95.*

In this sinister, luxuriant, brilliant—and I'd better warn you, often baffling—novel, far surpassing in power his earlier "Coronation" and "This Sunday," José Donoso pursues his obsessive theme: the collapse of an aristocratic family. The de Azcoitias hold large estates in the southernmost province of Chile, one of which secretly houses Boy, the monstrously deformed son born to Don Jerónimo and Ines de Azcoitia, the last of the line. Boy's former keeper, and the book's narrator, is the mute Humberto, once "a university man, a writer," later Don Jerónimo's secretary and retainer, now dwindled to old age in one of the family's city holdings, a crumbling convent for nuns, orphan girls and a gabbling chorus of old women.

Donoso's aristocrats are the servants of their servants, dependent not only on the physical services that sustain their way of life but on the psychological assurance provided by underlings. Even Don Jerónimo's potency, it is suggested, would fail without a servant's envious eyes upon him. In this society a wife is a servant too, "whose job was to give birth to a son who'd be his father's salvation," and Inés's conception, after years of barrenness, is effected through the occult intervention of Humberto and a serving crone—"medicine woman, bawd, witch, midwife, wailer, confidante . . . possessor of silences, darkness, fear, pain, of shameful secrets, of solitudes and humiliations that others can't bear."

Exotic: A literal-minded North American reader might flunk a quiz, after one reading, on what is "actual" and what is phantasmagorical. Donoso is a 48-year-old Chilean who graduated from Princeton, where he wrote stories in English for the great modernist critic R.P. Blackmur. (Not the least of this book's surprises is the source of its exotic title—a letter from Henry James Sr. to his sons Henry and William: "The natural inheritance of everyone who is capable of spiritual life is an unsubdued forest where the wolf howls and the obscene bird of night chatters.") He is an extraordinarily sophisticated writer, in perfect control of time dissolves, contradictory voices, gritty realism and hallucinatory fugues.

His aim, amid mystification and grotesque elaboration, is to discover "the common everyday incident" that underlies "infinite variations and labyrinthine accretions that may or may not be true

Newsweek, June 4, 1973



BOOKS

and that contribute nothing useful and yet, somehow or other, belong. What really took place?" In this search, the ramifications of legend and superstition are as precisely registered as the sound of Rolling Stones records in a Santiago coffeehouse or the smell of a dish of marinated eels mingled with the fragrance of honeysuckle on an aristocrat's terrace. With this book Donoso becomes a world novelist.

—WALTER CLEMONS

The Horse's Mouth

REMBRANDT'S HAT. *By Bernard Malamud. 204 pages. Farrar, Straus & Giroux. $6.95.*

Le stregonerie di Donoso

José Donoso: «L'osceno uccello della notte», Ed. Bompiani, pag. 470, lire 4500.

L'osceno uccello della notte è l'ultimo libro del narratore cileno José Donoso: non so se sia il suo più bello (il posto senza confini, pubblicato l'anno passato, sempre da Bompiani, ci colpì come piccolo capolavoro) ma è certamente il più ambizioso, il più complesso, quello che meglio rispecchia, ormai, il meccanismo narrativo di Donoso. E' stato, in questo senso, accolando un po' ovunque, ma particolarmente in America Latina, in Spagna e in Francia, ed è servito a collocare Donoso in quella pattuglia di punta degli scrittori latinoamericani che in trionfalmente il giro del mondo, dimostrando che, almeno lì sopra, il romanzo ha un presente e, con tutta probabilità, anche un avvenire.

Perché intimamente legato alla personalità di Donoso, che ne fa sì il dedicato per otto anni di seguito, e perché Donoso stesso è, come scrittore e come uomo, di natura complessi e, al tempo stesso, estroversa, disposto a svelare, in parte, i segreti della sua arte, L'osceno uccello della notte meriterebbe un lungo discorso. Il nostro sarà invece, di necessità, sommario, ed intervallato, però, da qualche riflessione sullo scrittore cileno, in questi giorni in Italia.

Dunque, cominciamo dalla trama a cui Donoso attribuisce una notevole importanza, perché nata da una sorta di visione o idea iniziale, relativo a cui è venuto costruendo quelli che egli chiama «fuochetti». L'intreccio ha inizio in una casa religiosa per donne anziane, la Casa della Encarnación de la Chimba, fondata da una famiglia di fittatori. Ancelita (l'attora ottanta, e residenti nella dimora gentilizia della Rinconada) in onore di una antenata santa (che il Vaticano si rifiuta però di riconoscere come tale) vissuta nel Settecento.

Se l'antenata era beata o invece strega (se è infatti vero l'episodio in questo senso, che parla di una sua matrice strega, naturalmente scura, ma trasformatasi in cigno giallo) è soltanto il primo enigma a metamorfosi e inverso del grande affresco bipartito. In tutti nella casa-ricovero, le vecchie sono lubriche e lascive, in continua promiscuità con una giovane di nome Iria, alla quale attribuiscono la nascita di «un bambino mascolino», il cui culto si confonde con quello della beata.

Ad assistere la giovane (è scritta dalla casa mille volte, per congegnamenti orribili, in una specie di circo) vi è, insieme alle vecchie, anzi divenuto, a un certo punto, una di esse, un ragazzo sordomuto, il Mudito, che di tutti questi riti è vigliano e pronubo. Ma si tratta poi di un ragazzo sordomuto o non piuttosto di uno scrittore, creatato nella dimora feudataria, e poi mutilato, in seguito alla nascita di un bambino mostruoso, il Boy, che il padre, il narratore, ha voluto circondare di soli mostri? E la madre di questo bambino, quella che cura, a Roma, la pratica di beatificazione della vera santa e strega, non si è forse congiunta con lo scrittore-Mudito per procreare Boy? O, altro (e non altrimenti) dubbio, che il Boy sia invece il frutto degli amori dello scrittore con la Peto Ponce, matrice-strega di Inés Ancelita, e che l'osceno vigliano?

Il lettore avrà capito: sempre di un libro gradito. Gli succe, a volte, la prolissità che, più dell'invenzione, tradisce in Donoso, deliberatamente sperimentale, una tendenza qui, al naturalismo: come dire, che, a forza di voler essere originali, si finisce per cadere nel documentario. Ma è robe da poco e, nel complesso, troviamo qui il testo di uno scrittore intellettuale, che ha letto, più assai di quanto generalmente non accada, gli scrittori anglosassoni, specie Henry James, e ha deviato la passione di James per il «disegno segreto» in allucinazione lasvergliante.

E poi, sotto sotto tanto immaginare, chi legga attentamente trova anche una serietà di concezione: dopo inserti e trasformazioni, i numerosi personaggi duplicati e moltiplicati si riducono a tre, quelli del triangolo classico di tipo spagnolo: l'usurpatrice, la donna-mago e la matrice-ruffiana, novella Celestina. E che non stona davvero in una narrazione che trasporre su altro terreno le fantasie cinque-secentesche della stregoneria e dell'inquisizione.

Angela Bianchini

"Avanti" (Roma) 15/Apr/73

LIBRI supplemento della domenica

« L'osceno uccello della notte », un nuovo bellissimo romanzo dello scrittore cileno

I "TRAVESTIMENTI„ DI JOSE' DONOSO

La narrativa sudamericana è sempre al centro dell'attenzione. Rivolta, oggi, la più fervida di invenzioni. Continua ad affermarsi, con l'urgenza di una creazione vulcanica. Il suo più recente richiamo è, qui da noi, il romanzo-poema di José Donoso: «L'osceno uccello della notte». Ci giunge dal Cile, che già da tempo esprimeva attraverso le parole suggestive, anche se talora smisuratamente sfasate, di quel «grande pessimo poeta» che è Pablo Neruda. Di José Donoso sono stati pubblicati anche in Italia l'incoronazione, che è il suo primo romanzo, un successo in tutto il mondo, vincitore del premio William Faulkner (nella sollecitata commissione Garzanti) e il posto che non ha confini (ed. Bompiani).

L'osceno uccello della notte, che è stato molto efficacemente tradotto da Gianni Guadalupi e Marcello Rivetti, ha un potere di attrazione che oggi giglia quello delle maggiori creazioni letterarie latinoamericane. Vi farà tornare alla memoria, per la sua intensità (non è molto diverso) il Paradiso del cubano José Lezama Lima, le corrosive immaginazioni di Carlos Fuentes, di Lima, di Gabriel Garcia Marquez.

L'osceno uccello della notte è costato all'autore otto anni di lavoro. Appena la ebbe terminato, Donoso ne inviò il dattiloscritto a Barbel. Il regista la lesse tutto di seguito in una notte e poi telefonò a Donoso questo giudizio, che mi pare merita e credo sarà condiviso dai lettori italiani: « E' un romanzo di interesse eccezionale, un'opera magistrale. Il Maldito, la Madre Beatrix, la Peta Ponce, questi personaggi mi martellano il cervello. L'ambiente è terribile. L'invenzione meravigliosa, le mutazioni dei personaggi, gli associazioni inaspettate, la maestosa libertà immaginativa, le spirali delle regole del bene e del male, del bello e del brutto, mi hanno lasciato stupefatto... ».

Quando pubblicò questa sua opera, nel 1971, Donoso era già celebre. Il suo romanzo Il paradiso non ha confini, apparso nel Messico nel 1966 e tradotto in molte lingue, aveva avuto un enorme giudizio successo. E sono apparsi i temi sviluppati in questa narrazione che ricompaiono, con maggiore complessità e ampiezza sinfonica, nel suo lavoro più recente. Egli stesso dice: a ragione, che uno scrittore continua a perseguire, anche inconsciamente e approfondendo le significazioni, un suo dominante motivo invisivo, che è al contempo il segno della sua personalità e la testimonianza della condizione umana, storico-politica, di cui è partecipe.

José Donoso è nato a Santiago del Cile nel 1924. Ha studiato, interrompendo però per qualche tempo i suoi universitari, nel suo paese e negli Stati Uniti. Qui ha anche insegnato, nel Writers Workshop dell'Università di Iowa, per due anni. Vive in Spagna, in una villa che ha comperato a Calaceite, non lontano da Tarasi, in un luogo che gli ricorda due artisti, ma guali a lui cari: il regista Buñuel e Goya, ai cui maestri sono affini talune sue raffigurazioni. Ha detto ad un intervistatore: « Dopo di aver combinato cento volte, mi sono stabilito definitivamente in un paese ho acquistato una casa nella bassa Aragona, dove sono nati Goya e Buñuel. I due creatori alle cui opere di solito vengono paragonate le mie. La prima casa che ho comperato è situata a trenta chilometri dal luogo dove è nato Buñuel e a cento chilometri dalla casa natale di Goya. Inoltre in due quadri per perdere l'odio, sto diventando sordo. Anche Goya era sordo; lo è anche Buñuel. Anche loro, tutti e due, soffrirono come me. Scrivendo, perdiamo i limiti del nostro corpo. E' un fatto fisico. In ogni atto d'amore, in ogni atto intensamente compiuto, esso si sparge. Se dovessi dare una definizione dell'amore, direi che consiste nel perdere i propri limiti. Se mi interrompo di questo telefono, è perché mi confonde un po' con lei; se mi innamoro di una ragazza, è perché mi confondo con lei, mi identifico in lei. Ciò, in questo, qualcosa del travestimento. Io sento attraverso mia moglie, questo telefono, il mio libro. Ed essi si trasformano in parti sensibili del mio essere... Quando si crea di percepire ciò che vi è di più profondo nel vostro essere intimo: non si trova una frase che ci definisce chiaramente, ma un involucro pieno di travestimenti ».

L'osceno uccello della notte è appunto la parabola allucinante della distruzione e della ricerca della personalità. Al centro si compare il Maldito, una religiosamente indecifrabile, come gustavo che ha perduto il proprio nome, la voce e perfino il senso, costruisce senza volere e una più volte, che è un mito, un suono una vecchia, emanazione dell'ardente desiderio del padre che lo voleva qualcuno in un mondo in cui chi non ha il potere economico è nessuno. Il Maldito vive, come gaveno, nella Casa della quale sono rimaste le vecchie povere e che aspira momentaneamente alcune sfilatelle, una delle quali, da scrupolosamente serate, preserva una vecchia che le vecchie immaginano come il parto del miracolo e il Maldito come un servo divenuto, infine, il quale della ultima potenza, l'erede dei poteri Ancelita. Le invenzioni, le situazioni, le immagini si susseguono in una prosa bassa che riproduce, con il suo ritmo, l'esperienza onirica. Ce, le inviato a pagina 133 del volume, in un rapido tra 4 più signorsi di questa complessa costruzione di parole, una frase che mi pare la chiave del romanzo (che si potrebbe definire come un poema della alienazione dell'uomo moderno). Dice e ricordeste la confessione di Donoso all'intervistatore citato prima: « Se non ci travestiamo da qualcosa non siamo nulla ».

L'osceno uccello della notte è, in sostanza, la registrazione di siffatte « travestimento ». L'io del quale vi si parla, nelle sue mutazioni senza fine, nelle sue angosce e terrori e aspirazioni e volontà disperata di essere, è l'inconscio di quello che Marx e Freud ci hanno insegnato a conoscere. Non si dimentichi le invenzioni che introducono in queste pagine personaggi non maggiore complessità e sempre sorprendenti, i temi sviluppati, anche inconsciamente, della situazione nella quale viviamo.

GASTONE DUSE

JOSE' DONOSO: L'osceno uccello della notte. Ed Bompiani, pagg. 465, lire 4.500.

Autori e titoli



J. WOMACK Jr.: «Morire per gli Indios. Storia di Emiliano Zapata», Mondadori, L. 3.500.

La ricostruzione (intorno alla figura del celebre rivoluzionario messicano) di un grandioso rivolgimento politico e sociale.



ROBERT KATZ: «Sabato nero», Rizzoli ed. L. 4.000.

Il drammatico racconto della retata del 16 ottobre 1943, quando i massacrati attaccarono di notte la comunità ebraica di Roma. Un allucinante episodio nella storia delle deportazioni tedesche.

Mascherata cilena

Nel feroce "grottesco" di Donoso, il presagio di un'altra libertà

José Donoso, «L'incoronazione», Ed. Garzanti, pag. 275, lire 700

[illegible] "puramente surrealista" della narrazione, le associazioni irrazionali, l'enorme libertà della immaginazione, il disprezzo per le regole del bene e del male, del bello e del brutto, scostano, tutto questo mi lascia stupefatto. Sono entusiasta». Buñuel, Goldós, Donoso: che splendido trittico per chi creda nell'originalità interna della narrazione, nella rivoluzione abilissima dei motivi più profondi della storia attraverso un'apparente semplicità, quasi tradizionale, che dell'assurdo nulla in risalto, per contrapunto, tutta l'atroce verità.

La matrice vera di Donoso appare assai chiaramente in quella che, pur essendo la sua prima opera, non è certo la meno bella: Incoronazione, scritta nel 1957. Infatti, troviamo qui uno scorcio di Cile del tutto diverso dai luoghi e senza limiti », senza connotati, di storia così breve da risultare subito cancellata, a cui ci hanno abituati altri autori latino-americani e lo stesso Donoso del Posto senza Il mito. Questo Cile rassomiglia abbastanza, per ultimo cruda e tradizionale, all'Europa e se vogliamo, anche agli Stati del Sud degli Stati Uniti e a quelle ville e cittadine addormentate dove William Faulkner localizzò i suoi più celebri romanzi.

Ma, almeno a mio parere, l'analogia tra Donoso e Faulkner è superficiale mentre quella tra Donoso e il risvolto surrealista della Spagna, nei suoi esponenti Goldós e Buñuel, rimane compatta e profonda. In tutti i modi, in questo libro si tratta di una gran casa abbandonata, dove abita la monagenaria decrepita e pazza, « mista » Elisa Grey de Abalos, si tratta del suo unico discendente, il cinquenalistenne scapolo, Don Andrés, e delle due domestiche che assistono la vecchia.

La vecchia ha l'arteriosclerosi e soffre di una poesia cecena e turbolenta che rivela antichi segreti e trupa in piaghe infette. Don Andrés è rinchiuso in una sorta d'impotenza mentale, maniaco di oggetti di collezionista, desidererebbe di un semplice affetto che gli è sempre mancato e invano tenta di recuperare accanto al capezzale della nonna.

Quando giunge dalla campagna una servetta india, Estela, per la quale Andrés concepisce un'assurda passione, crolla l'edificio pericolante delle passioni e delle finzioni di casa Grey de Abalos. Estela rimane coinvolta in un storia di furti e di squallidi amori, e muore pazza, come sempre accade a queste creature, per la sua stessa vergogna. Ma nella sua rovina Estaconno un po' tutti, anche Andrés, ormai avviato alla pazzia, anche le due domestiche che per tropico affettuosità hanno vestito la vecchia con l'abito da sposa e l'hanno incoronata regina, e, infine, anche la vecchia pazza.

In questa carnevalata cocena e grottesca si trova così, come è stato osservato, il centro vitale della narrativa di Donoso. Le vecchie magre, gli uomini impotenti, la passione del travestimento, la decadenza fisica ed ultima degli esseri umani sono, e anche questo è noto, i suoi punti dolorosamente vitali. Ma nulla avrebbe veramente risalto in queste rappresentazioni di potenza popolesca, se il romanziere non sapesse loro contrapporre un mondo esterno, bello ed armonioso, che lo da contrallare ai luoghi chiusi e soffocanti dove i suoi personaggi consumano le loro tragedie.

Al momento dell'incoronazione della vecchia, Donoso si ricorda di quanto estate l'anni della stanza. « Dopo l'acquazzone il cielo si schiarì sopra la città, lasciando un'aria leggerissima e dolce. Le costellazioni annunciavano nel cielo aperto, a profusione... », e fa morire la vecchia così: confusa tra lo stupido zero dei farmaceuta e i baglioni falsi della strata [illegible]

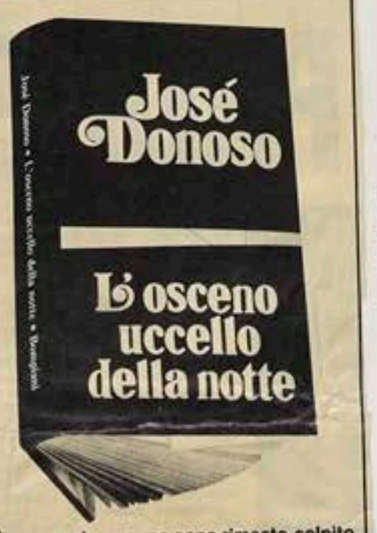
Angela Bianchini

Scrittori riuniti a Bologna

Un « colloquio con scrittori italiani e stranieri » sul tema « cultura, informazione e stato regionale » si terrà dal 18 al 20 maggio a Bologna su iniziativa della regione Emilia-Romagna. Il convegno sarà introdotto dalle relazioni del presidente della regione Guido Fanti e dallo scrittore Alberto Moravia; dopo una giornata di dibattiti — alla quale parteciperanno 150 delegati delle assemblee regionali del sindacato nazionale scrittori — domenica 20 mattina si terrà una « tavola rotonda » conclusiva alla quale parteciperanno il sindaco di Bologna, Zangheri, il presidente della regione lombarda, Bassetti e numerosi scrittori, parallelamente a questa iniziativa si terrà a Bologna — nei giorni 19 e 20 — l'undicesimo congresso del sindacato nazionale scrittori che porrà al centro del dibattito la lotta per la libertà della cultura nei suoi aspetti più concreti e attuali.

Saranno presenti delegazioni e personalità di molti paesi europei e latino-americani. Fra gli altri: hanno già assicurato la loro adesione la spagnola Castellet, il sovietico Surkov, il cileno [illegible] l'olandese Willem[illegible] e [illegible] rultura vietnamita sarà rappresentata dal sacerdote cattolico padre Thi.

BOMPIANI



"È un capolavoro, ne sono rimasto colpito. L'ambiente feroce, l'iterazione ossessionante, l'immensa libertà immaginativa, lo sprezzo delle regole del bene e del male, del bello e del brutto, mi hanno lasciato stupefatto."
Luis Buñuel
Ril. L. 4.500

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT. *José Donoso. Translated by Hardie St. Martin and Leonard Mades.* Alfred A. Knopf. $7.95

This is the third of José Donoso's novels to be published in this country and by far his best. The whole *fading social order of* a once-great Chilean estate becomes compressed—and enlarged—in the fevered mind of a deaf-mute family retainer. His fantasies revolve around the survival of the Ancestia family line. The focus of this desperate effort is a monstrously mutated child born and raised through witchcraft and black magic by Humberto, the deaf-mute. To protect the child and himself, Humberto creates his own world peopled by the bizarre inmates of a charitable home for the aged. There, the accumulated superstition of centuries past conspires against the realities of the present. It is a losing fight, but one illuminated by the blazing talent of a brilliant writer. Not easy in any language, the fire and beauty of Donoso's prose suffers in this English translation. Heavy going, but worth it. [*May*]

P.W. MARCH 26, 1973

Publishers Weekly

LA STAMPA (Torino)

20/Apr/73

essere

jose donoso

el cine es la gran forma de la narrativa actual

la entrevista de la semana

josé francisco chapman

Barcelona, España. (Especial).

"Historia Personal del Boom" y "Tres Novelitas Burguesas" se llaman los dos recientes libros del escritor chileno José Donoso. No me gusta decir los últimos porque dentro de unos meses podría salirme con otros nuevos. Pero ultimo me suenan a definición y cuando se habla con José Donoso uno se da cuenta de que ahora se cuando debe decir: El primero de ellos. Ya no le interesa "Historia Personal del Boom" en el pertinaz intento enfoque de José Donoso sobre el auge de la narrativa latinoamericana de los años sesenta, esencialmente la novelística, surge, aseguran, el mejor contemporáneo, auténtico, moderno y bueno.

EL SOLITARIO DE CALACEITE

José Donoso vive tabicadamente en Calaceite, un pueblecito en la provincia de Teruel. Es mayor y única diversión, me dice, es ir periódicamente al correo. Pero esta cumple al tiene quien le escriba: amigos y escritores con quienes mantiene asidua correspondencia desde hace años. (José Donoso se admite como un apasionado cultivador de este "género olvidado".

Mario Vargas Llosa, que consideró que ocasaría en para dejar su hacer, sus escritos, un poco más el mismo una conveniencia literaria que se publicará, como la Donoso cuenta los sesenta años. Cuando se informa, pues, la vida una larga José Donoso en Calaceite es la de una casi y tiene recluido, la de un solitario que lo que del noticiario exige un equipaje, escribe.

Un astro días José Donoso no vendrá temporalmente a Barcelona para corregir las pruebas de imprenta de "Tres novelitas Burguesas". Cuando viene a esta ciudad suele en Valvidriera, también un pueblecito, montañés, a una hora de Barcelona y alquila se hace por tres primeros y por tiempo después. Desde la plaza frente a si levantina del Ayuntamiento, Valvidriera ofrece una vista bárbara y sencilla: un estilo el sosiego declive de los árboles, sus viejos caseríos dejan ver un fragmento de agua, la salmedina de una fachada, un trozo de torre, el tronco de una chimenea. En Valvidriera, por cierto, acaba la novela de "Tres Novelitas Burguesas". Allí fue a entrevistar a Donoso. Tuve, pues, el singular privilegio de ver el escenario real del asunto, antes de leer su descripción, trasmutada en la ficción por el novelista. Y con Valvidriera como telón de fondo se desarrolla la entrevista.

LA NECESIDAD DE RENOVARSE

—Después de una obra como "El Obsceno Pájaro de la Noche", con su complejidad, de pronto, ¿qué escribir después de eso?

—Nunca es bastante difícil. Desde luego a mí no me ha costado nunca. Por ejemplo, en este momento estoy como especialmente bastante ejercitado. El libro que se publicará así, a fin de año con que se llama "Tres Novelitas Burguesas" es un ensayo. Los tres novelitas para ensayar una manera ejercicios para tomar dedos. Debería saber que cada uno de tres de los problemas básicos de la novela, otros latinoamericanos en mi otra manera mundo de su pasado en Latinoamérica. En primer, si yo hace diez años que no vivo a Chile no podía seguir alimentándome de Chile. Debía trabajar mi presente como europeo-norteamericano + en "Tres Novelitas Burguesas", pudiera depositarme de mi pasado latinoamericano y escribir en Ibiza de mi presente: un libro de Barcelona, con temas de Barcelona, con técnica de Barcelona, es decir, se trata de tener el ojo de mi realidad a no que ocurre.

—¿Usted se refiere al pasado histórico-social? ¿O también al de su vivencias personal?

—También me refería a ese. Su entendido que mi circunstancia personal tiene que estar siempre filtrada en un elemento. Aquí mismo se puede seguir absolutamente subjetivo. Por una serie complejidades a escribir sobre una actualidad que cuenta trabaja y Ibiza para siempre dentro del mundo? ¿Por qué no quedo de huir hacia afuera en vez a saber profundo otra vez adentro? ¿No es eso lo que se llama "madurez"?

—Por supuesto personal quería ser + evocador con obsesiones, una inteligencia solamente en el mundo de la duplicidad con cada elemento en mi libro, en la introducción. ¿También la admitirse en "Tres Novelitas Burguesas"?

—Yo no se si lo admitido o no. Creo que de alguna manera sólo no puede admitir lo que es tan. Ahora, si tiene otro aspecto distinto, eso ya lo dirá un ghost, yo no lo puedo decir. Yo tengo la voluntad de hacer escritos algo distinto, pero definitivamente distinto. completamente Pienso: hablaba frío. Mi amigo, en cambio, me dice que no, que sólo "Las tercias reinas de onda la onda que he preconcibido, la falta de realidad en la personalidad humanista, el carácter social, etc., secundarios y subordinados de otra manera, en verdad, este debajo de ese barato frívolo que yo han escrito diario, está todo allí". Ahora, yo no tengo por qué darme cuenta de eso, yo he escrito lo que era escrito, lo que se callaba escribir.

"EX PRECIO BASTANTE BAJO"

A transcurso hora, José Donoso accede a extenderse un poco sobre lo que el cree el origen de sus particulares obsesiones, ese su casi constante descripción del mundo de la vejez, ancianos, retando cercano al disparo y, sin embargo, distinto, cargado mundo de sus personajes principales y hasta insólito en sus manifestaciones más extremas. Después me dice que esta última radicaba en dos cosas: por un lado cierto "miedo inconsciente" viejo y, por el otro, a creencias de su niñez. Me dice que durante cinco años fue alumno del prominente y que la propia, más frecuente era cuando estaba solo, estaban ancianos, en "El Molino", la del peñascal de "El Obsceno Pájaro de la Noche", la del asilo, la del noviciado, la del desmantelado. En cuanto a su niñez... "yo vivía en una casa grande, con tres tías abuelas que en la pasaban en casa, no se levantaban nunca, mientras que yo no salgo de ancianos. Tres tías abuelas misteriosas, amparadas, que pasaban a sus alrededores y a los pacientes pobres, mi padre, entonces, era una persona de cuidado facultativo de la casa. Un sobrino era un genio la matemática. El padre, hermano de María Alicia Gney de Alvear, de "Ocnamesia", es el retrato de mi abuelo... hasta que después que se publicara esa obra, creo que fui a familia al decir a alrededor este ..."

—El gnomo que es en esta página...?

—Un poco bastante feo es realidad —la Donoso de buena gana. Porque sus facciones son bastante abruptas.

OTRO TIPO DE EXPERIMENTACION

—Usted califica a "Tres Novelitas Burguesas" de "escribir para otros dedos". Por lo que he leído en esta línea que ha tenido la duplicidad entre el fondo, rico en su estructuración consiste, dentro de la estructura novelística, en el personaje con cara, en el que describe la acción. Usted mismo señala como la que la buena cama Carlos Fuentes alrededor el problema. Particularmente, ¿a creo usted también de cara en "El Obsceno Pájaro"? En estos términos para otros dedos ¿cuál es el papel del narrador en encajarlo con "El Obsceno Pájaro"?

—Bueno, bueno hacer "El Obsceno Pájaro de la Noche" y volver inmediatamente a la narración, clásica. Totalmente. En efecto, en "El Obsceno Pájaro" me dedicaba completamente, dejaba el narrador de lado y yo era otro. Distinto, de alguna manera, en estas novelitas quería de nuevo recobrar mis fallas y los errores hacia a mi medio cierto. Es como para... decir... cultivar, como para ejercitar + volviendo durante un tiempo mucho de dedicarme de nuevo, verdaderamente a mi herencia. Es una especie de necesidad orgánica. Recoger las velas, recoger las redes... y prepara otra aventura que no sabes con seguridad adónde va, ya la deja, no sabes en manos que le irán.

—¿De entrada el estilo de "Tercias" y otras cuentas?

—Sí, en cierto modo. Pero siguiendo que son dos experiencias.

—Dicho entre se habla de que la experiencia del lenguaje literario, la forma de aprehenderlo del mismo y que ya ha llegado, de su punto máximo y, al mismo tiempo, anuncia la ruptura entre el autor y el lector.

—Yo creo que ese relativo es un lenguaje, lógicamente los autores, por ejemplo, en los renacentistas es difícil decirse que no lo están haciendo. Son experimentos que valen la pena pero que están quedando en el olvidamiento, en el desconocimiento, han llevado solo a un extremo una línea al cuadro con pintor una no cotidianidad. En cierto sentido en "El Obsceno Pájaro" ya escribía lo mismo, no hacía a base del lenguaje como a base de otras cosas. Pero creo que continuaba a esa experimentación.



El escritor puede echar mano absolutamente de todo lo que quiera, con tal de escribir una buena novela. Para mí, la novela es una indagación existencial

son el decirlo. —Alguien criticó [illegible] que toda experimentación, por el hecho de serlo es buena, pero pienso que están equivocados... habría que poderse citar, libros de experimentación. Por ejemplo el que estás haciendo Mario Vargas Llosa y Manuel Puig, que es total, es decir que se toman a un género sobre —como el de Mario Vargas en "Conversación en la Catedral"—, y que tratan a ocultar el determinado narrativo. Entonces es así de cual una determinación narrativa que se identifica como el género, pero el estilo, "¿en dónde" llevaría una primera novela y evidentemente una novela con estilos, con [illegible] "Cuentos de perplejos" se encuentran dos novelitas con el con. Ella como un solo monólogo-diálogo. Tampoco es el caso de experimentación ya hecho el lenguaje y he [illegible] otro, a mi entender tal cual es [illegible] pasa. Hay otra experimentación que es el cambio interior, una abundancia el lenguaje y que tengo con el centro de vista, con el narrador, [illegible] dice y presentándolo una tercera diferente, en ese sentido. Creo que los mismos más importantes en este sentido son "Conversación en la Catedral", de Vargas Llosa, y los cuentos de Rulfo. Pedro.

—¿La predilección de lo conversacional en la novela? Quiero decir que antes el clan Ba, Dickens, a la cara de la novela. Ahora, ¿se puede hablar de lo contrario?

—Particularmente los grandes maestros, yo no se porque de hacer esto que se ocasión de hacer otra. La gran forma narrativa actual es el cine, así como la novela, lo fue a finales del siglo pasado y comienzos de este.

—Y no se pensó nunca en "Tres Novelitas Burguesas"?

—No. Yo no tengo por qué obedecer a lo que tiene que ser. Yo tengo que intentar lo que está dentro de mí mismo; es decir, me Edwards Bonnefoy hacer una serie de experimentación dentro con [illegible] novelas consecutivas. Valoran, reflejan cosas: los experimentos que están haciendo [illegible] como Juan Rulfo, un escritor [illegible] ese con [illegible] que es [illegible] de larga alta narrativa, en que no hay novedad en [illegible] [illegible] [illegible] nada. Una cosa clásica, casi artesanal, casi rústica: un personaje con [illegible], un [illegible] no ofrecerán nunca. También es un experimento interesante.

—Volvería decirse de la estructura en la novela las reminiscencias o las recurrencias aquel [illegible] [illegible] [illegible]

Giovedì - 17 maggio 1973

Incontro con lo scrittore cileno
JOSÉ DONOSO

Un occhio all'inferno «che non ha confini»

Il suo tema preferito resta la degradazione dell'uomo - « Mi propongo un'opera ben strutturata » dice « e alla fine viene fuori una parabola del macabro, un funambolesco gioco di marionette ». - Uscito ora da noi « L'osceno uccello della notte » - « Do al romanzo attuale ancora cinque anni di vita »



Lo scrittore cileno José Donoso

di GIACINTO SPAGNOLETTI

Dopo aver appena finito di leggere il grosso romanzo di José Donoso, « L'osceno uccello della notte » (Bompiani, pag. 468, lire 6500), è stata una gradita sorpresa incontrare a Roma l'autore in carne ed ossa. Viene dalla Spagna, dove vive da qualche tempo con la moglie e l'unica figlia a Calaceite, un villaggio della bassa Aragona, a una trentina di chilometri dal luogo di nascita di Buñuel e a cento dalla casa dove vide la luce Goya. Due nomi tutelari per il quarantottenne scrittore cileno, ultimo rampollo di una famiglia di medici e di avvocati di Santiago, sradicato da almeno dieci anni dalla sua terra, alla quale vorrebbe presto ritornare.

Donoso rappresenta la più recente e redditizia rivelazione del romanzo latino-americano, che di rivelazioni in quest'ultimo decennio ne ha date parecchie. Più noto in Francia che da noi (almeno per ora), ha pubblicato oltre alcuni volumi di racconti e di saggi, tre romanzi, « Incoronazione », « Il posto che non ha confini » e infine « L'osceno uccello della notte », considerato anche dai critici di lingua spagnola un capolavoro, degno di essere affiancato a «Paradiso» di Lezama Lima e naturalmente a « Cento anni di solitudine », uno dei pochi best-sellers mondiali che non potrà mai essere scambiato per un romanzo di consumo. Ma quanto sia distante da Lezama Lima e da Garcia Marquez, lo vedremo tra poco.

Intanto lo abbiamo di fronte: alto, barbuto, di carnagione molto chiara, con uno sguardo ridotto a un terzo da un'operazione di ulcera, parla un italiano abbastanza comprensibile. L'Italia l'ha vaccata a diverse riprese e la conosce benissimo, da almeno quindici anni. Ogni volta la ritrova cambiata in peggio, ricordando le estasi provate alla ricerca di Joyce e di Svevo, ora a Palermo, dietro il fantasma di Tomasi di Lampedusa. E' strano come non si sia trasferito da noi, durante le molte peregrinazioni in Europa e negli stati Uniti, dove ha insegnato a Princeton, ricevendo nel 1964 il premio Guggenheim. Mi chiede, espressioni inglesi, se oltre Alberobello e i suoi trulli conservino ancora qualche altro posto. Ehi, sì, Martina Franca, replico io, e gli basterebbe farsi un'idea dalla monografia di Cesare Brandi. Come fatica a credere, ora che chiama a domicilio?

Tuttavia, chi gli parla riceve l'impressione di un uomo che ha deciso volontariamente di esiliarsi non per ragioni politiche (benché piuttosto ostile al governo di Allende), né per fare del turismo intellettuale, ma per riflettere con maggiore lucidezza ai baratri umani, alle miserie e ilarità dell'innocuo, istinti e passioni collocati in una Santiago che non viene mai nominata, quasi per superstizione di scongiurare i mostri consentiti fin dall'infanzia. Terribile evidenziati su decrepite, polverose caverne fuori del tempo e dello spazio.

Ne « Il posto che non ha confini » lo sguardo del narratore si posava sull'esistenza su un misero bipassare di un villaggio derelitto in mezzo ai latifondi della campagna sudamericana. Ma, nonostante tutta la prosa di coscienza sociale, l'orrore aveva poco o nulla di realistico, diacronicamente anni, a differenza di altri scrittori latino-americani, grossigli e prosemani quicanalitiche, in un perfetto gioco di illusioni. La casa Encarnacion de la Chimba, un tempo luogo di esorcismi spirituali, diventata poi casa-ricovero di vecchie laide e sfacciate, in cui hanno luogo le empie metamorfosi de « L'osceno uccello della notte », serve a colmare la distanza fra l'ordine misterioso della vita, incarnato dall'orfana impossibile fra Matchona, e il carnevalesco rondò delle tenebre peccaminose che vorrebbe inghiottirla. Siamo lontani, come si vede, dallo stanco metafisico di Lezama Lima e dal « tempo curvo » di Garcia Marquez. Ci avviciniamo invece, pur tra enormi differenze stilistiche, alla dissennata macabra e infuocata di un Céline. E se la bimba Iris rimane incolpata, si accetta senza drammatizzare « l'assenza » di un uomo nel fenomeno della generazione ». La religione ricompare la sua vitalità pagana in un istituto di monache, diventa mito. L'unica falsariga da cui derivare un canovaccio vistoso. Tutto si svolta anni lontanissimi nell'altra, come nella mitologia greca.

Il tema preferito di Donoso resta, dunque, la degradazione dell'uomo, e non appena le sia condizione sociale. In cui lo scrittore cileno si riconosce dovrebbe Brecht di Puntila, la cui contro di Yokanapatapha non interdirà essere una reazione storico-romantica del territorio e sui dei Sudi che Otto Dix di quarti. « La lunga scarpata » si prega

IL GIORNO
Una copia L. 90 — Sped. in abb. post. G. 1/70
Anno XVIII - Numero 113
MILANO - GIOVEDI' 17 MAGGIO 1973

L'OSCENO UCCELLO DELLA NOTTE L. 4.500

"...le ombre e i terrori che formano la parte sommersa dell'iceberg umano." Le Monde

PARIGI - R

Sfuma

Un guasto alle app
munale di Bologna
attori a un viaggio

dal nostro corrispondente
UGO RONFANI

PARIGI, 16 maggio

Ieri, a mezzanotte c'era ancora un'ora di « suspense ». La centrale elettronica destinata a dirigere « L'inconcepibile chemtrail » — come s'intitola la pellicola che il Consiglio di Bologna collaudava a Parigi — si rifiutava di funzionare. « E' la rivolta dei "computers" », commentava ironica il poeta-biologo Giorgio Celli, seguendo il gioco alla macchiavelli. « Un quarto d'ora di tensione », diceva preoccupato il produttore Pierre Cavanna, impegnato in un giro-gita di Bologna con gli altri tecnici, e ignaro che il « buon clima » esterno avrebbe ritrovato molto presto la buona armonia con l'industria.

Incurante di questo « happening », Enzo Apicella, il fantasioso cineasta di Piazza Cardinale, « agitava » fra le pareti bianche del suo lavoro. Nel « foyer » un funzionario dispettoso all'ora convocato di Renzi Dalla e di Sheila Delaunay, Fanti, davanti all'Hotel Crillon. L'« Ufo » era ripartito sulla prima volta per Bologna di ieri. Poveri.

CORRIERE DELLA SERA del 15 aprile 73

IL PUNTO

Perché un boom

Abbiamo chiesto ai famosi scrittore cileno José Donoso, autore fra l'altro del romanzo « Il posto che non ha confini » e l'« Osceno uccello della notte » di fare il « punto » sul boom della narrativa latino-americana in Europa

Si parla molto del boom del romanzo latino-americano d'oggi. Non soltanto fra gli « addetti ai lavori », ma anche tra il pubblico dei lettori in generale. Durante il decennio degli anni Sessanta, ci si reca subito con entusiasmo dal fatto che ogni volta un « romanzo latino-americano contemporaneo, che questo romanzo non è un fenomeno accademico bensì qualcosa di più popolare e che penso si definisce come la creazione di artistica caratteristica del nostro continente e del nostro tempo, qualcosa di originale e preciso nella sua forma e nella sua portata come lo fu la pittura murale messicana degli anni Venti e Trenta.

Che cosa accadde e partire del decennio del Sessanta? Credo che la cosa più significativa quella sensazione, che tutti avemmo, che il romanzo latino-americano si liberasse delle pastoie nazionali e si internazionalizzasse: i romanzieri smisero di cercare entro un recinto descrittivo (spesso di giornalismo, alla pedagogia, all'indagine antropologica) che in quindo interessato soprattutto gli abitanti di ciascuna delle repubbliche. Ci mettemmo, in cambio, sotto la bandiera della ricerca, del barocchismo e facemmo assolo di una balordissimazione integralmente accettata, che ci spingeva a farci beffe dei vecchi che ci accusavano di essere dei « deracinés », degli europeizzanti, degli estetizzi.

La nostra prima rivoluzione fu di riconoscere che, per il romanzo, mancavamo di una nostra propria e forte tradizione e cioè ci cedemmo obbligati a cercare punti di riferimento in letterature culturee al nostro continente e alla nostra lingua, immergendoci volontariamente in quella balordissimazione che ci permise di creare un romanzo per noi nuovo. Non furono certo i nostri avi letterari, con i loro pesanti romanzi di marmo nelle mani monumentale delle grandi statue nei mausolei, che giudicarono i nostri destini di romanzieri, predicando che il romanzo doveva essere soprattutto uno strumento di ultima immediata per la società. E così noi, giovani di allora — come me, che in quei tempi scrivevo i miei racconti e « Coronación » — leggevamo molto meno questi vecchi latino-americani di quanto leggessimo i nordamericani e gli europei.

E con questa internazionalizzazione, all'origine, nel nostro romanzo, con questo mettere radici sconosciute che creava un linguaggio valido per tutto il nostro continente, si creò paradossalmente un grande interesse nel pubblico internazionale dei lettori che sono ormai mezzi milioni trascorrendo l'anno e i Borges, Cortazar, Fuentes, Carpentier, Onetti, Sabato, Rulfo, Garcia Marquez, Carlos Fuentes, Cabrera Infante — e altri ancora — sono nomi familiari per il pubblico colto.

Che cosa accadde a partire del decennio del Sessanta? Credo che la cosa più significativa quella sensazione, che tutti avemmo, che il romanzo latino-americano si liberasse delle pastoie nazionali e si internazionalizzasse: i romanzieri smisero di cercare entro un recinto descrittivo (spesso di giornalismo, alla pedagogia, all'indagine antropologica) che in quindo interessato soprattutto gli abitanti di ciascuna delle repubbliche. Ci mettemmo, in cambio, sotto la bandiera della ricerca, del barocchismo e facemmo assolo di una balordissimazione integralmente accettata, che ci spingeva a farci beffe dei vecchi che ci accusavano di essere dei « deracinés », degli europeizzanti, degli estetizzi.

Ci sono stati poi altri due importanti fattori che hanno permesso la fioritura simultanea di opere tanto straordinarie, che a loro volta godevano di un pubblico straordinario. In primo luogo, la coscienza del fatto che nel resto del mondo il genere « romanzo » si disintegrava e perdeva rango e vitalità.

L'altro fenomeno che ha favorito — contribuito — a spezzare le piccole frontiere fra paesi e pregiudizi è stata la rivoluzione castrista a Cuba: per anni il principale centro di diffusione internazionale per i romanzieri latino-americani fu L'Avana. Contro parve: difesa di quella libertà e creazione internazionale ai romanzieri e ai poeti. Ma, subito dopo il caso Padilla, si vide che la libertà offerta da Castro era relativa, sottoposta dall'impossibilità di prendere posizioni critiche. Ed è il caso Padilla che segnala il primo momento di abbandonarsi del boom alla fine degli anni Sessanta, e pone fine a un ciclo abbondante e libero, quando il boom sembrava non soltanto una valvola liberale, ma anche una libertà formale che incarnava una libertà totale che stava a cuore a noi tutti.

José Donoso

JOSE DONOSO

A LA BUSQUEDA DE OTROS CAMINOS



EL novelista chileno José Donoso fue descubierto sobre todo en el país por «El obsceno pájaro de la noche», novela intensa y ampliamente ramificada. Con esta novela dio por agotó los postreros fantasmas de la niñez y la adolescencia. «Ahora empezaré a buscar los nuevos fantasmas del enrarecimiento, de la soledad del escritor que vive lejos de su tierra, a la que no quiere, puede ni sabe volver, sin trabas ni viejas decrepitas que le ahoguen, y ni tan sólo puedo ya usar la lengua chilena porque llevo siete años sin regresar a Chile y lo veo lejano como un simple recuerdo, aunque el problema del alejamiento es también problema chileno.»

PUEBLO 10 de octubre de 1973

Donoso

L'UIS Buñuel, il grande regista del cinema surrealista, aveva cercato di girare un nuovo film per il cinquantesimo della fondazione della surrealista. Ma Dalì, Breton, Eluard, Aragon, Magritte, Tanguy, Man Ray, Max Ernst, Miró, Arp, Paul Delvaux, Oscar Dominguez, Victor Brauner, Wolfgang Paalen, Matta, Hugnet, Péret, Crevel, Leiris, Prévert, Queneau, Desnos, Tzara, Ribemont-Dessaignes, Jean Schuster, Jean Ferry, Gérard Legrand, Jean Benoît, Nicolas Calas, Charles Duits, Joyce Mansour, Mehemed Fikret, Robert Benayoun, Radovan Ivsic, Vincent Bounoure, Gherasim Luca, Stanley Chapman, Annie Le Brun, Toyen, Jehan Mayoux, Jean Clair, Marcel Mariën, Jorge Camacho, Jean-Pierre Duprey, Gottfried Honegger, Robert Lebel, Jean-Louis Bédouin, Alain Jouffroy

INFORMACIONES
de las ARTES y las LETRAS

SUPLEMENTO NUMERO 258 • JUEVES 14 DE JUNIO DE 1973 • 16 PAGINAS

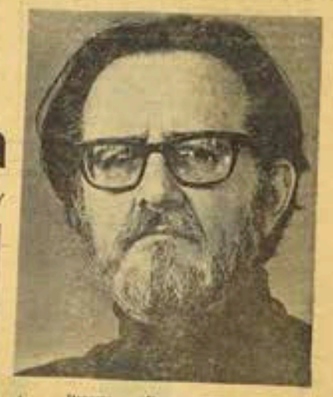
VARIACIONES SOBRE EL «BOOM»

José Donoso, del negro al rosa

Entrevista por Jean Michel FOSSEY

EN los años sesenta, la cultura peninsular estuvo vivificada por la presencia de un nutrido grupo de intelectuales latinoamericanos, convencionalmente agrupados en torno al llamado «boom» de la novela hispanoamericana. La década siguiente ha marcado la consagración internacional de esos autores, y la irrupción de una nueva oleada de novelistas españoles y americanos, no unidos por características de escuela, pero sí destacables por su decidida voluntad de renovación expresiva, rastreables desde muy diversos puntos de vista. Tras Cortázar o Haroldo Conti, vimos Alberto Cousté o Marcos Ricardo Barnatán. De nuevo, coloquialmente, ha nacido la novela del «pos-boom». José Donoso, a lo largo de estos años, ha sido un testigo de primer orden. Chileno afincado en Cataluña, ha mantenido un diálogo con Jean Michel Fossey, centrado en tales temas y Donoso acaba de publicar «Tres novelitas burguesas» (Seix Barral).

El hecho de que un crítico español me haya propuesto reunir en un volumen una serie de entrevistas mías con escritores latinoamericanos me hizo reflexionar sobre este trabajo que voy realizando desde hace siete años. Y llegué a la conclusión de que era tiempo para mí de cambiar de oficio. Más satisfactorio sería para uno mismo, y más útil desde luego para los autores, poder disponer del tiempo necesario para ejercer una labor crítica realmente seria, dedicarse, por ejemplo —y en eso comparto la opinión de José Donoso— a analizar las cinco o seis novelas que quedarán de la década del sesenta.



Donoso: «... ¿Nuevo nuevo nuevo?...»

Pero por el momento, y por circunstancias de mi vida personal que no vienen al caso, no puedo permitirme ese lujo. Lo único que me queda mientras tanto es intentar cambiar un poco mi manera de proceder, dejando de hilar a muchos de mis colegas que habitualmente se limitan a chacarear la palotada a los escritores que entrevistan, introduciendo en esos diálogos un elemento polémico. Es lo que hice al encontrarme con José Donoso, a pesar de ser —o quizá precisamente por serlo— el autor de una de esas cinco o seis novelas a mi juicio ejemplares. El obsceno pájaro de la noche.

—En un momento en que por todas partes (desde Enzo Rodrigues Monegal hasta los intelectuales cubanos) pasando por Carlos Barral) se critica más o menos violentamente al «boom», o más bien, como diría Carla Cocteau, a la mafia, te lanzas a su defensa. ¿A qué responde en ti esta actitud, siguiendo tan a contracorriente?

—En primer lugar, no reconozco a los intelectuales cubanos ninguna autoridad para dictaminar sobre literatura, ni a nadie para dictaminar sobre mis gustos. En segunda lugar, no se esconde a voces que si Carlos Barral critica al «boom» —en la cresta de cuya ola, por lo demás, se encuentra— es por un montaje comercial y publicitario que nada tiene que ver con la calidad literaria de las obras del «boom». En la que se refiere a Rodrigues Monegal, me parece que es más bien un error de interpretación tuya: está simplemente señalando un segundo momento de la novela latinoamericana de hoy, que, por cierto, no niega al primero, Además, no porque estas personas sostengan una opinión voy a sostener yo la contraria. Fuera del hecho de quién haya comprendido mi «HISTORIA PERSONAL», no siento nada más que durante la década del 60 se escribieron cuatro o cinco novelas memorables. Esta es mi única opinión «personal». Además, Carlo Cocteil no existe.

—En este largo catálogo imprevisto, pero no exhaustivo, hay algo que nunca queda claro: el sitio del clasificador. ¿Desde qué lugar marginal o privilegiado, desde qué escena o secreta bambalina enuncias tú tales juicios?

—No atiendo ningún juicio que yo no mantenga en toda momento, que no sea intensamente subjetivo y personal. Y ¿cuál es el «large catalogue insidente» en lo libre tan pequeño y sin pretensiones? Edia puede parecer «large catalogue insidente» a quienes desarrollan que se insiste sobre otros nombres, no sobre los que mi subjetividad ha elegido. No es mi pretensión ser exhaustivo, porque no soy «especialista». Estoy seguro que la posición del clasificador la fijarán otros, según como se les haya tratado en estas páginas.

—¿Cómo se puede hablar de una nueva literatura de América latina —y sobre todo tú, que has sido mantenido al margen por los que hoy detienen— sin hacer precisamente en novela, o con cierta libertad, las obras consagradas de Manuel Puig, Salvador Elizondo, Néstor Sánchez o Severo Sarduy, por ejemplo?

—Toda esta pregunta está pésimamente mal planteada y es fruto de la incomprensión. Vamos por partes. Uno: no estoy hablando de la nueva literatura de América latina, sino de un momento específico dentro de esa literatura, que es el momento en que inició el gran auge, en la década de los 60, que alertó al mundo sobre la novela nuestra de entonces y de ahora. Dos: yo no sé que se me haya mantenido al margen, como tú dices; más bien diría que se me ha acordado el sitio —si es que de acordar sitios se trata— que buenamente he merecido; perdónome, pero marginado no me he sentido jamás. Tres: tú dices «por los que lo defienden», y creo que también puede ser un error, ya que mi libro no puede ser tomado como una defensa más que por aquellos que desea atacar, y pensar que «defiendo» algo que no necesita defensa es una posición paranoica. Cuatro: dices que trata con cierta libertad la

(Pasa a la pág. siguiente)

UN POEMA DE JORGE URRUTIA



JORGE Urrutia, poeta joven y doctor en Filosofía y Letras, ha publicado dos libros de poemas, «Lágrimas saladas» (Caracas, 1966) y «La fuente como un pájaro escondido» (Bilbao, 1967). El pasado año dio a conocer su trabajo «Ensayos de lingüística estética sincrónica y diacrónica», así como unas bellas traducciones de Paul Eluard. En la actualidad prepara su ensayo titulado «Clase y literatura: ensayo de semiología comparada».

Los poemas y la cultura galopan por la poesía de Jorge Urrutia, verificándose con un frondoso vigor. El poema que ofrecemos pertenece a un libro, de próxima aparición, «Del estado, evolución y permanencia del Amor».

Para los alumnos que siguieron mis clases sobre el «Cantar de Mío Cid» Universidad de Strasbourg, 1969-1970.

La tarde se aproxima como un relleno oscuro
como un cantar antiguo que el recuerdo
reconstruye al olvido del armario.
Bien sabes que la tardanza
trae gran desconfianza;
ven y cumple mi esperanza.
La tarde se aproxima y mueve cuerpo
consuena a reposar en la ladera
junto a la hierba aplastada del camino.
El cielo es redondo,
casi el centro de nuestra vieja ciudad
a la que volvemos paso a paso en la tarde.
Los caballos podrían cabalgar más de prisa
mientras Rodrigo Díaz prosigue su marcha hacia
[Levante.
¿Qué querría más mesnadas, hombres de poca fe?
El cielo es tan azul esta mañana junto al Rhin...
Galopar, galopar hasta la tarde,
una tarde cualquiera en el trabajo,
una noche perdida entre las sombras
de aquella caledral, aquella plaza...
La soledad existe y nunca sola.
Entraríamos el Cid, Rodrigo Díaz caminando
[por siempre.
De los Viajes al Rhin hasta la selva,
la llanura alemana tras las viñas,
adiós mi caballero, adiós tan sólo
esta vez, esta mañana que acaba también
con la esperanza.

JOSE DONOSO, DEL NEGRO AL ROSA

(Viene de la pág. anterior)

obra de ciertos autores, esta es una equivocación, PORQUE NO LAS TRATO EN ABSOLUTO, ya que no caen dentro del campo que me propongo tratar. Puig, Elizondo, Sarduy, Sánchez, caen dentro de un momento literario muy distinto al que yo trato. Lo más probable es que ahora se esté formando una «mafia» Sarduy-Sánchez-Elizondo-Puig, para usar los nombres que tú me propusiste, para desritular a la mafia del momento anterior, como los anteriores describyen a sus padres. En mi adolescente y paso. Y es tan poca mi fijeza con respecto a estos autores que he escrito ochenta páginas de un ensayo sobre Manuel Puig que se llama «LA ELIMINACION DEL INTERMEDIARIO». Y como no considero «contemporáneos» para nada ninguna de las novelas que traigo más exhaustivamente, mal podría darle esta categoría a las que tú propones en forma tan dogmática.

—Tú, que como autor de fuertes perfiles a la caligonia expresiva e iconológica de Goya, Dickens y hasta Rabelais, ¿cómo se que como crítico te inclinas más bien hacia composturas o tonos que más bien llegan hasta lo cursi?

—Una de las cosas más absurdas que pidan ciertos críticos a los escritores es que «sean de una pieza». No veo por qué no voy a escribir piezas cursis además de negras. Sobre todo tratándose de un tema tan manifiestamente absurdo como este del «boom», tan creado por la paranoia, por el miedo de haber sido excluido, por el terror, muy comprensible, de pasar inadvertido, de no haber sido invitado a la fiesta donde los «grandes» se dividen. Reclamo para mí el derecho de ser dañino a mi manera. Y si mi tratamiento del «boom», ligero, parcial, desenfadado, divertido, es tomado terriblemente en serio, y quisieran que yo hubiera sido terriblemente seria, mea culpa sola, y siento mucho no haberles complacido. Reclamo mi derecho a ser frívolo, «cursi»: —el que la entrevista encontrará buscarle venenos en la «HISTORIA PERSONAL»—, inconsecuente, cursi. Los que quieran tratados «consecuentes», como dicen tú, que lean otros libros sobre el mismo tema. Ya aparecerán o han aparecido. Yo, por lo pronto, seguramente no los leeré.

DEL ROSA A CHILE

—Estás preparando un viaje a Chile. ¿Qué te inspira a volver al continente después de tantos años de ausencia?

—Quiero ver lo que está sucediendo allá. No me satisface lo que me cuentan, ni de un lado ni de otro. Tiene que existir una posición inteligente que comprenda, juzgue y critique, y sea ésa. Y yo quisiera asegurarme de que es posible mantenerla al margen de un caos, que algunos dicen es mi país en este momento, o en el resurgimiento, que dicen otros que es. Mi vocación no es política. Es crítica literaria, especulativa, «inútil», subjetiva. Además, simbólicamente hablando, en el momento justo: mi madre está enferma y quiero verla. No voy con la intención de quedarme para siempre en Chile. Pero también, ¿por qué no?, me interesan unos con que el mundo que yo conocí ya no existe: quizá ya era hora que desaparecieran mi valegrera y su poder, y quiero probar si puedo vivir sin ese mundo. El vuelco a Europa será no porque me he desilusionado —esa desilusión política de la que se ha hecho tanta mala literatura—, sino por mi hábito de soledad e independencia. Mal hábito, pero mío: no puedo dejarlo. Voy, además, porque hace diez años que no veo mi patria, y al nivel más simple echo de menos mi tierra. Quisiera también, a mi manera, contribuir en algo positivo o negativo a este extraordinario proceso de Chile.

—Después del éxito internacional del «PAJAROS POLITICOS» dos libros: «HISTORIA PERSONAL DEL "BOOM"» y «TRES NOVELITAS BURGUESAS» (Seix-Barral). ¿No crees que tus últimos, en los momentos actuales por que atraviesa América latina, corren el riesgo de ser acusado de frivolidad?

—El que diga que estos libros «son» frívolos —a cierto nivel de lectura—, tendrá algo de razón. Pero el que me acuse de ello será un paranoico que no entiende nada de literatura y no se da cuenta de que no escribo tengo que buscar un camino de salida por las ruinas que el «boom» produjo como seria, negras, trágicas, profundas. Reclamo de nuevo mi libertad de escribir para escribir lo que quiera. Si Compadres con mis otros libros, éstos pueden parecer frívolos. Pero estoy segura que muchas obras que se escriben «profundamente comprometidas» con el destino de América latina» pueden ser, en el fondo, mucho más frívolas y más inútiles que estos libros míos en que busco transformarme y multiplicar mis posibilidades. Que no niega, repito, que puedan parecer frívolos. Me defiendo, ese sí, contra esa palabra en cuanto a calificativo a acusación.



PRESENTACION EDITORIAL

EDICIONES Destino ha ofrecido un agasajo a un grupo escogido de colaboradores, con motivo de la presentación de sus últimas obras. Los autores son los profesores Horacio de Tejera, Pérez Prendes y Del Rosal, que han escrito «Lecciones de Derecho romano», «Curso de historia del Derecho español», «Tratado de Derecho Penal español» (tomos II), respectivamente.

La reunión tuvo lugar en un conocido restaurante y a ella acudieron destacadas profesionales del Derecho y de periodismo, así como destacadas figuras del mundo universitario. Recordamos entre ellos a don Jaime Guasp, don Fernando García Pella, catedrático de la Complutense; don Antonio Cabafill, don Gonzalo Rodríguez Mourullo y don Miguel Artola Gallego, de la Autónoma, y don Mariano Puigdollers.

La presentación de los obras fue favorablemente comentada por los concurrentes, quienes brindaron por el porvenir de la editorial, cuyos primeros pasos en el mundo de la enseñanza universitaria acreditan su atención a los temas de mayor vigencia docente y a la calidad de los trabajos seleccionados.

THE NATIONAL OBSERVER 6/16/73

The Obscene Bird of Night

Donoso's 'Bird' Is Malformed, All Right, but to a Point

By Ronald Christ



Donoso: A two-headed novel.

[*The Obscene Bird of Night.* By José Donoso. Knopf. 446 pages. $7.95.]

CASPE

* EL NOTICIERO *
(Zaragoza)

SE ILUMINARA EL CAMPO MUNICIPAL DE DEPORTES

El escritor chileno José Donoso disertó sobre literatura moderna

El pasado domingo, día 10, la Sociedad Recreativa "La Estraforia", de Barcelona, con sus 70 numeros, fue distinguido hasiendo exapellion en unos actos de hermandad y confraternidad. No fue un acto puramente artistico y cultural, fue un acontecimiento de hondo contenido emocional y efusivista.

Atravesba con el típico traje de gracejador, con barretina catalana, destilaron por la población con su banda de trompetas y tamboras, dando una nota de colorido. En la plaza de España, tras su visita al ilustrisimo señor alcalde, ofrecieron un concierto dirigido por el maestro Pers - Miquel. En el Instituto Técnico de Enseñanza Media, al día siguiente, dieron un nuevo concierto interpretando la Sarsda de los mozos. Serenata de Schelder, Ella pescadore, "Por fin te miro" y otras desconocidas para este humilde corresponsal. Asesores de solistas Francisca Iraotorta y Antonia Perfol, siendo premiadas todas las actuaciones con numerosos aplausos por el público concurrente.

Al mediodía ofreció "La Barcarola" un almuerzo a las autoridades locales y Centro de Iniciativas y Turismo, haciendo uso de la palabra nuestro arcipreste, don Jesús Ramano; don Ramón Perna (por el Centro de Iniciativas y Turismo), don Modesto Ariñez y el alcalde don Isidoro Ricart. Contestó el presidente don Esteban Tallet, entregando al presidente del CIT un magnífico recuerdo.

CONFERENCIANTE ILUSTRE

El popular escritor chileno don José Donoso, nos deleitó la pasada semana en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento con una cálida palabra sobre la literatura moderna. Al final hubo un interesante coloquio en el que el ilustre escritor contestó a cuestanta y seis preguntas que se le formularon por el nuevecientos asistentes que acudió a oir al autor de "El obsceno pájaro de la noche", firmando ejemplares de sus obras. Su obra, su vida y su proyección en la literatura hispanoamericana, fueron los temas primordiales del coloquio. Fue despedido con muestras de simpatía y numerosos aplausos.

EXPOSICION

En el salón de exposiciones del Centro de Iniciativas y Turismo, se encuentra abierta al público una exposición de las cien mejores fotografías de la provincia, cedidas por la Institución "Fernando el Católico".

CELEBRANDO UN ASCENSO

El Excmo. Ayuntamiento de Caspe, obsequió al C. D. Caspe el pasado sábado con una cena como homenaje a la brillante campaña futbolística del Club Deportivo. A los postres hicieron uso de la palabra el presidente del club, don Celestino Cortés, dando las gracias al Ayuntamiento, y a los jugadores por tan magnífica campaña y pidiendo al señor alcalde la iluminación del Campo Municipal de Deportes.

Le contestó don Isidoro Ricart, manifestando que su Corporación nunca olvidaba a su querido club, y que dicha iluminación tendría lugar en muy breve plazo. Cerró el acto don José Tarazona, el "Pastor de Andorra", que como invitado especial, nos deleitó con unas sabrosísimas jotas.

A continuación, y en la "Plata Lacera", fue ofrecida por el C. D. Caspe una verbena popular con motivo del festival de jota. Concursos de baile, de cuenta y de dúos joteros demostraron al público, pero queremos hacer especial mención de la actuación del "Pastor de Andorra", que con su fácil cantar y su potente voz emocionó a la concurrencia, quedando agradecido desde estas páginas tan desinteresada actuación a los cuantos asistieron.

EL MUNDO DE

coctel literario

George Seferis ha muerto. George Seferis fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura de 1963. Al principio sorprendió este nombre, no era de los que sonaban en los pasillos de la Academia Sueca, pero al empezar a difundirse su obra era evidente que se trataba de un poeta mayor, de una sensibilidad solar y helénica.

Falleció Giorgios Stylianos Seferiades (éste era su verdadero nombre) en el Hospital Evangelismos, de Atenas, donde había sufrido, en el espacio de pocos meses, dos operaciones: la última, a mediados de agosto, y desde entonces prácticamente vivió a base de transfusiones.

George Seferis fue diplomático, ocupando varias importantes misiones en el extranjero, fue embajador en el Líbano, Siria y Gran Bretaña.

Entre sus obras más importantes podemos citar «Cisteras», «La leyenda» y «Kiali».

Era uno de esos escritores entregados profundamente a esa dura labor de escribir en la oscuridad; cuando le dieron el Nobel estaba entusiasmado, no tanto por el Nobel como porque su obra se iba a difundir en todo el mundo.

En los últimos años había manifestado en varias ocasiones su desacuerdo con los coroneles.

El novelista chileno José Donoso, autor de ese desconcertante y gran novela titulada «El obsceno pájaro de la noche», uno de los más conocidos escritores del «boom» es un hombre al que gusta trabajar pacientemente, oscuramente y en el más absoluto de los retiros. Ahora vive en un pueblecito de la provincia de Teruel, llamado Calaceite.

Donoso no está escribiendo en esta ocasión una novela, por lo menos no es a la novela a lo que dedica la mayor parte de su tiempo. En estos momentos prepara un libro de ensayos que titula «Notas sobre el boom» y se refiere a la literatura sudamericana. Parece que el enfoque es bastante diferente a otros análisis que hasta ahora se han dado a este acontecer literario.

Después de haberse mantenido en primer lugar de la lista de los libros más vendidos durante todo el verano, «Autopista», de Jaime Perich, tiene todas las posibilidades de ser también el «best seller» de otoño. La crítica tiene en estos momentos gran aceptación.

El magnífico «Platero y yo», de Juan Ramón Jiménez, va a ser llevado a la pequeña pantalla: la televisión italiana ha adquirido sus derechos. El burrito todo algodón que no lleva huesos, el burrito cordial y sentimental como le vio Juan Ramón trotará por la pantalla de televisión. Los productores van a tener serios problemas en la elección de un dócil protagonista. Las cosas son así, un burro tiene la ocasión del «vedettismo». La noticia alegra mucho, ya que un libro tan poético y dulce compensará algo de tantos toros como suenan en los televisores y tantas violencias como los desbordan.

En Madrid y Barcelona, los escritores y aficionados a escritores suman un número mayor que en todo el resto de España. Haciendo una radiografía de las novelas presentadas este año al Premio Planeta, tenemos que de Barcelona proceden 79; de Madrid, 52; del resto de España, 96, y 51 del extranjero. La totalidad de las novelas presentadas a este premio suman 278. Se nota una gran recesión en las mujeres, ya que de este importante número sólo 15 son mujeres. Realmente, poco alentador. El Premio Planeta cumple ahora veinte años y ha dado buenos escritores o, mejor dicho, ha premiado a bastantes escritores ya consagrados. No nos atrevemos a hacer pronósticos, no vaya a ocurrir como el año pasado en que todo el mundo apostaba por Luis de Castresana y resultó vencedor Marcos Aguinis.

Garbo 6 de Octubre

CORRIERE DELLA SERA (MILANO)

Domenica 24 giugno 1973

COR

UN LIBRO D'INCUBO

Gorgo

JOSE DONOSO
L'osceno uccello della notte
Editore Bompiani
pagine 470 lire 4500

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT. By José Donoso. Translated by Hardie St. Martin and Leonard Mades. Knopf. 422 pp. $7.95

IF THERE is a prize for telegraphic José Donoso deserves it for his spartan Conrad-Henry James style in his sons William and Henry Jr. and concluding that:

"The natural inheritance of everyone who is capable of spiritual life is an uninhabited forest where the wolf howls and the obscene bird of night cloisters."

Certainly, the forest of this long novel is uninhabited of conventional humanity, and the bird of night and the feral cacophony within it is unmistakably present throughout the book in its ominous, yet hardly threatening, way. Yet there is, embedded as a figure in the horizontal ground of the whole, like a witches' Sabbath in a greenhouse, an outrageously brilliant novella about a Chilean grandee who secretes a deformed son on the remote family estate and combs the world for other human sports of nature to keep him company. I know of no more compelling stretch of prose in modern Latin American fiction. I just wonder why Donoso asked so much to it, muffling and weakening it. If he felt it seemed through contrast, he was surely mistaken; we supply all the contrasts to anything instantly, foolishly, effortlessly, indeed, adapted — readily made to look to its annoyance. No, that 200 pages of this book is dully written we hardly mind until it just has to explode once it's that which emphasizes the shoddy in other words, good old Donoso can rise to outstanding, dynamic heights that work and when dimmed up but, given chance to rise, sometimes goes to sleep, elegantly and comfortably, but to sleep all the same.

After Don Jerónimo de Azcoitia has bypassed the urge to kill "the bathhouse, gnarled body srushing on its knees, its mouth a gaping bestial hole in which palate and nose bared obscene bones and tusks" in an incoherent cluster of reddish trails," he has all vestiges of the outside world removed from the estate, and the mansion itself he redesigns to face inward. By the pond he installs a statue of the Huntress Diana carved with a hump-back, accomplice Jew, and crooked legs, as well as an Apollo that's an image of what the boy ("Boy") will look like in adolescence. To this enclosed bear-garden, at a high price, come dwarves, Miss Dolly (one of the fattest women in the world), girls with the extremities of penguins and ears like bat wings, hypertrophics of all kinds and, after a while, a specimen of the world's stunted, clamoring for admission. (The only missing ones seem to be the monstrosities of certain recent German novels.)

But there's a refinement: Humberto, a frenetic blocked writer who is also a retainer, is appointed to run the whole thing and create a class system at the bottom of which are defective or deformed labborers, artisans, peons and so forth. Doomsday the only normal person, he becomes a freaks' freak, Boy's vision of what is monstrous, and from that point of view has to write the history of Boy's world. He stays blocked, though, and no wonder, imitating himself in a staggering variety of mental exercises, from fantasies of cuckoldry and miscegenation to others of deafness, dumbness and immolation. An eminent surgeon, Dr. Azula, arrives, not to beautify Boy but to normalize his metabolism and physique (excluding his legs, since he mustn't wander off the reservation). Things get out of hand, anyway, with Boy blasting himself on marijuana, ice cream and candied fruit, and all the time watching his enormous penis grow. Orgies, however, don't suffice to hold me, and I'm not even that partial to his brain containing his first five days, and then the portion that includes his father.

Underpinning this four *de force* are two related schemes: voodoo and metaphysics. The first appears through a grotesquely splatted folk tale about a betrayed witch's being flushed out to sea lashed to a tree trunk for trying to create *metamorfer* (Dr. Stone-type human mutants with all orifices sewn up and their hair and nails proliferating), the second implicit in the veiled heterocosm in which Boy never hears the words *why*, *when*, *outside*, *inside*, *before*, *after* and a bird flying over must by prescriptive definition be flying from nowhere to nowhere and have no other existence. The fusion of lurid atavism with the prescription of inferable concepts renders the book no end, especially the Boy sequence.

Every novel has a score of other characters, sins and whores and hare-lipped losers, all cartoons and superstitions, as vivid as expendable in the long run as Humberto is Boy's weight. Humberto has but one object for simplicity. He felt the need to build, surreal things around, a kind of compulsion to take revenge and destroy, and he complicated and deformed his original project so much that it's as if he'd built himself forever in the labyrinth he invented so he went along that was filled with darkness and terrors more real than himself and his other characters, always nebulous, fluctuating, never real human beings, always disguises, actors, displays, *trompe-l'oeil* . . . yes, his obsessions and his hatreds were more important than the reality he needed to deny . . . Demented risqmaster, he lets his mind swarm until it becomes the zombie of its own black magic.

For those middle, José Donoso, born in Chile in 1925, has published two volumes of stories and a novel, *Coronation*. Considered (Excluded in 1966), but Mexico City, essentially societal servant-master, pedestrian, conventional and lumpy. He has learned to mimic by myth and thus gives his work a resonance and profundity that puts him alongside Carpentier, Cortázar and Garcia Marquez.

Marco Lucci

The New York Times Book Review
JUNE 17, 1973 SECTION 7

A monstrous, miraculous novel about monsters and miracles

The Obscene Bird Of Night

By José Donoso.
Translated from the Spanish by Hardie St. Martin and Leonard Mades.
438 pp. New York: Alfred A. Knopf. $7.95.

By ROBERT COOVER

According to the ancient legend of the Blessed Inés which, in all its permutations, pervades this novel, in the 18th century a beautiful daughter of a powerful South American family was suddenly and mysteriously cloistered in a convent specially built for her on a family estate because it was believed she was either a witch or a saint, or perhaps both at the same time. Some claimed to have seen a horrible head with ears like bat-wings flying through the air on moonlit nights, bearing Inés's lovely face; others recalled how, by piety, she miraculously saved the convent from destruction by earthquake.

Certainly she was possessed, just as everyone in the book is now possessed in turn by her paradoxical legend. Indeed, it could be said that the true subject of this book is possession: the possession of life by legend, of women by men, of old women by things, of the poor by the rich, of the rich by their cast-off poor, of memory by desire, of everyone by hope and obsession and the watching eyes, and, above all, of an author by his own creation: "That whole world was seething in his head, so much so that it drove everything else out . . . he didn't know which of the two was reality, the one inside or the one outside, whether he'd invented what he thought or what he thought had invented what his eyes saw . . ."

Not that the issue is ever resolved, nor should it be. José Donoso—a Chilean novelist now living in Spain, but once of Princeton and Iowa as well—is at home in such paradoxes. His purpose here is not to clarify a point but to produce a miracle. This miracle takes many forms—some ironic, some awesome, some "real," some allegorical, some legendary—but the climactic miracle is a kind of hat trick: just as the book miraculously appears, achieving the impossible synthesis of all its parts, its author-narrator miraculously vanishes.



Collages on pages 1 and 8 by Anita Siegel.

"The Obscene Bird of Night" is a dense and energetic book, full of terrible risk-taking, populated with legendary saints and witches, mad old crones and a whole estate-full of freaks and monsters, and narrated by a disturbed deaf-mute, many times disguised. The story line is like a great puzzle with everything in it from burlesque to romance, magic to murder, often bizarre, yet always—for Donoso is himself possessed by an astonishingly agile imagination—invested with a vibrant, almost tangible reality. Even the very setting is a kind of maze-within-a-maze, yet as vivid in its details as the hairs on an old crone's chin.

As the bulldog-faced dwarf Emperatriz says one day to her tall, handsome patrón, Don Jerónimo Azcoitia: "Humberto had no talent for simplicity. He felt the need to twist normal things around, a kind of compulsion to take revenge and destroy, and he complicated and deformed his original project so much that it's as if he'd lost himself forever in the labyrinth he invented as he went along that was filled with darkness and terrors more real than himself and his other characters, always nebulous, fluctuating, never real human beings, always disguises, actors, dissolving greasepaint . . . yes, his obsessions and his hatreds were more important than the reality he needed to deny. . . ."

"Interesting, Emperatriz. You're a good literary critic. . . ."

Not quite, of course; the author is here having fun with himself, as often in this novel. This Humberto she mentions is but one of the narrator's voices: once a failed and perhaps deformed student-poet, whose father has poisoned him with the need to "be somebody," to make a face for himself, later Don Jerónimo's secretary and biographer. Thanks to Don Jerónimo's patronage, Humberto publishes a little book—perhaps, in part at least, this book we are reading . . . or perhaps he never writes it, just another delusion. He may in fact be nothing more than the invention of the deaf-mute Mudito, or vice versa: "Accept me even if only

Continued on next page

Robert Coover is author of "The Origin of the Brunists," "The Universal Baseball Association," "Pricksongs and Descants" and "A Theological Position."

© 1973, The New York Times Co. All rights reserved.

Continued from page 1

for the moment, as I am, whoever I may be—Humberto, Mudito, old woman, baby, idiot, fluctuating damp spot on the wall. . . "

The narrator's elusiveness, together with his gift for entering into all the other characters in the book (thus, a constantly shifting "first person," but always infected with the voice of Humberto/Mudito) and his susceptibility to feverish hysteria, often make for slippery going, and the reader needs a lot of patience and care just to hang on to the story. I hesitate to get into anything so seemingly fundamental as a description of the plot, but in a maze as complex as this one, with a guide so protean and fevered, a few road-signs may be helpful.

For, in spite of all its surface disorder, "The Obscene Bird of Night" has been carefully, intelligently—even cabalistically—designed. There are three parts to the book, the first two containing nine chapters each, the third a magical twelve. The three parts are dominated, respectively, by Mudito, Boy (Don Jerónimo's monstrous heir), and the Blessed Inés—the author-Father, freakish Son and somewhat perverse Holy Spirit, who blows through the book like some kind of ironical Original Sin, like "the obscene bird of night" itself, an image borrowed, appropriately, from a letter written by Henry James Sr. to his sons Henry and William.

Part I is Mudito's story of the convent, home once upon a time of the Blessed Inés, now a decrepit refuge for three tired nuns, 40 babbling old women, five pubescent orphans and Mudito, the convent factotum. One of the orphans falls in love with a huge papier-mâché head, and slipping out of the convent with Mudito's help "plays yumyum" down in the town with any man or boy who'll rent "the Giant" from its owner and wear it—including eventually both Mudito and Don Jerónimo, if seeing is believing. This leads, ineluctably (when the orphan dances in the convent window for the boys down in the street, she looks "like a Virgin Mary gone berserk in her niche") to the cult of the seven "witches"—six old hags and Mudito—who await the "miraculous birth" of the orphan's son, here at this convent, "designed like a net to trap any incarnation."

Although Part II takes the outward form of Mudito's delirious confession to the Mother Superior at the convent, the author's voice shifts to that of Humberto, Don Jerónimo's secretary, and the convent itself drops away. Humberto tells the story of the powerful Azcoitia dynasty, pursued by the girl-saint / girl-witch legend, and now coming to an end in the childless marriage of Don Jerónimo, the last male heir, and his wife, whose name by chance is the same as that of the girl of the legend: Inés. At last, there is a son after all, called simply Boy—conceived in an illicit union between



José Donoso.

Humberto and Inés, or perhaps magically between Humberto and Inés's lusty old nursemaid, or perhaps not conceived at all, probably not—but Boy is born a hideous humpbacked, harelipped monster. In order to protect Boy from the truth of his monstrosity, Don Jerónimo converts a remote estate, La Rinconada, into a kind of paradise for freaks, populating it with monsters from all over the world, and commissions Humberto to direct this exotic project and write its history.

Many of the images of Part II are prefigured in Part I, as though Mudito/Humberto is discovering, in the tales of the old crones and the passageways of the crumbling convent, the images and themes and setting of the republic of monsters at La Rinconada. Yet, at the same time, the two parts oppose each other radically and are riddled with paradox, their interlaced tales and metaphors existing, as the narrator says, on "simultaneous and contradictory planes." In the interchange of images, multifaceted allegories and ironies suggest themselves, some sexual, some political, some religious, some personal and obsessional.

Part III—which opens ironically with a comical deconsecration of both book and convent, a slapstick removal of the Holy Ghost from the convent chapel—attempts, through the acceptance of paradox and an heroic effort of the comic imagination, to synthesize all these materials, including both parts of the girl-saint/girl-witch legend, and thus to produce the long-announciated Miracle, bring about the overdue Birth of the Son, save both convent and book, plumb the old crones for a glimpse of the Mystery, unite History and Illusion, and somehow escape this maze and its terrors while remaining safely inside it at the same time.

Ultimately, of course, this is an impossible task. The synthesis itself is a nightmare, a masquerade ball of freaks, a breakdown, a stifling gunny sack—and thus, along with everything else, this is a book about an author being driven mad by the book he is trying to write, by this effort to struggle against metamorphosis and the elusiveness of the "real," to confront his own monstrosity and cope with the paradoxes of metaphor, to alleviate his fear of extinction by the creation of "an enchanted present" without suffocating himself in his own imagination, and to pursue intransigently the impossible synthesis of all that that imagination contains. Rarely have we been brought so close to this process.

It is no wonder that some of the most persistent images in this book are eyes and games ("games that perhaps weren't games"), boarded-up doors, false windows, tunnels and corridors, airless gunny sacks, the *imbunche* (a captive of witches whose nine orifices are sewn up, whose nails and hair are allowed to grow long, and who, becoming a bloated idiot, is made to hop about to entertain his captors), hypertrophic heads, belly pains, the making of miracles, and the old women's litany "they say . . . they say. . . ."

It is these old crones who are perhaps the dominant—and most subversive—force in the book. As soon as one of them has a hand in anything, "everything becomes weightless and fluid, time expands, we lose sight of the beginning and the end . . . Events are refracted in their gnarled hands as in the most brilliant prism, they cut the consecutive happening of things into fragments they arrange in parallel form, they bend those fragments and twist them into shapes that enable them to carry out their designs." Which seem mostly dark, perverse, nihilistic, obscene. It is they who tell and embellish the old tales, invent and perpetuate magical cults, rob men of their potency, keep "countless cabalistic packages" wrapped up under their beds—and though the narrator struggles against them, they forever reappear and grab him up, "decrepit images of beauty my longing creates and my desire destroys. . . "

And at last they finish him off, once and for all; the convent is cleared of all its people, except for Mudito, who has been stitched up in a bundle of gunny sacks by the old crones (he is by this time the Miraculous Son himself, the very Incarnation) and left behind, alone and forgotten. And when the sacks are opened . . .

Yes, a miracle, a climactic act of magic for a book that is itself both Miracle and Monster, like the best of this century's American fiction. I have no idea what fate awaits it, but it certainly deserves to take its place alongside the major works of Asturias and Fuentes, Cortázar, Borges and Rulfo, Vargas Llosa and García Márquez, and never mind that "the old woman plotted everything." She and "The Obscene Bird of Night" are part of our mainstream, after all, Anglo- and Hispano-American alike. The horrible bat-winged head of the beautiful Blessed Inés pursues us all. ■

By VICTOR S. NAVASKY

"Is there any area of publishing that you regard hopefully at this point?" a leading Wall Street analyst was asked in the course of a recent roundtable on publishing sponsored by The Wall Street Transcript. His reply:

"Some of the newspapers still look relatively good; and also companies . . . such as American Greetings, to a lesser extent Dun & Bradstreet, Simplicity Pattern and Comsearco Clearing House are the kinds of stocks I would favor."

There you have it. Greeting cards, loose-leaf services, credit raters, paper-pattern producers—if that is where the money men think the publishing action is, isn't that bad news for books?

Not really. As a matter of fact, based on past performance, a case can be made that much of Wall Street has never really understood the publishing business. I'm not referring to the fact that the glamor stocks of the sixties (companies like Harcourt Brace, Macmillan, McGraw-Hill, Prentice-Hall and Scott, Foresman) not only never fulfilled Wall Street's expectations but now have price-earnings ratios at about one-quarter of their all-time highs. I am referring, though, to how and why Wall Street got heavily involved in publishing in the first place.

Consider the view from the Street in the middle sixties. Teachers were going to be replaced by teaching machines, classrooms by media environments, blackboards by talking typewriters. College enrollments were booming and the Government was pouring millions of dollars into education. For companies like ITT, Raytheon, RCA, CBS, Xerox, the game plan seemed obvious. A marriage between their hardware (the technology) and some publisher's software

By LETTY COTTIN POGREBIN

When tennis star Margaret Court accepted an unctuous bouquet of roses and a stunning defeat from Bobby Riggs (the over-the-hill men's champion), The Times report of the match included the following: "Mrs. Court's Mother's Day began on an ominous note when her 14-month-old son, Danny, threw her only pair of tennis sneakers into the toilet of their hotel room."

All right, the image is funny. But look to the implications beyond it and the incident becomes both pitiful

Letty Cottin Pogrebin is a writer and a mother.

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT

José Donoso

Translated from the Spanish by Hardie St Martin and Leonard Mades

'The natural inheritance of everyone who is capable of spiritual life is an unwithdrawn forest where the wolf howls and the obscene bird of night chatters.'

José Donoso, the Chilean writer who won the William Faulkner Foundation Prize in 1962, has taken Henry James's quotation as the theme of his new novel. Opening in a Catholic retreat-house of Dickensian squalor, it is a powerful evocation of superstition, folklore and the picaresque.

The Casa is one of the properties of a rich landowner, Don Jerónimo de Azcoitia. A decayed, rambling place, it is the repository of broken Archangel Gabriel statues, of crippled old beggar women and orphans. One of the orphans, Iris, escapes at night from the oppressive, shuttered rooms of the convent. Her subsequent pregnancy is looked on by the beggars as a miracle. The only man at the retreat-house is the deaf-and-dumb Mudito, who began life as Humberto Peñaloza, an educated man, a writer and secretary to Don Jerónimo. In fascinating flashbacks, Mudito tells the story of his servitude, of Jerónimo's sterility and of his own occult fathering of a monster child, Jerónimo's heir.

Implicit in this novel of wasted lives and incongruous passions is an indictment of a corrupt, doomed society, disconnected from the rest of the modern world. *The Obscene Bird of Night* is a grotesque encyclopedia of human disorder, weakness and despair, with a sinister undertone of Latin American witchcraft.

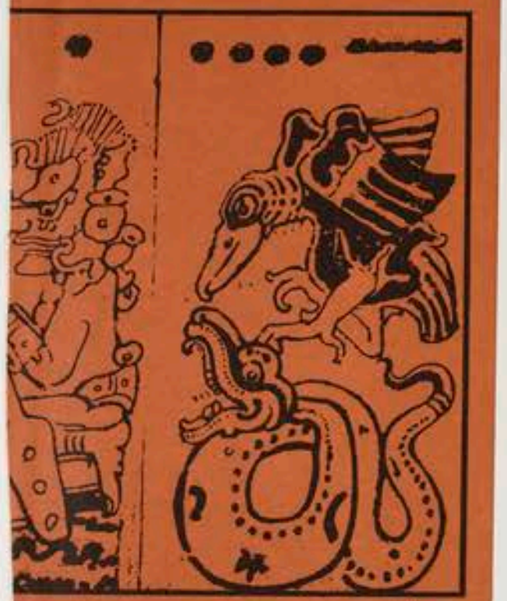
ISBN 0 224 00932 X

LC8 448pp £4.50 February FICTION

10

JONATHAN CAPE

AUTUMN & WINTER BOOKS AUGUST 1973 TO FEBRUARY 1974



PAESE SERA ☐ SUPPLEMENTO LIBRI venerdì 22 giugno 1973

LPS

Libri PAESE SERA

Abbonamenti al supplemento: 22 giugno 1973
Un anno L. 4000
Sei mesi L. 2200

Fatto di moda o ritrovata vena romanzesca?

Il boom dei sudamericani

José Donoso ricostruisce in un singolare pamphlet la storia di questa inattesa esplosione

IL UN COLOSSALE «bluff» dell'industria culturale, un «nuovo prodotto della pubblicità», un «boom» artificiosamente gonfiato ad uso e consumo dell'editoria ingorda... Così, sotto questi allegroni giudizi la vecchia guardia accademica del romanzo latino-americano e il Nobel Miguel Angel Asturias in testa a tutti hanno cercato di seppellire uno dei fenomeni letterari più sorprendenti di questi ultimi anni: quel (irritabilissimo) sodalizio della narrativa internazionale, elegantemente parata a lutto, della saggistica mandarina sulla «morte del romanzo», di una patriglia splendida e prolifica di narratori nuovissimi apparentemente, appunto, all'area latino-americana.

Con subdola distrattura il critico cileno José Donoso, che degli «stigmatizzati» fa parte serrata a pieno diritto, ha raccolto nel suo saggio-pamphlet «Historia personal del boom» (pubblicato recentemente a Barcellona, il guanto di sfida senza troppi riservimenti, stigmatizzando anzi l'intima assurdità come criterio-guida per un paradossale progetto di classificazione del romanzo contemporaneo nell'America del Sud. Ecco dunque la «nuova cultura» divisa per reparti come in un Olimpo letterario da supermarket: «boom di prima qualità» ci prodotti migliori, i più richiesti: Garcia Marquez, Cortazar, Fuentes, Vargas Llosa), «prodotto boom» (i precursori geniali, quelli che hanno aperto la strada: Borges, Onetti, Rulfo, Carpentier, Lezama Lima), «extra-boom» (scrittori di gran talento, a una distanza appena dai maggiori, il nome più significativo Manuel Puig, poi Garmendia, Benedetti, Martinez, Moreno...), «boom-junior» (attenzione, si faranno: Barduy, Pitol, Sainz, Pacheco...), «petit-boom» (ala riservata a gli argentini troppo anch'essi schiacciati per meritarsi agli altri: Bioy Casares, Mujica Saens, Guido, Gallardo...), «sub-boom» (il girone degli invisibili, di quelli che vorrebbero esserci ma non ci sono. Senza nomi, basta cercare fra gli assenti...).

Gioco del «boom» a parte, la «storia personale» dello scrittore José Donoso, è la testimonianza viva di una generazione, tra il '50 e il '70, che già appare per la sua tropicale abbondanza di autori e titoli, validi un vero Periodo d'Oro della narrativa ispano-americana un po' come lo furono il Verdi e il Tiepolo per la pittura murale mentre a Il Quarantia per la poesia lirica spagnola. Dietro questa vitalissima esplosione, che nessun redditiere di case editrici arrebbe mai potuto programmare a tavolino, ci sono per Donoso gli anni del risveglio rivoluzionario nell'America Latina, della ribellione contro l'imperialismo americano, della ricerca libera ed urgente di una nuova identità e di un nuovo ruolo internazionale. C'è il rifiuto unanime di ripetere sulla pagina, del linguaggio scrostato e pomposo dell'Accademia di Spagna, il panorama fin troppo consolidato di una prestigiosa chiusa e addormentata. All'arretratezza, al sottosviluppo, alla fame gli scrittori del «boom» hanno risposto con un incredibile voracità intellettuale, con l'abbandono visionario, l'inquietudine picaresca, la scoperta di una lingua popolare e antiaccademica, ricca di tutti gli apporti dei vari gruppi di immigrati, capace di assorbire come una spugna anglicismi, gallicismi, italianismi.

Composta da autori arrabbiati e senza complessi, la generazione di cui ci parla Donoso, ha attraversato i tentativi di una cultura «nazional popolare» ridotta a livello di manierismo o di folclore, per cercare altrove, spesso in volontari esili. Il padre o i padri di cui discorre. Poteva essere per la maggior parte un viaggio senza ritorno, un'avventura disperata e disastrosa. Se non lo è stato ed esiste il «nuovo romanzo latino-americano» il merito, secondo Donoso, va soprattutto all'intuito ed all'opera dello scrittore messicano Carlos Fuentes, amico intimo di Fidel Castro ed organizzatore della rete di contatti che ha impedito lo isolamento e la dispersione delle energie. Presente ovunque, da Parigi a Barcellona, da Cuba a New York, Fuentes è stato l'avvenimento nuovo istituzionale del gruppo, gli ha fornito i mezzi per esprimersi e crescere, la coscienza politica, delle radici finalmente sane, in grado di sopportare gli inbesti di un cosmopolitismo selvaggio.

Un'ultima nota: in questa «confessione» largamente autobiografica José Donoso mescola sotto il segno del carnevale aneddoti e riflessioni critiche, personaggi-chiave e comparse di una sera, discussioni e brindisi, date e passaggiate. Il risultato è un cocktail di ricordi vivace e appassionante, la ricetta già pronta per un romanzo sulla nascita del romanzo latino-americano.

NICOLA GARRONE

VIRGINIA KIRKUS SERVICE
NEW YORK, N.Y.
M. 3,000

Donoso, Jose. THE OBSCENE BIRD OF NIGHT. Knopf $7.95. (5/7 LC 70-171112)

Donoso's novella *Hell Has No Limits* (see *Triple Cross*, 1972) showed aspects of this in crimson potential, but we never expected to see them unfolded to such baroque magnitude. Already comparisons have been made to Celine, Marquez and Grass – variously for texture, tone, scope and general enthusiastic perversity – and as the comparisons are deserved, the novel is obviously not one to be summed up. In general, if we remember our Freud, it has the method and characteristics of a dream work: disguise, metaphor, bizarre assemblages and repetitions; a concreteness without substance, grim humor and a grasp that would turn the universe claustrophobic. The scene is a suitably labyrinthine (and comically haunted) chatty home, the Casa, which was built long ago by the powerful Azcoitia family to contain their elusive Blessed Inez (a saint? a witch? a wayward daughter? all or any). She sets a pattern of guarded anomalies – a pregnant orphan in the Casa attic, surrounded by crones ominously greedy for a miracle child; Don Jerónimo de Azcoitia's heir, obscurely conceived and born so monstrous that a grotesque counter-world had to be created around him; and Mudito, once an envious nobody, once a writer, once the very right arm of Don Jeronimo de Azcoitia, and now a wizened, sexless mute hiding indistinguishably among the old women of the Casa. Reduced by his own defensive choosing, or big magic, or a monster doctor's surgery, Mudito preserves his past selves and leeches up the identities around him – father, baby, witch, victim, master, slave. Obsessed by the forms and vagaries of power, he is, and isn't, Don Jeronimo himself. It works surprisingly, sometimes amazingly.

Fiction

The Obscene Bird of Night, by Jose Donoso. Translated from the Spanish by Hardie St. Martin and Leonard Mades. New York: Knopf. $7.95.

In the twilight of his years, Humberto Penaloza, longtime retainer to a noble Chilean family, gives himself over to memories of what life once was on the estate of his patrons. He conjures up all sorts of vivid fantasies about his master and mistress and their child and about life itself, frequently retreating into the supernatural.

As told by gifted Chilean novelist Jose Donoso, the tale has a grotesque quality, as do its characters, and may not prove pleasant reading. Indeed, its imagery and language may offend many readers. But like other Donoso novels, it has the touch of a prose master.

Donoso, one of South America's most talented authors, now lives in Spain and has spent considerable time in the United States. Yet he is relatively little known to the English-speaking world. Publication of this excellent translation is part of Alfred Knopf's efforts to make Latin American authors available in the United States, and is a commendable step.

Interestingly enough, Donoso made certain changes for the English version of "The Obscene Bird of Night," which will be incorporated in all future Spanish editions of the book. First printed in Barcelona in 1970, it was young Donoso's first novel in six years.

– James Nelson Goodsell

TRES NOVELISTAS BURGUESAS, por José Donoso. Editorial Seix Barral. Barcelona.

The New York Times Book Review

New and Recommended

FICTION

THE BLACK PRINCE, by Iris Murdoch. (Viking, $7.95.) Another Murdochian comedy of eros that is stronger in characterization than usual and consequently ranks among her best efforts.

AFTER CLAUDE, by Iris Owens. (Farrar, Straus & Giroux, $6.95.) Pardon Harriet's compulsively bad manners, but she is one of the most self-laceratingly funny heroines to come along in many a moon.

FACING THE LIONS, by Tom Wicker. (Viking, $7.95.) A superior political novel about a Senator's try for the Presidency and alcoholic aftermath told with knowingness and compassion.

IN THE DAYS OF SIMON STERN, by Arthur A. Cohen. (Random House, $6.95.) A complex theological novel that relates the story of a contemporary messiah's days on earth.

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT, by José Donoso. (Knopf, $7.95.) A dense miraculous tale peopled by saints and witches, mad crones, freaks and monsters that mixes burlesque, romance and legend.

GENERAL

CONFRONTATIONS WITH MYSELF, by Helene Deutsch. (Norton, $6.95.) A marvelously charming memoir of the life of a pioneering woman psychiatrist describing her encounters with the twin gods of Marxism and Freudianism.

THE GROWTH AND DEVELOPMENT OF MOTHERS, by Angela Barron McBride. (Harper & Row, $6.95.) A convincingly laid attack on the motherhood mystique that provides incisive advice for true bipartite parenthood.

WITNESS TO HISTORY, by Charles E. Bohlen. (Norton, $12.50.) A memoir of the author's 40 years of dealing with the Russians that is studded with anecdotes and cautionary tales.

Best Seller List

This Week		Last Week	Weeks on List
	FICTION		
1	ONCE IS NOT ENOUGH. Susann	1	13
2	BREAKFAST OF CHAMPIONS. Vonnegut	2	7
3	THE ODESSA FILE. Forsyth	3	34
4	JONATHAN LIVINGSTON SEAGULL. Bach	4	61
5	EVENING IN BYZANTIUM. Shaw	5	9
6	THE MATLOCK PAPER. Ludlum	6	9
7	LAW AND ORDER. Uhnak	7	5
8	FACING THE LIONS. Wicker		1
9	SLEEPING BEAUTY. Macdonald	10	4
10	THE TAKING OF PELHAM ONE TWO THREE. Godey	9	15
	GENERAL		
1	DR. ATKINS' DIET REVOLUTION. Atkins	1	30
2	LAUGHING ALL THE WAY. Howe	4	7
3	THE JOY OF SEX. Comfort	2	27
4	I'M O.K.—YOU'RE O.K. Harris	3	62
5	THE IMPLOSION CONSPIRACY. Nizer	5	16
6	THE BEST AND THE BRIGHTEST. Halberstam	6	30
7	MY YOUNG YEARS. Rubinstein	10	2
8	HOUR OF GOLD, HOUR OF LEAD. Lindbergh	8	13
9	SYBIL. Schreiber	7	4
10	WEIGHT WATCHERS PROGRAM COOKBOOK. Nidetch	9	5

This analysis is based on reports obtained from more than 200 bookstores in 110 communities of the United States. The figures in the right-hand columns do not necessarily represent consecutive appearances.

June 24, 1973

"Mi fe en la Novela es más Grande que Nunca"

Entrevista con José Donoso, por Miguel de Francisco

Decir que la obra del sobresaliente novelista chileno, José Donoso, "El obsceno pájaro de la noche" alude al proceso de descomposición de la burguesía es una forma demasiado fácil de despachurrar. Evidentemente, la literatura no es, ni ha sido, sociología, pero también es evidente que toda novela, todo acto, es político. Si por una parte es posible hacer una lectura sociológica de "El obsceno pájaro de la noche" y demostrar los elementos que representan la decadencia de una burguesía terratenientes con ropajes semifeudales, la novela de Donoso no se agota aquí.

Precisamente la pulcritud del signo artístico garantiza su múltiple lectura. La casa de infinitas corredores —el laberinto nos recuerda como el ajuste de una unciano, retazos de bata, pendones, santas, fotografías, mundo de entre sábanas— se despliega obsesivo, abotinante y zombie.

El Texto si así lo podemos llamar, de tal laberinto, degradada y afrajado pierde su identidad y en esta medida, paradógicamente, es.

Una continua relación dialéctica nos sujeta al ir y venir de una realidad a otra, de una sombra a otra sombra.

A pesar de que el mismo Donoso manifiesta que la peor introducción para la lectura de una novela la facilita su autor, hemos querido cortejar en la complejidad de este novelista la extraña materia que es la escritura de "El obsceno pájaro de la noche".

•José Donoso, uno de los más importantes escritores latinoamericanos, nació en Santiago de Chile, en 1924, en el seno de una familia de médicos y abogados. Interrumpió sus estudios para trabajar un año como pastor en Magallanes, y luego regresó para terminar sus estudios en la Universidad de Chile y en Princeton. Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad Católica de Chile, redactor de la revista Enclia durante cuatro años y durante dos profesor en el Writers Workshop de la Universidad de Iowa. Obtuvo en 1958 la beca Guggenheim. Actualmente reside en España. Ha publicado dos libros de relatos: "Veraneo y otros cuentos" (1955), que obtuvo el premio Municipal de Santiago, y "El Charlestón" (1960); así como tres novelas: "Coronación" (1958), Seix Barral, 1968); "En la Domingo" (1966 Martí) y "El lugar sin límites" (1967 Martí). Su obra ha sido traducida a está en curso de traducción a varias lenguas.

MIGUEL DE FRANCISCO

Cuestionario

1- ¿EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, despojado de las convencionalismos literarios que dicta la norma en anteriores obras suyas, es, quizás, la novela escrita por quien ya no cree en la novela?

2- ¿Podemos afirmar que Ud. ve hoy en día a sus personajes al igual que Sherwood tratado por Borges, como un montón de palabras?

3- ¿Según lo anterior los problemas de la literatura son fundamentalmente problemas de lenguaje (En contraste con la novela social Latinoamericana de los años 30-)?

4- ¿Una escritura que se reconoce a sí misma como juego, puede seguir jugando a hacer literatura?

¿Quién literatura sobre la literatura? ¿Escritura que se comenta e inventa a cada letra?

5- ¿Más que una anécdota reconocible en algunas líneas, EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE puede entenderse como un juego de los formas?

•¿ Una discusión sobre el proceso vivido del hombre tras cuerpo en el tiempo?

6- ¿Esta problemática encuentra eco de sus exponentes en E. Goncheovics

7- En una entrevista concedida por Usted a la revista Libre (Nº 1), menciona al igual influencias que han ejercido sobre Ud. autores Latinoamericanos contemporáneos. ¿Querría establecer más claramente esa relación?.

Respuestas

1) Creer en algo equivale a tener certidumbre, a definirse, y si EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE es algo, ¿es una novela sobre la ambigüedad y la incertidumbre? Creer en la "forma" novela? No sé, quizás sí, quizás no. Pero un lado, la "forma novela" se está volviendo más y más una forma para "élite", una forma exilia, como la poesía, y perdiendo más y más un público popular y grande como lo tenía, digamos, en Wells a mediados del siglo. La forma "popular" de la novela -distinta a la forma "comercial" del género, que no es literatura y de esa estamos hablando- no tiene base en la realidad de necesidad de pública, puesto que el público que leería novelas populares no lee nada hoy en día, sino que va al cine o ve televisión.

La forma novela, entonces, conserva su importancia -que para mí es enorme, y quizás creciente- como un género minoritario, como un anacinismo y profético a la vez refugio de la cultura, como algo aparte: al periodismo y a la anécdota. En este sentido, mi fé en la novela es más grande que nunca, ya que su importancia no radica en los millones de ejemplares que venda, sino en los campos nuevos que abra a cualquier forma de conciencia.

2) En EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE no veo personaje. Pero tampoco los niego. Las palabras sin, para mí "lo que queda", los grandes depósitos de la tradición y la rebeldía, de la cultura y la revolución de modo que decir que mis personajes son "Un montón de palabras" sería conferirles una coherencia y una solidez de la que carecen. Las "palabras" no se pueden quemar y desaparecer, como al final del PAJARO, por que permanecen, y eso es su única fuerza, que es enorme.

3) No necesariamente problemas de lenguaje. Sí, en cambio, problemas de forma. Esto está muy claro en las novelas de Vargas Llosa, por ejemplo, especialmente en CONVERSACION EN LA CATEDRAL, que está trabajada no con "lenguaje", sino con formas. La unidad de Vargas, aquí, es visual, en la "escena". William Empson dice por ahí: "Las manipulaciones de la ambigüedad están en la raíz misma de la poesía". Toda novela sería en una forma de poesía. También, la superficialmente prosaica CONVERSACION EN LA CATEDRAL. Pero así como la poesía tradicionalmente trabaja con el lenguaje, Vargas hace el extraordinario experimento de trabajar con unidades que son las "escenas" de su libro, y conjugándolas, logra una "ambigüedad" que se acerca a la poesía, o por lo menos que define una región cercana a ella. El problema del realismo social hoy no tiene importancia ninguna: nadie ignora que es muy importante e interesante como testimonio político, histórico, social, etc.; pero es un error confundir esas cosas, por mucho que avanzemos a los compromisos en tal o cual lucha, con la literatura. Literatura, claro, ya lo sé, ha llegado a constituir una palabra sucia. Pero aún los testimonios más crudos del realismo social tienen siempre ciertas pretensiones literarias, por lo tanto no es injusto juzgarlos como tal, y casi casi siempre -pero no siempre- muy mal parados.

4) Juego es todo aquello que se impone un espacio, un tiempo, una serie de reglas para juzgar la excelencia: es decir es lo anti-real, aquello que posee una realidad en sí mismo, y el comentario, o juego, es siempre encerrado, de alguna manera un comentario existencial y una pregunta sobre la actividad sobre ejercida. No es que una novela sobre la nada en Cuba no pueda ser una buena novela. Sostengo, eso sí, que no tiene que ser una buena novela, y eso es el error. Y muchas veces- y en los mejores casos- el "juego literario", la literatura sobre la literatura, la escritura que comenta sobre sí misma, a veces aparece en la forma más inesperchada o inadvertida en las imágenes sumergidas, en las metáforas ocultas o desgastadas que a veces son los más recalcitrantes realistas, a veces en su forma de escribir o armar o construir una novela, que, por ser "inconsciente" y "natural" como dirían ellos mismos, revela muchos más que, digamos, las novelas de Cortázar, cuya excelencia reside, justamente en ser puro juego, pura postura e ironización, y por lo tanto "no consiente a sí mismo al escribir" y es imposible agarrarlo con la guardia baja, como dirían los boxeadores: es Cortázar, la literatura es puro disfraz, pura postura, y en ese mismo -en ese juego de espejos que se reflejan las ironizaciones sobre sí mismo- reside su complejidad y su excelencia. No abogo por "la novela pura" ni el "arte por el arte": abogo, sí, por la novela que agranda nuestra percepción de la experiencia y lo hace por métodos sutiles, no crasos y hastas.

5) Si supiera qué significa, o como interpretar EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, no me hubiera dado el trabajo de escribir 600 páginas: lo hubiera resumido en una frase. La novela, al es algo, es una tentativa, una apertura, un transformar la materia diaria en algo parecido como una especie.

3) Me refiero, de nuevo, a la ambigüedad CASTRO Abril 2 gale 15 líneas sun Lliet dad de que habla William Empson. Si pudiera aclarar o resumir mi novela, o explicarla, estaría destruyendo su ambigüedad esencial, y al hacerlo me daría cuenta que estaría contradiciéndome. No hay nada malo, esencialmente, en contradecirse, es un tanteo, una forma de escribir, es entablar y aceptar la dialéctica. Plantear una novela como una dialéctica o como una teoría, como en el caso de los Nouveau Romans franceses e los Tel Que -es como tratar de vivir y dormir y comer en el plano de una casa en vez de en la casa construida. No plantee nada en EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE. Que más lectores la hagan. Yo sólo exploro, abro caminos para no morir ahogado entre una selva de cosas que tienen un significado bastante confuso y agarro para mí.

4) Gombrowicz es un caso excepcional de inteligencia unida a un alto de existencia enorme. Lo hace muy conscientemente, pero no "plantea" porque no cree en nada. Ya ve. Sus prólogos. Pero un autor hablando de sus obras es la peor brújula que un lector puede tener para entrar en su lectura. ¿La problemática de Gombrowicz? Quizás, ¿pero a quién le interesa la "Problemática" de Gombrowicz? Creo que a los verdaderos lectores les interesa Gombrowicz, no la problemática de Gombrowicz.

7) Sabato, Cortazár, Fuentes, García Márquez, Carpentier, Vargas, Llosa, Rulfo: todo eso está explicado en detalle en mi libro HISTORIA PERSONAL DEL BOOM.

José Donoso, 1972.

INFORMACION bibliografica

"HISTORIA PERSONAL DEL BOOM"

HISTORIA PERSONAL DEL BOOM (1) o "Historia de un entierro colectivo".

Por José Donoso.



JOSE DONOSO

Al principio era una generación de escritores hispanoamericanos huérfanos de padres literarios precisos. En el caso de Chile hubo que esperar los años 50 para que un grupo de narradores encabezado por Enrique Lihn, Enrique Lafourcade, Jorge Edwards y José Donoso iniciara una reacción contra el criollismo, la tendencia regionalista, imperantes hasta entonces. "A mí me parece —dice Donoso— que la omnipotencia de los grandes abuelos (Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Mariano Azuela, etc.) engendró como suele suceder en estos casos, una generación de padres debilitados por el ensimismamiento en su corta tradición, y nos quedamos sin padres con quienes nos complaciera identificarnos; sin padres, pero debido a ese eslabón que se perdió, sin una tradición que nos esclavizara porque (...) nuestros padres nos interesaban muchísimo menos que los extraños". Luego llegaron los años 60 (de paso hay que recordar dos fechas importantes: 1959, Triunfo de la Revolución Cubana; 1961, atribución del Premio Formentor a Jorge Luis Borges) en que beneficiados sin duda alguna por el interés político y como consecuencia cultural suscitada en todas partes por la victoria castrista, y aprovechando la gran libertad creadora que les permitía precisamente esa falta de padres literarios propios, esos escritores lograron romper su aislamiento. Empezaba la internacionalización de la novela hispanoamericana.

El primero en darse a conocer más allá de su país fue el mejicano Carlos Fuentes, siguiéndolo de cerca el peruano Mario Vargas Llosa, que se llevó el Biblioteca Breve con su primera novela, **La Ciudad y los perros**. En 1965 y 1967, José Donoso había publicado dos libros **Véraneo** y **Coronación**. Luego se fue a Buenos Aires donde se quedó dos años aprovechando para conocer a Borges, a Roa Bastos, a José Bianco, y para leer todo cuanto le pasaba entre las manos (desde Roberto Arlt a Mujica Láinez, pasando por Sábato, Viñas, Bioy Casares, etc.) y regresó a Chile. "El boom —dice— aún no había comenzado". En el Congreso de Intelectuales de la Universidad de Concepción (1962) en el que intervinieron Neruda, Carpentier, Arguedas, Roa Bastos, José Blanco y Carlos Fuentes, apenas se mencionaron los nombres de Sábato, Cortázar, Borges, Onetti, García Márquez, Rulfo. Poco antes el que escribiera **El Obceno Pájaro de la noche** había leído **La región mas transparente** de Fuentes. "Esta conciencia de que alguien de mi mundo y de mi generación había escrito una novela de tal libertad formal que hizo estallar todas mis leyes, fue el primer estímulo real que recibí de escritor a escritor (...) mi lectura de **La región más transparente** fue un impulso vital, un incentivo feroz para mi vida de escritor, el acicate de la envidia, de la necesidad de emular que mezclados con el asombro y la admiración airearon mi cerrada casta". Es durante ese Congreso de Concepción cuando se manifestó por primera vez públicamente la adhesión casi unánime de los escritores a la revolución cubana que debía resultar "uno de los grandes factores de la internacionalización de la novela hispanoamericana" (de la misma manera —sigue diciendo Donoso— "que el caso Padilla marcó un fin de esa unidad al sacrificar las lealtades, los trabajos de todo un decenio, disolviendo esa fantasía de no estar relegados en nuestras pequeñas luchas nacionales, como antes de 1960"). Empiezan a difundirse las obras de Cortázar, Sábato, Onetti, Vargas Llosa, Fuentes, García Márquez, etc. no sólo al nivel del continente sino a nivel mundial. Y al poco tiempo se habla del **boom** novelístico latinoamericano. Según Donoso el **boom** fue inventado por sus detractores "aterrados ante el peligro de verse excluidos o de comprobar que su país no poseía nombres dignos de figurar en la lista de honor" (...) estos detractores son los únicos que, como en un espejismo, creen en la unidad monolítica del **boom**: esa nauseabunda impostrable y vergüenza, esa sociedad de alabanzas mutuas, esta casta de privilegiados que endosadiza y cruelmente dictamina sobre los meritos que deben pertenecer y los que no deben pertenecer... nadie sabe muy bien a qué..." Es cierto que han existido y siguen existiendo los pedantes, los profesores de literatura, los escritores frustrados dedicándose a la crítica, los enemigos personales, los "papanatas que aseguran a la prensa al publicar un primer libro agraciado con un premio sin importancia que ellos también, ahora, pertenecen al **boom**" y que luego se sienten defraudados al no ser admitidos entre los miembros de la Sagrada **mafia** (otro término empleado frecuentemente cuando se alude al famoso **boom**). Ahora bien, cuando el novelista argentino Néstor Sánchez declara "la desconfianza podría partir del hecho de que nunca discutieron entre sí. O son ángeles o constituyen realmente una pequeña mafia. Como en todo grupo organizado por razones económicas dan la impresión más o menos global de permanecer de acuerdo aprovechando para citarse mutuamente todo el tiempo. Según mi opinión, creo que llegaron a establecer incluso la posibilidad de una determinada línea de bajo nivel a través de concursos literarios. Habría que entrar en detalles pero tengo mi sospecha de que a veces se procura premiar obras insignificantes a fin de evitar cualquier elemento de discusión posible con la tendencia ya asegurada" (2); cuando el novelista italiano Carlo Cuccioli, que radica desde hace veinte años en México, afirma: "Una mafia de escritores conocidos aboga la literatura latinoamericana" (3); cuando a la pregunta: "En función de qué decides dedicarle un ensayo a un escritor?", Severo Sarduy contesta: "He querido en mis notas críticas (en **Escrito sobre un cuerpo**, y en el libro que viene) ahuecar, perforar o al menos resquebrajar el farallón constituido por los novelistas que me precedieron, los cuales habían creado una especie de institución oficial, estatal casi, totalmente despótica y que funcionaba a través de citas, elogios mutuos sin el menor pudor, premios oficiales y sobre todo exclusiones, es decir CENSURA" (4); cuando... se podrían citar muchísimos ejemplos parecidos de declaraciones de escritores que desde luego no entran en las categorías mencionadas por José Donoso, llego a la conclusión de que ellos tienen que tener en parte razón en sus acusaciones. "El **boom** desaparecerá —termina diciendo Donoso— y quedarán tres o cuatro o cinco novelas magistrales que no lo recuerden, y por las cuales haya valido la pena tanto escándalo y tanta bulla". En este quisiá todos estén de acuerdo.

Esta **Historia personal del boom** reúne todas las condiciones para convertirse en un éxito. Es apasionada (y por tanto apasionante) con los "errores" y "olvidos" que eso forzosamente implica (no es cierto por ejemplo que Cabrera Infante haya traducido él mismo al francés y al inglés su novela **Tres Tristes Tigres**), también con las anécdotas a veces sorprendentes (Donoso habla de Vargas Llosa radicado en Londres en una casa llena de ratas. El día que fui a visitar al autor de **La Casa verde** no recuerdo haber visto ninguna. A lo mejor Mario ya las había matado a todas); es valerosa, irritante por ser parcial, actual y llena de contradicciones. Desde luego el libro provocará muchas revueltas en la República de las Letras en lengua española.

● **Jean Michel Fossey**

Notas:

(1) Editorial Anagrama. Barcelona.

(2) Imagen (Caracas).

(3) Le Figaro (Paris).

(4) El Excelsior (México).

THE NATIONAL OBSERVER JUN 16 1973 Page 23

'The Obscene Bird of Night'

Donoso's 'Bird' Is Malformed, All Right, but to a Point

By Ronald Christ

Like a two-headed baby, *The Obscene Bird of Night* is a marvel and an aberration. You can't take your eyes off Jose Donoso's novel, and you can't stop wishing it were different. In fact, it's like two-headed quintuplets, so prodigiously does the author multiply his monstrous subject.

Yet the book's final witchery is not its fascination with abomination—what Marlow felt in Conrad's *Heart of Darkness*—but its osmotic narration, encompassing grotesque fantasy and decrepit reality in a single mind. As in Conrad's story, what one finally concentrates on here is the narrator, not the content of his narration.

Not so the first time around, of course. Then you're overwhelmed by a bizarre inventiveness recalling Garcia Marquez's *One Hundred Years of Solitude*. Donoso's world is smaller than Garcia Marquez's Macondo, but he, too, encrusts magic detail on magic detail in a way that makes almost any page a story in itself. For instance: A fallow woman knits baby clothes that dwindle in size along with her hope until at the end of five years what she knits "must be picked up with tweezers and looked at under a magnifying glass."



Donoso: A two-headed novel.

A Loathsome Vision

The anticipated child is born, however, and like the baby with a pig's tail at the end of *One Hundred Years*, it is confirmation of the author's vision: "the loathsome, gnarled body writhing on its hump, its mouth a gaping bestial hole in which palate and nose bared obscene bones and tissues. . . ."

But the proliferation of passages like this interrupts the book's cumulative power and signals an apparent split in its structure. On the one hand, you have memories of a mute named Humberto who was put in charge of that monstrous baby on a self-sufficient estate populated by dwarfs, hunchbacks, and fat ladies so that the child might never recognize his own deformity. On the other, you have Humberto's narrative of life in a decaying retreat house with six ancient nuns who have achieved perverted spirituality in their manias, principally a belief in redemption through a "miraculous" birth to one of their wards. On your hands, then, you have a two-headed novel.

Circle of Equations

That's the first time around. The second time, you see Donoso's almost allegoric subject as the dark night of Humberto's soul, refracted in mutations of body and disfigurations of spirit. Donoso takes his theme and title from Henry James, Sr. ("the natural inheritance of everyone who is capable of spiritual life is an unsubdued forest where the wolf howls and the obscene bird of night chatters"). And he evokes that "natural inheritance" informing Humberto, a distorted Everyman, by having one of the hags tell a folk tale about a girl and a witch who transform themselves at night and roam the countryside, converting it into a wasteland.

This tale becomes the basis for unending transformations, symmetries, and mystifications in *The Obscene Bird* as Humberto's memory and imagination equate what-is with what-was, what-was with what-might-have-been, and what-might-have-been with what-never-could-be—all in accordance with that protean folk myth. For instance: The wandering girl equals the pregnant ward, the nuns equal the monsters, and the house where the girl is finally shut up equals the convent and the estate.

The Child Buddah

Donoso thus condenses the consciousness of his characters and our own collective consciousness as well, for if the immured girl equals the locked-up monster equals the orphaned ward, all three equal the child Buddah, who was secluded so as never to discover sin, suffering, or death. This grand equation is the core of the narrative of Humberto, who is the body from which the two plot heads grow.

Therefore one must reorder his original impression. Yes, in its own words, the book is "an elastic, changing tale"; but unlike the disorderly world Donoso presents, *The Obscene Bird* is brilliantly if baroquely organized. It is a giant, thalidomide novel.

[*The Obscene Bird of Night*. By Jose Donoso. Knopf. 438 pages. $7.95.]

José Donoso, cronista del "boom"

Historia Personal del Boom (1)

Al principio era una generación de escritores hispanoamericanos huérfanos de padres literarios propios. En el caso de Chile hubo que esperar los años 50 para que un grupo de narradores encabezado por Enrique Lihn, Enrique Lafourcade, Jorge Edwards y José Donoso iniciara una reacción contra el criollismo, la tendencia regionalista, imperante hasta entonces. "A mí me parece —dice Donoso— que la omnipotencia de los grandes abuelos (Chávulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Mariano Azuela, etc) engendró como suele suceder en estos casos, una generación de padres debilitados por el envejecimiento en su corta tradición, y nos quedamos sin padres con quienes nos complacíera identificarnos; sin padre, pero debido a ese eslabón que se perdió, sin una tradición que nos esclavizara porque (...) nuestros padres nos interesaban muchísimo menos que los extraños". Luego llegaron los años 60 (de paso hay que recordar dos fechas importantes: 1959, Triunfo de la Revolución Cubana; 1961, atribución del Premio Formentor a Jorge Luis Borges) en que beneficiados sin duda alguna por el interés político y como consecuencia cultural suscitada en todas partes por la victoria castrista, y aprovechando la gran libertad creadora que les permitía precisamente esa falta de padres literarios propios, esos escritores lograron romper su aislamiento. Empezaba la internacionalización de la novela hispanoamericana.

El primero en darse a conocer más allá de su país fue el mexicano Carlos Fuentes, siguiéndole de cerca el peruano Mario Vargas Llosa, que se llevó el Biblioteca Breve con su primera novela: **La Ciudad y los perros**. En 1963 y 1967, José Donoso había publicado dos libros **Veraneo y Coronación**. Luego se fue a Buenos Aires donde se quedó dos años aprovechando para conocer a Borges, a Ros Bianco, a José Bianco, y para leer todo cuanto le pasaba entre las manos (desde Roberto Arlt a Mujica Láinez, pasando por Sábato, Viñas, Bioy Casares, etc) y regresó a Chile. "El boom —dice— aún no había comenzado". En el Congreso de Intelectuales de la Universidad de Concepción (Chile) de 1962, congreso en el que la solidaridad a la Revolución Cubana sirvió para frenar la dispersa, ignorada, parroquial actividad de los novelistas latinoamericanos. Dice, el respecto, Donoso: "Creo que si en algo tuvo unidad casi completa el "boom" —aceptando la variedad de matices— fue en la fe en la causa de la revolución cubana; creo que la desilusión producida por el caso Padilla la desbarató, y desbarató la unidad del "boom". (Pág. 58).

El mismo año de 1962 aparece, premiada por Seix Barral, de España, "La ciudad y los perros", su autor, Mario Vargas Llosa, contaba, entonces, con veintiocho años de edad. Esta novela señala, en el campo editorial, el inicio del estallido del boom; también, el nexo entre este último y la casa Seix Barral.

"... así como el Premio Biblioteca Breve de Novela de 1962 "lanzó" a Mario Vargas Llosa, es igualmente lícito decir que Mario Vargas Llosa "lanzó" a Seix Barral." (Pág. 76).

III

DENTRO de la suma de hechos mobiliarios del boom viene a continuación, el Symposium de Intelectuales de Chichén Itzá, en Yucatán, México. Corría —oh vanas ilusiones!— el año de 1963. Recuerda José Donoso:

"Por la época de cono de los Beatles, cuya unidad, entonces, parecía tan difícil como la del boom, revolvieron cantidad, tal, que al principio, según lo recuerdo, casi no se veían unos a los otros, en el gran patio de la sede en Mérida, en el cual los intelectuales se paseaban en grupos de a tres y de a cuatro". (Pág. 99-100).

Por esa época surge, también, "Mundo Nuevo", la revista del boom con sede en París y dirigida por Emir Rodríguez Monegal. Escribe Donoso en sus páginas: "De otro lado, "Mundo Nuevo" pese a contener en sus páginas lo mejor de la crítica del boom, bastante firme, entre boom y todo, no logró frenar la dispersión de los escritores excluidos del boom. Desconcertados por la ausencia de una mafia, que les pusiera en el mapa, incapaces de denunciar la existencia de una mafia, de organizarse para denunciarla, que vivían olímpicamente en el error de que servían de "Mundo Nuevo" para compartir las ferias en que se obtenían el éxito". (Pág. 113).

Ampliando por este contexto se produce en 1967, el momento estelar, cumbre del boom: la publicación de **Cien años de soledad**, indiscutible éxito que asimismo da pie a la idea, hoy imperante, de un boom "vampiresco y caliginoso y manchado de literatura y de sangre".

Sí, en lo anecdótico, el boom se integra el año 1965, durante una fiesta celebrada en casa de Carlos Fuentes, su término también tuvo como marco una reunión cosmopolita. Acota el autor: "Creo que el boom terminó como unidad, si es que la tuvo alguna vez, más allá de la imaginación y si en realidad ha terminado, en la Noche Vieja de 1970, en una fiesta en casa de Luis Goytisolo, en Barcelona." (Pág. 118).

Por esa entonces se plantea la edición de la revista "Libre" y se entrega, en Caracas, **"El hombre en su rey"**, de Carlos Fuentes. Al año siguiente tiene efecto, con las consecuencias que todos conocemos, el **Padilla affair**.

IV

COMO apertada summa que es "Historia personal del 'boom'" reconstruye, también, la cronología de la época, los entretelones, las pugnas y la literatura sobre el boom "La María", de Luis

Notas:
(1) Editorial Anagrama, Barcelona.
(2) Imagen (Caracas).
(3) Le Figaro (París).
(4) El Excelsior (México).

Jean Michel Fossey
París, 1973

josé donoso: el boom revisitado

Viene de la página ante

Guillermo Piazza, "Los Nuestros", de Luis Harss). Por otra parte, incluye la terrible lista; lista organizada conforme a las siguientes categorías. **Superboom:** Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. **Grueso del boom:** Augusto Roa Bastos, Manuel Puig —"el más brillante del grupo"— Salvador Garmendia, David Viñas, Carlos Martínez Moreno, Mario Benedetti, Vicente Leñero, Rosario Castellanos, Jorge Edwards, Enrique Lafourcade, Augusto Monterroso, Jorge Ibargüengoitia, Adriano González León y otros que se le escapan. **Boom-junior:** Severo Sarduy, José Emilio Pacheco, Gustavo Sainz, Néstor Sánchez, Bryce Echenique, Sergio Pitol. **Y proto boom:** Borges, Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Onetti y José Lezama Lima. Las figuras de Ernesto Sábato y Guillermo Cabrera Infante tienden más al cogollito, al **superboom.**

V

AUNQUE escrito en tono de "Notas de un triunfador, o el **boom** y cómo lograrlo", el libro de José Donoso cuya retrospección amena, útil, pertinente (aunque para muchos resulte lo contrario) de un período, en verdad notable, de la novela hispanoamericana.

josé donoso: el boom revisitado

FERNANDO CURIEL

DENTRO de su "Serie Informal", Anagrama de Barcelona publicó el año de gracia de 1972 un libro de José Donoso, aventurado, en primer término, al relato de carácter literario a partir de 1955 —fecha de la aparición de "Veraneo" y, en segundo, a la remembranza de la década —los 60— en la que "la más reciente novelística latinoamericana floreció a su saber. Yo soy yo y mi boom".

El breve libro, titulado con acierto "Historia personal del 'boom'", llega, ahora, a nuestras librerías, ahora que este retoño comienza con la de Libro de Manuel", lo último que han producido Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, y Manuel Puig, tres de las deslumbrantes figuras de la crónica escrita por el novelista chileno. II

"HISTORIA personal del 'boom'" consiste, en primera instancia, en una suma de acontecimientos mobiliarios del **ex-boom** (ex porque unos y otros, detractores y defensores, enemigos y amigos, convinieron, unánimes, en sepultar el movimiento ha llegado a su fin; tal es, desde luego, la fecha de la Nueva Novela Latinoamericana en el último Lustro de Corpus Literario como de Capilla, es decir, entre 1960 y 1970, de obras tales como "El siglo de las luces", "Cambio de Armonía Cruz", "La ciudad y los perros", "La Casa Verde", "Rayuela", "El Astillero", "Paradiso", "Sobre héroes y tumbas", "Pequeñas Pistolas", Cien años de soledad", etcétera, etc. A esta circunstancia, por demás notable, se añade otra que si bien no guardan una relación directa con el hecho novelístico, influyeron, no obstante, en la factura de una comunidad continental de escritores. Así tenemos, por ejemplo, el Congreso de Intelectuales de la Universidad de Concepción (Chile) de 1962; congreso en el que la solidaridad a la Revolución Cubana sirvió para frenar la dispersa, ignorada, parroquial actividad de los novelistas latinoamericanos. Dice, al respecto, Donoso: "Creo que si en algo tuvo unidad casi completa el "boom" —aceptando la variedad de matices— fue en la fe en la causa de la revolución cubana; creo que la desilusión producida por el caso Padilla la desbarató, y desbarató la unidad del "boom". (Pág. 58).

El mismo año de 1962 aparece, premiada por Seix Barral, de España, "La ciudad y los perros", su autor, Mario Vargas Llosa, contaba, entonces, con veintiocho años de edad. Esta novela señala, en el campo editorial, el inicio del estallido del boom; también, el nexo entre este último y la casa Seix Barral.

"... así como el Premio Biblioteca Breve de Novela de 1962 "lanzó" a Mario Vargas Llosa, es igualmente lícito decir que Mario Vargas Llosa "lanzó" a Seix Barral." (Pág. 76).

III

DENTRO de la suma de hechos mobiliarios del boom viene a continuación, el Symposium de Intelectuales de Chichén Itzá, en Yucatán, México. Corría —oh vanas ilusiones!— el año de 1963. Recuerda José Donoso:

"Por la época de cono de los Beatles, cuya unidad, entonces, parecía tan difícil como la del boom, revolvieron cantidad, tal, que al principio, según lo recuerdo, casi no se veían unos a los otros, en el gran patio de la sede en Mérida, en el cual los intelectuales se paseaban en grupos de a tres y de a cuatro". (Pág. 99-100).

Por esa época surge, también, "Mundo Nuevo", la revista del boom con sede en París y dirigida por Emir Rodríguez Monegal. Escribe Donoso en sus páginas: "De otro lado, "Mundo Nuevo" pese a contener en sus páginas lo mejor de la crítica del boom, bastante firme, entre boom y todo, no logró frenar la dispersión de los escritores excluidos del boom. Desconcertados por la ausencia de una mafia, que les pusiera en el mapa, incapaces de denunciar la existencia de una mafia, de organizarse para denunciarla, que vivían olímpicamente en el error de que servían de "Mundo Nuevo" para compartir las ferias en que se obtenían el éxito". (Pág. 113).

Ampliando por este contexto se produce en 1967, el momento estelar, cumbre del boom: la publicación de **Cien años de soledad**, indiscutible éxito que asimismo da pie a la idea, hoy imperante, de un boom "vampiresco y caliginoso y manchado de literatura y de sangre".

Sí, en lo anecdótico, el boom se integra el año 1965, durante una fiesta celebrada en casa de Carlos Fuentes, su término también tuvo como marco una reunión cosmopolita. Acota el autor: "Creo que el boom terminó como unidad, si es que la tuvo alguna vez, más allá de la imaginación y si en realidad ha terminado, en la Noche Vieja de 1970, en una fiesta en casa de Luis Goytisolo, en Barcelona." (Pág. 118).

Por esa entonces se plantea la edición de la revista "Libre" y se entrega, en Caracas, **"El hombre en su rey"**, de Carlos Fuentes. Al año siguiente tiene efecto, con las consecuencias que todos conocemos, el **Padilla affair**.

IV

COMO apertada summa que es "Historia personal del 'boom'" reconstruye, también, la cronología de la época, los entretelones, las pugnas y la literatura sobre el boom "La María", de Luis

Novedades, 2/7/73

LA ONDA 7

¡BOOM!



JOSE DONOSO

Entre las lúcidas elucubraciones sobre la literatura latinoamericana en la década de los sesentas, José Donoso elaboró una brillante teoría en su **Historia personal del Boom.** El **boom** es un anglicismo utilizado para denominar el éxito de las novelas hispanoamericanas. Al **boom** están ligados Carlos Fuentes, Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez Guillermo Cabrera Infante, Vicente Leñero, y una larga lista confeccionada por José Donoso. El escritor chileno demuestra cómo la falta de internacionalidad, y el considerar que una obra era buena según describiese con minuciosidad el medio ambiente, crearon vallas y límites a la generaciones posteriores. Las pasillámenes editoriales de la década de los cincuentas publicaban sólo aquello que tuviera una compra asegurada por los estudiantes de escuela secundaria y universitaria. La asfixia intelectual que vivieron los entonces jóvenes escritores los llevaron al autoexilio, al cosmopolitismo, que justo a una mayor audacia de las editoriales y madurez de los lectores, dieron el resultado de la rica y seductora literatura latinoamericana de hoy, en muchos casos traducida a idiomas extranjeros.

Aunque el estudio del **boom** es somero, Donoso se detiene en sarcasmos bien dirigidos, graciosas clasificaciones de los momentos literarios, datos autobiográficos y cotorreo de comadres sobre sus colegas. Carlosfuentista recalcitrante, le dedica al escritor mexicano la cuarta parte del libro. Considera a México como la cuna del fenómeno literario y a Carlos Fuentes como al líder unificador. La sólida estructura del **boom** comenzó a gestarse en 1962 con la unanimidad política que le dio una ideología, con la cual los literatos armonizaban en mayor o menor grado, pero a la que nunca se opondían. Esta coexistencia pacífica dio por primera vez el fruto de unidad continental, en el terreno artístico de los escritores. A partir de 1971 desaparece la unidad con el caso Padilla.

El **boom**, adornado por la envidia de quienes no han sido glorificados como sus integrantes, comercializado por las editoriales en rivalidad, divulgado por los detractores como fenómeno de una mafia, aparece oscuro y de contornos borrosos. Pero en realidad no importa cómo se llame la aparición de grandes novelas como **La muerte de Artemio Cruz, La ciudad y los perros, La casa verde, Rayuela, Cien años de soledad, Sobre héroes y tumbas, El astillero o Los albañiles.** Es una producción que por primera vez ha dado a Latinoamérica reconocimiento internacional.

Mal que le pese a José Donoso, **Historia personal del boom** será en pocos años, si no lo es ya, libro de texto obligatorio en la enseñanza de literatura. No para que forme parte de la lista aburrida de textos, sino porque es una clara visión de la narrativa que nuestros escritores han dejado.

Historia personal del Boom, por José Donoso. Editorial Anagrama. 125 páginas $35.

NORMA CASO

Conocí a Donoso en 1964 en casa de Carlos Fuentes, en París. Se le parecía mucho a Cortázar, pero era más alto y más delgado. Tenía una cara muy expresiva, de rasgos muy marcados. Era muy tímido y hablaba poco. Fuentes, en cambio, era muy hablador y muy seguro de sí mismo. Donoso era muy amable y muy cortés. Fuentes, en cambio, era muy arrogante y muy seguro de sí mismo. Donoso era muy amable y muy cortés. Fuentes, en cambio, era muy arrogante y muy seguro de sí mismo.

Excelsior, 7/7/73

cervo di segni grotteschi e irrazionali, come luogo dell'orrore, « notte generatrice di mostri », e l'unico strumento espressivo in grado di sondarne le tenebre è ancora il simbolo grazie al quale lo scrittore può abbandonarsi a quella sfrenatezza inventiva che ne *L'osceno uccello della notte* attinge momenti di altissima intensità.

Sfrenatezza inventiva, peraltro, alla quale corrisponde una magistrale libertà stilistica ravvisabile nella disinvoltura con cui l'autore sperimenta i più diversi moduli narrativi passando dal racconto diretto in prima persona a quello indiretto in terza persona, dal monologo interiore al discorso corale, senza che si avvertano smagliature o dissonanze nella compatta tessitura della pagina, il cui ritmo interno riproduce in modo esemplare le libere associazioni dei processi coscienziali, i moti verticali che accompagnano l'immersione nell'inconscio. Anche se, talvolta, ci sembra di intravedere un pericolo al quale Donoso non sempre è riuscito a sottrarsi, quello cioè di restare travolto dall'oggetto del suo stesso delirio, di esserne dominato anziché dominarlo. Per cui alcune pagine possono ingenerare un sospetto di gratuità là dove il simbolo, da strumento conoscitivo di per sé significante, rischia di trasformarsi in segno astratto che rimanda a qualcosa d'altro, vale a dire qualcosa di non sufficientemente decantato sul piano della trasfigurazione fantastica. Tuttavia si tratta di rilievi trascurabili che incidono minimamente sugli esiti di un'opera protesa a darci, come questa di Donoso, una ricognizione « totale » della realtà. Il che rappresenta, se non andiamo errati, il fine ultimo di ogni operazione poetica, sotto qualunque forma essa si esprima, narrativamente o in versi, dettagli questi, del resto, puramente accidentali.

José Donoso:

"Un simbolo vero è quello che non si può sostituire con altra cosa, e lo scrittore che utilizza simboli non lo fa perché gli sembrano più efficaci del linguaggio diretto, bensì perché tali simboli rappresentano il punto più estremo cui può arrivare la sua chiarezza e lucidità: il simbolo, quindi, incarna la lucidità del poeta, non un sistema di segni, né un sistema teorico."

D. *Nel corso di una tua recente intervista hai ha messo in dubbio che la narrativa occidentale — a differenza di quella latino-americana ancora in fase di sviluppo — possa avere un futuro. Le tue riserve muovono dalla constatazione di un progressivo inaridimento in senso intellettualistico della letteratura occidentale. Quali sono, a tuo parere, le cause di tale inaridimento?*

R. Accade frequentemente che i narratori occidentali contemporanei muovano da teorie e posizioni estetiche e vitali *prima* di cominciare a scrivere e si conformino a regole e principi prestabiliti. Credo che uno degli aspetti più emozionanti — e certamente, per me, più ricchi di attrattive — della narrativa latino-americana contemporanea sia da individuarsi nella sua grande forza e spontaneità derivanti dal fatto che ogni opera è per il suo autore un'indagine formale e esistenziale.

D. *Si è molto discusso negli anni recenti di impegno e disimpegno in letteratura. Quali sono le tue convinzioni al riguardo? Lei si ritiene uno scrittore impegnato e quale significato attribuisce all'impegno letterario?*

R. L'impegno letterario, mi sembra, è strettamente legato alla mia risposta precedente. Credo che i romanzi che assumono posizioni prestabilite, che provano e dimostrano cose, che si allineano con le correnti politiche e estetiche, e che risultano utili per far progredire tali correnti, siano opere sterili, dato che l'« impegno » sul quale si è tanto discusso è o di natura sentimentale, o utilitaristica, o intellettuale. Il vero impegno dello scrittore, nell'ambito dell'opera letteraria, è un prodotto dell'inconscio che combatte, attraverso tutte le « cosciente » che può assumere un autore, per manifestarsi in una forma che non lo definisca, bensì lo incarni.

D. *Nei tuoi romanzi — ci riferiamo soprattutto a* Il posto che non ha confini *e a* L'osceno uccello della notte *— è riscontrabile una feroce denuncia della società sudamericana contemporanea, denuncia tuttavia contantemente mediata sul piano della trasfigurazione fantastico-simbolica e in quanto tale estensibile anche alla totalità del reale. Consentirebbe nell'affermare che i due romanzi hanno avuto origine da una matrice ispirativa comune e che gli esiti espressivi da lei raggiunti riflettono uno sdegno profondo nei riguardi della realtà?*

R. Come posso provare un senso di indignazione per la realtà se non so esattamente che cosa essa sia? Credo che la posizione dello scrittore sia, ancora una volta, quella di colui che conduce un'indagine sopra la realtà; ma non un'indagine di tipo intellettuale — anche se l'elemento intellettuale svolge un ruolo molto importante — bensì un'indagine totale, un'immersione nella coscienza e nell'inconscio proprio ed altrui che lottando contro tutte le formule precostituite — di carattere concettuale e formale — non giunga mai a conclusioni definitive, a formulare teorie, bensì offra una o più alternative per l'interpretazione della realtà. Può sembrare curioso che *Il posto che non ha confini* fosse, all'inizio, una pagina de *L'osceno uccello della notte*: strappai questa pagina — non era di più — e in due mesi la sviluppai trasformandola nel romanzo che porta quel titolo. Il mio, quindi, non è un senso di indignazione per la realtà, bensì una forma di diffidenza per le soluzioni date come totali e definitive.

D. *Di fronte a tanta letteratura « consolatoria » quale ci viene oggi proposta dagli scrittori occidentali, specie italiani, il tuo romanzo ci offre un modello esemplare di ribellione e protesta. « Romanzo nero » infatti è stato da lei definito* L'osceno uccello della notte. *Vuole spiegare ai nostri lettori il perché di questa definizione e quale senso essa assume nei riguardi del tuo lavoro?*

R. È un romanzo nero perché non offre soluzioni. Tutte le soluzioni sono consolatorie. Nero perché non afferma e non nega niente, e tutte le negazioni come tutte le affermazioni sono consolatorie.

D. *Che cosa rappresenta per lei il romanzo e l'espressione creativa in genere? Uno strumento di conoscenza? Un mezzo di ricognizione e interpretazione della realtà? E quale contributo possono arrecare, in tale operazione di scavo, le acquisizioni fornite dalla psicanalisi?*

R. Questo non è che un modo diverso di formulare la classica domanda: perché lei scrive? La mia risposta abituale è: per sapere perché scrivo. In questo sapere perché scrivo è contenuta tutta la mia atterrita visione del mondo. Per me, al presente, la creazione letteraria è una maniera di non morire, semplicemente; una forma di protesta non sociale — sebbene anche la contenga — bensì metafisica, perché mi sembra assurdo e ingiusto l'essere stato dotato, nello stesso tempo, di coscienza e di impotenza; la psicanalisi, alla quale devo tante conoscenze giacché per cinque anni mi sono sottomesso ad essa, mi ha giustamente insegnato che non si danno soluzioni totali, bensì momentanee e parziali, che non si danno errori e verità, bensì che errori e verità sono soggetti al tempo e allo spazio, e ha distrutto per sempre la visione manichea del mondo diviso in bene e male, come pure mi ha insegnato a capire che il simbolo — opaco, dinamico, che non si rivela mai per intero, o che si rivela in molte maniere diverse, o si ricusa e nasconde sotto mille cose diverse — è il nostro grande strumento di conoscenza dato che ingloba tutti i livelli dell'essere umano, inclusi alcuni che tuttavia ci rimangono sconosciuti. Spogliare il simbolo della sua opacità, per esempio, significa ridurlo e trasformarlo in semplice segno, in una qualunque connotazione al posto di un'altra. Un simbolo vero è quello che non si può sostituire con altra cosa, e lo scrittore che utilizza simboli non lo fa perché gli sembrano più efficaci del linguaggio diretto, bensì perché tali simboli rappresentano il punto più estremo cui può arrivare la sua chiarezza e lucidità: il simbolo, quindi, incarna la lucidità del poeta, non un sistema di segni, né in un sistema teorico.

D. *Lei ha scritto recentemente un libro dal titolo* Historia Personal del boom *in cui analizza le ragioni del successo ottenuto negli anni Sessanta dalla narrativa latino-americana. Può anticiparci le conclusioni cui è giunto in questo suo lavoro? Può essere definito un bilancio di quella stessa letteratura?*



JOSE' DONOSO è nato a Santiago del Cile nel 1924. E' stato professore di letteratura inglese presso l'università di Santiago, redattore della rivista « Ercilla » e professore nel Writers Workshop presso l'Università di Iowa. Tra le sue opere ricordiamo: Coronorion col quale ha ottenuto il Premio William Faulkner, Este domingo e *Il posto che non ha confini*, Il suo più recente romanzo, pubblicato ora in Italia dall'editore Bompiani, si intitola *L'osceno uccello della notte*. Attualmente Donoso vive in Spagna, a Calicchio, un piccolo paese vicino a Teruel.

R. Non arrivo a nessuna conclusione. Non credo che si possa giungere a conclusioni. Quel che faccio, al contrario, è una specie di « saggio con personaggi », una « autobiografia-saggio », nel corso della quale racconto con tono brioso, intimo, dal di dentro — un tono da « petite histoire » — quel che accadde nella decade degli anni Sessanta nel nostro continente e ai nostri scrittori, la maggior parte dei quali ho conosciuto e amato e che hanno condotto, sotto molti aspetti, esperienze parallele alle mie. Comunque parlo, se parlo di qualcosa di definito, del carattere di internazionalità assunto dal romanzo del nostro continente, vale a dire di come, liberatosi di ogni elemento regionalistico e autoctono, il grande romanzo latino-americano di questi anni abbia riconosciuto la sua natura essenzialmente ibrida — la nostra natura ibeida — e si sia fatto cosmopolita; di come abbia perso l'impronta di strumento civico ufficiale, l'impronta pedagogica, sempre più interiorizzandosi. Racconto, soprattutto, la grande eccitazione, l'entusiasmo di appartenere a un mondo e a un periodo che hanno dato *Rayuela*, *La muerte de*

NOVITÀ GUANDA

estate 1973

CENTRO STUDI SUL GIORNALISMO TORINO

A. BRUTTINI

La stampa inglese monopoli e fusioni 1890-1972

lire 4.000

NELLA STESSA COLLANA DI PROSSIMA PUBBLICAZIONE:

G. RATTI

Il Corriere Mercantile

lire 3.500

CENTRO STUDI GOBETTI

F. DE ROSA

Gli inediti

COLLANA DI SAGGI

G.P. LUCINI

I Drami delle Maschere

a cura di Glauco Viazzi

Artemio Cruz, *La casa verde*, *Cien años de soledad*, *Sobre heroes y tumbas*, *El Astillero*, *Pedro Paramo*, *El Aleph* e tante altre opere che — almeno per il momento — ci sembrano magistrali. Il mio lavoro si intitola *Historia Personal* esattamente perché non pretende di avere validità universale, bensì esprime il mio pensiero, e il mio limitato e appassionato punto di vista, e la mia impegnata esperienza.

Sei narratori stranieri:

The "magic" of José Donoso's "gigantic masterpiece!"*



On the front page of The N.Y. Times Book Review, Robert Coover writes:

"A book that is itself both Miracle and Monster, like the best of this century's American fiction . . . with everything in it from burlesque to romance, magic to murder . . . deserves to take its place alongside the major works of Asturias and Fuentes . . . Borges . . . García Marquez?"

***Kurt Vonnegut Jr. says:**

"This grotesquely beautiful book proves that José Donoso, as I have long believed, belongs to that small company of storytellers who write not for a region but for the entire world . . . A gigantic masterpiece."

"I think he's a sorcerer!"—Vance Bourjaily

"A masterpiece!"—Luis Buñuel

"Sinister, luxuriant, brilliant . . . **With this book Donoso becomes a world novelist.**"
—Walter Clemons, *Newsweek*

"I gasp," says Carlos Fuentes,

"as I read this masterly novel . . . **delirious, poetical, associative, ironic** . . . Boschian, Dickensian . . . **one of the great novels** not only of Spanish America but of our time. *Chapeau, maître, chapeau mille fois!*"

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT

$7.95 · Alfred · A · Knopf

I.F. Stone: Report from Washington

Volume XX, Number 12 *July 19, 1973* 60¢

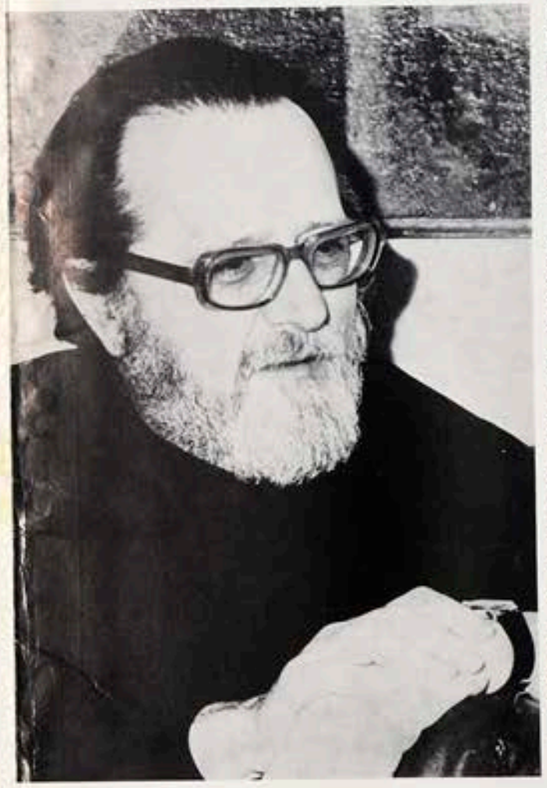
The New York Review

of Books

UK: 25p

UOMINI E LIBRI

PERIODICO ILLUSTRATO DI CRITICA E DI INFORMAZIONE LETTERARIA



LA CRITICA LETTERARIA IN ITALIA
intervista a Giansiro Ferrata

NARRATIVA LATINOAMERICANA: JOSE' DONOSO
con intervista all'autore

NARRATORI STRANIERI
Schwarz-Bart, Long, Bek, Vonnegut jr., Espinosa, Sontag

NARRATORI ITALIANI
Bonaviri, Mattioni, Sgorlon, Spina

DAGLI STATI UNITI: INTERVISTA A JOHN LOGAN

TESTI NARRATIVA
Giancarlo Buzzi

INTERVISTE
Sanvitale, Puccinelli, Guiducci, Ronconi, Larizza

In copertina: JOSÉ DONOSO

EDIZIONI EFFE EMME - MILANO - GIUGNO-LUGLIO 1973 - N. 44 - ANNO IX - L. 500

SPED. ABBON. POSTALE (GRUPPO IV)

NARRATIVA

José Donoso e l'immersione nell'inconscio

di Fiora Vincenti

I simboli — dice Donoso nell'intervista che ci ha rilasciato — rappresentano il punto estremo cui possono giungere la chiarezza e lucidità di uno scrittore. In tale affermazione troviamo riassunto il suo credo poetico e riteniamo impossibile non tenerne conto entrando nel merito del suo lavoro letterario e in specie del suo ultimo romanzo *El obsceno pájaro de la noche* (*L'osceno uccello della notte*, Bompiani, Milano, 1973, traduzione di Gianni Guadalupi e Marcello Ravoni), la stesura del quale lo ha impegnato per ben otto anni e precisamente dal 1962 al 1970.

Apparso nel 1971 e subito tradotto in Francia e negli Stati Uniti, questo è il quarto romanzo dello scrittore cileno il cui nome viene oggi meritatamente affiancato a quello dei maggiori esponenti della narrativa latinoamericana contemporanea: Gabriel García Marquez, Carlos Fuentes, Vargas Llosa e Antonio Callado.

Il richiamo al simbolo ci permette innanzitutto di situare l'opera di Donoso su di un preciso versante della ricerca letteraria, quella che procede, appunto, per simboli, che opera sul piano della trasfigurazione fantastica, ricerca comune, del resto, agli scrittori sopra menzionati e largamente connotativa del romanzo latinoamericano di oggi.

E lo stesso Donoso, nell'intervista qui pubblicata, a fornirci qualche indicazione in proposito, là dove individua i limiti della narrativa occidentale nell'ossequio alle ideologie, nell'eccesso di scrupoli realistici, contrapponendo a tutto ciò la spontaneità e ricchezza inventiva della narrativa latinoamericana, spontaneità e ricchezza che le derivano dal configurarsi innanzitutto come indagine che investe il reale a diversi livelli, come esplorazione «totale» della realtà. Un tipo di esplorazione, quindi, dal quale è assente ogni intento programmatico, intellettualistico, dottrinario e che vede nel simbolo l'unico strumento di conoscenza in grado di attingere l'indecifrabilità del reale rendendola significante sul piano espressivo.

L'osceno uccello della notte ci offre una dimostrazione esemplare di questo tipo di indagine. Il romanzo, anziché procedere orizzontalmente, si sviluppa in senso verticale: ci troviamo di fronte cioè ad una ricognizione per immersione — intesa a esplorare i diversi livelli della realtà e tale da coglierne i nessi irrazionali, o meglio, precoscienziali — che ricalca gli stessi procedimenti dell'analisi psicanalitica, ma con questa differenza: l'analisi qui condotta non si limita alla esplorazione dell'inconscio di un personaggio, investe bensì una pluralità di soggetti, un'intera società, colta nei suoi aspetti più grotteschi e luciferini, la quale si identifica storicamente e geograficamente con quella cilena dei nostri giorni.

Andrà innanzitutto sottolineato che Donoso in questo tipo di indagine privilegia due luoghi archetipi innalzandoli ad emblemi di quella stessa società: un convento di religiose trasformato in ospizio (la decrepita casa-ricovero della Encarnación de la Chimba) e una sfarzosa dimora gentilizia (La Rinconada, residenza dei potentissimi feudatari Azcoitia); emblemi che adombrano, rispettivamente, le due istituzioni cardine del mondo latinoamericano: chiesa e latifondo.

L'ospizio, proprietà degli stessi feudatari Azcoitia e da questi eretto come convento nel XVIII secolo allo scopo di costringere alla clausura una loro discendente sospetta di stregoneria, accoglie le vecchie domestiche che hanno prestato servizio nella dimora patrizia: «I padroni le fanno rinchiudere qui quando si rendono conto che devono troppo a queste vecchie, e sentono paura perché un bel giorno queste miserabili possono manifestare il loro potere e distruggerli». Non più esseri umani, bensì larve, esse si aggirano per i corridoi, le sale, i cortili, i labirintici meandri della cadente casa-ricovero, mostruosa proiezione della loro decrepitezza, proliferante regno delle tenebre, antro delle streghe, infernale teatro di riti blasfemi, di orgiastici sabba consumati all'insegna della corruzione e del disfacimento.

All'ospizio fa riscontro, quasi immagine speculare, la lussuosa residenza degli Azcoitia, da questi trasformata — per mascherare agli occhi del mondo il turpe prodotto di un connubio scandaloso col quale si è esaurita la discendenza — in riserva di mostri, in parco ecologico di specie abnormi. Convergono qui, assoldati dal senatore Don Jerónimo Azcoitia, tutti gli esemplari più fantastici delle umane deformità: storpi, gobbi, sciancati, nani, donne cannone, giganti, reclutati in villaggi e campagne, strappati ai circhi, alle fiere e agli ospedali, per fare da servitori, maestri e infermieri all'osceno rampollo: «... creazioni insolite con nasi e mascelle consunte e il fiorire caotico di denti giallognoli che riempivano loro la bocca, giganti acromegalici, albini trasparenti come anime, ragazze con estremità da pinguino e orecchie come ali di pipistrelli, personaggi i cui difetti superavano la bruttezza per farli ascendere alla nobile categoria del mostruoso».

Demiurgo tra questi due inferni, la figura del Mudito, l'inserviente sordomuto dell'ospizio, già segretario di Don Jerónimo, che provvede, con poche religiose, all'andamento della casa-ricovero: il personaggio nodale del romanzo, colui «che non può parlare a causa delle troppe cose che sa», testimone e complice degli orrori che si consumano in entrambi i luoghi, soggetto a continue mutilazioni e metamorfosi, capro espiatorio di un destino intessuto di violenze, emblematica incarnazione di una coscienza costretta, dalla sua stessa lucidità, al silenzio e alla totale regressione.

Questa, a grandissime linee, la tematica del romanzo che si sviluppa, come si è detto, per successive immersioni nel magma incandescente degli eventi narrati, al di fuori della concatenazione rigorosamente cronologica di ogni nesso temporale, ricalcando, al contrario, i processi dell'inconscio e come l'inconscio, appunto, esprimendosi per simboli, attraverso un susseguirsi di allucinazioni, visioni che recuperano miti e credenze legati non solo ad un preciso contesto culturale, quello latinoamericano, bensì ampiamente connotativi di un retaggio ancestrale comune alla totalità degli uomini.

In altre parole, una rappresentazione della realtà intesa a restituirci il carattere, che le è proprio, di indecifrabilità delirante, quindi estremamente aperta, problematica e quanto mai lontana da qualsiasi tipo di interpretazione, sia di segno positivo o negativo, che pretenda di offrirsi come esaustiva o definitoria, tuttavia sorretta da un dissacrante giudizio di fondo connesso a quella stessa indecifrabilità per cui il reale si configura come un cos-

THE NEW YORK TIMES, FRIDAY, JULY 13, 1973

The "magic" of José Donoso's "gigantic masterpiece!"*



On the front page of The N.Y. Times Book Review, Robert Coover writes:

"A book that is itself both Miracle and Monster, like the best of this century's American fiction... with everything in it from burlesque to resonance, magic to murder... deserves to take its place alongside the major works of Asturias and Fuentes.... Borges... García Marquez!"

*Kurt Vonnegut Jr. says:

"This grotesquely beautiful book proves that José Donoso, as I have long believed, belongs to that small company of storytellers who write not for a region but for the entire world.... A gigantic masterpiece."

"I think he's a genius!"—Victor Buono

"A masterpiece!"—Luis Buñuel

"Sinister, luxuriant, brilliant... With this book Donoso becomes a world novelist."
—Walter Clemons, Newsweek

"I gasp," says Carlos Fuentes,

"as I read this masterly novel... delirious, poetical, associative, ironic... Boschian, Dickensian... one of the great novels not only of Spanish America but of our time. Chapeau, mille fois, chapeau mille fois!"

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT

$7.95 · Alfred·A·Knopf

Ercilla 1981. 4-10 Julio '73

Tiene 48 años de edad y actualmente reside en España. Durante un cuadrienio fue redactor de ERCILLA *y su nombre forma ya parte del boom latinoamericano. Aunque es un rebelde que no admite pertenecer a grupo alguno, José Donoso —malgré lui— es considerado ya a la altura de Cortázar, Borges, Vargas Llosa y García Márquez. Ha sido profesor en USA, pero durante un año, en su juventud, trabajó como pastor en Magallanes.*

Como novelista, José Donoso ha logrado salir de las fronteras nacionales con Coronación. Este Domingo, El lugar sin límites y El obsceno pájaro de la noche. *Sin embargo, ha sido esta última obra la que lo consagró definitivamente.*

Justamente, en estos momentos, se comenta en USA la traducción inglesa de El obsceno pájaro de la noche, *realizada por Hardie St. Martin y Leonard Mades, en una edición de Alfred Knopf, de N. York.*

El libro en inglés (The obscene bird of night) fue comentado en la primera página de The New Times Book Review, *el suplemento literario semanal del gran diario norteamericano. Cuando un libro es analizado en esta revista ya puede considerarse consagrado. Más todavía si el comentario es favorable o elogioso. Es lo que ocurrió con el libro de Donoso. La crítica, del escritor Robert Coover, compara* El obsceno pájaro de la noche *con "lo mejor de la ficción norteamericana del presente siglo".*

Dado el interés que la nota de Coover tiene para la obra del escritor chileno, la reproducimos completa.

JOSE DONOSO

El "obsceno" habla inglés



Donoso: la imaginación creadora



Su esposa e hija y en su casa



De acuerdo a las antiguas leyendas de la Beata Inés que con sus diversas mutaciones penetra diteusamente por toda esta novela, en el siglo XVIII la hermosa hija de una poderosa familia sudamericana fue enclaustrada súbita y misteriosamente en un convento, construido especialmente para ella en una propiedad de la familia. Se procedió de esta manera porque se creía que era una santa o una bruja: o posiblemente ambas cosas al mismo tiempo. Algunos aseguraban haber visto una cabeza horrible —con orejas como alas de murciélago— que volaba por el aire durante las noches a la luz de la luna, llevando el hermoso rostro de Inés. Otros recordaban cómo —por piedad— ella había salvado milagrosamente el convento de la destrucción, durante un terremoto.

Ciertamente, Inés estaba poseída, igual que lo están ahora todos en este libro, por lo paradojal de la leyenda. En realidad, podría afirmarse que el argumento de este libro es la posesión: la posesión de la vida por la leyenda, de la mujer por el hombre, de las ancianas por las cosas, de los pobres por los ricos, de los ricos por sus pobres abandonados, de la memoria por el deseo, de todos nosotros por la esperanza, la obsesión y los ojos observadores y, sobre todo, de un autor por su propia creación: "Todo ese mundo bullía en su cabeza de tal modo que echaba afuera todo lo demás. . ., él no sabía cuál de las dos era la realidad, si la interior o la exterior; si él había inventado lo que pensaba, o si lo que pensaba había inventado lo que sus ojos veían".

El problema no se resuelve nunca. No debe resolverse. José Donoso —novelista chileno que actualmente vive en España, pero que un tiempo estuvo en Princeton y en Iowa— se encuentra en su ambiente entre estas paradojas. Su propósito en este libro no es clarificar una interrogante sino producir un milagro. Este milagro adopta muchas formas: algunas irónicas, otras terribles, algunas "reales" y otras alegóricas o legendarias; pero el milagro climático es como el sombrero del ilusionista, pues el libro aparece milagrosamente realizando la síntesis imposible de todas sus partes, mientras su autor-narrador se desvanece milagrosamente.

Un gran puzzle

El Obsceno Pájaro de la Noche es un libro denso y fuerte, lleno de riesgos aceptados, poblado de santos legendarios y de hechiceras, de viejas locas y de todo un mundo lleno de monstruos y engendros. La narración está a cargo de un sordomudo perturbado, muchas veces distraído. La línea del argumento es como un gran puzzle en el cual todo —desde lo burlesco hasta lo novelístico, desde lo mágico hasta el asesinato— es a menudo extraño —pues el mismo Donoso está poseído por una imaginación asombrosamente ágil— aunque siempre revestido de una realidad vibrante y casi tangible. Hasta el decorado es una especie de laberinto dentro de otro laberinto, pero tan vivo en sus detalles como los pelos en la perilla de una arrugada vieja.

Como la enana con cara de bulldog, Emperatriz, le dice un día a su alto y hermoso patrón, don Jerónimo Ascoitia: "Humberto no tenía la vocación de la sencillez. Sentía necesidad de retorcer lo normal, una especie de compulsión por vengarse y destruir y fue tanto lo que complicó y deformó su proyecto inicial que es como se hubiera perdido para siempre en el laberinto que iba inventando lleno de oscuridad y terrores con más consistencia que el mismo y que sus demás personajes, siempre gaseosos, fluctuantes, jamás un ser humano, siempre disfraces, actores, maquillajes que se disolvían. . . él, eran más importantes sus obsesiones y sus odios que la realidad que le era necesario negar. . .". "Interesante, Emperatriz. Eres buena crítica literaria. . ." (Pág. 488)

No totalmente, por supuesto. El autor se divierte aquí consigo mismo, como lo hace a menudo en la novela. Este Humberto mencionado por Emperatriz es solamente una de las voces del narrador, un tiempo estudiante-poeta fracasado y tal vez deformado, envenenado por su padre con la necesidad de "ser alguien", y que más tarde llega a ser secretario y biógrafo de don Jerónimo Ascoitia. Gracias a la protección de don Jerónimo, Humberto publica un librito —acaso, en parte al menos, el mismo libro que estamos leyendo. . ., o acaso nunca lo escribió—, otra desilusión. En realidad, puede ser sólo una invención del sordomudo Mudito, o viceversa: "Aceptamos, aunque sólo sea por un momento, tal como soy, quienquiera ponga yo ser: Humberto, Mudito, vieja, bebé, idiota, fluctuante mancha húmeda en la pared". . .

Lo huidizo del narrador, junto con su don para entrar a formar parte de todos los demás personajes del libro (de ahí un constante uso de la "primera persona", aunque siempre infectada por la voz de Humberto/Mudito) y su susceptibilidad a la historia afiebrada, hacen a menudo la marcha resbalosa, y el lector necesita mucha paciencia y mucho cuidado para poder seguir el hilo de la historia.

Hemos vacilado en meternos en algo que parece tan fundamental como es describir el plan de la obra, pero es un laberinto tan complejo como éste, con un guía tan afiebrado, algunas señales indicadoras del camino podrán resultar útiles.

Pecado original

Porque a pesar de su desorden superficial, *El Obsceno Pájaro de la Noche* ha sido planificado cuidadosa, inteligente —y hasta caballísticamente—. El libro se compone de tres partes: las dos primeras incluyen nueve capítulos cada una, mientras la tercera se compone de un número mágico: doce. Las tres partes están dominadas respectivamente por Mudito, por Boy (el monstruoso heredero de don Jerónimo) y la Beata Inés: el autor-Padre, el Hijo extravagante y el algo perverso Espíritu Santo que sopla a lo largo del libro como una especie de Pecado Original irónico, como *El Obsceno Pájaro de la Noche* mismo, imagen tomada en préstamo, apropiadamente, de una carta escrita por Henry James padre a sus hijos Henry y William.

La Parte I es la historia del convento relatada por Mudito; residencia un siempre de la Beata Inés, ahora refugio decrépito de tres monjas fatigadas, de cuarenta ancianas balbucientes, de cinco adolescentes huérfanas y de Mudito, el *factotum* del convento. Una de las huérfanas se enamora de una cabeza gigante de cartón piedra y deslizándose fuera del convento con ayuda de Mudito sale a "hacer nenay" en la ciudad con cualquier hombre o niño que arrimde "el Gigante" a su diestra y se lo ponga —incluyendo eventualmente al Mudito y a don Jerónimo—. Esto lleva inevitablemente (cuando la huérfana danza en la ventana del convento para los niños que están abajo, en la calle, se parece "a una Virgen que se hubiera vuelto loca en su hornacina") al culto de los siete brujos —seis viejas y Mudito—, que esperan el "nacimiento milagroso" del hijo de la huérfana, en este convento "designado como una red para atrapar cualquier encarnación".



Curioso: encanto de la "victoria"



Cuando ERCILLA era su pista

Aunque la Parte II adopta la forma exterior de una confesión delirante de Mudito a la Madre Superiora en el convento, la voz del autor se traslada a la de Humberto, el secretario de don Jerónimo, y el convento mismo desaparece. Humberto cuenta la historia de la poderosa dinastía Ascoitia, perseguida por la leyenda de la niña/santa, niña/bruja, y que ahora llega a su fin con el matrimonio sin hijos de don Jerónimo, el último heredero varón, y de su esposa que, por casualidad, tiene el mismo nombre de la niña de la leyenda: Inés. Pero al final hay un hijo llamado simplemente Boy —concebido en una unión ilícita entre Humberto e Inés: o acaso mágicamente entre Humberto y la vieja lujuriosa nieta de Inés; o posiblemente no concebido, probablemente no: pero Boy nace como repulsivo monstruo jorobado y con labio leporino. A fin de proteger a Boy contra la sed de su monstruosidad, don Jerónimo convierte una propiedad remota, La Rinconada, en una especie de paraíso para engendros poblándola de monstruos de todo el mundo, y nombra a Humberto para dirigir esta exótica institución y para escribir su historia.

Muchas imágenes de la Parte II se hallan prefiguradas en la Parte I, como si Mudito/Humberto estuviera descubriendo —en los cuentos de las viejas y en los pasillos del convento en ruinas— las imágenes, los temas y la organización de la república de monstruos en La Rinconada. Pero al mismo tiempo, ambas partes se oponen una a otra radicalmente y se hallan complicadas por la paradoja, debido a que sus argumentos se encuentran entrelazados y las metáforas existen —como dice el narrador— en "planos simultáneos y contradictorios". En el intercambio de imágenes, surgen alegorías multidecéticas, al mismo tiempo que ironías, unas sexuales, otras políticas, otras religiosas, y algunas personales y obsesivas.

Una pesadilla

La Parte III —que se abre irónicamente con una "desconsagración" cómica del libro y del convento, una comedia burlesca para sacar el Espíritu Santo de la capilla del convento— intenta, por medio de la aceptación de la paradoja y de un esfuerzo heroico de la imaginación cómica, sincronizar todos estos materiales, incluyendo ambas partes de la leyenda, la niña/santa y la niña/bruja, para producir así el Milagro largamente aguardado, producir el atrasado Nacimiento del Hijo, salvar al libro y al convento, epderezar a las viejas para un vislumbre del Misterio, unir Historia e Ilusión y escapar de alguna manera a este laberinto y sus terrores, permaneciendo, al mismo tiempo, en situación segura dentro del mismo.

En última instancia, naturalmente, semejante tarea resulta imposible. La alcachofa misma es una pesadilla, un baile de máscaras con monstruos; un trastorno, un saco asfixiante: y así, junto con todo lo demás, éste es un libro acerca de un autor al que vuelve loco el mismo libro que trata de escribir, por este esfuerzo y esta lucha contra la metamorfosis; y por lo evasivo de lo "real" para confrontar su propia monstruosidad y poder hacer frente a las paradojas de la metáfora, con el fin de aliviar su miedo a la extinción con la creación de un "presente encantado", sin so-

focarse él mismo en su propia imaginación, y proseguir instantáneamente la síntesis imposible de todo lo que contiene esa imaginación. Rara vez hemos sido llevados tan cerca de este proceso.

No es de extrañar que algunas de las imágenes más persistentes de este libro sean ojos y juegos ("juegos que posiblemente no eran juegos"), puertas entabladas, ventanas falsas, túneles y corredores, el *imbunche* (un cautivo de las brujas cuyos muere orificios han sido cosidos, cuyas uñas y cabello se dejan crecer sin cortar, y el cual, convertido en un idiota abotagado, se le obliga a ir de un lugar a otro, saliendo para entretener a sus captores), cabezas hipertrofiadas, dolores de estómago, la realización de milagros, y la letanía de las ancianas: "dicen. . . dicen. . . dicen. . .".

Acaso sean precisamente estas viejas la fuerza dominante —y más subversiva— del libro. Tan pronto como una de ellas pone la mano en una cosa, "todo se vuelve ingrávido y fluctuante, el tiempo se estira, y se pierde de vista el comienzo y el fin. . .". Los hechos se refractan en sus manos nodosas como en el prisma más brillante; cortan los sucesos consecutivos de las cosas en fragmentos que ellas arreglan en formas paralela, doblan los fragmentos y los retuercen dándoles formas que les hagan posible ejecutar sus designios. Los cuales parecen ser en su mayor parte oscuros, perversos, nihilistas y obscenos. Son ellas quienes cuentan y embellecen las antiguas ficciones, inventan y perpetúan los cultos mágicos, privan a los hombres de su potencia, guardan "sinnúmero de envoltorios caballísticos" guardados bajo sus camas y, aunque el narrador lucha contra ellas, reaparecen siempre y se apoderan de él "imágenes decrépitas de bellezas que mi ansia crea y mi deseo destruye". . .

Un milagro

Y al final, terminan con él de una vez por todas. El convento es desocupado de todos sus habitantes, excepto de Mudito, que ha sido cosido en un saco por las viejas (a estas alturas es ya el Hijo Milagroso mismo, la encarnación verdadera), y dejado atrás, solo y olvidado. Y cuando el saco es abierto. . .

Sí, un milagro, el acto climático de magia para un libro que es él mismo Milagro y Monstruo a la vez, como lo mejor de la ficción norteamericana del presente siglo. No se sabe qué suerte le espera en su traducción inglesa, pero ciertamente merece tomar relocación junto a las mejores obras de Asturias, de Fuentes, de Cortázar, de Borges y Rulfo, de Vargas Llosa y de García Márquez. El lector no debe preocuparse de que una bruja lo haya planificado todo. Ella y *El Obsceno Pájaro de la Noche* forman parte de nuestra corriente cultural, tanto de la América Anglo como de la Hispana. La horrible cabeza con alas de murciélago de la bella Beata Inés nos persigue a todos. ■

SICOANALISIS

Los dulces 16

Leer historias sobre casos de personalidad múltiple constituye novedad para las almas desorganizadas e intrincadamente complejas, que encuentran las llaves del auto en el refrigerador ("¿Quién puso esto aquí?"), o que escuchan incrédulas el relato de alguna tontería mayúscula hecho ante un auditorio embobado, durante las altas horas del sábado por la noche ("Yo no dije eso: ¿lo dije?").

Sybil —una reciente obra de Flora Rheta Schreiber— es lo mejor en su género desde *Las tres caras de Eva*. Su heroína

escaparate

El Año 20

NOVELA

LUIS ENRIQUE DELANO

EL CIELITO LINDO

Luis Enrique Délano, autor de definida posición política, es el autor de un apasionante libro que acaba de aparecer: *El año 20*. El turbulento mundo del "cielito lindo" en Chile, la influencia del anarquismo, el desarrollo de los movimientos estudiantiles . . . / campaña presidencial . . . / turo Alessandri, la muerte de poeta Gómez Rojas en la cárcel, son algunos de los elementos que se conjugan para dar paso a una novela moderna, de ágil narrativa, que nos presenta la vida en un Santiago que viene despertando a su destino de gran ciudad. (*Pineda Libros*, 155 páginas.)

REPORTAJE A CHILE

Son muchos los libros que se han escrito sobre la situación chilena. Especialmente de autores extranjeros. A escritores y periodistas les atrae la "experiencia chilena", porque desde fuera la encuentran novedosa e interesante.

Es el caso del periodista español José Antonio Gurriarán, subdirector del diario *Pueblo*, de Madrid, quien, a pesar de sus convicciones ideológicas absolutamente contrapuestas a las del marxismo-leninismo, ha escrito un libro singular: *¿Caerá Allende?* Según Gurriarán, en Chile hay una permanente expectativa y una constante conspiración para derrocar al mandatario chileno. Muchas de sus afirmaciones, basadas en testimonios de testigos o en informes de pasillos, son las mismas que aparecen en diarios partidistas de Chile y tomas contornos risueños para el lector avisado. En todo caso, es un esfuerzo de síntesis de un proceso difícil de entender para un extranjero. En cierta medida, Gurriarán no logró su intento, pero el libro con un título llamativo —y que promete más de lo que trae en el interior— puede tener éxito editorial. (*Dopesa*, Barcelona, 270 páginas.)



PODER NEGATIVO

El destacado crítico Raúl Silva Castro dijo de Guillermo Blanco: "Sabe sugerir, insinuar, explorar una peripecia apasionadora". Este juicio cae como anillo al dedo en *Cuero de diablo*, la obra cuya 4ª. edición acaba de aparecer. Se trata de una serie de historias de bandidos, en las que sus protagonistas están sometidos a la presión del miedo, la crueldad y el enfrentamiento de la muerte. Se trata de la encarnación de un poder negativo que desnuda a los protagonistas y los obliga a enfrentarse con su conciencia. (*Empresa Editora Zig-Zag*, 185 páginas.)

LOS JOVENES

El catedrático y ensayista Ricardo Cox acaba de publicar *La juventud del mundo de hoy*. Enfrentados al proceso de cambios, los jóvenes asumen actitudes que merecían un estudio sereno, detenido y, sobre todo, enmarcado en un básico juicio de valor.

Es un ensayo que trata de ser todo lo completo que es posible dentro de la complejidad del tema. Ricardo Cox hace un análisis del pensamiento juvenil, de las diversas alternativas (marxismo, nacionalismo, gremialismo, Democracia Cristiana) que agrupan a la juventud, de la participación de ésta en la vida universitaria y de las perspectivas de un Chile que, junto con enfrentar un dilema político como el actual, defiende sus libertades y valores culturales. (*Instituto de Estudios Generales*, 163 páginas.)



ESPECIAL

ERCILLA

N.º 1.981 - SEMANA DEL 4 AL 10 DE JULIO DE 1973 - Nº 70 - RECARGO POR FLETE: Nº 1.

LA AVENTURA FRACASADA

Nicilla # 1.982
11-17 Julio 73

escaparate



EL HOMBRE DEL MILLON

LA PLUMA DE TWAIN

En la serie de minilibros, acaba de aparecer *El hombre del millón*, uno de los más difundidos cuentos de Mark Twain, el célebre escritor norteamericano. Además del relato que da nombre al volumen, viene otro: *El Diario de Eva*, en donde también se impone el fino humorismo del autor.

El contraste entre lo absurdo de la situación inicial y la verdad de las reacciones sicológicas y de las consecuencias sociales que resultan es el motivo vital del primer cuento. En el segundo, hay una ficción en la que predomina un humor sutil, lleno de una sobrecogedora ternura: la que brota de esa mujer llena de sorpresas, atenta a las cosas que van sucediendo en ese tiempo remoto y mítico que es el de los comienzos del mundo, antes de la Caída. (*Editora Nacional Quinsa*, '94 páginas).

IDEOLOGIA POLITICA

En Chile y en América Latina existe interés por el estudio de las ciencias sociales y, en parte importante, por el marxismo. Cualquiera sea el punto de vista del lector, lo cierto es que el marxismo debe conocerse, ya sea para adentrarse en sus principios, como para combatirlo con sus propias armas. Naturalmente, las obras que aparecen en el mercado tienen mucho de carácter panfletario, salvo algunos estudios que —aunque comprometidos ideológicamente— tienen bases serias y científicas. Es el caso de *Concepción marxista del Hombre y de la Historia*, del profesor Víctor M. Avila, que tiende a proporcionar nuevos elementos de juicio para una cabal comprensión de las ciencias sociales, desarrollando en forma didáctica las bases de esa concepción doctrinaria. (*Ediciones Universidad Técnica del Estado*, 113 páginas).

MAS DE JOSE DONOSO

José Donoso —de quien ERCILLA 1.981, direa amplia noticia— acaba de publicar en España su última obra: *Historia Personal del "Boom"*.

Esto de "Historia Personal" lo sacó Donoso —y así lo confiesa— de Alone, que escribió también su *Historia Personal de la Literatura Chilena*.

En su obra, Donoso presenta, primero, una autobiografía literaria, contando la dificultosa formación como escritor, los factores ambientales, amistades y lecturas que han ejercido influencia sobre él. Después, narra desde dentro lo que sabe del *boom* de la novela latinoamericana que, según él autor, marcó una época en la que "para los hispanoamericanos, la novela se transformó de pronto en la forma artística por excelencia", y se produce el tránsito del escritor confinado en su propio país hacia una mayor internacionalización y cosmopolitismo, en la mayoría de los casos propiciada por el exilio, que hace explotar las viejas formas narrativas, por lo general momificadas hasta entonces en el costumbrismo o en la mera denuncia social. Tránsito que, respaldado por una mayor madurez lectora y una más despierta actitud editorial, posibilitó dicho *boom*. (*Editorial Anagrama*, Barcelona, 125 páginas).



ESTAMPAS CRUELES

Del notable escritor chileno Manuel Rojas acaba de aparecer *Sombras contra el muro*, una novela escrita hace diez años. La obra encierra crueles estampas de la vida relajada junto a hermosos cuadros de vida limpia, ambientes oscuros en que se debaten



las más bajas clases sociales, vidas en que fluye el idealismo, vidas hambrientas de comida y de amor. Subyugado por el flujo espontáneo de tan vigorosa narrativa, el lector se incorpora a ese extraño desfile en que el autor entrelaza grandes aspectos e interesantes individualidades. Como dicen los editores, Rojas es el hombre a quien le seduce contar, en el sentido de comunicar, con palabras y con gestos vivos, sus propias experiencias, los hechos que van plasmando la vida de cada uno de nosotros. El autor es, sin duda, uno de los más grandes valores literarios del Continente (*Editora Nacional Quinsa*, 213 páginas).

El Norte de Castilla (Valladolid)
5-4-78

HISTORIA PERSONAL DEL BOOM

o "Historia de un entierro colectivo", de José Donoso

Al principio era una generación de escritores hispanoamericanos huérfanos de padres literarios propios. En el caso de Chile la huelga que esperar los años 50 para que un grupo de narradores encabezado por Enrique Lihn, Enrique Lafourcade, Jorge Edwards y José Donoso iniciara una reacción contra el criollismo, la tendencia regionalista, imperantes hasta entonces. "A mí me parece —dice Donoso— que la omnipresencia de los grandes abuelos (Romulo Gallegos, José Eustacio Rivera, Mariano Azuela, etc.) engendró, como suele suceder en estos casos, una generación de padres debilitados por el enclaustramiento en su corta tradición, y nos quedamos sin padres con quienes nos comprometer identificarnos; sin padres, pero debido a ese eslabón que se perdió, sin una tradición que nos esclavizara porque (...) nuestros padres nos interesaban muchísimo menos que los extraños".

Luego llegaron los años 60 (de paso hay que recordar dos fechas claves: 1959, el triunfo de la Revolución cubana; 1961, atribución del Premio Formentor a Jorge Luis Borges) en que beneficiados sin duda alguna por el interés político y como consecuencia cultural suscitado en todas partes por la victoria castrista, y aprovechando la gran libertad creadora que les permitía precisamente esa falta de padres literarios propios, esos escritores lograron romper su aislamiento. Empezaba la internacionalización de la novela hispanoamericana.

El primero en darse a conocer más allá de su país fue el mejicano Carlos Fuentes, siguiéndole de cerca el peruano Mario Vargas Llosa, que se llevó el "Biblioteca Breve" con su primera novela, *La ciudad y los perros*. En 1965 y 1967, José Donoso había publicado dos libros, *Veraneo y Coronación*. Luego se fue a Buenos Aires, donde se quedó dos años aprovechando para conocer a Borges, a Roa Bastos, a José Bianco, y para leer todo cuanto le pasaba entre las manos (desde Roberto Arlt a Mujica Láinez, pasando por Sabato, Viñas, Bioy Casares, etc.), y regresó a Chile. "El boom —dice— aún no había comenzado".

En el Congreso de Intelectuales de la Universidad de Concepción (1962), en el que intervinieron Neruda, Carpentier, Arguedas, Roa Bastos, José Blanco y Carlos Fuentes, apenas se mencionaron los nombres de Sabato, Cortázar, Borges, Onetti, García Márquez, Rulfo.

Poco antes, el que escribiera *El obsceno pájaro de la noche* había leído *La región más transparente*, de Fuentes "Esta conciencia de que alguien de mi mundo y de mi generación había escrito una novela de tal libertad formal que hizo estallar todas mis leyes, fue el primer estímulo real que recibí de escritor a escritor (...), mi lectura de *La región más transparente* fue un impulso vital, un incentivo feroz para mi vida de escritor, el acicate de la envidia, de la necesidad de emular, que mezclados con el asombro y la admiración alrearon mi cerrada casa".

En durante ese Congreso de Concepción, que se manifestó por primera vez públicamente la adhesión casi unánime de los escritores a la revolución cubana que debía resultar "uno de los grandes factores de la internacionalización de la novela hispanoamericana" (de la misma manera —sigue diciendo Donoso— "que el caso Padilla marcó un fin de esa unidad al sacrificar las lealtades, los trabajos de todo un decenio discriminado esa fantasía de no estar relegados en nuestras pequeñas luchas nacionales, como antes de 1960").

Empiezan a difundirse las obras de Cortazar, Sabato, Onetti, Vargas Llosa, Fuentes, García Márquez, etc., no sólo al nivel del continente, sino a nivel mundial. Y al poco tiempo se habla del *boom* novelístico latinoamericano.

Según Donoso: el *boom* fue interpretado por sus detractores "aterrados ante el peligro de verse excluidos o de comprobar que su país no poseía hombres dignos de figurar en la lista de honor (...), estos detractores son los únicos que, como en un espejismo, creen en la unidad monolítica del *boom*: esa masonería impenetrable y orgullosa, esa sociedad de alabanzas mutuas, esta casta de privilegiados que autojustifica y cruelmente dictamina sobre los nombres que deben pertenecer y los que no deben pertenecer..." nadie sabe muy bien a qué.

"Es cierto que han existido y siguen existiendo los pedantes, los profesores de literatura, los escritores frustrados dedicándose a la crítica, los enemigos personales, los "papanatas que aseguran a la prensa al publicar su primer libro agraciado con un premio sin importancia que ellos también, ahora, pertenecen al *boom*" y que luego se sienten defraudados al no ser admitidos entre los miembros de la sagrada mafia (otro término empleado frecuentemente cuando se alude al famoso *boom*). Ahora bien, cuando al novelista argentino Néstor Sánchez declara: "La desconfianza podría partir del hecho de que nunca discutieron entre sí. O son ángeles o constituyen una pequeña mafia. Como todo grupo organizado por razones económicas, das la impresión, más o menos global de permanecer de acuerdo, aprovechando la ocasión para elaborar mutuamente todo el tiempo. Según mi opinión eso que llegaron a establecer hasta la perfección de una determinada tiranía de bajo nivel a través de concursos literarios. Habría que entrar en detalles pero tengo mi sospecha de que, a veces, se procura premiar cosas insignificantes a fin de evitar cualquier elemento de discusión posible con la tendencia ya asegurada (2); cuando el novelista italiano Carlo Coccioli, que radica desde hace veinte años en México, afirma: "Una mafia de escritores conocidos ahoga la literatura latinoamericana" (3); cuando a la pregunta: "¿En función de qué decides dedicarte un ensayo a un escritor?", Severo Sarduy contesta: "He querido en más notas críticas (en *Escrito sobre un cuerpo*, y en el libro que viene) ahuecar, perforar, o al menos resquebrajar, el tarallón constituido por los novelistas que me precedieron, los cuales habían creado una especie de institución oficial, estatal casi, totalmente despótica y que funcionaba a través de citas, elogios mutuos en el menor pudor, premios oficiales y sobre todo exclusiones, es decir CENSURA" (4); cuando... podrían citar muchísimos ejemplos parecidos de declaraciones de escritores que desde luego no entran en las categorías mencionadas por José Donoso.

Llego a la conclusión de que ellos tienen que tener, en parte, razón en sus acusaciones.

"El *boom* desaparecerá —termina diciendo Donoso— y quedarán tres, o cuatro, o cinco novelas magistrales que lo recuerden, y por las cuales haya valido la pena tanto escándalo y tanta bulla". En esto quizás todos estén de acuerdo.

Esta Historia personal del boom reúne todas las condiciones para convertirse en un éxito. Es apasionada (y por tanto apasionante) con los "errores" u "olvidos" que eso forzosamente implica (no es cierto, por ejemplo, que Cabrera Infante haya traducido él mismo al francés y al inglés su novela *Tres tristes tigres*), también con las anécdotas a veces sorprendentes (Donoso habla de Vargas Llosa radicado en Londres en una casa llena de ratas. El día que fui a visitar al autor de *La casa verde* no recuerdo haber visto ninguna. A lo mejor Mario ya las había matado a todas); es valerosa, irritante por ser parcial, actual y llena de contradicciones. Desde luego, el libro provocará muchas revueltas en la República de las Letras en lengua española.

JEAN MICHEL FOSSEY

(1) Editorial Anagrama. Barcelona.
(2) Imagen (Caracas).
(3) Le Figaro (París).
(4) El Excelsior (México).

Recuerdos Mitológicos

A Propósito de "Boom"

POR JORGE IBARGUENGOITIA

UNA de las características que más me molestan de los acontecimientos latinoamericanos es la tendencia a convertirse en mitología antes de llegar a ser historia. Tenemos el "boom" literario, por ejemplo: antes de que a alguien se le ocurra buscarle a la palabra traducción en español, se da por hecho, se enseña en las escuelas, los estudiantes norteamericanos escriben tesis sobre el fenómeno, los que van a Europa comen paella con Vargas Llosa en Mallorca, hamburguesas con García Márquez en la Plaza Real, o visitan a Cortázar en su piso; Vargas Llosa escribe un libro de varios cientos de páginas sobre García Márquez; Fuentes, un folleto sobre quién es quién y quién no es nadie en la nueva novela hispanoamericana, y ahora, según la noticia de Fernando Curiel en el Diorama del 19 de julio, Pepe Donoso, en su "Historia personal del "boom" (Anagrama, Barcelona, 1972), describe el movimiento, dice cómo nació, quiénes pertenecen a él y lo entierra con fecha 31 de diciembre de 1970. En esto quizás todos estén de acuerdo.

Esta Historia personal del boom reúne todas las condiciones para convertirse en un éxito. Es apasionada (y por tanto apasionante) con los "errores" u "olvidos" que eso forzosamente implica (no es cierto, por ejemplo, que Cabrera Infante haya traducido él mismo al francés y al inglés su novela *Tres tristes tigres*), también con las anécdotas a veces sorprendentes (Donoso habla de Vargas Llosa radicado en Londres en una casa llena de ratas. El día que fui a visitar al autor de *La casa verde* no recuerdo haber visto ninguna. A lo mejor Mario ya las había matado a todas); es valerosa, irritante por ser parcial, actual y llena de contradicciones. Desde luego, el libro provocará muchas revueltas en la República de las Letras en lengua española.

JEAN MICHEL FOSSEY

(1) Editorial Anagrama. Barcelona.
(2) Imagen (Caracas).
(3) Le Figaro (París).
(4) El Excelsior (México).

Hace 50 Años

6 de Julio de 1923

EN el Palacio Nacional se efectúa un Consejo de Ministros convocado por el Presidente Alvaro Obregón. En la junta deciden que la forma de aplicación y la interpretación de los puntos contenidos del artículo 27 de la Constitución no son de la competencia del Jefe del Ejecutivo. En el primer caso, decidirá el Congreso de la Unión; en el segundo, la Suprema Corte de Justicia.

A la reunión asisten el secretario de Relaciones Exteriores, ingeniero Alberto J. Pani; el de Comunicaciones, general Amado Aguirre; el de Educación Pública, licenciado José Vasconcelos; el subsecretario de Gobernación, licenciado Gilberto Valenzuela, debido a la ausencia del titular, general Plutarco Elías Calles; el subsecretario de Agricultura y Fomento encargado del despacho, Ramón P. Denegri, y Luis L. León, subsecretario de Hacienda, para sustituir al titular, Adolfo de la Huerta.

Al ser interrogado acerca de si el Consejo de Ministros tuvo algo que ver con las conferencias que están realizando México y Estados Unidos para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, el licenciado Gilberto Valenzuela, responde:

"Absolutamente ninguna relación tuvo esta reunión con las conferencias internacionales. Lo que es más, ni siquiera se habló una palabra de dichas conferencias".

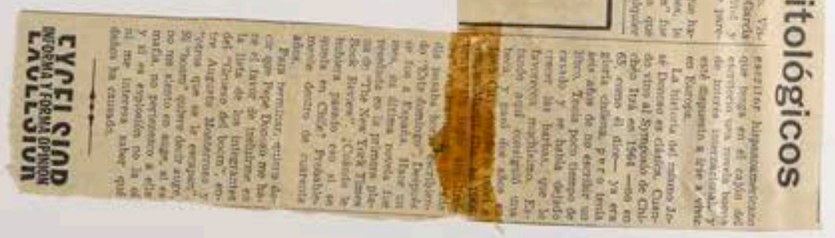
—Por acuerdo de la Comisión Local Agraria del Estado de Puebla, se fraccionará parte de las propiedades de William O. Jenkins, cónsul de Estados Unidos en la entidad. Sus tierras serán expropiadas por causa de utilidad pública para dar un ejido al pueblo de San Miguel Xoxtla.

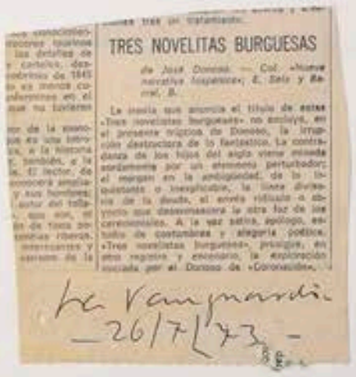
SIGUE EN LA PAGINA OCHO

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT by Jose Donoso. Knopf. $7.95. Set in Chile, this novel of monsters, freaks, witchcraft, heresy, and lost or concealed identity offers so many possible interpretations that its meaning becomes the whim of the individual reader. The book is flamboyantly inventive and full of elaborately developed fantasies reminiscent of Garcia Márquez. But Mr. Donoso does not have Márquez' acute sense of timing, and frequently lets his visionary set pieces run on too long, to the point where the reader ceases to be impressed and begins to wonder when, if ever, the author will get back to business and his story. Translated by Hardie St. Martin and Leonard Mades.

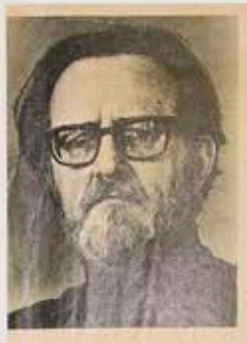


Recuerdos Mitológicos





La Vanguardia
—26/7/73—







El escritor chileno José Donoso sin duda añadirá leña al fuego de las polémicas sobre el 'boom' literario latinoamericano, con su nuevo libro

Una vista desde dentro

por ADOLFO GARCIA

DE MADRID. "Mi libro es un habla-do y sentido acto vibrante de la literatura latinoamericana durante la última década. En él comparto el entusiasmo y confirmo con mi saber el instinto que he afirmado a regañadientes durante años: el fenómeno literario latinoamericano es único en el mundo". Así se expresa José Donoso, uno de los más importantes novelistas de América Latina, sobre su libro *Historia personal del "boom"*, que acaba de publicar en España la editorial Anagrama. Es un ensayo donde Donoso agrega datos de primera mano a la larga polémica encendida en torno al *boom*, ese mar que el libro "no tiene ni un instante de descanso que le ser diverti[do] y muy personal", dice Donoso a Bitácora.

"Personal" es, por todo cabe, como que se trata de una autobiografía intimista y sincera en la que el autor no relata su difícil proceso de formación como escritor. "Diversión" también (aunque no para todos los críticos) porque es una crónica "desde dentro", entre bambalinas del tan mentado *boom*, desde sus comienzos hasta el día... en que ya ha terminado".

Invención: "El *boom*, real o ficticio, valioso o ardiente, como sobre todo confundido con ese divertido carnaval que le han montado en una operación de la historia, de la crítica y de la parafernalia... —comenta Donoso, para quien el *boom* no debe ser sinónimo ni de calidad ni de mediocridad literaria, ni a su identidad de clase económicas y políticas, ni a la amistad que los une, sino que "es más bien invención de aquellos que la ponen en duda".

Ellos, los envidiosos y los detractores fueron los que aplicaron al movimiento literario de la década de los sesenta ese epíteto de *boom*, "cargado de connotaciones peyorativas o sospechosas".

Después de preguntarse qué es el *boom*, quiénes lo integran y promueven, cuál es su sentido y seña político y estético, Donoso dice que "se acusa a sus miembros de ser tan diestros para conseguir el éxito como *capos de mafia* — una mafia sonsera impenetrable y orgullosa, sociedad de alabanzas mutuas, carta de privilegiados que antojadiza y cruelmente dictamina sobre los nombres que deben pertenecer y los que no deben pertenecer... nadie sabe muy bien a qué".

En contendientes conceptos que habrían de herir la susceptibilidad —o el triunfalismo— de muchos, Donoso clasifica a los detractores del *boom* según su "plumaje" y hasta según sus condicionamientos "nacionales".

Salto de fronteras: Porque si algo caracteriza al movimiento *boom* es el "proceso de internacionalización" de la novela latinoamericana. Es decir, cuando las obras de los escritores no solo comenzaron a saltar las fronteras de sus respectivos países, sino a "hablar un idioma internacional... cuando fueron cambiando poco a poco el gusto y los valores estéticos de los escritores y del público".

Nos recuerda y se lamenta Donoso del atolondramiento en que antes de 1960 se encontraban los novelistas hispanoamericanos por causas que no eran sólo económicas sino también culturales. Primero "nos atiborraban con clásicos continentales de generaciones anteriores a manera de esos únicos"; luego fueron "los criollistas, costumbristas o regionalistas con su machismo chauvinista a toda prueba"; posteriormente vino el llamado "realismo social" y de siempre "la arquitectura de la novela como el idioma debían ser simples, planos, descolotidos, sobrios y pobres... quedaba desterrado lo fantástico, lo personal..."

"Con estos criterios que primaron durante muchos años, la dimensión y la potencialidad de la novela quedaron lamentablemente empobrecidas", dice Donoso, quien no habla a humo de pajas ya que con toda franqueza y citando nombres nos revela su "calvario" como escritor, la indiferencia y miopía de numerosos críticos y editores.

Insatisfacción: Muchos jóvenes escritores comenzaron a sentirse insatisfechos, en un vacío, y empezaron a mirar "casi exclusivamente no solo fuera de la América Hispana, sino también más allá del idioma mismo, hacia los Estados Unidos, hacia los países sajones, hacia Francia e Italia".

Pero no hay mal que por bien no venga y "nada ha enriquecido tanto a mi generación (Donoso nació en 1924) como esta falta de padres literarios propios. Nos dio una gran libertad... y fue lo que permitió la internacionalización de la novela hispanoamericana".

No es que el *establishment* y la crítica no les propusiera a los jóvenes escritores "padres continentales", pero los que les proponían —Donoso sigue dando muchos nombres de campanillas— "estaban demasiado distantes de la estética que preocupa a los jóvenes".

Esos "padres continentales", ungidos por críticos más viejos y más conservadores que ellos, "podían representar con dignidad las cualidades de su continente, como los Victorianos Eminentes representaban todas las cualidades de la Inglaterra imperial".

Sin embargo, nadie habló de *mafia* entonces, y eso que los escritores jóvenes las veían y se las deseaban para publicar y difundir una primera novela o un primer libro de cuentos. Y cuando lo lograban, después de mucho "patear", se trataba de raquíticas tiradas de mil, dos mil o tres mil ejemplares que muchos escritores tenían que vender ellos mismos de puerta en puerta, por las calles y cafés, en tranvías y autobuses, porque los editores y distribuidores se desentendían del asunto y tampoco se preocupaban por exportar ni importar libros.

'Chaquin': ¿Cómo llegaron entonces a conocerse e intercambiar sus obras los escritores? Se fueron "escabullendo misteriosamente", por medio de amigos y conocidos que las llevaban o traían en sus maletas, como correos "chaquis".

También se fueron "escabullendo" de sus países los propios escritores en busca de nuevas experiencias, de aires menos sofocantes y enrarecidos.

Donoso relata su periplo, su personal "odisea" por tierras americanas primero y europeas más tarde. Es copiosa la "chismografía literaria" y a veces social: son muchos los nombres, lugares y anécdotas que Donoso refiere y reveladores de las entresijos y bambalinas del mundo literario, así como editorial, antes de y durante el *boom*.

Donde Donoso se nos revela más íntimamente es en su afanosa, casi desesperada búsqueda de su "ser" y "hacer" como escritor. Largo y espinoso camino que él —como tantos otros— debió recorrer.

En ese proceso, reconoce y agradece las influencias —a veces la ayuda— de otros escritores, especialmente del mexicano Carlos Fuentes, a cuya personalidad y obra dedica Donoso admirativas y afectuosas páginas.

"Carlos Fuentes ha sido uno de los factores precipitantes del *boom*, para bien o para mal, su nombre anda unido tanto con su realidad como con la leyenda de su *mafia* y su farándula", asegura Donoso.

Mito y realidad: También con otra leyenda, la de que "sus componentes principales llevan lujosas vidas ociosas, gracias a sus pingües derechos de autor... Fuera de García Márquez, con su fabuloso *Cien años de soledad*, no creo que los derechos de autor de ningún novelista hispanoamericano puede, con justicia, llamarse "pingüe". Al contrario, "la vida de los escritores del *boom* es y ha sido bastante difícil", aclara Donoso, dando ejemplos de las penuras vividas por todos ellos, incluso García Márquez hasta el éxito alcanzado con *Cien años de soledad*.

Si Fuentes representó el primer momento del *boom*, Vargas Llosa encarno el segundo momento, cuando en 1962, siendo todavía un muchacho de 24 años, ganó el premio Seix Barral con su novela *La ciudad y los perros*.

El tercer momento, y para Donoso quizás el más definitivo del *boom*, se alcanza con la publicación de *Cien años de soledad*, cuyo éxito ha sido tal "que su autor ha pasado a formar parte de la mitología. Gabriel García Márquez puede ahora vivir en Barcelona con un "lujo" que resultaría modestísimo en comparación con el lujo de los autores populares y los editores, de esos con palacio y yate. Una de las frases más conocidas de García Márquez es: 'Todos los editores son ricos y todos los escritores son pobres'", cita Donoso.

No hay tal moda: No solo los escritores latinoamericanos están lejos de vivir con lujo y fama es la leyenda de que se nutren exclusivamente de una dieta de "martinis a la salud de los Fellini", sino que muchos (Onetti, Martínez Moreno, Sábato, Garmendia, David Viñas, Beatriz Guido, Alejo Carpentier, etc.) "dependen de otras entradas o actividades para subsistir, en muchos casos, bastante modestamente... Solo la fama de Juan Rulfo, ...crece con cada libro que no escribe".

Por todo ello, Donoso desmiente que los novelistas del *boom* "estén de moda" en los Estados Unidos y en Europa, como lo estuvieron, por ejemplo, Golding o Lawrence Durrell hace quince años, o como lo estén hoy un Mario Puzo (*El padrino*, etc.) o un León Uris (*Exodo*, etc.). Aun más, advierte Donoso, incluso existe algún país, como Alemania, "totalmente recalcitrante ante la novela hispanoamericana".

¿Por qué y cómo, entonces, un número tan grande de novelistas hispanoamericanos viven auto-exiliados?

Porque el exilio "es otro de los elementos legendarios que la crítica del Continente casi nunca perdona", y al condenar a los escritores por "vivir alejados de los problemas nacionales, los acusan de un cosmopolitismo desarraigado".

Amistad, no mafia: Sea por su situación de exiliados, sea por su identidad política o estética, lo cierto es que entre estos escritores en el exilio se crean unos fuertes lazos de amistad: "a veces llamada *mafia* por aquellos que se sienten excluidos", explica Donoso.

Aparte de esta supuesta *mafia*, los enemigos del *boom* atribuyen su popularidad, a un eficaz aparato publicitario de las editoriales. El mismo Miguel Angel Asturias declaró que "algunos novelistas hispanoamericanos de hoy son meros productos de la publicidad".

"Pero la verdad bruta", dice Donoso un embargo, "es que ni siquiera la enorme publicidad que significa el Premio Nobel de Literatura ha conseguido para el guatemalteco lo que el modesto lanzamiento de Sudamericana consiguió para *Cien años de soledad*".

En todo caso, Donoso no considera que la publicidad sea "vergonzosa", sino algo muy de nuestro tiempo. Y hecha y eficazmente realizada habla en favor de algunas editoriales, especialmente españolas, y en contra de otras latinoamericanas, ya que en muchos casos la circulación e intercambio de lo que escribían los novelistas tenía que hacerse, como se dijo, por medio de amigos y conocidos que actuaban como "chaquis" y que "supongo sería lo que dio origen a la leyenda de que los escritores hispanoamericanos están unidos en una *mafia* de propaganda mutua".

Justo a tiempo: Gracias a estos "chaquis", Donoso pudo recibir algunos libros (*La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa; *Sobre heroes y tumbas*, de Ernesto Sábato y otros) que habrían de influir en su creación, justo en un momento en que se sentía víctima del desaliento, "tullido, escribiendo y reescribiendo versión tras versión, año tras año, de *El obsceno pájaro de la noche* (*Visión*, marzo 27, 1971).

Estos libros que llevaban y traían en sus maletas los "chaquis" revelaban que "se podía escribir para un público literariamente más duro... fue la aparición de este público maduro, continental, internacional, lo que cambió tan radicalmente el ambiente a mediados de la década del sesenta".

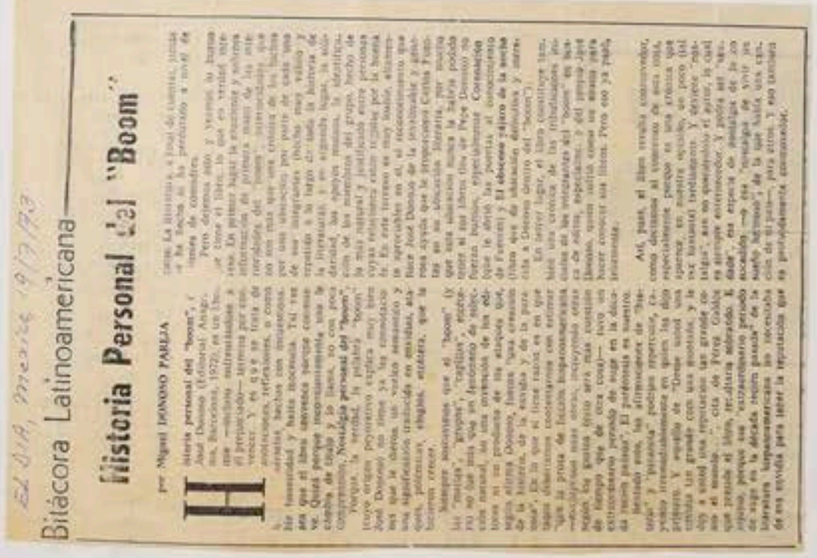
Pero, junto con los "chaquis" amigos, "surgió un correo de 'chaquis' enemigos que influyeron decisivamente en el siglo: ciertos conferenciantes viajaban por todo el Continente acuciando a los nuevos novelistas de vivir en el exilio, lejos de los problemas de sus patrias, en lujosos limbos sibaritas extranjeros... y al colocar el *boom* en un plano polémico, trascendió a lo puramente literario para llegar a la chismografía más o menos callejera. Esta publicidad adversa, y el estallido de *Cien años de soledad* han terminado por hacer el *boom* hispanoamericano algo muy ambiguo que al echarlas, salió de las aulas, de las antologías, de los estudios sesudos, de los textos, de los colegios, de los especialistas", dice José Donoso.

No postula teorías: Después de afirmar su creencia de que "para los hispanoamericanos la novela de pronto se transformó en la forma artística por excelencia" durante la década de los sesenta, Donoso confiesa su temor de que la novela latinoamericana, siendo que encarna lo contemporáneo en tantos sentidos, "pase pronto de moda: pero mi temor disminuye al reflexionar que quizá no sea así, puesto que no ha postulado teorías ni posiciones; sino que ha sucedido, ha brotado con un crecimiento natural, y que al pasar de moda el *boom* como totalidad no dejará el esqueleto de teorías, sino que quizá media docena de novelas que no se apaguen... Pero no importa: la aventura valió la pena".

¿Por qué, dice Donoso, "valió la pena"? ¿Acaso el *boom* ha concluido?

"Para mí el *boom* termina cronológicamente, si es que la tuvo alguna vez más allá de la imaginación y si en realidad ha terminado, la Noche Vieja del año 1970, en una fiesta en casa de Luis Goytisolo en Barcelona... ".

A esa fiesta asistieron Cortázar, "aderezado con su flamante barba de matices rojizos"; los Vargas Llosa que "bailaron un valsecito peruano"; los García Márquez, que bailaron "un merengue tropical" (no nos dice si los Donoso bailaron alguna cueca chilena), "mientras nuestro



EL DIA, Mexico 19/5/73

Bitácora Latinoamericana

Historia Personal del "Boom"

por Miguel DONOSO PAREJA

Historia personal del "boom", de José Donoso (Editorial Anagrama, Barcelona, 1972), es un libro —mucho más— que el propio autor califica de "divertido". Y es que se trata de confesiones, reflexiones, o como se quiera llamar a esta obra, pero sin duda alguna con matices de novela. Tal vez sea por esto que el libro resulte tan atractivo, de fácil lectura, no con pretensiones, pero sí con profundidad y sabiduría.

Tiene origen peculiar este libro que José Donoso no cree ya tan conocido como para no volver a mencionar su significación creadora en estas páginas, que la hace imprescindible para todo aquel que quiera conocer un poco más de cerca la literatura hispanoamericana contemporánea.

Sostiene Donoso que el "boom" literario latinoamericano no existió como tal, sino como una invención de los editores en un momento de su etapa que, de repente, "una creación de la prensa, de la radio y de la publicidad". De lo que sí cree haber existido es de que "algo diferente sucedía con nuestras letras, algo que las hacía distintas, que las ponía en una situación diferente a la que habían tenido hasta entonces". Así, pues, el libro resulta controvertido, como decíamos al principio, pero no por ello especialmente peligroso en sus afirmaciones, sino, muy sencillamente, porque es una crónica, un puesto ejercido, en poco tiempo, por un testigo (¿privilegiado?). Y dejemos "palabras" que no pretende ser un estudio crítico, ni mucho menos, sino una especie de antología de lo que el mismo Donoso llama "mi versión" de la historia, de la novela y de la parafernalia que la rodeó.

En primer lugar, el libro constituye también una crónica de las relaciones personales de los integrantes del "boom" en la década de los sesenta, especialmente del grupo que hace José Donoso de la intelectualidad y artistas latinoamericanos que se encontraban en Barcelona, España, en esos años. Y en este terreno es muy fértil, ofreciendo apreciables en el conocimiento

Jean-Michel Fossey

Encuentro con José Donoso en Calaceite

El hecho de que un editor español me haya propuesto reunir en un volumen una serie de entrevistas mías con escritores latinoamericanos me hizo reflexionar sobre este trabajo que voy realizando desde hace siete años. Y llegué a la conclusión de que era tiempo, para mí, de cambiar de aficio. Más satisfactorio sería para uno mismo y más útil, desde luego, para los autores, poder disponer del tiempo necesario para ejercer una labor crítica realmente seria, definitiva, por ejemplo -y en vez compuesta la opinión de José Donoso a analizar las cinco o seis novelas que aparecen de la década de los sesenta. Pero, por el momento, y por circunstancias de mi vida personal que no vienen al caso, no puedo permitirme ese lujo. Lo único que me queda mientras tanto es intentar cambiar un poco mi manera de proceder, dejando de incitar a muchos de mis colegas que balcánicamente se limitan a "hacerles la pelota" a los escritores que entrevistan, introduciendo en esos diálogos sin alcance público... En lo que hace al encontrarme con José Donoso a pesar de ser él -a quien previsiblemente por ser él- el autor de una de esas 5 o 6 novelas a mi juicio ejemplares, "EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE",

En un momento en que por todas partes (desde Emir Rodríguez Monegal hasta los intelectuales cubanos, pasando por Carlos Barral) se critica más o menos violentamente el BOOM, o más bien, como diría Carlos Cocciolí, a la "maffia", te tocaste en su defensa. ¿A qué responde en tí, esta actitud, digamos tan a contracorriente?

En primer lugar no reconozco a los intelectuales cubanos ninguna autoridad para distaminar sobre literatura, ni a nadie para distaminar sobre mis gustos. En segundo lugar no un secreto a nadie que si Carlos Barral critica al BOOM -en la cresta de cuya ola, por la demás, se encuentra-, es por un montaje comercial y publicitario que nada tiene que ver, con la calidad literaria de las obras del BOOM. En lo que se refiere a Rodríguez Monegal, me parece que es más bien un error de interpretación tuyo: está simplemente señalando un segundo momento de la novela latinoamericana de hoy, que por cierto no niego al primero. Además, no porque éstas personas sostengan una opinión, no voy a sostener yo una opinión contraria. Fuera del hecho de que quien haya comprendido mi "HISTORIA PERSONAL DEL BOOM" verá que no sostengo nada más complejo que: durante la década del cuarenta se escribieron cuatro o cinco novelas memorables, lo cual es mi opinión "personal". Además, Carlos Cocciolí no existe.

En este largo catálogo indudable pero no exhaustivo hay algo que nunca queda en claro: el sitio del clasificador. ¿Desde qué lugar marginal o privilegiado, desde qué enorme o secretas bambalinas, ensenias tú tales juicios?

No encuentro ningún juicio que ya no mantenga en todo momento que ese interesantemente subjetivo y personal. Y, ¿cual es el "largo catálogo indudable" en un libro tan pequeño y tan pretencioso? Sólo puede parecer "largo catálogo indudable" a quienes desearían que se insistiera sobre otros nombres, no sobre los que mi subjetividad ha elegido. No es mi pretende ser exhaustivo porque no soy "especialista". Estoy seguro que la posición del clasificador la fijarán otros, según como se les haya tratado en estas páginas.

. ¿Cómo se puede hablar de una nueva literatura de América Latina -y sobre todo tú que has sido asociado al margen por aquellos que hay defendido- sin tomar prácticamente en cuenta a una cierta tiñera, las obras contiguentes de Manuel Puig, Salvador Elizondo, Héctor Sánchez o Severo Sarduy, por ejemplo?

Toda esta pregunta está peligrosamente mal planteada y es fruto de la incomprensión. Vamos por partes. Uno: no estoy hablando de la nueva literatura de América Latina, sino de un momento específico dentro de esa literatura, que es un momento que incluí el gran auge, en la década de los sesenta, que alertó al mundo sobre la novela nuestra de entonces y de ahora. Dos: ya no sabía que no han mantenido al margen, como tú dices; más bien diría yo que se me ha acordado el sitio -si es que de acordar sitios, y quien los acuerda, se trata- que humanamente he merecido: perdóname, pero marginado no me he sentido jamás. Tercero: tú dices "por aquellos que tú defiendes", y creo que también puede ser un error ya que mi libro no puede ser tomado como una defensa más que por aquellos que desea atacar, y pensar que "defiendo" algo que no necesita defensa, es una petición paranoica. Cuatro: dices que trata con cierta tiñera la obra de ciertos autores; esto es una equivocación **porque no los trata en absoluto** ya que no caen dentro del campo que me propongo tratar. Puig, Elizondo, Sarduy, Sánchez, caen dentro de un mundo de literatura muy distinto al que yo trato. Lo más probable es que ahora se esté formando una **maffia** Sarduy Sánchez Elizondo Puig, para usar los nombres que tú me proporcionaste, para derribar a la **maffia** del momento anterior, como los anteriores derribaron a sus padres. Es muy adolescente y sano. Y es tan poca mi tiñera con respecto a estos autores, que he escrito ochenta páginas de un ensayo sobre Manuel Puig que se llama "La eliminación del Intermediario". Y como no considero "conclusiones" para nada ninguna de las novelas que trata más exhaustivamente, mal podría darle ésta categoría a las que tú propones en forma tan dogmática.

. Tú, que, en cuanto a autor de ficción pertenecen a la categoría expresiva o tetalógica de Goya. Dossier y hasta Rubiel, ¿cómo es que como crítico te inclinas más bien hacia la conquetura y hacia temas que más bien negros llegan hasta el rosado?

Una de las cosas más absurdas que pueden ciertos críticos a los escritores es que "sean todo de una pieza". No veo por qué no voy a escribir piezas rosadas además de negras. Sobre todo tratándose de un tema tan manifiestamente absurdo como este del BOOM, tan creado por la paranoia, por el miedo de haber sido excluido, por el terror incomprensible de pasar inadvertido, de no haber sido invitado a la fiesta donde los "grandes" se divierten. Reclamo para mí el derecho de ser distinto a mí mismo. Y si mi tratamiento del BOOM, ligero, partial, desenfadado, no exhaustivo, divertido, es tomado "peligrosamente en serio, y quisieran que yo hubiera sido terriblemente serio, eso no es culpa mía y siento mucho no haberlos complacido. Reclamo mi derecho de ser frívolo, "rosado" -el que les entre líneas encontrará bastante veneno en la HISTORIA PERSONAL- inconsecuente, rosado. Los que quieran tratados "exhaustivos" o "concluyentes" como dices tú, que lean otros libros sobre el mismo tema, ya aparecerán o han aparecido. Ya, por lo pronto, seguramente no los leeré.

. ¿Estás preparando un viaje a Chile? ¿Qué te impulsa a volver al continente después de tantos años de ausencia?

. Quiero ver lo que está sucediendo allá. No me entusiasmo lo que me cuentan, ni de un lado ni del otro. Tiene que existir una posición inteligente, que comprenda, juzgue y critique, y sea útil. Y yo quisiera asegurarme de que es posible mantenerla al sumergirme en el caos que algunos dicen que es mi país en este momento, o en el resurgimiento que dicen otros que es. Mi vocación no es política. Es crítica, literaria, especulativa, "inútil", subjetiva. Además, simbólicamente hablando es el momento justo: mi niñito está enfermo y quiero verla y ver cuán enfermo está. No voy con la intención de quedarme para siempre en Chile. Pero también: ¿Por qué no? Me entusiasmo unos con que el mundo que yo conocí ya no existe quizás



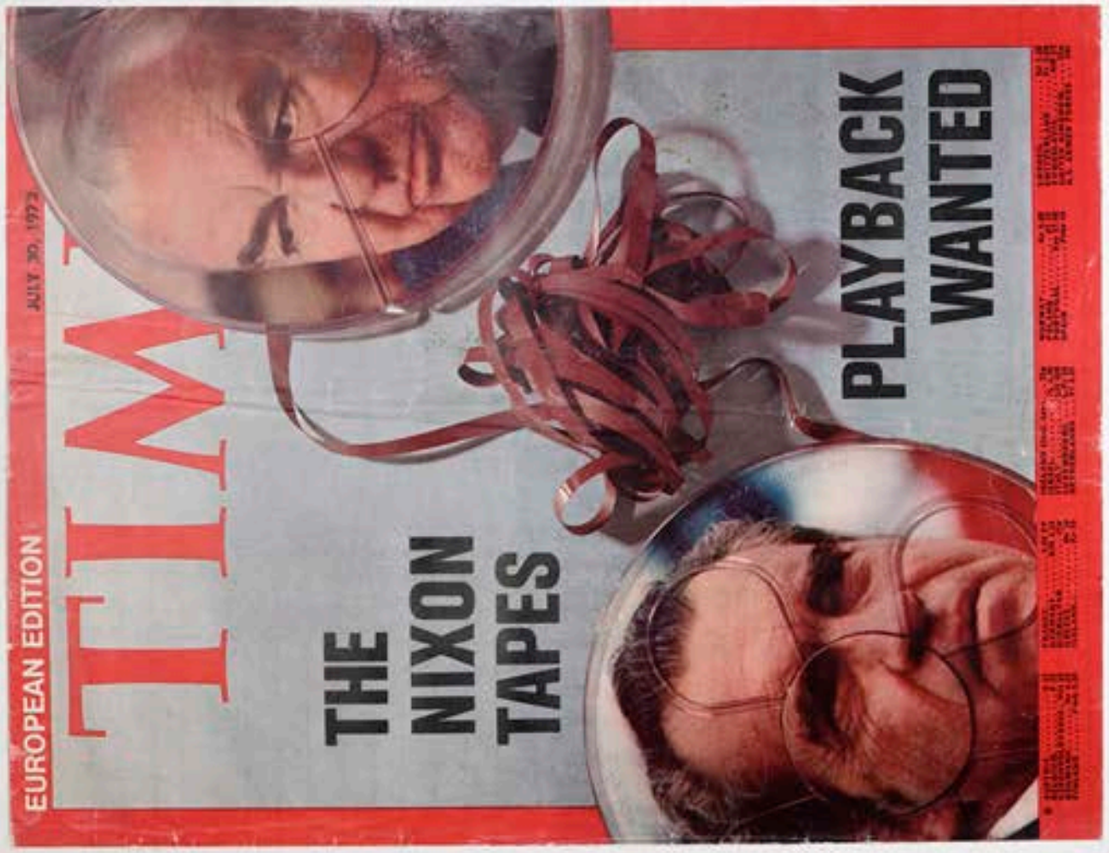
JOSE DONOSO

ya era hora de que desaparecieran sus categorías y su poder, y quiero probar si puedo vivir sin ese mundo. Si vuelvo a Europa será no porque no he desilusionado -esa decisión política de la que se ha hecho tanta mala literatura- sino por un hábito de soledad e independencia. Mal hábito, pero sólo no puedo dejarlo. Voy además porque hace diez años que no veo mi patria, y al nivel más simple echo de menos mi tierra, cosa que jamás creí llegar a decir por pertenecerme un ciliol insoportable y quiero verla en este momento tan convulsionado y tan fértil, pero tan contradictorio. Quisiera también, a mi manera -que no sería metiendo cáda o cargando sacos o fusil, ya que soy un hombre de posibilidades limitadas- contribuir a algo, positivo o negativo, en este extraordinario momento de Chile.

. Después del éxito internacional del PAJARO publicaste dos libros: HISTORIA PERSONAL DEL BOOM y TRES NOVELITAS BURGUESAS (todo literal). ¿No crees que esos libros, en los momentos actuales por los que atraviesa América Latina, corren el riesgo de ser acusado de frivolidad?

. El que digo que estos libros "son" frívolos -a cierto nivel de lectura- tendrá algo de razón. Pero el que por "ser so" de ello será un pecaminoso que no tiene nada de literatura, y no se tiene en cuenta que un escritor tiene dos tiempos: su camino de salida por las cosas que le crea presiones. Me urge a mí también, a nuestro alrededor siempre nuevas cosas, graves, tristes, profundas. Reclamo -a nuevo mi libertad de escribir para reírme de que quiera. Si. Comentaré en mis otros libros, estos poemas parecen frívolos. Pero estoy seguro que muchas obras que se escriben "profundamente comprometidas con el destino de América Latina" pueden ser, en el fondo, mucho más frívolas y más inútiles que estos libros míos en que tanto trasbordamos y multiplicamos más posibilidades. Que le niego, repito, que puedan poseer libros. Me defiendo, eso sí, contra esa pelotera en contra o enfaticamente a favor.

●JEAN-MICHEL FOSSEY
Calaceite, marzo de 1972, España.
Para VANGUARDIA DOMINICAL



sions, strange odors and intimate brushes with the flesh.

Unlike the hero of Truman Capote's *The Grass Harp*, Egan Fletcher Jr. does not live in a tree house. Home is what passes for a mansion in Kornelius-Above-the-Shoals, the Southern town where his grandfather owns the cotton mill. Egan lives there on the eve of World War II with his mother and sister, a 14-year-old in itchy pedipants. Grandfather DeWitt, a Dionysian Scarlett Bastes, is not only the commercial pillar but its brains as well. Hints of his sexual reconnaissance on both sides of the color line are rampant.

Grandmother Dr. specializes in sending Egan's mother forget that she married beneath herself. DeWitt is that outside hermetic DeWitt family. Egan Fletcher Jr. is a Hercules performing unspeakable labors with the unspoken problems with their "bottom parts."

Early has a smooth way with the familiar Southern sufferers. But his story of a boy's awakening lifts his novel above the ordinary. Southern tale of local "unforgettable" characters. Both young Egan's body and mind seem to heal together. Defining, then trying to name new experiences in his own way, lead to his first steps as a poet. Art, it appears, must provide him with the security and faith that an absent father never did. In a poignant way, the hero-to-be is supported by the very quality the author left a religious order to write fiction. ■ *R.Z. Sheppard*

Notable

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT
by JOSE DONOSO
438 pages. Knopf. $7.95.

This is the latest in an apparently unending procession of long, richly imagined novels from South America. Like García Márquez's bestselling *One Hundred Years of Solitude*, it is a densely populated, mythridden epic.

Like the elegant entertainments of Jorge Amado, it is filled with local characters, jokes and lore—in this case those of Chile, where readers will know even the jacket.

The central figure of the book, its fantasy-struck narrator, is a failed, elderly intellectual named Humberto. He is the caretaker of a huge, decayed and unruly mansion full of servants and peripheral members of a party of writers began to start their own school.

The warrior who sets the calamitous events in motion is Donoso's own favorite, Humberto's only ex-friend, "Mudito." The name means "Little Mute," and indeed no one knows that Humberto can speak.

As one of the characters remarks, Humberto had no talent for simplicity. He felt the need to twist normal things around. "In fact the old man is sinking away in wild daydreams, and he is not the only one. Most of the characters are obsessed by the legend of blessed Inés, a child saint of witchlike



JOSE DONOSO
The movie spoke volumes.

proclivities who is said to have rescued the retreat house from an earthquake long ago and stayed around to haunt the place ever since.

Donoso has a blissfully accurate ear for the cadences of Chilean people: aging, genteel servants, the crusade's pathetic, dowdy Mother Superior, the precocious grandchildren. The climax finds in a perfect portrait of a working-class Santiago teen-ager. Along with legends and farcical lore, there is a great deal of fashionable literary rhetoric that unfortunately tends to make the author's truly bizarre creations more commonplace than they should be. Nevertheless, when the oldest in Donoso pushes the storyteller aside, the book comes perilously close to pompousness.

FAMILY ROSES
by THOMAS SANCHEZ
468 pages. Knopf. $7.95.

This is a young man's naive chronicle and scheme for our massive but sick, horribly belted society. The author follows the generations of a family of Basque sheepherders who settled in the hauntingly pastoral area near Lake Tahoe. His central canon has brutal force than the one was in midwinter, high in the Donner Pass, at the moment when survivors members of a party of settlers began to start their own school.

The warrior who sets the calamitous events in motion is Donoso's own favorite, Humberto's only ex-friend, "Mudito." The name means "Little Mute," and indeed no one knows that Humberto can speak.

As one of the characters remarks, Humberto had no talent for simplicity. He felt the need to twist normal things around. "In fact the old man is sinking away in wild daydreams, and he is not the only one. Most of the characters are obsessed by the legend of blessed Inés, a child saint of witchlike proclivities who is said to have rescued the retreat house from an earthquake long ago and stayed around to haunt the place ever since.

Donoso has a blissfully accurate ear for the cadences of Chilean people: aging, genteel servants, the crusade's pathetic, dowdy Mother Superior, the precocious grandchildren. The climax finds in a perfect portrait of a working-class Santiago teen-ager. Along with legends and farcical lore, there is a great deal of fashionable literary rhetoric that unfortunately tends to make the author's truly bizarre creations more commonplace than they should be. Nevertheless, when the oldest in Donoso pushes the storyteller aside, the book comes perilously close to pompousness.

FAMILY ROSES
by THOMAS SANCHEZ
468 pages. Knopf. $7.95.

This is a young man's naive chronicle and scheme for our massive but sick, horribly belted society. The author follows the generations of a family of Basque sheepherders who settled in the hauntingly pastoral area near Lake Tahoe. His central canon has brutal force than the one was in midwinter, high in the Donner Pass, at the moment when survivors members of a party of settlers began to start their own school.

The warrior who sets the calamitous events in motion is Donoso's own favorite, Humberto's only ex-friend, "Mudito." The name means "Little Mute," and indeed no one knows that Humberto can speak.

As one of the characters remarks, Humberto had no talent for simplicity. He felt the need to twist normal things around. "In fact the old man is sinking away in wild daydreams, and he is not the only one. Most of the characters are obsessed by the legend of blessed Inés, a child saint of witchlike

JOSE DONOSO
The movie spoke volumes.

fracaso" (p. 22). Underwood? Ywusco bbolber al estado propetico y precrítico, algo que susurra el espectro de César Bayejo.

Con Neruda nuestro crítico se siente más a sus anchas —don Pablo al que no tiene vuelta de hoja, ¿no?— en los poemas de **Residencia en la tierra** puede analizar el papel de la mujer entre ciertas mariposas (¿las protege o no las protege?), en el Canto general puede anotar que allí se consigna la otra y muy vera historia del subcontinente. Pero, por supuesto que D.P. Gallagher no da tranco, no supiera a los estudiantes ingleses de litbat, siempre tan enternecedoramente llenos de buena voluntad, de la tensión entre política y literatura en Neruda, y menos aún de su grandeza.

Con Paz las cosas empeoran. El instante en que se encuentra con temas de Paz el otro en nosotros, la naturaleza perdida, el lenguaje que muestra crítico vivencia con el de San Juan de la Cruz, la búsqueda de la identidad... Gallagher no sabe qué hacer. ¿Dónde están los modos profundamente arraigados del pensamiento telúrico de nuestros volcanes?, ¿será en el **Laberinto**? Nuestro crítico opta por aplicar todos los lemmitivs de Paz que encuentra y se sale por la primera tangente sin intentar una sola vez explorar las cofradías (o no de las tensiones de esta obra.

Viene Borges. Sin importarle sobremanera que no se encuentre en él ningún modo de pensamiento que no sea el suyo, Gallagher se lanza con entusiasmo. Es la que mejor le resulta, como ya he dicho, sin duda porque el alegorismo borgiano le sienta bien a los críticos en busca de claves, y porque no se advierte la absoluta ignorancia de nuestro crítico sobre la situación social de Hispanoamérica.

Con Vargas Llosa también se siente más o menos a gusto, pero por razones que a mí parecer no son las mejores: el peruano, hombre de un solo camino, por muy complicadamente que escriba siempre es tradicionalísimo y siempre lo explica todo: lo que pasó con el Jaguar, lo que fue de Fushía, lo que aconteció con el Perú... Así sí puede uno dar clase, hombre.

De García Márquez, como de todos, repite todos los clichés habidos y por haber. Para su desgracia GGM ha merecido más que nadie. No importa: nuestro crítico los enumera nuevamente. El ensayo es farragoso y anecdótico, además de, es claro, banal. Se teme que sin la imaginación de Borges, Gabriel García Márquez no hubiera podido escribir como escribe. Modos arraigados de pensamiento mágico.

Sorprendentemente, Guillermo Cabrera Infante le inspira un ensayo pasable; se entiende que dentro de los límites de nuestro crítico. Quizá porque Cabrera Infante tiene su lado anglosajón en los retruécanos. Un **pun** es un **pun** y cómo no apreciarlo. Pero tal vez me engaño y es solamente que me da gusto que se hable bien de esa novela estrafalaria y fenomenal que es **Tres Tristes Tigres**, a la que se ha mantenido al margen (honroso pero margen) con motivo de las indudablemente sandias declaraciones políticas de su autor. De todos modos D.P. Gallagher no aporta nada, es claro.

¿El epílogo? Que sería aventurado predecir cómo será la litlat en la década siguiente —"tanto como predecir qué derrotero seguirá la sociedad latinoamericana. Pero sucede lo que le suceda a la sociedad latinoamericana, los escritores latinoamericanos han en todo caso adquirido ya la pericia e imaginación necesarias para expresarlo" (p. 188).

Ah, el progreso, esa máquina infernal y ahora literario y cultural.

D.P. Gallagher: **Modern Latin American Literature** (César Vallejo, Guillermo Cabrera Infante, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, Octavio Paz), Oxford University Press, 1973.

La Cultura en México, Siempre', México
lo. de agosto de 1973

Boom

El secreto del éxito es el triunfo

POR CARLOS MONSIVAIS

I

A su manera, este recuento anecdótico y social de José Donoso, el novelista chileno de **Coronación** y **El obsceno pájaro de la noche**, constituye la respuesta latinoamericana a libros como **Makin It** (1967) de Norman Podhoretz, resumen franco y apasionado de una carrera (vertiginosa) dentro del medio literario norteamericano. Al respecto, la sinceridad de Podhoretz debió haber sido (no lo fue: la crítica lo atropelló) desarmante:

"Al tomar mi carrera tan seriamente como lo hago en este libro, seré acusado sin duda de auto-exaltación y por lo mismo de mal gusto. Así sea. Hubo un tiempo cuando hablar con candor de sexo se consideraba igualmente de mal gusto —una traición a lo que D. H. Lawrence alguna vez llamó "el secreto pequeño y sucio". Para muchos de nosotros éste ya no es el caso. Pero, a jugar por el ánimo embarazoso que una discusión franca sobre los sentimientos propios acerca del éxito (o la falta de éxito) personal, invariablemente provoca en los círculos educados de hoy, la ambición (en sí misma una especie de hambre lujuriosa) parece haber reemplazado a la avidez erótica como el primer secreto pequeño y sucio del alma norteamericana bien educada. Y puesto que las compañías naturales de un secreto pequeño y sucio son la superstición, la hipocresía y el lenguaje insincero, no es de extrañar que el tema del éxito rara vez aparezca en nuestro discurso desatendido por —al menos— una de esas tres Furias dejresivas que heredamos del sexo victoriano."

II

La respuesta latinoamericana: la **Historia personal del "Boom"** de Donoso, es también la exposición nítida de un proceso de éxito (la historia del boom personal) que va desde el desfallecimiento en los estrechos círculos literarios de Santiago de Chile hasta la primera página del New York Times Book Review, donde una crítica elogiosa "consagra" la versión en inglés de **El obsceno pájaro de la noche**. A lo largo de ese camino, congresos, mesas redondas, entrevistas, conocimientos importantes al fragor de una tertulia, traducciones, recapitulaciones, lanzamiento de traducciones, seguridad de que si uno se queda en el lugar de origen lo pierde todo en universalidad y lo gana todo (victoria pírrica, dirían sin tiempos anteriores a la anemia) en localismo y estrechez de miras, y un contexto permanente en esta numerosa descripción de hombres y mercados literarios: el triunfo, la acepta con su rechazo, la murmuración y el halago, la mirada irónica ante los flashes, el odio-encarnizado que es el único aplauso que se sabe la envidia.

El propósito de Donoso es sumamente concreto: mostrar el **inside story**, la historia desde dentro de un grupo elegido por la fortuna, los narradores que representan en América Latina la primera prueba universal de que somos contemporáneos de los demás hombres de éxito. La historia incluye además —así Donoso lo enuncie por omisión— asuntos como la creación de los lectores, por los novelistas y de los novelistas por los lectores, el auge por lo menos demográfico de la clase media. Mas lo principal según Donoso —y en función de la aceptación social del **boom** su razón es evidente— resulta la noción de Haber Llegado, la reseña victoriosa del grupo que, en la década de los sesentas, empujado o inventado por el rencor y la saña de los desheredados del talento o del turismo, supo cumplir —tal lección la desprendo de Donoso— con el principal cometido histórico de los latinoamericanos de este tiempo: entender que el continente requiere de individualidades vigorosas que lo pronuncien y le proporcionen signos de identidad y le informen de sus posibilidades y limitaciones y le hagan conocer de cerca el desenvolvimiento de los **born winners**, los nacidos para descollar. No lo toques ya más, que así es el triunfo.

III

Por supuesto, la "razón evidente" de Donoso es demasiado parcial: los escritores a quienes se incluye en el **boom** (recientemente Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez) no pueden ajustarse a un esquema tan social y han representado muchas otras cosas, entre ellas una toma de posición política. Donoso declara que la fe y la unanimidad política en torno a la Revolución Cubana "fue entonces (1962) y siguió siendo hasta que estalló el asunto Padilla en 1971, uno de los grandes factores en la internacionalización de la novela hispanoamericana, unificando miras y metas, proporcionando una estructura ideológica de la cual se podía estar más o menos cerca —rara vez totalmente contrario—, y dando por un tiempo la sensación de coherencia continental". La apreciación me resulta rápida: el apoyo de los escritores a la Revolución Cubana no internacionalizó a la novela hispanoamericana, sino en todo caso, la Revolución Cubana al descubrir dentro y fuera y de un modo asombroso y vertiginoso, **la existencia de un solo continente latinoamericano**, fue quien le entregó a los novelistas lectores, marcos de referencia e intereses vitales. En cierto sentido, la Revolución Cubana, la afirmación y la solidaridad políticas que trajo consigo, inventaron o mejor estructuraron la noción de América Latina como un hecho unitario en lo geográfico, lo político y lo cultural, así se contasen y verificasen las múltiples diferencias. Al iniciarse América Latina, surgió la atención internacional (al principio) y de modo inevitable, casi de intención folclórica) en su desarrollo y en sus ofrecimientos específicos, entre los cuales se encontraba el **boom**.

IV

No es posible reprocharle a José Donoso sus abstenciones voluntarias: él se propuso, a partir del título, una historia personal. Y este trámite lo ha cumplido siguiendo, en forma predominante, la línea del estrépito editorial, las ediciones, los clientes de ediciones, las traducciones, las agencias literarias, la literatura latinoamericana como fenómeno **fuera** de América Latina. Pero el **boom** existió (el acta de defunción la firma Donoso) **básicamente** como una reacción vital de los lectores latinoamericanos y españoles, como la identificación entre novela y modo de vida. En los sesentas se habló, como en **Rayuela** y se viajó como en **Rayuela**; se examinaron las sociedades nacionales a través de **La ciudad y los perros** o **La muerte de Artemio Cruz**; se revisaron y refrendaron las certidumbres sobre el mito y la fantasía en **Cien años de soledad**. Como nunca, los lectores de habla hispánica (de modo fundamental) encontraron en estas lecturas atmósferas, incentivos categóricos, correspondencias vehementes y complementarias entre literatura e intensidad vital. Y lo que se aplica a Fuentes, Vargas Llosa, Cortázar y García Márquez, puede decirse igualmente de Borges, Lezama Lima, Carpentier, Onetti, Rulfo, Revueltas, o del redescubrimiento de Macedonio Fernández y Felisberto Hernández o (con la distancia irónica correspondiente, marcada por la índole de sus obras) de Cabrera Infante, de Manuel Puig, de Severo Sarduy o —en México— de la narrativa de quienes exploran la ciudad, su lenguaje y su sentimentalismo. Durante algunos años, años que ahora sabemos de transición, le tocó a un número importante de novelistas latinoamericanos, la fortuna o la desgracia de ver asimiladas sus obras como conducta, de ver conducida a un plano dramatizado su representación voluntariosa o intelectualizada de la realidad.

V

Desde mi punto de vista, ese fue el sentido y el verdadero éxito del **boom**: el momento en que determinados libros se volvieron, en el precario ámbito de la clase media pero allí de manera poderosa, estilo y ejercicio de la vitalidad. Para Donoso el **boom** son las novelas y el aparato publicitario y la aureola (el glamour y los sets internacionales). Sin negarlo (el **boom** también fue eso), entiendo al **boom** (en forma óptima) como la relación, el espacio creado durante unos años por la relación entre un amplio sector social y unos libros que se convirtieron para muchísimos en auténtica historia personal. La visión de Donoso casi exclusivamente incide en la política cultural:

"El boom de la novela hispanoamericana contemporánea goza de una extraña existencia pública a que no cuaja en verdaderas polémicas porque nadie quiere definir a qué lado de la raya está situado, si es que hay valla, y sólo queda constancia de rumores y escaramuzas propiciadas por los detractores de colores más variados. La verdad es que fueron estos detractores, aterrados ante el peligro de verse excluidos o de comprobar que su país no poseía nombres dignos de figurar en la lista de honor, los que lanzaron una sábana sobre el fantasma de su miedo, y cubriéndolo, definieron su forma fluctuante y espantosa. Así se inventó el **boom**, así lo sacaron del mundo de la literatura y lo introdujeron en el mundo de la publicidad y la bulla, así han mantenido ante el público su supuesta unidad, prodigándole la propaganda gratuita de que se arrima a sus miembros de ser tan diestros para conseguir, ya que como capos de mafia manejarían el pool de secretos que aseguran el éxito." (P.14)

VI

Tal vez la descripción de Donoso sea la correcta y el **boom** resulte un glorioso hit parade favorecido por la impotencia (y la potencia) de sus impugnadores. Sin embargo, prefiero atender mi propia versión que ve, en última instancia, un vínculo retroalimentífico (¿oh, la necesidad del **feed back**!) entre los ecos del éxito y los cultos por determinados libros, clásicos instantáneos.

¿Se puede hablar del fin del **boom** en este sentido, en el de la desaparición de los lectores que vivían **a través de** y en las novelas? No necesariamente lo que se complementaría advirtiendo a los lectores que continúan incorporándose a (e incorporando) la poesía de Vallejo, Borges, Neruda, Paz, Nicanor Parra, Sabines, Pacheco, Hinostrosa, Jaime Gil de Biedma... Lo que sí ha desaparecido como fenómeno que afecta a extensos núcleos sociales, es la capacidad, la disposición del ánimo que veía en la literatura una forma idónea, inmediata y mágica de transformación de la realidad y de la existencia individuales. En los sesentas, el clima prevaleciente en América Latina merecía el oportunismo, el exceptcionismo, la desconfianza, la militancia, el abandono, el heroísmo. Con la injusticia artística que es de mencionar, el interés del público amplio suele recaer en la política, la historia, la economía y la sociología. Ante circunstancias tales, están de más el júbilo o las lamentaciones. Corresponde tan sólo la verificación.

VII

Otro aspecto, otra zona del **boom** que Donoso descuida o que incluye desentendiéndose de jerarquías, entre llamados de editores y encomios amistosos. Los novelistas del boom han sido figuras **políticas** destacadas y han contado con un público (que excede con mucho a los lectores de sus libros) atento a sus pronunciamientos y búsquedas. Una declaración de Vargas Llosa sobre el gobierno de Velasco Alvarado o una de Fuentes sobre el régimen de Echeverría o una de García Márquez **sobre** la situación colombiana o la posición de Cortázar frente a la guerrilla, han sido **hechos políticos** importantes, así carezcan (desde luego) de consecuencias políticas concretas. Por eso, el vigor de las polémicas han arrastrado las declaraciones en cada país o en el campo latinoamericano, los sucesos del caso Padilla y sus repercusiones (abrió un tanto subterráneas). Los enormes núcleos de lectores dotaron a estos escritores de una fuerza específica de cuyo uso, después han demandado cuentas, con la exigencia y la arbitrariedad inherente a los antiguos admiradores sin reservas.

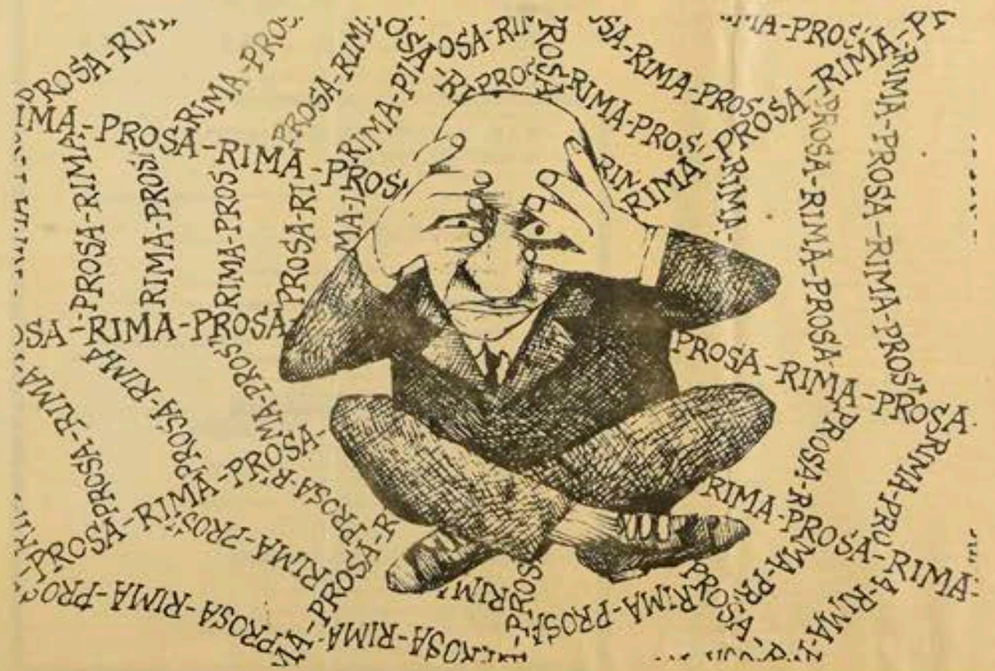
A este respecto, las conclusiones de Donoso se insertan, de modo definitivo, en el orden estricto de la bolsa de valores literaria:

"En cualquier caso la situación boom está en crisis, como por lo demás siempre ha estado; pero es la crisis producida por la superabundancia, por el ruido y el escándalo, por la explosión demográfica de los novelistas que se asotan o son aliados dentro del boom, por la pérdida de orden y de líneas directrices hasta que todo se ha transformado, finalmente, al entrar en la década del setenta, en una aglomeración indiscriminada, donde es muy difícil percibir los valores y juzgar". (p. 32).

Que todo sea para bien, como en los finales de las novelas de Colonia y de Miguel Angel Asturias. Los beneficios sociales y políticos alcanzados por los escritores se resienten de modo notorio y los poetas han dejado de ser torres de Dios y pararrayos celestes. El mesianismo latinoamericano se unifica en otros puntos (casi todos, por desgracia cercanos al viejo caudillismo). Y la incursión autobiográfica de Donoso quizá como un dobie, divertido, ameno testimonio: por un lado, la individual carrera hacia la consagración y por otro, el éxito que encumbró (y necesariamente agobió) a un grupo o a una serie de personalidades de nuestras literaturas. El éxito, como era de esperarse, no ha sido divisible: resultó político, social, cultural, literario (Una excepción. Donoso insiste en que sólo en el caso de García Márquez fue económico). Y esa acumulación de poderes y posibilidades ha pesado —al margen de la intención de quienes la gozan o padecen— en el desarrollo de la cultura latinoamericana, ha sido, en forma simultánea, el gran escollo y el gran estímulo. De este tipo de problemas José Donoso se desentiende. A este tipo de problemas deberán referirse las aproximaciones sucesivas al episodio increíble del magnífico y maravilloso (¡oh, detractores!) **boom** de la literatura latinoamericana.

---

* José Donoso: **Historia personal del "Boom"**. Editorial Anagrama, Serie Informal. Barcelona, España, 1972. 125 pp.



Divided and False Selves

TRIPLE CROSS. *Novellas by Carlos Fuentes, José Donoso, and Severo Sarduy. Translated from the Spanish by Suzanne Jill Levine and Hallie D. Taylor. E. P. Dutton Co. 329 pp. $7.95.*

RONALD DE FEO

All three of these novellas by contemporary Latin American writers deal with themes of identity—the dissatisfaction with self, the desire for a change of skin, the difficulty of functioning in that new skin, the ability to discard one self and adopt another, to jump from one false self to another. On a technical level all three are quite striking—inventive, adventurous, each author determined to break free from the bonds of traditional narrative. As far as content is concerned, however, the works vary widely, in quality and worth.

"Holy Place" by Carlos Fuentes, the writer in this volume who is perhaps best known to American readers, is narrated by Guillermo, the self-conscious, desperate and most certainly unstable son of Claudia Nervo, a famous Mexican movie actress. When he first describes Claudia, we realize immediately that she is not the average mother: "She lights a cigarette, she is dressed in black lounging pajamas, buttoned to the neck with sleeves embroidered in gold with tarot figures. Her complexion is a blend of old ivory and newborn light." Claudia is preoccupied with her career, her lovers, and a group of young female worshippers who behave like slightly crazed ladies-in-waiting. Guillermo is powerfully drawn to his mother—in a perverse way—and he is hurt by her inability and unwillingness to devote more of her time to him. His love, or more accurately, his need for the woman, is confused with desire and hatred, with his casting himself in the impossible dual role of son and lover. In one passage Guillermo raves about Claudia, expressing desire for her, threatening her with violence and with exposure, and then, weary and helpless, longing to become her baby once again: "With my hand," he says, "I can erase the false color of your thin, dry lips. . . . I can reveal the scars on your temples, your skin stretched like a funeral drum, the turkey skin of your arms, the purple pags of your breasts, the soft fritters of your belly. . . . I will make my way, tiny and terrible as I am, among the sands of your deserts, the creeping vines of your jungles, the petals of your flesh: I will be your parasite, hidden in the bottom of your womb. . . ."

The tale is really a variation on the old story of the weak, introspective mamma's boy who has become a tortured, lonely, dependent man—only this particular variation carries the business to mad, often silly lengths. Guillermo lives a solitary existence. Even when he is in the company of others he feels alone and abandoned, for his mother is absent, and only she qualifies as a companion. His apartment is so empty of life that he must fill it with expensive, exotic things—Art Nouveau lamps, Turkish stools and divans, Persian rugs, lead spheres dangling from a boxwood ceiling, and dogs, large, somber animals bought by his mother that now follow him about, fix him with baleful stares, and growl. He knows so much about his mother that he has little to think of anything else; he says that she "usurps" his identity. One day he visits her apartment, undresses, and puts on her clothes. If he can't be with her, then he will assume her identity.

If Carlos Fuentes is an extremely accomplished stylist, the novella is at times effective despite its pretentiousness and its unintentional humor. We are carried along by Guillermo's dreams, his elusive language, by the psychological display—shifts in tone, lengthy, intricate monologues—and by the convincing depiction of Guillermo's growing emotional intensity. The story is more interesting as a technical exercise than as a human study because it is too arty and shallow for its own good, reminiscent of Moravia at his worst—say, in *A Ghost at Noon*. Guillermo is forever alluding to myths and legends. At one point he sees his mother as Thanatos, "the goddess of death, fertility and filth." At another, he echoes the Oedipus myth, imagining himself to be the king. Again he thinks of himself as Telemachus, trying to ward off his mother's suitors as he awaits the return of his father, Ulysses. Fuentes is too obviously manipulating this character by having him cite mythic parallels on almost every occasion. The reader never quite understands Guillermo's motivations—why, and it is the central question of the story—is he so desperately attracted to his empty, grotesque mother? Far from living up to his description as a complex, enigmatic being, he is a thin fictional creation through whom the author proposes to make a mountain out of a molehill.

Though not as technically daring as Fuentes' work, "Hell Has No Limits," by the Chilean writer José Donoso, is far more convincing in its characterizations and in its essential vision. Whereas the world of "Holy Place" is posh and pseudo-decadent like that of certain Visconti and Losey films, the world of "Hell Has No Limits" is earthy, hard and amoral. Though it is just as closed and limited as the world Fuentes has created, it seems more real and true.

Donoso focuses on one day in the life of La Manuela, a transvestite who lives with her (or his) daughter in the broken-down brothel of a decaying village. The author is not so much interested in her specific activities during the course of this day as he is in her dreams, reflections and memories. As he explores her thoughts and feelings, he touches on the people who, to varying degrees, occupy her mind—Iphigenia, her ugly daughter who manages the brothel; Don Alejo, the village's rich man, a politically influential man of power who is supposedly going to get Iphigenia married; Pancho, a brothel customer with whom La Manuela longs to dance, a dream-like version of Don Alejo; and the new cleric of Japanese, the madame who once persuaded La Manuela to sleep with her in order to entertain Don Alejo and win a whorehouse from him. The material sounds sensational, but, to Donoso's credit, he does not allow it to get out of hand and become merely perverse and stupidly shocking. His people affect us not because of their odd roles and desires but because of their quiet desperation, their dissatisfaction with their lives, and their hopeless dreams of escape.

The desperation Donoso's characters experience is a result not only of internal forces but of external ones. The only hope the dying village has for rebirth is the electrification plan. As the day progresses it becomes evident that Don Alejo has not persuaded the government to adopt the idea—on the contrary, he has, in effect, sold out the village for personal gain. Pancho Vega has long suspected that Don Alejo secretly hopes to level the village and establish more vineyards. When his suspicions are confirmed, and he sees nothing but the prospect of destruction for the town and for himself, he gets drunk, visits La Manuela, yields to the attraction he feels, and dances with her. Then, in revulsion, he beats her. La Manuela realizes that she is being attacked because she is a male; she is not La Manuela but Manuel Gonzalez Anica. Her dream of achieving another identity has not been realized—say more than the dreams of her acquaintances or the plan to save the town have been realized.

Although Donoso uses fairly traditional narrative techniques in developing his story, he does present his characters' thoughts in a striking manner. (He used the same method in his second novel, *This Sunday*.) The passages in which these thoughts are detailed usually begin in the third person, then switch suddenly to the first. These monologues, or soliloquies, have the effect of bringing the characters close to us. In this way Donoso avoids the monotony of the reportorial third person in recording the mental life of the actors in his drama.

The last novella, "From Cuba with a Song," by Severo Sarduy, a Cuban experimentalist, is comprised of three tales, each as incoherent and juvenile as the others. These terribly precious, brainless, cartoon-like creatures, Mortal, Help, and Mercy, have the ability to transform themselves into various insane characters. The worlds in which they perform are grossly symbolic beings as Lotus Flower, a soprano at the Chinatown Opera, and Parsifal, a brothel customer who wants La Manuela to dance, are a travesty version of Don Alejo; and the new cleric of Japanese, the madame who once persuaded La Manuela to sleep with her in order to entertain Don Alejo and win a whorehouse from him. The material sounds sensational, but, to Donoso's credit, he does not allow it to get out of hand and become merely perverse and stupidly shocking. His people affect us not because of their odd roles and desires but because of their quiet desperation, their dissatisfaction with their lives, and their hopeless dreams of escape.

The desperation Donoso's characters experience is a result not only of internal forces but of external ones. The only hope the dying village has for rebirth is the electrification plan. As the day progresses it becomes evident that Don Alejo has not persuaded the government to adopt the idea—on the contrary, he has, in effect, sold out the village for personal gain. Pancho Vega has long suspected that Don Alejo secretly hopes to level the village and establish more vineyards. When his suspicions are confirmed, and he sees nothing but the prospect of destruction for the town and for himself, he gets drunk, visits La Manuela, yields to the attraction he feels, and dances with her. Then, in revulsion, he beats her. La Manuela realizes that she is being attacked because she is a male; she is not La Manuela but Manuel Gonzalez Anica. Her dream of achieving another identity has not been realized—say more than the dreams of her acquaintances or the plan to save the town have been realized.

Although Donoso uses fairly traditional narrative techniques in developing his story, he does present his characters' thoughts in a striking manner. (He used the same method in his second novel, *This Sunday*.) The passages in which these thoughts are detailed usually begin in the third person, then switch suddenly to the first. These monologues, or soliloquies, have the effect of bringing the characters close to us. In this way Donoso avoids the monotony of the reportorial third person in recording the mental life of the actors in his drama.

The last novella, "From Cuba with a Song," by Severo Sarduy, a Cuban experimentalist, is comprised of three tales, each as incoherent and juvenile as the others. These terribly precious, brainless, cartoon-like creatures, Mortal, Help, and Mercy, have the ability to transform themselves into various insane characters. The worlds in which they perform are grossly symbolic beings as Lotus Flower, a soprano at the Chinatown Opera, and Parsifal, a brothel customer who wants La Manuela to dance, are a travesty version of Don Alejo; and the new cleric of Japanese, the madame who once persuaded La Manuela to sleep with her in order to entertain Don Alejo and win a whorehouse from him. The material sounds sensational, but, to Donoso's credit, he does not allow it to get out of hand and become merely perverse and stupidly shocking. His people affect us not because of their odd roles and desires but because of their quiet desperation, their dissatisfaction with their lives, and their hopeless dreams of escape.

The desperation Donoso's characters experience is a result not only of internal forces but of external ones. The only hope the dying village has for rebirth is the electrification plan. As the day progresses it becomes evident that Don Alejo has not persuaded the government to adopt the idea—on the contrary, he has, in effect, sold out the village for personal gain. Pancho Vega has long suspected that Don Alejo secretly hopes to level the village and establish more vineyards. When his suspicions are confirmed, and he sees nothing but the prospect of destruction for the town and for himself, he gets drunk, visits La Manuela, yields to the attraction he feels, and dances with her. Then, in revulsion, he beats her. La Manuela realizes that she is being attacked because she is a male; she is not La Manuela but Manuel Gonzalez Anica. Her dream of achieving another identity has not been realized—say more than the dreams of her acquaintances or the plan to save the town have been realized.

Although Donoso uses fairly traditional narrative techniques in developing his story, he does present his characters' thoughts in a striking manner. (He used the same method in his second novel, *This Sunday*.) The passages in which these thoughts are detailed usually begin in the third person, then switch suddenly to the first. These monologues, or soliloquies, have the effect of bringing the characters close to us. In this way Donoso avoids the monotony of the reportorial third person in recording the mental life of the actors in his drama.

The last novella, "From Cuba with a Song," by Severo Sarduy, a Cuban experimentalist, is comprised of three tales, each as incoherent and juvenile as the others. These terribly precious, brainless, cartoon-like creatures, Mortal, Help, and Mercy, have the ability to transform

doubtful of the reader's ability to penetrate his tales, so he provides a brief explanation at the end of the work.

It is unfortunate that *Triple Cross* ends with a whimper. In any case, it is the Donoso novella that gives the volume its value and, like all satisfying works of fiction, it draws the reader to the author's other creations. □

Ronald De Feo's short stories have appeared in the Transatlantic, Massachusetts, North American and Kenyon Reviews.

BRIEFLY NOTED

FICTION

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT, by José Donoso (Knopf). Brilliant and savage exploration of Latin American culture in the remarkable work, which tells the convoluted interlocking stories of a writer in a state of creative crisis, a long-time hanger-on of upper-class families, a deformed boy who grows up to be a homosexual transvestite, and a deformed (or perhaps not) baby who is now living in a cupboard, dismembered religious statues in a ruined convent, and a group of young female worshippers who behave like slightly crazed ladies-in-waiting. Guillermo is powerfully drawn to his mother—in a perverse way—and he is hurt by her inability and unwillingness to devote more of her time to him. His love, or more accurately, his need for the woman, is confused with desire and hatred, with his casting himself in the impossible dual role of son and lover. In one passage Guillermo raves about Claudia, expressing desire for her, threatening her with violence and with exposure, and then, weary and helpless, longing to become her baby once again: "With my hand," he says, "I can erase the false color of your thin, dry lips. . . . I can reveal the scars on your temples, your skin stretched like a funeral drum, the turkey skin of your arms, the purple pags of your breasts, the soft fritters of your belly. . . . I will make my way, tiny and terrible as I am, among the sands of your deserts, the creeping vines of your jungles, the petals of your flesh: I will be your parasite, hidden in the bottom of your womb. . . ."

The tale is really a variation on the old story of the weak, introspective mamma's boy who has become a tortured, lonely, dependent man—only this particular variation carries the business to mad, often silly lengths. Guillermo lives a solitary existence. Even when he is in the company of others he feels alone and abandoned, for his mother is absent, and only she qualifies as a companion. His apartment is so empty of life that he must fill it with expensive, exotic things—Art Nouveau lamps, Turkish stools and divans, Persian rugs, lead spheres dangling from a boxwood ceiling, and dogs, large, somber animals bought by his mother that now follow him about, fix him with baleful stares, and growl. He knows so much about his mother that he has little to think of anything else; he says that she "usurps" his identity. One day he visits her apartment, undresses, and puts on her clothes. If he can't be with her, then he will assume her identity.

If Carlos Fuentes is an extremely accomplished stylist, the novella is at times effective despite its pretentiousness and its unintentional humor. We are carried along by Guillermo's dreams, his elusive language, by the psychological display—shifts in tone, lengthy, intricate monologues—and by the convincing depiction of Guillermo's growing emotional intensity. The story is more interesting as a technical exercise than as a human study because it is too arty and shallow for its own good, reminiscent of Moravia at his worst—say, in *A Ghost at Noon*. Guillermo is forever alluding to myths and legends. At one point he sees his mother as Thanatos, "the goddess of death, fertility and filth." At another, he echoes the Oedipus myth, imagining himself to be the king. Again he thinks of himself as Telemachus, trying to ward off his mother's suitors as he awaits the return of his father, Ulysses. Fuentes is too obviously manipulating this character by having him cite mythic parallels on almost every occasion. The reader never quite understands Guillermo's motivations—why, and it is the central question of the story—is he so desperately attracted to his empty, grotesque mother? Far from living up to his description as a complex, enigmatic being, he is a thin fictional creation through whom the author proposes to make a mountain out of a molehill.

Though not as technically daring as Fuentes' work, "Hell Has No Limits," by the Chilean writer José Donoso, is far more convincing in its characterizations and in its essential vision. Whereas the world of "Holy Place" is posh and pseudo-decadent like that of certain Visconti and Losey films, the world of "Hell Has No Limits" is earthy, hard and amoral. Though it is just as closed and limited as the world Fuentes has created, it seems more real and true.

Donoso focuses on one day in the life of La Manuela, a transvestite who lives with her (or his) daughter in the broken-down brothel of a decaying village. The author is not so much interested in her specific activities during the course of this day as he is in her dreams, reflections and memories. As he explores her thoughts and feelings, he touches on the people who, to varying degrees, occupy her mind—Iphigenia, her ugly daughter who manages the brothel; Don Alejo, the village's rich man, a politically influential man of power who is supposedly going to get Iphigenia married; Pancho, a brothel customer who wants La Manuela to dance, a dream-like version of Don Alejo; and the new cleric of Japanese, the madame who once persuaded La Manuela to sleep with her in order to entertain Don Alejo and win a whorehouse from him. The material sounds sensational, but, to Donoso's credit, he does not allow it to get out of hand and become merely perverse and stupidly shocking. His people affect us not because of their odd roles and desires but because of their quiet desperation, their dissatisfaction with their lives, and their hopeless dreams of escape.

The desperation Donoso's characters experience is a result not only of internal forces but of external ones. The only hope the dying village has for rebirth is the electrification plan. As the day progresses it becomes evident that Don Alejo has not persuaded the government to adopt the idea—on the contrary, he has, in effect, sold out the village for personal gain. Pancho Vega has long suspected that Don Alejo secretly hopes to level the village and establish more vineyards. When his suspicions are confirmed, and he sees nothing but the prospect of destruction for the town and for himself, he gets drunk, visits La Manuela, yields to the attraction he feels, and dances with her. Then, in revulsion, he beats her. La Manuela realizes that she is being attacked because she is a male; she is not La Manuela but Manuel Gonzalez Anica. Her dream of achieving another identity has not been realized—say more than the dreams of her acquaintances or the plan to save the town have been realized.

Although Donoso uses fairly traditional narrative techniques in developing his story, he does present his characters' thoughts in a striking manner. (He used the same method in his second novel, *This Sunday*.) The passages in which these thoughts are detailed usually begin in the third person, then switch suddenly to the first. These monologues, or soliloquies, have the effect of bringing the characters close to us. In this way Donoso avoids the monotony of the reportorial third person in recording the mental life of the actors in his drama.

The last novella, "From Cuba with a Song," by Severo Sarduy, a Cuban experimentalist, is comprised of three tales, each as incoherent and juvenile as the others. These terribly precious, brainless, cartoon-like creatures, Mortal, Help, and Mercy, have the ability to transform

doubtful of the reader's ability to penetrate his tales, so he provides a brief explanation at the end of the work.

It is unfortunate that *Triple Cross* ends with a whimper. In any case, it is the Donoso novella that gives the volume its value and, like all satisfying works of fiction, it draws the reader to the author's other creations. □

Ronald De Feo's short stories have appeared in the Transatlantic, Massachusetts, North American and Kenyon Reviews.

BRIEFLY NOTED

FICTION

THE OBSCENE BIRD OF NIGHT, by José Donoso (Knopf). Brilliant and savage exploration of Latin American culture in the remarkable work, which tells the convoluted interlocking stories of a writer in a state of creative crisis, a long-time hanger-on of upper-class families, a deformed boy who grows up to be a homosexual transvestite, and a deformed (or perhaps not) baby who is now living in a cupboard, dismembered religious statues in a ruined convent, and

NEW YORKER

July 16

Cuba, and forty impoverished old ladies, governesses, and sharp-tongued nuns. In former days, he served as secretary and amanuensis to a longhair aristocrat named Don Jerónimo de Avendaño, whose life, centered on the past, actual events and characters of the present, probable ones and those which belong to myth, and memories lost by hatred, envy, and inverted lust, and what seem to be wayward imaginings—such as a monster made by Mr. Donoso to seem possible, and even likely. But seem possible, and even likely. But seem possible, and even likely. But



La narrativa del Sud America

Una antologia di settantacinque scrittori appartenenti a una tradizione letteraria in cui tutto è possibile

DARIO PUCCINI

Lo studio de

Cosmo
mode

«Letteratura di fondazione»

Due racconti argentini

venerdì 18 gennaio 1974

Panorama letterario di un continente

GALLIMARD-LEVY
stand 9102 - hall 5

"DIASPORA"
dirigée par Roger Errera

HANNAH ARENDT : DE L'ANTISEMITISME
WALTER LAQUEUR : HISTOIRE DU SIONISME
R.P. DUPUY : UNE APPROCHE CHRETIENNE DU JUDAISME
MARTHE ROBERT : D'OEDIPE A MOISE Freud et la conscience juive

"C. L."
romans français

HORS COLLECTION

SUZANNE PROU : LA TERRASSE DES BERNARDINI
JEANNE CHAMPION : VAUTOUR-EN
PIERRE-ROBERT LECLERCQ : MALAGURE
JEAN-LOUIS
LE FLAMBOY
A FLEURS

RAYMOND ARON : RELIGION IMPERIALE
ALFRED SAUVY : CROISSANCE ZERO
SOCIETE D'ETRANGERS
VANCE PACKARD : RETHINK
GORDON RATTRAY TAYLOR

"TRADUIT DE"
dirigée par Nicole Sperber

"ARCHIVES DES SCIENCES SOCIALES"
dirigée par Jean Baechler

JOSE DONOSO : CE LIEU SANS LIMITES
AMOS OZ : MON MICHAEL
ALFREDO B. ECHENIQUE : JULIUS
B. TRAVEN : GOUVERNEMENT
HERMANN HESSE : LE DERNIER ETE DE KLINGSOR
ARTHUR KOESTLER : LES CALL-GIRLS

JEAN MEYER : A REVOLUTION MEXICAINE
BERNARD GUILLEMAIN : MACHIAVEL
JEAN DOMARCHI : LES REVOLUTIONS ANGLAISES DU 17e siècle
HENRY V. DICKS : LES MEURTRES COLLECTIFS
ANTHONY STORR : L'INSTINCT DE DESTRUCTION
NORBERT ELIAS : LA CIVILISATION DES MŒURS

"LIBERTE DE L'ESPRIT"
dirigée par Raymond Aron

"DIMENSIONS"
dirigée par Robert Laffont

HANNAH ARENDT : DU MENSONGE A LA VIOLENCE
ROBERT W. TUCKER : DE L'ISOLATIONNISME AMERICAIN
JACQUES ELLUL : LE SYSTEME TECHNICIEN
ROBERT DAHL : APRES LA REVOLUTION

R.A. LAFFERTY : LE MAITRE DU PASSE
PHILIP K. DICK : SIMULACRES
JOHN BRUNNER : LA VILLE EST UN ECHIQUIER
J.C. BALLARD : CRASH

"PERSPECTIVES DE L'ECONOMIQUE"
dirigée par Christian Schmidt

"VIVRE AUJOURD'HUI"
dirigée par Camille Olivier

F. FRANÇOIS-MARSAL : LE DEPERISSEMENT DES ENTREPRISES PUBLIQUES
JEAN CHARPY : LA POLITIQUE DES PRIX
RAYMOND VERNON : LES ENTREPRISES MULTINATIONALES
LIBERO LENTI : GRANDEUR & SERVITUDES DE L'ECONOMIE ITALIENNE

ALAIN ROLLAT : GUIDE DES MEDECINES PARALLELES
GENEVIEVE PAINTER : GUIDE DES ACTIVITES DU TOUT-PETIT
DR HOMAN : CHILD SENSE

Série "Secteur"
JEAN MARIE CHEVALIER : LE PETROLE

G. GABEY, C. VIMENET : L'ENFANT CREATEUR
M.E. VENAILLE : LA POLLUTION DANS VOTRE ASSIETTE

5 octobre 1973 — 73

los libros que ud. va a leer

El Nacional, Caracas, Domingo, 9 de septiembre 1973

Donoso y sus fantasmas

En [illegible] (Seix Barral), el narrador chileno José Donoso ha reunido piezas cortas posteriores a *El obsceno pájaro de la noche* (1970); piezas modestas con los que reasume los temas y el estilo de narraciones que consolidaron su fama inicial. Las tres historias como decorado los prejuicios de una Barcelona cosmopolita, snob, aristocrática, burguesa. "Chantaje chinchilla" es una parábola sobre "la mujer adjetivo, la mujer decoración, la mujer desmontable y plegable que presenta todas las comodidades de la vida moderna". En "Atomo verde número cinco" la trama se configura en torno al conflicto entre ser y hacer, el egoísmo, la mala conciencia, la institución matrimonial. Y "Gaspard de la nuit", a través de un niño semidesnudo pero reprimido y una madre que no sabe como desempeñar su papel, encarna la búsqueda ciega del destino personal...

Escritas en prosa impecable, precisa, a la vez rápida y densa, estas "novellas" revelan otra vez a un maestro del género, dueño de un universo coherente, orgánico, fatal, intacto en el tiempo. Valiéndose de recursos más bien tradicionales, con refinada ironía, con eficacia visual, Donoso trata un drama aparentemente simple y cotidiano, pero en verdad oscuro, laberíntico, dictado por obsesiones sombrías, por sutiles contradicciones y estallidos, una personal fantasía, existencia, especial, de [illegible] hechos brucos e insólitos [illegible] encuentro, un acto— que, [illegible] sistiendo secretos, transgrediendo normas, sustituyendo realidades, consiguen transformar la existencia de personajes en quienes se ocultan diversas alternativas o identidades, poderes sobrenaturales capaces de redimirlos o aniquilarlos...

Pero no dejemos a Donoso sin antes dar una idea de la impresión producida por la reciente edición en inglés (Knopf, Nueva York) de *El obsceno pájaro de la noche* (*The Obscene Bird of Night*). Walter Clemons la ha elogiado calidamente en Newsweek y otro tanto ha hecho Robert Coover en The New York Times Book Review. Por medio de esta misma publicación, Kurt Vonnegut Jr. ha dicho: "Gratificantemente bello, este libro demuestra que José Donoso, como lo he creído desde hace años, pertenece a ese pequeño grupo de narradores que no escriben para una región sino para el mundo entero". Pero un revisor anónimo de Time ha expuesto algunos reparos: "Donoso tiene un don fatalmente preciso para las cadencias del pueblo chileno, criados piadosos que envejecen, prostitutas transplantadas a la capital, aristocracia en descomposición... Pero junto con las leyendas y el color local, hay mucha retórica literaria de buen tono que, por desgracia, bendice banalizar los realmente extraños crescendos del autor. Cuando el didacta en Donoso aparta al narrador, el libro se acerca peligrosamente a la afectación".



JOSE DONOSO



El argentino de Roma

[illegible] (poesía). La [illegible] (relatos). La [illegible] (biografías imaginarias) [illegible] a tiempo entero (ensayo). [illegible]. Para que los lectores puedan al menos una imagen de la amplia [illegible] lograda por este escritor entre los italianos, reproducimos a continuación fragmentos de nuestras críticas publicadas a propósito de algunos libros [illegible]

"Entre los novedades di quisiéramos destacar el est sobre Emilio Bobbio (18 Calzadilla ha escrito para y del Museo Emilio Bobbio mismo y Bautista Rinaldi por Mario Manaure (Co Ortiz Federal). Este estud Calzadilla lo consagra— en de A. Jusseyand (i.e., Lo Tabacalera Nacional), la m haya dicho sobre la obra — noscida— de nuestro gran p

"Otras nuevas títulos de g gnais de "Tierra de Prome Pizarro—Tierra" (crítica). Herrera Molina s. f. (Univers dres Bello"; Cambio de Ilusi rias"). Aforismos (cuentos) y Las cartas del verano (poesía Guevara (Universidad de Cara Cultura, Col. "Premio Pascua le contesta novela renacentis Hurtado, con Liminar de Juli 70 Editores). Antes sobre el José Rosa Acosta (Ed. de la L La Asunción). Temas de ver tiras). por José Vicente Ran ales de la M. Caballero, y Cant retorio (poemas). por Raúl Si Prólogo de C. A. León (edicion

"Los últimos años han puesto afán de lectores y editores por vindicar en nuestra lengua la o gran escritor norteamericano (1843—1916). A sendas edic encargadas por parte de Aceve Aguilar (Madrid) —ediciones s por ejemplo, novelas como *Los poseídos de Aspern*, la pro una dama, la segunda—, se ha tenga las publicaciones de short—stories o colecciones s Otra avanzada de fuera (tr. R. Bi B. Aires). Cuentos de Hawthorne Subterráneos, B. Aires). Los "Novelas y Cuentos", Madrid). Le que Melville editó (Seix Barra sencia en la lengua (Monte Á mutua y La Cruz inacabada (Corregi sobre todo, la reaparición en el

HOMBRES - LIBROS - LITERATURA

UN MUNDO BURGUES



Una nueva novela de José Donoso debe ser siempre saludada con alborozo. Recuerdo está todavía el gran éxito de su obra mayor "El obsceno pájaro de la noche"; a pesar de las tres obras posteriormente tras su publicación. Además, y este no debe ser olvidado, la novela latinoamericana sigue ocupando la cabeza de la narrativa contemporánea, debido a la calidad intrínseca de sus títulos y también por la indudable decadencia de la novela europea. José Donoso debe ser situado entre las dos o tres primeras novelistas latinoamericanos. De su obra anterior, aparte del citado ya citado, debe recordarse "Coronación" (1958), "Este domingo" (1966), "El lugar sin límites" (1967) y, por descontado, el nuevo libro que glosa, nos ocupan "Tres novelitas burguesas" (1).

Conocer solidario en la presentación de la novela "Coronación" que los obros de José Donoso tratan, en una de sus novelas, de la desaparición definitiva de un mundo fantasmal y parasitario: la oligarquía y gran burguesía chilena. Donoso los combatido solemne al escenario. Ya no son encontramos en Chile. Ahora la acción de la novela se ha trasladado sentimentalmente a Barcelona. Digamos de solida que el novelista chileno ha sabido desentrañar maravillosamente el mundo que nos describe y comprender a la perfección todo una serie de resortes y móviles que actúan sobre las personas que nos presenta en este relato burlesco.

No hay que dejarse confundir por el irónico título del libro. El diminutivo es sólo un diminutivo. Se trata, quizá, de una sola acción, desarrollada, en tal manera. Las tres novelitas son tres momentos distintos. Los personajes van apareciendo, en un primer o segundo término, en cualquiera de los tres momentos. Para todo ello con un empuje creador, fantástico y real que no desmerece en ningún momento de los mejores novelas de Donoso. He hablado antes de una sola acción en tres momentos distintos, no es este todo matiz. Los tres momentos son bien diferentes y bien diferenciados. Lo que sí es lo mismo, la idéntica en los tres momentos, es la atmósfera, el clima, la tensión incluso. También el olor.

Mucho ecos, el hablar de Donoso, se han citado los nombres de Henry James y de Robert. Siguen teniendo presentes en esta obra más reciente, en especial el Sesto de Colombia, el cual por afinidad de vitales. Más que por la carrozas épica con que [illegible] será visto el "decreto encanto". En esta obra de José Donoso, mucho más que un testimonio —harto [illegible], por cierto— de una clase destruible y a desaparecer, aparece en primer lugar el reflejo de un símbolo. De un modo de ser. De una mentalidad y de una manera de vivir en el mundo.

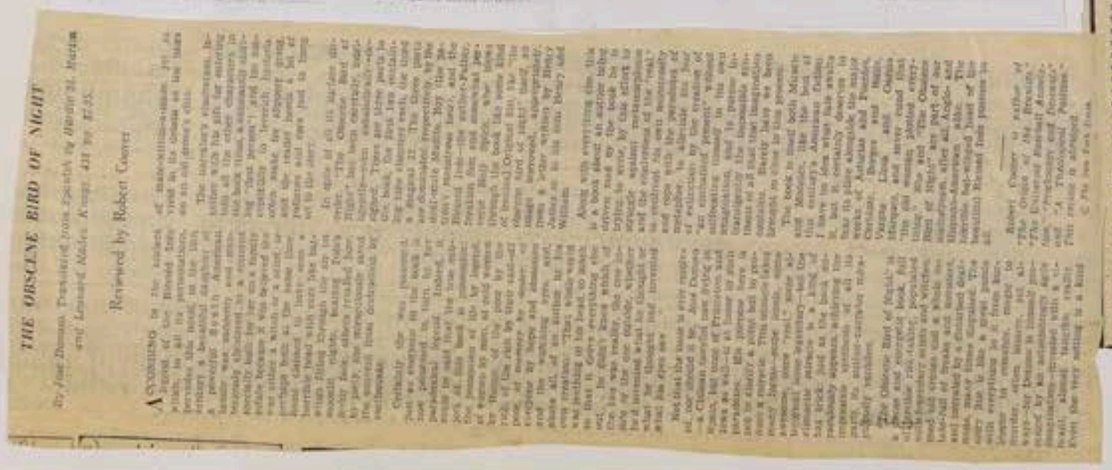
También el elemento fantástico irrumpe con fuerza en estas páginas. Pero nunca como algo absurdo o irreal. Más bien la casa fantástica desempeña un papel catalizador de una situación ambigua o latente. Tan inquietante como la historia que nos cuenta en "Atomo verde número cinco", lo segundo de las "novelitas", cuyo final, duro y cruel, sincero y terrible, pone la nota de horror en el conjunto del libro. "Al verse desahuciados y en la inevitabilidad de [illegible] con la lucha para responder [illegible] entenderse, empezaron a [illegible] rápidos, sin memoria, sin pasado, sin futuro, sólo en este estrecho presente de violencia en medio del espacio vacío, alejándose lentamente uno del otro, unidos sólo por la mirada de fuera, reproduciendo angelitos y pálidos como dos animales que se esperan junto en el momento antes de lanzarse uno sobre el otro para destrozarse o poseerse, antes de dar vueltas los espejitos y huir rodando de terror hasta perderse por el inmenso escenario vacío".

La ironía y la sátira brillan con luz potente en este estudio de una decadencia más moral que física. Pero estos elementos son empleados siempre sin crueldad, con objetividad. Es el lector, es el público quien debe tomar partido, enjuiciar también.

Quedan todavía muchas más elementos que habría que tener en consideración al enfrentarnos con este nuevo de José Donoso, para que apenas puedan resolverse en la urgencia de una crítica periodística. Brindar solamente estas líneas para llamar la atención sobre una de las mejores narraciones de uno de los figuras más sobresalientes de la pujante literatura latinoamericana.

(1) Col. Nuevos Narradores Hispánicos — Seix Barral — Barcelona, 1973

Francesc RODON



THE OBSCENE BIRD OF NIGHT

By José Donoso. Translated from [illegible] by Hortense [illegible] and Leonard Mades. Knopf. 403 pp. $7.95.

Reviewed by Robert Coover

falta: "Subdirector de La Estafeta Literaria, Madrid, escritor y ....."

Página ocho

Cine nacional

Entrevista con Néstor Peredo



Néstor Peredo en el papel de Lucas Medina. La fotografía corresponde al largometraje PUEBLO CHICO que se estrenará próximamente en nuestra ciudad.

Néstor Peredo es un versátil hombre de teatro de nuestro medio. Realizó estudios en la Escuela Nacional de Arte Dramático y se desempeñó como actor y profesor en el Teatro Nacional Popular desde 1962 hasta el 64. En la actualidad Peredo oficia de Libretista en Radio Progreso de nuestra ciudad.

Néstor Peredo, al margen de su quehacer teatral, ha realizado una importante labor cinematográfica. Participó en el largometraje URAKAC, y en una de sus principales figuras de PUEBLO CHICO. Este material que será estrenado a fin de mes. En la siguiente entrevista Peredo nos relata algunas de su carrera como actor.

En qué año se inició usted como actor cinematográfico?

— Mih, a mucho en 1951 actué a Oscar Soria, junto junto a Jorge Porta Negrete, Rosa y Hugo Rocca, con formaban un grupo aficionado al cine que recibía el aliento y las experiencias que para cineastas había obtenido Carmelo Mendez de Lizaola. Las cualidades histriónicas en aquel grupo, sobre todo mediante la realización de una serie de FILMS DOCUMENTALES con características muy nuestras. El mismo, el campesino, el trabajador y su medio ambiente, el niño, constituyeron el elemento protagonista en los trabajos iniciales.

Yo comencé en dicho año 51, como a Jorge Sanjinés, Valeria al gallo Jorge de Sahr, quienes crearon años después el GRUPO UKAMAU, que la fama de cultivar problemas, temas nacionales, con un marcado sentido de la autenticidad y de la denuncia. Una denuncia que en el caso siguiente de hacerse con un sentido político, pero sin caer en el panfleto, en la consigna, en el esquematismo. Una denuncia en clave justa que evoca cargada de sugestión y belleza.

En qué año se inició usted como actor "profesional"?

— Mi primera película profesional fue "Vuelve Sebastiana" de Jorge Ruiz, en 1953. Luego actué en "Fuera de la ley" de Mario Soffici, en 1954. Después vinieron "Los tres mosqueteros" de Carlos Schlieper, "Los pilotos" de Lucas Demare, "Los tallos amargos" de Mario Soffici, "Rosaura a las diez" de Ricardo Luna, "Los jóvenes viejos" de Lautaro Murúa, "Los isleros" de Lucas Demare

LPS
Libri PAESE SERA
Abbonamenti al supplemento:
22 giugno 1973
Un anno L. 4000
Sei mesi L. 2200

Fatto di moda o ritrovata vena romanzesca?

Il boom dei sudamericani

José Donoso ricostruisce in un singolare pamphlet la storia di questa inattesa esplosione

È UN COLOSSALE «bluff» editoriale, ruffianeria, un «prodotto» della pubblicità», dir «boom» artificio elementare giustizia ad uno e mezzo dell'editoria. Insomma... Così, subito, questi addetti giudizi la velocità, con cui alla accademia del romanzo latino-americano e il Nobel Miguel Angel Asturias in tutto hanno versato di propellere uno dei fenomeni librari più sorprendenti di questi ultimi anni, cioè l'irresistibile ascesa, alla pelle, della aggressiva macchina della «cura del romanzo» e una famiglia splendida e «storica» del romanzo sudamericano, appunto, alcuna latino-americana.

Con subitanea disinvoltura il buon José Donoso, che de gli «scrittori» e fa parte attuale e pieno diritto, ha raccolto nel suo saggio-pamphlet «L'Historia personal del boom» (pubblicato recentemente a Barcellona, e già in 10 mila sono troppe le copie), un fenomeno, attraverso anni (anticipando anche l'uscita recente critica) in «Il Corriere della Sera» di Milano, di classificazione del romanzo contemporaneo latino-americano del Sud. Ecco dunque la «storia ufficiale» e la «storia ufficiosa» per «boom» (e per «boom» si intende il romanzo latino-americano degli ultimi quindici anni), la storia di una «esplosione» che ha avuto inizio con la pubblicazione nel 1958 di «Rebelión en la granja» di Augusto Roa Bastos, e che ha avuto il suo momento più significativo nel 1967 con la pubblicazione di «Cien años de soledad» di Gabriel García Márquez.

Ecco, dunque,

«CASA DE CAMPO», UNA NUEVA OBRA DE JOSE DONOSO

Donoso, por estas fechas debería estar preparando su viaje a Norteamérica, donde estaba contratado por la Universidad de Minneapolis para dar un curso sobre hispanoamericana y otro sobre su propia obra. Una obra, la de Donoso, cada día más apreciada en Estados Unidos. Dr «El obsceno pájaro de la noche», la revista «Newsweek», dijo que señalaba «la aparición de un escritor de estatura universal», y «The New York Review of Books», la señala entre las más distinguidas obras de ficción aparecidas en el país durante el año de 1973.

Donoso no podrá ir a Minneapolis por motivos de salud: una úlcera se lo impide, y las órdenes del médico son tajantes: nada de viajes. Sin embargo, Donoso se siente optimista. Tiene una nueva novela en marcha.



"CASA DE CAMPO" LA NUEVA NOVELA DE DONOSO

La nueva novela de Donoso se titulará "Casa de campo". El escritor explica cómo se le ocurrió, cómo según dice él, "se le cruzó" esta novela en su vida:

—Cuando fui a Italia, para presentar la traducción de "El obsceno pájaro de la noche", estuve hablando con Antonioni. El autor de "La aventura", había leído mi libro. Y me dijo: "Es un mundo que me interesa, pero no es el mío: escríbame un argumento".

—Llegué a Calacelte en plena efervescencia, continúa Donoso—y me puse a escribir el argumento. Pero un día vi cómo jugaban mi hija Pilarcita y los hijos de Mario Vargas Llosa, que estaban pasando unos días en mi casa. La novela se me apareció de repente, y empecé a escribir: nunca me había sentido tan feliz escribiendo.

DOS AÑOS DE VACACIONES

—La novela, —sigue Donoso—, es la historia de treinta y cinco primos hermanos que están en una casa, de donde se han ido las personas mayores. A propósito, ¿dónde puedo encontrar "Dos años de vacaciones", de Julio Verne.

Le pregunto qué tendrá que ver su libro con el de Verne. El escritor se muestra más bien evasivo:

—Veréis es también la historia de unas vacaciones, pero no exactamente como las que describe Verne en su libro...

—¿Dónde sucede la acción?

—En una casa de campo.

—¿Y dónde está la casa de campo?

—En ninguna parte...

Es decir, en cualquier parte. Eso al menos es lo que se deduce de la irónica sonrisa de José Donoso.

DONOSO Y EL CINE

Donoso me pregunta insistentemente por Luis Buñuel. ¿Va a hacer otra película? Parece ser que sí. ¿Qué película? No lo sé. Tal vez "El fantasma de la libertad". Con Luis Buñuel, la verdad, nunca se sabe lo que va a hacer. El realizador calamfino tiene un proyecto, llevar al cine "El lugar sin límites", de Donoso. Yo creo que sería la obra cumbre del autor de "Viridiana". Y se lo digo a Donoso.

—Algunos de mis libros, me dice el escritor, van a ser llevados al cine. Han comprado los derechos de "Coronación" y de "El obsceno pájaro de la noche". Los derechos de "Coronación" los ha adquirido Gabriel Figueroa, el gran director de fotografía mejicano que colaboró con el Indio Fernández y con Buñuel (en "Nazarín").

LOS PLANES DE DONOSO

—¿Qué planes inmediatos tienes?

—Curarme la úlcera y escribir "Casa de campo".

—¿Y luego?

—Tal vez el año que viene, si la salud no lo impide, vaya a la Universidad de Princeton, al "Writers Workshop".

—Princeton: tercia Pilar Donoso, la esposa del escritor, es el gran recuerdo de Pepe. Allá pasó los mejores años de su vida.

—Sí, asiente José Donoso. En Princeton conocí a una serie de personas maravillosas: a Albert Einstein, a Thomas Mann, al gran Herman Broch, el autor de «La muerte de Virgilio"

Le digo a Donoso que en España se ha publicado un libro de Broch, "Los inocentes", y que se anuncia (por Editorial Lumen) la publicación de su extraordinaria serie "Los sonámbulos".

—Era un hombre callado, silencioso, el "doctor Broch..." —dice Donoso.

DONOSO, EN CALACEITE

La vida de Donoso en Calaceite transcurre tranquila y laboriosamente. Escribir, y escribir... Recibir a algún amigo de vez en cuando. Y volver a escribir. Alguna escapada a Zaragoza, y, constando, el recuerdo de Chile.

—¿Dónde puedo encontrar "Dos años de vacaciones"? —Insiste Donoso.

—Se ve que todos sus pensamientos están en esa nueva novela suya, en "Casa de campo". Va a ser un libro ambicioso, un gran libro, sin duda.

Y empezamos a hablar de otros libros. A Donoso, de repente, le ha empezado a interesar la novela española del XIX. ¿Dónde puedo encontrar la correspondencia amorosa de Galdós y la Pardo Bazán? ¿Y "El cisne de Villamarta"? ¿Qué gran escritor de "primeros capítulos fue Galdós!

La conversación gira en torno a los libros. Donoso me pregunta:

—¡Has leído "Persona non grata", de Jorge Edwards?

Le digo que no. Sé que la ha editado "Barral Editores", eso es todo.

—Léelo, es un libro magistral.

Joaquín Aranda

ARAGOZA AL DIA ★ ZARAGOZA AL DIA ★ ZARAGOZA AL DIA

CON JOSE DONOSO, EN ZARAGOZA

El autor de "El obsceno pájaro de la noche" ha comenzado una nueva novela: "Casa de Campo" — Algunos de sus libros van a ser llevados próximamente al cine. — Antonioni le pidió que le escribiera un argumento de película. — "Pero se ha cruzado de por medio "Casa de Campo", dice el escritor

José Donoso, el escritor chileno radicado en Calaceite desde hace varios años, one de vez en cuando por Zaragoza. Donoso, por estas fechas, debería estar preparando su viaje a Norteamérica, donde estaba contratado por la Universidad de Minneapolis para dar un curso sobre... literatura hispanoamericana y otro sobre su propia obra.

Una obra, la de Donoso, cada día más apreciada en los Estados Unidos. De "El obsceno pájaro de la noche", la revista "Newsweek" dijo que señalaba "la aparición de un escritor de estatura universal", y "The New York Review of Books" la señalaba entre las más distinguidas obras de ficción aparecidas en el país durante el año de 1973.

Donoso no podrá ir a Minneapolis por motivos de salud: una úlcera se lo impide, y las órdenes del médico son tajantes: nada de viajes. Sin embargo, Donoso se siente optimista. Tiene una nueva novela en marcha.



"CASA DE CAMPO", LA NUEVA NOVELA DE DONOSO

La nueva novela de Donoso se titulará "Casa de campo". El escritor explica cómo se le ocurrió, cómo, según dice él, "se le cruzó" esta novela en su vida:

—Cuando fui a Italia, para presentar la traducción de "El obsceno pájaro de la noche", estuve hablando con Antonioni. El autor de "La aventura" había leído mi libro. Y me dijo: "Es un mundo que me interesa, pero no es el mío: escríbame un argumento."

—Llegué a Calacete en plena efervescencia, continúa Donoso, y me puse a escribir el argumento. Pero un día vi cómo jugaban mi hija Pilarcita y los hijos de Mario Vargas Llosa, que estaban pasando unos días en mi casa. La novela se me apareció de repente, y empecé a escribir: nunca me había sentido tan feliz escribiendo.

DOS AÑOS DE VACACIONES

—La novela, sigue Donoso, es la historia de treinta y cinco primos hermanos que están en una casa, de donde se han ido las personas mayores. A propósito, ¿dónde puedo encontrar "Dos años de vacaciones", de Julio Verne?

Le digo a José Donoso el nombre de las principales librerías de Zaragoza y le pregunto que tendrá que ver su libro con el de Verne. El escritor se muestra más bien evasivo:

—Veréis, es también la historia de unas vacaciones, pero no exactamente como las que describe Verne en su libro...

—¿Dónde sucede la acción?

—En una casa de campo.

—¿Y dónde está la casa de campo?

—En ninguna parte...

Es decir, en cualquier parte. Eso al menos es lo que se deduce de la irónica sonrisa de José Donoso.

DONOSO Y EL CINE

Donoso me pregunta insistentemente por Luis Buñuel. ¿Va a hacer otra película? Parece ser que sí. ¿Qué película? No lo sé. Tal vez "El fantasma de la libertad". Con Luis Buñuel, la verdad, nunca se sabe lo que va a hacer. El realizador calamfino tiene un proyecto, llevar al cine "El lugar sin límites", de Donoso. Yo creo que sería la obra cumbre del autor de "Viridiana". Y se lo digo a Donoso.

—Algunos de mis libros, me dice el escritor van a ser llevados al cine. Han comprado los derechos de "Coronación" y de "El obsceno pájaro de la noche". Los derechos de "Coronación" los ha adquirido Gabriel Figueroa, el gran director de fotografía mejicano que colaboró con el Indio Fernández y con Buñuel (en "Nazarín").

LOS PLANES DE DONOSO

—¿Qué planes inmediatos tienes?

—Curarme la úlcera y escribir "Casa de campo"

—¿Y luego?

—Tal vez el año que viene, si la salud no lo impide, vaya a la Universidad de Princeton, al "Writers Workshop".

—Princeton: tercia Pilar Donoso, la esposa del escritor, es el gran recuerdo de Pepe. Allá pasó los mejores años de su vida.

—Sí, asiente José Donoso. En Princeton conocí a una serie de personas maravillosas: a Albert Einstein, a Thomas Mann, al gran Herman Broch, el autor de «La muerte de Virgilio"

Le digo a Donoso que en España se ha publicado un libro de Broch, "Los inocentes", y que se anuncia (por Editorial Lumen) la publicación de su extraordinaria serie "Los sonámbulos".

—Era un hombre callado, silencioso, el "doctor Broch..." —dice Donoso.

DONOSO, EN CALACEITE

La vida de Donoso en Calaceite transcurre tranquila y laboriosamente. Escribir, y escribir... Recibir a algún amigo de vez en cuando. Y volver a escribir. Alguna escapada a Zaragoza, y, constante el recuerdo de Chile.

—¿Dónde puedo encontrar "Dos años de vacaciones"? —Insiste Donoso.

Se ve que todos sus pensamientos están en esa nueva novela suya, en "Casa de campo". Va a ser un libro ambicioso, un gran libro, sin duda.

Y empezamos a hablar de otros libros. A Donoso, de repente, le ha empezado a interesar la novela española del XIX. ¿Dónde puedo encontrar la correspondencia amorosa de Galdós y la Pardo Bazán? ¿Y "El cisne de Villamarta"? ¿Qué gran escritor de "primeros capítulos fue Galdós!

La conversación gira en torno a los libros. Donoso me pregunta:

—¡Has leído "Persona non grata", de Jorge Edwards?

Le digo que no. Sé que la ha editado "Barral Editores", eso es todo.

—Léelo, es un libro magistral.

Joaquín ARANDA

ESENCIA Y DEPURACION DE JOSE DONOSO

En «Tres novelitas burguesas» el novelista chileno José Donoso, residente en España y autor de «Coronación» y «El obsceno pájaro de la noche», uno de los escritores anglobooms de las más pochescas denominación, [illegible] y uno del «boom», nos entrega su obra más reciente y la que da muestra asumidente indiscutible sobre sus ya altas dotes narrativas. Se trata de tres narraciones que son como pretextos de una misma novela, unida pese a su fragmentación de personajes, por un acto sociológico muy fuerte, aparte de algunas interpretaciones de la humanidad que la puebla.

La sociología de Donoso estaba muy definida: El análisis implacable de la burguesía o de nuestras especificas de burguesías dentro del tema cultarche de la clase. Vertabas en «Coronación» o en «El lugar sin límites» o por fin en «El obsceno pájaro de la noche» las refracciones narrativas y estilísticas del autor que dongejo del realismo y desplegó al final una fantasía gótica y sobrerrealista en la última de sus novelas citadas, que fue una especie de «acta di bravura» bien notable del género ceremonial y como su culminación. No habíamos vuelto a leer ninguna obra de Donoso desde la citada, que le atribuía señalado personalidad e interés, hasta el título que comentamos ahora. Nos parece, en primer término, portador de un quiebro esencial en aire de enfoque temático sino de expresión y de estilo, la cual prueba, en primer término, la calidad y además progreso dentro de un proceso de depuración y disfluidez.

Para empezar, se trata de una novela de la que se les podrán en bastantes aspectos todo el barroquismo culminado en «El obsceno pájaro de la noche». El despliegue de la fantasía no se realiza sobre ningún patrón gótico de destrucción y poderosumbre, sino que puede, en cambio, abandonarse bajo el mundo de Kafka en cada una de las tres «novelitas» «novellitas» que componen su novela. Eso cuando se quiebra la fase superficie, pruebas, sitilla, de su narración, en donde una vez más se diseca a una burguesía. Pero ¡qué burguesía! El autor ha realizado un giro de cierta ochenta grados desde los burgueses poboreliennos y fin de raza de «Coronación». Ahora sus sentas se clavan con ironía fría en la que tilla un tere temblor de irritación subyacente contra la burguesía más temible de nuestro tiempo, la que blasona de no ser burguesa porque alimenta sus conformismos en los nuevos mitos: del consolismo, del servo, de un repertorio de simulaciones libertarias, patrióticamente rituales, estilísticos, Donoso, por primera vez que sepamos, ubica su materia narrativa en España y concretamente en el mundillo de Barcelona. Es posible que «gracias» al hecho que vivamos por aquellas playas no perdone a Donoso que, metido en el ambiente teórico del Bajo Aragón en que vive, la haya escogido como primera maestra de la ambientación de su narrativa en España.

«Tres novelitas burguesas» es novela menos apacionada y cosmográfica que «El obsceno pájaro de la noche», la gran fantasmagoría surrealista que debajo de la que latía con todo una ontología preocupación del análisis de la decadencia de formás burguesas. No excluimos que Donoso haya aplicado a cada caso un estilo consigno y que con sea el de la ruina de los grandes caseriones poblacionales y residuales de un mundo burgués y otro —y ¡muy otro— sea el que merece una ironía fría y aséptica aplicada a la nueva burguesía de punta en nuestro tiempo. La novela actual es más lisa, pero [illegible] **de la primera es un hallazgo de humor que en bruscar se resuelve y en la que la secreta guerra de los seres se manifiesta desde perfiles insólitos, la segunda aumenta en dramatismo lo que se construye en misterio y en drama, y definitiva sin paliativos el tema de los matrimonios vistos a través de epitora y sexo, sin ningún tipo de tendencial sentimentalismo superador de tan cerrado horizonte: esta segunda parte toma elementos a la novela policíaca y a la novela gótica, sin más garantizar de lectelón que la teoría de los arquetipos potenciadores con la lectura aprendida. Pero en la tercera historia, la materia novelística se hace patética, a través de la figura del adolescente que no tiene más remedio que aceptar la hipocresía y hacer ofrenda a la deshonor en dos personas, la que acepta el mundo y la que lo desprecia y encuentra la libertad en la ceguera y la infancia atávica. La ambigüedad del final del relato acentúa su decidido pesimismo y configura el carácter de parábola moral que el libro tiene.**

Naturalmente esta nota [illegible] **de todo lo que significan especial a la ma-**

[illegible] **teria del libro, sumo de una** [illegible] **a su lectura. Hay** [illegible] **trucia, imaginación, fantasía, ingenio, crítica social, dramatismo, tragedia, aquello, aparentemente el humor** [illegible] **de un lenguaje. Y una gran** [illegible] **de descripción.**

RAFAEL VENEGAS MELIA

El Alcazar 13/7/73 (Madrid)

LETRAS Y ARTES

EL LIBRO DE LA SEMANA

Fantasía y crítica social

«Tres novelitas burguesas», de José Donoso, encierra una lección moral, terminante y clarísima, bajo el aparente desparpajo, la escritura irónica, el lenguaje a la moda y las notas imaginativas



Seguro que al oír que este José Donoso de "Tres novelitas burguesas" (1) me parece un novelista de mucho menos vuelo y de mayores arterios que el de "El lugar sin límites" o el de "El obsceno pájaro de la noche", nos pasó ganar cualquier apuesta, reprimenda de algún crítico testimonio y preocupado, que se me echará encima reinjando sustratos ancestrales, realismos fronteros, detrencias sociales y la consabida y inevitable deformación, tapia de la angelitura novelística cuesta del ilustrado lenguaje. De todas maneras, ya está dicho. Y añadiré que confrontado este último libro del novelista chileno residente en España —Calacelte, creo, no es un sitio—, con el primera novela, "Coronación", de ficción «inicial», descubro sin agudeza, trucos de ilusionismo y lleva a las profesiones a límites increíblemente maravillosos. Lo fantástico, a su vez, supone la valoración máxima del ingenio y de la imaginación.

Las tres historias, las tres novelas que integran el libro, dan lugar una evidente unidad y no solamente a través de los personajes, con rasgos tantos asistida de la calidad contemporánea y de su crisis más grave. Bajo el aparente desparpajo, la escritura irónica, el lenguaje a la moda, las notas imaginativas, hay una lección moral terminante y clarísima, que, naturalmente, no adopta formas de sermón más que en algunos momentos fugrantes, el trato con los servidores domésticos, que se resuelve en mimo, y que desarrolla los propósitos "sexlaxes" de los miembros de la "gauche divine" que la novela recoge y refleja. El libro es, en definitiva, una lección moral sobre la familia, defendida frente a todos los peligros que la amenazan, desde la frivolidad al hijo, desde la supuesta liberalización femenina a la manifiesta incapacidad para la educación de los hijos. Ciertamente, por lo menos desde los supuestos ideológicos de la "gauche divine", el libro es decididamente reaccionario; desde mis convicciones, en un libro ahistóricamente moral y construido como un apólogo moral, es definitivo.

A lo largo de las tres historias, consolidan novelísticamente desde el respeto a unas formas de novelar que el título y del libro, demasiado, a todo uno el tema central de esta historia. Si la primera es un hallazgo de humor que en bruscar se resuelve y en la que la secreta guerra de los seres se manifiesta desde perfiles insólitos, la segunda aumenta en dramatismo lo que se construye en misterio y en drama, y definitiva sin paliativos el tema de los matrimonios vistos a través de epitora y sexo, sin ningún tipo de tendencial sentimentalismo superador de tan cerrado horizonte: esta segunda parte toma elementos a la novela policíaca y a la novela gótica, sin más garantizar de lectelón que la teoría de los arquetipos potenciadores con la lectura aprendida. Pero en la tercera historia, la materia novelística se hace patética, a través de la figura del adolescente que no tiene más remedio que aceptar la hipocresía y hacer ofrenda a la deshonor en dos personas, la que acepta el mundo y la que lo desprecia y encuentra la libertad en la ceguera y la infancia atávica. La ambigüedad del final del relato acentúa su decidido pesimismo y configura el carácter de parábola moral que el libro tiene.

Naturalmente esta nota no da ni toda que significan especial a la materia del libro, sumo de una lectura a su lectura. Hay trucia, imaginación, fantasía, ingenio, crítica social, dramatismo, tragedia, aquello, aparentemente el humor de un lenguaje. Y una gran capacidad de descripción.

RAFAEL VENEGAS MELIA

Domingo, 26 de agosto de 1973 LAS PROVINCIAS

las artes y

José Donoso: Ave de paso y paraíso

En su vuelo estratégico hacia Valencia uno de los novelistas más preciados de la novela latinoamericana: José Donoso. Venía desde su cuartel de retiro: Calacelte.

Tengamos presente como lo tengo ahora mismo: sentado frente un Delfines que llega al país de los fracasos y es bien acogido. Es un poco un enigma, lo poco que emerge de este señorío a la deriva es como un mapa mudo. Habrá que buscar en su obra, las signosas y desatada.

—Hoy hecho mi «Historia personal del boom» tu primer trabajo al margen de la novelistica propiamente dicha?

—No, puesto que venía publicadas críticas en «Ercilla», revista que allá en Chile tiraba 150.000 ejemplares. He sido colaborador a lo largo de los años de varias de las grandes de la literatura latinoamericana: Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes, Rabasa, Carpentier, Miguel Leiner, Otero... Aunque no he sido el descubridor de ninguno. También escribía sobre cinemas, y traté de imponer a Mundi y a Isaac Dinenson de quien he traducido «Historias del cervantes», libro de donde ha salido la película de Orson «Una historia inmortal».

—¿Como fueron los años de aprendizaje y peregrinaje de Donoso?

—Veras, desde mi infancia y por mi cualidades y aptitud inglés. En el colegio, de lo más fino y singular, leía Shakespeare a los diez años como si tal cosa. Luego en la facultad me especialicé en literatura inglesa. Finalmente me fui a Princeton (Estados Unidos). Y ocurrían ocurrido todo eso que luego he sabido pero de lo que nunca me interesé. Los acontecimientos literario-políticos sociales.

Mi lectia inglesa era por entonces mi propia adolescencia, un cuervo bajo el Yanks, era algo difícil ajeno sólo para burgueses pijitos. Como creyente un ateo racional y que luego hace un buen cuerdo intelectual.

—¿Hay hoom para todos los novelistas latinoamericanos?

—A mí me llega, llega a todos los que no tienen miedo y no son envidiosos.

—¿Te ha traído el boom hasta España?

—Estaba de profesor en Estados Unidos. Tenía que acabar mi tesis, y tenía unos ahorros. España es barata (relativamente). Y aquí tenía editor, he tratado de «El obsceno pájaro de la noche». Luego María Pilar y yo tradujimos a Hawthorne.

—¿Qué preparas?

—Una novela.

La salida de su libro «Tres novelitas burguesas» ha arrancado un cierto revuelo. Vilumara sabía de «Coronación» y «El obsceno pájaro de la noche». Los críticos que «inquieren» Donoso que sabe bien lo que quiere, ha hecho algo muy serio que ningún otro

—¿A la sombra de qué influencias literarias crece?

—Mi formación es anglosajona: mi maestro electivo, Henry James, principio y fin de la saludable ficción. Cada vez que me acerco a un ejercicio, una novela, un logro. En mi vida diaria soy un empedernido lector y paso por muchos movimientos. Pero a la hora de escribir me defiendo, bebiyo y ahínco: así, me dijo Emmner por Mundi y Mon, pero no los imito. Y nunca he conocido a Truman Capote y Faulkner.

—¿Cómo vas publicando?

—Hay primero una vida «interna». Publico primero en inglés, y había de mi Allan Tate. Voy madurando. Y sale «Coronación», que «tiene get» nero un éxito nacional y que luego hace un buen cuerdo internacional.

—¿Hay hoom para todos los novelistas latinoamericanos?

—A mí me llega, llega a todos los que no tienen miedo y no son envidiosos.

—¿Te ha traído el boom hasta España?

—Estaba de profesor en Estados Unidos. Tenía que acabar mi tesis, y tenía unos ahorros. España es barata (relativamente). Y aquí tenía editor, he tratado de «El obsceno pájaro de la noche». Luego María Pilar y yo tradujimos a Hawthorne.

—¿Qué preparas?

—Una novela.

La salida de su libro «Tres novelitas burguesas» ha arrancado un cierto revuelo. Vilumara sabía de «Coronación» y «El obsceno pájaro de la noche». Los críticos que «inquieren» Donoso que sabe bien lo que quiere, ha hecho algo muy serio que ningún otro

RAFAEL VENEGAS MELIA